

# ARGOS - Ciencias Sociales

REPOSITORIO INSTITUCIONAL DIGITAL  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE MISIONES

  
Universidad Nacional de Misiones

  
REPOSITORIO INSTITUCIONAL DIGITAL  
DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE MISIONES

**Universidad Nacional de Misiones. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Secretaría de Investigación y Postgrado. Doctorado en Antropología Social**

***Doctorando: Germán F. Soprano Manzo***

**Formas de organización y socialización en un partido político. Etnografía sobre facciones, alianzas y clientelismo en el peronismo durante una campaña electoral.**

**Tesis de Doctorado presentada para obtener el título de “Doctor en Antropología Social”**

***Directora: Dr. Guber, Rosana***

**Posadas, 2003**



Esta obra está licenciado bajo Licencia Creative Commons (CC) Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional. <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

**FORMAS DE ORGANIZACION Y SOCIALIZACION EN UN  
PARTIDO POLITICO. ETNOGRAFIA SOBRE FACCIÓNES,  
ALIANZAS Y CLIENTELISMO EN EL PERONISMO DURANTE  
UNA CAMPAÑA ELECTORAL**

**(AÑO 1999, CIUDAD DE POSADAS, PROVINCIA DE MISIONES, ARGENTINA)**

**Tesista: Germán F. Soprano Manzo**

**Directora: Rosana Guber**

**Tesis de Doctorado en Antropología Social  
Programa de Post-Graduación en Antropología Social  
Universidad Nacional de Misiones  
Febrero de 2003**

## RESUMEN

Esta etnografía trata sobre las distintas formas en que se organizan y socializan los miembros de un partido político nacional en una provincia del nordeste de la Argentina. Con el fin de analizar las características distintivas de los procesos internos de constitución y dinámica partidarios desde las prácticas y concepciones de sus participantes, se tomará como caso el proceso de formación de “grupos”, “agrupaciones”, “líneas internas”, “sublemas” en el Partido Justicialista -“peronista”- en la provincia de Misiones. El lapso en estudio corresponde a un proceso electoral municipal producido simultáneamente con una campaña electoral provincial y nacional en el año 1999. A través de este proceso se observará cómo se actúan y conciben los lineamientos generales de la conformación política del “justicialismo” en una coyuntura significativa para la producción del sistema político democrático moderno.

La tesis demuestra que las formas de organización y socialización partidaria se constituían a partir de la producción de redes políticas de relaciones personalizadas, estructuradas en torno a la figura de un líder, conformadas por individuos de igual y de desigual status (político, social, económico y/o cultural), y encuadradas en unos esquemas culturales que los actores sociales denominaban como la “tradición partidaria” del “peronismo”. En la conformación y dinámica de las relaciones desplegadas en esas redes reside la clave para comprender las formas de sociabilidad establecidas por “dirigentes” y “militantes”, respecto de otros miembros del Partido Justicialista y de otros partidos políticos. Su análisis presenta puntos semejantes con los fenómenos que la literatura antropológica ha definido como típicos de las facciones, las alianzas y el clientelismo. El recurso a estas tres categorías desde una perspectiva despojada de las concepciones apriorísticas que dominan el debate en la teoría política, nos permitirá interrogar sobre las representaciones y prácticas de la política en el peronismo, haciendo foco en aspectos que hasta ahora han pasado inadvertidos, sea por considerárselos corrientes, sea por parecer anacronismos de lógicas políticas del pasado.

<b><u>INDICE:</u></b>	Pag.
<b>INTRODUCCION</b>	
1. Una etnografía sobre el Partido Justicialista de la provincia de Misiones.	7
2. ¿Modernos o pre-modernos? Política y tradiciones del pensamiento social en la Argentina.	13
3. Antropología y política.	15
4. Clientelismo, alianzas y facciones. Enfoques desde el campo de la antropología social.	24
5. Etnografías de procesos electorales	30
6. La cocina de la investigación.	34
7. Agradecimientos.	40
	45
<b>CAPÍTULO I.</b>	
<b>LA PROVINCIA, EL PARTIDO Y LAS CATEGORÍAS NATIVAS DE LA POLITICA EN EL PERONISMO</b>	
1. La provincia de Misiones en la sociedad nacional argentina.	46
2. Referencia histórica a la dinámica partidaria del peronismo en la provincia de Misiones. 1945-1999.	49
3. Categorías nativas de la política.	61
	67
<b>CAPITULO II</b>	
<b>LA GALERIA DE LOS RECUERDOS. CONSAGRACION Y DESCONSTRUCCION DE UN LIDERAZGO Y UNA TRADICION POLITICA PERONISTA EN LA PROVINCIA DE MISIONES.</b>	
1. Introducción.	68
2. La consagración y desconstrucción del líder y su tradición política en el escenario de un lugar de la memoria y la historia.	69
3. La Galería de los Recuerdos y la invención de una tradición.	72
4. Un recorrido por el museo, biblioteca y archivo.	75
5. Una inesperada etnografía. El antropólogo en la Galería de los Recuerdos y las disputas nativas por la definición de una identidad política legítima en el “peronismo misionero”.	85
6. Conclusiones.	96
	99
<b>CAPÍTULO III</b>	
<b>FACCIONES DEL PERONISMO MISIONERO ANALIZADAS A TRAVÉS DE ACTOS POLITICOS Y CARAVANAS DE UNA CAMPAÑA ELECTORAL NACIONAL, PROVINCIAL Y MUNICIPAL.</b>	
1. Introducción.	100
2. “Actos” y “caravanas”.	102
3. El congreso partidario y la confirmación de la hegemonía “puertista” en el “peronismo misionero”.	104
4. La “Caravana Náutica” y el “acto de lanzamiento” de la campaña electoral nacional y provincial del Partido Justicialista en la provincia de Misiones.	108
5. Un “acto de mujeres peronistas”.	120
6. “Caravana de cierre de campaña” electoral provincial y municipal en la ciudad de Posadas.	135
7. La presentación pública de una nueva facción del PJ-Misiones en un acto de “cierre de la campaña presidencial”.	143
8. Conclusiones.	157
	161

#### **CAPÍTULO IV UN SUBLEMA PERONISTA COMO FACCIÓN.**

1. Introducción.	162
2. La producción de una candidatura (I): constitución de la “Promotora BB Intendente”.	163
3. La producción de una candidatura (II): “acto lanzamiento de la Promotora BB Intendente”.	172
4. La producción de una candidatura (III): “los que se bajaron de la candidatura de BB”.	176
5. La producción de una candidatura (IV): “acto de presentación pública del sublema Todo por la Gente”.	181
6. De la “Promotora BB Intendente” al “sublema Todo por la Gente”.	187
7. Radiografía de un sublema peronista.	189
8. “La gente de BB”.	193
9. Conflictos, negociaciones y correlación de fuerzas entre facciones al interior de un sublema. Confección de la lista de candidatos a concejales municipales.	200
10. Conclusiones.	205
	207

#### **CAPITULO V EL MARKETING POLITICO Y LA DINAMICA DE LAS FACCIÓNES EN UN SUBLEMA MUNICIPAL.**

1. Introducción.	208
2. Un “marketinero” para Todo por la Gente.	209
3. La formación de los equipos de campaña electoral.	212
4. El comando electoral y la organización de la campaña.	222
5. Grupos del sublema como rivales.	224
6. Conclusiones.	229
	232

#### **CAPÍTULO VI DOÑA SILVIA. ANALISIS DE REDES PARTIDARIAS DE ALIANZA Y CLIENTELA POLITICA DE UNA PUNTERA.**

1. Introducción.	233
2. Doña Silvia se re-presenta: a propósito de un error involuntario del antropólogo y un incidente revelador en el campo.	235
3. “La casa de Doña Silvia” como centro de las actividades políticas partidarias en un “barrio” periférico de la ciudad.	244
4. Doña Silvia en el grupo de “los independientes”.	248
5. La organización de la campaña electoral del sublema Todo por la Gente en el “barrio de Doña Silvia”: “reuniones” y “caminatas”.	252
6. “La casa” y “la política”. Fronteras entre lo público y lo privado en la vida de una “puntera”.	261
7. Conclusiones.	266
	269

## **CONCLUSIONES.**

### **A FAVOR DE UNA ETNOGRAFIA SOBRE LA POLITICA Y EL PERONISMO.**

1. Formas de organización y socialización partidarias en el peronismo. 270
2. Facciones y clientelismo político: categorías sociológicas con entidad propia. 275
3. Relaciones no excluyentes entre política programática y relaciones políticas personalizadas en un partido político. 280
4. Hipótesis para una futura investigación sobre relaciones entre política local y política nacional. 283
5. “Facciones”, “alianzas” y “clientelismo” como categorías nativas. A propósito de la constitución de una “ciudadanía democrática” en la Argentina. 289
6. Epílogo. 296  
299

## **ANEXOS**

- Anexo Capítulo I. Mapa de la provincia de Misiones y la ciudad de Posadas. 300
- Anexo Capítulo III. Cronograma electoral partidario, municipal, provincial y nacional del PJ-Misiones durante el año 1999. 302
- Anexo Capítulo IV. Dirigentes de grupos del sublema Todo por la Gente. 303
- Anexo Capítulo VI. Red de relaciones personalizadas de alianza y clientela política centrada en Doña Silvia correspondiente a la campaña electoral municipal de 1999. 304

## **BIBLIOGRAFIA**

305  
215

*“Sobre todo, uno se pregunta: ¿Qué he venido a hacer aquí? ¿Qué espero? ¿Con qué fin? ¿Qué es exactamente una investigación etnográfica? ¿El ejercicio normal de una profesión como las demás, con la única diferencia de que el escritorio o el laboratorio están separados del domicilio por algunos millares de kilómetros? ¿O la consecuencia de una elección más radical, que implica poner en cuestión el sistema donde uno ha nacido o ha crecido? Yo había dejado Francia hacía cinco años; había abandonado mi carrera universitaria. Durante ese tiempo, mis condiscípulos más sabios subían escalones; los que, como yo antaño, se habían inclinado hacia la política hoy eran diputados o ministros. Y yo corría por los desiertos, persiguiendo arduamente restos de humanidad ¿Quién o qué me había empujado a torcer violentamente el curso normal de mi vida? ¿Era la astucia, un hábil rodeo, destinados a permitir mi reintegro a la carrera con ventajas suplementarias, que se tendrían en cuenta? ¿O bien mi decisión expresaba incompatibilidad profunda frente a mi grupo social del cual, ocurriera lo que ocurriese, yo estaba inclinado a vivir cada vez más aislado? Por una singular paradoja, en vez de abrirme un nuevo universo, mi vida aventurera más bien me devolvía el antiguo, en tanto que aquél al que yo había aspirado se disolvía entre mis dedos. En la medida en que los hombres y los paisajes a cuya conquista yo había partido perdían, una vez que los poseía, el significado que esperaba de ellos, esas imágenes decepcionantes eran sustituidas por otras que mi pasado preservaba y a las cuales yo no había dado ningún valor cuando se referían a la realidad que me rodeaba”.*

*Claude Lèvi-Strauss. **Tristes trópicos.***

## INTRODUCCION

### 1. Una etnografía sobre el Partido Justicialista de la provincia de Misiones.

Algunas orientaciones de la teoría política sostienen que el partido político moderno constituye una organización integrada por individuos-ciudadanos de igual status político, que establecen relaciones legal-burocráticas, impersonales y programáticas, que opera como representante público del interés de los ciudadanos en el sistema democrático, mediando entre las tendencias particularistas propias de la sociedad civil y la promoción del interés general desde el Estado. Desde esta misma perspectiva se considera a las facciones como formas pre-modernas, conformadas por individuos de desigual status social y político, que mantienen relaciones informales, personalizadas, estructuradas en torno a la orientación de un líder, que buscan imponer los intereses estrictamente particulares de un individuo o grupo en la esfera de lo público. Así pues, mientras que los partidos políticos serían asociaciones de principios y de proyectos, las facciones estarían subordinadas a intereses personales, expresando por ello la supervivencia de prácticas pre-modernas y autoritarias en contextos partidarios modernos.

En la Argentina, como en otros contextos latinoamericanos, dichas orientaciones suelen equiparar política moderna con centro político, cosmopolita y urbano, y a las facciones y el clientelismo con provincia periférica, tradicional y de fuerte presencia rural. Si bien la antropología ha contribuido a extender esta perspectiva con los modelos de la cultura *folk*, sabemos hoy que no es posible atribuir a priori una esencia moderna o pre-moderna a la política, y mucho menos pontificar las virtudes de una o estigmatizar a la otra. En realidad, el valor de una perspectiva antropológica reside en poner a prueba las generalizaciones frecuentemente etnocéntricas de otras disciplinas. Partir de casos investigados mediante el método etnográfico y recabar las perspectivas de múltiples actores que participan de situaciones sociales, puede contribuir a generar enfoques y categorías sociológicas más genuinamente universales sobre la política.

Una etnografía sobre el Partido Justicialista de Misiones ofrece la posibilidad de comprender desde un análisis no apriorístico, qué es "la política" para los individuos que componen un partido político (los "dirigentes" y "militantes" "peronistas"), cómo perciben la "política partidaria", qué relaciones reconocen entre la dinámica partidaria "nacional", "provincial" y "municipal", qué lugar ocupan en ellas y en la conformación de los grupos



partidarios ("líneas internas", "agrupaciones", "grupos", "sublemas") las redes de relaciones personalizadas de alianza y clientela política, así como las afinidades y diferencias programáticas.

Esta investigación trata sobre las distintas formas en que se organizan y socializan los miembros de un partido político nacional en una provincia del nordeste de la Argentina. Con el fin de analizar las características distintivas de los procesos internos de constitución y dinámica partidarios desde las prácticas y concepciones de sus participantes, se tomará como caso el proceso de formación de "grupos", "agrupaciones", "líneas internas", "sublemas" en el Partido Justicialista -"peronista"- en la provincia de Misiones<sup>1</sup>. El lapso en estudio corresponde a un proceso electoral municipal producido simultáneamente con una campaña electoral provincial y nacional en el año 1999. A través de este proceso se observará cómo se actúan y conciben los lineamientos generales de la conformación política del "justicialismo" en una coyuntura significativa para la producción del sistema político democrático moderno.

La tesis demuestra que las formas de organización y socialización partidaria del PJ-Misiones se constituían a partir de la producción de redes políticas de relaciones personalizadas, estructuradas en torno a la figura de un líder, conformadas por individuos de igual y de desigual status (político, social, económico y/o cultural), y encuadradas en unos esquemas culturales que los actores sociales denominaban como la "tradición partidaria" del "peronismo". En la conformación y dinámica de las relaciones desplegadas en esas redes reside la clave para comprender las formas de sociabilidad establecidas por "dirigentes" y "militantes", respecto de otros miembros del Partido Justicialista y de otros partidos políticos. Su análisis presenta puntos semejantes con los fenómenos que la literatura antropológica ha definido como típicos de las facciones, las alianzas y el clientelismo. El recurso a estas tres categorías desde una perspectiva despojada de las concepciones apriorísticas que dominan el debate en la teoría política, nos permitirá interrogar sobre las representaciones y prácticas de la política en el peronismo, haciendo foco en aspectos que hasta ahora han pasado inadvertidos, sea por considerárselos corrientes, sea por parecer anacronismos de lógicas políticas del pasado.

Los grupos partidarios estaban integrados por individuos que se definían como "dirigentes" y "militantes" "peronistas". Estos actores sociales pueden ser caracterizados como profesionales de la política, pues se nominaban como "políticos", participaban

---

<sup>1</sup>En adelante, Partido Justicialista de la provincia de Misiones será mencionado como PJ-Misiones.

permanentemente de redes partidarias, hacían de “la política” una actividad cotidiana en diversos espacios sociales y componían el segmento políticamente activo del universo de unos setenta mil afiliados que disponía el PJ-Misiones en el año 1999.

Si sostengo que el análisis de la política partidaria en el peronismo de la provincia de Misiones resulta comprensible dando cuenta del proceso de constitución de facciones y relaciones de alianza y clientela, de ello no se sigue que debemos considerar cualquier referencia al “partido político” como irrelevante. En la vida política de los “dirigentes” y “militantes” se sobreponían y articulaban relaciones personalizadas e institucionales. Para ellos, el “partido político” no sólo era una categoría significativa asociada a esa identidad política que denominaban “tradición partidaria”. La dinámica institucional partidaria también imponía reglas de juego legal-burocráticas a su organización interna y concurrencia periódica en los procesos electorales en el nivel municipal, provincial y nacional; así pues, la “Carta Orgánica” del “partido” establecía procedimientos formales para la elección y renovación de autoridades, presentación de candidatos en elecciones partidarias, reglas que sus afiliados debían cumplimentar, y la participación en los comicios debía responder a disposiciones impuestas por la legislación electoral vigente en cada jurisdicción político-territorial. De modo que, la oposición teórica entre categorías sociológicas como relaciones impersonales/ formales/ partidarias/ programáticas vs. relaciones personalizadas/ informales/ facciones/ clientelísticas será comprendida aquí en situaciones históricas y en términos de lógicas sociales compatibles en el terreno de las representaciones y prácticas sociales concretas, pues para los actores sociales no constituían universos ajenos y excluyentes.

Los capítulos que componen la tesis dan cuenta de situaciones sociales significativas en el curso de la campaña electoral municipal, provincial y nacional de 1999 en la provincia de Misiones, particularmente en la ciudad de Posadas. Dichas situaciones serán abordadas desde una perspectiva que privilegia, primero, la constitución y desarrollo de colectivos sociales (“líneas internas”, “agrupaciones”, “grupos”, “sublemas” partidarios) comprendidos como facciones (capítulos 1, 2 y 3). Luego, una aproximación centrada en la reconstrucción de las redes de relaciones personalizadas de alianza y clientela política que conformaban esas facciones, deteniéndonos en el análisis de las redes políticas constituidas a partir de individuos, a fin de observar en detalle las estrategias y prácticas de los actores sociales en diferentes situaciones y posiciones sociales, y los recursos materiales y simbólicos que movilizaban (capítulos 4, 5 y 6).

Ambas miradas permitirán aprehender el objeto de la investigación desde dos enfoques metodológicos complementarios: el primero colectivista (al uso durkheimniano) y el segundo focalizado en las relaciones interindividuales (más afín al individualismo metodológico weberiano). A continuación, reseño brevemente los capítulos.

El capítulo 1 describe algunas características sociológicas relevantes de Misiones y de la trayectoria histórica del peronismo en esa provincia, destacando el protagonismo adquirido por líderes y grupos partidarios tales como "líneas internas", "agrupaciones" y "grupos". Ofrece también una presentación de las categorías nativas significativas para la comprensión de las formas de organización y socialización en la dinámica partidaria del peronismo.

El capítulo 2 tiene por objeto las luchas de dos facciones partidarias -"Afirmación Peronista" o el "humadismo" y "Unión para el Cambio" o el "puertismo"- por afirmar su hegemonía a través de estrategias de producción de sentidos de la "tradición partidaria", asociadas por "dirigentes" y "militantes" a la "historia y memoria del peronismo" objetivada en la "Galería de los Recuerdos" -museo, biblioteca y archivo de la sede del partido. Haciendo foco en las luchas entabladas por el control del espacio de la Galería y los sentidos atribuidos a su acervo, analiza las estrategias de consagración del liderazgo de Julio César Humada y de la tradición política "Afirmación Peronista", así como las estrategias de desconstrucción material y simbólica producidas en ese ámbito por "el puertismo" tras su victoria en las elecciones partidarias del 7 de marzo de 1999.

El capítulo 3 permite observar cómo de esas elecciones partidarias y en el contexto del proceso electoral municipal, provincial y nacional del año 1999, la división de las lealtades políticas de los peronistas en Misiones en dos facciones rivales excluyentes - "humadistas" vs. "puertistas"-, dio lugar a la producción de una pluralidad de facciones cuyas relaciones de alianza y lucha trascendían la división dicotómica dominante en la anterior coyuntura. La comparación de tres "actos políticos" y dos "caravanas" ofrece la posibilidad de analizar el proceso histórico de presentación pública y la dinámica de los conflictos de las facciones partidarias que participaron de ese proceso electoral en la ciudad de Posadas, entre los meses de mayo y octubre de 1999. "Actos políticos" y "caravanas" fueron escenarios privilegiados por los actores sociales para la generación de identidades colectivas que asociaban con los sentidos de la "tradición partidaria"; a la vez, que se revelaban como arenas de enfrentamiento político y la multiplicación de diferencias mediante la construcción de liderazgos y facciones.

El capítulo 4 sostiene que un "sublema" municipal (una coalición de grupos políticos con fines estrictamente electorales), al igual que las "líneas internas", "agrupaciones" y "grupos", puede ser comprendido como una facción. Un estudio de las relaciones establecidas por los "dirigentes" y "militantes" que lo integraban revela la coexistencia de luchas y alianzas entre "grupos" y "agrupaciones" pertenecientes a distintas "líneas internas" partidarias e incluso a diferentes "partidos políticos". Se analizan las facciones de un "sublema" en dos momentos del proceso electoral municipal. Por un lado, en su génesis, atendiendo a las iniciativas políticas llevadas a cabo por "dirigentes" y "militantes" para producir la candidatura a intendente de un patrón político, observándolas en "reuniones" y "actos" en los que se procuraba constituir y/o actualizar relaciones de alianza y clientela destinadas a sostener esa candidatura. Por otro lado, una vez constituido el "sublema", se reconstruye el mapa de relaciones de lucha y alianza, de subordinación y superordinación, tejidas en la arena política local por "dirigentes" de los grupos que lo conformaron; y se estudia cómo se objetivó una determinada correlación de fuerzas entre dichos grupos en la confección de la lista de candidatos a concejales.

El capítulo 5 observa dos cuestiones relativas a la relación entre la dinámica de las facciones partidarias y la influencia creciente del "marketing político" en los procesos electorales. La contribución de un "profesional del marketing político" a la consolidación del liderazgo del "dirigente" de una facción de un "sublema" municipal peronista en el que coexistían diversos "grupos" y "agrupaciones" partidarias y de otros "partidos políticos"; y las rivalidades establecidas entre formas diferenciadas de intervención en la política, encarnadas por dos tipos de profesionales de la política: el "marketinero" y los "dirigentes" y "militantes".

El capítulo 6 propone un estudio de redes políticas durante el proceso electoral municipal, haciendo foco en las representaciones de "la política" y en las relaciones sociales producidas por una "dirigente" -una "puntera"- en un barrio de la periferia de la ciudad de Posadas y en un grupo partidario. Procura aprehender la dinámica de las facciones partidarias y la producción de relaciones de alianza y clientela, desde diversas perspectivas y posiciones sociales adoptadas por un individuo en diferentes situaciones sociales y ante distintos interlocutores.

Respecto de la escritura de los capítulos de esta tesis, dos observaciones solidarias. Quizá huyendo de fantasmas propios, me he esforzado conscientemente por producir un relato donde la descripción de los procesos sociales tome la forma de una

fenomenología en la que acontecimientos y personajes queden colocados en primer plano de la escena. Unos y otros no constituyen una ejemplificación de las problemáticas sociológicas en las que hace foco la tesis; antes bien, considero que dichas problemáticas se especifican y cobran sentido histórico al desplegarse en un proceso social concreto. Asimismo, un relato de este tipo no sólo pretende que el lector pueda situarse en el contexto social analizado, sino también que el registro etnográfico producido pueda ser re-trabajado y sujeto a comparación sociológica con estudios de otros científicos sociales<sup>2</sup>. Acontecimientos y personajes son presentados construyendo un relato pormenorizado sobre la base de una ficción según la cual, en principio, el antropólogo resultaría ajeno al contexto de interacciones sociales que comenta y analiza. No obstante, toda vez que lo creí conveniente para la mejor comprensión de una situación social, opté por incluirme en ese contexto interactuando con los actores sociales. En este sentido, el lector hallará referencias y comentarios sobre la relación dialógica establecida con los nativos a fin de iluminar aspectos significativos de las representaciones y prácticas políticas de "dirigentes" y "militantes" peronistas<sup>3</sup>.

Por último, en esta etnografía (como enfoque, método y texto) he buscado especificar y actualizar ciertas hipótesis y modelos sobre la política a partir del análisis micro-sociológico de casos bien documentados en el trabajo de campo<sup>4</sup>. Una vez redefinido el recurso sociológico a las categorías facción, alianza y clientelismo político, tomando distancia de su acepción corriente en la teoría política, queda abierta la posibilidad de una aproximación renovada al estudio de la política. La producción académica en antropología social en la Argentina todavía no ha demostrado cuánto puede contribuir al estudio de la política y la sociedad presente, si las comprendiera desde una óptica similar a la proporcionada por estudios clásicos y recientes de la disciplina. Esta

---

<sup>2</sup>Comparto la afirmación de Mariza Peirano (1995) según la cual una etnografía debe dar lugar a un re-análisis de los datos que proporciona por parte de otros investigadores.

<sup>3</sup>Me interesó problematizar algunos encuentros dialógicos con los actores sociales que son reveladores para la comprensión del contexto etnográfico y dar cuenta de los esfuerzos personales invertidos en el curso de la investigación y de la escritura de la tesis por "objetivar al sujeto objetivante" (Bourdieu y Wacquant 1995). Como señala Irllys Barreira en una etnografía sobre la política en el Brasil, dado que en el curso de una campaña electoral los actores sociales esperan "complicidad" y "adhesión" de los individuos con los cuales se relacionan: "El ejercicio de la investigación en circunstancias electorales está marcado por una serie de contratiempos que suscitan varias reflexiones. Principalmente en momentos de mayor enfrentamiento electoral, la situación del 'observador distanciado', que configuraría el lugar clásico del investigador, se vuelve difícil, si no incómoda" (1998a:133 mi traducción).

<sup>4</sup>Marcio Goldman y Ronaldo Dos Santos Sant'Anna (1996) señalan que desde su génesis como disciplina científica, la antropología social ha contribuido decisivamente al mapeamiento de ese plano microscópico en distintas sociedades. Esa contribución específica no debe ser confundida con una simple miniaturización o parcelación de una realidad más amplia; por el contrario, se trata de un proceso de molecularización de procesos sociales fundamentales que actúan -como en la microfísica- en los grandes y pequeños objetos.

Una aproximación micro-sociológica a problemas fundamentales de la teoría social impone límites a la generalización de los resultados obtenidos del análisis de un contexto socio-histórico. Clifford Geertz señala que sólo pueden generalizarse los problemas que pretendemos estudiar (integración, racionalización, símbolo, ideología, ethos, revolución, identidad, metáfora, estructura, rito, cosmovisión, actor, función, sagrado, cultura, etc.) a condición de que su interpretación sea localizada. Sostiene también que la antropología no produce un conocimiento predictivo. "La meta es llegar a grandes conclusiones partiendo de hechos pequeños pero de textura muy densa, prestar apoyo a enunciados generales sobre el papel de la cultura en la construcción de la vida colectiva relacionándolas exactamente con hechos específicos y complejos" (Geertz 1989a:38).

investigación quisiera aportar al estudio sustantivo de un período de la historia política de la provincia de Misiones, participar del debate en torno a las interpretaciones del fenómeno del peronismo en la política de la sociedad nacional argentina, y actualizar algunos tópicos de ese campo de estudio de la antropología social cuyo objeto son las facciones, alianzas y clientelismo, dando cuenta tanto de su universalidad como su especificidad socio-histórica<sup>5</sup>.

## **2. ¿Modernos o pre-modernos? Política y tradiciones del pensamiento social en la Argentina.**

Desde el siglo XIX y en sus distintas vertientes, el pensamiento social en la Argentina ha caracterizado a la Nación como una formación social dual, escindida en un centro civilizado, moderno, urbano, democrático, con una sociedad civil fuerte, abierto al mundo, y un interior atrasado, tradicional, rural, autoritario, con una sociedad civil desarticulada, cerrado sobre sí mismo (Svampa 1994; Shumway 1995; Neiburg 1998). Desde esta perspectiva las provincias extra-pampeanas han sido definidas como sociedades tradicionales con una impronta presente tributaria de una herencia pre-moderna. En su afán por explicar el surgimiento del fenómeno peronista, Gino Germani (1965) contribuyó a otorgar status académico a estas interpretaciones en las ciencias sociales analizando el proceso de migraciones de las provincias del interior a los principales centro urbano-industriales (Buenos Aires, Córdoba y Rosario) posterior a 1930. Concluyó que esa masa de trabajadores sin anterior experiencia político-sindical, formada en el seno de una cultura que caracterizó como tradicional y autoritaria, reprodujo en ámbitos modernos esquemas de dominación patriarcal donde la relación con el líder carismático (Juan Domingo Perón) se erigió en el eje de la construcción de una nueva cultura política. Esta lectura incidió en las descripciones y explicaciones de la permanencia del peronismo como fuerza política. Uno de sus efectos fue rotular a las

---

<sup>5</sup>Con relación a estos objetivos de la investigación hago propias las palabras de Márcio Caniello cuando observa -con relación a su investigación sobre patronazgo y facciones en diferentes sociedades- que: "Consecuentemente, se puede disponer por lo menos de dos alternativas en el ejercicio del análisis de ese conjunto de hechos. Por un lado, tomar la 'configuración del patronazgo' como objeto, considerando su unidad, por lo menos aparente, en patrones estandarizados como reciprocidad desequilibrada, intercambio de bienes necesarios por lealtad, de protección por servicios, patrón personal, relaciones embebidas de afectividad, etc., procurando establecer un modelo general que de cuenta de sus versiones específicas, produciendo así una *sociología del patronazgo*. O, por otro lado, intentar divisar un patrón ético que informaría, en un contexto cultural específico, la ocurrencia del patronazgo y de esos fenómenos correlacionados como partes expresivas de una totalidad de la cual son productos, realizando lo que más específicamente podría llamarse una *etnografía*. Si es obvio que esos dos procedimientos no son excluyentes entre sí -por lo demás son necesariamente complementarios para una síntesis más sofisticada- la delimitación de la diferencia es fundamental para el esclarecimiento de lo que es común y de lo que es peculiar a cada sociedad en la objetivación concreta de lo que conceptuamos como patronazgo" (1990:46 mi traducción).

provincias como sedes de prácticas pre-modernas de la política, como si sus habitantes no pudieran ser alcanzados por los destellos capitalinos de la modernidad. En consecuencia, la comprensión de la política en las provincias de la Argentina suele supeditarse a un esquema de interpretación que funda la modernidad política en la filosofía euro-occidental y norteamericana, a la que se homologa en la Argentina con la política de los principales centros urbanos.

A fines de la década de 1960 y principios de la década de 1970, algunos científicos sociales, entre los cuales se contaba un grupo de antropólogos sociales, comenzaron a pensar a la Nación Argentina como una unidad desigual (Hermitte y Herrán 1970; Hermitte 1972; Vessuri 1971; Bartolomé 1974; Archetti y Stolen 1975; Hermitte y Bartolomé 1977). Desde el trabajo de campo etnográfico intensivo en áreas limitadas, cuyo enfoque holístico buscaba establecer las múltiples articulaciones de clase, región y poder en las sociedades complejas, se preguntaban por los supuestos factores de conciencia, culturales o ideológicos que hacían posible la reproducción de las condiciones de producción empobrecidas en vastas zonas del país. Las etnografías que realizaron en las provincias del Noroeste de la Argentina Esther Hermitte y Carlos Herrán (en Catamarca) y Hebe Vessuri (en Santiago del Estero) detectaban que la fuerte presencia del patronazgo y el clientelismo político actuaba como fenómeno estructurante de sociedades caracterizadas por una situación económica marginal en una economía nacional capitalista dependiente. Así, el patronazgo y el clientelismo político representaban formas de relaciones sociales mediante las cuales los actores sociales procuraban minimizar las desventajas comparativas de su economía marginal. En consecuencia, el tradicionalismo no era visualizado como un destino esencial, sino como producto de las contradicciones derivadas de la incorporación desigual y dependiente de esas comunidades locales en la sociedad nacional.

Este panorama contrastaba con las provincias del Nordeste donde realizaron sus investigaciones Eduardo Archetti y Kristi-Anne Stolen (en el norte de Santa Fe) y Leopoldo Bartolomé (en el sur de Misiones). Allí el patronazgo y el clientelismo político no se registran ni tematizan como cuestiones dignas de atención. Bartolomé (1982) y Archetti (1988) incluso se interesaron por la relevancia política que los "colonos" adquirieron en la década de 1970 conformando las Ligas Agrarias del Litoral argentino, pero el clientelismo no aparecía en su foco de análisis. ¿Acaso porque no existían en la región? ¿O porque quedaban fuera de las pautas culturales de los "colonos" "friulanos" (en Santa Fe),

“ucranianos” y “polacos” (en Misiones)? ¿O quizás porque se suponía que estos agricultores de cultivos industriales -algodón y yerba mate- observaban pautas de relación social más “igualitarias” y “democráticas”? Quizá por la falta de respuestas en la investigación empírica, esta imagen ha acentuado dos contrastes que no necesariamente se ajustan a la realidad: uno entre el Nordeste y el Noroeste argentinos, y otro entre un pasado “colono” igualitario y un presente dominado por el patronazgo y el clientelismo partidario en el Nordeste (Boivin, Rosato y Balbi 1998; Rodríguez 2000a; Rodríguez 2000b, Sapkus 2002). Conviene evitar, entonces, perspectivas porteño-céntrica sobre las provincias que siguen el esquema dualista de provincias progresistas, modernizadoras y europeas, y provincias atrasadas, tradicionales y mestizas.

Estas caracterizaciones, marco necesario para la comprensión de la práctica y la organización políticas, nos retrotraen a la definición de la provincia como ámbito subnacional específico y relevante de la investigación, en tanto permite acceder a las especificidades locales de los procesos sociales que se rotulan genéricamente como modernos y democráticos o como tradicionales y autoritarios. En este sentido, analizar las formas de organización y socialización de los individuos en una formación política de dimensión nacional -el Partido Justicialista- actuando en el nivel provincial puede contribuir a poner de manifiesto los supuestos subyacentes de ciertos esquemas etnocéntricos, tal como operan en el nivel de la política. Esta opción ayudaría a dar cuenta de la especificidad que asume la política con relación a situaciones sociales e identidades locales, atendiendo al significado que los adjetivos “nacional” y “provincial” tienen para individuos y colectivos sociales concretos, retomando la singularidad del “peronismo” pero sin postular esa singularidad como única y exótica.

### **3. Antropología y política.**

Una etnografía sobre las formas de organización y socialización de dirigentes y militantes en un partido político necesariamente debe dar cuenta sobre una cuestión fundamental: ¿Qué es “la política” para sus integrantes? ¿Cómo es significada y experimentada la política por actores sociales situados en un contexto social determinado?

La lectura de cualquier manual de teoría, sociología y/o filosofía política nos dice que “política” es una categoría que deviene de la palabra griega *polis*, referida a la ciudad



y más específicamente a la intervención de los ciudadanos en los asuntos públicos. En Aristóteles (1995) la política es el estudio de la naturaleza, funciones, formas y técnicas del gobierno. En continuidad con la tradición clásica griega, la teoría política moderna ha considerado a la política como una esfera esencialmente pública de la vida social. Con relación a las sociedades modernas se afirma que existen dos esferas diferenciadas: por un lado, la sociedad civil que es el dominio de lo privado, del interés particular, egoísta; por el otro, la sociedad política o el Estado, que es el reino de lo público, del interés general, de bien común. En la tradición iusnaturalista (Bobbio y Bovero 1996), el contrato entre individuos permite a la humanidad trascender la inseguridad y el caos original del estado de naturaleza e imponer un orden legítimo en la sociedad política o el Estado.

Desde la segunda mitad del siglo XIX, los antropólogos han trabajado con estos presupuestos de la moderna teoría política a la hora de comprender las llamadas sociedades primitivas o sociedades sin Estado. Se preguntaban: ¿Es posible reconocer en tales sociedades un campo de lo social específicamente político y jurídico? Si comprendemos la política y la justicia tal como se presentan en nuestras sociedades, la respuesta sería negativa, pues en la división social del trabajo de las sociedades primitivas no existen campos específicos que los nativos definan y construyan con tales fines. Ahora bien, si la política y la justicia comprendieran, siguiendo un sentido aristotélico amplio, la naturaleza, funciones, formas y técnicas del gobierno, entonces podría arribarse a una conclusión afirmativa. Una segunda pregunta se les suscitaba entonces solidaria con la anterior: ¿Cómo se ejerce la administración del gobierno y la justicia en sociedades sin Estado y sin derecho escrito? (y en este sentido, las preocupaciones de los antropólogos eran comunes con las de los administradores coloniales). Analizando sociedades históricas y presentes, concluyeron que el parentesco, los linajes, las costumbres y otras instituciones sociales cumplían en estos casos con las funciones de gobierno y justicia que en las sociedades occidentales modernas ejercían cuerpos especializados.

En el campo de las ciencias sociales se elaboraron un sinnúmero de enfoques y definiciones a los que podríamos recurrir para responder a estas preguntas. Desde la antropología social se ha buscado construir una particular definición de la política comprendiendo sus percepciones nativas, pues consideramos que su significado varía según los contextos sociales y culturales (Palmeira 1992 y 1996). En este sentido, un análisis de la política que tome como punto de partida las perspectivas de los actores no se concentra primariamente en un estudio de doctrinas políticas, sino en comprender lo

que Pierre Bourdieu (1989 y 1991) denomina categorías y esquemas de percepción y de acción –que operan como un sentido práctico- y las luchas por la imposición de visiones y divisiones legítimas del mundo. Así pues, diversas teorías políticas, del Estado y del poder podrán informar nuestro análisis, pero siguiendo una perspectiva etnográfica nos abocaremos particularmente a reconocer cómo “dirigentes” y “militantes” del PJ-Misiones experimentaban y comprendían “la política partidaria”. En otras palabras, una etnografía debería permitirnos aprehender las categorías sociales en su lógica de uso y aplicación, desde el punto de vista nativo o en las perspectivas de los actores. Por cierto, la comparación entre las categorías sociológicas -a las que remite permanentemente el universo intelectual del científico social- y las ideas, valores y prácticas nativas observadas en el trabajo de campo, constituye una consecuencia inevitable del análisis antropológico, ya que la reconstrucción de los puntos de vista nativos producida por el investigador es una representación teóricamente informada del mundo social que se propone abordar.

Una investigación que recurre a un enfoque y métodos etnográficos parte del presupuesto de que el estudio de experiencias sociales acotadas, comprendidas en profundidad y apoyadas en análisis de casos particulares, son menos temerarias que muchas generalizaciones sumarias que, partiendo de afirmaciones apriorísticas, terminan explicando su objeto desde pre-conceptos teóricos propios del campo científico y/o desde las ideas, valores y prácticas de la sociedad de la que proviene el investigador. Al respecto, esta tesis pretende constituir un diálogo entre la investigación etnográfica sobre la esfera de la política y cuestiones de teoría sociológica suscitadas por el análisis que surge de ella, buscando comprender, simultáneamente, dos sentidos de “la política”: como principio de identidad de una determinada formación política –el Partido Justicialista de la provincia de Misiones- y como ámbito específico de la sociedad –el campo político partidario como espacio de relaciones sociales con reglas, valores y actores particulares. Por ello, considero que para pensar la especificidad de la política en una sociedad nacional como la Argentina, en una arena política “provincial” y/o “municipal”, o en una unidad política partidaria cualquiera (“línea interna”, “agrupación”, “grupo”, “sublema”) es necesario despojarse de ciertos presupuestos sobre lo que la política “debería ser” y reconocer que el ideal moderno de la vida política -la “democracia”- es un valor que se realiza históricamente y en forma relativa en las sociedades, implicando márgenes mayores o menores de inclusión y de igualdad. Como señalan algunos antropólogos en el Brasil: “Como valor y como principio organizador de la vida en sociedad, democracia y política son nociones polisémicas, siendo

sus sentidos definidos contextualmente por los agentes y grupos sociales" (NuAP 1998:7-8).

Si bien no nos dedicaremos aquí a cuestiones sustantivas sobre la política, nos detendremos a considerar brevemente un recorrido sobre cómo la antropología social ha procurado aproximarse a ella, atendiendo a algunos de los autores clásicos que orientaron la elaboración de esta investigación.

Según Adam Kuper (1988) la cuestión de la comprensión de la política y el poder estaba planteada en los textos fundacionales de la antropología como disciplina científica. Particularmente, Henri Maine en **El derecho antiguo** y Lewis Morgan en **La sociedad antigua** se ocuparon de la naturaleza y emergencia de lo político, las relaciones entre religión y política, derecho y organización social, desde una mirada que articulaba el análisis histórico, el etnográfico y el derecho comparado. Maine y Morgan reconocieron en el parentesco, el territorio y la propiedad el fundamento de la organización social y política de las sociedades primitivas. En el esquema evolucionista de Morgan estos tres componentes se articulaban en el devenir de una sociedad de la siguiente forma: "La primera y más antigua, fue una organización social, asentada sobre las gentes, fratrías y tribus. La segunda y posterior en el tiempo, fue una organización política afirmada sobre el territorio y la propiedad. Bajo la primera se creaba una sociedad gentilicia, en la que el gobierno actuaba sobre las personas por medio de relaciones de *gens* o tribu. Bajo la segunda se instituía una sociedad política, en la que el gobierno actuaba sobre las personas a través de relaciones territoriales, por ejemplo: el pueblo, el distrito y el Estado" (1993:127). Esta preocupación por la relación entre estos tres componentes, desprovista del esquema evolucionista, persistiría en **Los Nuer** de E. E. Evans-Pritchard. En el curso de esta tesis retomaremos esta cuestión al estudiar relaciones personalizadas de alianza y clientela política ancladas en un territorio (especialmente en el capítulo 6).

La génesis de los estudios antropológicos sobre política se sitúa de forma canónica en 1940 con la publicación de los trabajos compilados en **Sistemas políticos africanos** por E. E. Evans-Pritchard y Mayer Fortes, producidos en base a etnografías realizadas en distintas sociedades de Africa. Entre los años 1940 y 1960, los antropólogos sociales británicos (Kuper 1973) procuraron definir un proyecto de antropología política concebida como una subdisciplina de la antropología social, con objeto y métodos propios<sup>6</sup>. Esta tradición antropológica delimitó un programa que definía subdisciplinas con competencia sobre dimensiones específicas de la realidad: antropología política, antropología jurídica,

---

<sup>6</sup>La producción de subdisciplinas al interior del campo de la antropología social constituyó una realización evidente del programa científico de Alfred Radcliffe-Brown (1975) cuyo ideal había sido tomado de las ciencias de la naturaleza.

antropología económica, entre otras. Aunque esta perspectiva produjo una segmentación del objeto de estudio etnográfico que no contribuyó a alimentar la vocación holista de una antropología social orientada a la comprensión del hechos sociales totales –según el programa de Marcel Mauss (1979)-, ciertamente dio lugar a una cantidad numerosa de etnografías que centraron su estudio en cuestiones relativas a la política en sociedades primitivas de Africa en las décadas de 1940 a 1960, y luego en las llamadas sociedades mediterráneas del sur de Europa, norte de Africa y Oriente Medio entre las décadas de 1950 y 1970<sup>7</sup>.

En la tradición de la antropología social británica, el enfoque estructural-funcionalista explicó la política en sociedades carentes de organización estatal, delimitando diferencias respecto la teoría política occidental clásica que tradicionalmente afirmaba que la génesis del Estado es el comienzo de la política. La inexistencia de un aparato estatal equiparable al de sociedades europeas y americanas occidentales llevó a estos antropólogos a reconocer un sistema político en una heterogeneidad de instituciones sociales que cumplían funciones políticas en las sociedades segmentarias sin Estado –especialmente en los linajes, pero también en la definición de grupos territoriales y de edad (Fortes y Evans-Pritchard 1961, Evans-Pritchard 1992). Publicada en 1940, **Los Nuer** es una monografía que aportó decisivamente al estudio de la política en sociedades segmentarias<sup>8</sup>. La perspectiva colectivista metodológica y relacional con que Evans-Pritchard comprende las relaciones entre linajes de los Nuer (cada segmento sólo se define como unidad social por oposición a otro y, a su vez, cada segmento presenta clivajes similares en su interior) ofreció inspiración en la elaboración de la presente tesis orientando el análisis de las facciones del peronismo (capítulos 3, 4 y 5 - particularmente el capítulo 3 es un análisis de grupos segmentarios ritualmente cohesionados a través de “actos políticos” y “caravanas” de una campaña electoral<sup>9</sup>).

---

<sup>7</sup>Resulta significativo llamar la atención junto con Kuper (1973) que este cambio en el foco de análisis sociológico hacia la política producido entre los antropólogos sociales británicos, no sólo tiene que ver con la implementación de nuevas perspectivas científicas, sino con intereses sociales y políticos de la administración colonial inglesa preocupada por desarrollar estrategias de control político y jurídico sobre las poblaciones nativas de las colonias. Dicha orientación conllevó además un desplazamiento en las poblaciones objeto de estudio de los pequeños grupos tribales de Oceanía y las islas del sudeste asiático, a las masas de población del Africa Subsahariana.

<sup>8</sup>Posteriormente, Evans-Pritchard difundiría su modelo de análisis de las sociedades segmentarias entre los estudios de Africa del Norte con otra etnografía, **The Sanusi of Sirenaica**, publicada en 1954.

<sup>9</sup>También Clifford Geertz analiza en el **Negara. El Estado Teatro en el Bali del siglo XIX** un caso de sociedad segmentaria ritualmente cohesionada en la que son reconocibles las divisiones sociales y la dinámica de las facciones y el clientelismo político – entre otras formas de organización social- donde las tendencias hacia la fisión son contrarrestadas por las rigurosas normas de la etiqueta del ritual real del “Negara”, formas simbólicas y sociales constitutivas de la legitimidad del poder político balinés. A propósito de esta observación, quiero señalar que el capítulo 3 se sirve de enfoques de algunos antropólogos que han participado de debates comprendidos dentro de lo que se denomina teorías del ritual, sin por ello pretender construir una interpretación de “actos políticos” y “caravanas” estrictamente ajustada a dichas teorías, ya que los problemas sociológicos en lo que hace foco esta tesis tienen que ver con la construcción de facciones y redes de relaciones personalizadas de alianza y clientela política.

Algunos años después, los antropólogos sociales británicos denominados procesualistas (Kuper 1973) efectuaron una crítica (según ciertas interpretaciones) o una actualización (según otras perspectivas) del estructural-funcionalismo. Del conjunto de autores definidos como procesualistas, quisiera hacer referencia a Max Gluckman. Este antropólogo sudafricano se interesó por el estudio de los mecanismos generadores del orden y la rebelión en sociedades tribales africanas, desde una perspectiva cuasi-organicista que privilegiaba las formas de producción y reproducción social. En Gluckman la ritualización del conflicto opera como una válvula de escape o dispositivo de integración funcional de los conflictos en un orden estructural que permanecería inalterado<sup>10</sup>. Asimismo, Gluckman hizo foco en los procesos de toma de decisiones individuales que configuran la política (a diferencia del centro otorgado por Evans-Pritchard y Fortes a las instituciones sociales y grupos que cumplían funciones políticas en las sociedades sin Estado), pero su análisis no fue consecuentemente individualista metodológico, pues consideraba que las estrategias de los actores sociales se estructuraban según normas que favorecían su actualización y reestablecimiento. Hasta aquí, Gluckman actualizaba el programa del estructural-funcionalismo; sin embargo, en algunos aspectos su análisis fue significativamente novedoso. Me refiero especialmente a la comprensión de situaciones sociales a partir de las cuales abordó la política desde la reconstrucción de redes de relaciones interindividuales. Gluckman reconocía que un excesivo énfasis en la estructura social redundaba en un desplazamiento de los procesos de la vida social cotidiana del análisis antropológico. El estudio de situaciones sociales permitiría al antropólogo abstraer "la estructura social, las interrelaciones, las instituciones, etc. de una sociedad; a partir de ellas, y de nuevas situaciones, debe evaluar la validez de sus generalizaciones" (Gluckman 1968:2 mi traducción)<sup>11</sup>. En los capítulos de la tesis, antes que apropiarme estrictamente de la propuesta metodológica programática de Gluckman, he buscado alguna inspiración en el texto **Análisis de una situación social en la Zululandia**

---

<sup>10</sup>A Max Gluckman le interesó analizar las redes de lealtades y alianzas dentro del sistema político y su relación con el parentesco. Los grupos segmentarios -sujetos a recurrentes conflictos- daban lugar a fisiones en secciones tribales que, posteriormente, eran reunificadas durante los rituales de entronización real en los que el orden era restablecido. Según Gluckman esta lógica regía el devenir social en la medida en que: "La gente no tiene idea de ningún otro sistema político más que aquel bajo el que viven, y no poseen divisiones de clase productoras de revoluciones, dirigidas a generar diferentes tipos de orden social. Los conflictos surgidos en la nación sobre la actuación de los reyes y sus intromisiones en los derechos de los sujetos, mientras están dirigidos por lealtades institucionales y alianzas dentro de un sistema político sostienen su reinado y el de la familia real. Durante un período de tiempo la cohesión del sistema absorbe los conflictos que el propio sistema genera" (1956:43-44, mi traducción).

<sup>11</sup>Como señala el antropólogo mexicano Rodrigo Díaz Cruz una situación social no es un caso particular que ilustra o ejemplifica el funcionamiento de la estructura, pues ella no conforma un todo perfectamente coherente y consistente (tal como buscan representarla ciertos análisis sociológicos excesivamente formales). Por el contrario, y en oposición a la perspectiva durkheimiana, las normas sociales que estructuran una sociedad (o sus representaciones colectivas) están vagamente formuladas y suelen ser discrepantes entre sí. "Los análisis situacionales desplazan la atención del antropólogo. Ya no hacia una estructura social rígida o hacia una normatividad coherente que determina las acciones de los individuos de acuerdo con el lugar que ocupan en aquélla y al papel o rol que tienen que desempeñar, sino ahora al de una estructura histórica de las prácticas que sistematiza, organiza y transforma los procesos y la vida sociales" (Díaz Cruz 1998:164).

moderna (1968), precisamente, para dar cuenta de escenarios claves para comprensión de las formas de organización y socialización política significativas para "dirigentes" y "militantes" "peronistas" en el curso de una campaña electoral<sup>12</sup>.

Un importante protagonista contemporáneo de la generación de antropólogos procesualistas es Edmund Leach. Polemista nato, puso en cuestión el programa antropológico y los trabajos de sus predecesores y contemporáneos británicos, criticando su unilateral tentativa de acentuar una perspectiva teórico-metodológica colectivista, funcionalista y ahistórica, centrada en la producción y reproducción del equilibrio social. En 1954 publicó una etnografía realizada entre los Kachin, **Sistemas políticos de Alta Birmania**. Allí daba cuenta de la alternancia que producían los nativos entre dos principios de organización sociopolítica ideales, uno igualitario ("gumlao") y otro jerárquico ("shan"), dando forma a un sistema político donde los individuos concretos configuraban una variante de compromiso entre ambos principios ideales ("gumsa"). Leach buscó dar cuenta del proceso de definición histórica de los sistemas políticos de los Kachin otorgando un papel significativo a las estrategias desplegadas por los actores sociales para manipular en su beneficio las normas que encuadraban socialmente su existencia. En su opinión, todos los individuos de una sociedad, cada cual en su propio interés, procuran explotar la situación tal como la perciben y, al hacerlo, la colectividad de individuos altera la estructura de la propia sociedad (Leach 1976)<sup>13</sup>. Esta observación teórico-metodológica me ha sido de utilidad para dar cuenta de las relaciones personalizadas de alianza y clientela política establecidas por individuos entre facciones del peronismo y al interior de las mismas, atendiendo tanto a la función coercitiva determinada por las reglas sociales que pautaban las relaciones entre individuos y grupos políticos –la definición de una "tradición partidaria" y la "lealtad al líder"- así como a la producción de estrategias *ad hoc* construidas por los individuos para servirse de ellas en beneficio personal y/o de su grupo<sup>14</sup>.

<sup>12</sup>La propuesta metodológica de Gluckman ha sido objeto de suficientes críticas como para apropiarla aquí en su totalidad. A propósito del método del análisis situacional, Pierre Bourdieu (1991) dice que es una variante del pensamiento objetivista que ha intentado corregir el modelo estructuralista apelando a referencias fenomenológicas sobre el contexto.

<sup>13</sup>En este sentido, Leach dio continuidad a una mirada propia de su maestro, Bronislaw Malinowski (del cual luego se distanciaría) según la cual durante el trabajo de campo es habitual reconocer la existencia de discrepancias entre el ideal de la norma social del grupo y su realización, entre la "versión ortodoxa de la vida y su práctica"; incluso es dado reconocer que los individuos en las sociedades primitivas sistemáticamente burlan las normas sociales para ajustar sus prescripciones en su beneficio personal (Malinowski 1986). En pos de un enfoque que atendiese mejor la pluralidad de miradas nativas en conflicto en una sociedad, y reconociendo sus contradicciones e inconsistencias antes que buscando resolverlas analíticamente en la figura de homogéneas representaciones colectivas, Leach señala que: "Las ideas que sostienen los distintos grupos e individuos sobre la estructura social como conjunto son intrínsecamente incoherentes, esta inconsistencia deriva del hecho de que el lenguaje en que los kachin pueden hacer exposiciones sobre su propia estructura social es un lenguaje no científico" (1976:108).

<sup>14</sup>Con relación a la manipulación de tradiciones políticas y normas sociales en favor de los intereses de una facción local del peronismo de la provincia de Misiones –tal como veremos en el capítulo 2- bien vale la siguiente interpretación de la vida política kachin: "[...] cada generación, cada facción rival dentro de un grupo reinterpreta las tradiciones del pasado adecuándolas a sus gustos [...] cada individuo se da cuenta cómo funciona este proceso de 'reescribir' la historia [...] No existe ninguna 'versión auténtica', existe cierto número de

Entre las décadas de 1940 y 1960, la proliferación de etnografías que tomaron por objeto la política en diversas sociedades dio lugar a la edición de publicaciones colectivas e individuales que presentaban resultados parciales relativos a monografías y debates intelectuales que conformaron ese novedoso campo disciplinar denominado antropología política (Easton 1959; Gluckman y Eggan 1965; Swartz, Turner y Tuden 1966; Cohen y Middleton 1967; Balandier 1976).

Revisando la historia de la relación entre antropología y política desde Lewis Morgan hasta fines de la década de 1960 puede observarse que esas etnografías permitieron reconocer la política en sociedades sin Estado, contrariamente a una hipótesis que dominó el pensamiento occidental moderno que situaba el origen de la política con la génesis del Estado. Ahora bien, si la política es un campo de lo social existente en toda forma de sociedad: ¿Dónde reside su especificidad como representación y práctica social? A propósito de esta pregunta, Georges Balandier (1976) señala que una revisión sumaria de diferentes trabajos antropológicos permite delimitar dos tipos de definiciones analíticas sobre la política, unas maximalistas y otras minimalistas: las primeras consideran como políticas a las instituciones que aseguran la dirección y cohesión de una sociedad; las segundas restringen su aplicación al gobierno organizado<sup>15</sup>.

La ambigüedad a la que remite el significado de la política encuentra su fundamento en la pluralidad de sentidos que le atribuyen los científicos sociales en sus textos y los nativos en diversas situaciones sociales. Los estudios antropológicos han oscilado entre dos posiciones. Por un lado, definir apriorísticamente un concepto de política que dé cuenta de los procesos socio-históricos que se pretende analizar; por otro lado, atender a las perspectivas nativas sobre la definición de "la política". Ambas alternativas encierran riesgos para la comprensión sociológica de los procesos sociales. En un caso, quizá se tienda a subsumir los registros de campo y el material de archivo a nuestros presupuestos teóricos (y también a los prejuicios políticos y morales propios del grupo social o de la cultura de la que proviene el investigador); en el otro caso, podemos apegarnos demasiado a las perspectivas nativas de los hechos ("comprar la teoría nativa", como suele decirse) reproduciendo una mirada naturalizante y acrítica de los mismos (y aún quedar desconcertados cuando los actores sociales no reconocen un universo de lo

---

historias que se ocupan más o menos del mismo conjunto de personajes mitológicos y que utilizan la misma clase de simbolismo estructural, peor que difieren unas de otras en detalles de crucial importancia según quién cuente el relato" (Leach 1976:186-288).

<sup>15</sup>Balandier (1976) señala que esta indefinición reconocible en el uso de la categoría política obedece a la pluralidad de sentidos atribuidos a la misma en el pensamiento occidental moderno (algunos de los cuales están sugeridos en el idioma inglés). *Polity*: modos de organización del gobierno en las sociedades. *Policy*: tipos de acción que llevan a la dirección de los asuntos públicos. *Politics*: estrategias resultantes de la competencia entre individuos y grupos. Un último sentido remitiría al conocimiento político que provee los medios de interpretación y de legitimación de la vida política.

social definido como "la política" o "lo político"). En el curso de este trabajo iremos construyendo el sentido de "la política", atendiendo a las definiciones explícitas y a los sentidos prácticos que "dirigentes" y "militantes" peronistas atribuían a dicha categoría durante el curso de una campaña electoral, e informando nuestra comprensión de este proceso mediante una comparación más o menos sistemática con etnografías y estudios sociológicos que la tomaron como objeto en diversas sociedades.

Desde la década de 1970 al presente pueden destacarse distintas contribuciones para pensar la política desde la antropología social. Para algunos antropólogos esta década marca una ruptura clave respecto de los anteriores estudios sobre la política, pues la antropología política como subdisciplina terminó siendo cuestionada. "En un contexto donde la antropología volvía a orientarse por la evidencia empírica de la totalidad del hecho social observado, la relativa autonomía de la 'antropología política', junto a todas las demás especialidades entró en crisis. Así, se pasó a: a) reconocer que la política está imbricada en el tejido social, fundándose en principios que atraviesan toda la sociedad, lo cual lleva a problematizar las fronteras entre los dominios sociales; b) cuestionar la pertinencia de la jerarquía entre macro y micro-política; c) sugerir que la autoridad (dominación) tradicional del esquema weberiano y la autoridad religiosa mantienen más vínculos de lo que se imaginaba; d) pensar el Estado y la política en los términos en que son pensados y vividos por las poblaciones nativas; e) reconocer que los rituales constituyen el núcleo mismo de la política en muchos contextos sociales" (NuAP 1998:9 mi traducción). Después de un siglo de abocarse al estudio de la alteridad socio-cultural en las llamadas sociedades sin Estado, la antropología social puede y debe redireccionar su objeto, comprendiendo la política en las sociedades surgidas del proceso de constitución de los Estados nacionales<sup>16</sup>. Un programa disciplinar que atienda a esta

---

<sup>16</sup>Georges Balandier ha denominado a este itinerario de la antropología como el desvío antropológico (Balandier 1988), buscando llamar la atención sobre un proceso intelectual que focalizó la mirada en las llamadas sociedades primitivas, a fin de reflexionar -a través de su conocimiento- sobre las condiciones propias de la vida social en las sociedades modernas de las que provenían los antropólogos. A propósito de los estudios antropológicos centrados en sociedades modernas occidentales, cabe desestimar el recurso a la categoría sociológica de sociedades complejas, pues -al igual que su par opuesto y complementario de sociedades primitivas o simples- está cargada de presupuestos teóricos e ideológicos propios de la perspectiva etnocéntrica que dominó (y en ocasiones continúa dominando) la comprensión de la alteridad social y cultural de las sociedades no occidentales actuales e históricas. Desde la génesis de la disciplina, los antropólogos reconocieron implícita o explícitamente en las sociedades llamadas primitivas el reverso de aquellos tópicos que consideraban fundamentales en las sociedades de la que ellos provenían (por ejemplo, la oposición entre sociedades primitivas colectivistas vs. modernas individualistas, o sociedades sin Estado vs. sociedades con Estado, entre otros). Ciertamente, no hay sociedades simples ni complejas, y puede decirse que cada una es compleja en su especificidad. Marcio Goldman señala al respecto que cabe a la antropología actual atender al menos a cuatro cuestiones estrechamente relacionadas: "1) ¿Cómo aplicar el método tradicional de la antropología en estudios de las sociedades complejas -entendiéndose por método tanto las técnicas de investigación como los modelos destinados a articular los resultados de esta investigación? 2) ¿Cómo conciliar el abordaje microscópico característico de la antropología tradicional con la perspectiva macroscópica exigida por el estudio de sociedades de gran escala, perspectiva que no deja de caracterizar igualmente la antropología tradicional cuando esta se esfuerza por restituir el 'todo social' o la 'totalidad cultural'? 3) ¿Cómo definir con precisión lo que vendría a ser una sociedad *compleja*, sin caer en la ilusión etnocéntrica que se contentaría con concebir una realidad así en oposición a algo como 'sociedades simples' o 'sociedades primitivas'? 4) ¿Cómo concebir la naturaleza o el papel de una 'antropología de las sociedades complejas', lo que no puede dejar de



cuestión requiere de una mirada crítica que desnaturalice arraigados presupuestos del análisis que las ciencias sociales han producido sobre el análisis de la política.

#### **4. Clientelismo, alianzas y facciones. Enfoques desde el campo de la antropología social.**

¿Qué puede aportarnos a la comprensión de la política partidaria un estudio sobre facciones, alianzas y clientelismo desde una perspectiva antropológica? El mundo de los Estados nacionales modernos se constituyó representando la política como lo contrario de la violencia, el clientelismo, las facciones y la desigualdad. La sociedad política se concibe como la superación de una organización social fundada en la sangre, opuesta al estado de naturaleza. Desde los autores clásicos de la teoría política moderna al presente se considera que el Estado monopoliza el uso legítimo de la fuerza, la diplomacia garantiza la paz, el sistema representativo de partidos políticos es el mecanismo por el cual los ciudadanos resuelven sus diferencias, escogiendo racionalmente por medio del voto a los profesionales de la política encargados de representarlos en los asuntos de interés público, y que la democracia garantiza la igualdad en la participación y representación política.

En esta investigación nos referiremos a las categorías sociológicas partido, facciones, alianzas y clientelismo político. Reparemos un momento en ellas.

Existe un relativo consenso en las ciencias sociales sobre cómo definir qué es un partido político: una organización en la que se unen individuos identificados con un programa político para encauzar una acción común que tiene como fin acceder al gobierno y ejercer el poder desde el Estado. Se trataría de una organización legal-burocrática y programática, cuya existencia legal está pautada por el Estado y que prevé para su existencia reconocida el cumplimiento de ciertos requisitos, tales como afiliación, un órgano directivo central, un congreso representativo que establezca su programa y reglamente su vida orgánica (Weber 1992, Michels 1984, Duverger 1961, Panebianco 1990, Sartori 1987, Di Tella et al 1989). Este consenso contrasta con la mayor diversidad de posiciones sobre formas de organización aparentemente opuestas al partido político moderno, no tanto por la imposibilidad de su caracterización sino porque resultan

---

atender a la cuestión de la naturaleza y el papel del conocimiento antropológico en general? –punto más abstracto al cual remiten las cuestiones anteriores" (1999:112-113 mi traducción).

problemáticos al establecer su forma de articulación en contextos contemporáneos. Tal es el caso de la literatura sobre facciones y clientelismo<sup>17</sup>.

Al estudiar las facciones, el patronazgo y el clientelismo político, los antropólogos sociales han observado que son relaciones sociales necesarias en la vida de las sociedades modernas<sup>18</sup>. Para Ernest Gellner (1985), este tipo de relaciones sociales se halla presente allí donde la burocracia estatal centralizada no alcanza a imponer su presencia o es ineficaz, o donde la lógica del mercado capitalista resulta defectuosa; no obstante, en su opinión nunca podrían constituirse en el principio integrador de una sociedad nacional. Eric Wolf (1980) considera que las relaciones patrón-cliente, de amistad y de parentesco, son relaciones sociales que se reproducen en los intersticios de las sociedades complejas; tipos de estructuras no institucionales, paralelas a las relaciones de mercado y al poder del Estado. Jeremy Boissevain (1966) señala que las relaciones clientelares vinculan la comunidad local con la estructura de gobierno provincial, regional y nacional; son canales de representación que normalmente aparecen ligados con la estructura y las funciones de los partidos políticos. Julian Pitt-Rivers (1994) reconoce que el clientelismo resulta de la mediación que un miembro de una comunidad local ejerce entre ésta y una autoridad política exterior. Para Roberto Da Matta (1997), las relaciones de patronazgo (así como otras relaciones personalizadas como el compadrazgo, la amistad y el parentesco) procuran limitar el anonimato, desamparo, angustia y la propia explotación que los actores sociales identifican con el proceso de individualización y de dominio de leyes impersonales del capitalismo moderno<sup>19</sup>.

---

<sup>17</sup>En la literatura sociológica y antropológica existe cierto consenso para reservar la categoría patronazgo para referir (en un sentido amplio) a la relación patrón-cliente en diversos campos sociales (relaciones socioeconómicas, religiosas, políticas, etc.), allí donde son reconocibles relaciones personalizadas de reciprocidad asimétrica entre individuos de desigual status social. En tanto que la categoría clientelismo político suele emplearse para circunscribir la relación patrón-cliente al campo político. La distinción tiene valor analítico sólo a condición que atendamos al hecho de que una relación de clientela política se funda y acarrea a los individuos no sólo compromisos relativos al campo político electoral, pues (al menos en el contexto etnográfico objeto de la tesis) las fronteras entre lo público y lo privado, lo laboral y lo político, lo personal y lo partidario (entre otras oposiciones) suelen ser bien difusas.

<sup>18</sup>Existe una abundante literatura antropológica referida al tema. Dos textos clásicos que inspiraron los trabajos sobre facciones son **Los Nuer** de E.E. Evans-Pritchard y **Sistemas políticos de Alta Birmania** de Edmund Leach. Los trabajos clásicos sobre patronazgo y clientelismo han tenido una larga tradición en la antropología social británica y en la antropología cultural americana desde la década de 1950 (al interior de estos debates sumaron sus trabajos algunos antropólogos holandeses, franceses e italianos). Una esquemática referencia a estos trabajos podría organizarse según las áreas geográficas y culturales que buscaron estudiar (quiero señalar que la siguiente referencia no es exhaustiva y sólo da cuenta de aquella bibliografía que estuvo a mi alcance). Por un lado, los estudios sobre las denominadas sociedades mediterráneas del sur de Europa, Norte de África y Medio Oriente de Gellner et al (1985), Davies (1983), Boissevain (1965 y 1966), Graziano (1975 y 1977), Campbell (1964), Pitt-Rivers (1994), Banfield (1958), Silverman (1965), Kenny (1977), Blok (1973), Bailey (1971). Por otro lado, los estudios que tomaron por objeto México y Centroamérica como los de Foster (1963 y 1974), Wolf (1980) y Friedrich (1965, 1968 y 1991). Luego, aquellos abocados al análisis del fenómeno en el sudeste asiático como los de Scott (1972 y 1976), Geertz (1991) y en Japón los de Kahane (1983). También existen algunas publicaciones que reunieron investigaciones de diversos autores que analizaron el patronazgo en distintos contextos como Greenfield y Strickon (1972), Schmidt et al (1977) y Eisenstadt y Roniger (1984). Finalmente, en la elaboración de esta etnografía me he servido de trabajos -que actualizan fecundamente los estudios clásicos- producidos en el campo de la antropología del Brasil, especialmente de los investigadores del Núcleo de Antropología da Política (NuAP) que reúne a antropólogos pertenecientes a los Programas de Pós-Graduação em Antropologia Social da Universidade Federal do Rio de Janeiro (Museu Nacional), de la Universidade de Brasília y del Programa de Pós-Graduação em Sociologia de la Universidade Federal do Ceará.

<sup>19</sup>En las Conclusiones de esta tesis, abordaremos algunas críticas centrales a las perspectivas de estos antropólogos sobre las relaciones de patronazgo y clientelismo político.

Por mi parte, considero que para comprender la perspectiva nativa en su lógica y contexto es necesario no establecer una oposición rígida entre relaciones formales/ institucionales/ estatales/ nacionales vs. relaciones informales/ no institucionales/ personalizadas/ locales, pues las fronteras que fijan esas categorías analíticas son propias de las percepciones científicas y/o de sentido común del investigador antes que orientadoras de las representaciones y prácticas políticas de los actores sociales. En este sentido, veremos en los capítulos de esta tesis que los sentidos atribuidos por los peronistas a categorías nativas referidas al campo de la política no se circunscribían al universo de oposiciones formales delimitadas frecuentemente por los científicos sociales; por el contrario, en el curso de las prácticas políticas cotidianas, "dirigentes" y "militantes" las significaban como categorías solidarias, imbricadas y en absoluto contradictorias. De allí que, contrariamente a las afirmaciones de Gellner (1985), creo que los sentidos de las relaciones sociales asociadas típicamente en el pensamiento moderno occidental al clientelismo y las facciones difícilmente desaparecerán del contexto socio-histórico presente como efecto exclusivo de un proceso de afirmación del Estado, la burocracia y el mercado moderno en las sociedades nacionales<sup>20</sup>. Así pues, resulta necesario efectuar una ruptura con este tipo de lectura unilineal y evolucionista del desarrollo socio-histórico, reemplazándola por una perspectiva sociológica que atienda a la especificidad de las sociedades y culturas, a fin de producir una reflexión sobre la humanidad genuinamente universal que no reduzca la diversidad a un fenómeno pretérito y/o desviado de un mundo occidental moderno ideal. Atendiendo a esta observación, entonces, coincido en afirmar con John Davies (1983) que las relaciones de patronazgo y el clientelismo político, el conflicto de clases y las luchas reivindicativas por derechos, son formas sociales de representación y participación política existentes y/o coexistentes en las sociedades contemporáneas<sup>21</sup>.

Algunos antropólogos definen las facciones como grupos no corporados (Wolf 1980), un colectivo donde los individuos que lo conforman mantienen relaciones desiguales, se relacionan por diferentes causas e invierten distintas expectativas y capitales en esa relación. La cohesión de los grupos no corporados deviene de la

---

<sup>20</sup>Según José A. González Alcántud: "La introducción de la burocracia en sociedades como las mediterráneas trajo aparejado el enfriamiento de las relaciones diádicas, base del vínculo clientelar. Ahora bien, la reaparición del clientelismo en la relación burócrata/ciudadano vino motivada, según la mayor parte de los autores que han abordado el asunto, por el deseo manifiesto de las poblaciones rurales de 'domesticar' al Estado, introduciendo una relación mucho más 'humana' que el sencillo anonimato (1997:54).

<sup>21</sup>Davies (1983) circunscribe su análisis a las denominadas sociedades mediterráneas de Europa Meridional y Norte de África. En su opinión, cada uno de esos modos de representación política se corresponde con una forma de estratificación social o formas por las cuales los individuos y grupos sociales se relacionan y expresan sus diferencias en términos de recursos materiales y simbólicos: honra, clases y burocracia (respectivamente).

presencia de un patrón, el "líder" o "dirigente" político, que liga ese inestable colectivo -la facción política- estableciendo relaciones personalizadas con cada cliente y/o aliado. El cliente concede la dirección de ese grupo al líder y la transgresión de las reglas políticas y comportamientos morales legítimos del grupo da lugar a figuras delictivas o inmorales (como la "traición") y a acciones compensatorias (como la "venganza") (Boivin, Rosato y Balbi 1998). Del mismo modo, la agresión u ofensa a un individuo de la facción por parte de un individuo o grupo extraño a ella es tenida por sus integrantes como un atentado a la persona del líder o a cualquiera de sus miembros (Grynszpan 1990). El *ethos* del patronazgo y del clientelismo político es un código normativo implícito, no escrito, que domina las relaciones entre patrón y cliente, fundado en el "honor", y que obliga a corresponderse y a cumplir lo acordado verbalmente. El par de categorías nativas "honor" y "vergüenza" constituye el fundamento ético (Campbell 1964) que asegura el cumplimiento legítimo de los compromisos asociados a las relaciones de alianza y clientela política. En este sentido, los compromisos morales que orientan el intercambio simbólico y material entre individuos aliados, patronos y clientes en una facción se rigen según la forma de una economía moral (Thompson 1995).

La inestabilidad y el carácter difuso de las fronteras de las facciones resultan de la competencia entre individuos y grupos que las componen por ampliar las redes de relaciones de alianza y clientela. Estas disputas se producen aún al interior de una facción, y aunque pueden ser vedadas al público, suelen ser más violentas que las entabladas con las facciones opositoras, ya que en el primer caso está en juego el control de los mismos aliados y clientes. En la construcción del liderazgo de una facción tiene un papel relevante la lucha por la producción y apropiación del prestigio (Lenski 1992). Los patronos o potenciales patronos de una red política entablan luchas por hacerse de recursos materiales y simbólicos que constituyen su prestigio; en tanto que los clientes políticos obtienen poder de negociación de esa competencia (Heredia 1999). En uno u otro caso, los actores sociales actúan de acuerdo a una regla no escrita de la política que divide a los individuos con los que se relacionan en la arena política en "amigos" o "enemigos" (tanto a aquellos que pertenecen a la facción propia como a los de las facciones rivales -Bailey 1998)<sup>22</sup>.

---

<sup>22</sup>En su estudio sobre patronazgo político en la Baixada Fluminense (Rio de Janeiro, Brasil) en la década de 1950, Mario Grynszpan formula la siguiente afirmación que bien vale para el contexto etnográfico objeto de esta tesis: "En este mundo dividido entre amigos y enemigos operarían conjuntamente, y de forma complementaria, dos patrones éticos, morales y de comportamiento político. Uno marcado por la personalidad, la práctica de la influencia, de la protección, del favor, de la amistad y de la colocación serían vistos como mecanismos legítimos [...] A los enemigos, no obstante, sería justo perseguirlos, perjudicarlos, obstaculizar sus actos incluso exigiendo su estricta subordinación a ley. Aquí la personalidad necesitaría ser deslegitimada y el favoritismo impugnado, percibido como un arreglo, como abuso. Se reclamaría imparcialidad y aplicación de las leyes, se exigiría respeto a las reglas impersonales y universales."

Una microfísica de las relaciones personalizadas patrón-cliente establecidas en una facción podría ser abordada a partir del concepto de contrato diádico (Foster 1974). La diada proporciona la estructura de las relaciones de alianza y clientela. Se trata de un contrato implícito o informal de obligación recíproca entre dos individuos que intercambian bienes y servicios de diferente tipo, en un flujo continuo que persiste en la medida en que su circulación permanece desequilibrada<sup>23</sup>; de modo que, si las obligaciones de un individuo hacia otro no se saldan definitivamente, su relación se proyecta en el tiempo<sup>24</sup>. El contrato diádico puede efectuarse entre individuos de igual jerarquía social, económica, cultural, moral y/o política; en este caso sus obligaciones recíprocas se consideran complementarias y estaremos ante un contrato diádico simétrico o relaciones de alianza. También puede ser un contrato entre individuos con desigual acumulación de capitales económico, social, cultural, moral y/o políticos, donde cada participante debe al otro bienes y servicios cuantitativa y cualitativamente diferentes; hablaremos entonces de un contrato asimétrico o de una relación de clientela o patronazgo. Así pues, la desigual distribución de posiciones sociales y de poder existente entre dos individuos se objetiva a través de relaciones de intercambio material y/o simbólico<sup>25</sup>. Eric Wolf (1980) señala que los bienes que intercambia el patrón son más inmediatamente tangibles, tales como ayuda económica y protección, mientras que el cliente ofrece en contrapartida la demostración de estima, la información y las promesas de apoyo político.

Si estas características permiten identificar relaciones sociales de patronazgo y clientelismo político, también resulta necesario que el análisis sociológico especifique el contenido moral de la relación, las diferencias de poder, la naturaleza de los intercambios materiales y simbólicos implicados, la durabilidad de la relación y la afectividad entre los individuos involucrados según los contextos. Asimismo, José González Alcantud (1998) considera que el fundamento sociológico que torna inteligible al clientelismo como universal antropológico –es decir, para poder ser comprendido como mónada social que se despliega en una pluralidad de formas históricas- reside en la lucha de los individuos y

---

Estaríamos, por lo tanto, ante la antigua fórmula según la cual a los amigos se les debería todo y a los enemigos se les impondría la ley" (1990:84 mi traducción).

<sup>23</sup>Auyero (1997) advirtió que un excesivo énfasis en las diadas obstaculiza la comprensión que en la producción y reproducción del clientelismo poseen los mediadores (*brokers*) entre patrones y clientes, a quienes atribuye una significación subjetiva y función social particular con relación a estos dos últimos agentes. Grynszpan (1990) llama la atención sobre la capacidad de estos mediadores para operar con códigos e idiomas diversos, que vinculan a individuos y colectivos pertenecientes a diversos campos sociales. Velho y Kuschnir (2001) señalan que un estudio de las biografías y trayectorias individuales de estos mediadores los revela como traductores de las diferencias culturales de mundos sociales distintos.

<sup>24</sup>Landé (1977) prefiere definirlos como alianzas diádicas, acentuando el hecho de que se trata de relaciones de confianza mutua, renovada consciente y permanentemente, sostenida por acciones orientadas por sentidos morales, pero también utilitarios. Una relación diádica sería clientelística sólo cuando supone un contrato de ayuda mutua entre individuos de desigual jerarquía social.

<sup>25</sup>Weingrod (1985) afirma que el control de recursos (bienes y servicios) es uno de los significados y una de las medidas del poder en las relaciones patrón-cliente. Pero hay otros. Así, destaca como una forma decisiva de ejercicio de poder el control que algunos individuos detentan sobre los procesos de toma de decisiones o las vías de acceso a los recursos simbólicos y materiales.

grupos sociales por el control de recursos materiales y simbólicos disponibles, antes que en una ética fundada en el "patronazgo", el "compadrazgo", la "amistad" o el "honor" – categorías éstas que expresan formas socio-históricas específicas en que se representa y practica el clientelismo.

Marshall Sahlins (1977a) señala que las relaciones de reciprocidad, aún cuando se funden en intercambios recíprocos entre individuos de igual jerarquía, están sometidas a tensiones y potenciales conflictos, pues los tres momentos en que se despliega la relación entre los individuos –obligación de dar, de recibir y de devolver (Mauss 1979)- se producen en una temporalidad diferida. Por lo tanto, el individuo que recibe un bien o un servicio se ve obligado a recibirlo y devolverlo en algún plazo. El tiempo transcurrido hasta completar los tres momentos y saldar la deuda contraída es un período potencialmente conflictivo para los individuos involucrados: para uno porque está compelido a devolver y para el otro porque espera ser compensado por su don inicial. Durante ese tiempo, la relación de alianza entre estos dos individuos iguales en jerarquía se ve potencialmente amenazada. Por otro lado, están también los casos en que la devolución se produce con usura, a fin de desequilibrar la relación de intercambio, modificando las posiciones sociales inicialmente iguales entre los participantes, creando una obligación que difícilmente podrá ser saldada en su totalidad y, por eso mismo, da lugar a una forma de dominación entre dos individuos que otrora fueron iguales. Este es un caso típico de forma agonística de intercambio de dones (Mauss 1979, Godelier 1998).

Contra el foco puesto por Foster (1963 y 1974) en la producción de relaciones diádicas, para Eisenstadt y Roniger (1984) las diádas sólo son comprensibles al desplegarse conformando redes de alianza y clientela, un entramado de dependencias e intercambios recíprocos, jerarquías y distribución desigual de poder entre individuos (Boissevain y Mitchell 1973, Boissevain 1974). Jeremy Boissevain (1966) señala que al analizar estas redes se torna necesario dar cuenta de las causas por las cuáles cada individuo se integra a la misma, así como el tipo de relación que cada uno establece con el patrón. Asimismo, resulta imprescindible atender al proceso mediante el cual se construye, distribuye y cambian las relaciones de poder en la red. Consideremos el caso de una red donde un patrón C (que tiene por clientes a D, E y F) es cliente de B, y donde B es cliente de A. En opinión de Adrian Mayer (1977) las redes de clientela forman *action sets*, es decir conjuntos de personas aglutinadas por un *ego* en función del cual existen y dependen; por tal motivo, esas personas no conforman un grupo propiamente dicho, pues

sus relaciones de solidaridad e interacciones se producen siempre en forma vertical y personalizada entre *ego* -o sus intermediarios- y un miembro del *action set* (antes que de forma horizontal). Reconstruyendo el diseño o la estructura de esa red es posible delimitar las fronteras de una facción. Por ejemplo, la facción de A puede reconocer clivajes internos o facciones a su interior (las facciones de B1 y la de B2). En esa red, todo cliente es potencialmente un patrón, exceptuando probablemente a aquellos más desposeídos de todo capital económico, social, cultural o político. Boissevain argumenta que Foster no puso en relación el abordaje de las relaciones diádicas verticales (asimétricas entre el patrón A y el cliente B) y las horizontales (simétricas o de alianza entre C y D). Una vez que situamos esas relaciones en una estructura de red es dado suponer que se vuelven colectivas, de modo que un individuo podría relacionarse simultáneamente con más de un patrón, potenciando su poder de negociación y dando margen a acusaciones de "traición"; al mismo tiempo, quien es patrón simultáneamente puede ser cliente de un individuo más poderoso.

## 5. Etnografías de procesos electorales.

Los individuos que integran las facciones políticas se ven envueltos cotidianamente en una pluralidad de relaciones, resultado de su participación en distintos campos de la vida social. Pero en los períodos electorales la facción suele emerger como el rasero a través del cual todas esas relaciones son definidas y evaluadas; es el "tiempo de la política", tal como lo definen ciertas comunidades campesinas del Brasil estudiadas por Moacir Palmeira y Beatriz Heredia (1997). Las relaciones establecidas dentro del ámbito de la vida social familiar o laboral, que funcionan con una lógica propia, entonces se ven atravesadas y aún reestructuradas por las reglas de la política.

El significado que "la política" tiene para aquellos que son profesionales de la política y aquellos que no lo son, debe ser objeto de problematización en un análisis sociológico (Michels 1984, Weber 1992, Wright Mills, 1957, Bourdieu 1989, Heredia 1996)<sup>26</sup>. Como señala Mario Grynszpan (1990), quienes acceden a la condición de

---

<sup>26</sup>En una línea de análisis que dialoga con el clásico estudio de Robert Michels (1984) sobre los partidos políticos, Pierre Bourdieu (1989) afirma que el análisis del campo político está sujeto a una premisa fuerte: todo análisis de las luchas políticas debe tener como fundamento las determinaciones económicas y sociales que están en la base de la división del trabajo político entre agentes políticamente activos y agentes políticamente pasivos (y no una necesidad natural de las masas de ser guiadas por una elite, según la perspectiva de Michels). La existencia de organizaciones e individuos que detentan la representación política de un colectivo social, resulta del hecho de que la participación política cotidiana sólo en coyunturas excepcionales es una actividad permanente de todos los individuos de un grupo. Los profesionales de las organizaciones permanentes (es el caso de los sindicatos o de los partidos políticos) tienen intereses ligados a la existencia y la persistencia de la institución y a los beneficios específicos que ella les asegura. En consecuencia y para legitimar socialmente esos intereses y beneficios particulares, los profesionales de la política realizan un trabajo de representación, presentación pública y

profesionales de la política deben desarrollar ciertas competencias específicas que constituyen las exigencias demandadas por la lógica de producción y reproducción del campo político (reglas del juego, saberes, disposiciones corporales, dominio de los rituales y discursos legítimos en el campo), viéndose compelidos cotidianamente a orientar sus acciones en función de ellas; esas competencias o disposiciones pueden ser comprendidas en tanto *habitus* (Bourdieu 1991).

Las redes de alianza y clientela analizadas en la presente etnografía estaban conformadas por individuos que se definían como “dirigentes” y/o “militantes” “de tiempo completo”, pues durante el curso de la vida cotidiana desempeñaban de forma permanente actividades que consideraban “políticas” en distintos ámbitos de la vida social y ante diversos interlocutores. De esas redes políticas también participaban individuos que sólo se incorporaban a las facciones durante los períodos electorales, es decir que sólo devenían en “militantes”, “referentes” o “simpatizantes” en dicha coyuntura, pues para ellos “la política” era una actividad social extra-cotidiana.

Los procesos electorales constituyen objetos sociológicos privilegiados para el análisis de dinámicas culturales y contextos socio-políticos. Durante las “campañas” se vuelven evidentes aspectos complejos y cotidianos de la vida social y política de una sociedad. Un conjunto diverso y contradictorio de sentidos, visiones y divisiones de mundo, se explicitan en lenguajes, creencias y rituales desplegados en distintos escenarios y ante diferentes interlocutores. Las campañas electorales no son un escenario de la política, sino una actualización de la política misma. Como observan Irllys Barreira y Moacir Palmeira: “El escenario de ordenamiento da la representación que se presenta en los distintos procesos electorales, refleja una complejidad de visiones y divisiones del mundo, actualizando los elementos de continuidad y discontinuidad entre la vida social y las actividades más restringidas de la política” (1998:19 mi traducción).

Durante las elecciones “partidarias o “internas”, las “municipales”, las “provinciales” y/o las “nacionales” se producía una “politización” de las relaciones sociales. Para la mayor parte de los habitantes de la ciudad de Posadas la experiencia de “la política” era

---

universalización a través del cual dichos intereses y beneficios particulares sean socialmente percibidos como propios de sus representados (los dominados del campo político). En este sentido, para Bourdieu lo que está en disputa en el campo político entre los profesionales es el monopolio de la elaboración y difusión del principio de división legítima (representación) del mundo social; y, de este modo, también la movilización de los grupos sociales y el control de los instrumentos de poder objetivados (instituciones). De allí que, la disputa por el poder político asuma la forma de una lucha propiamente simbólica. La autoridad del profesional de la política depende de la acumulación: a) de capital personal (carismático, según la definición weberiana); o, b) por delegación, en tanto miembro o mandatario de una organización detentora de un capital político acumulado en luchas pasadas (funcionario político del partido, sindicato). La delegación del capital político presupone la objetivación de esta especie de capital en instituciones permanentes, su materialización en máquinas políticas, en puestos e instrumentos de movilización, y su reproducción continua por mecanismos y estrategias. La objetivación del capital político garantiza una independencia relativa de los profesionales de la política respecto de la sanción legitimadora que ejercen los profanos durante los procesos electorales y en otras circunstancias específicas.



una actividad considerada ajena y con la cuál sólo se relacionaban ocasionalmente con motivo de las elecciones. Sin embargo, el desarrollo de un proceso electoral terminaba por inundar sus relaciones y se constituía transitoriamente en un principio integrador fundamental de la vida cotidiana local. Los profesionales de la política buscaban construir o actualizar su aspiración a convertirse en "representantes de los ciudadanos" movilizándolo recursos humanos, materiales y simbólicos, formulando "promesas electorales" y ofertándolas en el mercado político. A tal efecto, debían producir un trabajo de construcción de sus candidaturas (Barreira 1998a) que desplegaban en determinados escenarios y convocando a ciertos interlocutores -como veremos en los capítulos 3, 4, 5 y 6. En tanto que, si estaban dispuestos a participar efectivamente del proceso electoral, los electores debían elegir en un mercado político con opciones restringidas (Bourdieu 1989) a qué candidato "apoyan" o "votan", o bien "negociar" ese voto con algún patrón político y/o candidato si el elector estaba envuelto (o pretendía estarlo) en redes de alianza y clientela política.

Teniendo en cuenta esta última afirmación, los procesos electorales también eran momentos significativos en la vida política porque durante ese período se veían reafirmadas o modificadas las relaciones personalizadas de alianza y clientela establecidas entre "dirigentes", "militantes", "afiliados" y "electores" en general; por ello, eran la ocasión por excelencia en que se producían migraciones entre facciones, se confirmaban o se cambiaban lealtades. En este sentido, como dice Moacir Palmeira (1996), el "tiempo de la política" es el tiempo en que son posibles los acuerdos políticos y/o son formalizados compromisos construidos en el período comprendido entre dos elecciones; acuerdos y compromisos que, de otra forma, continuarían siendo interpretados por los actores sociales como "ingraticitudes" o "traiciones".

En sociedades con un sistema político democrático, la realización periódica de elecciones compromete a los "candidatos" -políticos que pretenden representar o actualizar su representación de los intereses de los "ciudadanos"- a involucrarse en una competencia con otros "candidatos" que tratan también de hacerse del "apoyo" y el "voto" de los "electores". En el curso de los procesos electorales los profesionales de la política despliegan estrategias procurando legitimar socialmente sus pretensiones de representación política, buscando erigirse en portavoces autorizados de los "electores" (considerados individual o colectivamente). De allí que las campañas electorales pueden ser pensadas como un momento de constitución y/o recomposición de las pretensiones

de los actores sociales por establecer conexiones entre el campo social y el campo político; tales situaciones sociales pueden ser comprendidas como rituales de representación (Kertzer 1988) o dramas sociales (Turner 1974) donde individuos y grupos actualizan la política, produciendo, poniendo en circulación, disputando y apropiándose de bienes simbólicos y materiales<sup>27</sup>. En tanto rituales, las campañas electorales son esquemas reveladores de la emergencia de la política en la esfera pública explicitando divisiones sociales propias de ese campo, elaborando estrategias simbólicas de competencia, aproximando espacios sociales con el campo político, construyendo símbolos de identificación entre candidatos y electores, y actualizando los principios de representación política (Barreira 1998b).

Las campañas electorales transforman el escenario cotidiano de las ciudades dando lugar a una morfología política que implica una valorización del escenario de las opciones electorales en los espacios públicos y en los modos de sociabilidad. "La política" busca hacerse presente en todos los espacios, alterando las actividades cotidianas, interactuando con ellas y provocando nuevas funciones (Barreira 1998b). Durante el curso de la campaña, el diseño de esa morfología política en la ciudad de Posadas se evidenciaba a sus habitantes y a cualquier observador por la presencia de publicidad electoral (por audio, visual y escrita) en las calles, residencias particulares, locales de trabajo, ámbitos de recreación y otros espacios públicos (hospitales, clubes, sociedades de fomento, centros vecinales, salas de primeros auxilios), y mediante la producción de escenarios del poder (Balandier (1994) como "caravanas" y "actos" (tal como veremos en el capítulo 3 y 4), "reuniones" y "caminatas" (capítulo 4 y 6), "fiestas", "actos chicos", "visitas", entre otros acontecimientos políticos. En el período electoral, "dirigentes" y "militantes" de distintos grupos partidarios rivalizaban por la conquista de esos espacios, en una lucha en la que estaba en juego la demostración del control sobre los mismos y, sobre todo, por la población en condiciones de votar. En las últimas dos décadas, en la Argentina, esos combates políticos han sido librados sirviéndose crecientemente del

---

<sup>27</sup>A diferencia de un sistema político como la monarquía donde la representación resulta del status social atribuido a un individuo, en el sistema democrático quienes aspiran a hacerse de la representación política deben someterse periódicamente a un proceso de renovación de mandatos, a fin de legitimar su condición de representantes legítimos de la voluntad del electorado. Para Irllys Barreira la construcción de la representación constituye el eje de las estrategias nativas en las campañas electorales en sociedades con sistemas democráticos, pues: "La representación política puede ser percibida como una construcción simbólica que tiene como objetivo instituir la legitimación de los procesos electivos de candidatos e ideas, y, al mismo tiempo, la deslegitimación de las fuerzas adversarias. Los símbolos rituales de campañas vienen a disminuir la diferencia temporal que se produce después de la delegación de poder que involucra a representantes y representados [...] Los símbolos electorales pueden ser pensados como construcción o reactivación de vínculos, lo que se hace a partir de la valorización de los discursos resaltando la importancia del voto y de los criterios de elección. Son discursos que convocan a la participación y recapitulan la presencia del 'pueblo' como juez de la causa electoral. En este sentido, lo simbólico remite al dominio de la falta, realizando las costuras necesarias para eliminar los hiatos entre las esferas sociales y políticas" (1998b:43). Y es por ello que en las campañas electorales se actualiza la noción de contrato social sobre la que se funda el ideal de la política moderna.

recurso a especialistas del "marketing político", que mantienen una conflictiva relación con esos otros profesionales de la política que son los "dirigentes" y "militantes" (capítulo 5).

Una vez que decidí comprender una campaña electoral municipal desde un trabajo de campo etnográfico, conscientemente procuré distanciarme de ciertas perspectivas sociológicas o de las ciencias políticas que consideran como punto de partida de sus ensayos y/o investigaciones el presupuesto según el cual, las sociedades occidentales actuales –y particularmente la Argentina de la década de 1990 y principios del siglo XXI– asisten a una transformación radical de la política por efecto de una globalización mediática, crisis de representación política, creciente importancia del perfil personal de los candidatos sobre los partidos políticos y sus programas, entre otros argumentos. Si alguna de estas afirmaciones posee visos de realidad (cuestión relativamente posible, como veremos luego en el capítulo 5) considero que las mismas son un punto de llegada de la investigación antes que un presupuesto, pues un análisis etnográfico requiere el compromiso de construir y especificar las hipótesis en procesos sociales y culturales específicos. Los resultados de esta investigación, finalmente, podrán ser comparados con otros casos a fin de explorar la producción de fenómenos sociales contemporáneos universales y de la sociedad nacional en la Argentina, y la forma que revisten en ciertos contextos locales subnacionales.

## 6. La cocina de la investigación.

*"El doctor Pitt-Rivers deja claro que este informe sobre un pueblo andaluz es un informe antropológico. No está basado principalmente en documentos, aunque han sido utilizados, sino en la observación directa. La gente de la que habla es gente real y no figuras tomadas de páginas impresas o números de tablas estadísticas. Durante muchos meses ha vivido como un español con una muy destacable facilidad y dedicación. Su estudio es por lo tanto antropológico, porque lo que constituye un estudio antropológico no es ni dónde ni entre qué tipo de gente se haga, sino qué está siendo estudiado y cómo. Lo que está estudiando es un complejo conjunto de relaciones interpersonales y el método para estudiarlo es llegar a conocer bien a las personas involucradas y ver y oír lo que ellos hacen y dicen".*  
E.E. Evans-Pritchard. Prólogo a Julian Pitt-Rivers. **Un pueblo de la sierra: Grazalema.**

El problema sociológico que originalmente estaba en el foco de esta investigación era un estudio sobre la producción de la memoria de los orígenes del peronismo en la provincia de Misiones. A tal efecto, entre los meses de enero y febrero de 1999 me aboqué a elaborar un proyecto de investigación en el cual comencé a sistematizar algunas estimulantes ideas sobre el estudio antropológico de la memoria cuya inspiración obtuve durante mi formación en el postgrado en sociología en el Instituto de Filosofia e Ciências Sociais-IFCS de la Universidade Federal do Rio de Janeiro, particularmente en

un seminario a cargo del profesor José Reginaldo Gonçalves. Con estas ideas a cuestas y el aporte de la revisión bibliográfica y de archivo sobre la política en la Argentina de la primera mitad del siglo XX, que realizara para la elaboración de mi tesis de maestría en sociología sobre la historia del Departamento Nacional del Trabajo (1907-1943), comencé a sistematizar algunas observaciones y entrevistas que efectué durante mi primer entrada al campo en la ciudad de Posadas en los meses de noviembre de 1998 (7 días) y enero de 1999 (21 días).

En noviembre de 1998 tomé contacto por primera vez con dirigentes y militantes del PJ-Misiones, en ocasión de la campaña electoral para la elección del candidato a gobernador. La figura política de Julio César Humada me impresionó: un "caudillo provincial", "peronista histórico", un "líder carismático", un "político tradicional", un "patrón político"... y otras categorías propias del sentido común nativo y del científico vinieron a mi cabeza, ordenando mis iniciales representaciones sobre los actores y sus relaciones en el campo. Humada se enfrentaba a otro "líder histórico" como era Miguel Angel "Toto" Alterach, y a dos "jóvenes políticos" Héctor "Rolo" Dalmau y Oscar Beccaluva. Aunque era mi deseo, no pude estar en Misiones en ocasión del día de esas elecciones partidarias, pues me desempeñaba en un empleo público en la provincia de Buenos Aires y no estaba en condiciones de viajar a Posadas, pero cuando regresé al campo en enero de 1999 tuve conocimiento de los resultados: la renuncia de Humada a su candidatura, el nuevo llamado a elecciones partidarias para el 7 de marzo, la "traición" de Federico Ramón Puerta al líder de Afirmación Peronista, la constitución de la novel "línea interna Unión para el Cambio" llevando la candidatura a gobernador de Carlos Rovira y la "deserción" de otros dirigentes y militantes "humadistas" que se "pasaron" al "puertismo". La intensidad y el carácter público de las mutuas acusaciones que se prodigaban unos a otros – recordemos: "peronistas de Perón y Evita" vs. "menemistas neoliberales", según la óptica de los "humadistas"; peronistas "renovados" vs. un "peronismo tradicional y caduco", en la perspectiva de los "puertistas"- me llevaron rápidamente a apropiarme y naturalizar algunos tópicos del discurso nativo, particularmente los enunciados por dirigentes y militantes de Afirmación Peronista con los que me había relacionado. Sin demasiadas mediaciones, los actores me parecieron clasificables entre los "históricos"/"duhaldistas"/"humadistas"- y los "neoliberales"/"menemistas"/"puertistas". Antes de desarrollar todo el potencial del trabajo de campo etnográfico ya me había hecho de un presupuesto/ hipótesis fuerte: la dinámica del peronismo en la Argentina (y en Misiones en particular)

podía ser comprendida en base al conflicto que había tensionado a este partido político nacional durante la década de 1990: *aggiornarse* e implementar desde la gestión del gobierno nacional y los gobiernos provinciales políticas neoliberales auspiciadas/impuestas por organismos financieros internacionales acreedores de la Argentina; o bien mantenerse fieles al programa político, económico y social distribucionista que históricamente había enarbolado el Partido. En torno a esta disputa, los dirigentes y militantes peronistas de todo el país se habrían dividido en función de una alternativa u otra, apoyando políticamente a los líderes nacionales que se tenían por abanderados de cada una, el Presidente de la Nación Carlos Saúl Menem (en un caso) o el candidato a Presidente para las elecciones de 1999 Eduardo Duhalde (en el otro). Adicionalmente, estas primeras impresiones sobre el campo se veían confirmadas por decenas de artículos periodísticos publicados en los diarios de mayor tirada en el nivel nacional y por una serie de publicaciones académicas que venían poblando revistas especializadas y libros desde comienzos de la década de 1990<sup>28</sup>.

Con todo tan "bien cerrado", decidí que debía comenzar haciendo entrevistas a antiguos dirigentes y militantes que pudieran testimoniar sobre la génesis del peronismo en la provincia en la década de 1940, remitiendo a sus experiencias personales o a las de otras personas de su entorno familiar, amigos y vecinos. Aquel proyecto de investigación original tenía por objeto comprender cómo significaban la memoria sobre los orígenes del PJ-Misiones los actores sociales que en la actualidad se definían como peronistas. Para dar

---

<sup>28</sup>Los trabajos de Acuña et al (1995), Borón et al (1995), Palermo y Novaro (1996) han sido considerados textos de referencia obligada para el estudio de la política en la Argentina de los años noventa. Al reseñar esta bibliografía para su etnografía sobre clientelismo político y peronismo realizada en el año 1997 en un municipio del conurbano bonaerense, Javier Auyero señalaba: "Buena parte de la comprensión de la dinámica política en la Argentina está gobernada por este punto de vista espectacular. Mientras llevaba a cabo el trabajo de campo para mi disertación, exploré con entusiasmo la más reciente bibliografía existente sobre las estructuras y los procesos políticos de la Argentina actual, a los efectos de poder establecer contrastes y paralelos con mis propios hallazgos [...] La búsqueda fue vana porque muchos de los estudios (aún) continúan siendo dominados por una visión 'desde arriba' que permeó buena parte de la literatura sobre las transiciones a la democracia [...] En los estudios actuales, la manera en que la política afecta e involucra la vida de la gente de carne y hueso está (casi completamente) ausente o representada por un pobre sustituto de las encuestas de opinión" (2001:39-40). Personalmente considero que una lectura atenta de **Los Nuer** aporta bastante más elementos a la comprensión de la dinámica partidaria del peronismo, que muchos trabajos escritos por politólogos y sociólogos específicamente destinados a analizar el peronismo y la política en la Argentina en la década de 1990, centrados en explicaciones que apelan a perspectivas macrosociológicas, enfatizando categorías como "nueva matriz", "modelo" y/o "sistema político argentino", "cambios ideológicos" y/o "programáticos" en la "doctrina peronista" definidos como "menemismo", "neoliberalismo", "neoperonismo", "neopopulismo". Otra cuestión insistentemente atendida por los científicos sociales en los años noventa es la denominada "crisis de representatividad" de los partidos políticos y su estudio a partir de los "nuevos movimientos sociales", el "fin del voto partidario cautivo", el "decrecimiento de la participación electoral"; si bien los fenómenos que buscan aprehender estas categorías pueden ser registrados empíricamente, conviene aclarar que su extensión suele circunscribirse a ciertos sectores sociales y determinados circuitos electorales. Con relación a algunos de los trabajos a los que aludo arriba, cabe señalar que son expresivos de una extendida pretensión científica megalómana, que quiere dar cuenta de "la política en la Argentina" a partir de generalizaciones tomadas de casos situados exclusivamente en la ciudad de Buenos Aires o en localidades de conurbano bonaerense, o bien, recurriendo a artículos periodísticos extraídos de la prensa escrita dicha "nacional", que atienden a personajes y acontecimientos localizados en esos espacios urbanos, y sólo tangencial y superficialmente a otros situados en ciudades y áreas rurales del interior de la provincia de Buenos Aires y del resto de las provincias de la Argentina. Estas miradas macro-sociológicas y porteño-céntricas de la política en ocasiones han contribuido a la comprensión de la política en la Argentina y el fenómeno del peronismo, produciendo hipótesis de largo alcance que habilitaron nuevas líneas de investigación y aportando al estudio de casos localizados en dichas áreas urbanas privilegiadas. Su fecundidad intelectual puede ser reconocida sólo a condición de limitar sus generalizaciones y conclusiones, situándolas en su correspondiente nivel de abstracción y remitiéndolas a sus contextos socioeconómicos, políticos y culturales de referencia.

cuenta de este objeto, procuraba enfocar la problemática desde una doble perspectiva disciplinar. Por un lado, me proponía realizar entrevistas abiertas y en profundidad para identificar las formas y contenidos que asumía en el presente la significación de esa memoria y su incidencia en la definición de una identidad política peronista en el contexto provincial reciente. Por otro lado, mediante entrevistas de historia oral, un relevamiento documental en archivos privados y públicos, y el recurso a bibliografía secundaria, reconstruiría el proceso de conformación del peronismo en la provincia de Misiones y su desarrollo durante los dos primeros gobiernos de Perón. Dicho esquemáticamente, el proyecto de investigación mantenía una tensión entre dos preguntas: la del antropólogo, ¿cómo inciden las representaciones sobre el pasado en las acciones presentes de los actores sociales?; y la del historiador, ¿qué ocurrió en el pasado "en realidad"?

Las primeras entrevistas fueron hechas a fines del mes de marzo y principios de abril de 1999, pocos días después de las elecciones partidarias que conmovieron a los peronistas en la provincia de Misiones. Los resultados de las entrevistas me parecieron decepcionantes. Me esforzaba por remitir a los informantes a sus recuerdos sobre los orígenes, pero sus historias inflexible y fatalmente revisitaban la experiencia de las elecciones partidarias y sus consecuencias nefastas para muchos de ellos. Como había previsto, el pasado resultaba glorioso y bello, pero los relatos producidos por los entrevistados no se sostenían demasiado tiempo en los personajes y sucesos de la vida política de un tiempo ocurrido algo más de medio siglo atrás. La comparación entre el pasado y el presente se reducía a una caricatura de la memoria y la historia.

Hoy creo que podría haber continuado avanzando con mi investigación sobre la memoria de los orígenes del peronismo si hubiera redoblado la apuesta afinando los métodos y técnicas en el trabajo de campo, pero entonces comenzó a atraparme la perspectiva de analizar la dinámica partidaria presente en la que dirigentes y militantes invertían tanto interés, pasión, tiempo y actividad cotidiana por entonces. Sin embargo, me sentía bastante inseguro, pues mi formación de grado era como profesor en historia y, si bien la lectura de etnografías y de textos de teoría antropológica me atraparon desde la adolescencia, no tenía el menor conocimiento analítico sistemático ni experiencia práctica en la producción de un enfoque, método y escritura etnográfica. Hasta ese momento había experimentado el trabajo de archivo y con entrevistas de historia oral, recursos que me habían resultado más familiares que la observación con participación y otras técnicas asociadas a una permanencia prolongada y la co-residencia entre los nativos. Mis

maestros en el Instituto de Filosofía e Ciências Sociais habían alentado mi "antropologización", pero no sabía si estaba en condiciones teóricas y metodológicas para hacer una etnografía. Casi un año más tarde, tras completar el trabajo de campo etnográfico, caería en la cuenta que la experiencia en el terreno es intransferible y, si bien es necesario estar informado teórica y prácticamente para llevarla a buen término, resulta imprescindible vivirla en persona. Como señala Marisa Peirano (1995) los hechos sociales producidos en el contexto etnográfico no se revelan *al* investigador, sino *en el* investigador, y (en este sentido) las impresiones de campo no sólo son recibidas por el intelecto, pues también tienen impacto sobre la personalidad del etnógrafo. A diferencia del trabajo de archivo, el trabajo de campo etnográfico compromete el cuerpo, el intelecto, los afectos, es decir todos los sentidos del investigador en un proceso de interacción con los nativos a partir del cual construye sus registros.

A fines de abril y principios de mayo, dirigentes y militantes comenzaron a organizarse con vistas a conformar sublemas municipales. El interés de los informantes se concentró aún más en los problemas del presente y les faltaba el interés y el tiempo material para responder a las preguntas que les formulaba un excéntrico "historiador" o "periodista" "porteño" (como solían definirme los informantes, pese a presentarme como antropólogo y provenir de la ciudad de La Plata) que buscaba captar en su grabador (y con insistencia) relatos del pasado lejano, mientras que el presente político devenía en una ardiente actividad con vista a los comicios municipales, provinciales y nacionales de ese año<sup>29</sup>. Decidí, entonces, sumirme en las relaciones de la vida partidaria cotidiana de dirigentes y militantes de la ciudad de Posadas, sin saber demasiado hacia dónde se dirigiría la investigación en el curso de ese proceso, confiando en que la mejor estrategia para comprender la experiencia política nativa era reconocerla en su despliegue diario y habitual, sirviéndome de un tipo de perspectiva y método no apriorístico, tal como el que Carlo Guinzburg (1994) denomina como paradigma de inferencias indiciales. La exposición presente en los capítulos de la tesis da cuenta de algunos momentos significativos de mi experiencia en el campo. No obstante, debo señalar que sólo una vez concluida la etnografía pude sistematizar de forma consistente y comprensible el material reunido en archivos y en los registros sonoros y escritos.

---

<sup>29</sup>En el curso del trabajo de campo resultó prácticamente imposible que los informantes me reconociesen como "antropólogo" y "platense" (proveniente de la ciudad de La Plata, provincia de Buenos Aires). Para ellos la figura pública del "historiador" y la del "periodista" resultaban más accesibles a sus representaciones y prácticas cotidianas que la de un excéntrico antropólogo que siquiera se dedicaba a estudiar "indios" o "pobres" sino a "gente normal, común y corriente", como me confesara con sinceridad un militante. Por otro lado, los habitantes de las provincias del interior de la Argentina suelen reunir en la categoría "porteño" –en sentido estricto: un habitante de la ciudad de Buenos Aires– a los habitantes de la provincia de Buenos Aires, sobretodo a aquellos que residen en ciudades del conurbano bonaerense.

Respecto de esta última observación, quiero dejar constancia que mi incerteza personal sobre el devenir de la etnografía, en nada se asemeja a la visión que los actores sociales tenían del despliegue futuro del proceso electoral. El conjunto de los dirigentes y militantes peronistas con los que me relacioné en el curso del trabajo de campo (hombres y mujeres entre 20 y 70 años de edad) eran veteranos en las lides electorales y reconocían con antelación cómo se desplegaría la campaña, desde los primeros pasos dados para la constitución de una candidatura a intendente por un sublema hasta las negociaciones posteriores a los comicios resultantes de la correlación de fuerzas objetivada en la cantidad de votos obtenidos. Si bien la actividad política comprendida entre los meses de abril/mayo y septiembre de 1999 también estuvo plagada de situaciones conflictivas e inciertas para los peronistas, relativas al resultado no previsible de los comicios, fue posible reconocer que dirigentes y militantes podían establecer qué hacer en determinadas circunstancias y cuáles eran las alternativas posibles que orientarían sus acciones diarias. De modo que, en la perspectiva y experiencia nativa un proceso electoral partidario, municipal, provincial y/o nacional, aún siendo un proceso social conflictivo, con situaciones inesperadas y frecuentemente con resultado abierto, se presentaba como una actividad pautada en etapas, con actividades periódicas, y sujeta a rutinización. Estas son algunas de las características significativas que permiten comprender las campañas electorales como rituales. Como observara Irllys Barreira: "Un arte y una técnica de hacer política se contraponen a un ideal de espontaneidad, en la medida en que la búsqueda de legitimidad supone el don de vencer y convencer. El momento electoral aparece entonces como una especie de juego con reglas y estatutos que se apoyan en dimensiones culturales existentes en la vida cotidiana. Es, por tanto, espacio por excelencia de afirmación, apropiación y disputa de símbolos" (1998b:78 mi traducción).

Unos días antes del 12 de septiembre de 1999 (fecha de los comicios municipales y provinciales) mientras realizaba un relevamiento fotográfico en la ciudad de Posadas, a fin de documentar su paisaje urbano en tiempos electorales, mi colega y amigo Omar Arach (que oficiaba de ocasional acompañante) me sugirió que "la papa" (la sustancia) de mi etnografía estaba en ese registro cotidiano de las vidas de dirigentes y militantes peronistas durante una campaña electoral. "¡Una etnografía de la campaña electoral!", exclamó y ofreció una serie de argumentos a favor de su idea que resultaron sumamente convincentes. Ya tenía el tema, pero aún no sabía cómo problematizar y comprender el



material recogido en el campo y los archivos. En marzo del año 2000 participé de un seminario de "Antropología de la política" dictado por la profesora Beatriz Heredia, en el Programa de Postgraduación en Antropología Social de la Universidad Nacional de Misiones, en el cual se trabajaron debates sobre facciones y clientelismo político. A la luz de este material bibliográfico y gracias a las generosas y agudas sugerencias de la profesora, el material recogido sistemáticamente durante la investigación cobró un sentido sociológico que no violentaba el registro de las representaciones y prácticas sobre la política partidaria que pude recoger entre dirigentes y militantes peronistas durante la campaña electoral.

## **7. Agradecimientos.**

Deseo expresar mi gratitud a los dirigentes y militantes peronistas de la provincia de Misiones que ofrecieron su tiempo para responder mis preguntas y me dieron entrada al campo, permitiéndome acceder a diferentes instancias públicas y privadas en que se desplegaba la vida política partidaria durante un proceso electoral. Quiero señalar que en muchos casos la circulación de un individuo extraño a las facciones locales –como yo lo era- resultaba posible mediante la construcción de relaciones personalizadas de confianza mutua. Sólo así me fue dado realizar la etnografía, pues en el curso de una campaña electoral un observador extraño podría registrar en detalle momentos públicos del proceso ("reuniones abiertas", "actos" y "caravanas"), pero otras instancias políticas significativas eran vedadas incluso para la mayoría de los nativos. Por eso, la construcción de relaciones personalizadas con dirigentes y militantes de un grupo partidario me permitió circular y presenciar un amplio espectro de situaciones sociales y tomar contacto con diversos individuos. Por otro lado, cabe destacar que conforme avanzaba mi relación con los integrantes de esa facción, me fueron obturadas otras relaciones y espacios sociales que caían en la órbita de facciones rivales. De allí que la libre circulación a la que aquí me refiero se debe entender como una afirmación de carácter relativo. Así, por ejemplo, en el capítulo 2 veremos cómo los miembros de dos facciones rivales buscaban integrarme a la propia durante una situación de conflicto en la que me vi involucrado como observador voluntario y participante involuntario, pues los dirigentes y militantes de ambas facciones no podían reconocerme como individuo situado por fuera de los esquemas de percepción del tipo "amigos" vs. "enemigos" con los cuales significaban su experiencias políticas

cotidianas<sup>30</sup>. En este sentido debo adicionar lo siguiente. Por un lado, los dirigentes y militantes me reconocían como un sujeto ajeno a la ciudad de Posadas y la provincia de Misiones, en la medida en que me presentaba públicamente como un investigador no comprometido con la política local y en tanto era reconocido por ellos como un "porteño", "recién llegado", que no votaba en las elecciones municipales y provinciales (incluso tampoco en las nacionales, pues estaba habilitado a votar en la ciudad de La Plata, provincia de Buenos Aires, a más de mil kilómetros de allí). Pero, por otro lado, mi condición de "ciudadano argentino" inducía a que los actores sociales me integraran a su universo de referencias políticas, bien como simpatizante de su causa (esto es, potencial "amigo"), o bien sospechado de "espía" de los rivales partidarios o extrapartidarios que recogía información para después criticarlos (es decir, potencial "enemigo"). De modo que, como mi situación en el campo era permeada permanentemente por esta tensión, en el curso de la tesis me incluiré interactuando con los nativos en el terreno, toda vez que ello pueda aportar a la comprensión del objeto de estudio.

Particularmente estoy sumamente agradecido a quienes en esta etnografía son mencionados como BB, Florencio, Manuel Moreno, Leticia Flores, Miguel y Doña Silvia; ellos abrieron muchas puertas y relaciones en el campo, y también fueron intérpretes y relatores agudos de sus propias experiencias políticas y las de otros peronistas. Espero que puedan reconocerse y reconocer en estas páginas las situaciones sociales que describieron y/o de las que participaron, aún cuando quizá el proceso de desnaturalización de las representaciones y prácticas nativas producido por el análisis antropológico las torne algo distantes de la idea que solían formarse de ellas<sup>31</sup>. Los nombres reales de los personajes han sido modificados y algunas características de su biografía también, a efectos de preservar su intimidad. Del mismo modo, los nombres del "grupo" y el "sublema" que seguí durante el trabajo de campo fueron cambiados. En algunos casos la omisión de los nombres verdaderos fue un pedido explícito de los informantes, en otros intencionalmente los he sustituido por considerar que las afirmaciones realizadas por ellos o las acciones descritas podían perjudicarlos en el presente o en el futuro. No olvidemos que siguiendo una lógica propia del campo político, los actores proceden aplicando implacablemente los rótulos de "amigo" o "enemigo" a

---

<sup>30</sup>Distintos antropólogos que participaron/participan del debate en torno al patronazgo, clientelismo político y facciones han explorado esta lógica del campo político que, en cierto nivel de generalidad, reduce las relaciones con otros individuos y grupos a "amigos" o "enemigos". Recientemente Frederick Bailey (1998) ha retornado sobre ello.

<sup>31</sup>Como señalaba Malinowski: "En etnografía hay, a menudo, una enorme distancia entre el material bruto de la información –tal y como se le presenta al estudioso en sus observaciones, y en las declaraciones de los indígenas, en el calidoscopio de la vida tribal- y la exposición final y teorizada de los resultados" (1986:21).

todos aquellos que participan de su juego, de manera que la objetivación de ciertas palabras y acciones en este texto podría incriminarlos política e incluso judicialmente. Mientras tanto, decidí no sustituir los nombres de dirigentes con reconocimiento público en el nivel "nacional" y, en algunos casos, los nombres de dirigentes "provinciales", pues no establecí con ellos ningún compromiso en este sentido (y a algunos siquiera los he contactado personalmente) y considero que ello hubiera incidido negativamente en el análisis desdibujando el contexto en que se producían los acontecimientos. Aún cuando he procedido guardando el anonimato de los personajes y grupos, un lector preocupado por identificar los acontecimientos y protagonistas difícilmente tendría dificultades en reconocerlos; en algunos casos bastaría recurrir a un archivo periodístico o tomar contacto con algún habitante de la ciudad de Posadas. Dejo pues en manos del lector la decisión de avanzar en ese sentido.

En esta tesis he querido ser fiel a la premisa etnográfica según la cual la mirada que el antropólogo construye sobre los hechos sociales debe ser, simultáneamente, distanciada de la mirada nativa y despojada de los presupuestos y valoraciones morales propias del mundo social del cual él proviene. Creo haber cumplido suficientemente con ello. Aún así, personalmente quiero expresar que fue grato compartir con algunos dirigentes y militantes la experiencia social que implicó participar en su vida cotidiana por el lapso de casi un año que demandó el trabajo de campo. Esta investigación también fue posible gracias a ellos, protagonistas de esta historia y anfitriones de este antropólogo que deambulaba cotidianamente en su derredor. En algunas situaciones sociales desplegadas en el curso de la campaña electoral municipal fui colaborador activo en algunas actividades: en la redacción de textos (propuestas para el candidato, panfletos), "volanteando", en "pintadas", como "chofer" durante los comicios y hasta repartiendo bolsitas de golosinas con la identificación del candidato del sublema durante el "Día del Niño", entre otras actividades.

La elaboración de esta tesis de doctorado en antropología social es el resultado de una etnografía realizada en la provincia de Misiones, pero también un texto en el que se condensan varios años de estudio, investigación y, sobre todo, experiencia compartida con muchas personas. Tomás Albañir contuvo las inquietudes del joven imberbe que fui durante los años que cursaba mis estudios en la Escuela Nacional de Educación Técnica N°1 de Mar del Plata, me dio un lugar en el Museo de Ciencias Naturales de esa ciudad, me recomendó libros de iniciación a la antropología, y destinó largas horas a contarme

relatos de expediciones científicas que alimentaron mis sueños de aventura y el gusto por el conocimiento antropológico. Pedro Diez, además de amigo y hermano mayor en mi adolescencia, me inició en la lectura de autores clásicos -como Marx y Lévi-Strauss- y en el trabajo erudito con materiales de archivos con fines de investigación histórica. Alberto Pérez fue mi maestro en la investigación científica durante mi formación de grado como Profesor en Historia, y sigue siendo un referente personal de lo que considero es un buen director y excelente docente. Carlos y Rolando Astarita me transmitieron algo de su meticulosa obsesividad en el trabajo científico, el rigor en el tratamiento de cuestiones teóricas y su sabiduría para enseñarlas.

Siempre sostengo con gusto que mi socialización en el campo académico tuvo lugar durante la realización del postgrado en Sociología y como docente en la carrera de grado en Ciencias Sociales del Instituto de Filosofía e Ciências Sociais-IFCS de la Universidade Federal do Rio de Janeiro. Luiz Antonio Machado da Silva -con la autoridad lusotropical de un Caxias y el guiño cómplice de un Malandro que ya pasó por lo mismo hace algunas décadas- puso en suspenso mis certezas sobre la teoría social y me despertó un interés desprejuiciado por un universo de autores y perspectivas sociológicas que aún hoy me esfuerzo por ampliar y conocer. Mi directora de tesis de Maestría en Sociología, Elina da Fonte Pessanha, y dos jurados que participaron en la defensa de la tesis, Angela de Castro Gómes y Regina Novaes, aportaron *dicas* sumamente útiles para la producción de una investigación, cualquiera fuese su objeto; en tanto que Elina, Regina, Rosilene Alvim y José Reginaldo Goncalves colaboraron decisivamente en la definición de mi vocación y formación como antropólogo social. En los cursos realizados en marco del Programa de Postgrado en Antropología Social de la Universidad Nacional de Misiones con Leopoldo Bartolomé, Santiago Alvarez, Rosana Guber, Ana Gorosito y Beatriz Heredia, tuve oportunidad de comenzar a pensar algunas cuestiones relativas al objeto de esta tesis. Mi directora de tesis, Rosana Guber, me acompañó desde los primeros pasos de su escritura, me alentó con su experiencia y reflexión a confiar en una premisa central del oficio del antropólogo social: cuando desarrollamos un trabajo de campo etnográfico en una sociedad particular, construimos un conocimiento sociológico sustantivo original y ponemos a prueba los presupuestos teóricos y de sentido común (que portamos como científicos e individuos pertenecientes a determinados grupos sociales), a fin de producir un conocimiento sociológico más genuinamente universal.

El campo de la antropología social en la Argentina padece de una fragmentación de

saberes y discontinuidad en la edición de publicaciones periódicas y libros que no benefician la difusión de resultados de investigaciones y el intercambio intelectual sistemático; por ello, fue fundamental el papel que jugaron en la elaboración de esta tesis amigos y colegas que colaboraron en distintos momentos en su escritura leyendo versiones preliminares, aportando bibliografía, sugiriendo observaciones y críticas. Vaya mi gratitud a Marcelo Scotti, Sergio Chamorro, Evangelina Mazur, María Adelaida Colangelo, Pablo Moreno, Emmanuel Kahan, Susann Ullberg y Laura Graciela Rodríguez. Quiero agradecer también a un evaluador anónimo de la revista **Etnía** que leyó una versión del capítulo 2 en forma de artículo y ofreció sustanciosos aportes. A mis alumnos de los cursos de Teoría Política y de Antropología de la Política, que dicto en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, que ofrecieron comentarios, plantearon problemas y me obligaron a sistematizar argumentos. Y a Antonio "Chacho" Camou que generó las condiciones institucionales para la concreción de ambos cursos en el Departamento de Sociología.

En los años 1999 y 2000 me fue otorgado por concurso una beca de la Secretaría de Investigación y Postgrado de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones, con la dirección de Fernando Jaime. Esta beca me permitió solventar los costos de matrícula y cursos del Doctorado en el Programa de Postgrado en Antropología Social de esa Universidad, alcanzando incluso para atender gastos personales requeridos en el trabajo de campo. Durante esos dos años pude abocarme plenamente a mi formación, la investigación en el campo y realizar una prueba comprensiva y defensa del proyecto de tesis en diciembre de 2000. Los siguientes dos años (2001 y 2002) no contaron con financiamiento alguno y se presentaron menos acogedores y gratos para el desempeño de la investigación y escritura de la tesis. Los plazos institucionales del Programa de Postgrado establecen que los doctorandos debemos presentar el texto de la tesis para su evaluación por el jurado dos años después de la realización de la prueba comprensiva y defensa del proyecto, de modo que no quedó alternativa que trabajar de forma dura, constante y apremiante. Ordenar el material registrado en el trabajo de campo y en archivos, planear posibles esquemas de tesis, comenzar la escritura de infinidad de versiones de los capítulos, hacerse de revistas y libros de antropología social editados en Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia desde la década de 1950 al presente –absolutamente inhallables en la Argentina- se tornó una tarea engorrosa, fatigante y onerosa, en la medida en que el sustento de mi familia y el

mío dependieron de un empleo en la administración pública. Luego de una jornada de trabajo de ocho o nueve horas, además de las cinco horas de viaje que demandaba el traslado a pié/tren/subterráneo entre mi casa en la ciudad de La Plata y mi lugar de trabajo en la ciudad de Buenos Aires, todavía restaba tiempo, cuerpo, cerebro y algo de ganas dedicados a la tesis en las noches, madrugadas y fines de semana. El desempeño de una actividad profesional en el campo académico en la Argentina ha devenido una actividad que requiere de buena dosis de vocación por el trabajo artesanal y voluntarismo; sobre todo para docentes e investigadores que cobramos salarios correspondientes a una dedicación simple (una suma inferior a un subsidio para desempleados, que no merece ser mencionada aquí y ahora, pues quizá mañana una nueva devaluación de la moneda argentina termine por desactualizar su poder adquisitivo y valor simbólico) y cuyo horizonte laboral amenaza con perpetuarse indefinidamente en ese estado (siempre y cuando se cuente con fortuna suficiente para figurar en las estadísticas oficiales como "trabajador empleado"). Obtener una beca o subsidio de investigación en tal situación, no es tarea fácil, la competencia es feroz, y en muchos casos depende de la posición que el aspirante y su director ocupen en un campo académico que no escapa a la lógica de las facciones, relaciones de alianza y clientela. No obstante estas dificultades, he disfrutado (quizá con cierta dosis de masoquismo) de la escritura lenta, paciente y en tiempos imperiosos demandada por la tesis, pues si bien no he sido libre de escoger las condiciones materiales para su realización, no menos cierto es que me encaminé en este desafío con la pasión y la decisión de un *kamikaze* y una libertad de expresión que quizá sólo posea un *outsider*. Creo que la única razón por la cual esta tesis me ha producido un cierto sinsabor es por haber restado buena parte de mi escaso tiempo libre a mis dos amores, Laura y Carla. Esta etnografía efectuada en la provincia de Misiones estuvo indisolublemente ligado a ellas. Hace algunos años me enamoré irremediablemente de Laura y me convidó a conocer aquellas tierras y su gente. Carla, nuestra hija, nació allí mientras ambos realizábamos el trabajo de campo para nuestros doctorados. A ellas dedico esta tesis.

Germán F. Soprano  
La Plata, febrero de 2003

## CAPITULO I

### **LA PROVINCIA, EL PARTIDO Y LAS CATEGORIAS NATIVAS DE LA POLITICA EN EL PERONISMO**

Este capítulo describe algunas características sociológicas relevantes de Misiones en la sociedad nacional argentina, reseña la trayectoria histórica del peronismo en esa provincia destacando el protagonismo adquirido por líderes y grupos partidarios, y presenta al lector categorías nativas significativas para la comprensión de las formas de organización y socialización partidaria.

#### **1. La provincia de Misiones en la sociedad nacional argentina.**

Misiones es una de las llamadas "provincias nuevas" de la Argentina, por oposición a aquellas "provincias viejas" que se constituyeron a partir de ciudades coloniales y dieron forma -tras la independencia de España- a los Estados rioplatenses que conformaron la Confederación Argentina en 1852 (Chiaramonte 1997)<sup>1</sup>. Al igual que otras "provincias nuevas" originalmente fueron "territorios nacionales" creados por el Estado nacional por ley N°1532 de 1884<sup>2</sup>, y se mantuvieron bajo control del poder central hasta ser declarados "provincias" al promediar el siglo XX. El Estado nacional ejerció sobre estos espacios una función de ordenamiento político, social, económico y cultural intenso, pues los consideraba un "espacio vacío" o "desierto", pues hasta el último cuarto del siglo XIX eran áreas dominadas por sociedades indígenas, que la conquista militar exterminó y desarticuló con el fin de incorporar esas tierras a la soberanía estatal, el mercado y la unidad política y cultural de la Nación en formación. El Estado fue protagonista decisivo en la constitución de las "nuevas sociedades" construidas en los "espacios territorianos"<sup>3</sup>.

Al concluir la Guerra de la Triple Alianza en 1870, el actual territorio de la provincia de Misiones, hasta entonces ocupado y disputado por los Estados del Paraguay y Brasil y

---

<sup>1</sup>Corrientes, Santa Fe, Córdoba, Entre Ríos, Santiago del Estero, Tucumán, Salta, Jujuy, Catamarca, La Rioja, San Juan, Mendoza, San Luis y -posteriormente- Buenos Aires.

<sup>2</sup>Las actuales provincias del Chaco y Formosa -en el nordeste argentino- La Pampa, Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego en la Patagonia -en la Patagonia- también fueron territorios nacionales.

<sup>3</sup>Para Hugo Trincheró la "territorialidad" fue un elemento constitutivo de la nacionalidad en la segunda mitad del siglo XIX, pues: "la noción misma de 'desierto', que caracterizó a gran parte de las alusiones a los espacios territoriales sobre los cuales las fracciones hegemónicas de la burguesía diseñaron su modelo de dominio y valorización, no constituyó únicamente una metáfora geográfica, sino también una de tipo sociocultural: espacios que el proyecto estatal-nacional debería vaciar de toda reivindicación étnica o local en el entendido de que ninguna de estas alteridades debería mediar entre las instituciones del estado y sus 'ciudadanos'" (Trincheró 2000:34).

por la vecina provincia argentina de Corrientes, quedó circunscripto dentro de las fronteras nacionales en el nordeste de la República Argentina. En 1881 el Poder Ejecutivo Nacional se reservó la jurisdicción sobre esas tierras declarándolo Territorio Nacional. La política "territoriana" local giraba alrededor de la figura del gobernador nombrado por el poder ejecutivo nacional. La subordinación política que este status imponía sólo permitía a los habitantes el ejercicio de funciones relacionadas con la formación de comisiones de fomento y la participación en el municipio. Recién en 1953, bajo la segunda presidencia de Juan Domingo Perón, el Estado nacional otorgó status de provincia a Misiones y sus habitantes se constituyeron en sujetos políticos con derechos plenos. Como afirma Orietta Favaro (1996), el proceso de formación del Estado nacional en la Argentina estuvo concluido sólo cuando los habitantes de los territorios nacionales –que ocupaban la mitad de la geografía nacional- fueron definidos ciudadanos plenos y con la extensión de los derechos políticos a la mujer por ley en 1947. Paradójicamente, la adquisición de una ciudadanía universal en la Argentina coexistiría con un extenso período de inestabilidad política en el que se sucederían desde 1955 a 1983 dictaduras militares y gobiernos democráticos electos con el principal partido político nacional proscrito –el peronismo (De Riz 1987, James 1990, Portantiero 1977, O'Donnell 1982, Cavarozzi 1992, Romero 1994, Amaral y Plotkin 1993).

Hasta las últimas décadas del siglo XIX, el territorio de Misiones era un área marginal en la estructura productiva de la economía nacional centrada en la producción agropecuaria pampeana. Sin embargo, esa marginalidad posibilitó su posterior apertura a la colonización agrícola. A lo largo del siglo XX constituyó un área productora de cultivos industriales: yerba mate, té, tabaco, tung y madera. Históricamente, su población se asentó en el área rural -en 1970 un 62,5% del total- dando lugar a una estructura agraria en la que predominaron los pequeños y medianos propietarios conocidos como "colonos", que poseen entre 25 y 50 hectáreas (Bartolomé 1974; Schiavoni 1995). Los núcleos urbanos principales son Posadas (capital provincial), Oberá y Eldorado. Desde mediados de los años 1970, Posadas registró un crecimiento poblacional sostenido, producto de la migración rural proveniente del interior de la provincia. Según el censo de población de 1991, la provincia posee 788.915 habitantes, de los cuales 157.783 residen en Posadas; no obstante, estas cifras se estimaba hacia 1999 incrementadas en alrededor de un millón y 300.000, respectivamente. La población rural representaba en el censo de 1991 un 27% del total (Jaume y González Villar 1990; POBUR 1999).



Nativos y científicos sociales comúnmente reconocen contrastes que consideran evidentes entre las "provincias nuevas" del nordeste argentino como Misiones y Chaco – principalmente- y su vecina, la provincia de Corrientes –una "provincia vieja"- que hunde su historia en el pasado colonial rioplatense (Chiaramonte 1991). Así, es habitual leer en los análisis de la "idiosincracia correntina" una contraposición respecto del *ethos* "chaqueño" y/o "misionero" expresada en los siguientes términos: "estancia" vs. "pequeña producción"; "paternalismo estanciero" vs. "autodeterminación" y "auto-organización" del "colono"; "conservadorismo" vs. "progresismo"; "tradicionalismo" vs. "modernidad"; "criollo" vs. "gringo"; "catolicismo" monolítico vs. "pluralismo religioso" (Guber y Soprano 2000). Libre del peso impuesto por la herencia social, económica, política y cultural de la sociedad hispano-colonial y criolla que persistió a lo largo del siglo XX en las "provincias viejas", en Misiones se habría constituido con intervención de los programas de colonización del Estado nacional (desde 1897) y privados (desde 1919) una sociedad más afín con el ideal de una comunidad de pequeños y medianos productores independientes y progresistas. Como han demostrado Leopoldo Bartolomé (1974) y Gabriela Schiavoni (1995), estos productores rurales son tipos sociales que oscilan entre el "empresario capitalista" –que produce para el mercado empleando trabajo asalariado- y el "campesino" –que permanece en condiciones de reproducción simple sobre la base de mano de obra doméstica; entre ambos tipos sociales puros se sitúa una amplia variedad de productores "colonos" que están en condiciones de acumular capital y utilizan casi exclusivamente trabajo doméstico y ocasionalmente trabajo asalariado.

Los colonos que se asentaron en Misiones a lo largo del siglo XX dieron forma a una sociedad multiétnica de pequeños y medianos productores agrícolas: inmigrantes europeos –principalmente alemanes y eslavos- llegados de ultramar a través del puerto de la ciudad de Buenos Aires o provenientes de los territorios de los vecinos Estados del Brasil y Paraguay. El Estado nacional argentino desplegó una política de asimilación de esos contingentes de inmigrantes a través de la incorporación de sus hijos a instituciones estatales como el sistema educativo público, el servicio militar obligatorio y el matrimonio civil. Si este proceso de integración fue particularmente exitoso en las ciudades y el campo de la región pampeana, no resultó tan vigoroso en áreas marginales de la economía y del sistema político nacional como en los territorios nacionales. Esa desigual integración del inmigrante a la sociedad nacional ha sido percibida negativamente desde el Estado nacional, tanto en las áreas centrales como en las periféricas de la nación. Si

durante la segunda mitad del siglo XIX el "indio" y el "gaucho" encarnaron el ideal de alteridad, de la "barbarie", contra la cual se definió la "civilización" representada por la modernización pampeana agropecuaria exportadora y el Estado nacional; a fines del siglo XIX y principios del XX la clase dirigente nacional comenzó a percibir las consecuencias indeseadas acarreadas por el proceso modernizador, resignificando la participación del inmigrante en el proyecto nacional bajo un signo negativo. Recientemente nacionalizada en 1880 (tras la consolidación de un Estado nacional surgido de un acuerdo entre elites de los Estados provinciales y formalizado en la Liga de Gobernadores y el denominado Partido Autonomista Nacional), la clase dirigente en la Argentina definió la otredad en un nuevo sujeto "trabajador"- "inmigrante"- "revolucionario" y emplazó la figura del "gaucho" como símbolo de la nacionalidad. La inexistencia del tipo social "gaucho" en el territorio de Misiones conllevó problemas adicionales al Estado nacional y a las elites políticas, económicas y culturales locales. En ese sentido, algunos intelectuales territorianos buscaron producir una tradición local que diera forma a una identidad provincial –la "misioneridad"- hundiendo sus raíces en el pasado "guaraní" y "jesuítico" de la región durante el período colonial (Jaquet 1999). En competencia con esa invención del pasado (Hobsbawm y Ranger (1984) que negaba en Misiones la participación económico-social y cultural de los "colonos" inmigrantes, otros intelectuales representantes de distintas colectividades residentes en la provincia produjeron historias donde el "colono pionero" eslavo o alemán se erigía en sujeto principal de la "historia misionera" (Soprano 2000).

De modo que, a lo largo del siglo XIX, esta peculiar estructura social y contexto multiétnico plantearon un desafío a los organizadores del Estado nacional y provincial, y de los partidos políticos nacionales –fundamentalmente de la Unión Cívica Radical y el Partido Justicialista; debieron atenuar esa heterogeneidad sociocultural integrando a los pobladores de Misiones a la nación, a través de identidades político-culturales nacionales y provinciales como la "argentinidad" y la "misioneridad", e identidades político-partidarias nacionales como el "radicalismo" y el "peronismo".

## **2. Referencia histórica a la dinámica partidaria del peronismo en la provincia de Misiones. 1945-1999.**

Un breve repaso de la trayectoria del peronismo en la provincia de Misiones permitirá mostrar una primera aproximación al protagonismo de las "líneas internas",

“agrupaciones” y “grupos” en las formas de organización y socialización partidarias, el flujo de “dirigentes” y “militantes” entre unos y otros, así como la relevancia de ciertos personajes los “líderes”- en la vida política del partido.

Dado que Misiones alcanzó su status provincial durante la segunda presidencia de Perón, la génesis del peronismo y de la provincia están estrechamente ligados. José Carlos Freaza (1997) señala que en 1945 y 1946 el principal apoyo a Perón en Misiones provino de los trabajadores rurales, de la construcción y los empleados telefónicos, mientras que sus dirigentes fueron reclutados de grupos sindicales y políticos “conservadores”, “radicales” y “socialistas”. Así, los primeros dirigentes y militantes de Misiones que se autodenominaron “peronistas” procedían de experiencias políticas, gremiales y sociales diversas.

Los primeros “peronistas misioneros” debieron compartir –no sin conflictos- su autoridad política local con interventores designados por la Comisión Directiva Nacional del PJ durante las dos primeras presidencias de Perón. Las autoridades partidarias nacionales argumentaban que Misiones aún no era provincia y requería de la tutela de la dirección nacional del Partido. Cuando alcanzó su status provincial, las autoridades partidarias nacionales y el gobernador justicialista electo en 1954 -Claudio Arrechea acordaron realizar elecciones partidarias a fin de que los “afiliados misioneros” pudieran elegir sus autoridades provinciales. Sin embargo, el golpe cívico-militar “antiperonista” de la autodenominada “Revolución Libertadora” en 1955 abortó la iniciativa algunos días después de que Arrechea tomara posesión del cargo de gobernador. Durante el período comprendido entre 1955 y 1971 en que el peronismo estuvo proscrito en la Argentina, los dirigentes de las “líneas internas”, “agrupaciones” y “grupos” del PJ-Misiones no pudieron competir electoralmente entre sí. Los “dirigentes” de algunas de estas organizaciones partidarias del “peronismo misionero” decidieron presentarse a elecciones provinciales bajo el lema de otros partidos políticos existentes o creados para la ocasión.

En el marco del proceso de apertura política definido por el “Gran Acuerdo Nacional”-GAN, el Congreso del PJ-Misiones se reunió en 1972 para elegir candidaturas para las elecciones de 1973. Dos “grupos” en disputa se articulaban en torno a la figura de los líderes provinciales de actividad más prominente durante la proscripción: Francisco Ripoll y César Ayrault, y Ricardo Gies y Miguel Angel Alterach. Las luchas entre ambos “grupos” terminaron con un resultado trágico. Durante el Congreso Ripoll fue asesinado por un “militante opositor”. Se sancionó, entonces, una nueva fórmula encabezada por

Manuel Irrazábal y Miguel Moreira (este último reemplazado luego por Ayrault). Un grupo de "dirigentes" y "militantes" quedó fuera de aquel acuerdo y decidieron llevar por candidatos a otros dos antiguos "dirigentes" peronistas -Teófilo Puentes y Aparicio Almeida- apoyados por el "dirigente" local de las 62 Organizaciones Gremiales Angel Jorgensen. Para presentarse a elecciones, estos últimos crearon el "partido político provincial" "Tercera Posición" y compitieron en el nivel provincial con la fórmula consagrada por el PJ-Misiones en el Frente Justicialista de Liberación-FREJULI; pero fueron derrotados en las elecciones de 1973 y en su mayoría regresaron al PJ.

En las elecciones de 1975, "Tercera Posición" concurre a elecciones aliada al "Partido Auténtico" creado por "Montoneros" (una organización "peronista revolucionaria" de alcance nacional). La mayoría de los integrantes "misioneros" del Partido Auténtico pertenecían a una red de "militantes territoriales peronistas" o "punteros" de las barriadas populares de la ciudad de Posadas, o eran "dirigentes" y "militantes" de una organización sectorial de "colonos" denominada "Movimiento Agrario Misionero" (Rodríguez 2000). En los comicios resultó electa la fórmula del PJ-Misiones, en esta oportunidad encabezada por la fórmula Miguel Angel Alterach y Ramón R. Arrechea.

Alterach era líder de la "línea interna" "Unidad y Tradición", pero ese año otro "dirigente" peronista, Julio César Humada, motorizó la formación una nueva "línea interna", "Afirmación Peronista", para disputarle la conducción partidaria. Alterach se había consagrado gobernador en las elecciones provinciales del 13 de abril de 1975, pero poco después sería derrocado por el golpe militar que inauguró el denominado "Proceso de Reorganización Nacional" el 24 de marzo de 1976. Alterach tenía una larga trayectoria en el PJ-Misiones. De profesión escribano, había sido nombrado Ministro de Asuntos Sociales del gobierno provincial de Claudio Arrechea en 1953 y fue diputado electo en marzo de 1955. Humada era un político algo más joven, médico, había sido designado el 25 de mayo de 1973 como Ministro de Asuntos Sociales, Salud Pública y Educación del gobierno de Juan Manuel Irrazábal. Continuó, tras el fatal accidente de este último, en la gestión gubernamental interina de Luis Angel Ripoll, pero fue desplazado del cargo con la intervención federal de enero de 1975 a la provincia, tras la cual se llamó a elecciones y triunfó la fórmula Alterach-Arrechea. En las elecciones partidarias del 14 de marzo de 1976, Afirmación Peronista sería declarada ganadora por el presidente de la Junta Electoral, ante la imposibilidad de Unidad y Tradición de presentar candidatos en el Departamento de Apóstoles. A pocos días de estos sucesos, el Consejo Superior

(nacional) del PJ decidió anular las elecciones partidarias del 14 de marzo, quedando la conducción del partido en Misiones a cargo de un triunvirato de "peronistas misioneros" integrado por Ramón R. Arrechea (representante de la "rama política" del PJ), Lidia Burgos de Skanata (de la "rama femenina") y Gerónimo Calvo (por la "rama sindical").

El gobierno del "Proceso de Reorganización Nacional" bloqueó el desarrollo de la actividad política partidaria en la Argentina, el cuál sólo comenzó a reactivarse visiblemente a comienzos de la década de 1980 con la conformación a nivel nacional y provincial de la "Multipartidaria", una instancia política organizativa donde "dirigentes" de los principales partidos políticos negociarían la apertura electoral con la cúpula militar en el gobierno. En la provincia de Misiones, la Multipartidaria estaba integrada por "dirigentes" y "militantes" del PJ, la Unión Cívica Radica-UCR, el Movimiento de Integración y Desarrollo, el Partido Intransigente, la Democracia Cristiana y el Frente de Izquierda Popular.

El 10 de julio de 1983, en las elecciones partidarias del PJ-Misiones se enfrentaron nuevamente las "líneas internas" lideradas por Alterach y Humada: Unidad y Tradición, y Afirmación Peronista. Humada resultó victorioso y consiguió retener sucesivamente por vía electoral la presidencia del PJ-Misiones hasta el año 2000, siendo reemplazado por Federico Ramón Puerta. El triunfo de Humada fue favorecido por la incorporación a Afirmación Peronista de "dirigentes" que habían seguido a Alterach en la década de 1970 como Ramón R. Arrechea, Héctor H. Dalmau, Juan J. López, Bienvenido Báez y José C. Freaza. Ese cambio en las lealtades políticas fue denominado por los actores sociales como "trasvasamiento lineal", puesto que el apoyo político otorgado a Humada provenía de "dirigentes" pertenecientes a su misma "generación política", es decir individuos que se habían socializado en una experiencia política común<sup>4</sup>. Entonces, la "línea interna" liderada por Alterach pasó a denominarse "Acción y Solidaridad Peronista".

En los comicios provinciales del 30 de octubre de 1983, el peronismo llevó como candidato a gobernador a Humada y como vicegobernador a Freaza, pero fueron derrotados por la fórmula de la UCR encabezada por Ricardo Barrios Arrechea. La derrota reavivó los conflictos entre las dos "líneas internas". Las diferencias entre Humada y Alterach trataron de ser superadas por los oficios de un "joven empresario peronista",

---

<sup>4</sup>La referencia nativa a una "generación política" no remite necesaria y estrictamente a individuos de edades similares, sino a individuos que tuvieron una socialización política en común. En muchas sociedades los grupos de edad constituyen principios organizadores de la vida social y actúan como eficaces redes sociales al interior de las instituciones (Evans-Pritchard 1977, Balandier 1975, Eisenstadt 1964). En este caso, se trata de una "generación de peronistas" que fueron "jóvenes militantes" durante los dos primeros gobiernos nacionales de Juan D. Perón (1946-1955), y consolidaron posiciones como "dirigentes" del partido en la provincia en tiempos de la llamada "Resistencia Peronista" cuando el PJ y su máximo líder fueron proscritos y durante el período de apertura política de los años setenta (1955-1973).

Federico Ramón Puerta. En un cónclave que se reunió en la residencia campestre de Puerta, "El Cruce" (en la ruta provincial 11 y el acceso a Apóstoles). Humada, Alterach y Puerta llegaron a un "acuerdo" según el cual el primero fue reelecto presidente del PJ-Misiones en 1985. Como consecuencia inmediata de ese "acuerdo", el "dirigente" Osvaldo Torres ejerció una intensa oposición a la conducción partidaria provincial, pero una vez que fue postulado como candidato a intendente de la ciudad de Posadas por la lista considerada "oficialista" en el Partido para las elecciones de 1987 y resultó electo abandonó sus críticas. Al igual que Torres, Héctor H. Dalmau se postuló como candidato a gobernador en 1987 por el "Movimiento de Recuperación Peronista", aliado a Bienvenido Báez. Dalmau y Báez habían integrado, sucesivamente, las redes políticas de Alterach (en la década de 1970) y Humada (a principios de la década de 1980).

Humada fue electo gobernador y Puerta primer diputado nacional en 1987. Puerta se proyectó como "dirigente" del "peronismo misionero", situándose en el epicentro de la dirección provincial del Partido oficiando como "mediador" en la disputa entre Alterach y Humada. Inicialmente, la legitimidad que obtuvo su ofrecimiento como "mediador" resultó del respaldo que otorgara como garante su padre, histórico líder del Movimiento de Integración y Desarrollo, tradicional aliado del PJ en la Argentina desde fines de los años cincuenta. Algunos informantes han descrito la trayectoria política de Federico Ramón Puerta en el Partido como "una carrera vertiginosa". Descendiente de una familia de "pioneros" de la ciudad de Apóstoles (en el sudeste de la provincia), de la cual heredó el capital económico, social, político y cultural acumulado por su abuelo y su padre. "Militante de la Juventud Peronista" en la década de 1970, mientras estudiaba ingeniería en la ciudad de Buenos Aires en la Universidad Católica Argentina. Comenzó sus actividades como empresario yerbatero en 1976 al frente de los negocios familiares. Lo encontramos como diputado nacional electo en 1987. Gobernador electo por dos períodos (entre 1991 y 1999). Durante esos años fue el principal aliado político de Humada en la Afirmación Peronista y en el PJ-Misiones.

Al finalizar la gestión en el gobierno provincial (1987-1991), Humada consintió que Puerta fuese su sucesor. Por entonces en el PJ-Misiones se reconocían tres "líneas internas": Afirmación Peronista (Humada), Acción y Solidaridad Peronista (Alterach) y Tercera Posición (Loik León). Sus "dirigentes" consiguieron llegar a un acuerdo sobre la distribución de los cargos en el Poder Ejecutivo y Legislativo provincial. Puerta y Alterach fueron candidatos a gobernador y vicegobernador en las elecciones de 1991 y resultaron

triunfadores sobre la fórmula de la UCR. Al asumir el Poder Ejecutivo provincial fueron distribuidos los cargos de conducción de los ministerios de la siguiente forma: René Oudín en Gobierno (Afirmación Peronista); Marisa Micolis en Educación y Cultura (Afirmación Peronista); Mercedes Oviedo en Bienestar Social, de la Mujer y la Juventud (Afirmación Peronista); Arnaldo Valdovinos en Salud Pública (Afirmación Peronista); Loik León en Ecología (Tercera Posición); Ricardo Amado en Economía, sucedido por Wenceslao Saucedo y luego por Adriana Togni de Vely (Afirmación Peronista); Jorge Krauseman, y luego Nelson Cáceres en Asuntos Agrarios (Afirmación Peronista).

Si Afirmación Peronista consiguió en esa oportunidad el control de la "primera línea" (ministros) de funcionarios en los ministerios, no obstante, por debajo, las otras "líneas internas" sostenían funcionarios que les eran leales. Asimismo, Afirmación Peronista tampoco estaba integrada por un núcleo de "dirigentes" homogéneamente encolumnados tras del liderazgo de Humada; los ministros Amado, Saucedo, Togni de Vely, Krauseman y Cáceres respondían directamente al liderazgo de Puerta, que desde la gobernación comenzaba a articular una red política propia de "dirigentes" y "militantes" de Afirmación Peronista. Cáceres era considerado "su mano derecha". Carlos Rovira, que fuera su secretario en tiempos de la diputación nacional, fue nombrado Director Provincial de Vialidad; desde ese cargo administraba "contratos" con las empresas que realizaban obras públicas provinciales y disponía de un margen de contratos de empleo para "compañeros" –peronistas de su red política- en dicha Dirección Provincial. Luis Viana, Juan Carlos López y Aníbal Velázquez completaban el núcleo de "dirigentes leales" a Puerta. Este grupo era considerado parte de una "generación" de políticos que se había iniciado a la militancia a fines de la década del sesenta y principios del setenta, y comenzaron a consolidar posiciones como "dirigentes provinciales" con la "apertura democrática" en las décadas de 1980 y 1990 (a fines de esta última tenían en promedio entre 40 y 55 años). Los "puertistas" denominaban a este proceso como "trasvasamiento generacional" en el PJ-Misiones, es decir un recambio en la dirigencia por hombres y mujeres "jóvenes", socializados en una experiencia política tenida como distinta a la de los "viejos dirigentes" formados en tiempos de las primeras presidencias de Perón y en la "Resistencia Peronista". Conviene señalar, no obstante, que esta clasificación nativa, que situaba a los políticos "jóvenes" y "renovados" con Puerta y a los "viejos" y "tradicionales" con Humada, no tiene correspondencia con la distribución efectiva de las lealtades al interior del PJ-Misiones, pues "jóvenes" y "viejos" se alineaban con uno u otro dirigente.

Como diría Pierre Bourdieu (1990), este principio de clasificación recuerda que en la división lógica entre "jóvenes" y "viejos" está en juego la cuestión del poder, la distribución de los poderes en un determinado campo social.

En 1995 en el PJ-Misiones se definirían nuevos candidatos a gobernador y vicegobernador. Afirmación Peronista se imponía como la "línea interna" más poderosa; pero, aún así, tenía que lograr un nuevo consenso con las otras "líneas internas". Se propuso la reelección de Puerta. Algunos informantes señalaron que en ese momento se entabló una disputa entre Humada y Puerta, puesto que el primero consideraba que era "su turno" para ser gobernador. Otros plantean que no hubo tal conflicto; Humada habría colocado a Alberto "Beto" Ifrán (hasta entonces Presidente del bloque peronista de diputados provinciales), considerado un "incondicional" suyo, como candidato a vicegobernador. Esta última propuesta fue finalmente aceptada, pero abrió otro frente de problemas. Alterach se creía en condiciones de ser nuevamente vicegobernador y habría protestado. Buscando una conciliación entre Humada y Alterach, Puerta propuso que este último encabezara la lista de diputados nacionales y que Miguel Angel Alterach (hijo) fuese candidato a diputado provincial; en tanto que, refrendaba la designación de Ifrán como vicegobernador y proponía Cesar "Cesarín" Humada (hijo del histórico "dirigente") como Presidente de la Cámara de Diputados provinciales (cargo que hasta entonces ocupaba otro "incondicional" de Humada: Hugo Roberto Caballero).

La fórmula del PJ triunfó en las elecciones provinciales de 1995 sobre la UCR. Puerta volvió a formar la "primera línea" de funcionarios de su gabinete distribuyendo lealtades en su favor y en el de Humada. Un funcionario ministerial que se definía como "ex-humadista" comentaba que Puerta tenía un "buen margen de decisión" para nombrar directores, subdirectores, secretarios, subsecretarios y asesores –es decir, funcionarios de la "segunda línea" ministerial- aunque esas designaciones debían ser refrendadas – luego de no pocas negociaciones y conflictos- por Humada, que cuestionaba nombramientos de individuos que "no controlaba" o le "jugaban en contra" y proponía otros en su favor. No obstante, en esta oportunidad, los informantes coincidían en señalar que las diferencias entre los "dirigentes" y "militantes" de Afirmación Peronista que apoyaban a uno u otro "dirigente" se hicieron públicas; de allí que las designaciones en los Ministerios fueran promovidas un día y revocadas otro. Se iban construyendo fronteras entre quienes "apoyaban" a uno u otro líder y se delimitaban las redes políticas estructuradas en torno a cada uno. Aún así –según los testimonios- Puerta cultivaba en



público un "perfil bajo" frente al líder histórico de Afirmación Peronista (al menos hasta que estalló el enfrentamiento directo en enero de 1999).

Durante la gestión del segundo gobierno provincial de Puerta participaron como ministros los siguientes "dirigentes": al frente del Ministerio de Gobierno estuvo Nelson Cáceres (Afirmación Peronista-Puerta); en Salud Pública estuvieron Víctor Hugo Martínez (Afirmación Peronista-Puerta), José Domingo Fabio (que alternó sus relaciones primero en apoyo de Acción y Solidaridad Peronista-Alterch, para luego volcarla a favor de Afirmación Peronista-Humada), "Tono" López Forastier (Afirmación Peronista-Humada) y Telmo Albrech (Afirmación Peronista-Puerta); en Ecología se sucedieron Claudio Alvarez (Afirmación Peronista-Humada) y Luis Rey (Afirmación Peronista-Puerta); en Educación y Cultura Ricardo Biazzi (Afirmación Peronista-Humada) y luego Luis Delfederico (Afirmación Peronista-Puerta); en Economía Diego García (Afirmación Peronista-Humada) y luego Humberto Schiavoni (Afirmación Peronista-Puerta); en Bienestar Social, de la Mujer y la Juventud, primero María Itatí Juañuk (Afirmación Peronista-Humada), después Claudio Alvarez (Afirmación Peronista-Humada) y Héctor "Pelado" Acosta (Afirmación Peronista-Puerta), pero Mercedes Oviedo continuaba controlando la designación de subsecretarios de ese ministerio; en Asuntos Agrarios Miguel Alba Posse (de Afirmación Peronista-Humada, pero enfrentado con éste último, terminó renunciando), luego Osvaldo Sforza (Afirmación Peronista-Puerta) y finalmente Jorge Néstor (Afirmación Peronista-Puerta). Cabe resaltar que todos los ministros y los funcionarios de "segunda línea ministerial" (directores, subdirectores) que terminaron la gestión en 1999 se definían como "puertistas", pues desde que Puerta y Humada se enfrentaron públicamente durante el proceso electoral partidario en el verano de 1999 –con vistas a la designación de los candidatos a gobernador, vicegobernador y diputados provinciales- sólo continuaron en sus cargos aquellos funcionarios que renovaron y afirmaron su lealtad al gobernador y desistieron de hacerlo debieron presentar sus renunciaciones. De ese modo, la novel "línea interna" conducida por Puerta -Unión para el Cambio- terminó por hacerse de las posiciones de conducción de los ministerios provinciales.

Un repaso por la distribución de cargos de "primera línea" en los ministerios entre 1991/1995 y 1995/1999, permite reconocer que los ministerios con competencias en las "políticas sociales" (Salud, Bienestar Social, Educación) estuvieron controlados hasta 1998, fundamentalmente, por leales a Humada. Valiéndose de esos espacios de conducción en la gestión pública provincial, así como de la presidencia del PJ-Misiones,

controlaba redes de alianza y clientela política construidas desde la década de 1970 en todo el territorio provincial. En tanto que Puerta, que ingresó –como decían los informantes- “desde arriba” a la “alta política” provincial en la década de 1980 dominaba en los ministerios con funciones definidas por los nativos como “tecnocráticas” (Economía, Asuntos Agrarios). Fundamentalmente durante la primera y segunda gestión como gobernador, Puerta comenzó a articular “hacia abajo” redes de aliados y clientes en el territorio provincial.

Las primeras manifestaciones públicas de conflicto entre Humada y Puerta se remontan a 1995. Ese año el subsecretario Legal y Técnico de la Gobernación, Miguel D’Orsaneo, impulsó una organización partidaria llamada “Buenas Ondas”, que pretendía formalizar la existencia de un “grupo puertista”. Pero la propuesta no prosperó en el corto plazo. Desde Buenas Ondas también se apoyó la candidatura de Carlos Rovira como intendente de Posadas en las elecciones de 1995 -resultando electo. En dicha oportunidad, Humada pretendía llevar como candidato a intendente a su hijo “Cesarín”, que lideraba la “agrupación Ocho de Octubre” (que formaba parte de Afirmación Peronista), pero terminó impulsando un acuerdo con un “abogado católico”, Jorge Galeano, quien se postuló como candidato en un “sublema” llevaba a candidatos a concejal a miembros de Afirmación Peronista. Posteriormente, algunos intendentes (entre los que se contaban los de Apóstoles y Jardín América- dos importantes localidades del interior provincial) se definieron como “puertistas” y plantearon públicamente que Puerta debía romper la alianza política con Humada; Pero Puerta rechazó la iniciativa y sostuvo públicamente que continuaría apoyándolo.

El 13 de diciembre de 1998 los peronistas concurren a elecciones partidarias para dirimir las candidaturas a gobernador. Afirmación Peronista llevaba por candidato de la “Lista Blanca” a Humada. Tres “dirigentes” provinciales claves apoyaban su candidatura: su hijo “Cesarín” (Presidente de la Cámara de Diputados de la provincia), Ifrán (vicegobernador en ejercicio) y Héctor “Cachilo” Rodríguez (en su triple condición de secretario general del poderoso Sindicato de Luz y Fuerza, Presidente de la compañía eléctrica provincial-EMSA y vicepresidente segundo del Partido). Alterach también se postulaba como candidato a gobernador por la lista “Frente Solidario”. Y dos “jóvenes dirigentes” del interior provincial lanzaron sus candidaturas compitiendo con los “líderes históricos”: Héctor “Rolo” Dalmau (intendente de Campo Ramón -zona Centro) como candidato por la lista “Nueva Generación para la Unión Peronista”, y Oscar Beccaluva

(abogado de Eldorado -zona del Alto Paraná) por la lista "Proyecto Justicialista Siglo XXI". Los resultados de esta elección abierta a la participación de "independientes" (es decir, electores no afiliados a partidos políticos) fueron los siguientes: 72,4% votos para Humada (24.223 de afiliados al PJ y 31.339 de "independientes"); 14,4% Alterach; 10,9% Dalmau; 0,7% Beccaluva (sobre un total de 75.235 votos –42.347 de afiliados al PJ y 32.888 de "independientes"). El rotundo triunfo de Humada y la masiva participación de los "independientes" fueron razones esgrimidas por los derrotados para denunciar "fraude electoral". El gobernador Puerta y el intendente de Posadas Rovira, que se habían declarado públicamente prescindentes durante las elecciones partidarias, sumaron moderadas críticas al resultado electoral. Dada esta situación, Humada convocó a un selecto grupo de "dirigentes" de Afirmación Peronista que consideraba leales –la llamada "Mesa Chica ampliada"- a participar de una discreta y cerrada "reunión", con el fin de analizar la situación política posterior a la "interna" (la "Mesa Chica" estaba integrada por "Cesarín" y Caballero). Allí se habrían dado cita Caballero, "Cesarín", Ifrán, René Oudín, Mercedes Oviedo y "Cachilo" Rodríguez. Ellos habrían pedido a Humada que renunciara a su candidatura y se presentara nuevamente a elecciones partidarias. En acuerdo con esa propuesta, el 21 de diciembre Humada presentó su renuncia a la candidatura a gobernador por el PJ y demandó un nuevo llamado a elecciones. El Consejo Provincial del Partido designó el 7 marzo como nueva fecha. En esta oportunidad se elegirían candidatos a gobernador, vicegobernador y diputados provinciales. Humada decidió presentarse acompañado por otro "dirigente" de Afirmación Peronista: Ricardo Biazzi.

Humada confiaba en que, una vez más, triunfaría con holgura en las elecciones. Se proponía diseñar una lista de candidatos a diputados provinciales que reuniera a representantes de las cuatro instancias de poder decisivas en la organización institucional del "peronismo misionero": el Partido, el gobierno provincial, la legislatura provincial y los sindicatos. Humada se reconocía como "referente" de la primera de esas instituciones, en tanto consideraba a Ifrán, "Cesarín" y a "Cachilo" como "referentes" de las otras, respectivamente. El 30 de diciembre Humada hizo público ese esquema de distribución de poder en el cual, a todas luces, dejaba fuera a Puerta y Rovira. Algunos informantes consideraron que se trató de una estrategia de Humada para "presionar a Puerta y después negociar". Puerta no opinó públicamente sobre la estrategia electoral de Humada y se limitó a señalar por cuanto medio de comunicación estuviera a su alcance que ni él ni el intendente de Posadas se involucrarían en las elecciones partidarias, pues no debían

“distraerse de sus ocupaciones de gobierno”; asimismo, instó a todos los funcionarios del gobierno provincial que pretendieran participar como candidatos en las elecciones a renunciar a sus cargos para poder “dedicarse a la campaña política”.

Simultáneamente, Puerta ponía en marcha la conformación de un grupo partidario que llevara una lista de candidatos para las elecciones del 7 de marzo: “Unión para el Cambio”. Para ese entonces, Puerta ya contaba con el apoyo de una extensa red de relaciones de alianza y clientela en el nivel provincial y nacional. Sin embargo, decidió postularse como primer diputado nacional para las elecciones octubre de 1999 y propuso como candidato a gobernador a Carlos Rovira. Unión para el Cambio le disputó a Humada “dirigentes”, “militantes” y el “voto de los electores”. Afirmación Peronista se escindió irremediablemente en dos. Pero el revés más fuerte, que estremeció la red de relaciones políticas que Humada había construido en casi treinta años Humada, fue la “deserción” y “traición” de algunos de los “dirigentes leales” que integraban su círculo de relaciones políticas íntimas (la “Mesa Chica ampliada”): René Oudín, Mercedes Oviedo y “Cachilo” Rodríguez (se trataba de aquellos que, unas pocas semanas atrás, le habían pedido que renunciara a su candidatura). Si los actores sociales presentaban la “deserción” y “traición” como una trama oculta e inesperada que los había sorprendido, un examen no comprometido con sus intereses y posiciones revela que se trataba de un proceso de conflictivas negociaciones en pos de la formación de nuevas alianzas y/o relaciones de subordinación y superordinación con antiguos y/o nuevos aliados y/o patrones políticos; tales negociaciones no eran expuestas públicamente, pero resultaba imposible evitar su conocimiento en el ámbito de las redes de relaciones políticas interpersonales del Partido en el nivel provincial y municipal. En este sentido, como señalan Boivin, Rosato y Balbi (1998) la calificación de un acontecimiento como “traición” es siempre una atribución de sentido *ex-post facto*: alguien se siente traicionado y así califica al hecho que lo afectó<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup>Boivin, Rosato y Balbi (1998) señalan que en la vida de un grupo social determinado la “traición” es la contracara de la “confianza”. En la literatura antropológica esta última ha sido utilizada para referir al conocimiento mutuo personalizado presente en las relaciones diádicas y, en particular, en el clientelismo, basado en el intercambio recíproco prolongado entre los individuos involucrados. Siguiendo a Georg Simmel (1939), estos autores distinguen dos formas de “confianza” en los contextos sociológicos. Por un lado la “confianza” basada en el conocimiento personal del otro (es el caso de la relación del líder de la facción y los clientes que la integran, o la relación personalizada que mantienen dos aliados políticos que además se consideran “amigos”, “parientes”, “colegas”. Por otro lado, la “confianza” fundada en el conocimiento de ciertas referencias exteriores –marcas- atribuidas al otro, que funcionan como signos visibles de su condición social (por ejemplo, la presencia de un individuo en un acto político partidario durante una campaña electoral presupone su adhesión al Partido o a sus candidatos, se presupone que es “compañero” como se designan entre sí los peronistas). “Si es cierto que los miembros de un partido político están vinculados entre sí por una compleja red de relaciones personales, y es igualmente cierto que en un universo pequeño como el de la ciudad en cuestión [una ciudad de la provincia de Entre Ríos, en la Argentina] todos esos *militantes* se conocen personalmente, la pertenencia al partido se encuentra sustentada genéricamente por una forma de confianza que remite a trazos externos, visibles, mucho más que al conocimiento personal. La confianza básica existente entre miembros de un partido político resulta, sustancialmente, de la adhesión a símbolos comunes: en el caso del Justicialismo, la confianza, entre *compañeros* es construida en términos del concepto de *lealtad* [...] A pesar de sus naturalezas distintas, la confianza fundada en la solidaridad partidaria y la confianza con base en la relación entre el líder y sus seguidores son construidas y mantenidas a través de los mismos símbolos. Esto es función, como ya fue dicho, del hecho de que aquellos que se encuentran vinculados como líder y seguidor son, en un plano más general o más básico de su relación, *compañeros*: la relación ente miembros del *movimiento* y

Unión para el Cambio triunfó en la elección partidaria del 7 de marzo de 1999; la fórmula Carlos Rovira-Mercedes Oviedo obtuvo un 60% de los votos. Seguidamente, el 25 de abril Puerta fue proclamado Presidente del Congreso del PJ-Misiones. La ruptura entre Humada y Puerta dio origen a una dura batalla al interior del partido entre "humadistas" y "puertistas", donde unos y otros intentaban destacar las diferencias "ideológicas" y "políticas" (según las expresiones nativas) que existían entre ambas "líneas internas". Los "puertistas" se definieron como un "peronismo renovado", "moderno y joven", "abierto a la participación"; mientras que el "humadismo" era, en su opinión, la "ortodoxia", el "caudillismo caduco", el "autoritarismo". En tanto que, los "humadistas" se definían como el "peronismo de Perón y Evita", de la "justicia social", los "auténticos peronistas", los "peronistas históricos que padecieron cárcel y persecución"; en vez, los "puertistas" eran "menemistas", "neoliberales", "no son peronistas", "empresarios de la política"<sup>6</sup>. El sentido que esas categorías tenían para "dirigentes" y "militantes" peronistas de Misiones sólo puede ser aprehendido en su lógica y contexto; así, por ejemplo, todo peronista tributaba respeto y se identificaba con la figura de sus máximos líderes históricos –Juan Domingo Perón y Eva Perón- pero en el contexto de esa lucha partidaria, afirmar ser "peronista de Perón y Evita" significaba posicionarse políticamente con Humada y enfrentarse a Puerta.

"Dirigentes", "militantes" y "afiliados" peronistas de Misiones no podían permanecer ajenos a este conflicto intrapartidario, debieron definir su "apoyo" a alguno de los dos líderes y sus "líneas internas", dando lugar a un proceso que dividió la arena política partidaria -como se verá luego en los capítulos de la tesis. Pero esas definiciones no tenían que ver tanto con posicionamientos "programáticos" y/o "ideológicos" como argumentaban en ciertas ocasiones y ante ciertos interlocutores los actores sociales (fundamentalmente, en textos escritos como "volantes", "panfletos" de las "líneas internas", y en entrevistas ofrecidas a los medios de comunicación), sino con la confirmación o el cambio en las lealtades personales de alianza y clientela.

A principios de 1999, Puerta no sólo había sumado a su novel "línea interna" a miembros de Afirmación Peronista; además consiguió incorporar a "dirigentes" y "militantes" de otras "líneas internas", "agrupaciones" y "grupos" partidarios otrora rivales -tales como "la gente" de Alterach, de Loik León y de Héctor "Rolo" Dalmau, entre otros. Después de estas elecciones se produjo un nuevo ordenamiento político en las agencias

---

del partido subsume la relación jerárquica personalizada que se establece entre algunos de ellos" (Boivin, Rosato, Balbi 1998:52-56, mi traducción).

<sup>6</sup>Quiero reiterar que las afirmaciones de los actores no deben ser comprendidas como explicaciones sociológicas de la producción de lealtades políticas en el "humadismo" y en el "puertismo", sino como teorías nativas sobre su constitución.

estatales, partidarias y civiles en las que el peronismo desarrollaba su "trabajo político". "Ministros", "directores", "secretarios", "subsecretarios", "asesores" y otros "funcionarios" "humadistas" fueron compelidos por el gobernador Puerta y por "dirigentes" de Unión para el Cambio a presentar la renuncia a sus cargos. Muchos "humadistas" perdieron sus "contratos" de trabajo en la administración estatal provincial. "Punteros" que apoyaron a Humada en la elección dejaron de obtener "contratos" de trabajo y les fueron negados los bienes y servicios distribuidos desde el Estado para alimentar sus redes de alianza y clientela en los barrios. El cambio en la correlación de fuerzas se hizo sentir pronto también en el Partido. Al realizarse el Congreso partidario el día 25 de abril, Puerta fue elegido Presidente de esa asamblea, desplazando a Hugo Roberto Caballero. El "humadismo" se replegó ante la ofensiva del "puertismo", pero sólo por un par de meses hasta tanto la formación de sublemas electorales con vistas a las elecciones municipales de 1999 abriera una nueva oportunidad para reorganizarse y disputarle al "puertismo" la hegemonía partidaria perdida –pero sobre esta cuestión no abundaremos aquí, pues será objeto de análisis detenido en los siguientes capítulos.

### **3. Categorías nativas de la política.**

Una descripción de los sentidos atribuidos por los actores sociales a ciertas categorías nativas de "la política", aportarán a una mejor comprensión de las formas de organización y socialización partidaria que analizaremos en los siguientes capítulos: "peronismo misionero", "dirigente", "líder", "militante", "referente", "puntero", "línea interna", "agrupaciones", "grupos"<sup>7</sup>.

"Peronismo misionero" es una categoría compuesta de dos términos. El primero – "peronismo"- aludía a una "tradición partidaria" tenida como "nacional", asociada a unos símbolos y sentidos pretendidamente unívocos (el "movimiento nacional y popular", la "defensa de los intereses de los trabajadores", entre otros), que remitían a los líderes históricos de Partido Justicialista (Juan Domingo Perón y Evita Perón) y a acontecimientos fundamentales de su historia ("17 de octubre de 1945", la "Resistencia peronista", etc.). En tanto que, el segundo término –"misionero"- remitía a una identidad "provincial" que puede ser comprendida como un sentido de pueblitud producido y actualizado por individuos residentes en la provincia, y cuya significación también era objeto de disputas

entre actores diversos por la atribución de formas y contenidos legítimos (Soprano 2000). En el capítulo 2 y 3 nos detendremos en un análisis que aborda la pluralidad de sentidos asignados a estos tópicos de la mitología peronista (Neiburg 1992 y 1995, Plotkin, 1993), de la "misioneridad" (Jaquet 1999), y de su contextualización histórica en la arena política partidaria de la provincia de Misiones.

Los "peronistas misioneros" afirmaban que un individuo –Fulano- era "referente de..." (y aludían al "dirigente X", la "línea interna Y", la "agrupación Z", o el "grupo Q") "...en..." (el "municipio", el "concejo deliberante municipal", la "legislatura provincial", el "ministerio", el "barrio X", el "sindicato Y", la "agrupación estudiantil", o el "congreso partidario"); es decir, un "referente" se pretendía "representante de" un "dirigente" y su grupo político o de algún grupo social determinado. Ese individuo también podía ser nominado como un "dirigente" –es decir, un político con algún tipo y grado de representación partidaria formal o informal- o como "militante" -un activista "de base" con un status político relativamente inferior al "dirigente". La categoría "líder" comúnmente remitía a un individuo que –siempre en términos relativos- era considerado como un "dirigente" con un status político superior por aquellos individuos que eran iguales o inferiores en la jerarquía partidaria. No obstante estas definiciones generales, hay que tener en cuenta que cualquier individuo se reconocía y/o era reconocido como "líder", "referente", "dirigente", "militante" de acuerdo a definiciones que variaban según los contextos e interlocutores en que actuaba y/o era reconocido. En esta etnografía se demostrará el carácter relacional y el anclaje histórico que revisten estas categorías<sup>8</sup>.

"Puntero" era la nominación que recibía un dirigente o militante que controlaba un cierto número de votos de electores (o "puntos" del padrón electoral) en un territorio (un "barrio" o "chacra") cuyo perfil socioeconómico correspondería mayoritariamente a sectores sociales pauperizados o de pobres estructurales (Auyero 2001). Los nativos afirmaban que los "votos" de esos electores eran cautivos del "puntero", pues éste beneficiaba ("sostiene") a los "vecinos" (como se designaba a los residentes de su territorio) integrándolos en una red de relaciones personalizadas a través de la cual

<sup>7</sup>A lo largo de la tesis citaremos entre comillas las categorías nativas a fin de que el lector pueda reconocerlas y comprenderlas en su lógica y uso contextual; no obstante esta observación, las categorías "dirigentes", "militantes" y "partido" -que designan a los profesionales de la política y su organización partidaria- serán mencionadas sin comillas debido a su recurrente aparición en el texto.

<sup>8</sup>En esta investigación he descartado orientarme metodológicamente por tipos ideales de "militantes" como aquellos construidos por Danilo Martuccelli y Maristella Svampa (1997) para la comprensión de los activistas políticos en el peronismo en diferentes coyunturas históricas de la sociedad argentina. Los tipos "sindical histórico" (de los orígenes del peronismo y la resistencia peronista), "revolucionario" (de las décadas de 1960 y 1970) y "pragmático" (del período posterior a la apertura democrática en 1983 y sobre todo de la década "menemista" de 1990), si bien fueron construidos a partir de una consistente investigación histórica y sociológica, en una investigación etnográfica hubiesen operado como esquemas apriorísticos que no dan cuenta de las manipulaciones que (de modo consciente o como sentido práctico) los individuos concretos producen sobre la presentación pública de su persona, en contextos

distribuía una serie de prestaciones en bienes y servicios materiales y simbólicos; en compensación, los "vecinos" -teóricamente- otorgaban "apoyo" al "puntero" ofreciéndole su "voto" para que éste lo direccionara en su favor y/o el favor un "candidato" al que "apoya" en una elección partidaria, municipal, provincial y/o nacional. De tal forma, el intercambio de bienes y servicios puestos en circulación en esa red se veían compensados<sup>9</sup>. El poder político de un "puntero" se "medía" (se cuantificaba) por el "número de votos" (electores) o "carnets y fichas de afiliación" (si se trataba de una elección partidaria) que "maneja" o "movía" (controlaba) para "negociar" con algún "candidato" durante procesos electorales o en ocasión de la realización de determinados acontecimientos políticos ("actos", "caravanas", "reuniones", etc.).

Otra categoría nativa relevante era "compañero"; apelativo que los peronistas han utilizado para dirigirse unos a otros desde la década de 1940 y a través del cual delimitan las fronteras de su propia comunidad política por oposición a los que "no son compañeros". Durante la realización de la etnografía los no compañeros eran "los radicales" (de la UCR) y en menor medida los "frepasistas" (del FREPASO). Un "compañero" era un individuo empírico que se definía como "peronista", sin importar si era considerado o se autodefinía como "dirigente", "militante" o "afiliado". "Compañero" era una categoría que cuyo sentido afirmaba la igualdad política de los individuos que se adscribían a la tradición política peronista (James 1990, Boivin, Rosato y Balbi 1998, Auyero 2001), a diferencia de las categorías "líder", "dirigente" y "militante" que organizaban un esquema de jerarquías partidarias. No obstante esta última afirmación, fue posible advertir –en las entrevistas y durante las observaciones en "reuniones" y "actos políticos"- que no siempre se imponía el recurso al sentido igualitario atribuido a la categoría "compañero". Si un "militante" se dirigía personalmente o aludía indirectamente a un "dirigente" de jerarquía política, social, económica y/o cultural reconocida como superior, lo interpelaba denominándolo "doctor". Así, por ejemplo "militantes" de los barrios periféricos de Posadas empleaban esta categoría incluso para interpelar a "candidatos" y/o "políticos" que no ostentaban tales títulos universitarios y que, sin embargo, dado el reconocimiento de su status superior (evidenciado frecuentemente en su forma de vestir con el uso del "traje" –saco, camisa, corbata, pantalón de vestir y zapatos)- los nominaban como "doctores", implementando así una regla de cortesía y

---

diferentes y ante interlocutores diversos. Por ello, en esta tesis he buscado dar cuenta de las categorías de los actores sociales desde las perspectivas nativas y en su lógica de uso en determinadas situaciones sociales.

<sup>9</sup>Javier Auyero (2001) considera que esa red es simultáneamente una red política y una red de resolución de problemas que aseguran no sólo la acumulación de capital político sino el despliegue de estrategias de supervivencia de sectores sociales pauperizados y de pobres estructurales.



respeto que confirmaba y actualizaba las distancias sociales que separaban a ambos. También eran de uso corriente categorías compuestas tales como "el compañero presidente", "el compañero senador", "el compañero secretario general" que combinaban términos que remitían simultáneamente a un sentido igualitario y a otro jerárquico

Los dirigentes y militantes se organizaban en el Partido en grupos políticos a los que denominaban de formas diversas y atribuían características diferentes. El grupo "más importante" –según la interpretación nativa- era la "línea interna", un grupo conducido por un dirigente "de prestigio", "trayectoria", que "defiende ciertas ideas" con pretensiones programáticas. Se daba por supuesto que era un conjunto numeroso de "compañeros" entre los que se contaban "referentes", "dirigentes" "militantes", "afiliados", y que controlaba "recursos" en el "partido", "municipios", la "provincia", los "ministerios" o la "cámara" (Legislatura Provincial). Una "línea interna" constituía un grupo de referencia "con una historia", es decir, con alguna trascendencia en el tiempo. Durante las décadas de 1980 y 1990, se reconocían como "líneas internas" a "Afirmación Peronista", conducida desde 1975 por Humada. "Unidad y Tradición", dirigida desde 1975 por Alterach, renombrada "Acción y Solidaridad Peronista" en 1983; como desde 1999 Alterach se integró a Unión para el Cambio, su grupo político dejó de ser percibido como una "línea interna" (al menos así era al momento de realizar el trabajo de campo). "Unión para el Cambio", creada en 1999 por Puerta, tenía la hegemonía del PJ-Misiones desde 1999. La "línea interna" "Tercera Posición" era un caso singular, ya que surgió como una escisión de dirigentes del PJ-Misiones -tras el Congreso partidario de 1972- que conformaron el "partido político provincial" homónimo, y terminó reintegrándose al Partido en las postrimerías de la década de 1980; Victoriano Loik León era su principal dirigente.

Como observaba arriba, refiriéndome al enfrentamiento entre dirigentes y militantes de Afirmación Peronista y de la novel Unión para el Cambio durante las elecciones partidarias de marzo de 1999, los integrantes de cada "línea interna" producían e intentaban poner de relieve diferencias "ideológicas" y "políticas" existentes entre ellos. No obstante, la frontera que delimitaba la pertenencia a una u otra "línea interna" fue trazándose entre enero y principios de marzo de ese año como "apoyo" o "lealtad" pública de los dirigentes y funcionarios provinciales y municipales hacia Humada o Puerta. Y, en el caso de los "punteros", los empleados públicos provinciales y municipales y los docentes provinciales, expresaban su "apoyo" o "lealtad" primero hacia un dirigente intermedio con el cual mantenían algún tipo de relación previa, y en función de las lealtades "humadista" o

“puertista” que tuviese este último “su gente” se definía a favor de una u otra “línea interna”. Así pues, las aludidas diferencias “ideológicas” y “políticas” de la explicación nativa se diluían al momento de la definición de lealtades políticas: “o se está con Humada, o se está con Puerta”... “o sos humadista o sos puertista” –decían los informantes. De modo que, en el curso de la vida cotidiana, la lealtad política que cada peronista en la provincia de Misiones definió al confirmar y/o cambiar su adscripción a una “línea interna” no se formulaba ni era consecuencia de definiciones programáticas<sup>10</sup>.

Además de las “líneas internas” se reconocía la existencia de “agrupaciones”. Integradas por “referentes”, “dirigentes”, “militantes”, “afiliados”, las “agrupaciones” también controlaban “recursos” del “partido”, “municipios”, de “ministerios” o en la “cámara” (legislativa provincial). Estas organizaciones poseían -en la interpretación nativa- un status político inferior a las “líneas internas” –por ejemplo, normalmente disponían de una cantidad menor de individuos adscriptos a ellas. Las “agrupaciones” podían tener una referencia territorial o jurisdiccional de alcance “municipal” o “provincial”, y podían o no adherir a determinadas “líneas internas” (si consideraban a estas últimas como unidades políticas mayores compuestas de grupos diferenciados). Así pues, la “agrupación Ocho de Octubre” -que conducía “Cesarín” Humada- integraba Afirmación Peronista, y la “agrupación Renacer Peronista” –liderada por Mercedes Oviedo- formó parte de Afirmación Peronista, primero, y desde enero de 1999 de Unión para el Cambio. Las “agrupaciones” también procuraban producir algún tipo de identidad original al interior de la organización partidaria. En los dos casos mencionados, sostenían discursos y prácticas que aludían a la “identidad y la historia peronista”, desplegando recurrentes referencias a algunos símbolos de la “tradición partidaria” -“Evita”, “Perón”, “las mujeres peronistas”, “los humildes”, “los jóvenes”, “los trabajadores”. No obstante, desde que Mercedes alineó a Renacer Peronista en Unión para el Cambio, tras su ruptura con Humada, sus dirigentes y militantes en el curso de un mes, y en consonancia con el cambio de lealtad política de la líder de la “agrupación”, hicieron propio un discurso que postulaba la necesidad de “renovar el peronismo” y estar “de cara al nuevo milenio”. Desde entonces, “tradición” y “renovación” coexistieron en el discurso público de la agrupación Renacer Peronista. Por otro lado, el persistente alineamiento de la agrupación Ocho de Octubre en Afirmación

---

<sup>10</sup>La adhesión hacia una u otra “línea interna” entre enero y febrero de 1999 revistió manifestaciones coactivas propias de “autos de fe” religiosos, dado que era necesario que “todos los peronistas” expresaran públicamente su lealtad “humadista” o “puertista”. La opción por cualquiera de las dos “líneas internas” imponía, a quienes tenían una relación de dependencia laboral respecto del Estado o el Partido, una decisión de riesgo en la que estaba en juego el empleo en la administración pública –trabajadores contratados- acceso, mantenimiento o pérdida de cargos docentes –maestros y profesores “suplentes” y “temporarios” de la enseñanza provincial- o la incorporación o exclusión a las asignaciones de los programas sociales.

Peronista se debió fundamentalmente a que su líder fue históricamente un dirigente leal al conductor de esa "línea interna". De modo que, en el caso de Renacer Peronista y de la Ocho de Octubre fue posible verificar que los dirigentes y militantes de estas "agrupaciones" buscaron adscribirles una identidad específica a sus organizaciones en el "peronismo misionero", adoptando ciertos tópicos de la "tradición partidaria" antes que produciendo definiciones programáticas; en tanto que la producción de relaciones de alianza, subordinación y superordinación que establecían sus dirigentes en la arena política partidaria se imponían como la causa de la transformación del discurso identitario o su persistencia.

Junto a las "líneas internas" y "agrupaciones" existían "grupos" –a secas, según la denominación nativa- que podían presentar una entidad organizativa relativamente más voluble e inestable que los primeros, o bien eran entidades con una existencia histórica continuada en años pero que no estaban instituidos formalmente en el esquema organizativo partidario<sup>11</sup>. Los "grupos" se estructuraban en torno a y eran conducidos por un dirigente. Podían gestarse al interior de una "línea interna" o "agrupación", o bien constituirse como un espacio político partidario al margen de alguna de estas dos entidades. Algunos casos significativos al momento de realizar la etnografía eran el "grupo" de Carlos Rovira o "rovirismo"; el "grupo" de "Cachilo" Rodríguez o "los lucifercistas"; el "grupo" de "Juanchi" Irrazábal; o el "grupo" de "Rolo" Dalmau<sup>12</sup>. Estos "grupos" se autoadscribían a Unión para el Cambio; sin embargo, sus dirigentes buscaban definirse un perfil político particular que los diferenciara de otros dirigentes de la "línea interna", poseían una red de relaciones de alianza y clientela propia, y controlaban recursos materiales y simbólicos estatales y partidarios.

Durante los procesos electorales provinciales y municipales, o en las elecciones partidarias, se producían alianzas y luchas entre dirigentes y militantes de las "líneas

<sup>11</sup>Siempre que citemos la categoría "grupo" –entre comillas- lo haremos en sus acepciones nativas, mientras que grupo -sin comillas- remite en términos generales a un colectivo social cualquiera definido en términos sociológicos.

<sup>12</sup>La simultánea trayectoria política, sindical y empresarial de Héctor "Cachilo" Rodríguez debería ser objeto de un análisis específico, pues en sus negociaciones políticas en la arena partidaria -desde la década de 1980- había puesto en juego el control que ejercía sobre los recursos materiales y humanos de la empresa eléctrica provincial-EMSA (de la cuál era presidente) y del poderoso sindicato de Luz y Fuerza (del cual era secretario general y donde históricamente se impuso en las elecciones sindicales por casi el 100% de los votos). La totalidad de los empleados de la empresa eléctrica estaba afiliada al sindicato y no existía oposición sindical constituida formalmente en grupos rivales a "Cachilo" –como se lo conocía en Misiones. En las elecciones provinciales y municipales –de distintas localidades- el líder sindical promovía candidatos y sublemas electorales que los informantes reconocían como pertenecientes a "Cachilo", "al sindicato" o "a EMSA". En 1999, "Cachilo" se alió a algunos grupos partidarios para impulsar el sublema municipal de la ciudad de Posadas: "Fuerza para el Cambio" –nombre que expresaba la doble condición del sublema: su "pertenencia" al sindicato de Luz y Fuerza y su afinidad con la "línea interna" Unión para el Cambio. El candidato a intendente por el sublema era el abogado Juan Manuel "Juanchi" Irrazábal, vinculado al sindicato y a la empresa. De modo que ¿cómo debería ser comprendido el grupo político y sindical de Cachilo? ¿cómo un grupo corporado –sindical- o como una facción política?. En todo caso -como John Comerford (NuAP 1998) señalara en una investigación sobre el Sindicato de Trabajadores Rurales de Brasil y la política local- aquí cabría reconocer cuáles eran los principios de sociabilidad accionados en el ámbito del sindicato y describir el modo por el cual ellos actuaban de conjunto, indicando cuáles eran las consecuencias de ese modo de acción para la construcción de la imagen pública del sindicato y para la eficacia de las acciones clasificadas como "sindicales" y "políticas" por los actores.

internas", "agrupaciones" y "grupos" por el control de los recursos materiales y simbólicos partidarios o estatales, y sobre afiliados del Partido y el electorado. Los objetos (recursos) y sujetos (electores y afiliados) disputados por unos y otros eran los mismos; por lo tanto, estos procesos daban lugar al desarrollo de una competencia intrapartidaria en las que cada entidad política buscaba volcarlos en beneficio propio. Como veremos en los próximos capítulos, los conflictos entre "líneas internas", "agrupaciones" y "grupos" frecuentemente alcanzaban una violencia e intensidad similar y aún superior a la presentada en las disputas entre dirigentes y militantes de partidos políticos rivales.

Finalmente, vale la pena destacar que la anterior definición y clasificación que se efectuó de las categorías de entidades políticas que alentaban la vida del PJ-Misiones, así como aquellas categorías destinadas a la identificación de individuos empíricos en el peronismo, no constituían un sistema taxonómico formal sistemáticamente formulado por los nativos. Sólo a través de la observación participante, la permanencia prolongada y co-residencia en el campo y las entrevistas en profundidad, fue posible organizar analíticamente un sistema de clasificaciones que operaba entre los nativos como un sentido práctico. Por ello, seguidamente, convido al lector a comprenderlas en su lógica de uso, desplegándose en una etnografía del proceso electoral del año 1999 en la ciudad de Posadas, aprehendiendo así la dinámica concreta que daba forma a la organización y socialización partidaria del peronismo en la provincia de Misiones.

## CAPÍTULO II

# **LA GALERÍA DE LOS RECUERDOS. CONSAGRACIÓN Y DESCONSTRUCCIÓN DE UN LIDERAZGO Y UNA TRADICIÓN POLÍTICA PERONISTA EN LA PROVINCIA DE MISIONES**

*"La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla la mente de los vivos".  
Karl Marx. El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*

*"El genio político consiste en identificarse con un principio".  
Georg W. F. Hegel. Filosofía de la Historia.*

### **1. Introducción.**

Este capítulo es un estudio sobre estrategias de dos facciones -Afirmación Peronista y Unión para el Cambio- destinadas a afirmar la hegemonía partidaria a través de la producción de sentidos de la "historia y memoria" del peronismo, objetivados en la "Galería de los Recuerdos" (museo, biblioteca y archivo de la sede del partido). Focalizando nuestro estudio en las luchas por el espacio de la Galería y los sentidos atribuidos a su acervo analizaremos, en primer lugar, las estrategias de consagración del liderazgo de Julio César Humada y de la tradición política de Afirmación Peronista y, en segundo término, las estrategias de desconstrucción material y simbólica de ese ámbito producidas por el "puertismo", tras su victoria en las elecciones partidarias del 7 de marzo de 1999.

La Galería de los Recuerdos fue creada en 1994 por iniciativa del presidente del PJ-Misiones -Humada- con el fin explícito de "preservar la memoria e historia del peronismo". Los objetos del acervo de la Galería –que comprendía un museo, biblioteca y archivo documental, fílmico y sonoro- delimitaban un espacio social de consagración del liderazgo "humadista"; un ámbito donde se exhibía una reconstrucción del universo material y simbólico significativo de la "historia del peronismo" en la perspectiva de la conducción partidaria de Humada y de un grupo dirigentes y militantes de Afirmación Peronista –entre los que se contaban como principales referentes dos profesoras, una abogada y un estudiante universitario de humanidades- que secundaron a este dirigente en distintas iniciativas políticas –como funcionarios del gobierno provincial, legisladores, constituyentes y congresales partidarios. Dicho universo material y simbólico refería a

representaciones del mito de los orígenes del peronismo: la movilización del 17 de octubre de 1945, Juan Domingo Perón, Evita Perón, los beneficios sociales para los trabajadores de los primeros gobiernos peronistas, el voto de la mujer, entre otros; pero también a unos sentidos que remitían a acontecimientos y personajes locales, dado que quienes produjeron la Galería pretendían inscribir la "historia del peronismo provincial" y sus "dirigentes" (específicamente de Julio César Humada) en la "historia nacional del peronismo"<sup>1</sup>. Así pues, este capítulo ofrece una comprensión del papel que tiene la definición y actualización de sentidos de la "tradición partidaria" en la dinámica de las facciones partidarias locales.

## **2. La consagración y desconstrucción del líder y su tradición política en el escenario de un lugar de la memoria y la historia.**

Julio César Humada nació el 7 de febrero de 1936 en la localidad de Apóstoles (Misiones), hijo del médico apostoleño y dirigente peronista Raúl Humada Ramella y de Adela Riego. Realizó estudios en medicina en la Universidad de Buenos Aires y regresó a su ciudad natal para ejercer la profesión. El 11 de diciembre de 1972 participó como congresal en la asamblea provincial partidaria; luego fue Ministro de Asuntos Sociales, Salud Pública y Educación durante los gobiernos provinciales de Juan Manuel Irrazábal (25 de mayo al 30 de noviembre de 1973) y de Luis Angel Ripoll (1 de diciembre de 1973 al 21 de enero de 1975). En las elecciones partidarias provinciales del 14 de marzo de 1976 presentó una nueva "línea interna", "Afirmación Peronista", que compitió por la conducción del Partido contra la "línea interna" liderada por el gobernador justicialista y líder histórico del Partido, Miguel Ángel Alterach; Afirmación Peronista se alzó con el triunfo, no obstante tras el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 el Consejo Superior del PJ resolvió anularlas. Posteriormente, en las elecciones partidarias de 1983 Humada volvió a imponerse sobre Alterach, reteniendo la presidencia del Partido tras sucesivas elecciones hasta el año 2000. Entre 1987 y 1991 fue gobernador, y luego electo diputado provincial en 1991, presidente de la Cámara de Diputados de la provincia, y nombrado senador nacional en 1995 por el período 1996-2001. En las elecciones nacionales de año 2001 fue electo diputado nacional. En 1991 Humada convalidó la candidatura a gobernador de

---

<sup>1</sup>La referencia a las categorías "política nacional" y "política provincial" -entre comillas- expresa su significación nativa. He buscado intencionalmente preservar aquí esa significación, evitando subsumirla a definiciones territoriales jurídico-políticas, a fin de poder comprender el punto de vista nativo en su lógica de uso y contexto.

Puerta y continuó gravitando en la elección de funcionarios públicos y decisiones políticas durante las dos gestiones de gobierno del último (1991-1995 y 1995-1999).

Cualquier habitante de la provincia de Misiones reconocía que Humada -también nombrado como "el Doctor", "el Senador", "el Viejo"- era el hombre que dominó la vida política partidaria del PJ durante las décadas de 1980 y 1990; en esos años ha sido considerado por peronistas y no peronistas como "el caudillo peronista", "el hombre fuerte del peronismo", "un peronista histórico". Las representaciones nativas sobre Humada permitirían definirlo como un líder carismático weberiano<sup>2</sup>. El carisma que Humada detentaba no resultaba tanto de rasgos específicos de su "personalidad natural" -como pretendían algunos nativos, peronistas o no- sino de la *performance* (Goffman 1985) que ponía en juego al representar un tipo de liderazgo "verticalista", "firme", con "capacidad de conducción" de "su gente" (dichas categorías suelen ser traducidas a categorías sociológicas como: un liderazgo jerárquico, autoritario y paternalista). Los nativos reconocían la génesis de ese tipo de liderazgo peronista en Juan Domingo Perón. En opinión de dirigentes y militantes cualquier "buen dirigente", un "dirigente típico" del peronismo debía poseer esas "virtudes de conductor" (saber *performar* el liderazgo de Perón). De modo que el carisma investido en Humada era expresión de un trabajo de construcción de la autoridad y sus atributos de mando; un trabajo en el cual intervenían él mismo -personificando y dramatizando el liderazgo de Perón- y los dirigentes y militantes de Afirmación Peronista que se abocaban a la tarea de consagrar por diversos medios la figura y trayectoria política de su líder<sup>3</sup>. En el peronismo los sentidos socialmente legítimos atribuidos a ese particular liderazgo, se hallaban inscritos en un substrato cultural que los nativos denominaban "la tradición partidaria"<sup>4</sup>.

<sup>2</sup>Para Max Weber, el carisma es una "cualidad que pasa por extraordinaria (condicionada mágicamente en su origen, lo mismo si se trata de profetas que de hechiceros, árbitros, jefes de cacería o caudillos militares), de una personalidad, por cuya virtud se la considera en posesión de fuerzas sobrenaturales o sobrehumanas -o por lo menos específicamente extracotidianas y no asequibles a cualquier otro- o como enviados del dios, o como ejemplar y, en consecuencia, como jefe, caudillo, guía o líder [...] Sobre la validez del carisma decide el reconocimiento -nacido de la entrega a la revelación, de la reverencia por el héroe, de la confianza en el jefe- por parte de los dominados; reconocimiento que se mantiene por 'corroboración' de las supuestas cualidades carismáticas -siempre originariamente por medio del prodigio. Ahora bien, el reconocimiento (en el carisma genuino) no es el fundamento de la legitimidad, sino un deber de los llamados, en mérito de la vocación y de la corroboración, a reconocer esa cualidad. Ese 'reconocimiento' es, psicológicamente, una entrega plenamente personal y llena de fe surgida del entusiasmo o de la indigencia y la esperanza" (1992:193-194).

<sup>3</sup>La *performance* es un comportamiento restablecido (Goffman 1985), una actualización de representaciones y palabras asociadas a la principal figura mítica fundadora del peronismo: Juan Domingo Perón. Al *performar* el liderazgo de Perón, los dirigentes peronistas demostraban que eran auténticos "conductores del movimiento peronista". Dicha *performance* no constituía una estrategia siempre premeditada; más bien -y sin descartar estrategia mentadas conscientemente- se inscribía y operaba como sentido práctico de los actores sociales (Bourdieu 1991). En el curso de la vida cotidiana, en "actos políticos", "reuniones" partidarias, etc. los "buenos" líderes peronistas desplegaban conscientemente y/o como sentido práctico estrategias discursivas, corporales, estéticas, que satisfacían las demandas de intereses simbólicos y materiales inscritos en la comunidad política del peronismo.

<sup>4</sup>Como señala Clifford Geertz (1994), la producción de un liderazgo carismático sólo es posible en la medida en que el líder político se implica profunda e íntimamente en las principales ficciones que estructuran el orden social en el que se desenvuelve -sin importar si ese liderazgo se propone afirmar el orden social o ponerlo en cuestión. Así pues, los peronistas que crearon la Galería objetivaron en ella una representación de la trayectoria política de Humada, donde la figura de este dirigente "provincial" se ligaba indisolublemente con la "memoria" e "historia" del Partido Justicialista "nacional", y se identificaba con el liderazgo carismático de sus líderes históricos:

El relato sobre peronismo que se narraba en la Galería pretendía ser una "memoria fidedigna", una "historia objetiva", "verdadera", "síntesis de la experiencia y los recuerdos de muchos compañeros", tal como lo expresaba el proyecto de creación del archivo y los testimonios de informantes. Un relato totalizador considerado "institucional" y "oficial", "la verdadera historia", enfrentada a la "versión" de la historia de los no peronistas que querían impugnarla y contraria a la de disidentes partidarios que pretendían modificarla. Así, la reconstrucción de la "historia nacional" y la "historia provincial" del peronismo estaba cargada de "recuerdos" y de "olvidos" cuya significación se disputaba entre distintos agentes partidarios en la provincia. Quienes construyeron la Galería procuraron presentar una interpretación legítima del peronismo. El museo, el archivo y la biblioteca se crearon con "el aporte realizado por la comunidad, que donó o prestó objetos destinados a evocar la memoria e historia del peronismo", comprometiendo, de tal forma, a los peronistas de Misiones en el emprendimiento. De ese modo, la construcción de la Galería supuso un proceso de significación del pasado, a partir del cual se buscó generar identidades presentes y proyectar acciones hacia el futuro; pero contrariamente a las tentativas de los actores sociales que intentaron legitimar "una" "memoria" y "una" "historia", ese proceso de significación fue plural, producido por diversas categorías de individuos y colectividades que entablaron un verdadero campo de disputa por la clasificación legítima del mundo social.

Los alumnos y docentes de los establecimientos escolares, militantes y dirigentes peronistas de la ciudad de Posadas y el interior provincial constituían el "público" de la Galería. Desde su creación en el año 1994 hasta el año 1999 fue un lugar de "visita" y "consulta" para aquellos que querían conocer la "memoria e historia del peronismo", observar fotografías y otros objetos expresivos de esa "historia", servirse de su biblioteca destinada al "estudio del peronismo, la realidad argentina y de Misiones". Los objetos del acervo no sólo representaban ante el público "la historia del peronismo en Argentina" y de sus máximos líderes –Perón y Evita; también buscaban insertar en esa "tradición partidaria nacional" a un dirigente "provincial", presidente del PJ-Misiones entre 1983 y 2001, y líder de la "línea interna Afirmación Peronista": Julio César Humada.

La Galería estaba destinada a la consagración definitiva de la trayectoria política de Humada y Afirmación Peronista; sin embargo, los sucesos políticos acaecidos en la política partidaria provincial terminaron por grabar su impronta en ese espacio y mellaron la continuidad de ese propósito. En las elecciones partidarias del 7 de marzo de 1999

---

Perón y Evita. En otras palabras, siguiendo a Pierre Bourdieu (1991) puede afirmarse que los creadores de la Galería produjeron una sociodicea de Humada y la inscribieron en las representaciones socialmente legítimas de la memoria e historia partidarias.



Carlos Rovira y Mercedes Oviedo se impusieron como candidatos a gobernador y vicegobernador sobre la fórmula integrada por Julio César Humada y Ricardo Biazzi. Mermado su caudal de dirigentes, militantes, recursos materiales e inserción en el aparato estatal, sindicatos y organizaciones no gubernamentales, el "humadismo" perdía una larga hegemonía partidaria asegurada desde 1983. Estos acontecimientos no tardaron en imprimirse en el espacio de la Galería de los Recuerdos.

### 3. La Galería de los Recuerdos y la invención de una tradición.

*"[...] la explotación ideológica del pasado tiene algo de inevitable, en la medida en que la eficacia del discurso histórico no reside sólo en su capacidad cognitiva. Las diferentes fuerzas políticas y sociales siempre han utilizado el pasado para legitimar sus orígenes, para justificar sus privilegios o para abolirlos. Las sociedades se apropian del pasado, lo conmemoran y lo recrean en función de sus necesidades. La historia de esta utilización no cognitiva del saber histórico puede ofrecernos caminos interesantes en el conocimiento de una sociedad determinada, a condición de discernir las posturas políticas y culturales que la determinan".*

*Diana Quattrocchi-Woisson. Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina.*

La Galería de los Recuerdos era un museo, biblioteca y archivo de la "memoria" y la "historia del peronismo" ¿Cuál era la significación nativa de estas dos categorías? "Memoria" era una categoría que aparecía asociada a los "recuerdos" de los peronistas. Esos recuerdos se objetivaban en la forma de objetos materiales que evocaban ciertos sentidos –un carnet de afiliación de la década de 1940, una fotografía, una botella de sidra distribuida por la Fundación Eva Perón para las fiestas de Navidad- o bien "testimonios orales" o "visuales" recogidos por los productores de la Galería. Esos objetos y esas voces "nos hablan de la historia del peronismo por boca de sus protagonistas" - observaba un informante. Asimismo, la categoría "historia" estaba asociada en la perspectiva nativa a dos significados inscriptos en los relatos narrados en la Galería a través de imágenes, escritos y voces. Por un lado, "historia" remitía aquello que la historiografía denomina como proceso histórico o historia como materia de un conocimiento; por otro lado, "historia" eran las interpretaciones que sobre ese proceso construye la historiografía –la "historia" como conocimiento de una materia. Por tanto, la categoría "historia" aludía en las narraciones de la Galería a acontecimientos y personajes, pero también a interpretaciones o versiones de la historia.

La producción/reproducción activa en el presente de la memoria de un colectivo social o de un individuo, conlleva un proceso de significación del pasado que genera formas de identidades presentes y orienta acciones hacia el futuro. Ese proceso de significación es diverso, producido por distintas categorías de individuos y colectividades, un verdadero

campo de disputa por la clasificación del mundo social. Desde una perspectiva que se reconoce tributaria de los trabajos de Maurice Halbwachs (1990), Pierre Nora (1989), Eric Hobsbawm y Terence Ranger (1993), sostengo que la invención y consagración de una "memoria del peronismo misionero" se constituyó determinada y en diálogo con corrientes de memoria que los nativos definían como "nacionales", es decir memorias sobre el peronismo y su historia construidas a partir de experiencias sociales extra-locales (esto es fuera de la provincia de Misiones) como el "17 de octubre de 1945", hecho histórico y acontecimiento mítico fundacional del peronismo que tuvo por escenario la ciudad de Buenos Aires (Neiburg 1992)<sup>5</sup>. De este modo, si el 17 de octubre de 1945 era representado por los "peronistas misioneros" como un acontecimiento esencial de la "historia nacional del peronismo", entonces la consagración de la trayectoria política de Humada debía ser inscripta al interior de corrientes de memoria y relatos históricos que interpelaban e interpretaban la "historia del peronismo misionero" en la "historia del peronismo nacional". De igual forma, la producción de una "tradición peronista" "provincial" como Afirmación Peronista o "el humadismo" se la exhibía como "heredera del auténtico peronismo de Perón y Evita".

Aquí no debemos pasar por alto una observación. Con frecuencia, los "peronistas misioneros" definían como "nacionales" a aquellos acontecimientos ocurridos en la ciudad de Buenos Aires, capital federal de la Argentina. Desde la constitución del Estado nacional en la segunda mitad del siglo XIX, la "ciudad puerto" -Buenos Aires- ha sido representada como símbolo supremo de la nacionalidad en su dimensión política, económico-social y cultural. En la ciudad de Buenos Aires, lo local –es decir, lo "porteño"- se superpone o, mejor aún, termina por encarnarse el sentido de lo "nacional". Los habitantes de las provincias del

---

<sup>5</sup>En opinión de Halbwachs (1990), la conciencia de los individuos proviene de las representaciones colectivas de los grupos sociales a los cuales pertenece; vale decir, la memoria tiene un substrato social (y no individual). De allí que, aún cuando es dado hacer referencia a una memoria individual, ella misma sólo es posible en la medida en que se constituye en sus relaciones con otros actores y/o grupos sociales con los que se relaciona un agente empírico. Para Halbwachs, la memoria individual se define por la interpenetración de diversas corrientes de memoria colectiva y sólo es posible que el individuo la perciba a partir de esquemas sociales –de tiempo y espacio- a través de los cuales organiza su sistema de percepción sensible y cognitivo. Desde esta perspectiva, se considera que la memoria es un hecho o una institución social, potencialmente abierta a recurrentes resignificaciones. El enfoque precursor de Halbwachs fue reelaborado por otros autores que destacaron el carácter instrumental, el sentido político y de explicación legítima del pasado que implica el análisis de la/s memoria/s social/es. Nora (1989) afirma que la memoria puede objetivarse en lugares materiales o simbólicos, es decir, cualquier objeto o idea puede devenir por nominación impuesta por los actores sociales en lugar de memoria. Según Hobsbawm y Ranger (1993), en las sociedades modernas los lugares de memoria son el resultado de una invención, es decir una creación deliberada, consciente y/o calculada de tradiciones y, consiguientemente, opuesta a una tradición espontánea y genuina. Aún cuando esa oposición entre memoria inventada y genuina puede resultar esquemática, en nuestro caso resulta útil para problematizar la relación entre la memoria e identidad política, en términos de la instrumentalización que de ella pueden servirse los profesionales de la política.

Desde una perspectiva que se reconoce tributaria de Halbwachs, Miriam Moraes Lins de Barros (1989) proporciona un enfoque sobre las relaciones entre las categorías memoria individual y memoria colectiva que resulta significativo para el análisis de la relación entre la construcción de una historia y memoria de la trayectoria política de Humada y del peronismo en la provincia de Misiones y en la Argentina. Lins de Barros considera que el carácter social de las memorias individuales se define a partir de la comprensión común de símbolos y significados sociales compartidos por un grupo social. En el acto de recordar, los agentes se sirven de campos de significados o esquemas sociales de la memoria que operan como referencias. Cada memoria individual expresa un punto de vista de la memoria colectiva, de acuerdo a la posición social ocupada por el individuo en el grupo. Para los individuos de un grupo social, la memoria –a diferencia de la historia- sería ante todo una experiencia vital, una historia vivida. Al establecerse una ligazón entre el grupo y la memoria colectiva se termina por fijar el límite de vida de la memoria en la reproducción de la vida misma del grupo. La memoria opera, entonces, como fuente de identidad, de cohesión del grupo. Por último, para Moraes Lins de Barros recordar constituye un acto de reconstrucción (resignificación) del pasado a partir de las experiencias presentes.

interior de la Argentina históricamente han cuestionado y confrontado esa hegemonía porteña que pretende imponer sus intereses particulares como los del conjunto de la Nación; y, sin embargo, los "provincianos" también tienden a representarse a Buenos Aires como paradigma esencial de la nacionalidad –al menos en ciertas circunstancias y ante determinados interlocutores<sup>6</sup>

Un estudio de las prácticas de historización (Guber 1994) que producen los historiadores legos y profesionales al reconstruir el pasado resulta fundamental para un análisis de la producción histórica existente en la Galería, comprendiendo la exposición del museo, biblioteca y archivo documental escrito, fílmico y sonoro sobre la "memoria e historia del peronismo"<sup>7</sup>. Los dirigentes y militantes –definidos en un sentido sociológico amplio como productores de cultura (Verdery 1991)- que crearon la Galería deben contarse como parte de esta cohorte de historiadores legos -abogados, profesores, estudiantes, descendientes de protagonistas y antagonistas- simultáneamente analistas y sujetos históricos de los procesos en los que participaban; actores envueltos en las redes políticas de relaciones personalizadas que conformaban una de las principales facciones del peronismo en la provincia, el "humadismo".

---

<sup>6</sup>Los científicos sociales actuales han prestado escasa atención a la relación existente entre las identidades provinciales y la nacionalidad argentina, omiten reconocer a las primeras estrategias de integración cultural diferentes a las postuladas desde el Estado Nacional. Al respecto, Héctor Jaquet señala que: "Para superar el primordialismo que ello supone, es decir, la deshistorización y la despolitización de lo etno-nacional, es necesario que los científicos sociales interesados imaginen una Argentina como un campo de fuerzas sociales donde las identidades de los provincianos constituyeron un lenguaje importante de nuestra historia en diversos contextos espacio-temporales" (1999:5-6). Indudablemente, debe señalarse que la contribución provincial a dicho proceso fue desigual. Por un lado, las denominadas "provincias viejas" participaron activamente, en la medida en que eran unidades –ciudades-Estado o Estados autónomos- preexistentes al Estado Nacional. En tanto que los Territorios Nacionales como Misiones –creado en 1881- permanecerían marginados y dependientes de la administración central de Buenos Aires hasta entrado el siglo XX. A partir de la década de 1930, los habitantes de los territorios se incorporaron activamente al proceso de constitución de la nacionalidad a través de los movimientos en pos de la provincialización -objetivo que sólo sería alcanzado en Misiones hacia 1953. Al destacarse el doble carácter político y cultural de estas identidades se pone en relieve la función del Estado y de ciertos agentes vinculados con la producción de cultura en la invención de tradiciones.

<sup>7</sup>"La *historización*, en tanto actividad plural de selección, clasificación, registro y reconceptualización de la experiencia, es la integración y recreación significativa del pasado desde el presente, a través de prácticas y nociones socioculturalmente específicas de temporalidad, agencia y causalidad. Los procesos de historización dependen de las 'condiciones sustanciales que detentan los miembros de la sociedad acerca de partes del pasado, así como de ideas generales acerca de lo que sería históricamente plausible'. Estas convicciones son el marco y la estructura con que se interpreta el pasado, y se lo reproduce en la vida cotidiana (Guber 1994:30-31). Por tanto, si analizamos el orden construido por los relatos que inscribieron en la selección, registro, almacenamiento y transmisión objetivada en el acervo de la Galería como prácticas de historización, será posible: "[...] enfatizar los aspectos creativos y procesuales de los usos del pasado, contrastando con el concepto de memoria como contenido y archivo donde se almacenan datos pretéritos. Si bien el modelo de archivo es congruente con el fin moral de los estudios que aspiran a 'recuperar' las lecciones de la historia que caerían inmerecidamente en el olvido (silencio) o en la distorsión (revisiónismo), la 'memoria social' no permite, así entendida, explicar ni cómo se dirimen las memorias 'fieles' de las 'adulteradas', ni por qué el silencio dejaría de ser una vía para el recuerdo. Hablar de prácticas de historización permite indagar en la historia como arma fundamental de la política, en sus procesos de constitución y en las prácticas específicas de la historia según los procesos sociopolíticos de los cuales son parte" (Guber 1996:424).

#### 4. Un recorrido por el museo, biblioteca y archivo.

*"[...] una colección se compone de semióforos, diferentes de las cosas, de los objetos útiles, son objetos destituidos de valor de uso [...] Considerados preciosidades, son dotados de un valor de cambio fundado en su significado. Los semióforos son, por lo tanto, puentes entre el mundo visible y el mundo invisible, son soportes materiales de ideas; desempeñan la función de intermediarios entre los espectadores y el mundo invisible del que hablan los mitos, los cuentos y las historias [...] En sus lazos con lo invisible, los semióforos son superiores a las cosas. La jerarquía de los objetos reproduce la de los hombres en las sociedades. Así, en la cima de las sociedades se encuentran siempre uno o más hombres semióforos que son los representantes de lo invisible, de los dioses o de un dios, de los antepasados, de la sociedad vista como un todo, etc. Esos hombres semióforos establecen una distancia entre ellos y los otros, rodeándose de objetos semióforos y haciendo alarde de ellos".*

*Regina Abreu. A Fabricação do Imortal. Memória, História e estratégias de Consagração no Brasil.*

*"[...] algunas características significativas distinguen a los mitos producidos en el contexto de las sociedades nacionales. Aquí los mitos no sólo existen en la memoria y en forma oral; existen también en forma escrita, circulando en libros, revistas, periódicos, son leídos por un público de consumidores y formulados por agentes reconocidos como autores individuales".*

*Federico Neiburg. El 17 de Octubre de 1945: un análisis del mito de origen del peronismo.*

La Galería de los Recuerdos estaba emplazada en una sala del segundo piso del moderno edificio sede del PJ-Misiones -construido durante la presidencia partidaria de Humada e inaugurado en un acto del que participó el entonces Presidente de la Nación Carlos Saúl Menem y el gobernador Puerta. La Galería tenía por fin explícito "conservar y transmitir la memoria de todos los hechos que enriquecieron la historia institucional de la provincia y que tuvieron como protagonistas a los hombres y mujeres de nuestra provincia enrolados en el movimiento justicialista"; la "recolección", "ordenamiento" y "sistematización" de los "testimonios" locales deberían contribuir a la "reconstrucción de la memoria colectiva justicialista", según se especifica en su estatuto. Como veremos a continuación, un recorrido por el salón de la Galería permite advertir que acontecimientos y personajes –"hombres y mujeres"- de la historia local aparecen confrontados con un relato de la "historia nacional del peronismo". Una cronología político-institucional "nacional" –establecida en base a los sucesivos gobiernos nacionales constituidos entre 1945 y 1976- ordenaba los esquemas temporales de la exposición de objetos del museo o muestra permanente. Una vez inscriptos en esa cronología, adquirirían sentido hechos y personajes "provinciales" como la "provincialización" del Territorio Nacional de Misiones en 1953 durante el segundo gobierno de Perón, o las elecciones provinciales de 1955 donde triunfó la fórmula justicialista encabezada por Claudio de Arrechea<sup>8</sup>.

<sup>8</sup>Un proceso similar de inscripción de lo "provincial" en un esquema temporal o cronología de acontecimientos y personajes "nacionales" fue estudiado por Héctor Jaquet (1999). En su investigación sobre la invención de una "historia de Misiones" por parte de un grupo de intelectuales "misioneros" durante la década de 1940, Jaquet mostró cómo los historiadores de la Junta de Estudios Históricos de Misiones se afanaron en una intensa búsqueda de documentos que testimoniasen la participación de "misioneros" en los "grandes acontecimientos" de la "historia de la Argentina"; así pues, cada "hecho" y "personaje" significativo de la "historia nacional" encontraba su correlato en la "historia provincial". De esta forma, los historiadores justicialistas procuraron demostrar que, por ejemplo, durante la llamada "Guerra de la Independencia Argentina" (1810-1820) que tuvo como máximo referente "nacional" al general José de San Martín, los "misioneros" participaron en la "gesta libertadora nacional" comandados por Andresito Guacurarí o Andresito Artigas, un "indio de las misiones", "lugarteniente del caudillo oriental" José Gervasio Artigas. En su trabajo, Jaquet proporciona una clave de

Una aproximación al estudio las representaciones objetivadas en el archivo, museo y biblioteca de la sede del PJ-Misiones se asemeja a la lectura de un texto comprendido en el contexto de relaciones sociales que le dio origen y determinaba su situación presente. No resulta extraño a las comunidades políticas la producción de estos ámbitos donde se representa la historia y la memoria considerada como legítima por los agentes dominantes. Esas narraciones se construyen en base a recuerdos y olvidos que dan forma a los relatos que la comunidad –o los agentes dominantes en la misma- reconocen como legítimas expresiones de su identidad. Los hechos históricos presentados en dichas narraciones -pretendidamente objetivos, verdaderos, auténticos- son inscritos en una cronología en la cual unos hechos se suceden necesariamente a los otros. Ese esquema temporal que opera como el soporte de los hechos históricos es juzgado imparcial, construido a partir de datos, apelando a investigaciones científicas que aseguran –al menos en tales circunstancias- su neutralidad. De igual forma, los objetos expuestos en las vitrinas y las paredes del museo adquirirían un significado contextual, una segunda identidad a la que se les otorgaba en la vida anterior a su inscripción en ese espacio. Al respecto, Miriam Santos (1992) observa que los objetos que son colocados en exposición en los museos son retirados de su cotidiano para ser luego recontextualizados/resignificados en una narrativa específica adoptada por la institución en un momento histórico dado. En la Galería dichos objetos carecían de significado privado o íntimo que poseían en su pasada vida: una fotografía familiar, o un grupo de amigos en una fiesta en la década de 1950 -donada por la familia X- se tornaba en una fotografía del “dirigente Fulano” con los “compañeros Mengano, Sutano...”. El relato que se narraba al público en la exposición de objetos en las vitrinas y estantes expresaba una relación jerárquica de lo público sobre lo privado, que servía de hilo conductor para la consagración política de los individuos; estos últimos eran presentados como hombres públicos que significaban en su persona la historia del “peronismo” y, en particular, del “peronismo misionero”.

Desde esta perspectiva, el acervo de la Galería resulta un objeto de análisis para dar cuenta de las estrategias de consagración producidas por un agente determinado; en otras palabras, puede ser comprendido como lugar de memoria (Nora 1989) o un espacio en el que se objetivaba la construcción de una versión particular de la "historia del peronismo" y sus imágenes consagradas conformando un panteón de líderes peronistas “nacionales” y

---

interpretación para la comprensión de la identidad provincial “misionera” al develar cómo los historiadores juntistas lograron consagrar socialmente en Misiones un relato histórico -aún vigente y de amplia eficacia social en la población de Misiones- donde “Misiones” se revela como una “provincia” cuya génesis histórica se remonta al tiempo de las misiones jesuíticas, en el siglo XVII y XVIII; es decir, en la perspectiva nativa “misionera”, Misiones existía como entidad histórica anterior a su institución como unidad político-territorial subnacional e incluso preexistente a la conformación del Estado nacional argentino.

“provinciales” legítimamente reconocidos por “todos los peronistas”. La Galería era un espacio físico y simbólico donde se intersectaban la “historia” y la “memoria” tenida por los nativos como “nacional” y aquellas otras consideradas “provinciales”, a través de los relatos inscritos en los objetos y los textos escritos, films y cintas sonoras.

El acervo se constituyó en función de las “donaciones” o entregas “en comodato” que efectuaron al Partido dirigentes y militantes peronistas, o sus familias -cuando estos habían fallecido. La relación establecida a partir de la “donación” de objetos, que pasaban a integrar el acervo de un espacio público, puede ser entendida como un intercambio recíproco de dones (Mauss 1979). Los donantes esperaban que los objetos apareciesen en las vitrinas y estantes con una inscripción que diese cuenta de su procedencia: “donado” por la “familia X” o por “Fulano”, y de esta forma los donantes pasaban a consagrarse conjuntamente con los objetos donados. Por su parte, los receptores de la donación –el Presidente del Partido y los productores de la Galería- a través de las donaciones procuraron comprometer a los peronistas de la provincia en el proyecto de construcción de un archivo y museo de la memoria, otorgando legitimidad social al relato que allí se exponía y consagraba. Al quedar colocado en primer plano el privilegio dada a la función simbólica del acervo en exposición -objetos que rendían tributo al pasado del peronismo, sus líderes y grupos sociales que se identificaban con él- se tornaba evidente la atribución a los objetos de un significado particular cuyo *mana* (Mauss 1979) terminaba siendo transferido a la Galería a través de la donación.

¿Cuál es el principio básico que define el contenido, por demás diverso y extraordinario, de una colección de objetos como digna de simbolizar una memoria? Regina Abreu (1996) plantea que una colección de objetos expuestos en un museo se compone de *semióforos*, esto es objetos destituidos de su valor de uso en la vida pasada, que en el contexto de un lugar de la memoria adquieren una nueva identidad y jerarquía social, una nueva significación. Los *semióforos* son intermediarios entre el público y los relatos que allí se pretende consagrar. Los objetos de la colección expuesta en la Galería ¿de qué significados eran expresivos? ¿cuál era el *mana* que portaban?

Como observara arriba, la Galería se encontraba situada en el segundo piso de la sede del Partido. Una placa colocada junto a la puerta de acceso anunciaba que el visitante se encontraba ante la “Galería de los Recuerdos”. Al ingresar a la sala resultaba imposible substraerse a la presencia de un gran retrato de Eva Perón con la inscripción “Fundación Eva Perón-1953”, que formaba parte de un almanaque. A un lado había un retrato más pequeño de Evita y una maqueta de la sede partidaria. La sala tenía unos

doce metros de largo por unos cuatro de ancho, y presentaba algunos espacios irregulares. En el centro de la habitación había una mesa de madera con capacidad para unas 14 personas destinada a aquellos visitantes que quisieran consultar libros, revistas o periódicos de la biblioteca. Un escudo partidario emplazado en el centro de la mesa y unas cómodas butacas revestidas en cuerina completaban este mobiliario. La circulación por la Galería de "muestras permanentes" o "museo" estaba pautada en el sentido de las agujas del reloj y presentaba una sucesión de vitrinas para exposición de piezas emplazadas sobre tres paredes de la sala. Los objetos poseían una tarjeta que los identificaba en la cual se señalaba quién fue el donante o persona que lo entregó "en comodato" o en "custodia". En una primera serie de vitrinas se exponían objetos que referían a la "historia del peronismo nacional" y "misionero" en las décadas de 1940 y 1950<sup>9</sup>:

Una fotografía de la Plaza de Mayo -en la ciudad de Buenos Aires- mostraba hombres, mujeres y niños en la movilización popular del 17 de octubre de 1945 ocupando el espacio del centro cívico y político nacional de la Argentina. Carnets de "afiliados peronistas misioneros" de la década de 1940. Copias de actas partidarias del PJ-Misiones. Diarios de circulación nacional de la época relacionados con el peronismo -"El Laborista", "El Mundo Peronista". Una colección de estampillas de la década de 1950 con el retrato de Evita. Un busto de Perón con uniforme militar. Un libro denominado "La Nación Argentina Justa Libre y Soberana", tercera edición, año del Libertador General San Martín, 1950. Una Constitución de la Nación Argentina de 1949 -año en que fue reformada por iniciativa del peronismo y posteriormente anulada tras el derrocamiento de Perón en 1955 por el régimen de la llamada "Revolución Libertadora". Discos de la década de 1950 con la grabación de la "Marcha Peronista". Una botella de sidra distribuida en Navidad por la Fundación Eva Perón -símbolo de la demagogia del régimen peronista para sus detractores y del compromiso de Perón con "los humildes" para los peronistas; según observaba la tarjeta que se encontraba junto a la botella, esta fue enterrada tras la "Revolución de 1955" por su propietario. Un certificado que acreditaba que "Ernesto Blanco" realizó los "cursos de adoctrinamiento justicialista del año 1953". Fotos de Perón vestido con un traje y con la banda presidencial, y otras de Evita. Material gráfico de la Fundación Eva Perón. Un panfleto atribuido a Perón en el que se explicaba "Qué es el Justicialismo" y "Qué es el sindicalismo". Cartillas y afiches de convocatoria a actos políticos peronistas en la primera mitad de la década de 1950 en la provincia. Periódicos de circulación nacional correspondientes a la década de 1950. Fotografías de época con movilizaciones peronistas que transcurrían en la ciudad de Buenos Aires. Material gráfico referido a Misiones en tiempos del Territorio Nacional y otro que aludía a la "provincialización" en 1953. Boletas electorales de los comicios provinciales de 1955 en Misiones con la fórmula justicialista encabezada por Claudio de Arrechea. La primera página de un periódico de circulación nacional con la noticia del derrocamiento de Perón por la Revolución Libertadora. Un periódico provincial -"La Voz de Misiones- con la misma noticia. Fotografías de Perón en su breve exilio en el Paraguay.

Las vitrinas dedicadas a las décadas de 1960 y 1970 exhibían una cantidad considerablemente menor de piezas.

Un ejemplar del periódico provincial "El Territorio" con la noticia del asesinato del dirigente Francisco V. Ripoll durante un congreso partidario en 1972. La fotografía de un periódico que mostraba el "regreso" de Perón de su exilio en Madrid en 1973. Una boleta electoral del Frente Justicialista de Liberación-FREJULI del 23 de septiembre de 1973 con la fórmula Juan Domingo Perón-María Estela

---

<sup>9</sup>El texto centrado corresponde a notas de campo.

Martínez de Perón. Un periódico que refería a la muerte de Perón en 1974. Otro ejemplar de "El Territorio" que anunciaba la formación del "Frente Cívico de Liberación" en Misiones para las elecciones provinciales de 1973 –fórmula "oficial" del PJ, pues otros grupos "peronistas misioneros" concurren como "Tercera Posición". Boletas electorales con la fórmula justicialista Alterach-Arrechea para las elecciones provinciales de 1975 –donde el peronismo en Misiones volvieron a participar divididos, pues también se presentaron como "Partido Auténtico".

Sobre las tres paredes emplazadas detrás de las vitrinas se encontraban en exposición algunos objetos que el historiador profesional juzgaría extemporáneos, pues no correspondían al período histórico comprendido por la muestra de 1945 a 1975.

Un escudo partidario -de unos ochenta centímetros de diámetro- de los años 1980. Un cartel con la inscripción "Julio Humada. Conducción". Un grabado encuadrado con el retrato de Humada "Conducción del Partido Justicialista". Fotografías que mostraban a Humada con Menem. Una vieja fotografía que retrataba a Humada junto a un joven Federico Ramón Puerta, el padre de Puerta, y otra persona el día en que concurren a recibir a Perón al aeropuerto de Ezeiza en 1973 –la fotografía fue tomada antes que sucedieran los sangrientos acontecimientos denominados como la "Masacre de Ezeiza".

El visitante también podía observar objetos –también extemporáneos- colocados sobre las vitrinas correspondientes a los años 1950:

Crónicas del Senado de la Nación de década de 1990 donde se registraban las intervenciones del senador Humada. La colección completa de la revista "Afirmación Peronista". Álbums con colecciones fotográficas que mostraban a Humada en diversos actos, reuniones, fiestas y caravanas políticas, e incluso otras que lo presentaban en escenas de la vida privada –por ejemplo, con sus hijos en su lancha particular en el Río Paraná. Carpetas que contenían entrevistas y artículos periodísticos que daban cuenta de la trayectoria política de Humada y sus intervenciones en diversos acontecimientos durante las décadas de 1980 y 1990 como gobernador, senador nacional y presidente del PJ-Misiones. Afiches y volantes con la inscripción "Julio Humada Presidente del Partido Justicialista. Año 1997-2000". Un calendario justicialista del año 1998 e invitaciones para asistir en la sede partidaria a la proyección del film "No llores por mí Argentina". Un escudo justicialista con la inscripción "Presidente Julio César Humada. 1997" y la credencial partidaria que acreditaba a Humada en el Congreso del PJ-Misiones de ese año. Boletas de Afirmación Peronista correspondientes a la elección partidaria del 7 de marzo de 1999 con la fórmula de candidatos a gobernador y vicegobernador: Julio César Humada-Ricardo Biazi.

La "memoria e historia del peronismo misionero", de "sus hombres y mujeres", se tornaba inteligible para los agentes productores de la muestra permanente o museo de la Galería (y, presumiblemente para el público también) en la medida en que se las inscribía en los esquemas espaciales y temporales, en los acontecimientos y personajes, de un relato que tenía por sujeto a "la nación" y al "peronismo nacional". Veamos algunos ejemplos al respecto<sup>10</sup>. El esquema temporal que organizaba los objetos expuestos en las

<sup>10</sup>Aquí vale la pena una observación. Esta tesis ha sido concebida para un lector especializado en ciencias sociales. Dicho lector fácilmente podrá advertir la selección de acontecimientos y personajes operada en el relato del museo de la Galería e identificar ausencias que podrá juzgar como inadmisibles en un relato científico. Sin embargo, este texto tiene por objeto describir -primero- e interpretar -después- el relato nativo sobre la "memoria e historia del peronismo"; por ello resulta necesario advertir que: "El punto de vista sociológico (o antropológico) no está preocupado por denunciar la falsedad o verdad de las versiones nativas sobre los eventos [...] Sin duda, uno de los efectos de la reconstitución de la cronología de eventos [...] es mostrar hasta qué puntos todas las versiones



primeras vitrinas estaba pautado por una cronología "nacional" que comenzaba con la movilización popular del 17 de octubre de 1945 en la Plaza de Mayo en la ciudad de Buenos Aires. Entre 1946 y 1955 transcurrían las dos primeras presidencias de Perón. Aquí cobraban relevancia: Evita, la Fundación Eva Perón, la Reforma de la Constitución Nacional de 1949, el voto femenino. El período se cerraba con el golpe cívico-militar contra Perón de la Revolución Libertadora. Este esquema tornaba inteligible la introducción de objetos del acervo que referían a acontecimientos y personajes "provinciales": un certificado de un "curso de capacitación peronista" y el carnet de un "afiliado misionero"; una botella de sidra entregada por la Fundación Eva Perón a un "peronista misionero", que fuera celosamente enterrada durante los diecisiete años de proscripción del peronismo (1955-1972) como "testimonio del compromiso de Perón y Evita con los humildes"; volantes convocando a "actos" partidarios en Misiones; referencias a la "provincialización" del Territorio Nacional y a las primeras elecciones provinciales. El exilio de Perón en Paraguay, tras su derrocamiento en 1955, cerraba el ciclo<sup>11</sup>. Similares observaciones pueden formularse respecto del período siguiente: 1955 a 1975. La periodización comienza con los años de proscripción del peronismo y de exilio de Perón; continuaba con el regreso de Perón a la Argentina en 1973, el triunfo del peronismo en las elecciones nacionales de ese año, el tercer gobierno de Perón y la muerte del líder. La cronología ofrecida por la exposición del museo omitía referencias –a través de algún objeto o texto escrito– al golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 que derrocó a la presidente María Estela Martínez de Perón. Ya se ha señalado que las piezas correspondientes a este período eran considerablemente menores en cantidad a las exhibidas en las anteriores vitrinas; evidentemente, el período correspondiente al momento fundacional del peronismo, su tiempo mítico, poseía una significación mayor para los productores del museo. La muestra sobre el período 1955 a 1975 se abría con referencias a un "trágico y sangriento hecho provincial" ocurrido en 1972 durante la celebración del congreso partidario provincial: el asesinato de Francisco V. Ripoll a manos

---

ocultan hechos y relaciones entre hechos; cómo, en realidad, cada una presenta su propia cronología, elaborada sobre la base de olvidos y silencios. Pero no es menos importante observar que la cronología que surge de la descripción sociológica (que no reproduce ninguna de las cronologías nativas) sólo puede ser construida considerando el conjunto de puntos de vista sobre los hechos. Esa regla de oro de la antropología social y cultural impone, a su vez, considerar el sentido que las acciones tienen para los agentes, tomando 'en serio' los argumentos que, en cada caso, sirven para condenar o justificar acciones. Según esto la comprensión no puede pasar por alto las cosas que se dicen y que se escriben, los significados que éstas pueden tener para quienes las escuchan o las leen" (Neiburg 2000:17).

<sup>11</sup>"Perón nunca estuvo en Misiones" observaba un informante entrevistado en la Galería. "Paraguay fue lo más cerquita que lo tuvimos al Viejo [Perón]". De los exilios que atravesó Perón durante sus diez y siete años de proscripción, los dirigentes y militantes que construyeron la Galería escogieron su breve estada en el Paraguay dictatorial del general Alfredo Stroessner –el primer exilio de Perón– por su proximidad geográfica con la provincia de Misiones y porque allí un dirigente "peronista misionero", Teófilo Puentes, fue "representante de Perón" entre 1955 y 1956.

de un militante perteneciente a una facción partidaria rival. La muestra no exhibía objetos que refiriesen a la vida partidaria "provincial" y "nacional" de 1956 a 1971, quedando así excluidos personajes y acontecimientos que podían ser relevantes en otros relatos sobre la memoria e historia del Partido. No había alusiones a la "Resistencia Peronista", ni a la actuación electoral del peronismo en las elecciones provinciales de 1958, 1960, 1963 y 1966 participando bajo otros lemas partidarios –debido a la proscripción del Partido Justicialista a nivel nacional. El ciclo se cerraba con las elecciones provinciales de 1973 y 1975 en las que triunfó el peronismo.

Todo relato histórico, toda memoria, porta recuerdos y olvidos. Los actores sociales que producen y reproducen esos relatos destacan hechos y personajes de acuerdo a ciertos esquemas de significación, de valores e ideas<sup>12</sup>. Recuerdos y olvidos fueron objetivados en la exposición del museo de la Galería, unas veces intencionalmente, otras no. Otros relatos "nacionales" y/o "provinciales" podrían haber impuesto un orden diferente, sin embargo en el relato del museo se revelaba una estrategia consciente de un grupo de peronistas "humadistas" y de la conducción partidaria por inscribir la trayectoria política de Humada en la "historia y memoria del peronismo provincial" y, a su vez, a ambas en la "historia y memoria nacional" del Partido. Y aquí vale una observación. La "memoria e historia del peronismo misionero" parecía incrustada o solidificada en el relato "nacional", desde el punto de vista de la lógica del relato nativo. Hechos y personajes "nacionales" y "provinciales" se iban entretejiendo en una tela de significados que dialogaban y se determinaban; ello podía reconocerse visualmente en la coexistencia material de los objetos dispuestos en las vitrinas. En cuanto a las referencias a la trayectoria política de Humada, su incorporación no parecía suficientemente integrada. Recordemos que este dirigente alcanzó notoriedad pública en la provincia a principios de la década de 1970, de modo que la presencia de objetos que aludían a él y al "humadismo", colocados sobre las vitrinas que comprendían los años 1945 a 1972, aparecían ante los ojos de ciertos observadores como un relato "paralelo", "ilegítimo",

---

<sup>12</sup>Para Elizabeth Xavier Ferreira, la elaboración de una memoria colectiva requiere de la producción del recuerdo y del olvido, pues sirviéndose de uno y otro los actores sociales –con mayor o menor consciencia- pueden establecer continuidades y/o rupturas en la misma: "[...] lo que la memoria realiza es una reinvencción de un pasado en común, lo cual fortalece los fundamentos para que los hombres interpreten el presente, lo modifiquen o preserven, y proyecten el futuro. Ese proceso es siempre desarrollado en un campo socio-político históricamente dado, lo cual que confiere especificidad y provisoriedad al recuerdo de las representaciones y de los hechos [...] Por tanto, debo establecer desde un principio una relación entre memoria e poder" (1996:71-72). Xavier Ferreira analiza la memoria producida por un grupo social en términos de relaciones de poder que se establecen en un campo de relaciones, señalando que la construcción de una memoria siempre opera selectivamente y supone la producción de olvidos. La autora privilegia las funciones selectivas -efectuadas para establecer lo que se recuerda- ejercidas desde las esferas de poder por especialistas, el Estado, las élites, los medios de comunicación, los detentores de una memoria oficial; en esas esferas se constituyen agentes privilegiados de la producción de memorias/olvidos colectivos. En este sentido, la dialéctica del recuerdo y el olvido está siempre en el centro del proceso de significación que producen los grupos sociales o individuos en la construcción de su/s memoria/s e identidad/es (Pollak 1989). Un análisis de los procesos de construcción de memorias en correlación con las relaciones de poder supone tener en cuenta que en la vida social siempre hay varias memorias en conflicto y concurrentes.

“superpuesto”, “extemporáneo”. Así pues, informantes entrevistados en la Galería que se definían como “puertistas” descalificaban al exposición del museo afirmando: “este no es el museo del peronismo, es el museo de Humada”; “esto está lleno de cosas de Humada”; “Humada regaló un montón de cosas de él para que le armen su museo ¡si hasta el álbum de fotos se trajo el Viejo!”; “¡ahora nomás falta que le levanten un monumento!”. No obstante, si la presencia de Humada y Afirmación Peronista resultaba condenable por sectaria y personalista para los puertistas, ésta no era la perspectiva de los dirigentes y militantes “humadistas” entrevistados. Para ellos, la abundante presencia de objetos que referían al líder era significada como un hecho “evidente”, “natural”. “¡Y, claro! ¿¡Cómo no va a estar Humada acá!?”; “Humada organizó el Partido”; “Humada es el dirigente más importante del peronismo en la historia de Misiones”; “Humada no es sólo un político misionero, nomás. Es un dirigente nacional, pero con los pies en Misiones”.

Al finalizar el recorrido por el museo, tras la última vitrina dedicada a la historia del peronismo en la década de 1970, el visitante llegaba a la sección “Biblioteca” –dispuesta en un mueble de madera con estantes, de unos tres metros de ancho por dos y medio de alto. Los libros que componían su acervo fueron donados por “afiliados peronistas misioneros” con motivo de la creación de la Galería o adquiridos por el Partido –en las primeras páginas, los libros donados llevaban una inscripción con la fecha de donación y el nombre del donante. La biblioteca poseía una colección de libros, revistas y periódicos que expresaba una diversidad de perspectivas historiográficas y corrientes político-ideológicas existentes en el peronismo desde su constitución a mediados de la década de 1940 hasta el presente. También novelas y libros de cuentos peronistas para niños. Los libros no parecían presentar ordenamiento por temas o autor, tampoco llevaban inscrita en sus primeras páginas ninguna asignación topográfica. Cada libro poseía una ficha de cartón –almacenadas en un fichero- con un número que lo identificaba. Si el visitante observaba los libros distribuidos en los estantes se encontraba con los siguientes autores colocados lado a lado:

Raúl Alfonsín, Jorge Antonio, Manuel de Anchorena, Jorge Asís, Fermín Chávez, Marysa Navarro, Juan José Hernández Arregui, Rosendo Fraga, Horacio Giberti, Norberto Galasso, Rogelio García Lupo, Guillermo Furlong, Mónica Quijada, Raúl Matera, Alberto Plá, Carlos Freaza,, Martin Lipsey, Raúl Scalabrini Ortiz, Raúl Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde, Liborio Justo, Robert Potash, Antonio Cafiero, Julio y Rodolfo Irazusta, Carlos Saúl Menem, Mario Rapaport, Fidel Castro, Carlos Ibarguren, Jorge Massetti, Luis Vitale, Jorge Taiana, Arturo Jauretche, César Tcach, Dalmiro Sáenz, John William Cooke, Augusto Roa Bastos, Pablo Neruda, Eva Perón... La biblioteca también contaba con “Obras Completas” de Juan Domingo Perón, textos de Perón, la “Correspondencia Perón-Cooke”, un álbum fotográfico dedicado a Perón y Evita, una colección de libros infantiles del peronismo editada en la década de 1950, el “Informe de la Comisión sobre la Desaparición de Personas- Nunca Más”, Memorias del Poder Ejecutivo de la Nación, revistas “Las bases” de la década de 1970, revistas

"Hechos e Ideas" y "Unidos" de la década de 1980, revistas "La Maga" de la década de 1990. También había textos de historia de la provincia de Misiones, memorias de la gestión provincial de Humada (1987-1991), revistas "Afirmación Peronista", ediciones del periódico "El Territorio" de las décadas de 1980 y 1990, una carpeta con información periodística, parlamentaria e informes sobre el proyecto de construcción de la "Represa de Corpus" en Misiones<sup>13</sup>.

La biblioteca –al igual que la exposición de piezas del museo- entretejía una trama en la que se cruzaban personajes y acontecimientos "nacionales" y "provinciales" asociados a la historia del peronismo en "la Nación" y en "Misiones". Una vez más, las referencias a Humada se situaban en una genealogía de políticos e intelectuales peronistas que iban de Perón y Evita hasta Menem y Cafiero, Scalabrini Ortiz y Fermín Chavez. Pero, a diferencia de la exposición de objetos del museo, el acervo de la biblioteca era más heterogéneo en sus referencias a autores e ideas políticas, abarcando no sólo una diversidad de tendencias político-ideológicas propia del peronismo, sino también a autores académicos argentinos y extranjeros que estudiaron el peronismo, novelistas peronistas o no, políticos peronistas y radicales, intelectuales de izquierda nacionalistas y marxistas. La construcción del acervo de la biblioteca estuvo sujeta a menores controles políticos que el acervo del museo; en este último se narraba "una" historia del peronismo en "la Argentina" y en "Misiones".

Junto a los estantes de la biblioteca estaba el archivo –dispuesto en un mueble metálico sobre el cual había un reloj con la inscripción "Humada conducción" y dos bustos, uno de Perón y otro de Evita. Dentro del mueble se encontraba el archivo, conteniendo recortes periodísticos referidos a la trayectoria política de Humada como presidente del Partido, gobernador y senador nacional; el proyecto de creación de la Galería y revistas "Afirmación Peronista". En unos estantes linderos estaba el acervo de cassettes de audio e imágenes con discursos de Perón, Evita, de actos políticos peronistas de la provincia -en su mayoría aquellos donde participó Humada. Un mueble de madera con mapas de la ciudad de Posadas y de la provincia con sus circunscripciones políticas. Una maqueta con el diseño del edificio de la sede partidaria. Un cuadro de Evita. Una carpeta que contenía información con orientación para la creación de "bibliotecas populares" procedente de la Comisión Nacional de Bibliotecas Populares. Ejemplares de la revista "Los forjadores de la hermandad argentino-paraguaya". Almanagues del Partido Justicialista.

---

<sup>13</sup>En esta investigación resultó imposible efectuar un inventario completo –por autor, título y tema- y análisis del acervo de la biblioteca de la Galería, debido a que el trabajo de archivo realizado durante mi investigación, como veremos, terminó por ser arrollado por el curso de los acontecimientos políticos que atravesaron la vida social del peronismo en la provincia de Misiones a lo largo del año 1999.

El archivo documental escrito, fílmico y sonoro no poseía un acervo abundante y mucho menos expresivo de la diversidad de corrientes ideológico-políticas del peronismo, dirigentes y grupos que alimentaron la historia del peronismo “en Argentina” y “en Misiones”. Además, descontando algunos registros sonoros y fílmicos que tenían como protagonistas a Perón y a Evita, en el archivo dominaban claramente las referencias a la memoria e historia provincial del peronismo, y ésta última se construía en torno a la figura exclusiva de Humada y de Afirmación Peronista. Hechos y personajes de la historia del “peronismo provincial” habían sido seleccionados conforme a lo estipulado en el proyecto de creación de la Galería: “Sistematización y expurgo documental: sector que debe contar en sus tareas con el asesoramiento de representantes de la conducción del Partido. El propósito es organizar cronológicamente el cuerpo documental del archivo y determinar una jerarquización de los testimonios escritos que se han incorporado al patrimonio del mismo y a la vez desechar aquella documentación que parezca irrelevante o carezca de importancia”. Así pues, si bien en el archivo la documentación escrita no estaba ordenada cronológicamente, sí se había operado un trabajo de selección y jerarquización que ponderaba unilateralmente la trayectoria de Humada y del “humadismo”, desechando por “irrelevante” o carente de importancia otras trayectorias de dirigentes “peronistas misioneros” o acontecimientos políticos locales que no tenían por centro a Afirmación Peronista. Similares criterios de selección intervinieron en la formación del archivo fílmico y sonoro.

En el relato expuesto en la Galería acontecimientos y personajes “nacionales” y “provinciales” eran recordados y olvidados conforme los agentes productores de esa “memoria e historia del peronismo” estaban comprometidos con determinadas experiencias y significaciones de lo que “ha sido” y “es” el peronismo en la Argentina y en Misiones. En todo caso, se trataba de agentes sociales inscriptos en la estructura de un campo político que operaba con determinadas reglas de juego, correlaciones de fuerzas, negociaciones y conflictos pasados y presentes. La Galería se encontraba atravesada desde su génesis por esas determinaciones que, como veremos, también estaban inscritas en su futura reconfiguración física y simbólica.

## 5. Una inesperada etnografía. El antropólogo en la Galería de los Recuerdos y las disputas nativas por la definición de una identidad política legítima en el “peronismo misionero”.

*“Malinowski ha transformado su condición de prisionero, en premisas científicas del trabajo empírico, presentándose a sí mismo como un artesano del conocimiento en un campo de detención. Suele decirse que el famoso trabajo de campo antropológico ha sido el producto de la casualidad [...] Henos aquí con el sentido profundo de la lección malinowskiana.*

*La observación no es una opción a la participación, sino parte e instrumento de aquella, fundamento de la presencia in situ, y de una metodología atravesada por la coyuntura del campo y la especificidad de sus relaciones sociales. Su éxito no depende (o no depende fundamentalmente) de que el investigador establezca un máximo rapport con los sujetos de estudio, ni que adopte la actitud epistemológica de la invisibilidad, sino de reconocer en aquellas relaciones sociales, de las cuales el etnógrafo es parte ineludible, a su propio objeto de estudio”.*

*Rosana Guber. **La relación oculta. Realismo y reflexividad en dos etnografías.***

*“Antes de alejarnos tuve lástima, cerré bien la puerta de entrada y tiré la llave a la alcantarilla. No fuese que algún pobre diablo se le ocurriera robar y se metiera en la casa, a esa hora y con la casa tomada”.*

*Julio Cortázar. **Casa tomada.***

Mientras realizaba el trabajo de archivo en la Galería de los Recuerdos, la sede del PJ-Misiones se constituyó en un espacio de disputas políticas entre los integrantes de dos “líneas internas” partidarias provinciales, Afirmación Peronista y Unión para el Cambio. La Galería no resultó ajena a ese proceso. En junio de 1999 la vida política del “peronismo misionero” cobró un renovado impulso con vistas a las elecciones municipales y provinciales de septiembre, y a las nacionales de octubre de ese año. Desde su inauguración en 1994, el nuevo edificio de la sede del Partido era reconocido por los “peronistas misioneros” como un espacio –“territorio”, “bastión”- controlado por Humada, en calidad de Presidente del Partido.

El 25 de abril, a pocas semanas de la realización de las elecciones partidarias provinciales del 7 de marzo de 1999, sesionó el Congreso del PJ-Misiones en el Salón Justicialista de la sede. Dos cuadros estaban emplazados en la pared trasera del escenario que oficiaba de centro ceremonial y en el cual estaban dispuestas las autoridades del congreso -sentadas ante una extensa mesa de madera con los rostros de Perón y Evita labrados en su frente. Un cuadro de Perón, sonriente y abriendo sus brazos ante la multitud -en su regreso a la Argentina tras diecisiete años de exilio; y otro de Evita también con los brazos extendidos y ofreciendo una sonrisa al “pueblo” el día de su “renunciamento histórico” –cuando renunció a la candidatura a la vicepresidencia de la Nación en 1952. En un margen de este último, dos colores asociados a la “misioneridad”, el verde del “monte” –la selva- y de la yerba mate misionera –el “oro verde”- junto al color ferroso de la “tierra colorada” –de la “tierra roja y guaraní”- de Misiones, constituían el fondo de unos rostros de niños “morenos” y “aindiados” –“criollos”, “guaraníes”, “provincianos”, “misioneros”- que acompañan la imagen maternal de Evita, la “Dama de la

Esperanza" (Taylor 1981). La bandera nacional argentina fue colocada a un costado del escenario, y el escudo nacional del Partido Justicialista dispuesto en el centro de la mesa y de cara a los congresales. En una pared lateral, un cuadro del General Perón con uniforme militar y montado a caballo.

Una vez más, los tópicos de una memoria e historia construida a partir de personajes, acontecimientos y objetos "nacionales" y "provinciales" se interpelaban y determinaban para dar forma a la identidad de una comunidad política que se definía como singular, a la vez "nacional" –por "peronista"- y "provincial" –por "misionera". La "misioneridad" era una identidad provincial que comprendía a todos los "peronistas misioneros" y los subsumía en un colectivo mayor -los "misioneros"- que los nativos caracterizaban como una identidad cultural en la cual los clivajes "políticos" se disolvían en una totalidad que consideraban superior. "Humadistas" y "puertistas" (y aún dirigentes y militantes de la Unión Cívica Radical) en tanto "misioneros" formaban parte de ese colectivo más allá de sus "diferencias políticas"; todos debían estar comprometidos con la "defensa de los intereses de Misiones".

Siguiendo a Jaquet (1999), observamos que la construcción de la "misioneridad" era definida por los actores sociales como una relación siempre contradictoria de identidad/oposición con lo "nacional", "regional" y "provincial". El "modo de ser y sentir misionero" sería en la perspectiva nativa parte de la "nacionalidad argentina", por oposición a lo "brasileño" (del Brasil) o "paraguayo" (del Paraguay), pero también distinto de lo "porteño" (de la ciudad de Buenos Aires, e incluso del conurbano bonaerense en ciertas ocasiones) y lo "correntino" (de la vecina provincia de Corrientes). Por oposición a la hegemonía "porteña", la "misioneridad" adquiriría un sentido regional transnacional que encontraba una comunidad imaginada (Anderson 1993) en el "substrato histórico tupí-guaraní y jesuítico" compartido con los países limítrofes. En la "misioneridad", "lo nacional", "lo provincial" y "lo regional" se combinaban en un continuo de relaciones identitarias. De tal forma, la identidad "misionera" no era una esencia cultural inmutable, como pretendían los nativos; antes bien, se transmutaba en el tiempo y los agentes manipulaban su significación de acuerdo a los contextos en las cuales era actualizada.

Durante la asamblea partidaria, 132 congresales votaron a mano alzada – públicamente- una nueva conducción para dicho organismo representativo. Tras casi diez años de situarse en la conducción de la misma, el "humadista" Hugo Roberto Caballero fue desplazado de la presidencia del Congreso por Puerta, convalidando, así, la nueva correlación de fuerzas en el Partido resultante de las pasadas elecciones partidarias.

También fueron renovados los titulares de los cargos que acompañaban al presidente del Congreso. En la asamblea se decidió, además, la conformación de un frente electoral con otros pequeños partidos políticos aliados al PJ (MOTICO, MODIN, UCD, PAÍS, Partido Blanco, Partido Progreso Social) con vistas a las próximas elecciones provinciales y nacionales, se aprobó la plataforma electoral provincial, y se designaron los responsables de la campaña electoral (jefe de campaña y apoderado). Humada no asistió a la asamblea; su ausencia fue interpretada por dirigentes y militantes rivales y de su "línea interna" como una decisión a través de la cual buscaba evitar "despegarse" del resultado de una asamblea que le resultaría manifiestamente adversa, pues confirmaría su pasada derrota electoral. Los "puertistas" extrajeron como balance de la asamblea una conclusión: Humada estaba definitivamente derrotado; sólo cabría esperar un año para que, una vez concluido su mandato como presidente del Partido, Puerta lo sucediese. Por su parte, los "humadistas" entendieron que la asamblea era el colofón de la derrota electoral del 7 de marzo; pero de allí en más se reorganizarían con vistas a participar con sublemas propios en las próximas elecciones municipales y conseguir imponer en esa instancia a sus candidatos. Teniendo en cuenta ese contexto político local, podrá comprenderse mejor el relato que sigue a continuación.

A principios del mes de junio de 1999 me encontraba realizando una apacible labor de relevamiento documental en la Galería de los Recuerdos. Mientras me encontraba allí, durante algunas semanas, me vi involucrado inesperadamente en una serie de acontecimientos que desgarraron la vida política de los "peronistas misioneros", cuya observación nos permitirá analizar la dinámica de las facciones partidarias.

Si el análisis del acervo permitió comprender un aspecto decisivo de la vida partidaria como el proceso de construcción del liderazgo de Humada y la tradición política Afirmación Peronista; la observación con participación y permanencia prolongada con los nativos en la sede del PJ-Misiones constituyeron una vía de acceso clave para abordar las luchas desplegadas por la facción rival, Unión para el Cambio, que procuraba deslegitimar ese liderazgo y tradición consagrados en ese lugar de la memoria. En otras palabras, el trabajo de campo etnográfico realizado en la Galería posibilitó la identificación y análisis de un proceso que resultaba vedado en un estudio erudito que tuviese como objeto exclusivo las representaciones objetivadas en el acervo del museo, biblioteca y archivo. Decidí, entonces, permanecer en aquel escenario de lucha, ya no sólo buscando revelar los sentidos de la "historia del peronismo provincial" objetivados en ese espacio,



sino registrando las luchas políticas presentes libradas allí, sirviéndome de métodos propios de la antropología social.

Una reflexión sobre el contexto de producción de trabajo de campo etnográfico en una comunidad política debe comprender las condiciones de acceso al campo, los sentidos que producían los nativos para aprehender esa presencia extraña en el mundo cotidiano, las formas diversas en que se relacionan los nativos con el antropólogo en ese escenario, y las consecuencias que ello acarrea en el análisis del objeto de estudio. En tales circunstancias cualquier antropólogo se plantea preguntas tales como: ¿cómo ingresó al campo? ¿cómo relacionarse con los informantes y con los nativos en general? ¿cómo es significada su presencia por estos últimos? ¿cómo influye esa significación en las representaciones y prácticas que los nativos despliegan –intencionalmente o no- ante él en el contexto de una entrevista o en la observación de la vida cotidiana del grupo? Mi presencia en la Galería interactuando con dirigentes y militantes puede aportar al estudio de la dinámica partidaria, ya que la revisión de los acontecimientos acaecidos en ese escenario permite registrar en el contexto etnográfico los combates librados por los integrantes de dos facciones.

Mi ingreso a la sede del PJ-Misiones -y particularmente a la Galería- fue gestionado por un dirigente peronista que entonces pertenecía a Afirmación Peronista. Cabe recordar aquí que, si bien el museo, biblioteca y archivo era un espacio público, el acceso a ella no era libre, pues en la práctica era necesaria una autorización de aquellos que oficiaban como sus guardianes: los dirigentes y militantes “humadistas” que la produjeron y las secretarías del Presidente del Partido que recibían a los ocasionales visitantes. Durante algunos días trabajé en soledad en el fichado de revistas y recortes periodísticos. Después de una semana de trabajo se instaló en la sala de la Galería una mujer de algo más de sesenta años, Doña Clara, que se presentó como la “responsable partidaria” – “elegida directamente por el senador [Humada]”- encargada de la entrega de los nuevos carnets de afiliación del Partido. En el curso de una tarde, Doña Clara ordenó los carnets en cajas por orden alfabético sobre la gran mesa de la Galería. Ella era una empleada de la Gobernación “con pase” (asignada) a la sede. Antigua militante peronista, integrante del Secretariado Provincial de la Mujer del PJ-Misiones. En su trabajo la secundaba un joven de unos 17 años, Gustavo, hijo de un dirigente que consideró que la mejor forma de interesar a su hijo por la militancia partidaria era conseguirle un “contrato” de trabajo del Estado provincial para que se integrase a las “actividades del Partido” (según el testimonio del propio Gustavo quien, además, manifestó no estar “muy interesado por la

política"). Gustavo también estaba "con pase" de un ministerio provincial. Desde esa tarde, Doña Clara y Gustavo fueron mis acompañantes diarios. Doña Clara me comentó que: "El senador [Humada] me pidió que ocupe el salón [de la Galería] porque los otros [los puertistas] se lo quieren quedar".

El 10 de junio, cuando arribé a reanudar el fichado del material documental, descubrí que Doña Clara y Gustavo no ocupaban el centro de la gran mesa, sino una esquina de la misma localizada en el fondo del salón. Los documentos que yo estaba consultando la víspera se hallaban amontonados, algo desordenadamente, sobre una vitrina del museo. Un hombre de mediana edad y una mujer joven estaban sentados junto al otro extremo de la mesa; habían desplegado papeles y carpetas a lo largo de la misma. Junto a ellos habían instalado una computadora sobre un nuevo escritorio. Se trataba de "el apoderado" legal del PJ-Misiones y su secretaria –una empleada de la Gobernación "afectada aquí". Saludé a los cuatro y me presenté ante "el apoderado" como un "investigador de la universidad" que estaba realizando una historia del peronismo en Misiones. Nos estrechamos las manos y él hizo lo propio diciendo que ya estaba enterado de mi presencia allí y que no veía inconveniente alguno para que continuara con mi trabajo. Inmediatamente llegó la secretaria del presidente del Partido que había autorizado mi ingreso al archivo- y me pidió que la acompañara. Me condujo a la oficina de planta baja que ocupaban las secretarías y me explicó "la situación": "[Los puertistas] Están ocupando las oficinas del segundo piso, ya no les alcanza con la que tiene Viana". Viana, el jefe de campaña electoral para las elecciones provinciales y nacionales, se había instalado ("ocupó", al decir de las secretarías de Humada) unos días atrás en la otra oficina localizada en el segundo piso de la sede. "Nos están queriendo sacar de acá de a poco. ¡Qué se creen éstos!". A poco se sumó Doña Clara, indignada, y nos dijo: "La chica [la secretaria de "el apoderado"] me vino a correr hoy a la tarde... Yo le dije que yo también soy peronista... ¡qué se piensa esta gente!". Regresamos a la Galería. La secretaria de Humada me ayudó a ordenar el material que estaba consultando.

Las "chicas" -como se denominaban entre sí las secretarías del Partido- me defendían de una posible "expulsión" por parte de los "puertistas", pues consideraban que yo estaba y debía estar de su parte, de lo contrario no me habría interesado hacer "la historia del peronismo en Misiones". Esta situación resultaba absolutamente obvia para las secretarías y Doña Clara. En el curso de la etnografía no conseguí despejar esta interpretación nativa sobre mi presencia en el campo e identificación como integrante de uno de los grupos peronistas en pugna. Si para mi esto constituía un malentendido, desde

el punto de vista nativo asimilarme a uno de los grupos –“los humadistas”- era la única forma de incorporar mi presencia extraña en la arena de una batalla política que no daba lugar a indefiniciones. En junio de 1999, en el contexto de la Galería, se era “humadista” o “puertista”; no había espacio allí para afiliados indecisos, maestros con sus escolares, lectores, curiosos o investigadores universitarios situados al margen de la contienda. Mientras yo colocaba el material de archivo -que consultara la víspera- en la esquina de la gran mesa, en el sector que ocupaban Doña Clara y Gustavo, la secretaria de Humada se dirigió a “el apoderado” diciendo: “El compañero está haciendo la historia del peronismo en Misiones”. Al clasificarme como “compañero” –es decir, “compañero peronista”- Doña Clara me situaba como individuo al interior de la comunidad partidaria y me quitaba de esa incómoda condición de extraño que yo transmitía al presentarme como “investigador de la universidad”; pero expresado en boca de ella “compañero” también significaba “compañero de Afirmación”, pues Doña Clara en ese momento no sólo me incorporaba al peronismo, también me sumaba al “humadismo”. En ese contexto no bastaba con decirse “peronista”, pues era imprescindible que cada peronista se definiera como “puertista” o “humadista”.

Mi imposibilidad por hacer comprender a los nativos –“humadistas” y “puertistas”- que me encontraba allí haciendo una investigación al margen de las disputas partidarias, revelaba que las relaciones sociales trabadas en el curso cotidiano del trabajo de campo poco tienen que ver con la pretendida y/o buscada imparcialidad y neutralidad de las reglas de juego de la academia científica. Así pues, la observación en el campo resultaba inescindible de la participación y co-residencia con los nativos. Al trabar relaciones cotidianamente con los “peronistas misioneros” en la Galería, yo avanzaba en el conocimiento práctico sobre la vida partidaria, al tiempo que me veía involucrado personalmente –necesaria e involuntariamente- en la misma. Ese proceso de integración me permitiría acceder a un bagaje de conocimientos que ni los documentos del archivo, ni las piezas del museo, ni los libros de la biblioteca me ofrecerían; pero, al mismo tiempo, ese conocimiento aparecería sesgado por la forma en que los nativos me incorporaban a su vida –cuestión que, en gran medida escapaba a mi voluntad. Progresivamente, los “puertistas” comenzaron a ocultarme información, pues me sospechaban integrante del grupo rival; mientras, los “humadistas”, presuponiendo mi pertenencia a su grupo, me involucraban en sus acciones beligerantes contra los “puertistas” (reafirmando los pre-conceptos de estos hacia mi persona) o bien terminaban por no entender mis recurrentes

pretensiones de poner a prueba la duda metódica y practicar un análisis distanciado sobre los conflictos partidarios que sacudían a dirigentes y militantes en los últimos meses.

Para el 15 de junio, la Galería presentaba una fisonomía transfigurada. Sobre la gran mesa central se apilaban planillas de inscripción para el registro electoral de los sublemas del peronismo en municipios de la provincia, planillas de avales de sublemas que expresaban su aval a la fórmula provincial del "Frente para el Cambio" -que impulsaba el PJ y los partidos políticos aliados en la provincia- llevando por candidatos a Carlos Rovira y a Mercedes Oviedo. La lista de candidatos a diputados nacionales por Misiones era encabezada por Puerta. La secretaria de "el apoderado" había colocado en la pared un cronograma del calendario electoral provincial que incluía las fechas de presentación de listas de candidatos a la Justicia Electoral. Sobre la gran mesa se apilaban disposiciones legales para la inscripción de votantes en el padrón electoral de extranjeros, lápices, lapiceras, reglas, tijeras, goma de pegar, bandas elásticas, clips, abrochadoras, resmas de papel. Un padrón electoral de la provincia y un padrón de afiliados del PJ-Misiones. Un termo sin inscripciones (todos los termos que circulaban en la sede tenían pegadas calcomanías de Afirmación Peronista), un paquete de yerba mate y un mate de calabaza con su bombilla. Doña Clara protestaba: "Este [refiriéndose a "el apoderado"] quiere arrinconar todas las vitrinas y bibliotecas en un rincón para tener más lugar. Me dijo que `son cosas viejas, que hay que tirar´. Esos [los "puertistas"] no son peronistas, no les interesa la memoria del peronismo. Esto se organizó con el esfuerzo de todos. Estos confunden pichadura ["enojo" -en la jerga misionera] con el presidente del Partido [Humada], con el Partido". Doña Clara se presentaba ante mi como una verdadera guardiana (Abreu 1996) de la "memoria" y la "historia" del "peronismo misionero". Como todo guardián, Doña Clara no sólo guardaba el acceso físico al lugar de la "memoria" e "historia", también pretendía instituirse en legítimo intérprete de su significado.

A lo largo de las tardes de la segunda quincena del mes de junio, la Galería fue frecuentada por dirigentes y militantes procedentes de los municipios de la provincia, quienes solicitaban información sobre la presentación de las listas de candidatos y de avales de los sublemas. También reclamaban fotocopias de padrones electorales y de afiliados pertenecientes a sus distritos. El apoderado efectuaba llamadas desde su teléfono celular y recibía otras tantas. Sus interlocutores lo consultaban sobre unos "contratos de Apos" (la empresa de agua de Posadas), unos "contratos de asesorías", "un pedido de firma del gobernador" por cierta cuestión no mencionada; luego se comunicaba con Carlos Rovira, daba nuevas órdenes a su secretaria y reclamaba al joven de la

computadora que instalase los CD con los nuevos padrones electorales. Mientras tanto, también asistían al salón dirigentes y militantes de la ciudad de Posadas a pedir a Doña Clara los nuevos carnets de afiliación de su "gente" (los carnets de los afiliados de los municipios del interior ya habían sido remitidos a las sedes locales del PJ para su posterior distribución). Una señora mayor se presentaba a retirar su carnet personal. Doña Clara lo buscó y no lo halló. La mujer se sintió agraviada, pues entendía que aquella reconocida "humadista" no le entregaba su carnet de afiliación porque ella era "puertista"; increpando a Doña Clara la mujer gritó: "¡Yo soy peronista!!".

Yo continué revisando documentación del archivo y registrando lo que ocurría a mi alrededor. Se vivía una situación tensa y conflictiva en la Galería. Diariamente, muchas personas se reunían allí por las tardes, clasificándose entre sí en dos grupos partidarios rivales: "puertistas" vs. "humadistas". Los "humadistas" me consideraban su aliado o uno de ellos, pues yo había sido presentado por un dirigente "humadista" a los empleados de la sede del PJ y pensaban que mi interés por ese archivo, museo y biblioteca y en la historia del PJ-Misiones necesariamente me llevaba a identificarlos como los verdaderos adalides del peronismo local. En tanto, para los "puertistas", si en un comienzo podía aparecer como un investigador extravagante que se dedicaba a rastrear el pasado partidario en un momento en que el presente político estaba en ebullición, ahora me identificaban claramente con el "humadismo". Mi presencia en ese lugar –como la de cualquier "humadista"– resultaba inapropiada para los "puertistas", dado que "el apoderado" debía reunirse con los dirigentes a efectos de discutir las condiciones formales e informales que debían cumplimentar los sublemas para presentar sus candidaturas<sup>14</sup>.

La tarea que efectuaba "el apoderado" era minuciosa y paciente, pues debía despejar las dudas de los dirigentes del interior provincial -muchas veces agricultores humildes quienes en reiteradas oportunidades manifestaban sus dificultades para comprender los requisitos legales que debían cumplir para hacer efectiva su presentación

---

<sup>14</sup>Debo observar, quizá en defensa de mis aptitudes metodológicas para desempeñarme en el campo, que la posibilidad de verme involucrado en los conflictos domésticos de dirigentes y militantes se veía reforzada en la medida en que, en primer lugar, al presentarme como investigador de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones (de la cual era becario y estudiante de posgrado) debía despejar ante mis informantes cualquier sospecha de pertenencia al "radicalismo" (Unión Cívica Radical), pues a priori identificaban a dicha Facultad con "los radicales" –sostenían que "Humanidades es radical", pues su conducción era tenida por opositora al "Rectorado" de la Universidad que estaba en manos del peronismo –"el Rectorado es nuestro", decían. En una provincia donde las identidades políticas se escindían masivamente entre "peronistas" y "radicales", cabía escaso margen para otras adscripciones; de modo que, para los nativos si yo no era "radical", entonces era "peronista" o al menos simpatizaba con estos últimos. En segundo término, ya he dicho que, si bien me manifestaba al margen de las disputas partidarias locales, había sido presentado a los empleados, dirigentes y militantes que frecuentaban la sede por un dirigente "humadista". Por último, y no menos importante, a pesar de residir por primera vez en mi vida en la provincia y a efectos de realizar mi investigación y doctorado en antropología social en la percepción nativa mi condición de ciudadano argentino me involucraba en los sucesos políticos provinciales y nacionales que se vivían en la ciudad y en la provincia –recordemos, en septiembre y octubre de 1999 se realizaban elecciones provinciales y nacionales, respectivamente.

ante la Justicia Electoral. No obstante, esos dirigentes y militantes "del interior" parecían mejor entrenados para demandar arreglos informales asociados al proceso electoral. Veamos con mayor detalle las negociaciones políticas producidas entre "el apoderado" y dirigentes y militantes en el escenario de "oficina del apoderado", como comenzaban a denominar los "puertistas" al espacio de la Galería<sup>15</sup>:

Algunos solicitaban a "el apoderado" dinero para "hacer la campaña", "armar pasacalles", "algo para sobrevivir". Un "compañero" lo increpaba: "Yo dejo todo para trabajar en esto, pero tengo que darle de comer a cinco hijos. Usted me tiene que dar una solución". A todos, "el apoderado" respondía: "Para eso deben verlo a Viana, acá, en la oficina de enfrente", "este lugar es exclusivamente para lo de la Junta [Electoral]", "cuando podemos darles una mano, lo hacemos, pero desde acá por ahora sólo papeles". "El apoderado" comentaba por teléfono a un interlocutor que había mantenido una reunión con el dirigente "radical" [de la UCR] "Kelo" Barrios para concretar la creación de un "sublema radical" en Posadas que sumase votos al peronismo en las elecciones municipales y diese su apoyo a nivel provincial al PJ; entre ambos debían despejar "cuestiones legales" asociadas a la presentación del sublema en la Junta Electoral ¿Quiénes podían avalar el sublema de Barrios? ¿"afiliados radicales"? ¿"afiliados peronistas"? ¿"electores extra-partidarios"? Como Barrios no podía presentar "avales radicales", pues serían impugnados en la Junta Electoral, "el apoderado" tranquilizaba a su interlocutor: "Decile que él junte los que pueda que nosotros le completamos el resto con los del MOTICO [un partido provincial tradicionalmente aliado al PJ] y los del MODIN [partido político que tenía una alianza electoral con el PJ en el nivel nacional y provincial]. Por eso estamos pidiendo a la gente que junte el tres por ciento de firmas del padrón [electoral de cada distrito] y no el dos por ciento que pide la Junta [Electoral], así después los que sobran los repartimos [...] Sí, les pasamos los que sobren de los nuestros, los avales de reserva y ¡chau! [...] Igual vamos a ver bien qué dice la ley de partidos políticos, así confirmamos de quiénes son esos avales [...] Todavía no sabemos bien qué estrategias nos vamos a dar para impugnar los avales de los radicales... sí, para joderlos". Llegó otro "compañero" y dijo: "Tenemos un tipo que hicimos entrar en [menciona una repartición pública provincial] y ahora está armando un sublema para la Alianza [UCR-Frepaso]. Ramón [el gobernador Puerta] quiere que lo rajen" [que lo dejen sin empleo]. "El apoderado" hizo una llamada por teléfono y preguntó: "Che, [menciona el nombre de la persona en cuestión] ¿tiene algún asunto con la policía ahí...? ¿no?". Y dirigiéndose nuevamente al recién llegado dijo: "Mirá, vamos a tener que darle el pase obligatorio a Posadas para sacarlo de [menciona una localidad del interior de la provincia] y que no joda más. El problema es que está en planta permanente, si no ¡vuela!". "¿Y si pone un abogado?", preguntó el otro.... Pero "el apoderado" no le prestó atención, pues ya estaba discutiendo con otra persona que lo consultaba sobre qué es un lema y qué un sublema. Mientras respondía a su interlocutor, "el apoderado" comentaba en voz alta: "La ley no distingue bien ¿qué es el Frente para el Cambio? ¿una alianza, un frente o una confederación? Pero ante la Junta Electoral va como frente o como una alianza transitoria...". El otro le respondió presuroso y preocupado: "¿Alianza? ¡¡Eso, nooo!!!" –pues la UCR y el Frepaso se presentaban en las elecciones nacionales y provinciales bajo el nombre de "Alianza".

Yo me sentía bastante incómodo oyendo tales conversaciones referidas a dinero para la campaña, contratos de empleo en la administración pública y contratos para la realización de obras públicas de la provincia, intercambio de favores, tráfico de avales para la presentación de listas, críticas a la Junta Electoral Provincial "dominada por los radicales". Aunque continuaba relevando material documental del archivo, también registraba lo que oía y veía. Consideraba que, de continuar en esa situación, más

<sup>15</sup>El texto centrado que sigue a continuación procede de declaraciones de informantes cuando está entre comillas y de notas de campo cuando no lo está. El texto inscripto entre corchetes al interior de oraciones entrecomilladas corresponde a observaciones mías. El lector encontrará en los siguientes capítulos otros textos centrados que deberá comprender según las orientaciones de la presente nota.

temprano que tarde alguien me convidaría –con buenas o malas formas- a retirarme de allí junto a Doña Clara y Gustavo. Algunos de los dirigentes y militantes que consultaban a “el apoderado” nos observaban con recelo.... Éramos “humadistas”<sup>16</sup>.

Durante los últimos días del mes de junio, unas cinco o seis jóvenes vestidas con minifaldas y camisas o blusas, de alrededor de 20 años, comenzaron a circular entre la oficina de Viana y la Galería -nominada ahora por los “puertistas” como “la oficina del apoderado”. Las jóvenes se ocupaban de tareas asociadas al proceso electoral. El segundo piso de la sede del Partido estaba casi completamente bajo control de los “puertistas”, mientras que el primer piso y en la planta baja permanecían bajo el dominio de “el Senador” –Humada- a excepción de una sala que empleaban las integrantes del Secretariado de la Mujer, presidido por Mercedes Oviedo. Las secretarías de Humada – mujeres con un promedio de edad de 35 o 40 años, algo mayores que las otras- controlaban los espacios de la planta baja y el primer piso, pero los “puertistas” accedían al segundo piso por la única escalera del edificio atravesando los dominios de sus rivales. En el segundo piso se había instalado un movimiento de personas impensado semanas atrás. Dirigentes y militantes de las localidades del interior provincial se reunían con Viana y “el apoderado” a fin de coordinar la campaña en los distritos. Tres trabajadores de la empresa TELECOM colocaban nuevas líneas telefónicas en “la oficina de Viana” y en “la oficina del apoderado”. Alguien informó que Rovira asistiría a la “reunión”. Una secretaria mandó a colocar el fax –adquirido recientemente- sobre una de las vitrinas de exposición del museo de la Galería; “el apoderado” la contuvo repentinamente y le indicó que “quizá no aguante el peso”, pero igual lo dejaron allí. Una mujer buscó algo entre los objetos del archivo y se lo llevó consigo fuera de la sala ¿qué era? En la planta baja se había instalado una sala en la cual se fotografiaba –gratuitamente- a los candidatos de los sublemas, a efectos de cumplimentar con todos los requisitos de la presentación legal de las listas y avales electorales. La “reunión” estaba comenzando. “El apoderado” informó a

---

<sup>16</sup>Es dado reflexionar sistemáticamente sobre este tipo de conflictos experimentados –¿padecidos?- por los antropólogos sumidos – ¿devorados?- en los campos de relaciones sociales que se despliegan ante sí –¿y sobre sí?- en el contexto etnográfico. Rosana Guber, a propósito de la etnografía de E.E.Evans-Pritchard, **Los Nuer**, nos recuerda hasta qué punto se vio involucrado como sujeto de conocimiento y sujeto participante en la lógica social del grupo que estudiaba y con el cual co-residió: “Una etnografía (en su doble sentido) [como método y como texto] de los Nuer requiere internarse en la lógica de la fusión/fisión a través de la propia persona del investigador. Si ese principio de segmentación es, como sugiere el etnógrafo, inherente a la sociedad Nuer ¿acaso deberá evitarlo para cumplir con sus objetivos científicos, o caerá presa de él? Por lo que veremos, Evans-Pritchard adopta una respuesta doble, donde la propia persona del investigador es uno de los campos de experimentación (conocimiento) etnográfica, pero donde también su interpretación del sistema político indígena permea el texto, las descripciones, y las representaciones de sí mismo en el campo [...] la metodología es presentada como la resultante de sucesivas negociaciones [...] Los Nuer son quienes ha delineado el perfil, la contundencia y los alcances de estas negociaciones, definiendo por ellas el lugar social y político del etnógrafo, la información accesible, y las técnicas de conocimiento del investigador” (1993-94:51-53). Al igual que la sociedad Nuer, la comunidad partidaria peronista era una sociedad segmentaria que se estructuraba en base a una lógica de fusión/fisión; si el antropólogo recurre al recurso metodológico de la observación con participación y la co-residencia con los nativos, indefectiblemente se veía atravesado por dicha lógica “en cuerpo y alma”. En este sentido, la vigilancia metódica –esto es, la reflexividad- del etnógrafo en terreno y al momento de producir su texto monográfico constituyen el único antídoto contra la empatía a la que se somete en el contexto etnográfico.

un grupo de asistentes que debían colocar la dirección de la sede del Partido como domicilio legal del sublema; "cuál es" preguntó alguien y el primero le respondió: "¿vos sabés que nunca la supe? Averiguá cual es el número... López y Planes ¿cuánto?", reclamaba a su secretaria que tuvo que dirigirse a la oficina de las secretarías de Humada a evacuar la duda (una de ellas después me diría: "Estos, cómo será que no quieren al Partido que ni siquiera conocen dónde queda el edificio ¡Si no vinieron nunca hasta hoy!").

Durante una "reunión" de "el apoderado" con dirigentes de sublemas ingresó a la sala de la Galería –ahora, la "oficina del apoderado"- una mujer vestida humildemente que interrumpió el diálogo de los presentes: "Compañeros, necesito una ayudita, tengo tres hijos y mi marido se murió hace un mes de SIDA... acá tengo la orden de internación..." -y exhibió un papel fotocopiado y borroso ante la vista de todos. Se produjo un silencio en la sala y los asistentes se observaron entre sí y a la mujer. "El apoderado" rompió el silencio respondiendo irónicamente a la mujer: "Pero cómo compañera ¿no se había muerto el año pasado?" –y provocó risas generales. La mujer, entrando en llanto, dijo: "En serio...". Pero ya nadie prestaba atención a la "compañera". "El apoderado" continuaba evacuando preguntas. Después de algo más de una hora de consultas, la "reunión" llegó a su fin. Los asistentes se fueron retirando lentamente conversando en pequeños grupos.

Esa misma tarde puse fin a mi trabajo de archivo y etnografía en la Galería. Entonces decidí tratar de continuar con la investigación en otros escenarios donde mi presencia en el terreno no quedase asociada a alguna de las facciones en pugna –como sí lo estaba en la Galería donde "humadistas" y "puertistas" me identificaban con el "humadismo". Por otro lado, los sublemas peronistas de la ciudad de Posadas ya estaban en campaña electoral y me urgía realizar observaciones y entrevistas en otros contextos y con otros informantes. Mientras me retiraba del edificio de la sede del PJ observé a un grupo de jóvenes "puertistas" -vestidos con unas remeras que llevaban impresa la inscripción "Unión para el Cambio" en el pecho- colocando afiches en el segundo piso con las imágenes de Rovira y Puerta y las inscripciones "Rovira Gobernador" y "Puerta Diputado Nacional". Un afiche en el que Rovira y Puerta aparecían abrazados fue colocado sobre un almanaque de unos 20 x 50 centímetros con la imagen de Evita junto a la puerta de acceso a la Galería. Las secretarías del Partido, los dirigentes y militantes "humadistas" decían que en esa foto los candidatos parecían "medio raros" o "raritos" –homosexuales- adicionando un nuevo rótulo de connotaciones negativas a los "traidores" Puerta y Rovira. Los jóvenes no poseían propaganda que aludiese a la candidatura a vicegobernadora. "Son los chicos de Lucho Viana. Si Mecha [Mercedes Oviedo] quiere afiches, se los va a tener que poner ella", me



decía una secretaria de Humada. La conquista de los espacios de la sede continuaba. Al día siguiente por la tarde -en el primer piso, en el espacioso hall que antecede a la oficina del Presidente del Partido- junto a las fotos de Humada, Menem, Perón y Evita habían sido colocados afiches de propaganda de las candidaturas de Rovira y Puerta en abierto desafío a los "humadistas".

## 6. Conclusiones.

*"Pero lo que hace a los fines de tal asociación, no pueden conseguirse sino en muchas generaciones y por ello es una asociación no sólo entre los vivos, sino entre los vivos, los muertos y los que han de nacer".*  
Edmund Burke. *Sobre la revolución de Francia y sobre la actitud de ciertas sociedades de Londres respecto a ese acontecimiento, en una carta destinada a un caballero de París.*

La sala de la Galería de los Recuerdos fue construida por un grupo de dirigentes y militantes pertenecientes a la "línea interna" Afirmación Peronista y destinada a la consagración de una "memoria" e "historia" socialmente legítima del peronismo en la Argentina y en Misiones. En el relato que se narraba a través del acervo de la Galería se inscribió la trayectoria política de Julio César Humada, líder peronista de la "provincia", en el "destino" de una "tradición partidaria" "nacional" que comenzó con Perón y Evita y derivaría - "naturalmente"- en el Humada y el "humadismo".

Los productores de la Galería objetivaron en ese espacio diversas corrientes de memoria e interpretaciones historiográficas del y sobre el peronismo. Éstas se entrelazaban, se excluían, se interpelaban y determinaban en el relato consagrado en el acervo del museo, la biblioteca y el archivo. Acontecimientos y personajes históricos definidos como "nacionales" organizaban los esquemas temporales y espaciales del relato, en tanto que las referencias "provinciales" terminaban por ser inscriptas en aquéllos, subordinadas pero manteniendo una significación local singular e irreductible. De allí que el contrapunto o diálogo entre "lo nacional" y "lo provincial" era permanente, tanto cuando se pensaba la relación entre "Argentina" y "Misiones", la comunidad peronista "nacional" y la "misionera", o la continuidad en los liderazgos históricos de Perón, Evita y Humada. Así pues, la "memoria" individual de Perón y de Evita -evocada a través de imágenes fotográficas, libros, periódicos, afiches, cintas sonoras y de films- estaba indisociablemente ligada a la "historia" y "memoria" colectiva del "peronismo". El homenaje póstumo a la figura pública de Perón y Evita y la consagración en vida del liderazgo de Humada organizaban el relato de esa agencia cristalizadora de la memoria que era la Galería; de modo que, el relato

construía simultáneamente la biografía de los individuos –los líderes- y la identidad de las comunidades peronistas “nacional” y “provincial”.

Un análisis de los relatos inscriptos en el museo, la biblioteca y el archivo permitió reconocer diferencias. Así, el acervo del museo constituía un relato donde las figuras públicas de Perón, Evita y Humada excluían a otros individuos de la comunidad peronista pasada y presente. No cabían en ese relato otras “memorias” e “historias” que las consagradas a esos líderes “nacionales” y al líder “provincial”. Por otro lado, el acervo de la biblioteca se revelaba plural, expresivo de una diversidad político e ideológica más acorde con la historia del peronismo en Argentina y en Misiones; aquí las interpretaciones de la “historia” de científicos académicos convivían con las versiones de los protagonistas “nacionales” y “provinciales” de la “historia del peronismo en Argentina y en Misiones”. Por último, el archivo documental escrito, sonoro y fílmico -al igual que el museo- desde su creación estuvo sometido a un estricto control de los “humadistas”.

La Galería fue concebida como un lugar de la memoria por parte de un grupo partidario que produjo, conscientemente, un trabajo de consagración del liderazgo político de Humada y de Afirmación Peronista. Los relatos objetivados entre las paredes del salón de la Galería fueron producidos para ser consumidos –significados y apropiados según las claves que estructuraban la muestra del museo, por ejemplo- por los afiliados del Partido, escolares y docentes de la provincia que lo visitaban e investigadores que consultaban su acervo. Los personajes y acontecimientos consagrados en el presente, organizaban la historia pasada y se proyectaban hacia el futuro en un relato se pretendían socialmente legítimo en tanto se definía “objetivo”, “neutral” y “construido con el aporte de toda la comunidad”. Un relato transhistórico, eterno, concebido no sólo como instrumento destinado a producir una interpretación sobre el orden partidario presente y trascender los avatares de la arena política local. Sin embargo, la historia política provincial terminó por subvertir las estrategias consagradoras que inspiraron la creación de la Galería.

A lo largo de las tardes de la segunda quincena del mes de junio, la Galería fue frecuentada por dirigentes y militantes procedentes de los municipios de la provincia, quienes solicitaban información sobre la presentación de las listas de candidatos y de avales de los sublemas partidarios ¿Qué quedaba, entonces, del museo, biblioteca y archivo de la memoria e historia del peronismo? Las piezas del museo estaban ocultas bajo material de oficina y otros objetos necesarios para la campaña electoral -y aún arrumbadas en un rincón o colocadas descuidadamente en el suelo. Los asistentes a las reuniones con “el apoderado” reposaban sus espaldas contra los retratos de los líderes

del peronismo y las imágenes consagradas de “el Movimiento” (Justicialista); otros apoyaban sus codos, desconsideradamente, sobre las vitrinas. A nadie llamaba la atención los objetos que aún permanecían visibles. Si unos días antes, los ocasionales visitantes ingresaban a la Galería solicitando permiso a las secretarías del presidente del Partido, recorrían en voz baja o en silencio el museo, observaban los objetos colocados en las vitrinas y paredes, y los libros de la biblioteca; desde el mes de junio el acceso a la sala fue desacralizado y carecía de controles, colmado como estaba de dirigentes y militantes que asistían a efectuar “consultas” o “reuniones” de la campaña electoral. El espacio que ocupara la Galería no sólo se había modificando materialmente con el desplazamiento u ocultamiento de sus objetos, también era sometido a un proceso de resignificación simbólica: pasó a ser denominada como “la oficina del Doctor Fulano”, la “oficina del apoderado” o “la Junta Electoral”. Y esa resignificación no sólo operó entre los “puertistas”, pues los “humadistas” progresivamente fueron resignándose a la pérdida de ese espacio que otrora se constituyera en lugar de la “memoria e historia de peronismo” y de sus líderes, Perón, Evita y Humada.

Consagración y desconstrucción del liderazgo político de Humada y de Afirmación Peronista fueron aprehendidos en este capítulo en la medida en que, en el curso de la investigación, logré articular un análisis del relevamiento de los objetos del acervo de la Galería con el registro etnográfico obtenido por medio de la observación con participación, permanencia prolongada y entrevistas producidas en el ámbito de la vida cotidiana de la sede partidaria. Así pues, el trabajo de campo etnográfico permitió abordar un aspecto de ese proceso –la desconstrucción impulsada por los “puertistas”- cuyo análisis quedaba vedado si se hubiera restringido la investigación al acervo, pues los sentidos allí objetivados se centraban –como buscaron los “humadistas”- en las estrategias consagradoras de una facción partidaria. Por el contrario, la observación directa de las batallas simbólicas y materiales libradas entre “puertistas” y “humadistas” en aquel escenario demostraban que los sentidos objetivados eran cuestionados y resignificados en el presente por parte de un importante sector del “peronismo misionero”: los “puertistas”. De modo que, la etnografía puso en evidencia que la versión homogénea de la “memoria e historia del peronismo” relatada en la Galería estaba siendo contestada y se anticipaba el fin de la larga hegemonía de Humada y su facción en el PJ-Misiones. No obstante, en el curso de ese año el “humadismo” disponían de otros campos desde los cuales continuar su lucha contra el “puertismo”; entre junio y septiembre procuraron reconquistar espacios de poder en el Partido y en las municipalidades organizándose para

participar con sublemas propios en las elecciones del 12 de septiembre. En los siguientes capítulos avanzaremos en la comprensión de este proceso, analizando progresivamente la composición interna de las facciones y las redes de relaciones personalizadas de alianza y clientela política que les daban vida.

## CAPITULO III

# FACCIONES DEL PERONISMO MISIONERO ANALIZADAS A TRAVES DE ACTOS POLITICOS Y CARAVANAS DE UNA CAMPAÑA ELECTORAL NACIONAL, PROVINCIAL Y MUNICIPAL

*"Los hombres de una tribu tienen un sentimiento común hacia su país y hacia sus compatriotas. Dicho sentimiento es evidente en el orgullo con que hablan de su tribu como objeto de su lealtad, su desprecio en broma de otras tribus y su indicación de variaciones culturales en su propia tribu como símbolos de su singularidad".*

*E. E. Evans-Pritchard. **Los Nuer***

*"Los actos son, por excelencia, expresión de una campaña política por sumar requisitos convencionales de la política tales como espacio público, pueblo, adhesiones y enfrentamientos. En ellos se evidencia la dimensión jerárquica del poder, presente en la estructura física que separa políticos y público a través del palco. El intercambio que se establece entre los políticos y el público repone los mecanismos de construcción de la representación y la presentación. Políticos ya consagrados 'presentan' sus candidatos que, a su vez, dirigen la palabra al público, convocando su credibilidad. El público, unas veces en la condición de oyente pasivo, otras como cómplice de una propuesta, teatraliza el mecanismo de delegación del poder al potencial representante. Los actos también difunden la percepción del poder en su característica de unidad y disputa. La 'unión' temporaria de políticos en un mismo palco y las referencias negativas dirigidas al adversario fortalecen la imagen de que en la política hay diferencias y divergencias negociadas"*

*Irllys Barreira. **Chuva de papeis. Ritos e Símbolos de Campanhas Eleitorais no Brasil.***

*"Cierta vez que llegué a un pequeño poblado de menos de doce casas, en una ya remota campaña política, intenté hablar a los vecinos de pie en el suelo, en medio de ellos, pero ellos dijeron: - No, así no te oiremos. Entonces buscaron una mesa y me obligaron a encaramarme a ella. Debía hablarles, como un enviado de afuera, desde la altura, es decir desde un altar, o sea desde el lugar desde donde hablan los mensajeros y los creadores, y los políticos –como los rapsodas- son los que hablan para que los demás escuchen y aprendan, para saber. En este episodio se amplía lo específico del mito: transformar un sentido en forma, es decir, la forma de una idea, pero también su fuerza y energía".*

*Héctor Tizón. **Tierras de frontera.***

### 1. Introducción.

El presente capítulo comprende las relaciones entre facciones del PJ-Misiones, a través de un análisis de "actos políticos" y "caravanas" de un proceso electoral<sup>100</sup>. La comparación de tres actos políticos y dos caravanas nos ofrece escenarios privilegiados para observar la presentación pública y la dinámica de los conflictos entre las facciones que participaron del proceso electoral nacional, provincial y municipal en la ciudad de Posadas (capital provincial), entre los meses de mayo y octubre de 1999.

Los actos y caravanas eran momentos significativos de la campaña electoral en los cuales las facciones del partido político se objetivaban visiblemente ante dirigentes, militantes

<sup>100</sup>En adelante, no referiré a ambas categorías entre comillas, pero debe recordarse que se trata de categorías nativas. Para acompañar la lectura de este capítulo, sugiero recurrir al esquema "Cronograma electoral partidario, municipal, provincial y nacional del PJ-Misiones durante el año 1999" en el Anexo de la tesis.

y electores. En el contexto de la campaña, ambos acontecimientos eran catalizadores de emblemas clásicos de la política, percibidos por los actores sociales como grandes escenarios expresivos de relatos relativos a la constitución de los lugares sociales, creencias y visiones de mundo plagados de conflictos y oposiciones<sup>101</sup>. Los actos políticos no se confundían con otros tipos de reuniones entre candidatos y sus electores. Por un lado, en todo acto siempre había una clara distinción entre los dirigentes-oradores y los militantes y electores que conformaban su audiencia o público; esa separación, incluso, se objetivaba en una determinada distribución en el espacio: había un palco, escenario o tribuna para los primeros (un "arriba") y una explanada o tribunas (un "abajo") donde se ubicaban los segundos. Ese escenario era una instancia de producción social de un centro político (Shills 1992, Geertz 1994), un espacio jerarquizado y percibido como tal por los actores<sup>102</sup>.

A lo largo de este capítulo podrá observarse, en el desarrollo cronológico de una campaña electoral, cómo actos políticos y caravanas operaban como escenarios privilegiados por los actores sociales para la generación de identidades colectivas que asociaban con los sentidos de la "tradición partidaria"; a la vez, que se revelaban como arenas de enfrentamiento político y multiplicación de diferencias mediante la construcción de liderazgos y facciones.

---

<sup>101</sup>Irllys Barreira (1998b) plantea que los rituales de la política constituyen un objeto privilegiado para comprender el sentido de la política en relación con el contexto social y cultural en el que se produce. En este sentido, actos y caravanas pueden ser considerados como rituales específicos de la política: formas de legitimación de una temporalidad que apuntalan prácticas regulares y comportamientos patronizados de explicitación y competencia de propuestas en el escenario público. Para esta autora, los rituales electorales son esquemas reveladores de la emergencia de la política en la esfera pública: 1) explicitando las divisiones del mundo de la política, 2) elaborando estrategias simbólicas de competencia, 3) creando una percepción de proximidad entre los actores y espacios sociales y políticos distantes, 4) construyendo símbolos de identificación entre candidatos y electores, 5) actualizando los principios de representación política. Por mi parte, tal como lo señalara en la Introducción de esta tesis, me serviré de una forma deliberadamente instrumental de los trabajos de distintos autores que trataron la cuestión de los rituales y –particularmente– su relación con la política, pero sin pretender participar del extendido y complejo debate sobre las denominadas teorías del ritual.

<sup>102</sup>Los centros políticos son escenarios privilegiados en la construcción de liderazgos políticos. Son espacios donde se concentran actos significativos de un grupo social: "constituyen aquel o aquellos puntos de una sociedad en los que sus principales ideas se vinculan a sus principales instituciones para crear una arena política en la que han de producirse los acontecimientos que afectan más esencialmente la vida de sus miembros. Es la participación –incluso la participación antagónica– en esas arenas y en los acontecimientos trascendentes que en ellas suceden lo que confiere carisma (Geertz 1994:148). En el centro político es posible identificar a la dirigencia de una sociedad, además del conjunto de formas simbólicas que legitiman su liderazgo y dominación sobre ese colectivo social. Como señala Clifford Geertz, en la producción de los centros políticos, la elite gobernante justifica su existencia y ordena sus acciones en base a una "colección de historias, ceremonias, insignias, formalidades y accesorios que han heredado e incluso, en situaciones más revolucionarias han inventado" (Geertz 1994:150). Desde esta perspectiva, la habitual distinción sociológica entre los inesenciales adornos de la autoridad y una sustancial mecánica del poder se torna esquemática cuando se busca dar cuenta de un proceso de construcción de formas legítimas de dominación a través de rituales producidos en los centros políticos.

## **2. "Actos" y "caravanas".**

El espacio donde se realizaban los actos siempre era previamente estructurado y delimitado por sus organizadores; no obstante, los asistentes podían cuestionar esas estructuraciones previas, desafiándolas y dando lugar a conflictos que ponían en riesgo el éxito del acto. Por otro lado, si en las "reuniones" políticas los dirigentes establecían instancias de diálogo con los militantes y electores (como veremos en el capítulo 5), en los actos eran los dirigentes quienes detentaban el monopolio legítimo sobre el uso de la palabra, mientras que el público normalmente se limitaba a confirmar y (en algunos casos) rechazar los dichos de los primeros. Sin embargo, en los actos el público no constituía un actor pasivo; el intercambio de ideas y valores entre oradores y público circulaba y se manifestaba en formas específicas (incluso, pudiendo alcanzar un lugar central la palabra del público en ciertos eventos políticos, como veremos en el "acto de mujeres peronistas").

Por su parte, las caravanas también constituían ámbitos propicios para la producción de un centro político. Durante la campaña electoral podían presentarse como dispositivos de convocatoria pública previa a un acto o como un acontecimiento que marcaba la culminación —el "cierre"— de un proceso político y, en tal caso, podían erigirse en alternativa al acto. En las caravanas la relación entre los dirigentes, militantes y electores simpatizantes de la fuerza política adoptaba una forma diferente al acto. No había oradores y oyentes. Todos los participantes se trasladaban en vehículos siguiendo un recorrido predeterminado atravesando el territorio político en el que se desarrollaba la lucha electoral. Por lo común, los principales dirigentes —aquellos investidos con mayor legitimidad y autoridad— se desplazaban en los vehículos mejor acondicionados para la ocasión, marchando al frente de la caravana y ofreciendo saludos atentos a quienes se cruzaban a su paso. Las caravanas, como acontecimiento político, suponían un desplazamiento de los candidatos a diferentes regiones de la nación, provincia o ciudad, donde los profesionales de la política buscaban generar estrategias de aproximación entre "los candidatos" y "la gente" (electores); mientras que los actos fijaban al candidato en determinado lugar. En este sentido, Irllys Barreira (1998b) señala que las caravanas pueden ser comprendidas como rituales móviles.

En los actos y caravanas de la campaña electoral las facciones del partido político se tornaban visibles, se objetivaban en el espacio (tal como pudimos observarlo el capítulo 2, en

la sede del PJ y, en particular, en la Galería de los Recuerdos); mientras que en el curso de la vida cotidiana las facciones se disolvían en múltiples redes de relaciones personalizadas que entablaban los individuos en los ámbitos laborales, vecinales, de amistad y/o familiares. La observación de la multitud que participaba de un acto o una caravana exhibía ante los ojos de los nativos un mapa en el que aparecían claramente delimitadas las fronteras de las unidades políticas que alimentaban la vida partidaria; otro tanto ocurría al observar la tribuna, escenario o el vehículo donde se emplazaban los oradores y/o dirigentes; allí también se objetivaban las divisiones de la comunidad política partidaria. Es por ello que, en tanto rituales de la política, actos y caravanas no sólo eran expresivos de símbolos y acciones que apelaban al consenso y la reproducción de valores e ideas en un grupo social (según las lecturas reproductivistas de Durkheim 1993 y Gluckman 1978 sobre las representaciones colectivas y los rituales); también ponían en práctica la actualización del conflicto y las divisiones al interior de esa categoría social. Aún más, los rituales políticos de la campaña electoral constituían rituales de enfrentamiento (Abélès 1997) donde los individuos y grupos en pugna construían su fortaleza y unidad social afirmando sus diferencias (respecto de) y cuestionando a otros, los rivales. En el curso de esas luchas podían producirse variaciones en la *performance* (Goffman 1985) de los actores y cambios en los contextos que resultaban en una nueva legitimidad u ordenamiento social (Tambiah 1985). Los acontecimientos rituales de la política no escapaban a la lógica propia del campo, planteada como una arena de lucha entre los individuos y grupos que daba lugar a una tensión permanente entre reproducción e innovación en los procesos sociales que se desplegaban a su interior.

Los tres actos y dos caravanas objeto de análisis en este capítulo son: 1) La "Caravana Náutica" y el "acto de lanzamiento" de la campaña electoral nacional y provincial del PJ en la provincia de Misiones. 2) Un "acto de mujeres peronistas" que formaba parte de la campaña electoral nacional y provincial del PJ. 3) La "caravana de cierre" de campaña electoral provincial y municipal del peronismo. 4) El "acto de cierre" de la campaña electoral nacional del PJ en la provincia de Misiones. Describiremos y analizaremos estos actos políticos y caravanas respetando el orden cronológico en que se sucedieron, pues así podremos aprehender mejor la construcción y dinámica de las facciones partidarias durante la totalidad del proceso electoral nacional, provincial y municipal del año 1999 en la ciudad de Posadas. Posiblemente bastaría hacer foco en un acto o caravana para comprender en una



dimensión sincrónica las relaciones de alianza y lucha producidas por las facciones en el PJ-Misiones, pero sólo una perspectiva histórica puede ofrecernos una representación dinámica compleja de ese proceso en el que se desplegaban formas de organización y socialización partidarias. Los actos y caravanas seleccionados para el análisis constituyeron instancias significativas para los actores sociales en el curso de la campaña electoral del año 1999: el inicio de la campaña electoral nacional y provincial en la provincia de Misiones (la "Caravana Náutica" y el "acto de lanzamiento"), el fortalecimiento de liderazgos y candidaturas de determinados individuos y categorías sociales dentro del PJ (el "acto de mujeres peronistas") y la clausura del proceso político electoral nacional, provincial y municipal de ese año en la provincia (la "caravana de cierre" de la campaña provincial y municipal, y el "acto de cierre" de la campaña nacional en Misiones).

### **3. El congreso partidario y la confirmación de la hegemonía "puertista" en el "peronismo misionero".**

*"Es que la carne de vaca asada a las brasas, el asado, es no únicamente el alimento de base de los argentinos, sino el núcleo de su mitología, e incluso de su mística. Un asado no es únicamente la carne que se come, sino también el lugar donde se la come, la ocasión, la ceremonia. Además de ser un rito de evocación del pasado, es una promesa de reencuentro y de comunión".*

Juan José Saer. *El río sin orillas. Tratado imaginario.*

Dirigentes y militantes clasificaban actos y caravanas como "nacionales", "provinciales" o "municipales", según formasen parte de la campaña electoral a presidente y diputados nacionales, a gobernador y diputados provinciales, o a intendente y concejales municipales. El desarrollo de los actos y caravanas era atravesado por la lógica de las alianzas y conflictos locales, antes que por clivajes políticos que los nativos definían como "nacionales", tal como la oposición entre "menemistas" y "duhaldistas" -empleada con insistencia por dirigentes "nacionales" del peronismo, la prensa nacional y científicos sociales en la comprensión de la vida partidaria en la Argentina durante el curso del año 1999.

Según este último esquema interpretativo, la rivalidad entre el entonces presidente de la Nación y del PJ, Carlos Saúl Menem, y el gobernador de la provincia de Buenos Aires y candidato a presidente por el PJ, Eduardo Duhalde, delimitaba un sistema de alianzas y oposiciones que explicaría las divisiones en el conjunto del peronismo "nacional" (comprendiendo en lo "nacional" a todas las jurisdicciones provinciales). Desde esta

perspectiva, en el peronismo sólo cabía escoger entre dos posiciones irreconciliables, claramente definidas en términos "políticos" e "ideológicos", según el punto de vista nativo. Esto es, los peronistas se habrían dividido entre "menemistas", "partidarios de Menem", de un "peronismo aggiornato", "renovado" -o "neoliberal", al decir de sus opositores; y "duhaldistas", "partidarios de Duhalde", de un "peronismo con justicia social" -o, "los que se quedaron en el cuarenta y cinco" y carecían de "realismo político", según sus rivales, pues pretendían reeditar el "viejo programa nacional y popular" de la década de 1940.

La realización del Congreso provincial del Partido, el 25 de abril de 1999 confirmó el triunfo del "puertismo" en las elecciones partidarias del 7 de marzo, desplazando de la presidencia de la asamblea partidaria a al "humadista" Hugo Roberto Caballero, e imponiendo como nuevas autoridades a Puerta y a un número mayoritario de dirigentes de Unión para el Cambio. El Congreso estuvo sumido en un clima de tensión política<sup>103</sup>.

Puerta remarcó en su discurso que: "En este congreso del peronismo misionero no hay ni vencedores, ni vencidos. En las elecciones de marzo, los afiliados peronistas eligieron democráticamente a los candidatos de todos los peronistas. El siete de marzo se votó el cambio y yo asumo la presidencia del Congreso porque los compañeros depositaron su confianza en ese cambio [...] En este congreso del peronismo estamos debatiendo democráticamente. Le estamos demostrando a todo el mundo, a través de la prensa que se encuentra con nosotros, que el peronismo no es, como muchas veces se lo acusó, un partido incivilizado. Estamos dando un ejemplo, compañeros". Para algunos delegados del Congreso partidario los dichos de Puerta tenían un sentido definido: "Ni vencedores ni vencidos... Acá el único que ganó fui yo [Puerta]", comentaban unos delegados "puertistas" en una conversación informal.

La intervención de Puerta fue contestada por el dirigente "humadista" Hugo Humada -sobrino de Julio César Humada- quien señaló que "el siete de marzo los afiliados fueron a votar con la cabeza gacha, porque hubo aprietes [coerción]... Y después de las elecciones a muchos compañeros los dejaron sin trabajo...[se les revocaron o no se les renovaron sus contratos en la administración pública provincial o municipal]". Mercedes Oviedo pidió la palabra para responderle manifestando enérgicamente que: "El siete de marzo la gente votó por un cambio [...] Las mujeres y los independientes ["independientes" eran los ciudadanos no afiliados a partidos políticos, habilitados en esa ocasión para votar en las elecciones del PJ-Misiones] tuvieron un papel fundamental en esa renovación. Ahora tenemos que seguir todos juntos para ganarle a la Alianza [UCR-FREPASO]. Además quiero decirle al compañero que si en las [elecciones] internas hubiera habido aprietes, yo, como mujer, hubiera sido la primera en denunciar la falta de libertad".

Unos minutos después, una nueva polémica estalló entre los congresales cuando los "humadistas" solicitaron a la presidencia de la asamblea -mediante una intervención de "Cesarín" Humada- que se acepte la "renuncia" a la vicepresidencia del Partido a Héctor "Cachilo" Rodríguez -ex-dirigente de Afirmación Peronista y por entonces dirigente de Unión para el Cambio. La presidencia pidió a los congresales que votaran a favor o en contra del pedido de aceptación de la renuncia, resultando vencedora esta última posición, quedando abortada la "venganza" planeada por el "humadismo" contra el dirigente "traidor" a "el Senador" Humada.

---

<sup>103</sup>El texto centrado corresponde a mi registro de campo.

Si el Congreso partidario continuó sesionando durante toda aquella mañana dominical en un ambiente de conflicto, no derivó en un intercambio de insultos ni agresiones físicas como los desplegados durante la campaña electoral del pasado 7 de marzo. Al finalizar la asamblea los presentes entonaron la "Marcha Peronista", acompañando la voz de Hugo del Carril emitida por una grabación desde un equipo de sonido. Mientras que las nuevas autoridades del Congreso cantaban desde el escenario emplazado en el Salón Justicialista, los congresales lo hacían de pie junto a las sillas del auditorio y batiendo palmas al ritmo de la marcha. Algunos congresales del "humadismo" se alejaron silenciosos del salón antes de concluir la canción. Tras la última estrofa, Puerta convocó a todos los congresales a asistir a un "asado" en la "residencia del gobernador" –"la casa de todos los misioneros, que abrirá sus puertas para este órgano democrático del Partido Justicialista"- procurando restablecer algunas formas de unidad en la escindida vida partidaria y celebrar su nominación como presidente del congreso partidario.

La mayoría de los congresales se trasladó hacia la residencia en sus vehículos particulares –"Cesarín" y otros dirigentes "humadistas" también se dieron cita. Una vez allí, se dirigieron al "quincho" (lugar donde se comía el "asado") lindero a la casa del gobernador, donde un "asador" y varios "mozos" terminaban de aprontar y se disponían a servir la carne asada, ensaladas, mandioca hervida –con la que en Misiones se acompaña el "asado"- vino, agua y gaseosas. En la "mesa principal" se sentó Puerta flanqueado por Mercedes Oviedo -a su derecha- y "Cesarín" Humada -a su izquierda. La ausencia de Carlos Rovira fue comentada negativamente por algunos congresales "humadistas": "Es un petiso soberbio", dijo uno a sus compañeros de mesa. Por otro lado, la presencia de "Cesarín" en la "mesa principal" era interpretada por un congresal "puertista" como un "gesto amistoso" de Puerta hacia su rival. "El Viejo [Humada] perdió, pero al final de cuentas no lo pueden dejar afuera, después de todo lo que hizo [por el Partido]..."; en tanto que, un dirigente "humadista" protestaba enojado contra el líder de Afirmación Peronista y su hijo: "Después de todo este quilombo [se refería los conflictos que resultaron de las elecciones partidarias]... ¡Otra vez los Humada arreglaron con Puerta!".

Ese "asado" denotaba –como ocurre comúnmente en la Argentina con este tipo de reunión culinaria- un acontecimiento dado a la confraternización, la reunión familiar, la celebración, a la reconstitución del sentido de *communitas* (Turner 1988) en el "peronismo

misionero". Sin embargo, observando la distribución de los comensales en las mesas era dado reconocer cómo en las mesas se objetivaban las divisiones entre las facciones que dominaban la vida partidaria: "puertistas" y "humadistas" permanecía separados; mientras que, como en cada una de esas "líneas internas" también existían clivajes y enfrentamientos internos, resultaban visibles diferentes grupos –"ahí están los de Fulano", "allá la gente de" Mengano, "enfrente los de la [agrupación] Ocho de Octubre"... señalaba un informante mientras describía las configuraciones grupales que hacían a esa suerte de topografía política partidaria. Los comensales de cada mesa –en cada una había unas diez o doce personas- no hablaban en voz muy alta, comentaban los incidentes del Congreso, referían a la ausencia de Humada, criticaban a este o aquel dirigente, mientras bebían y comían el asado y la mandioca que servían atentamente los "mozos" de la "residencia del gobernador".

En el "asado" se producían ambas modalidades de relaciones sociales identificadas por Turner (1988), la *estructura* con sus posiciones en una jerarquía, divisiones, y la *communitas*, relativamente indiferenciada de individuos iguales; es decir, allí se expresaba una tensión constitutiva de las relaciones observadas en el contexto etnográfico más amplio<sup>104</sup>. Por un lado, relaciones de integración/división de los individuos en un todo homogéneo definido en términos de una identidad "política" –el "peronismo"- y una identidad "provincial" –"misionero". Por otro lado, relaciones de integración producidas conforme a una estructura segmentaria y jerárquica que constituía las facciones partidarias del PJ-Misiones, estructuradas en torno a relaciones diádicas patrón-cliente y/o de alianza. La *communitas* recreada en el "asado" de la "residencia del gobernador" -tras los enfrentamientos políticos producidos durante las pasadas elecciones "internas" y el Congreso partidario- no resolvía los conflictos generados por la *estructura*; si los atenuaba, ello redundó en una confirmación y reconstitución de esta última en la consagración del liderazgo de Puerta y su "línea interna".

---

<sup>104</sup>“Todas las sociedades humanas, implícita o explícitamente, se remiten a dos modelos sociales opuestos. Uno, como hemos visto, es el de la sociedad en cuanto estructura de posiciones jurídicas, políticas y económicas, cargos, *status* y roles, en la que sólo se capta al individuo, y de forma ambigua, tras la persona social; el otro es el de la sociedad como *communitas* de individuos de una determinada idiosincracia, los cuales, aunque diferentes en lo que a sus dotes físicas y metales se refiere, son, sin embargo, considerados iguales desde el punto de vista de la humanidad que comparten. El primer modelo corresponde a un sistema diferenciado, culturalmente estructurado, segmentado y, a menudo, jerárquico, de posiciones institucionalizadas, mientras que el segundo presenta a la sociedad como un todo indiferenciado y homogéneo, en el que los individuos se enfrentan globalmente unos a otros, y no 'segmentalizada' en *status* y roles" (Turner 1988:181).

#### **4. La "Caravana Náutica" y el "acto de lanzamiento" de la campaña electoral nacional y provincial del Partido Justicialista en la provincia de Misiones.**

*"En la toponimia indígena, a menudo el plano sensorial y el plano simbólico se confunden: así, el nombre Paraná significa padre de ríos, nombre que evoca la supremacía de su corriente poderosa y a la vez describe su curso atormentado y los numerosos riachos y arroyos que engendra a medida que baja hacia su estuario. Los nombres simbólicos o conmemorativos convocan el pasado, la historia o la tradición, pero los nombres sensoriales de los lugares, y sobre todo de los ríos, parecen resonar en un presente constante, y se confunden con lo que nombran".*  
Juan José Saer. *El río sin orillas. Tratado imaginario.*

El 22 de mayo de 1999, el puerto de la ciudad de Posadas fue colmándose durante la tarde por gente que iba a asistir al acto que pondría "cierre" a la Caravana Náutica, el acontecimiento que daba comienzo a la "campaña electoral nacional" y a la "provincial". El acceso al muelle de embarque de los veleros particulares estaba vedado al público, pues a través del mismo se accedía al escenario (levantado en el extremo norte del puerto) destinado a los "oradores" y dirigentes convidados a "subir al palco". Ese escenario se constituiría en el espacio privilegiado para la producción de un centro político. El comienzo del acto estaba previsto al atardecer, momento en que arribarían las lanchas que integraban la Caravana Náutica con los candidatos presidenciales del PJ.

Eduardo Duhalde y Ramón "Palito" Ortega habían viajado en avión desde la ciudad de Buenos Aires hasta Puerto Iguazú (en el norte de la provincia). Desde allí navegaron por el río Paraná deteniéndose en varias localidades costeras para realizar pequeños actos o "actos chicos". Los candidatos saludaban a la gente desde la embarcación cada vez que arribaban a un puerto. Duhalde y Ortega dirigían algunas palabras a la multitud que se reunían a su paso, movilizada para el evento por dirigentes de las localidades del interior provincial. Los asistentes oían los breves discursos de los candidatos y pedían a "Palito" que interpretara alguna de las canciones que lo popularizaron en las décadas de 1960 y 1970 como cantautor y actor de cine. Con el megáfono en sus manos, Ortega complacía a su público, ganándose su acompañamiento con voces y aplausos. Por su parte, y para no ser menos, Duhalde se acoplaba a su compañero, a veces batiendo palmas al compás de la melodía y en algunas oportunidades cantando juntos –aunque el candidato a presidente declaraba que "cantar" no era su "oficio". Algunos simpatizantes también se acercaban a la nave de los candidatos en pequeñas embarcaciones buscando saludarlos y estrechar sus manos.

La visita de los candidatos presidenciales era ansiosamente esperada por los peronistas de aquellas pequeñas poblaciones de la provincia, pues sus habitantes valorizaban positivamente la presencia de esas personalidades políticas "nacionales" y de los máximos dirigentes "provinciales" en su "tierra"<sup>105</sup>. Durante unos pocos minutos, aquellas poblaciones alejadas espacial y socialmente de los centros del poder "provincial" y "nacional" eran momentáneamente "homenajeadas" por la presencia de aquellas figuras. Por esa vía, los candidatos buscaban expresar al electorado un "auténtico compromiso" para resolver los problemas de cada "argentino" y "del pueblo más alejado de nuestra patria", estar "cerca de" cada uno de ellos, demostrar su "vocación" por una "verdadera política federal". Su presencia en aquellas localidades las instituía transitoriamente en centros políticos y la difusión de imágenes por los medios de comunicación de alcance nacional lo confirmaba.

En ese recorrido por diferentes regiones del país se desplegaba una estrategia por imponer a Duhalde y Ortega como virtuales triunfadores en los comicios nacionales que se realizarían el 24 de octubre de ese año, como legítimos representantes de la Nación. El recorrido de estos dos líderes "nacionales" por el país durante la campaña electoral puede ser comprendido, por un lado, como una forma de antropomorfizar el poder (Geertz 1994), es decir una estrategia destinada a concentrar representaciones sobre personas y acontecimientos que instituían el poder como tal, que señalaban al centro como centro y le otorgaban su aura<sup>106</sup>. Por otro lado, ese recorrido daba lugar a un ritual político en el cual se actualizaban representaciones y prácticas asociadas por los actores sociales con la construcción de la nación como unidad política legal y territorial, económica y fundamentalmente moral, mental y cultural de sus habitantes (Mauss 1971).

En el curso de la Caravana Náutica y en el acto en el puerto de Posadas con el que concluyó, la demanda del público persiguiendo el contacto físico –los hombres un abrazo o un apretón de manos, las mujeres un beso– o solicitando una canción al candidato a vicepresidente, en esas circunstancias podía alcanzar una intensidad y compromiso afectivo y político superior al invocado por un discurso programático. Esa eficacia política atribuida al

---

<sup>105</sup>En el curso de la campaña electoral nacional, los candidatos presidenciales diseñaron diferentes recorridos por regiones del país.

<sup>106</sup>Esto se observa con mayor claridad que en cualquier otro lugar en las formas ceremoniales mediante las que los reyes toman posesión simbólica de sus dominios. En particular, los desfiles reales (entre los cuales, allí donde se da, el de la coronación es el principal) establecen el centro de la sociedad y afirman su conexión con las cosas trascendentes al imprimir los signos rituales de su dominio sobre un territorio. Cuando los reyes viajan a lo largo de un territorio, haciendo apariciones, asistiendo a fiestas, confiriendo honores, intercambiando obsequios o desafiando rivales, lo señalan, como algún lobo o tigre que extendiera su olor a través de su territorio, casi como si formase físicamente parte de ellos"(Geertz 1994:150).

contacto físico o a la interpretación de una canción popular, no sólo podía registrarse por medio de la observación; también se manifestaba en los testimonios de los informantes. Durante la Caravana fue dado advertir cómo una mujer estallaba en llanto al abrazar y besar a "Palito", ese actor que había visto en numerosos *films* y oído desde hacía tres décadas; mientras que un grupo de hombres, mujeres y niños, desde una barranca del río Paraná, sonrientes entonaban una canción muy popular -"La felicidad, ja, ja ja ja / me la dio tu amor, jo, jo jo, jó"- del cantautor y candidato a vicepresidente. La eficacia simbólica que se establecía en ese vínculo sensible entre los dirigentes y sus seguidores puede pasar desapercibida en un análisis sociológico demasiado preocupado por la centralidad de la racionalidad programática de los agentes sociales. El contacto físico de un "simpatizante" con "sus dirigentes", tal como fuera observado en el contexto etnográfico, era una práctica regular que constituía a la vez las relaciones de lealtad política y la legitimidad de la autoridad del dirigente. Ningún líder podía rechazar tales contactos (aún cuando pudiese no agradaarle) so pena de depreciar su estima y autoridad política ante "sus" militantes y electores. Sólo una percepción excesivamente "intelectual" y "racionalista" del mundo social y de la política en particular (hallada con bastante frecuencia entre los científicos sociales) otorga un margen de eficacia social subsidiaria de las categorías como "interés", "razón", a esas otras percepciones sobre personas y acontecimientos asociados a imágenes visuales, táctiles, auditivas, e incluso olfativas y gustativas<sup>107</sup>.

En cada puerto donde se detenía la Caravana Náutica podían ser divisadas pancartas, carteles, banderas con inscripciones tales como "Duhalde-Ortega", "Puerta diputado", "Rovira-Oviedo" y otras que proclamaban las candidaturas de dirigentes locales a intendente, concejales o diputados provinciales. Desde la mañana del sábado, dirigentes, militantes y simpatizantes de esos líderes locales se disputaban los lugares estratégicos de los puertos y riveras (muelles, playas, barrancas) procurando "ser vistos" (esto es, ser reconocidos políticamente) por los candidatos a presidente, vicepresidente, por Puerta, Rovira y

---

<sup>107</sup>Esta forma de experimentar la política podría ser comprendida como una estructura del sentir. Raymond Williams (1980) se sirve de esta categoría como alternativa a otras más sistemáticas, formalizadas o institucionalizadas como concepción de mundo o ideología, pues a través de ella intenta hacer foco en las ideas y valores tal como son vividos y sentidos por los agentes sociales. Con la categoría estructuras del sentir: "Estamos hablando de los elementos característicos del impulso, restricción y tono; elementos específicamente afectivos de la conciencia y de las relaciones, y no sentimiento contra pensamiento, sino pensamiento tal como es sentido y sentimiento tal como es pensado; una conciencia práctica de tipo presente, dentro de una continuidad viviente e interrelacionada. En consecuencia, estamos definiendo estos elementos como una 'estructura': como un grupo de relaciones internas específicas, entrelazadas y a la vez en tensión. Sin embargo, también estamos definiendo una experiencia social que todavía se halla *en proceso*, que a menudo no es reconocida verdaderamente como social, sino como privada, idiosincrática e incluso aislante, pero que en el análisis (aunque muy raramente ocurra de otro modo) tiene sus características emergente, conectoras y dominantes y, ciertamente, sus jerarquías específicas" (Williams 1980:155).

Mercedes en su paso con la caravana. En algunos casos, la rivalidad por los espacios planteada llegó a desplegarse en la forma de enfrentamientos físicos ("golpes", "empujones") e insultos. En los días subsiguientes cada dirigente local buscó negociar un apoyo político privilegiado para la campaña electoral municipal con los líderes provinciales (Puerta, Rovira y Mercedes, principalmente, aunque no de manera exclusiva) tratando de desplazar a sus contrincantes partidarios en el municipio. Resultaba de suma importancia "ser vistos", "demostrar presencia mayoritaria", "fuerza", "poder de convocatoria", pues dicha presencia sería luego referida en las negociaciones políticas. De este modo la campaña electoral "nacional" se articulaba con la "campaña provincial" y las "campañas municipales".

Mientras tanto, en el puerto de Posadas proseguía la organización del "acto de cierre" de la Caravana Náutica, a cargo de un "equipo de campaña nacional" y otro "provincial". Al fondo del escenario, los organizadores habían emplazado una "pantalla gigante". Sobre el escenario se había dispuesto un atril con micrófonos destinado a los oradores y, por detrás, una decena de sillas, alineadas en una fila, que ocuparían dirigentes "nacionales" y "provinciales" convidados a acompañar a los candidatos. Ambos equipos de campaña habían asumido responsabilidades compartidas y diferenciadas. El "equipo provincial" tenía a su cargo el armado del escenario, la movilización de la gente al acto y la organización/distribución del espacio, el sonido y la seguridad en la explanada del puerto donde estaría situado el público. Mientras que el "equipo nacional" guardaba celosamente la seguridad de los candidatos presidenciales, controlaba el acceso al escenario, manejaba las relaciones con la prensa nacional y local, establecía el orden y la duración de los discursos de los candidatos "nacionales" y "provinciales". Los responsables del "equipo nacional" habían exigido a los locales que la explanada del puerto y escenario estuviesen libre de cualquier propaganda referida a dirigentes, candidatos, "líneas internas", "agrupaciones" y "grupos". Sólo estaban autorizadas alusiones a los candidatos a presidente y vicepresidente de la Nación, al candidato a diputado nacional Puerta y la fórmula provincial Rovira-Oviedo. "Tiene que primar la unidad del peronismo detrás de sus dirigentes nacionales y provinciales", proclamaba un "porteño" del "equipo nacional", "ningún puterío [conflicto] local tiene que empañar la unidad del acto". Sin embargo, la orden no pudo ser cumplida, pues desde el amanecer de ese día, los distintos grupos locales habían cubierto el puerto y su acceso con



pasacalles, carteles, banderas con los nombres de sus grupos, dirigentes, candidatos a intendente, concejales, diputados provinciales.

Los asistentes al acto iban llegando a los alrededores del puerto en sus vehículos particulares, en camiones, combis y ómnibus contratados por diferentes dirigentes partidarios para su "gente". Cada dirigente proveía "movilidad" exclusivamente a quienes integraban sus redes de alianza y clientela. La policía de la provincia custodiaba el acceso al puerto, en tanto que la Prefectura Naval Argentina hacía otro tanto con el interior del puerto –por corresponder a una jurisdicción federal. Los organizadores del acto habían previsto la distribución gratuita de "merchandise" (banderitas de plástico argentinas y del PJ, otras con la fórmula Duhalde-Ortega). Los vendedores ambulantes vendían banderas y gorras argentinas y del PJ, además de banderas y gorros de los clubes de fútbol Boca Juniors y San Lorenzo (que jugarían en esos días), y alimentos como "chipa", "choripán", "panchos" y "garrapiñadas". Los asistentes llegaban mayormente en grupos, mezclándose hombres, mujeres y niños; estos últimos corrían, agitaban banderas y jugaban por la amplia explanada, mientras que los adultos conversaban y cebaban mates. Una banda de *rock and roll* de Posadas -contratada por los organizadores del "equipo provincial"- animaba a los presentes, tocando desde un escenario improvisado en un espacio distante a pocos metros hacia el oeste del escenario principal. Los militantes de algunos grupos partidarios y sindicales, vestidos con remeras identificatorias, blandían sus bombos con estrépito. En las proximidades al puerto una "comparsa" integrada por militantes y simpatizantes de un dirigente provincial ensayaba redobles de marchas y canciones que, luego, interpretarían durante el acto. Los pasacalles –con inscripciones como "Duhalde-Ortega", "Puerta Conducción", "Rovira gobernador-Mercedes vicegobernadora", y otras que correspondían a sindicatos, "grupos", "agrupaciones" y "líneas internas" partidarias y dirigentes provinciales- colgados de los postes del alumbrado, colmaban los alrededores y la explanada del puerto.

Así transcurría el atardecer de un día soleado de otoño en la ribera del río Parana. De tanto en tanto, la gente miraba río arriba, detrás del puente internacional que unía Posadas y la localidad paraguaya de Encarnación, tratando de divisar las embarcaciones de la Caravana Náutica. Algunos seguían atentos el recorrido de la caravana por los informativos a través de sus radios portátiles, haciendo correr la voz y anunciando que la Caravana estaba próxima "a la altura de Corpus", luego "a la altura de Candelaria" (localidades distantes a

pocos kilómetros río arriba). Los propietarios de veleros y "piraguas" iban regresando de sus excursiones por el río y amarraban en la marina de un club privado lindante con el puerto; observaban con extrañeza a esa inusitada multitud que casi había invadido su apacible territorio. La banda de *rock and roll* dejó de tocar hacia las 18,30 horas. Los organizadores pasaron música desde el potente equipo de sonido instalado para el evento –primero *rock and roll* y después *hits* de "música bailantera" que fueron bien recibidos por la multitud presente, y algunos bailados y cantados *a capella* por grupos de asistentes. Simultáneamente, los "bombos" de los grupos políticos y gremiales continuaban resonando.

Alrededor de las 19 horas –ya era de noche y hacía frío- ingresó a la explanada del puerto una columna de unos sesenta militantes del Sindicato de Camioneros -todos vestidos con remeras verdes- repicando sus bombos, con una potente bocina de camión y una pancarta que decía "Roa Intendente"; atravesaron la explanada empujando a los integrantes de los grupos que se encontraban entre el acceso al puerto y el escenario principal. Una veintena de militantes liderados por el intendente de una ciudad cercana a Posadas -que ya había ocupado el espacio lindante con el escenario- fueron desplazados por "los camioneros" a fuerza de insultos y empujones; algunos integrantes de la organización del acto se dirigieron hacia ese tumulto procurando que "los compañeros" no se peleen, mientras que el locutor –haciendo una improvisada y acelerada presentación- pidió a "los compañeros que se ubiquen con tranquilidad", que "ésta es una fiesta de todo el pueblo peronista". Durante las pasadas elecciones partidarias, ese "grupo sindical" y el "grupo del intendente" habían participado en "líneas internas" diferentes –Unión para el Cambio y Afirmación Peronista, respectivamente; los conflictos resultantes de los enfrentamientos producidos en "las internas" se continuaban en el "acto de cierre" de la Caravana Náutica.

A las 19,40 horas, el locutor anunció que los candidatos estaban atravesando, en ese momento, por debajo del puente Posadas-Encarnación. Los asistentes, expectantes, observaban río arriba y divisaban las luces de las embarcaciones acercándose. Cuando la caravana ya estaba próxima al punto de amarre, el locutor dio la bienvenida a los candidatos, enumerándolos según la "importancia" del cargo al que se postulaban. Primero los candidatos "nacionales" y luego los "provinciales". Los manifestantes aplaudían y ovacionaban a sus candidatos con entusiasmo, agitaban sus banderas y pancartas. Una multitud (estimada en cuatro mil asistentes) se había reunido. Como el desembarco de los

candidatos se demoraba, el locutor repitió otras tres veces la bienvenida y enumeró los nombres una y otra vez. Nuevamente, los asistentes aplaudieron y vivaron a sus candidatos. El locutor pedía: "¡Que se agiten las banderas y los corazones, que nos está viendo todo el país! [el acto estaba siendo registrado por los medios de prensa de alcance nacional y provincial]. ¡Que todos los argentinos vean el calor de los misioneros! ¡Que todo el mundo vea que el peronismo seguirá siendo gobierno en Misiones!". Los bombos, cornetas y bocinas acompañaban los gritos de la multitud y, brevemente, el equipo de sonido volvió a pasar "música de la bailanta".

A las 19,50 horas ingresó a la explanada la columna de la "agrupación Ocho de octubre" (liderada "Cesarín" Humada) integrada por un centenar de personas vestidas con remeras amarillas. Ya no restaba demasiado espacio en las proximidades del escenario, pero la columna enfiló hacia allí, desplazando a los pequeños grupos de asistentes y generando un nuevo altercado con los militantes del Sindicato de Camioneros. Los miembros de "la Ocho de octubre" portaban pancartas identificatorias, globos amarillos y banderas que decían: "Duhalde-Ortega". El locutor volvió a pedir a "los compañeros": "ubíquense con tranquilidad", "que este acto es la alegría de todos los misioneros", "una fiesta popular", "de todos". Desde el equipo de sonido se emitió una canción de Ortega –un tema popular de la década del setenta: "Yo tengo fe". Al oír la voz de "Palito", la gente comenzó a cantar acompañándose con las palmas de las manos: "Yo tengo fe, que todo va a cambiar. Yo tengo fe, y creo en el amor. Yo tengo fe, será una realidad, el mundo de justicia que ya empieza a despertar... lailarará, lailara-lara-lá...prrrrrr!!!!".

El locutor pidió a los asistentes que "bajen las pancartas", "por favor, compañeros". Pero nadie respondió a su pedido, pues los grupos partidarios y sindicales esperaban que los candidatos "nacionales" y "provinciales" los identificasen a simple vista. Los dirigentes y militantes consideran absolutamente imprescindible asegurar su presencia y participación en el acto, buscando que los símbolos que los identificaban fuesen visualizados por los oradores, los principales dirigentes del acto y la prensa que, luego atestiguaría -ante aquellos electores que no asistieron- su "importante participación" en el evento. El locutor volvió a insistir con su pedido, mientras que los asistentes localizados hacia la zona de acceso a la explanada y de los laterales -que participaban del acto individualmente o en pequeños grupos- en señal de repudio silbaban e insultaban a los grupos que persistían en mantener

en alto sus emblemas; cuando alguno plegaba sus pancartas recibía el aplauso aprobatorio de la gente dispuesta atrás y en los laterales. Tratando de lograr su cometido, el locutor mencionó uno a uno los grupos que aún mantenían desplegadas y alzadas sus pancartas y banderas, procurando sancionarlos públicamente ante el resto de los asistentes; pero sólo parcialmente consiguió el fin perseguido y continuaron los conflictos.

A las 20 horas los organizadores comenzaron la proyección de un video por la pantalla gigante. Entonces, muchos asistentes increparon con insultos a los grupos obligándolos a que plieguen sus pancartas y banderas, consiguiendo de ese modo mejorar su campo visual. El *film* emitía imágenes en blanco y negro –“históricas”- de Perón y Evita en actos multitudinarios de las décadas de 1940 y 1950. La multitud aplaudía la aparición de las imágenes de los dos “dirigentes históricos del peronismo”. Luego se proyectaban imágenes de grandes columnas de trabajadores marchando por las calles de la ciudad de Buenos Aires y manifestando en la Plaza de Mayo durante el 17 de octubre de 1945, y otras del discurso de Perón efectuado en ese día fundacional en la tradición peronista. Simultáneamente, comenzó a emitirse la “Marcha Peronista” por el equipo de sonido; la gente aplaudía y comenzó a entonar sus estrofas, sin dejar de observar la pantalla. Tras una última imagen de Perón y Evita, el *film* pasó a proyectar escenas de la campaña presidencial del año 1999 con Duhalde, Ortega y multitudes actuales –hombres trabajadores, mujeres, ancianos y niños- registradas en diversos actos realizados en el conurbano bonaerense y en ciudades y pueblos de las provincias. La continuidad histórica que trazaba el *film* entre los “líderes” y el “pueblo peronista” de otrora y el actual no escapaba a los asistentes; muchos estaban visiblemente emocionados y algunas mujeres conmovidas estallaban en llanto. Las imágenes presentes eran acompañadas por la “Marcha Peronista”, pero sin el ritmo marcial que caracteriza las versiones antiguas, sino por uno más alegre y con aires de música de “murga”. Casi sobre el final del *film*, la música cambió y sonó un “chamamé” -tradicional música del Nordeste de la Argentina; entonces, el público gritó entusiasta unos “sapukay” – un grito- y algunos comenzaron a bailar al ritmo “chamamecero”. La última imagen que mostraba el *film* eran los rostros de Duhalde y Ortega en una evidente referencia al proceso de continuidad histórica trazado entre los personajes y acontecimientos de 1945 y los de 1999; en ambos casos, las imágenes de los líderes del peronismo comprendían las estructuras del sentir (Williams 1980) de las “multitudes” o el “pueblo peronista”.

Una vez más, el locutor del acto retomó la palabra por el micrófono y presentó a los candidatos, quienes a medida que eran nombrados iban ingresando al escenario y eran recibidos con la aclamación de la multitud<sup>108</sup>. Esta vez, el locutor invirtió la jerarquía de los candidatos y comenzó mencionando al primer candidato a diputado provincial, Sartori, recibido con aplausos. Luego, Mercedes, ovacionada estruendosamente por voces femeninas que provenían del público. Rovira, nuevos aplausos y gritos. Puerta recibió otro tanto<sup>109</sup>. Los candidatos permanecieron de pie en el escenario saludando al público. Por el equipo de sonido volvió a emitirse un "chamamé". Al ingresar los candidatos "provinciales", los grupos partidarios y sindicales volvieron a levantar sus carteles y pancartas, de modo que el locutor pidió que fueran plegadas para que "todos puedan ver" y así recibimos a los "futuros vicepresidente y presidente de la Nación... ¡Palito Ortega y Eduardo Duhalde!". Una ovación mayor, que superó a las anteriores, estalló en el puerto; mientras las banderas, carteles y pancartas se agitaban, redoblaban los tambores, aullaban las sirenas, y la gente aplaudía y gritaba saludando a los candidatos. El "chamamé" "Kilómetro 11" –casi un himno de la música del nordeste argentino- sonaba por los parlantes y los "sapukay" surgían desde distintos rincones de la explanada, en tanto que los fuegos artificiales iluminaban el cielo.

Puerta –a riesgo de verse desautorizado- debió pedir a los grupos presentes que, "por favor", plieguen sus banderas y pancartas; él era la máxima autoridad provincial y, por tanto, debía ser respetado. Lentamente, y después de varios pedidos a "los compañeros", finalmente fueron plegadas casi todas. En el escenario, junto a los candidatos se encontraban algunos dirigentes locales, posibles candidatos a intendente por la ciudad de Posadas (Miguel Angel "Toto" Alterach, Juan Manuel "Juanchi" Irrazábal, Eduardo Fragueiro), todos integrantes de Unión para el Cambio. Otros dirigentes permanecían entre el público, con "su gente" –decían ellos-, pues no habían sido convidados a participar desde el escenario y exhibirse públicamente junto a los candidatos. Aquellos dirigentes que quedaban situados en el escenario confirmaban y/o acrecentaban la legitimidad de su autoridad política ante los ojos de otros dirigentes, militantes y electores. Durante los preparativos del acto los dirigentes "provinciales" buscaron –apelando a diferentes vías de negociación y

---

<sup>108</sup> Como señalan Palmeira y Heredia (1995), en un acto político el locutor es el responsable de la gestión de los aspectos formales y solemnes del evento (anuncia, recibe, presenta, da la palabra, ordena a los oradores), se ocupa también de estimular al público (buscando que aplaudan a los oradores y/o los candidatos, canten y bailen) y debe asegurar la continuidad del acto sobrellevando y resolviendo los conflictos que pueden surgir entre los asistentes, entre estos y los oradores, y aún entre estos últimos. El cumplimiento de estas funciones le atribuye cierta autoridad –cualidad que constituye un capital simbólico que los individuos exhiben y manipulan durante las campañas electorales; aún cuando la misma debe ser actualizada o revalidada en cada acto.

enfrentamiento con los organizadores- formar parte de la lista de elegidos que podrían acompañar a los "líderes" en el palco. Pero sólo accedieron aquellos dirigentes autorizados – "bendecidos"- por Puerta, quedando fuera –"abajo"- los líderes de los grupos rivales y aquellos dirigentes de Unión para el Cambio considerados de menor envergadura política.

El locutor invitó a hablar a la "compañera" Mercedes Oviedo, quien se dirigió a la multitud representándose como "mujer", "peronista" y "heredera de Eva Perón". Luego, Carlos Rovira señaló que "el río y la caravana son un símbolo del pueblo misionero en su camino a la victoria", agradeció a Puerta por haber conducido a los "misioneros por ese camino", se comprometió a "hacer en el futuro lo que falta", "sirviendo al pueblo de Misiones y de Argentina" en "esta hermosa tierra [Misiones]". Puerta, buscando efectuar un balance abiertamente positivo de su gestión provincial, enumeró los logros económicos y sociales de su gobierno ("descenso" del "desempleo", la "mortalidad infantil" y el "analfabetismo"); señaló que "aún queda mucho por hacer" y "será hecho" porque "los candidatos del peronismo misionero son un joven [Rovira] y una mujer [Mercedes] con una gran capacidad de gestión". Procuró enlazar la política local con la nacional diciendo que: "Es importante para Misiones que triunfe la fórmula Duhalde-Ortega para poder seguir haciendo". No bastaba, pues, que los dirigentes, militantes y electores confirmaran la "confianza" y "lealtad" de los "peronistas misioneros" hacia sus dirigentes locales en los comicios del 12 de septiembre; también debían asegurar el triunfo del PJ a nivel nacional en las elecciones del 24 de octubre. Un gobierno nacional justicialista favorecería a la provincia con más recursos. Y como Puerta había evitado definirse públicamente a favor de Menem o de Duhalde señaló que: "con el compañero Duhalde se va a continuar con los logros conseguidos por el presidente Menem"<sup>109</sup>. Finalmente, destacó como una virtud de la "persona" de Ortega su condición de "hombre del interior, humilde y federal" (natural de la provincia de Tucumán) de "origen social trabajador" (desde la década de 1960 era apodado "el changuito cañero" –niño que trabaja en la zafra del azúcar) y "provinciano". Estos atributos asociados a la "persona" de "Palito" contribuirían a asegurar la "representación de los intereses de los humildes y las provincias en el futuro gobierno nacional justicialista". Estas últimas palabras de Puerta recibieron fuertes aplausos del público. Ortega desplegó un discurso cargado expresiones sensibles, apelando a la "esperanza", "fe", "confianza", "calor del pueblo" recibidas con entusiasmo.

Para finalizar el acto, Duhalde saludó a "los misioneros", a Puerta, Rovira y Mercedes, y cedió la palabra a Ortega, iniciando un programado contrapunto. "Palito" destacó que la "caravana era un hecho histórico", "un día glorioso" y se comprometía "personalmente" a "responder a la confianza" que "el pueblo" le "había depositado". Duhalde saludaba a "los jóvenes", recordaba que "los niños fueron los beneficiados por la revolución justicialista de Perón y Evita", "Perón y Evita hicieron que por primera vez se cumpliera la justicia social en Argentina, que los niños fueran los únicos privilegiados"; por eso, se

<sup>109</sup> Todos los candidatos estaban vestidos informalmente, con pantalones vaqueros y camperas abrigadas, dado el intenso frío.

<sup>110</sup> Cuando Duhalde lanzó su campaña presidencial debió competir con las ambiciones re-eleccionistas de Menem -quien procuró insistentemente postularse como candidato para las elecciones de 1999 e incluso llevó adelante un proyecto de reforma de la Constitución Nacional para lograr ese objetivo. Puerta había mantenido un fecunda relación con Menem y compartía plenamente las políticas económicas que el gobierno nacional había puesto en práctica desde el llamado "Plan de Convertibilidad". De allí que al despuntar la campaña presidencia del PJ Puerta apoyó tímidamente la postulación de Duhalde; si le ofreció su apoyo, por otro lado, no dejó de destacar públicamente las bondades de la personalidad de Menem y su gobierno. Duhalde había buscado diferenciarse "política" e "ideológicamente" (las categorías son nativas) del "menemismo" rotulándolo como no peronista, "neoliberal"; sólo rescataba públicamente de la gestión de Menem lo que denominaba como "la batalla contra la hiperinflación" "heredada del gobierno radical" (del presidente Raúl Alfonsín, 1983-1989), pero señalaba que en la Argentina "ahora es el tiempo de la justicia social", "hay que volver al peronismo de Perón y de Evita", al "peronismo histórico". En la provincia de Misiones, el principal rival partidario de Puerta, Humada, pregonaba públicamente este discurso y durante la campaña electoral para las elecciones partidarias del 7 de marzo de 1999 buscó criticar a su oponente calificándolo de "menemista" "empresario de la política", "neoliberal". Aunque Humada intentó desde fines de 1998 erigirse en el interlocutor político privilegiado de Duhalde en la provincia, después que Puerta triunfó en las elecciones partidarias de marzo, Duhalde procuró ganarse al "gobernador misionero" como aliado ofreciéndole integrarse como "canciller" al futuro "gabinete federal" de su gobierno, el cual –decía- estaría integrado por los "gobernadores peronistas exitosos" que habían tenido "experiencia en la gestión de gobierno". Puerta sostenía en público que aceptaría el convite de Duhalde "sólo" como una forma de "asegurar la presencia de Misiones en el futuro gobierno nacional". Asimismo, para evitar una definición pública en el conflicto político y partidario "nacional" entre Menem y Duhalde, el 23 de abril Puerta ofició de anfitrión del entonces presidente de la Nación durante la inauguración de una obra vial en el interior de la provincia –en la localidad de Colonia Aurora- y el 26 de abril asistió a la asunción de Menem como presidente del Partido Justicialista -tras una elección partidaria polémica en el Congreso Nacional Justicialista que fuera impugnada por los congresales partidarios que respondían a Duhalde.

comprometía a "¡refundar la justicia social en Argentina!". Ortega proclamaba: "¡Es la hora de la gente!". Duhalde: "Nuestra primera medida de gobierno para Misiones va a ser incorporar al compañero Puerta al gabinete. Ningún presidente argentino hasta Menem tenía experiencia de gobierno al ser presidente. Por eso vamos a hacer un gabinete federal, con todos los gobernadores justicialistas exitosos, como Puerta, Busti, Lafalla...". "Palito": "Un gabinete federal... que represente a todos los argentinos...". Finalmente, Duhalde dijo a viva voz: "¡Todos los argentinos! ¡Unidos! ¡Levantemos las banderas en símbolo de unidad! Los de Puerto Iguazú, Oberá, Eldorado, Posadas, Candelaria, Puerto Rico, Campo Ramón, Andresito, El Soberbio...". Y continuó enumerando ciudades y pueblos de la provincia de Misiones, mientras el "chamamé" "Kilómetro 11" sonaba por el equipo de sonido. Los asistentes aplaudían los dichos de Duhalde, sobre todo cuando oían el nombre de sus localidades o de aquellas con las que simpatizaban. "¡Viva Argentina! ¡Viva Argentina!". Y con cada viva de Duhalde, el público replicaba con otro "¡Viva!". "¡Viva Misiones! ¡Viva la Mesopotamia Argentina! ¡Viva la Patria! ¡Viva Argentina!", fue el grito que clausuró el acto, mientras los candidatos agitaban sus brazos saludando al público, se abrazaban entre ellos, arrojaban besos a la multitud y estrechaban las manos de quienes se acercaban al borde del escenario.

La referencia en el discurso a localidades del interior provincial (muchas de ellas pequeños pueblos de menos de tres mil habitantes) y su integración en la totalidad social, económica, política y cultural que constituye la Nación Argentina, no sólo resultaba de una estrategia consciente de los candidatos procurando erigirse en los legítimos intérpretes de sus necesidades y demandas; también era consecuencia de un trabajo simbólico de reconocimiento de un status político y social significativo a aquellos ciudadanos y comunidades alejadas de los centros políticos "nacionales" y "provinciales". Al igual que la llegada de los candidatos en lancha al puerto de Posadas y la proyección del *film* con las imágenes históricas del peronismo y de la campaña electoral nacional actual en distintas localidades del país, los discursos de los candidatos fueron uno de los momentos más emotivos del acto, en opinión de los participantes que estuvieron sobre el palco y en la explanada. La eficacia simbólica que ejercía tal discurso en un público "provinciano" estaba a la vista de cualquier observador; las referencias a "Misiones", la "Mesopotamia Argentina" (región del Nordeste de la Argentina que incluye en un sentido restringido a las provincias de Entre Ríos, Corrientes y Misiones) y la "Argentina" constituían una afirmación de las identidades "provinciales", "regionales" y "nacional" en las que el público asistente se sentía contenido. En esa enumeración se omitían referencias a otras provincias y regiones de la Argentina, pero sobretudo a la ciudad de Buenos Aires y la provincia de Buenos Aires, consideradas por los "provincianos" como los espacios sociales "privilegiados" (política, económica y culturalmente) de la Nación que monopolizaban "recursos nacionales" que eran negados a las "provincias", al "país federal", al "interior".

El “chamamé” “Kilómetro 11”, la “Marcha Peronista” y los fuegos artificiales acompañaron el cierre del acto de lanzamiento de la candidatura de Duhalde-Ortega en la provincia de Misiones. Alrededor de las 21 horas, los manifestantes comenzaron a desconcentrar la explanada del puerto, retornando a sus barrios y pueblos. La canción que acompañó la desconcentración fue el tema musical del colombiano Carlos Vives “La gota fría”, pero con una letra -especialmente preparada por un grupo musical local- que llamaba a votar por Rovira en las próximas elecciones provinciales. Algunos militantes de Afirmación Peronista mientras caminaban comentaban entre sí: “A este petiso [Rovira] hijo de puta no sé si lo vamos a votar. Nosotros acá lo votamos al Cabezón [Duhalde] y después cortamos boleta [no votarían los candidatos a gobernador y vicegobernador]”. Estas afirmaciones parecían convincentes y terminantes; no obstante, unos meses después quedaría claro que expresaban más el rencor de los “humadistas” hacia el candidato a gobernador y al “puertismo” que una tentativa cierta de consumir un hecho que cualquier “peronista” hubiera calificado como una “traición al partido”: no votar a los candidatos peronistas. Las alianzas y conflictos locales despertaban fuertes tensiones entre dirigentes y militantes, pero la pertenencia a la comunidad política peronista –no sólo “misionera”, también “nacional”- difícilmente podía ser cuestionada<sup>111</sup>. Lo que los nativos llamaban “obediencia partidaria”, “el voto del Partido”, operaba como un aliciente contra la incomodidad de tener que votar y conseguir votos para un candidato a gobernador que no era estimado por su pertenencia a la “línea interna” rival. Como veremos en los siguientes actos políticos, la candidatura de Rovira y Mercedes terminaría por ser aceptada por todos los “peronistas misioneros”, sin por ello obturar la producción de conflictos entre las facciones locales.

---

<sup>111</sup>Un antecedente relativamente reciente de esa transgresión/traición puede identificarse en la coyuntura política nacional y provincial en la que algunos dirigentes y militantes peronistas decidieron, no sin conflictos, “fundar” y/o “pasarse” al Frente Grande y luego al FREPASO, durante la década de 1990. Algunos de estos peronistas retornarían luego al PJ. Tal era el caso de un importante dirigente provincial como José Carlos Freaza que, tras “romper” con el Partido argumentando que sus dirigentes “nacionales” y “provinciales” habían “traicionado la doctrina justicialista” al adherir al “proyecto neoliberal menemista”, no sólo regresó sino que en 1999 se adscribió en el “puertismo” y fue elegido en el Congreso partidario del 25 de abril de ese año como “responsable del tribunal de disciplina” del PJ-Misiones.



## 5. Un "acto de mujeres peronistas".

*"Desde la Historia, entiendo que el mito es una imagen construida socialmente; es una representación diferente de la realidad social, a la cual da significado y transforma. Va más allá de ella. En algunos casos, como en el de Evita, la falsedad de la construcción puede ser demostrada parcial o completamente y, sin embargo, esta construcción puede llegar a tener tanta aceptación que resulta ser más poderosa que los hechos en los que se apoya. Evita es un ejemplo indiscutible de cómo una persona puede transformarse en mito, y es también un ejemplo del poder que ha tenido y sigue teniendo su mitología".*

Marysa Navarro. **Evita. Mitos y representaciones.**

El "acto de mujeres peronistas" se realizó en el "Salón Justicialista" de la sede del PJ-Misiones, el 18 de junio de 1999, a partir de las 10 horas. Un cartel ofrecía la bienvenida a las asistentes: "La Mujer de Cara al Tercer Milenio. Secretariado Provincial de la Mujer. Bienvenidas". El equipo de sonido pasaba "milongas" del compositor y músico bonaerense José Larralde. Más de 300 personas provenientes de toda la provincia se encontraban reunidas allí. Prácticamente todas eran mujeres dirigentes, militantes y afiliadas peronistas, de diversas edades, en su mayoría con vestimentas humildes y muchas acompañadas por niños. Arribaban formando grupos y provistas de termos con agua caliente, calabazas y bombillas para cebar mate. Esa mañana las organizadoras colocaron en el salón una serie de afiches de Mercedes, Puerta y Rovira (los mismos utilizados durante las elecciones partidarias del 7 de marzo de 1999).

Un grupo de mujeres pertenecientes a "la organización" "acreditaba" a las asistentes en un par de mesas dispuestas en la puerta de ingreso al salón. Solicitaban: "nombre", "dirección", "teléfono", "grupo" o "agrupación" partidaria al que se adscribían. Una señora respondió que era de "Renacer Peronista" (la "agrupación" de Mercedes); otra sólo dio su nombre, dirección, y cuando trataron de indagar a qué grupo pertenecía dijo: "militante, sólo militante". Las mujeres se habían trasladado en autos particulares, o en remises, combis y ómnibus contratados para la ocasión por "las organizadoras": las integrantes del Secretariado Provincial de la Mujer del PJ, presidido por Mercedes Oviedo<sup>112</sup>.

Unos minutos después la locutora convocó a una docena de mujeres miembros del Secretariado Provincial de la Mujer, nombrándolas una a una y convidándolas a subir al escenario para sentarse en las sillas colocadas de cara a una larga mesa. Eran mujeres de más de 45 años, dos de ellas oscilaban entre los 30 y 40, y una tenía algo más de 20. Por

último, la locutora invitó a "la compañera Mercedes Oviedo", quien fue recibida con aplausos y gritos de adhesión de las presentes. Mercedes ingresó desde un lado del escenario lindero con patio de la sede del PJ y saludó sonriente a las mujeres que se arremolinaban a su alrededor buscando abrazarla y besarla; "Mecha" repartía besos y abrazos, al tiempo que agitaba sus brazos y arrojaba besos a la multitud. Una vez arriba besó a las integrantes del Secretariado y se ubicó en el centro de la mesa. Inmediatamente la locutora presentó a la licenciada Silvia Gascón, una "compañera invitada". Desde el equipo de sonido se oyó la voz de Hugo del Carril entonando la "Marcha Peronista". Las mujeres comenzaron a cantar a viva voz la versión completa de la marcha, acompañándose con las palmas de las manos y algunas levantando sus brazos haciendo la "V" de la victoria con los dedos: "Los muchachos peronistas / todos unidos triunfaremos / y como siempre daremos / un grito de corazón / ¡Viva Perón! ¡Viva Perón!". Quizá resulte paradójico a un lector no iniciado en la "tradición partidaria" del peronismo encontrarse frente a la descripción de un acto político en el que unas quinientas "mujeres peronistas" actualizaban la identidad partidaria y la propia cantando a viva voz: "Los muchachos peronistas..."; pero es que esta canción era un emblema del justicialismo y su explícita apelación a la unidad de los "muchachos peronistas" estaba lejos de ser un dato contradictorio para las participantes, pues en la perspectiva nativa esa era "la canción de todos los peronistas" independientemente de su definición en términos de género.

Al finalizar la marcha, la locutora exclamó: "¡Con Mercedes entramos todas las mujeres a la Casa de Gobierno!", y recibió aplausos y gritos de aprobación por parte del público. Mercedes inició su discurso destacando que "la mujer" debía participar de la "gestión" (pública), que se "capacite" para el ejercicio del "gobierno", "como decía Evita, sin perder la identidad femenina y justicialista", "somos hijas y herederas de Eva Perón", y "contamos con Ramón [Puerta] para compartir experiencias y discutir". Luego presentó a "la licenciada Silvia Gascón, hermana, amiga y compañera, que nos ayudó siempre en las políticas sociales" (aplausos) e invitó a subir al escenario a "María Cristina Alvarez Rodríguez, sobrina nieta de Eva Perón ¡tiene la sangre de Evita!" -exclamó con énfasis y el público respondió con aplausos y una cerrada ovación. Las integrantes del Secretariado se pusieron de pie, besaron a la "sobrina nieta de Evita" y descendieron del escenario. Arriba

---

<sup>112</sup>El PJ se organiza formalmente en cuatro "ramas": "política", "sindical", "femenina", "juventud". En la provincia esa estructura institucional conformaba una representación sectorial de las afiliadas mujeres en el nivel provincial en el Secretariado Provincial de la Mujer del PJ-Misiones, y en otros secretariados que constituían la "rama femenina" en el nivel municipal.

sólo quedaron Mercedes, Silvia Gascón y María Cristina. La locutora dio cuenta de la "importante trayectoria" de Gascón, ponderando sus antecedentes académicos y en la gestión pública "con el Doctor Amadeo" en la Secretaría de Desarrollo Social de la Presidencia de la Nación.

Silvia Gascón comenzó dirigiéndose a las "queridas amigas y compañeras". Destacó la "organización de las mujeres misioneras" y la importancia de "tener una candidata a vicegobernadora". Agradeció "la presencia de Cristina, no sólo porque lleva la sangre de Evita, también porque es una maravillosa mujer y por su compromiso con la causa de todas nosotras, que sigue siendo el compromiso de Evita". Buscó mantener una exposición simple y amena, sin incurrir en argumentaciones académicas (aunque su pertenencia a un sector social de clase media quedó en evidencia ante el público en algunas expresiones como "tomar un taxi", "prestarle el auto a los hijos"). El auditorio la escuchaba en silencio (aunque no absoluto, pues se oían corrillos y voces de niños que jugaban entre las sillas, en los corredores y en el patio). Dijo que era "importante que las mujeres discutan política y participen en los programas de políticas sociales". Criticó "la imagen tradicional del hombre en el afuera y la mujer en el adentro, en la casa". "La mujer tiene un mundo adentro -donde no tiene reconocimiento- y un mundo afuera, como estamos ahora, por ejemplo. Tenemos que dejar la imagen que siempre tuvimos de la mujer para el adentro. Movilizarnos por la realidad social, la injusticia, por la doctrina. Antes sólo esperábamos encontrar el Príncipe Azul y ser mamás. Tenemos que construir nuestro mundo en el afuera. Ayudar a que nuestros compañeros e hijos cambien de valores y las relaciones entre hombres y mujeres se vuelvan más equitativas y solidarias ¡Somos justicialistas! El enfoque de género no significa sólo valorar ser mujer, sino que el acceso al mundo del trabajo, la política, la educación y la salud sea equitativa. Construir programas sociales con enfoque de género quiere decir tener en cuenta las diferencias, la realidad específica de la mujer. En este campo la provincia de Misiones es pionera. Contempla a la mujer como mujer, no sólo como madre. De cara al tercer milenio va a aparecer un nuevo estilo de liderazgo femenino, un estilo que venimos aprendiendo por ser mujeres; no es un estilo natural, aprendimos a negociar y a ser transparentes cada día de nuestras vidas" (aplausos). "Hay que seguir capacitándose para asumir ese liderazgo. Pero ¡jojo! Que por la capacidad negociadora a veces perdemos de vista lo que queremos. Hay que animarse a decir lo que queremos, primero a nosotras, luego a una compañera y así. Esto es reconocer nuestros derechos. No es cuestión que nos llamen a hacer las cosas sólo cuando nos necesitan, mano de obra barata, y hacemos todo bien y rapidito y después de vuelta a casa ¡no! [aplausos]. Con los hombres nos tenemos que acompañar [nuevos aplausos] Hay que trabajar para que llegue el día en que las mujeres concientizadas, comprometidas, seamos una legión. Comprometidas con un proyecto político -necesitamos justicia social en este país- como el de Rovira y Mercedes en Misiones [aplausos]... y Duhalde y Ortega a nivel nacional [nuevos aplausos]".

Gascón concluyó su exposición y la locutora preguntó al público si alguien deseaba hacer preguntas, pues "podemos aprovechar ahora que las compañeras están con nosotras". La formulación de preguntas a los oradores no es una modalidad propia de los actos políticos, sino de conferencias de prensa o reuniones académicas. En los actos la comunicación entre los dirigentes -que están en el palco o el escenario- y el público se realiza por otros medios; los primeros buscan establecer alguna comunión con los segundos mediante ideas y valores, expresiones orales o corporales que, saben, son sensibles para sus escuchas. En tanto que el público manifiesta su conformidad o disgusto con el orador a través de aplausos de aprobación, gritos de adhesión o crítica, insultos, agitación de

banderas y carteles, repiqueteo de bombos. En ciertas ocasiones, el público de un acto puede formular preguntas a los oradores valiéndose de expresiones cantadas<sup>113</sup>. En el contexto analizado aquí, la apertura de un ámbito para las preguntas revelaba la confianza que las oradoras y las organizadoras sentían para controlar conflictos que pudieran suscitarse en el auditorio o de este último contra ellas; en el curso del acto preveían que esa instancia dialógica que constituye una ronda de preguntas y respuestas no abriría margen para el conflicto entre grupos partidarios o un cuestionamiento de la legitimidad de su autoridad. Durante la realización del "acto de mujeres peronistas", las organizadoras alternaron distintas modalidades organizativas: el acto político propiamente dicho y las rondas de preguntas y respuestas. Si en este trabajo optamos por considerar este acontecimiento estrictamente como un acto es porque las dirigentes y militantes que asistieron lo definieron, relataron e interpretaron como tal.

Mercedes y María Cristina besaron a Silvia Gascón y la felicitaron al oído por sus palabras. La locutora pidió a las asistentes que escriban las preguntas en un papelito y se lo hagan llegar a ella. Luego comenzó a leerlos. En algunas ocasiones no entendía la letra; entonces desde el público alguien se levantaba, solicitaba el micrófono y formulaba en voz alta la pregunta. Una mujer cebaba mates a Mercedes, Gascón y a la sobrina nieta de Evita (una joven de unos treinta años, delgada, de tez blanca y con el cabello teñido de rubio, vestida formalmente con un discreto traje).

Pregunta: ¿cómo afrontar el cambio? Gascón: "Juntos con el hombre. No va el feminismo a ultranza". Pregunta: ¿por qué, si las mujeres tenemos capacidad de negociar, no tenemos más poder? Gascón: "Porque las relaciones de género son relaciones de poder. La mujer a veces media para que no haya lío, pero no negocia lo que ella quiere. Hay que poder decir qué es lo que queremos. Nadie nos va a regalar lugares. Hay que construir poder. El cupo femenino [en las listas de candidatos a cargos electivos] nos ayudó porque los partidos son hipermasculinos [aplausos]. Pero hay que construirlos con nuestros códigos, con nuestra identidad femenina ¡No hace falta trampear, corromperse! [aplausos y ovación]. Alguien del público envió un papelito que contenía la siguiente frase: "La política nos ayuda a olvidar los problemas de nuestros hogares e incluso hasta de envejecer" (aplausos). "Las mujeres tenemos que participar en política, y no sólo en el tercer sector [organizaciones no gubernamentales], porque el lugar tradicional de militancia política de los peronistas son las unidades básicas. El peronismo tiene que revalorizar la política y el rol de la mujer en ella. Yo me hice peronista temperamentalmente, porque como cristiana pensaba que había que transformar la sociedad en algo más justo; lo aprendí de algunos sacerdotes en los años setenta, algunos de ellos ya no están..." (aplausos).

---

<sup>113</sup>En la historia del peronismo se recuerda como caso significativo de esta situación donde los asistentes al acto toman la palabra a través de un cántico y cuestionan la legitimidad de los dichos del orador, aquella oportunidad en que Montoneros en la Plaza de Mayo, en 1974, interpeló a un anciano General Perón con un: "¡Qué pasa! ¡Qué pasa General! ¡Está lleno de gorilas el gobierno popular!".

Repentinamente, Gascón debió dejar de contestar las preguntas porque un grupo de mujeres pidió, "por favor", que María Cristina se acerque a ellas, que descienda del escenario, la querían besar. Ella consintió el pedido. La besaron, tocaron con devoción y una mujer rompió en llanto de la emoción. Otra se acercó al micrófono de la locutora y dijo: "¡Tiene la sangre de Evita! ¡Dios te bendiga! ¡Es como besarla a ella!". Al igual que en la ficción mística de "Los Dos Cuerpos del Rey" desarrollada por la teología política medieval (Kantorowicz 1985) donde el rey investido sobrevive a la muerte del rey biológico, la consagración de María Cristina Álvarez Rodríguez como la "heredera de sangre" de Evita Perón restituía la existencia política de la histórica líder peronista en el cuerpo y en los actos que desplegaba su "joven sobrina nieta". Las asistentes reconocieron en María Cristina un "símbolo de todas las mujeres peronistas", trascendiendo las divisiones y conflictos existentes entre facciones locales -que también atravesaban las relaciones entre las dirigentes y militantes presentes- en esa común veneración a la figura de Evita y su encarnación<sup>114</sup>. Así pues, la definición de las fronteras hacia dentro y hacia fuera producidas en el contexto del acto generaron un efecto de afirmación de la unidad y la diferencia. Por un lado, inscribiendo a las participantes como parte de un colectivo social donde la adscripción a la categoría "mujeres" remitía a una identidad universal situada al margen de las diferencias intra y extra-partidarias, y establecía diferencias respecto de otros actores -"los hombres"- delimitados en términos de género. Esa definición objetivaba en "las mujeres" atributos morales homogéneos, positivamente valorados, que (siempre en la perspectiva nativa) ellas transferían al campo político -ese campo considerado en el contexto del "acto de mujeres peronistas" como escenario de luchas por intereses mezquinos e individualistas que "las mujeres" venían a reparar con un moral específicamente femenina fundada al margen de "la política". Por otro lado, la definición recordaba a todas que eran integrantes de un colectivo social amplio -"las mujeres peronistas"- por oposición a aquellas mujeres que se adscribían a

---

<sup>114</sup>A propósito de esta situación bien valen estas palabras de Bourdieu: "La *investidura* (de caballero, del diputado, de Presidente de la república, etc.) consiste en sancionar y en santificar una diferencia (preexistente o no), haciéndola *conocer* y *reconocer*, haciéndola existir en cuanto diferencia social, conocida y reconocida por el agente investido y por los demás [...]. Por ejemplo, la investidura ejerce una eficacia simbólica enteramente real por el hecho de transformar efectivamente a la persona consagrada: para comenzar, logra tal efecto al transformar la representación que los demás agentes poseen de esa persona y al modificar sobretudo los comportamientos que adoptan en relación a ella (el más visible de todos aquellos cambios es el hecho de concederle títulos de respeto y el respeto realmente asociado a tal enunciación), porque la investidura transforma al mismo tiempo la representación que la persona investida hace de sí misma, además de los comportamientos que ella cree estar obligada a adoptar para ajustarse a tal representación [...]. La institución es un acto de magia social capaz de crear la diferencia *ex nihilo* o, como es el caso más frecuente, de explotar de alguna manera las diferencias preexistentes, como las diferencias biológicas entre los sexos, las diferencias etáreas [...]. Las distinciones socialmente más eficaces son aquellas que se parecen fundarse en diferencias objetivas" (1996:99-100. mi traducción).

otros partidos políticos o a ninguno. De modo que cuando "las mujeres" se definían como "peronistas" delimitaban un grupo en términos políticos y lo circunscribían a los límites del PJ. Al final de cuentas ellas eran "mujeres", pero también dirigentes y militantes, y como tales no podían renunciar a afirmar de las diferencias "políticas" con vistas a atribuirse el monopolio de la representación legítima sobre individuos o colectivos sociales.

La locutora dio por terminada la ronda de preguntas y presentó formalmente a María Cristina Álvarez Rodríguez, "la herencia, la sangre de Eva Perón" (aplausos y ovación). "Arquitecta", "Presidenta de la Fundación de Investigaciones Históricas Eva Perón".

María Cristina agradeció la invitación, destacó la importancia del Secretariado Provincial de la Mujer de Misiones, pues "en otros lados las compañeras tienen que participar sólo en el tercer sector —en sociedades de fomento, juntas vecinales". Recordó la importancia que tuvo la afiliación de las mujeres al peronismo en la década de 1940, la "conquista del voto femenino con Evita para las mujeres de toda la Patria", que "consiguió veinte diputadas y seis senadoras. Conocer la historia nos sirve para pararnos en el presente de una forma distinta, con los pies firmes como las raíces de un árbol. Tenemos a Perón y a Evita, la marcha, nuestras banderas, cincuenta años de historia y el contacto con el oído, la palabra y el corazón de la gente". Evocó a Evita como "una chica joven, que estaba aprendiendo todo, que venía de un pueblo chico, de un hogar pobre y con mucho amor, con una madre que trabajaba para dar de comer a cinco hijos y sólo las más chicas fueron a la escuela". Destacó la valentía de "Juana [madre de Evita] para sacar a sus hijos adelante como gente de bien. Evita trabajó duro como artista en Buenos Aires. Las artistas no eran bien vistas, tenían una imagen casi prostibularia. Eran las mujeres que podían vivir solas ¡No sabían tejer, ni bordar, ni salir a abrir la puerta para ir a jugar! [aplausos y ovación]. En la tarea del compromiso no era la chica de Los Toldos, ni la actriz, ni la Primera Dama que tomaba té con las damas de la alta sociedad, sino Evita. Nunca olvidó de dónde venía y por qué estaba donde estaba. Evita era una trabajadora incansable. Conocía los confines de nuestra Patria, ayudaba a los sindicatos, a los humildes y era una mujer de carne y hueso, con sus problemas, con su marido. Si hubo mujeres alocadas que acompañaron a Evita por el país, como las censistas y las trabajadoras, dejando sus hogares, cómo no vamos a participar nosotras ahora en pleno año dos mil... Simone de Beauvoir decía que mujer no se nace, se hace... Hacer política es hacer acción social. Hay que trabajar duro y después el voto va a llegar, decía Evita. Dar es darse y dar la propia vida, también decía ella...Y la justicia social es el policlínico, la escuela, los derechos de las mujeres, las muletas, las dentaduras para los ancianos, los chicos... ¡y también es el juguete de Reyes, el pan dulce y la sidra de Navidad! [aplausos]. ¡Y eso se va a hacer con Duhalde y Chiche, Rovira, Puerta y Mercedes! ¡Porque vamos a ser de nuevo peronismo en Argentina!" (aplausos y ovación).

La locutora habilitó una nueva ronda de preguntas y comentarios. Sin embargo, pocos minutos después anunció que Mercedes y las integrantes del Secretariado se retirarían para recibir a Chiche Duhalde, que estaba por llegar al aeropuerto de la ciudad. El escenario quedó ocupado sólo por Silvia Gascón y María Cristina. Algunas mujeres, solas o en pequeños grupos, abandonaron el edificio de la sede del PJ. La locutora agradeció la presencia de "las compañeras", y elogió a Mercedes "por su personalidad", "trabajadora incansable por los derechos de la mujer", la "lucha de la mujer misionera", la "lucha del Secretariado de la Mujer", "las mujeres somos políticas, no de profesión, sino por honestidad

y compromiso". Un grupo de mujeres se acercó hasta el escenario y trató de tocar las manos de María Cristina; ella se las ofrecía. Desde la sala se oyó un tronar de voces que repetía: "¡Se siente, se siente, Evita está presente!". María Cristina saludaba con las manos y sonreía. Como ya se ha observado con relación a la presentación pública de "Palito" Ortega y la representación que el público se formulaba sobre su persona, en el contexto de un acto político oradores y asistentes establecen ciertos canales de comunicación. Así pues, besos y sonrisas, abrazos, un estrechar las manos, constituyen acciones corporales –gestos, señales- tomados del contexto de las relaciones de la vida cotidiana –relaciones filiales, fraternales, de amistad, profesionales- que simbolizan "afecto", "simpatía", "confianza". En un contexto de relaciones políticas se tornan acciones a través de las cuales se producen y reproducen las relaciones de poder entre individuos y colectivos sociales legitimadas moralmente por referencia a vínculos extra-políticos positivamente valorados. Lejos de aparecer ante los actores sociales como formas irrelevantes de las relaciones políticas, estas acciones y su contenido simbólico revelaban la existencia de afinidad, reciprocidad y lealtad política de militantes y afiliados y/o electores del Partido hacia sus dirigentes, y/o de estos entre sí. En contexto del "acto de mujeres peronistas" esta afirmación resultaba relevante para comprender la construcción de la legitimidad de la autoridad política de María Cristina. Antes de ingresar al Salón Justicialista, esa joven mujer, rubia, delgada y vestida sin ninguna pretensión de lujo, era una perfecta desconocida para afiliados, militantes y hasta para algunos dirigentes locales; bastó que una autoridad local (autorizada) como la locutora oficial del acto -acompañada por Mercedes, la máxima dirigente del "peronismo misionero" presente en ese escenario- proclamara públicamente que se trataba de la "sobrina nieta de Evita Perón", "que lleva su sangre", para que las asistentes atribuyeran a María Cristina una autoridad que sólo ese acto de investidura aseguraba –al menos en ese contexto y ante ese auditorio. Que María Cristina buscase conscientemente *performar* a Evita (Auyero 1997) incluso acentuando en su presentación pública ciertos rasgos corporales –naturales y/o producidos, por ejemplo el cabello teñido de color rubio- revela que la presentación visual constituye junto con los discursos orales una totalidad a partir de la cual se construye la representación política. En este sentido, los dirigentes no sólo proponen a sus seguidores y electores un programa, sino un clima físico, un conjunto de opciones cotidianas expresadas en una morfología, un modo de vestir, una posición (Barreira 1998).

María Cristina retomó la palabra: "A las unidades básicas hay que refundarlas. No tienen que ser kioscos -como decía Perón. Tienen que ser un lugar de organización, de denuncia de lo que no hace el municipio, el gobierno" [aplausos]. Después continuó Silvia Gascón: "¿Quién creó los sindicatos y la organización de la gente? Fue el peronismo. El Estado tiene que crear espacios de participación en la sociedad civil ¡El discurso neoliberal no lo compro! ¡Soy peronista! Con un discurso aggiornato, pero ¡peronista! La comunidad organizada era la doctrina peronista. Hay que apoyar a nuestros militantes desde el Estado y no sólo desde el tercer sector" (aplausos). María Cristina: "La ética no es patrimonio de la Alianza [entre la UCR y el FREPASO]. La ética es la gente que cumple con sus valores, sus objetivos [aplausos]. En la Alianza hay corruptos como también los hay en el Partido Justicialista" (aplausos). María Cristina hizo referencias a la "posmodernidad", la "globalización", a los que dicen que "los peronistas no hacemos más que versear...", que no consiguieron despertar los aplausos del público<sup>115</sup>. Bien vale contrastar este momento del acto con otros, por ejemplo cuando María Cristina -tras ser nominada por la locutora como "la sobrina nieta de Evita"- recibió aplausos, gritos aclamación, besos y abrazos de las mujeres del público, sin tener que pronunciar una sola palabra". Mientras María Cristina continuaba con su discurso, arengando contra la "posmodernidad", la "globalización" y el "neoliberalismo" imperante en la política de la Argentina de la década de 1990, una señora se puso de pie entre las sillas y dijo, dirigiéndose alternativamente a María Cristina y al público: "La unidad básica es el trabajo de la comunidad, de las bases, y no sólo algo electoral". Otra señora, también se puso de pie y dijo a viva voz: "Yo siempre fui peronista, enfermera de la Fundación Eva Perón que la cuidaba a Evita de su enfermedad, perdí dos hijos, estuve en la cárcel y seguí siendo militante ¡siempre! Y me visto porque me visten mis dos hijas y no como de la política ¡Soy peronista de Evita!" (estalló la ovación del público).

La locutora anunció el cierre de la primera parte del acto (eran aproximadamente las 12 horas). Las asistentes se dispersaron en los alrededores del edificio, en el patio y la planta baja; algunas permanecieron en el salón. Un grupo de mujeres a cargo de "la organización" del acto distribuyó una vianda consistente en sandwiches, alfajores y gaseosas. Llegó un ómnibus de la "Fundación Dalmau" cargado de mujeres pertenecientes a redes políticas peronistas de las localidades de Oberá y Campo Ramón (en el centro de la provincia) controladas por el joven dirigente e intendente peronista que participó como candidato a gobernador en las anuladas elecciones partidarias de diciembre de 1998. "Rolo" Dalmau pertenecía a Unión para el Cambio, pero mantenía una conflictiva relación política con Rovira y Mercedes. Que el ómnibus arribara al "acto de mujeres peronistas" en ese momento no era un hecho casual y no pasó desapercibido para las asistentes ni para "las organizadoras". "Es un desplante contra Mercedes" dijo una "organizadora", pues en calidad de máxima autoridad

---

<sup>115</sup>En los discursos de Mercedes y de Gascón también se hizo alusión a categorías propias del campo de las ciencias sociales y de la jerga de los programas sociales estatales, tales como "ONG", "tejido social", "ecología", "medio ambiente", "discriminación", "tercer sector", "sociedad civil", "globalización", "posmodernidad". Algunas de estas categorías no eran ajenas a las militantes peronistas y ya habían sido incorporadas a su vocabulario político cotidiano en el curso de la década de 1990. No obstante, el significado que atribuían esas militantes a dichas categorías podía variar respecto del uso otorgado por las oradoras -o por los científicos sociales. La manipulación discursiva de las categorías estaba revestida de una jerarquía simbólica. "ONG", "tercer sector", "sociedad civil" eran valorizadas positivamente en el discurso de las expositoras, pero también por los funcionarios y técnicos del Estado, es decir, por los agentes sociales que operaban como vía de acceso a subsidios públicos y privados que servían para sustentar las redes de relaciones políticas y asistencia social de dirigentes y militantes. En tanto que "globalización" y "posmodernidad" estaban cargadas de un contenido valorativo negativo (según una "puntera": "la globalización es la responsable de la crisis, de la desocupación"; "El Estado no hace nada por nosotros, por eso tenemos que crear una ONG en el barrio, para pelear por nuestros derechos"; "con eso de la crisis de las ideologías y lo del posmodernismo ahora nadie quiere militar ¿dónde están los peronistas de antes?").



partidaria "Mecha" había presidido tácitamente el acto durante la mañana, pero por la tarde ese papel protagónico recaería en Chiche Duhalde. "Rolo" manifestaba así –enviando a "sus mujeres" al acto- su apoyo político a la esposa del candidato a presidente de la nación del PJ, pero se lo retaceaba a la candidata a vicegobernadora.

"Las organizadoras" habían contratado un grupo de "mariachis" (cantores mexicanos) que ya habían actuado en otros actos peronistas, aunque habitualmente eran contratados en la ciudad para ofrecer serenatas por encargo de un hombre a una mujer, cantar en fiestas de "cumpleaños de quince" años de las jóvenes y/o en fiestas matrimoniales. Las asistentes eran ya unas 600 mujeres; oían las canciones, reían, bailaban en parejas de mujeres y - cuando los "mariachis" interpretaban algún bolero conocido- también cantaban. Aquella señora que en el cierre de la primera parte de acto exclamó a viva voz ser "peronista de Evita", ahora daba muestras renovadas de histrionismo bailando al compás de una "ranchera" junto al escenario. Cuando los "mariachis" concluyeron su *show* y se retiraron, la locutora anunció que una niña iba a interpretar la canción: "No llores por mi Argentina" (de la ópera "Eva Perón" de Tim Rice y Lloyd Webber). Una nena de unos diez años, con vestido rosa angelical, acompañada por un guitarrista –su padre- subió al escenario. La interpretación de la niña resultó algo desafinada y estridente, pero conmovió al público. Reinaba un silencio profundo en el salón, sólo se oían la voz de la niña y la guitarra de su padre. Algunas mujeres lloraban, mientras observaban a la niña con deleite. Repentinamente, el *climax* se interrumpió antes de concluir la canción, pues llegó Hilda "Chiche" González de Duhalde acompañada de una comitiva numerosa: Mercedes, las mujeres del Secretariado Provincial de la Mujer, el presidente de la Cámara de Diputados de la Provincia Hugo Roberto Caballero, dos integrantes del ceremonial de Chiche y cuatro robustos muchachos vestidos con trajes (sus custodios). "Las organizadoras" consideraron que no podían dejar a Chiche esperando, dada su jerarquía política. Detrás de la comitiva se arremolinaba una pequeña multitud de mujeres que la querían tocar, besar, abrazar y saludar. Simultáneamente, sonó la "Marcha Peronista", acompañando el ingreso de la distinguida visita. Algunas mujeres comenzaron a cantarla *a capella*. Mientras tanto, la niña continuaba cantando; su padre no dejaba de tocar, pero miraba a diestra y siniestra buscando indicaciones sobre qué debía hacer. La locutora pidió a la niña que dejase de cantar, que gracias, pero la pequeña no parecía oírla o no sabía qué hacer. Adoptando una

decisión drástica y salvadora, el operador de sonido anuló los micrófonos que servían de canal de emisión al dúo.

Chiche Duhalde se desplazó hasta el centro del escenario y fue ovacionada y aplaudida por las asistentes que, con entusiasmo, continuaban entonando al unísono la "Marcha Peronista". Al terminar de cantar, los recién llegados se ubicaron de pie en el escenario: Chiche en el centro, rodeada por Mercedes, otras mujeres del Secretariado y las invitadas porteñas y bonaerenses. Mercedes estaba situada a la derecha de Chiche, una posición que la instituía en segunda autoridad en la jerarquía política establecida en el acto. El Presidente de la Cámara de Diputados fue desplazado hacia un costado del escenario -sin mucha consideración hacia su investidura- por esa masa compacta de mujeres que ascendió junto; en ese "acto de mujeres peronistas" convocado por Mercedes y el Secretariado no cabía espacio en el centro político para un hombre, y menos aún para un dirigente del "humadismo". "Las organizadoras" convocaron sólo a un dirigente-hombre a participar como orador en el acto: el candidato a gobernador Carlos Rovira -que al igual que Mercedes era dirigente de Unión para el Cambio, aunque cada uno lideraba su propio grupo). A diferencia de lo ocurrido por la mañana, el escenario se había colmado de personas, y nadie estaba dispuesto a bajarse; todos querían estar cerca Chiche y de Mercedes. Los *flashes* de los fotógrafos de la prensa retrataban a esa multitud apiñada en el escenario. Los miembros del ceremonial y de la seguridad de Chiche trataban de "poner orden", de "bajar gente", pero en vano, pues desconocían a los dirigentes locales y, por tanto, no querían correr el riesgo de obligar a descender erróneamente a alguna integrante del Secretariado.

La locutora anunció que la "ex-diputada nacional" Ema de Romero, "egresada de la Universidad Nacional del Nordeste en 1961 con el mejor promedio, apoderada provincial y nacional del Justicialismo entre 1960 y 1970, Ministra de Bienestar Social de Corrientes en los años setenta, va a contarnos la historia del peronismo". Ema de Romero comenzó diciendo. "¡Trabajé con Evita...!" (aplausos) y continuó con un breve comentario sobre "las mujeres delegadas censistas de Evita", un "ejemplo de trabajo y compromiso social con los más necesitados" (la "historia del peronismo" relatada por la señora de Romero quedaba reducida a esa breve evocación). Luego fue presentada la "diputada nacional por Buenos Aires", Mabel Müller, quien "nos va a hablar del tema Mujer y legislación". La diputada Müller dijo: "Las mujeres nos reagrupamos después de la dictadura. Entonces ¡quién no perdió un hijo, un hermano, un compañero! Nos juntamos las mujeres de distintos partidos políticos y conseguimos el cupo femenino. Pero todavía no lo tenemos en el senado". "Son las mujeres las preocupadas por legislar por la educación, la salud, los niños, los ancianos, los discapacitados. Porque los hombres están concentrados en otras prioridades". Müller también criticó a la "Alianza" (UCR-FREPASO) y dijo que la "única fórmula presidencial es Duhalde-Ortega!". (aplausos). Finalmente llegó el momento del discurso de "la diputada nacional Hilda "Chiche" González de Duhalde, Presidenta Honoraria del Consejo Provincial de la Familia y el Desarrollo Humano, miembro de la Comisión de la Familia y Minoridad del Congreso de la Nación" (se produjo una fuerte ovación y aplausos). Chiche comenzó diciendo: "Las mujeres de Solano, en

Florencia Varela, en la provincia de Buenos Aires, me dicen que ellas viven en un barrio que se inunda. Ellas me escribieron y yo las convoqué para que trabajemos juntas y terminemos con ese problema. También me dicen que el compañero que ellas apoyaron en las últimas elecciones ahora es concejal y que se olvidó de dónde viene. Ahora tiene auto nuevo, movicom [teléfono celular] y mujer nueva [hubo risas en el público, y una mujer del público comentó a otra: "Acá hay una concejal que hizo lo mismo... ¡y es mujer!"]. Las mujeres somos las que acompañamos, hacemos las empanadas para los actos y reuniones, conseguimos cuatro mil o cinco mil votos. Pero a nosotras no nos eligen para los cargos. Nosotras no venimos al barrio tres o cuatro meses antes de las elecciones sino ¡todos los días! (aplausos).

Después de este breve discurso de Chiche, la locutora comunicó al público que podía hacer preguntas y comentarios por medio del sistema utilizado durante la mañana. Chiche y Mercedes tomaron asiento en las sillas dispuestas en el escenario y los encargados del ceremonial consiguieron hacer descender a las mujeres.

Chiche destacó la importancia de "la organización de las mujeres en secretariados, casas de la mujer, en el ministerio" y su "participación como candidatas", al igual que "la compañera Mercedes" –esta última frase despertó el aplauso compacto del público. Dijo que tenía un proyecto para que las mujeres reciban "asesoramiento" en las "salitas" [salas de primeros auxilios] de los barrios sobre "métodos anticonceptivos provistos por el Estado gratuitamente para todas aquellas mujeres que lo requiriesen"; aclaró que "hay mujeres que se negarán argumentando razones de fe o religión, pero el Estado tiene la obligación de proveer". Mercedes pidió la palabra y dijo: "En Misiones tenemos proyectada una ley de procreación responsable. Es una obligación del Estado atender a las necesidades de las mujeres. Extender el PROMIN [Programa Materno Infantil del Ministerio de Salud de la Nación] para poder cubrir a los chicos hasta que ingresen a la escuela". Chiche explicó cómo se organizaba la "red de manzanas": "Nosotras las llamamos trabajadoras barriales. Son las referentes del barrio, sin importar si están afiliadas o cuáles son las ideas políticas que tienen. Las capacitamos en la organización de la red y en la importancia que tiene una nutrición adecuada. El Estado provee los alimentos. Las manzanas hacen un censo de familias y de chicos que se convertirán en beneficiarios de los programas sociales de Consejo [Provincial de la Familia y el Desarrollo Humano de la provincia de Buenos Aires]. Tenemos treinta y cinco mil mujeres que atienden a ciento veinte mil beneficiarios. También tenemos a las comadres que son las vecinas que se capacitan para acompañar a las embarazadas para que se controlen por lo menos cinco veces en la salita durante el embarazo. A ellas se les da el ajuar y el moisés para que al bebé no le falte nada [aplausos]. Y se le da leche a la mamá durante los primeros seis meses. Los moisés los hacen las mujeres del Delta de la provincia. Está todo organizado". Alguien preguntó si la "la Iglesia va a tener importancia en el próximo gobierno". Chiche respondió: "Sí, porque va a haber transparencia en el manejo de los subsidios y eficiencia gracias al trabajo en común con Cáritas [organización de la Iglesia Católica Argentina]". Otra mujer preguntó cómo se actuaría para erradicar la "prostitución infantil". Chiche: "Los medios de comunicación los manejan los hombres, tienen un mensaje perverso porque alientan a las chicas a que sean modelos y muestran la prostitución. Hay que legislar y generar consciencia. Los medios también fomentan que la felicidad es lo material y el consumo, hacen que los chicos se metan en la droga y el alcohol y las chicas en la prostitución". Una mujer planteó: "Cómo va a ayudar el nuevo gobierno a los discapacitados y sus familias". Chiche: "Hay un atraso general en todo el país sobre el tema. Esto se va a modificar si las mujeres participan cada vez más". Otra preguntó: "¿Va a hacer algo el vicepresidente? ¿va a estar usted en el gobierno?". Chiche: "El cargo no hace a los hombres, como dicen Perón y Evita. Y Palito Ortega es un excelente dirigente y buena persona. Para mí lo que cuentan son los logros. Yo voy a llegar al gobierno acompañada de todas y cada una de ustedes". Alguien envió un comentario: "¡Por Evita y por Perón, seremos mujeres en acción!". Una pregunta refirió a la asignación de "becas para estudiantes secundarios". Chiche: "Desde este año la educación secundaria es obligatoria en la provincia de Buenos Aires, pero con eso no alcanza. Los chicos no van a la escuela porque los padres no pueden mandarlos. Como tampoco trabajan, los chicos terminan en la calle expuestos a los peligros en plena adolescencia. El gobierno de mi marido otorgó cien mil becas de cien pesos y no alcanzan.

Duhalde, mi esposo, va a llevar las becas a todo el país". Una mujer señaló que: "Es una discriminación que no haya casas del IPRODHA [Instituto Provincial de Desarrollo Habitacional] para mujeres solteras y sin hijos". Mercedes respondió: "El FONAVI [Fondo Nacional de la Vivienda] establece que se deben dar a grupos familiares, pero vamos a atenderlas con otras cosas". Una mujer preguntó cómo se iba a "combatir la corrupción". Chiche: "La corrupción y la falta de trabajo son los dos temas más fuertes que se plantea la sociedad hoy. La corrupción se afilia a todos los partidos políticos. La dirigencia política es producto de la sociedad y cuando ésta está enferma se transmite a los partidos. La solución es legislar, denunciar desde los medios y participar ¡No hay que tenerle miedo a la corrupción!". Una mujer envió un papel preguntando "Qué se va a hacer para fomentar la educación de adultos, que no existe". Chiche: "Miren, pueden enviarme ideas para implementar cuando mi esposo llegue a la presidencia. Anoten. Al Congreso de la Nación: Hipólito Yrigoyen 1920, 4º piso A ¿otra vez? ¿sí? Hipólito Yrigoyen 1920, 4º piso A ... A mi nombre". Chiche pidió a uno de sus encargados de ceremonial que lea la dirección de su cuenta de correo electrónico; mientras el joven decía "arroba" las mujeres del público comenzaron a intercambiar sonrisas entre sí y se produjo un murmullo en el salón. Chiche cayó en la cuenta de la inutilidad de tal vía de comunicación, pues difícilmente aquellas mujeres tuvieran acceso a una computadora y correo electrónico. Entonces dijo sonriente: "Bueno, mejor me lo mandan por correo o se lo dan a Mercedes ¿sí?". Y el público estalló en risas y acompañó con aplausos las últimas palabras de la diputada nacional.

Las problemáticas referidas por el público en sus preguntas y por Chiche en sus respuestas comprendían un repertorio de cuestiones que las mujeres peronistas asociaban con "temas típicos de la participación de la mujer en política": "educación", "salud", "familia", "bebés", "niños", "jóvenes", "abuelos", "discapacitados", "drogadicción", "alcohol", "prostitución infantil", "pobres", "trabajo social", "trabajo barrial", "vivienda", "lucha contra la corrupción", entre otros (sobre estas representaciones de la relación entre "la mujer" y "la política" en la "tradición partidaria" y en la percepción de las dirigentes y militantes, continuaremos en el capítulo 6). La atención a esta denominada "agenda social" se presentaba como una "preocupación común de todas nosotras" -al decir de Chiche-; una trama que ligaba a todas las mujeres en pos de un objetivo que las reunía en un "esfuerzo mancomunado". Una vez más, el énfasis discursivo de los oradores estaba puesto en las "mujeres" como colectivo homogéneo, desplazando las referencias a las divisiones políticas que atravesaban la vida partidaria de las dirigentes y militantes hacia otros escenarios.

La locutora dio por terminada la ronda de preguntas e invitó nuevamente a la niña cantora y a su padre a regresar al escenario a interpretar una canción<sup>116</sup>.

La niña anunció que interpretaría: "A la madre". Las mujeres volvieron a escuchar atentamente y la aplaudieron con entusiasmo. Chiche, Mercedes y las mujeres del Secretariado -que habían vuelto a subir al escenario- besaron a la nena. "¡Bravo! ¡Otra!", gritaban desde el salón. La nena miró a su padre y se dispuso a cantar un tema que decía: "Busca a Dios en todas partes... [y repetía esa estrofa varias veces] Jesucristo es el amigo, el que nunca nos falta, el que está junto a ti". Las asistentes aplaudieron al

<sup>116</sup>Durante la sesión de preguntas, la locutora apartaba algunos papelitos que no leía y decía: "A este le damos curso... a este también". Se trataba de pedidos de medicamentos, ayudas en dinero, materiales de construcción, becas, pasajes de ómnibus, asistencia de diverso tipo, etc. destinados por las mujeres del público a Chiche y a Mercedes.

finalizar esta estrofa y poco después concluyó la canción. Hubo más aplausos y gritos pidiendo otra canción. La locutora pidió a la nena que interprete "No llores por mí Argentina". Una vez más, la nena buscó la mirada del padre. Los acordes de la guitarra le dieron la entrada al tema. "No llores por mí Argentina...". Mercedes fue convidada por la locutora y a acompañar a la nena, mientras que las mujeres del escenario y las del salón aplaudían y alentaban la iniciativa de la candidata a vicegobernadora. Pero el dúo sólo cantó algunas estrofas más, pues la nena empezó a desafinar, Mercedes olvidó la letra y, finalmente, sólo quedaron sonando los acordes de la guitarra eléctrica. El público aplaudía y ofrecía gritos entusiastas de aprobación a las dos. Mercedes reía. La locutora dijo: "¡Pobrecita! [por la nena]. La aprendió [a la canción] anoche a pedido de las organizadoras... ¡Pero no le conocíamos esa virtud a la compañera Mercedes!". Chiche también reía. Mercedes dijo: "¡Cuando llegue a vicegobernadora vamos a cantar todas juntas en la gobernación!" (risas y aplausos). "¡Una más! Oootraaaaa!", volvió a pedir el público. Esta vez a la nena le bastó un ligero intercambio de miradas con su padre y comenzó: "Cuando amanece un nuevo día, a Dios le doy gracias. Viva la vida que Dios me dio. Viva la vida que Dios me dio [y las mujeres del público repetían esa estrofa junto a la niña, acompañándose con las palmas de las manos]. Cantemos todos, viva la vida, que con su sangre nos dio el Señorrrrrr..." (aplausos, gritos de aprobación y nuevos besos a la nena).

La locutora invitó a "una compañera" a entregar a las "invitadas" (las dirigentes que habían "venido desde Buenos Aires") los "obsequios" que envió el Sindicato de Camioneros. También leyó una adhesión al encuentro del Secretario de la Juventud del PJ-Misiones y otras de dirigentes de localidades del interior provincial; también solicitó a los presentes que permaneciesen en el salón porque "va a llegar el intendente de Posadas y candidato a gobernador ¡Carlos Rovira!". En tanto, el escenario se fue despoblando, Chiche y Mercedes se retiraron a una oficina de la sede junto con sus respectivas comitivas. Aunque la locutora había dado anuncio de continuidad al acto, las mujeres del público comenzaron a desconcentrarse del lugar cuando las dirigentes nacionales y provinciales abandonaron el escenario. Rovira no llegaba y las mujeres, conducidas por sus dirigentes, emprendieron el regreso a sus barrios y localidades. Eran cerca de las 18 horas.

Carlos Rovira había sido convidado al "acto de mujeres peronistas" como candidato a gobernador y compañero de fórmula de Mercedes. Ese acto podía ser una buena oportunidad para "trabajar" (fortalecer) su candidatura y la de Mercedes ante las mujeres del Partido. Allí se dieron cita "mujeres peronistas" pertenecientes a distintos grupos partidarios que debían "encolumnarse" detrás de sus candidaturas. Dirigentes y militantes pertenecientes a grupos rivales, que competirían intensamente en las elecciones municipales con sublemas diferentes, debían unirse en apoyo a los candidatos provinciales del Partido. Sin embargo, Rovira no se hizo presente, pues dirigentes de su círculo íntimo identificaban aquel acto con el fortalecimiento de la candidatura de Mercedes antes que con el propio; de modo que desalentaron su participación. Recordemos que Rovira y Mercedes eran dirigentes

de Unión para el Cambio, pero integraban grupos partidarios distintos. Mercedes lideraba la "agrupación Renacer Peronista" y Rovira era el líder de un grupo que comenzaba a ser denominado como "el rovirismo", un grupo estructurado en torno a este dirigente y conformado durante su gestión como intendente en la ciudad de Posadas (de 1995 a 1999). Entre los dirigentes de "segunda línea" del "rovirismo" se contaban algunos de los miembros de su gabinete municipal, concejales y algunos dirigentes de los barrios de la ciudad capital de la provincia. En el PJ-Misiones era un hecho de dominio público que los dirigentes y militantes de ambos grupos no simpatizaban entre sí. Los integrantes de Renacer Peronista consideraban a los "roviristas" como "tecnócratas" y "neoliberales" –dos calificativos que empleaban peyorativamente; mientras que estos últimos rotulaban a "los de Renacer" como unos "fundamentalistas del peronismo" –un rótulo de significación negativa- por sus reiteradas invocaciones discursivas a la "doctrina" y "tradición partidaria".

Tampoco sorprendió a las dirigentes y militantes asistentes al acto la ausencia del candidato a gobernador. La presencia de Chiche Duhalde, dirigentes peronistas "porteñas" y "bonaerenses", la mismísima "sobrina nieta de Evita Perón" y un numeroso público femenino reunido en el Salón Justicialista, no alcanzaron para que Rovira se convenciera que aquel acto podría ser un acontecimiento que contribuiría a afianzar su candidatura. Una militante de Renacer Peronista consideró que la ausencia de Rovira podía ser interpretada como una "señal para Mercedes", "para que [ella] sepa que acá el que manda es él, y que él no va a ir al pie de ella" [a un acto organizado por ella]. Los dirigentes y militantes de Renacer Peronista, del grupo de "Rolo" Dalmau, y los de otros grupos de Unión para el Cambio, coincidían con los integrantes de Afirmación Peronista en caracterizar al candidato a gobernador como un "tecnócrata", "frío", "insensible". Consideraban que se había impuesto en las elecciones partidarias de marzo de 1999 gracias al apoyo político que le tributara Puerta (se decía que "Rovira es un títere de Puerta" o se les atribuía una relación homosexual donde Puerta ocupaba un rol dominante) y "los votos que arrimaron" (sumaron a su candidatura) todos los grupos que integraban el "puertismo". La validez sociológica de estas afirmaciones nativas -un estrategia discursiva que a todas luces procuraba descalificar políticamente al candidato a gobernador- debe ser objeto de análisis, pues si objetivamente existían amplias coincidencias políticas entre Puerta y Rovira, no es dado sostener que este último obrara sólo conforme a las orientaciones e intereses de su patrón político.

Aunque los actores sociales interpretaron la ausencia de Rovira en términos de la rivalidad sostenida con su compañera de fórmula, el “acto de mujeres peronistas” se reveló como un campo propicio para la constitución y afirmación de una comunidad peronista femenina con pretensiones de homogeneidad, desplazando las disputas entre facciones partidarias del espacio del escenario y el auditorio emplazados en el Salón Justicialista de la sede del PJ-Misiones. Una comunidad ligada por una monolítica adhesión a figura de Evita Perón, quien fuera personificada durante el acto por su “sobrina nieta” María Cristina, y reconocida en numerosas referencias efectuadas por las oradoras en sus discursos. Esa comunidad también se producía en el consenso público establecido en torno al “liderazgo nacional” de Chiche –“referente nacional de las mujeres peronistas”- y de Mercedes en el nivel provincial –pues incluso dirigentes y militantes “humadistas” aceptaban que “Mecha” era “la más importante referente de las mujeres del Partido en Misiones”.

En el espacio del “acto de mujeres peronistas” los conflictos entre facciones locales fueron reprimidos y/o desplazados a la arena política que se desplegaba fuera de ese ámbito físico y simbólico dramatizado en el Salón Justicialista. Como veremos en el capítulo 4, contemporáneamente con este acontecimiento, los peronistas de la ciudad de Posadas ya estaba involucrados en el proceso de formación de sublemas electorales partidarios, dando lugar a la producción de una arena -la campaña electoral municipal- en la cual dirigentes, militantes y afiliados peronistas competían por imponerse en los comicios para elección de intendente y concejales el 12 de septiembre de 1999.

## 6. "Caravana de cierre de campaña" electoral provincial y municipal en la ciudad de Posadas.

*"El terreno propio de la política es entonces el del politeísmo de los valores, el de la afirmación de fines últimos, el de las voluntades. Es también el ámbito del poder, de la coacción, de la fuerza. La política se define por su referencia en última instancia a la violencia. El politeísmo de los valores se transforma así en 'guerra a muerte entre dioses' [...] Invertiendo la famosa formulación de Clausewitz, podríamos decir que la política es la continuación de la guerra por otros medios".*  
Nora Rabotnikof. **Max Weber: desencanto, política y democracia.**

En 1999 en la provincia de Misiones se desplegó un "año electoral" marcado por dos comicios: una "elección provincial" y "municipal" ocurrida el domingo 12 de septiembre (en las que se elegían gobernador, vicegobernador y diputados provinciales, e intendentes y concejales, respectivamente) y una "elección nacional" realizada el domingo 24 de octubre (donde los electores votaban diputados nacionales por la provincia, candidatos a presidente y vicepresidente de la Nación). Las autoridades electorales nacionales habían establecido la fecha de los comicios nacionales desde comienzos del año, mientras que las provinciales debían decidir la fecha de las elecciones en sus jurisdicciones. Los gobernadores de algunas provincias del interior de la Argentina gobernadas por el justicialismo optaron por "anticipar" la fecha de los comicios provinciales, a fin de "despegarlas" de las "nacionales". Estos dirigentes especulaban que una derrota del peronismo en el nivel nacional los "arrastraría" consigo, poniendo en riesgo el gobierno sobre sus "territorios". El razonamiento que formulaban era el siguiente: los gobernadores podían asegurar el triunfo del peronismo en la provincia, en tanto que no estaba claro y no dependía de ellos la victoria de la fórmula presidencial Duhalde-Ortega. El gobernador Puerta estuvo entre aquellos que decidieron "despegar las elecciones provinciales de las nacionales"<sup>117</sup>.

Desde el mes de mayo la actividad política del PJ-Misiones había adquirido un renovado dinamismo con vistas a la formación de sublemas para las elecciones municipales del 12 de septiembre de 1999<sup>118</sup>. El proceso electoral dio lugar a la formación de alianzas

---

<sup>117</sup>La decisión de los gobernadores peronistas de "despegar" los comicios provinciales de los nacionales era resistida en el comando electoral nacional del PJ, pues consideraban que los dos períodos presidenciales consecutivos de Menem, las fuertes sospechas de "corrupción" que recaían en funcionarios su gobierno, los elevados índices de desocupación y la campaña moralizadora de la política levantada por los candidatos presidenciales de la Alianza UCR-FREPASO, atentaban contra la victoria electoral de la fórmula peronista. Duhalde consideraba que el peronismo debía votar masivamente en el nivel provincial y nacional el mismo día, pues así su candidatura se vería afectada favorablemente por los votos de los electores que refrendaran las gestiones de los gobernadores justicialistas. Sin embargo, esta no era la lectura que hacían estos últimos. Por su parte, según la prensa de circulación nacional ("Clarín", "La Nación", "Página 12") Menem veía con buenos ojos esta decisión de los gobernadores, pues una derrota de su rival partidario en las elecciones nacionales no comprometería su liderazgo en la conducción del Partido; al tiempo que el triunfo del peronismo en las provincias permitiría refrendar su autoridad en la Cámara Alta del Congreso de la Nación a través de los senadores nacionales que le eran adictos.

<sup>118</sup>El sistema electoral en la provincia reconocía la obligación de presentar una sola lista o lema por partido a las elecciones a gobernador, vicegobernador, diputados nacionales y provinciales, pero admitía la posibilidad de autorizar distintos sublemas de cada partido en el nivel



entre "grupos" y/o "agrupaciones" de una "línea interna", entre "agrupaciones" y "grupos" pertenecientes a distintas "líneas internas", e incluso entre "grupos" de diferentes "partidos políticos". Para las elecciones municipales de la ciudad capital provincial, el peronismo presentó siete sublemas, cada uno con sus respectivos candidatos a intendente y concejales.

El día 8 de septiembre de 1999 al mediodía, los distintos grupos que integraban los sublemas peronistas se "concentraron" (reunieron) en sus locales y unidades básicas; luego se dirigieron -en automóviles particulares y en camionetas, combis y colectivos contratados para la ocasión por los dirigentes de cada grupo- hasta el "punto de encuentro" definido por el "comando electoral provincial", situado en un barrio de las afueras de la ciudad. Allí formaron una caravana que recorrería los barrios y el centro de Posadas.

En un local del sublema Todo por la Gente, un grupo de militantes comenzó a concentrarse desde las 14 horas; se abocaron a la tarea de picar papeles que, luego, arrojaron durante el curso de la caravana. Los vehículos particulares y los contratados para la ocasión eran engalanados con afiches, banderas, serpentinas y globos. Como los militantes de este grupo eran "puertistas" -se los conocía como el grupo de "los de educación"- también colocaban propaganda del candidato a gobernador (Rovira) y del primer candidato a diputado nacional (Puerta). Un militante compró a un vendedor ambulante dos banderas justicialistas (azules y blancas con el escudo del Partido al centro). Los globos -del color identificatorio del sublema- eran inflados en el local con un compresor. Manuel Moreno - uno de los dos dirigentes que conducía ese grupo repartía "vales de nafta oficiales" a los militantes que habían llevado vehículos particulares a la caravana (esos vales procedían de reparticiones públicas provinciales, municipales y de la legislatura provincial, los cuales fueron asignados el día anterior a todos los grupos que integraban ese sublema). También se distribuían volantes que serían repartidos mano en mano o directamente arrojados al aire durante la caravana.

Era un día cálido y soleado. El grupo partió rumbo a Villa Lanús hacia el cruce de dos avenidas donde se emplazaba un busto del "General Perón". En el camino, los militantes se cruzaron con trabajadores y camiones de la empresa provincial de energía eléctrica-EMSA

---

municipal. En consecuencia, cuando se escrutaban los votos para intendente en un distrito municipal: 1) primero se establecían las cantidades parciales de votos obtenidos por cada sublema; 2) luego se sumaban los votos de todos los sublemas de un partido para establecer qué partido triunfó; 3) finalmente, el sublema del partido victorioso que obtuvo más votos era el que se llevaba la conducción (generalmente el control absoluto) del Poder Ejecutivo municipal. Desde 1987 el PJ triunfó en las elecciones municipales en la ciudad de Posadas presentando sublemas partidarios; mientras que la UCR sólo se impuso en 1983 llevando a Fernando "Tulo" Llamosas como candidato.

que colocaban carteles del sublema "Fuerza para el Cambio" (un sublema impulsado por el Sindicato de Luz y Fuerza) y con militantes del "comando electoral provincial" del PJ-Misiones que instalaban carteles, pasacalles y romanitos de la fórmula provincial Rovira-Oviedo y del primer candidato a diputado nacional Puerta.

Alrededor de las 15,30 horas el lugar de concentración establecido por el "comando electoral provincial" estaba poblado de gente y vehículos pertenecientes a distintos sublemas. La policía de la provincia custodiaba el lugar y, luego, abriría paso y escoltaría la caravana a lo largo de su trayecto –el cual había sido establecido por "el comando". Los militantes bebían gaseosas, cerveza y cebaban mates, conversaban, continuaban ornamentando los vehículos con la propaganda de los sublemas y del PJ. Algunos competían entre sí en la tarea de engalanar sus vehículos: buscaban algún detalle original (colocaban un muñeco vestido con los colores del Partido y de un sublema); cargaban los vehículos con objetos (banderas, afiches, globos, cintas) o colocaban un potente equipo de sonido que propalaba el *jingle* de un sublema y canciones "bailanteras" de moda. Otro grupo se apretujaba en la caja de una camioneta blandiendo sus bombos, mientras que unas jóvenes vestidas con minifaldas y calzas de colores bailaban sobre el acoplado de un camión para deleite de los militantes de sexo masculino. Ernesto Salomone, responsable de Logística y Organización del sublema Todo por la Gente, llegó a bordo de un camión con acoplado, adornado con propaganda del sublema, una enorme bola naranja de unos dos metros y medio de radio, y al ritmo del *jingle* de campaña del sublema. La música que pasaban los distintos grupos de los sublemas, tanto los *jingles* de campaña como los temas de "bailanta", se superponían y competían entre sí, generando un confuso y alegre bullicio. La columna de la caravana estaba integrada por vehículos nuevos y viejos y de diversos tamaños; entre los asistentes se contaba, mayormente, gente de sectores sociales pobres y de clase media (hombres, mujeres y niños).

Los integrantes del sublema que llevaba por candidato a Alterach habían "copado" la punta de la columna y pretendían encabezarla. Los militantes del sublema Todo por la Gente consiguieron hacerse de la segunda posición y reservaban –en el espacio de unos cincuenta metros de calle que se habían apropiado- sitio para otros vehículos del sublema. La llegada de grupos de otros sublemas generó una disputa por ese espacio; se produjeron enfrentamientos verbales, pero los recién llegados aceptaron colocarse en tercer lugar y

evitaron mayores conflictos. Un dirigente de Todo por la Gente se comunicó por su teléfono celular con varios locales del sublema, intimando a sus "responsables" a concurrir con presteza con su "gente" al punto de concentración, pues temía perder esa segunda posición en la caravana: "¡Qué esperan! ¡Boludos! ¡Vengan para acá en un sapoité!", exclamaba ante su interlocutor.

Los vendedores ambulantes ofrecían banderas del PJ -con las imágenes de Perón y Evita, de Duhalde y Ortega, de Puerta, Rovira y Mercedes- y banderas de la provincia de Misiones. Algunos militantes de Todo por la Gente se precipitaron a comprar banderas con la inscripción "Duhalde-Ortega", pero un dirigente se los impidió: "Hay órdenes de Puerta de no mezclar las elecciones municipales y provinciales con las nacionales...". Y luego comentó entre unos pocos militantes: "Anoche cenamos con unos funcionarios de [un Ministerio de la] Nación y nos anticiparon una virtual derrota de Duhalde y [Carlos] Ruckauf [candidato a gobernador por la provincia de Buenos Aires]. Además de la delantera que lleva de la Rúa [candidato a presidente de la Nación por la Alianza UCR-Frepaso], también está la mano negra de Menem que recién ahora le dio un apoyo tibio a la fórmula [presidencial del PJ]. Por eso Puerta no quiere quedar pegado y asegurarse que en Misiones ganemos". Integrantes del "comando electoral provincial" -a cargo de "la organización" de la caravana- distribuían banderas argentinas -celestes y blancas-, banderas de la provincia de Misiones -azul, rojo y blanco- y banderas justicialistas -azules y blancas- con la inscripción "Puerta", "Rovira-Mercedes Oviedo", "Puerta-Rovira", "Frente para el Cambio". En el caso de los militantes de Todo por la Gente, las banderas con estas últimas inscripciones sólo eran aceptadas por los "puertistas", mientras que los integrantes de grupos de Afirmación Peronista y los "independientes" eludían a las jóvenes que repartían esas banderas o las rechazaban<sup>119</sup>.

Militantes de Todo por la Gente comentaban dos cuestiones que los mantenían preocupados a tres días de los comicios. Por un lado, los rumores de alianza de candidatos a intendente por el peronismo con posibilidades de vencer el domingo -día de los comicios provinciales y municipales- y candidatos que a sabiendas de su derrota buscaban "negociar sus votos" con algún potencial triunfador; fundamentalmente temían que un "acuerdo" entre "Juanchi" Irrazábal y Fragueiro redundase en la derrota de Todo por la Gente. Un militante se

---

<sup>119</sup>En el capítulo 4 se analizará la composición política de este sublema; de momento, cabe destacar que allí convivían -no sin conflictos- diversos grupos "humadistas" y "puertistas".

apresuró a aclarar a “los compañeros” que un dirigente del sublema también había iniciado “negociaciones” con un candidato justicialista que “bajaría su candidatura” (no se presentaría a los comicios con sublema propio) y “pasaría sus votos [al candidato de Todo por la Gente] a cambio de algunos cargos en la municipalidad”. Por otro lado, los militantes estaban preocupados porque otros sublemas contaban con más recursos materiales y dinero para la campaña electoral y consideraban que en el día del comicio: “la elección se define en barrios donde los puntos [electores] no están firmes. Ahí el que llegue primero y con más plata y cosas, se lleva los votos”. Esta conversación se interrumpió cuando un militante comenzó a distribuir gorras con la inscripción Todo por la Gente y los colores del sublema; algunos elogiaron la calidad de las gorras y, gustosos, se las ponían.

Los dirigentes y militantes de los grupos de Todo por la Gente se ubicaron en sus vehículos a lo largo de unos cincuenta metros de calle. Los miembros de cada grupo que componían el sublema permanecían unidos y no se mezclaban entre sí. Algunos intercambiaban saludos, palabras referidas al curso de la campaña y la caravana, pero una vez que ésta se puso en marcha cada uno subió al automóvil, camioneta, combi o camión de su grupo. Así pues, los clivajes internos de esa facción que era el sublema se reproducían y desplegaban también en la distribución espacial de los individuos en la organización de la caravana. Sólo la llegada de BB –el candidato de Todo por la Gente- consiguió reunir en su derredor a militantes y dirigentes procedentes de los distintos grupos. Todos se aproximaban a saludar a BB, estrecharle las manos, darle un abrazo, besarlo (si se trataba de mujeres), ofrecerle palabras de aliento y confirmarle su lealtad personal mediante su presencia en ese acontecimiento.

En la “caravana de cierre de campaña” provincial y municipal se dieron cita siete sublemas que el PJ presentaba en Posadas. Al frente de la columna se encontraba el sublema de Alterach, después los de BB y en tercer lugar los del sublema de “Kelo” Barrios. Seguidamente algunos militantes de Alterach que llegaron tarde a la convocatoria y no consiguieron colocarse en la punta, y grupos de los sublemas de “Tono” López Forastier y de Fragueiro (en ese orden). Luego se ubicaron unas pocas personas del sublema que llevaba por candidato a intendente a un empresario local, Motte. Los dirigentes del sublema “Fuerza para el Cambio” decidieron concentrar a unos centenares de metros en un local propio, planteando un desafío a la autoridad del “comando electoral provincial” que había establecido

un único punto de reunión. Los "lucifuercistas" –como los nombraban sus rivales, ya que el Sindicato de Luz y Fuerza y su secretario general eran los principales promotores de este sublema- consideraban que poseían una "capacidad de convocatoria y movilización" superior a los otros sublemas y se proclamaban virtuales triunfadores en las elecciones municipales.

De tal forma, los grupos que conformaban sublemas electorales por el peronismo se presentaban públicamente ante los rivales del partido como entidades políticas homogéneas, distinguiéndose entre sí mediante el uso de propaganda específica, agrupándose en determinados espacios, ocultando las diferencias que existían hacia su interior. Cualquier observador que registrase con sus ojos la totalidad de la columna de la caravana podía advertir -a simple vista y en una disposición espacial esquemática- los sublemas y los grupos que animaban la campaña electoral del peronismo en Posadas.

Al frente de la columna marchaba un camión -ornamentado con propaganda de la fórmula provincial del PJ e imágenes del primer candidato a diputado nacional, Puerta. Ese vehículo transportaba a los "líderes del peronismo provincial" (Puerta, Rovira, Mercedes Oviedo) y a todos los "candidatos a intendente de Posadas" de sublemas justicialistas. "La conducción" de la caravana otorgaba unidad a esos heterogéneos grupos, pues todos reconocían la legitimidad de la autoridad de Puerta<sup>120</sup>. Los organizadores de la caravana buscaron demostrar ante los ojos de los electores de la ciudad, de la provincia y de los partidos políticos rivales –UCR y FREPASO- que el "peronismo misionero" estaba unido y encolumnado tras sus principales dirigentes provinciales. Sin embargo al observar el paso de los vehículos de la "caravana justicialista", los peronistas de Posadas sólo demostraban su apoyo mediante saludos, aplausos y gritos de apoyo a los miembros del sublema con el que simpatizaban, mientras que los integrantes de los sublemas desplegaban públicamente sus rivalidades políticas a lo largo del circuito de la caravana.

La caravana también tenía como objetivo integrar y comprender en su recorrido al conjunto de los barrios de la ciudad, tanto los del "centro" como aquellos considerados "periféricos" o "pobres". Si durante los períodos pre y pos-electorales los principales dirigentes provinciales y municipales solían realizar sus actividades en el ámbito de oficinas

---

<sup>120</sup>El sublema Fuerza por el Cambio, al concentrar en otro punto de la ciudad –aunque cercano al definido por el "comando electoral provincial"- desafió la autoridad de los organizadores de la caravana y por extensión la de Puerta, que había investido de poder a los integrantes de ese "comando"; pero los "lucifuercistas" reconocían la legitimidad de liderazgo de Puerta, de modo que para no desautorizarla completamente decidieron que su candidato a intendente, "Juanchi" Irrazábal, viajaría en el camión junto al gobernador, la fórmula provincial y los otros candidatos a intendente.

de las sedes de organismos estatales, en las cámaras legislativas, en los cafés del centro de la ciudad, o en espacios más reservados de la esfera privada; durante las campañas electorales se manifestaban y actuaban favoreciendo una valorización de los espacios públicos y populares, buscando construir una imagen de proximidad respecto de la vida cotidiana del "ciudadano común" que legitimara sus pretensiones de representación política amplia. Esta estrategia resignificaba la morfología social, económica, política y cultural de los espacios urbanos<sup>121</sup>.

La estrategia homogeneizadora del "comando electoral provincial" se cumplió sólo en parte, esto es, logró convocar a todos los sublemas del peronismo de la ciudad que competían en los comicios municipales en un único acontecimiento político, la "caravana peronista" –una caravana diferente de otra, la "caravana radical" o "de la Alianza" que se realizaría un día después. No obstante, tanto para los electores como para los miembros de los partidos políticos rivales resultaba evidente -y a simple vista- la heterogeneidad de grupos que coexistían conflictivamente en esa caravana. Esta afirmación no constituía una revelación para ningún político o elector de la ciudad, no se trataba de un fenómeno oculto a la mirada nativa que necesitara ser develado por la interpretación de un analista social. Por el contrario, los nativos encontraban en esas rivalidades -entre personajes y grupos de un partido político- la "esencia de la política", una actividad donde –según las perspectivas de los actores- primaban los intereses particulares, egoístas, de individuos y grupos por encima de las lealtades colectivas y definiciones ideológicas.

Una vez que la caravana se puso en marcha a las 17,30 horas, esa heterogeneidad de grupos que conformaban la vida del partido y los sublemas, puesta en movimiento, libre de las constricciones espaciales impuestas por el ordenamiento establecido por la conducción provincial en el punto de concentración, adquirió una fisonomía conocida por los dirigentes, militantes y electores, signada por clivajes y competencias permanentes. Ello resultaba evidente en el despliegue de la trayectoria de la caravana por la ciudad, donde fue factible verificar cómo la lucha política se continuaba por otros medios, en la forma de una competencia automovilística.

---

<sup>121</sup>En el capítulo 6 veremos más atentamente el despliegue de esta estrategia de aproximación de un candidato al electorado en los barrios populares, a través de la descripción y análisis de "reuniones" y "caminatas" de BB en el barrio de una puntera de su red política.

“Los organizadores” -localizados al frente de la columna- dieron orden de iniciar la caravana. El camión que transportaba a los líderes se puso en marcha y comenzó a circular en dirección al centro de Posadas. Los vehículos se pusieron en marcha. Los participantes se precipitaron sobre automóviles, camionetas, combis y camiones. Los choferes estaban nerviosos, procuraban que todos los vehículos del sublema permanecieran unidos, ofreciendo una imagen pública de cohesión y fuerte presencia numérica. A poco andar unos doscientos metros, los choferes de los sublemas posicionados a partir del tercer lugar de la columna sobrepasaron a los conductores de los dos primeros sublemas –muchos volcándose sobre la dirección contraria de la ruta, produciendo una infracción flagrante a las leyes de tránsito. Comenzó a deshacerse la tan buscada imagen compacta de unidad del justicialismo que pretendía ofrecer el “comando electoral provincial” ante los electores de la ciudad y de la provincia. La circulación de los vehículos se tornó más tortuosa cuando se sumó el sublema “Fuerza para el Cambio”. Los choferes que marchaban en las cercanías de la cabeza de la columna bloqueaban el paso de los choferes rivales, quienes buscaban aventajarlos en las posiciones realizando peligrosas maniobras de conducción. Los militantes transportados en los vehículos dedicaban sonrisas desafiantes, insultos o arrojaban volantes de su sublema sobre las cabezas de sus rivales cada vez que los superaban o se veían bloqueados en algún tramo del recorrido. La competencia política desatada en la caravana requería de destrezas particulares de los conductores de los vehículos, si es que pretendían evitar colisiones entre ellos y no atropellar a uno de los tantos peatones que salían a saludarlos. La disputa por colocarse detrás o en las proximidades del camión que conducía a los candidatos a intendente y a los líderes provinciales –tarea nada sencilla si se tiene en cuenta que la caravana contaba con varias centenas de vehículos que circularon durante tres horas por las calles de Posadas- se convirtió en un desafío y una competencia entre grupos partidarios que anticipaba los acontecimientos de los comicios municipales del siguiente domingo.

## **7. La presentación pública de una nueva facción del PJ-Misiones en un acto de "cierre de la campaña presidencial".**

*"El poder otorgado al uso narrativo del lenguaje debe interpretarse como un medio que tiene el grupo de mantener la autoridad a salvo de la violencia coercitiva. Incluso el relato del jefe no tiene por qué ser escuchado y a menudo los indios no le prestan la menor atención. Juegan, discuten, se ríen, mientras el poder les habla [...] Y porque a pesar de todo sigue hablando, todos los días, al alba o al atardecer, logra que sus historias entren en la gran tradición y sean recordadas por las generaciones futuras. Hasta que por fin un día la gente lo abandona: alguien, en otro sitio, en ese mismo momento, está hablando en su lugar. Entonces su poder ha terminado".*  
Ricardo Piglia. *Crítica y ficción*.

El domingo 12 de septiembre se realizaron las elecciones provinciales y municipales en Misiones, resultando vencedora la fórmula Carlos Rovira y Mercedes Oviedo, y en la ciudad de Posadas triunfó un sublema del peronismo –Fuerza para el Cambio– encabezado por Juan Manuel Irrazábal. La campaña electoral continuó con vistas a la elección de diputados nacionales, presidente y vicepresidente de la nación, quienes serían votados el 24 de octubre. El PJ y la Unión Cívica Radical –este último, partido derrotado en las elecciones provinciales y en las municipales de Posadas- movilizaban una vez más a sus dirigentes, militantes y simpatizantes con vistas a las elecciones nacionales.

Durante el transcurso de la semana, la radio, televisión, diarios y vehículos destinados a propaganda habían anunciado a los habitantes de la provincia y la ciudad que ese día, viernes 2 de octubre de 1999, el candidato a presidente Eduardo Duhalde, participaría de un acto en el Anfiteatro "Manuel Antonio Ramírez" del Parque Paraguayo de Posadas. Era una tarde cálida, primaveral, con los lapachos, chivatos y jacarandás rebosando de flores. El calor y la siesta habían mantenido desiertas las calles de la ciudad, pero hacia las cinco de la tarde vehículos y caminantes volvían a circular por la vía pública. Durante esa tarde los peronistas se concentraban en distintos puntos de la ciudad, en la sede y locales partidarios, unidades básicas, sindicatos y casas particulares, para asistir al "gran acto", como era anunciado por los medios de comunicación. "Vamos todos compañeros/ que a la calle sale el pueblo/ y en la calle todos cantan/ y en la calle el pueblo canta/ su alegría y su esperanza", alentaba la voz de "Palito" Ortega y un coro de voces femeninas desde los parlantes de vehículos de propaganda. Desde la mañana, en otras ciudades de la provincia –como Oberá, Eldorado, Apóstoles, Puerto Iguazú- y en pequeños pueblos del interior se organizaban grupos que se trasladarían en ómnibus, combis y camionetas hasta la ciudad capital para



“participar”, “representar” a sus localidades en el acto y “saludar” al “futuro presidente de los argentinos”, según expresaban los dirigentes ante el periodismo.

Alrededor de las 18,30 horas la propaganda callejera se incrementó, resonaban bombas de estruendo y circulaban por las calles los contingentes con los participantes del acto. El Parque Paraguayo se emplazaba a escasas cuadras del centro de la ciudad, junto al río Paraná, de modo que los vehículos con los grupos provenientes de los barrios de Posadas y las ciudades del interior debían atravesar el centro urbano para llegar hasta allí, llamando la atención a los habituales y ocasionales paseantes. Una destartalada camioneta de la “Agrupación X” convocaba a la “ciudadanía de Posadas” a sumarse al “gran acto popular”. Una columna sindical formada por unos setenta hombres que marchaban de a pie, encabezados por una bandera del gremio y acompañados por una camioneta, un camión y un vehículo del sindicato, avanzaban bulliciosos al son de sus bombos, “piropeando” a las mujeres paseantes y produciendo ruido con bombas de estruendo. En una oportunidad entonaron *a capella* la “Marcha Peronista”. En las inmediaciones del Parque había una concentración de ómnibus y otros vehículos destinados al transporte de los asistentes; la circulación de automóviles estaba vedada por los agentes de tránsito de la Municipalidad. Las personas se desplazaban caminando solas o en pequeños grupos. No todos asistían al acto, pues como otras tardes allí se daban cita niños a jugar, parejas y grupos de amigos a tomar mate y beber cerveza, gente de todas las edades. Lentamente caía el sol sobre el río Paraná y el viento sur refrescaba el atardecer. El río se tornaba plateado y luego negro en la noche. En la margen contraria se divisaban las luces de la ciudad paraguaya de Encarnación. Una nube de pequeños insectos asediaba a la muchedumbre reunida. En el acceso al anfiteatro había puestos de venta de “choripán” y vendedores de golosinas. Unas jóvenes vestidas de color celeste y blanco repartían banderas argentinas con inscripciones como “Partido Justicialista”, “Duhalde Presidente”, “Duhalde-Ortega” o con el rostro de Perón y Evita. Un par de cuadras antes, esas banderas eran comercializadas por vendedores ambulantes.

El Anfiteatro era una construcción de cemento emplazada en el declive de una barranca que caía al río -pudiendo albergar unas cuatro mil personas. Administrado por la Municipalidad, habitualmente se presentan allí actuaciones musicales de artistas locales, de Misiones o de otras provincias –aunque la plataforma que oficiaba de escenario también

tenía demarcada un campo de *basket ball*, *voley ball* y fútbol de salón. Desde 1963, durante el mes de diciembre, era sede del "Festival Nacional de la Música del Litoral". El Anfiteatro no había sido empleado por los partidos políticos durante la campaña electoral provincial y municipal del año 1999. En vísperas de las elecciones nacionales sólo el peronismo –que estaba al frente de la gestión del municipio- organizó el presente acto. Las gradas del Anfiteatro destinadas al público no poseían asientos y se dividían horizontalmente en un sector superior –"la popular"- y uno inferior –"la platea", de acuerdo a la distancia respecto de ese centro que era la tribuna. El sector inferior resultaba más codiciado durante los recitales musicales por su proximidad al escenario. A su vez, la platea se subdividía verticalmente por vallados metálicos -de alrededor de un metro de altura. Los márgenes izquierdo y derecho del sector inferior también se encontraban alejados del escenario. Más allá de "la popular", lindando con el acceso al Anfiteatro, existía una explanada que era utilizada como espacio para alojar público. Una fosa separa el espacio de las gradas y la tribuna. El río Paraná se extendía por detrás de la tribuna y a las espaldas de las gradas estaba el Parque Paraguay y la ciudad de Posadas. Para esta ocasión los espacios habían sido divididos y clasificados por los "organizadores del acto" -el "comando electoral provincial"- empleando hilo de *nylon* y globos de colores que identificaban sectores en las gradas destinados al emplazamiento de distintos grupos partidarios. Con anticipación, los dirigentes de los grupos concertaron –no sin conflictos- su distribución con el dirigente "puertista" "Lucho" Viana -a cargo del "comando". El acceso a la tribuna también estaba previamente determinado por los miembros del "comando", que establecían quienes accederían y sancionaban una jerarquía en la distribución espacial de los ocupantes del escenario, pautada por la proximidad respecto del candidato presidencial.

Con motivo del acto, los dirigentes y militantes de un nuevo grupo partidario, "Renovación", concentraron en distintos puntos de la ciudad<sup>122</sup>. Unos en un club social y deportivo que se encontraba en las cercanías del anfiteatro, donde el líder de este grupo realizara algunos actos de la campaña electoral municipal de ese año. Otros en las viviendas particulares de los "punteros" y, desde allí, se aseguraba su transporte mediante combis contratadas al efecto y en vehículos particulares. Se había dispuesto la adquisición del "merchandise" para la ocasión: banderas, gorras, pasacalles, cintas, globos y bengalas que

---

<sup>122</sup>El nombre de este grupo político ha sido modificado a fin de preservar la identidad de sus militantes y dirigentes.

identificaban al grupo y su dirigente, BB. Todo de color naranja. Durante las pasadas elecciones municipales, los miembros de Renovación habían integrado junto a otros grupos el sublema Todo por la Gente. Tras las elecciones, las alianzas construidas por los dirigentes de los grupos del sublema fueron disueltas. Aquellos sublemas que perdieron las elecciones se desintegraron rápidamente, mientras que las facciones que conformaban el sublema victorioso se mantuvieron unidas por algunos meses -y esto último no sin conflictos, pues aún restaba definir con precisión cuál sería la distribución de cargos públicos que correspondía a cada una, atendiendo a los acuerdos pre-electorales y a la cantidad de recursos y votos aportados por cada una durante la campaña electoral.

Todo por la Gente llevó a BB como candidato a intendente. Este sublema estaba integrado por once grupos: dos respondían directamente a BB, otro a un dirigente "puertista" ligado a Rovira, otro a un grupo del Partido del Progreso Social (aliado del PJ-Misiones) cuyo dirigente mantenía estrechas relaciones con Puerta, y el resto de los grupos a la conducción de Humada. A su vez, los dos grupos liderados por BB se diferenciaban entre sí, pues uno estaba conformado por dirigentes y militantes que se definían como "puertistas", y los del otro se nominaban como "ex-militantes de Afirmación" [Peronista] o "independientes" del "puertismo" y del "humadismo". Los miembros de ambos grupos reconocían en BB a un político capaz de generar una alternativa que superase las divisiones que atravesaban la vida partidaria desde el verano de 1999<sup>123</sup>.

"Los organizadores" del acto habían negociado una distribución preliminar de los espacios en el anfiteatro para los grupos. Sin embargo, una vez llegados al lugar, los militantes se disputaban cada espacio. Desde la mañana, "los organizadores" había dispuesto pasacalles, carteles y romanitos con inscripciones tales como: "Duhalde Presidente", "Duhalde-Ortega", "Rovira-Oviedo". Los dirigentes de los grupos habían acordado con los miembros del "comando" que debían mostrar la unidad y solidez del "peronismo misionero" ante el candidato presidencial, los electores de la provincia y los partidos políticos rivales (UCR-FREPASO). De allí que fuera necesario que la propaganda y las consignas políticas hicieran referencia exclusivamente a los candidatos presidenciales, al gobernador y vicegobernadora electos. Durante la tarde, "los organizadores" custodiaron

---

<sup>123</sup>En los capítulos 4 y 5 avanzaremos en un análisis detallado del sublema Todo por la Gente; por ahora retendremos estos datos a fin de comprender los sucesos acaecidos durante la realización del presente acto.

celosamente las instalaciones del Anfiteatro para evitar que algún grupo, transgrediendo el acuerdo, ingresara y colocara insignias identificatorias. Pero una vez que el anfiteatro fue abierto al público no fue posible sostener esa decisión. Los militantes ingresaban con su "merchandise", carteles, banderas y pancartas, con referencias a "Puerta conducción", "Mercedes Oviedo", "Humada", "Rolo Dalmau", "Puerta-Cachilo Conducción" (entre otros), todos pugnando por hacerse de un lugar en el Anfiteatro y destacar la singularidad de su presencia política en el conjunto de la comunidad partidaria.

El escenario estaba dispuesto para los oradores: Duhalde, Puerta, Rovira y Mercedes. Junto a ellos, algunos dirigentes locales permanecieron sentados en sillas dispuestas en dos filas. Los oradores y sus acompañantes daban sus espaldas al río, mientras que los asistentes permanecían de frente al escenario. El anfiteatro formaba un semicírculo. Hacia la izquierda, de cara al río, se localizaban las banderas azules del "puertismo". Azul era el color que representó a ese sublema en las pasadas elecciones municipales en Posadas, llevando por candidato a intendente a Alterach -considerado por muchos peronistas como el "caballo del comisario" (candidato predilecto) de Puerta. Por encima de estos últimos y representados con el color amarillo (que identificaba tradicionalmente a la "agrupación Ocho de Octubre") se ubicó Afirmación Peronista (los "humadistas" que no respondían al liderazgo de "Cesarín" tuvieron que concurrir "de amarillo" por orden Humada). En el centro-inferior se colocaron los integrantes de la "agrupación Renacer Peronista"; sus insignias también eran azules, pero portaban unos carteles con el retrato de Mercedes. Por encima se situaron las huestes del sublema "Fuerza para el Cambio", representado por el color verde, que había triunfado en las elecciones municipales el 12 de septiembre. A la derecha, en el ángulo inferior, se distribuyeron los integrantes de "Renovación". Más arriba, un "grupo de amarillos" – "humadistas"- consiguió hacerse del extremo derecho. Finalmente, el borde superior del anfiteatro -de lado a lado- estaba cubierto por una masa no identificada, pues se trataba de individuos no encolumnados en las anteriores facciones partidarias o que habían asistido por cuenta propia (ningún color se revelaba homogéneo en esa sección).

Los sindicatos decidieron presentarse al acto como organizaciones sectoriales. Algunos (como la Unión Obrera de la Construcción-UOCRA) tenían estrechos vínculos con el Sindicato de Luz y Fuerza, por tanto se localizaron entre "los verde" de Fuerza para el Cambio. Otros sindicatos formaban parte de la "Mesa Sindical-Duhalde Presidente",

alineados con Humada, de modo que se colocaron entre "los amarillos". El sindicato de trabajadores de Obras Sanitarias y el de Vialidad Provincial se ubicaron entre "los azules", pues sus dirigentes procuraban alianzas con Rovira, distanciándose de los grupos sindicales alineados con "Cachilo" Rodríguez o con Humada.

Mientras que "los organizadores" terminaban de colocar las sillas y el equipo de sonido, una banda de *rock* y *blues* era anunciada por el locutor, en tanto "esperamos la llegada del futuro Presidente de la Nación Argentina". Los asistentes no seguían con total atención lo que sucedía en el escenario. Algunos bailaban al ritmo de la música, sostenían carteles o globos. Cebaban mate, conversaban entre sí, miraban a los grupos rivales con cierto recelo temiendo que invadieran su "territorio"; otros intercambiaban breves frases y bromas con los rivales. Algunos muchachos se afanaban buscando llamar la atención de las chicas de un grupo rival. Entre el público se destacaban mujeres, niños y algunos hombres humildemente vestidos, acompañados hasta algún sector del Anfiteatro por un "puntero" o "puntera"; eran contingentes bulliciosos, dados a la tarea de acumular globos, cintas y banderas mientras comían galletitas, cebaban mates, bebían una gaseosa, agua, cerveza (en botella de gaseosa y convenientemente "camuflada") o vino en envase de cartón ("tetra").

Durante el acto los grupos partidarios se esforzaban en ciertos momentos por destacar su presencia, fundamentalmente cuando las cámaras proyectaban imágenes en la pantalla gigante situada sobre el escenario (que también transmitían para la TV provincial y los noticieros de los canales nacionales) y enfocaban un sector del anfiteatro. Entonces se agitaban las insignias, se gritaba a viva voz, buscando afirmar su presencia política en el acto; todos se concentraban en la tarea de "hacerse ver".

Desde horas tempranas de la tarde, algunos militantes de "Renovación" se encargaron de custodiar el sector asignado por el "comando". Otros se ocuparon de "reciclar" carteles naranja con la inscripción "Todo por la Gente" (que habían sobrado de la campaña electoral municipal) pegándoles unas fajas de papel con la consigna "Duhalde Presidente". El sector naranja progresivamente se fue colmando con nuevos contingentes conducidos por sus "punteros" y por un militante del grupo que los recogía -"levantaba"- en los barrios con una combi. Se repartían banderas, carteles y vinchas. Muchos militantes tenían una pequeña bandera naranja en sus manos y así se tornaba más denso el conjunto que ocupaba el sector, pero sólo algunas mujeres, jóvenes y numerosos niños accedían con gusto a ponerse

las vinchas -un militante de Renovación, abogado, de unos cincuenta años, dijo: "Yo ni en pedo me pongo eso en la cabeza", mientras sostenía tímidamente una bandera naranja entre sus manos, agitándola con escaso entusiasmo. También se repartieron algunas gorras naranja que se "mandaron a hacer a Encarnación con el aporte de algunos compañeros". Todo ese "merchandise" debía contribuir a ampliar la presencia de los naranja. El sector amarillo lindante pronto estuvo superpoblado y sus integrantes pugnaron por "invadir" el territorio rival. Hubo algunos forcejeos cuando "los naranja" resistieron la ocupación, pero finalmente cedieron un espacio ante lo inevitable, no estaban en condiciones de hacer frente al constante caudal de "los amarillos". "Está todo bien, pero no le aflojamos un centímetro más a estos hijos de puta", se plantó con firmeza un militante de Renovación.

A las 19 horas llegó al sector naranja el líder de Renovación: BB. Los dirigentes y militantes del grupo se acercaron a saludarlo y él distribuía abrazos, apretones de mano y besos a sus simpatizantes. Se produjo un clima de excitación en el sector. Nadie quería perderse la oportunidad de mostrarle a BB que habían ido hasta allí a brindarle una vez más su apoyo. BB anunció: "Me quedo con ustedes", expresando que prefería el "calor popular" antes que compartir el escenario con los dirigentes; pero un militante comentó en voz baja a otro: "Es evidente que a BB no lo dejaron subir". BB tomó un cartel en sus manos y alentó a sus seguidores para que los "alcen bien alto" y "se note que nosotros estamos acá".

Alrededor de las 19,30 horas el locutor anunció la participación en el acto de un conjunto de música regional que interpretaba -provistos de guitarras y acordeón- unos "chamamés" que provocaban un coro de estridentes "sapukay" entre los asistentes -algunos de los cuales bailaban con entusiasmo. El clima de mayor exaltación se alcanzó con el "chamamé" "El Toro". Contra las indicaciones del locutor, los integrantes de un sindicato arrojaron bombas de estruendo desde el interior de las tribunas causando aplausos en unos y expresiones de reprobación entre otros miembros del público que temían un accidente.

Mientras los músicos se retiraban, "los organizadores" proyectaron en la pantalla gigante -montada en el escenario- un video que ya había sido proyectado durante el "acto de cierre" de la Caravana Náutica. El locutor anunció: "Vamos a ver todos estas imágenes que son la historia misma del peronismo". Una versión instrumental de la "Marcha Peronista" sonó por el equipo de audio, en tanto las imágenes de la pantalla mostraban una vez más "escenas del 17 de Octubre de 1945 con el pueblo marchando hacia la Plaza de Mayo" de la

ciudad de Buenos Aires, a Perón y Evita... Los asistentes observaban silenciosamente produciendo un contraste singular con el clima festivo que se vivía minutos antes con el grupo "chamamecero". Ese clima se prolongó por unos pocos minutos hasta que la pantalla terminó de proyectar las imágenes históricas en blanco y negro y aparecieron las correspondientes a la actual campaña de Duhalde-Ortega, acompañadas por el alegre ritmo de "murga". El público comenzó a agitar sus banderas y a ovacionar, en tanto que el operador de video intercalaba aquellas imágenes de la campaña electoral –tomadas en los municipios del Gran Buenos Aires, en la Patagonia, en el Noroeste y Nordeste de la Argentina- con imágenes que tomaban los camarógrafos del público presente. Entonces, se reinstaló la algaravía y la competencia entre los distintos grupos por expresar ruidosa y vistosamente su presencia cada vez que las cámaras enfocaban su sector. Todos trataban de demostrar al público televisivo, a los dirigentes peronistas que se situaban en el escenario y a los grupos partidarios rivales, que su grupo era el más numeroso, expresivo y entusiasta de aquel acto; confirmar que "nosotros estamos acá y somos muchos".

"Ahora tenemos el gusto de oír a un joven intérprete misionero de Iguazú conocido por todos", dijo el locutor. El joven tenor ingresó al escenario ovacionado e interpretó canciones regionales, exaltando el paisaje, la belleza y la bondad de la gente de Misiones. Luego se presentó un veterano cantante folklórico regional, pero después de tres canciones interrumpió su repertorio, pues el locutor le indicó que ya estaba en el Anfiteatro el candidato a presidente de la nación. El intérprete se despidió diciendo: "Los dejo porque ya está entre nosotros el compañero Duhalde", dejando constancia pública de que era artista pero también "compañero" peronista. Los anteriores artistas también manifestaron su adhesión política recurriendo a expresiones como: "estamos orgullosos de participar aquí", "estamos muy contentos de estar aquí hoy en esta fiesta del pueblo peronista"; incluso algunos optaron por hacer explícita su simpatía por alguno de los líderes del PJ: "Quiero saludar al compañero Duhalde y al gobernador Puerta, y felicitar a Carlitos Rovira, a Mercedes y a Juanchi Irrazábal". Los artistas prestaban su autoridad profesional y prestigio personal al escenario político y reforzaban la distancia estructural establecida entre el público –"los de abajo"- y los dirigentes –"los de arriba". Los asistentes interpretaban que la presencia de algunos artistas

regionales de trayectoria importante evidenciaba la "capacidad" o el "poder de convocatoria" de los organizadores<sup>124</sup>.

Siendo las 20 horas, el locutor anunció a los candidatos a "presidente de la nación, el doctor Eduardo Duhalde" y el "diputado nacional, ingeniero Federico Ramón Puerta". Los aplausos y gritos de aclamación colmaron el Anfiteatro. "También nos acompaña la señora diputada nacional Hilda Beatriz González de Duhalde" (más aplausos y ovación). "El gobernador electo de la provincia de Misiones, el ingeniero Carlos Rovira. La vicegobernadora electa, señora Mercedes Oviedo. Y el intendente electo de la ciudad de Posadas, doctor Juan Manuel Irrazábal". Al presentar a estos últimos dirigentes hubo aplausos y ovaciones en todos los sectores, pero distribuidos con desigual intensidad y duración. Rovira y (sobre todo) Mercedes fueron más aclamados en el sector azul; en tanto que Irrazábal recibió más adhesiones desde el sector verde. Entre los integrantes del sector naranja, los militantes del "grupo puertista" –"los de educación"– saludaron la presencia de todos los dirigentes por igual, mientras que los del grupo integrado por los "ex–militantes de Afirmación" (Peronista) o "los independientes" demostraron mayor entusiasmo con los dirigentes nacionales que con los provinciales, pues guardaban rencores pasados por conflictos políticos locales resultantes de la elección partidaria de ese año –e incluso algunos desestimaron cualquier forma de adhesión al gobernador electo.

Los dirigentes "nacionales" y "provinciales" fueron ingresando al escenario uno tras otro y se ubicaron en las sillas que, previamente, tenían asignadas. Luego se anunció el ingreso de otras autoridades y dirigentes "provinciales" que fueron disponiéndose en las sillas restantes. Los dirigentes del "peronismo misionero" pugnaban por destacar su presencia en el escenario. Un orden preestablecido había dispuesto a los principales dirigentes locales en las sillas que rodeaban al candidato a presidente de la nación y a su esposa. La proximidad a Duhalde ponía en evidencia, objetivaba públicamente, una situación en la jerarquía interna en el PJ-Misiones, establecida conforme a una determinada correlación de fuerzas resultante de las últimas elecciones (las elecciones partidarias, las elecciones provinciales y las municipales). A la derecha de Eduardo Duhalde estaban Puerta, Rovira y Humada; mientras que a su izquierda estaban su esposa "Chiche", Mercedes y René Oudín. En la fila de sillas

---

<sup>124</sup>Llamó mi atención que no se presentara al acto algún grupo musical de "bailanta", tan populares durante la campaña electoral, ni se emitieran sus canciones por el equipo de sonido. Es posible que "los organizadores" concibieran que no era adecuada esa música para un escenario como el del Anfiteatro "Manuel Antonio Ramírez", que habitualmente convocaba a músicos e intérpretes folklóricos o de *rock and roll* durante los festivales anuales.



que se situaba por detrás dominaba la presencia de dirigentes de Unión para el Cambio; ese predominio numérico expresaba su posición hegemónica en la estructura partidaria y en el Estado provincial.

El locutor pidió a "los compañeros" –el público- que "plieguen las banderas y bajen los carteles para que todos puedan ver y las cámaras tomen para todo Misiones y todo el país esta fiesta peronista". Pero, al igual que en otros actos, el público se resistía a cumplir el pedido; cuando algunos grupos acataban el pedido, comenzaban a arrojar papeles, botellas plásticas, escupitajos y hasta algún cartel contra los desobedientes. Se producían entredichos y discusiones entre agresores y agredidos. Un militante de Renovación recurrió a métodos más diplomáticos y pidió: "¡Eh, compañero! ¡Baje ese cartel! ¡Compañero...!". Y ante la falta de respuesta: "¡Pero... bajalo, hijo de puta! ¡La concha de tu hermana! ¡Hijo de puta!" –reclamó impaciente. Lentamente, el pedido del locutor fue complacido, aunque parcialmente; entonces procedió a anunciar al primer orador del acto. Mientras los oradores pronunciaban sus discursos, los dirigentes que se hallaban sentados en el escenario oían o conversaban entre sí discretamente, tomaban los mates que cebaba una joven. Un militante "naranja" comentaba sorprendido: "¡Mirá, el Viejo [Humada] está charlando con Rovira!" – dado que durante las elecciones partidarias de ese año habían entrecruzado duras críticas y acusaciones entre sí. En el público había quienes oían todos los discursos, otros sólo alguno, y algunos seguían a los oradores sólo por momentos. En los distintos sectores del Anfiteatro los asistentes conversaban entre sí, "tomaban mates", comían y bebían. El tiempo transcurrido entre orador y orador era utilizado para agitar banderas, carteles, cintas y globos en el momento preciso en que las cámaras enfocaban los grupos y aparecían en la pantalla gigante. Desde todos los sectores se encendían bengalas con los colores que representaban a cada grupo: verde, amarillo, naranja, azul; y los integrantes de un sindicato continuaban arrojando bombas de estruendo y hacían sonar estrepitosamente una bocina. Los vendedores ambulantes de "choripán", los de "panchos" y los de "chipa" no dejaban de ofrecer sus mercancías. Los miembros de "Renovación" bromeaban entre sí cada vez que el locutor, entre discurso y discurso, pedía "aquellos compañeros del cartel naranja, bájenlo, por favor", ya que se trataba de carteles color amarillo que representaban a los rivales y eran confundidos con los naranja. Los "naranja" suponían que ese error involuntario terminaría por ampliar la presencia del nuevo grupo partidario más allá de sus límites. Sin embargo, no

contemplaban la posibilidad inversa. Más allá del equívoco del locutor, era posible que un observador presente o televisivo hiciera la lectura inversa: que todos "los naranja" pasaran por "amarillos" y terminaran siendo subsumidos como "humadistas".

Las jerarquías establecidas entre los dirigentes también se expresaban en el orden de los discursos. En esta oportunidad, se comenzó por las palabras de la vicegobernadora electa (Mercedes), seguida por el gobernador electo (Rovira), el gobernador en funciones (Puerta) y, finalmente, el candidato a presidente Duhalde –máxima autoridad presente en el acto. Humada (presidente del PJ-Misiones) fue intencionalmente excluido<sup>125</sup>. Los oradores manifestaron insistentes críticas a "Buenos Aires", "la ciudad puerto", "el país central", "la Alianza del Obelisco", y defensas al "país federal", "el país profundo", "la Argentina verdadera", "el Interior". Los cinco oradores refirieron a estos tópicos que expresaban representaciones sobre "la Argentina" compartidas por dirigentes políticos, militantes y electores en las provincias. Duhalde, particularmente, hizo foco en otros tópicos también caros a las representaciones que público se hacía de "la nación" y "la/s provincia/s" al enumerar (como lo hiciera meses antes en el puerto de Posadas) localidades del interior provincial que delimitaban comunidades aún más restringidas que aquellas circunscriptas a la identidad provinciana o "misionera". Al cerrar su discurso se comprometió a ser el "próximo presidente de todos los argentinos" y "gobernar" para Cerro Azul, Oberá, Alem, San Vicente, Andresito, Eldorado, San José, Montecarlo, Wanda, El Soberbio, Apóstoles... exhibiéndose ante el público presente y aquellos que seguían el acto por TV su legítimo "compromiso federal con cada misionero". Los asistentes al oír mencionar su localidad, gritaban y agitaban sus banderas al unísono sin reparar –al menos en esas circunstancias- en las divisiones entre grupos partidarios. Así, la mención a Oberá levantaba brazos y exclamaciones en el sector verde, azul u otro. Por último, Duhalde exclamó: "¡Viva Misiones! ¡Viva Misiones! ¡Viva la Patria!". Y el público respondía a cada exclamación con un rotundo "¡Viva!" -como si se tratase de una repetida ceremonia escolar, aunque manifestando un entusiasmo infrecuente en los establecimientos educativos. Desde las tribunas se aplaudía y agitaban insignias. Los principales dirigentes saludaron por última vez y se retiraron del escenario por un costado.

---

<sup>125</sup>Palmeira y Heredia (1995) han señalado que el orden de los discursos en un acto político connota un significativo importante para los nativos; observando distintos actos concluyeron que no existe un orden necesario, de modo que los organizadores de un acto pueden construir jerarquías diversas: ascendente, descendente o alternando oradores prestigiosos con otros menores.

Vale la pena, aquí, que nos detengamos en las consideraciones del párrafo anterior relativas a la actualización del proceso de espacialización de los sentidos de la nación, a través de metáforas urbano-territoriales que han sido naturalizadas por los actores sociales a lo largo de dos siglos y que han dominado la historia argentina (Gorelik 1999). Como señala Bourdieu (1996), la lucha por la definición de una identidad regional se sirve de propiedades (estigmas o emblemas) ligados al lugar de origen, constituyendo un caso particular de las luchas por el poder de hacer ver y hacer creer, de hacer conocer y hacer reconocer, de imponer una división legítima del mundo social y, por esa vía, hacer y deshacer grupos. Ese principio de división es, en tanto fenómeno social, un acto mágico donde una autoridad socialmente reconocida –en este caso Duhalde- es la encargada de imponer un principio de división como visión legítima del mundo. Un discurso regionalista del tipo “Buenos Aires” versus “el Interior” tiene un carácter *performativo*, pues pretende hacer suceder lo que enuncia a través del propio acto de enunciación. Su eficacia simbólica depende de la legitimidad de la autoridad de quien lo enuncia, la coherencia del discurso enunciado por esa autoridad respecto de las formas y los contenidos socialmente reconocidos por el grupo social al cual está dirigido<sup>126</sup>. Asimismo, cabe llamar la atención en las últimas frases de Duhalde, pues buscaban restituir la unidad de todos “los argentinos”, superando el dualismo “porteños” vs. “provincianos”; al fin de cuentas, su discurso era pronunciado en el contexto de un acto de campaña electoral “nacional” que los medios de comunicación difundirían en todo el país y, por tanto, el candidato a presidente del peronismo (él mismo un “bonaerense”) debía dirigirse no sólo a sus potenciales electores “misioneros” y “provincianos”, sino al conjunto de “los argentinos”.

Con esas últimas palabras del candidato a presidente, el “acto de cierre de campaña nacional” del peronismo en Misiones llegaba a su fin. Los oradores y sus acompañantes se retiraron. Sobre el borde del escenario, “Juanchi” Irrazábal y una decena de dirigentes pertenecientes a su grupo saludaban a militantes y simpatizantes -aunque el foso los separaba del público no dejaban de agitar sus manos con entusiasmo hacia las tribunas, se

---

<sup>126</sup>Esta última afirmación no devalúa la importancia de la autoridad que enuncia el principio de división, pues éste: “Aún cuando se limita a decir con autoridad aquello que es, o en otras palabras, cuando sólo se contenta en enunciar un ser, el *actor* produce un cambio en el ser: por el hecho de decir las cosas con autoridad, o sea, delante de todos y en nombre de todos, pública y oficialmente, él las destaca de lo arbitrario, sancionándolas, santificándolas e consagrándolas, haciéndolas existir como siendo dignas de existir, ajustándolas a la naturaleza de las cosas, ‘naturales [...]’ La eficacia del discurso performativo que pretende hacer suceder lo que enuncia en el propio acto de enunciarlo es proporcional a la autoridad de aquel que lo enuncia: la fórmula ‘yo lo autorizo a partir’ constituye *eo ipso* una autorización cuando aquel que la pronuncia está autorizado a autorizar, tiene autoridad para autorizar” (Bourdieu 1996:109-111 mi traducción).

abrazaban entre sí y se hacían fotografiar con el fondo de las tribunas repletas de manifestantes. El locutor dio por terminado el acto y agradeció "la presencia y participación de todos". La "Marcha Peronista" acompañaba la desconcentración; sólo algunos asistentes la entonaban y entre los más entusiastas se encontraban Irrazábal y sus acompañantes del escenario, que agitaban los dedos haciendo la "v" de la "victoria" –tradicional símbolo del peronismo. La gente de los barrios y aquellos que venían de las localidades del interior de la provincia estaban más preocupados en recorrer rápidamente la distancia que los separaba de los ómnibus y combis, pues una demora podía dejarlos varados allí. El suelo del Anfiteatro quedaba sembrado de papelitos, carteles y banderas rotas. En la puerta de acceso unas jóvenes distribuían gratuitamente remeras blancas con la inscripción "Duhalde-Ortega" (en color celeste) y algunas mujeres se atropellaban por hacerse de una. Lentamente, la masa de gente iba atravesando el Parque Paraguayo y sus calles aledañas. Eran alrededor de las 21 horas. Algunos se detenían en los bares de la zona a beber una gaseosa o cerveza, compraban un "choripán", "pancho" o "chipa". El locutor anunciaba que un niño se había perdido, que Fulano buscaba a Mengano... mientras dejaba de sonar la "Marcha Peronista" y el andar de los asistentes era acompañado por el ritmo del *jingle* de la campaña Duhalde-Ortega: "Vamos todos compañeros, que a la calle sale el pueblo...". Los niños jugaban con globos que habían recogido, sin importarles si su color representaba a este o aquel grupo.

BB y los dirigentes y militantes de "Renovación" se retiraron satisfechos por haber cumplido con el objetivo primordial que los había convocado en este "acto de cierre de la campaña presidencial": el "lanzamiento" de su novel grupo partidario. Consideraban que habían "convocado" y "movilizado" al acto una cantidad suficiente de personas como para demostrar a sus rivales que eran una fuerza política suficientemente relevante como para disputar espacios de poder en el partido y en la administración pública provincial y municipal. Después de ese acto esperaban "sentarse a negociar" con Puerta, Rovira, Mercedes y Humada.

En el acto se habían objetivado públicamente las diferentes facciones del peronismo local y se consolidaba la fortaleza de cada una de ellas. Distribuidas en el espacio del Anfiteatro quedaban expuestas las solidaridades y fronteras políticas existentes entre esos grupos partidarios. Durante este acto también se hizo efectiva la presentación pública de una nueva facción del "peronismo misionero", el "grupo Renovación" liderado por BB. Pero no

sólo se objetivaban clivajes del "peronismo misionero". El acto también fue una instancia en la que se confirmó la legitimidad del liderazgo de dirigentes "nacionales" (Duhalde y Chiche) y "provinciales" (Puerta, Rovira y Mercedes). Esos liderazgos "nacionales" -y en menor medida los "provinciales"- conseguían trascender momentáneamente en ese contexto ritual los conflictos de las facciones locales, consiguiendo recrear una comunidad política peronista, distinta de la comunidad del radicalismo (UCR) que en esa misma semana realizaba su propio "acto de cierre de campaña nacional" en la provincia. En esta afirmación de la unidad partidaria, los dirigentes "nacionales" y "provinciales" se servían no sólo de símbolos de la "tradición partidaria" (Perón, Evita, el 17 de octubre) sino también de la histórica oposición entre "porteños" y "provincianos". Esta oposición era enunciada para estigmatizar a sus rivales electorales de la Alianza UCR-FREPASO, nominándolos como la "fórmula del Obelisco", una fuerza política "ajena" a los "intereses" de las provincias de "el Interior" de la Argentina (entre las que se contaba a Misiones). En la perspectiva nativa, sólo la fórmula Duhalde-Ortega era capaz de encarnar la "verdadera unidad del pueblo argentino", pues llevaba por candidatos a dos dirigentes "federales" como el gobernador "bonaerense" Eduardo Duhalde y el ex-gobernador y senador "tucumano" Ramón "Palito" Ortega.

## 8. Conclusiones.

*"En uno de los días de julio de 1952, el enlutado apareció en aquel pueblito del Chaco. Era alto, flaco, aindiado, con una cara inexpresiva de opa o de máscara; la gente lo trataba con deferencia, no por él sino por el que representaba o ya era. Eligió un rancho cerca del río; con la ayuda de unas vecinas armó una tabla sobre dos caballetes y encima una caja de cartón con una muñeca de pelo rubio. Además, encendieron cuatro velas en candeleros altos y pusieron flores alrededor. La gente no tardó en acudir. Viejas desesperadas, chicos atónitos, peones que se quitaban con respeto el casco de corcho, desfilaban ante la caja y repetían: 'Mi sentido pésame, general'. Éste, muy compungido, los recibía junto a la cabecera, las manos cruzadas sobre el vientre, como mujer encinta. Alargaba la derecha para estrechar la mano que le tendían y contestaba con entereza y resignación: 'Era el destino. Se ha hecho todo lo humanamente posible'. Una alcancía de lata recibía la cuota de dos pesos y a muchos no les bastó venir una sola vez. ¿Qué suerte de hombre (me pregunto) ideó y ejecutó esa fúnebre farsa? ¿Un fanático, un triste, un alucinado o un impostor y un cínico? ¿Creía ser Perón al representar su doliente papel de viudo macabro? La historia es increíble pero ocurrió y acaso no una vez sino muchas, con distintos actores y con diferencias locales. En ella está la cifra perfecta de una época irreal y es como un reflejo de un sueño o como aquel drama en el drama, que se ve en Hamlet. El enlutado no era Perón y la muñeca rubia no era la mujer Eva Duarte, pero tampoco Perón era Perón ni Eva era Eva sino desconocidos o anónimos (cuyo nombre secreto y cuyo rostro verdadero ignoramos) que figuraron, para el crédulo amor de los arrabales, una crasa mitología".*  
Jorge Luis Borges. **El simulacro.**

Para los dirigentes, militantes y electores, los actos y caravanas de la campaña electoral eran escenarios significativos en los que se producían y actualizaban representaciones y prácticas de "la política" y la "tradición partidaria". Espacios fuertemente identificados con la demostración pública del poder, las relaciones de alianza y lucha entre individuos y grupos, constituían puestas en escena protagonizadas por dirigentes que hacían "política" sirviéndose de discursos, gestos y movimientos corporales, distribución de posiciones en el palco o en una caravana; y también actuadas por el público asistente, valiéndose de canciones, aplausos, gritos de aprobación o repudio, danzas, redoblar de instrumentos de percusión o competencias automovilísticas. Si esas acciones no constituían un repertorio de formas sociales exclusivas de "la política", ciertamente se volvían expresivas de ella para los nativos en dichos contextos.

Durante las campañas electorales, "la política" transformaba los espacios urbanos donde transcurría la vida cotidiana, integrándolos en una morfología que resignificaba temporalmente sus sentidos y funcionalidad. El río Paraná, las poblaciones y puertos costeros (particularmente el puerto de la ciudad de Posadas), el Anfiteatro "Manuel Antonio Ramírez" y las calles del centro y los barrios periféricos de la ciudad capital provincial, fueron sometidos a ese proceso de transformación simbólica y material. Sólo el "asado" que los congresales partidarios compartieron en la residencia del gobernador y el "acto de mujeres peronistas" constituyeron acontecimientos políticos efectuados en espacios definidos por los actores sociales como ámbitos propios de "la política". La campaña electoral era expresiva de un tiempo y unos espacios que adquirirían una dimensión específica en la sociedad donde

se producían. En este sentido, según Marc Abélès (1997) la movilización de individuos, símbolos y objetos involucrados en rituales políticos –como pueden ser comprendidos actos y caravanas- persigue unas estrategias de conciliación de los intereses de la política y los políticos con los de la sociedad, en pos de la consagración de una representación legítima. Dicha construcción está asociada a un tiempo y un espacio, pues el anclaje en un territorio designa una condición de pertenencia común entre el candidato y los electores en el sistema democrático.

La organización y desarrollo de actos y caravanas expresaban instancias de conflicto, arenas abiertas a la lucha entre individuos y grupos partidarios; por ello, siempre plantearon un desafío a los dirigentes y militantes que los gestionaban. En esos escenarios se ponía a prueba y debía ser convalidada la legitimidad de su liderazgo ante los individuos que conformaban sus redes de alianza y clientela, miembros de otros grupos del partido y de otros partidos políticos, y ante los electores. De este modo, los conflictos trabados entre las facciones partidarias –“líneas internas”, “agrupaciones”, “grupos”, “sublemas”- se desplegaban en la producción de esos centros políticos. Allí las facciones buscaban imponer y/o confirmar su hegemonía sobre los rivales intra-partidarios y resaltar diferencias con rivales intra y extra-partidarios. También podían resultar instancias apropiadas para la presentación pública de nuevos grupos.

Si actos y caravanas eran instancias donde se objetivaban, producían y reproducían las divisiones entre facciones y se actualizaban relaciones de alianza y clientela; también operaban como dispositivos para generar consensos en una comunidad política. Como señalara Max Gluckman (1968) -siguiendo a Evans-Pritchard (1992)- el conflicto abierto por los procesos de fisión y su superación en procesos de fusión son dos aspectos de un mismo proceso y están presentes en todas las relaciones sociales. Los actos y caravanas observados se revelaban como escenarios donde el conflicto y la cooperación entre individuos y grupos estaban sujetos a una tensión estructural -que no escapaba a la percepción nativa. Los actores sociales oscilaban entre la producción de acciones orientadas en pos de la realización de intereses particulares de un grupo y/o individuo, y la afirmación de ideas y valores comunitarios. Estos últimos también constituían instancias de creación de consensos y alianzas (en absoluto ajenos a la dinámica de las facciones y el clientelismo), apelando a identidades cuyo contenido era definido de forma diversa. Esa comunidad podía

recrearse en torno a una identidad político-partidaria ("peronista"), una identidad nacional ("argentina"), identidades regionales u otras que expresaban un sentido de pueblitud (del "interior", "mesopotámica", "litoraleña", "provinciana", "misionera", "obereña", "apostoleña"), identidades sociales ("pueblo", "pueblo humilde", "trabajadores") y/o identidades de género ("mujeres", "mujeres peronistas"). Sirviéndose de estas identidades, los dirigentes y militantes buscaban producir una comunidad de iguales por oposición a otros individuos y grupos (los no peronistas, los no argentinos, los porteños, los no misioneros, los no trabajadores, los hombres...). Pero la pretendida homogeneidad de esas categorías colectivas se veía tensionada por la estructura segmentaria, jerarquizada, desigual y competitiva que definían las relaciones entre dirigentes y militantes partidarios.

En actos y caravanas no sólo el recurso a categorías asociadas a la identidad político-partidaria, de género, o a sentidos de pueblitud, lograban ligar esa sociedad segmentaria que era el partido; también algunos dirigentes "nacionales" (Duhalde, Palito Ortega, Chiche) y "provinciales" (Puerta, Mercedes y -en menor medida Rovira), con reconocida trayectoria y con liderazgo refrendado en procesos electorales partidarios y/o provinciales, conseguían crear un sentido de *communitas* que, sin lograr abolir los clivajes y luchas resultantes de la *estructura* (Turner 1988), lograban que dirigentes y militantes pusieran en suspenso en público y momentáneamente las diferencias entre sus facciones.

En este capítulo he procurado abordar actos y caravanas desde una perspectiva que no los reduzca a una puesta en escena sistemática de representaciones colectivas unívocas y uniformes (según el uso clásico durkheimniano). La diversidad de percepciones y experiencias dramatizadas eran expresivas de la actualización de procesos estructurales de fusión y fisión de los grupos partidarios. De allí que las relaciones de alianza, subordinación y superordinación que se desplegaban en actos y caravanas no puedan cosificarse en un análisis ahistórico; por el contrario, cabe aprehenderlas situacionalmente, pues individuos y grupos podían privilegiar en ciertos escenarios la producción de relaciones de fisión y en otros de fusión. La afirmación de formas de dominación legítimas constituidas en una arena política, alimentada por la competencia entre facciones y cambiantes relaciones de alianza y clientela, se objetivaba en una teoría nativa de "la política" donde alternaban -según los contextos e interlocutores- la apelación a la unidad e igualdad, o a la diferencia y jerarquía. En este sentido, los "peronistas misioneros" se acercaban al modo de significar la política



que Edmund Leach (1976) reconoció entre los kachin, quienes oscilaban entre dos principios ideales de organización: uno igualitario ("gumlao") y otro jerárquico ("shan"), no obstante la realización efectiva de su organización política y social combinaba ambos en una tercera forma ("gumsa")<sup>127</sup>. Repasemos, entonces, cómo se produjo esa dinámica en los actos y caravanas observados.

El desarrollo de la "Caravana Náutica" y el "acto de apertura de la campaña electoral nacional del peronismo en Misiones" estuvieron marcados por la dinámica de los conflictos entre facciones provinciales que se enfrentaron en las elecciones partidarias del 7 de marzo y en el Congreso del 25 de abril de 1999; y también fueron acontecimientos determinados por una estrategia alentada por Puerta, que procuraba reconstruir bajo su hegemonía la unidad simbólica y material del "peronismo misionero" fragmentado y convulsionado. En el curso de ese acto y caravana, los dirigentes y militantes además se reunieron tras una homogénea adhesión a determinados personajes y acontecimientos significativos en la memoria e historia del peronismo en la Argentina –Perón, Evita, el 17 de octubre de 1945- y a los candidatos presidenciales Duhalde y Ortega. Así pues, la estrategia perseguida por Puerta no sólo redundaba en un fortalecimiento de la comunidad partidaria del "peronismo misionero" frente a sus rivales extra-partidarios en la provincia –los "radicales"-, pues también confirmaba y ampliaba la legitimidad de su reciente hegemonía en el partido tras derrotar al "humadismo".

La realización del "acto de mujeres peronistas" fue una estrategia mentada por Mercedes Oviedo fortaleciendo su candidatura como vicegobernadora. A este acto –convocado por Mercedes desde el Secretariado Provincial de la Mujer- asistieron mujeres integrantes de redes de alianza y clientela de Renacer Peronista y de grupos partidarios rivales. Sin embargo, en el acto no fueron exhibidos públicamente los conflictos desplegados durante el curso de la elección partidaria del 7 de marzo o en la campaña electoral provincial y municipal que había comenzado un mes y medio antes. La recurrente evocación de Evita Perón, la afirmación de la existencia de una "natural" "comunidad de intereses" y "sentires"

---

<sup>127</sup>“En las cuestiones políticas, los kachin tienen ante ellos dos modos ideales de vida absolutamente contradictorios. Uno de ellos es el sistema de gobierno shan, que recuerda la jerarquía feudal. El otro es el que en este libro se denomina el tipo de organización *gumlao*; esencialmente es anarquista e igualitario. No es raro encontrar a un kachin ambicioso que asume el nombre y los títulos de un príncipe shan con el objeto de justificar sus pretensiones a la aristocracia, pero que, al mismo tiempo, apela a los principios *gumlao* de igualdad con el objeto de escapar a la obligación de pagar las cargas feudales a su propio jefe tradicional. La mayoría de las comunidades kachin reales no son del tipo *gumlao* ni del shan, sino que están organizadas según el sistema *gumsa*, que consiste en una especie de compromiso entre los dos ideales *gumlao* y shan” (Leach 1976).

“propios de las mujeres”, y la presencia de Chiche Duhalde, la “sobrina nieta de Evita” y de otras dirigentes “nacionales”, terminaron por desplazar esos conflictos entre facciones partidarias del ámbito donde se efectuaba el acto, en beneficio de la construcción de una identidad de género mediante la apropiación de recursos culturales y simbólicos reconvertidos como capital político<sup>128</sup>.

La “caravana de cierre” de la campaña provincial y municipal en la ciudad de Posadas puso en evidencia dos dimensiones de las relaciones políticas en el “peronismo misionero”. Por un lado, la afirmación de la unidad partidaria en el nivel provincial, estructurada en torno al entonces consolidado liderazgo de Puerta. Por otro lado, la hegemonía del “puertismo” continuó siendo contestada por el “humadismo” y, en parte, por los “lucifercistas”. No obstante, a escasos días de las elecciones provinciales y municipales, las críticas a Puerta, Rovira y Mercedes no se efectuaban públicamente a través de los medios de comunicación locales, pues sus rivales partidarios consideraban que ello podía redundar en un triunfo electoral de la Alianza UCR-FREPASO. Las luchas desplegadas entre las diversas facciones también se expresaban en la competencia electoral entre sublemas.

Por último, en el “acto de cierre de campaña nacional en la provincia Misiones” observamos cómo el “peronismo misionero” se manifestó homogéneamente encolumando tras su candidato a presidente e identificado homogéneamente con tópicos de la “tradición partidaria” (nuevamente Perón, Evita, el 17 de octubre) y en otros de la cultura y la política en relevantes para los habitantes de las provincias (que oponen lo periférico y “provinciano” contra lo central y “porteño”); sin por ello inhibir manifestaciones públicas de rivalidades entre facciones. Este acto también fue el escenario escogido por BB (un líder peronista de la provincia) para presentar un nuevo grupo partidario: “Renovación”. En los capítulos 4 y 5, veremos el proceso de constitución de esa facción, siguiendo la producción de la candidatura de BB como intendente y la formación del sublema Todo por la Gente.

---

<sup>128</sup>Como demuestra Laura Rodríguez (2001), un análisis más atento de la producción de identidades de género y su relación con la política partidaria en el peronismo de la provincia de Misiones, revela una pluralidad de apropiaciones y construcciones de recursos simbólicos asociados a la condición femenina, así como la competencia entre dirigentes y militantes de “organizaciones de mujeres” -partidarias y sociales- que luchan por la imposición de una representación legítima del electorado femenino. Resulta necesario, entonces, distanciarse de ciertas interpretaciones nativas y científicas que pretenden asignar a la categoría “mujer” una unidad social y un conjunto de atributos simbólicos –ideas y valores- unívoco y homogéneo.

## CAPITULO IV

### UN SUBLEMA PERONISTA COMO FACCIÓN

*"Un hombre es miembro de un grupo político de la clase que sea en virtud de su no pertenencia a otros grupos de la misma clase [...] Este es un principio fundamental de la estructura política nuer. Así, un hombre es miembro de su tribu en sus relaciones con otras tribus, pero no es miembro de su tribu en la relación de su segmento dentro de ella con otros segmentos del mismo tipo. Esa es la razón por la que una característica de cualquier grupo político es su tendencia invariable a la fisión y la oposición de sus segmentos y otra característica es su tendencia a la fusión con otros grupos de su propio orden por oposición a segmentos políticos mayores que él. Así, pues, los valores políticos están siempre - hablando estructuralmente- en conflicto. Un valor vincula a un hombre a su grupo y otro a un segmento de él por oposición a otros segmentos de él, y el valor que rige su acción está en función de la situación social en que se encuentra. Pues un hombre se ve a sí mismo como miembro de un grupo por oposición a otros grupos y ve a un miembro de otro grupo como miembro de una unidad social, por muy dividida que pueda estar en segmentos opuestos".*  
E.E.Evans-Pritchard. **Los Nuer.**

*"De por sí, un sublema es una organización provisoria, inestable, que muere el día de las elecciones".*  
Testimonio de BB al antropólogo durante la campaña electoral del año 1999.

#### 1. Introducción.

Un "sublema" era una coalición de grupos políticos con fines estrictamente electorales<sup>1</sup>. En este capítulo sostengo que los sublemas del peronismo en la provincia de Misiones pueden ser comprendidos como facciones. Por ello -y al igual que los segmentos en la sociedad nuer- un sublema sólo es una unidad política relativamente homogénea con relación o en oposición a otros sublemas. Un análisis de las relaciones establecidas entre sus miembros revela la coexistencia conflictiva de las facciones que lo integran -"grupos", "agrupaciones", "líneas internas", y "grupos" pertenecientes a uno o varios "partidos políticos".

En los primeros días de junio de 1999 la actividad política del PJ-Misiones adquirió un renovado dinamismo con vistas a la formación de "sublemas peronistas" para las elecciones municipales del 12 de septiembre de ese año<sup>2</sup>. El proceso electoral dio lugar a la formación de alianzas entre dirigentes de grupos políticos. El análisis de ese conflictivo proceso de alianzas con vistas a la constitución de un sublema puede ser aprehendido mediante la comprensión de la producción de la candidatura a intendente y de las negociaciones establecidas por dirigentes para definir la lista de candidatos concejales que lo acompañarían. De tal forma, una aproximación a este proceso desde una

---

<sup>1</sup>Dado que mencionaré recurrentemente la categoría "sublema" lo haré sin comillas; no obstante el lector debe recordar que se trata de una categoría nativa cuyos sentidos deben ser especificados en términos de los actores y en su lógica de uso. El lector puede orientarse en la lectura de este capítulo siguiendo el esquema "Dirigentes de grupos del sublema Todo por la Gente" presentado en el Anexo.

<sup>2</sup>Recordemos que el sistema provincial en la provincia reconocía la obligación de presentar una sola lista o lema por partido a las elecciones a gobernador, vicegobernador, diputados nacionales y provinciales, pero admitía la posibilidad de autorizar distintos sublemas de cada partido a nivel municipal. Se ha modificado el nombre del sublema que ha sido objeto de la etnografía a efectos de preservar identidad de sus integrantes.

dimensión micro-sociológica nos permitirá comprender con más detalle un aspecto significativo de las formas de organización y socialización partidarias durante un período electoral.

En este capítulo analizaremos las facciones en dos momentos del proceso electoral municipal. Por un lado, en la génesis de un sublema, atendiendo a las iniciativas llevadas a cabo por dirigentes y militantes para producir la candidatura a intendente de su patrón político, observándolos en "reuniones" y "actos" políticos en los que procuraban (entre otros objetivos) actualizar antiguas y/o constituir nuevas relaciones de alianza y clientela destinadas a sostener esa candidatura. Por otro lado, una vez conformado el sublema municipal, reconstruiremos el mapa de relaciones de alianza y lucha, de subordinación y superordinación, tejidas en la arena política local por dirigentes de los grupos que lo conformaron; y analizaremos cómo se objetivó una determinada correlación de fuerzas entre dichos grupos en la confección de la lista de candidatos a concejales del sublema<sup>3</sup>.

## **2. La producción de una candidatura (I): constitución de la "Promotora BB Intendente".**

*"Las campañas son, por lo tanto, una condición necesaria para volver públicos los procesos de elección, además de constituir un mercado político de símbolos a ser negociados. Los rituales de campaña política son, sobre todo, rituales de publicidad, lo que no impide la presencia de pactos o acuerdos más reservados".*  
Irllys Barreira. **Chuva de papeis. Ritos e Símbolos de Campanhas Eleitorais no Brasil.**

En el sistema democrático un "candidato" es aquel individuo que en nombre de alguna causa –idea, valor- o grupo, movilizándolo ciertos capitales –político, económico, social, cultural- y atendiendo a ciertas reglas de juego comunes a quienes participan de una campaña electoral y de la arena política más amplia, traba una disputa con otros candidatos rivales por la apropiación de la voluntad y el voto de los electores que legitimarán su pretensión de representar los intereses de los ciudadanos (Bourdieu 1989). Partiendo de esta definición, en este capítulo avanzaremos en la comprensión de la producción de la candidatura a intendente por un sublema municipal, atendiendo no tanto a las estrategias de captación de votos del electorado, sino a una serie de negociaciones en las que se veían envueltos profesionales de la política (dirigentes y militantes) de igual y desigual jerarquía política, social, económica y cultural<sup>4</sup>. Esta dimensión de la campaña

<sup>3</sup>Debe tenerse en cuenta que, por entonces, la legislación electoral vigente en la Argentina en los niveles nacional, provincial y municipal establecía la confección de las llamadas "listas sábana" para los cargos electivos de legisladores –en este caso los concejales. Por este sistema electoral, el día del comicio el elector votaba la lista completa de concejales de un sublema.

<sup>4</sup>No comprenderé aquí las estrategias de construcción de la candidatura de BB hacia el electorado de la ciudad de Posadas. Si avanzaré en un análisis de la red de relaciones de alianza y clientela tejidas en el curso de la campaña electoral para conformar su

electoral puede ser observada en una serie de "reuniones" y "actos" políticos de "lanzamiento" de la candidatura en los cuales participaban diferentes actores sociales que "apoyaban" al candidato, sin por ello renunciar a sus identidades diversas y rivalizando por constituirse –individual y colectivamente- en interlocutores privilegiados de este último. Estas "reuniones" y "actos" (al igual que las "reuniones" y "actos" donde el candidato tomaba contacto con electores que integraban redes de alianza y clientela partidarias - analizadas en el capítulo 3- y en las "caminatas" y "caravanas" que alcanzaban a un público más amplio no contenido en esas redes -como veremos en el capítulo 6) fueron un eje central de las estrategias de confirmación y/o captación del "apoyo" de los electores. Avancemos en la descripción y análisis de este proceso.

Como primer paso hacia la creación del sublema Todo por la Gente se concretó una "reunión" de dirigentes y militantes peronistas dispuestos a "lanzar" públicamente una "convocatoria" para la conformación de una "Promotora BB Intendente". Los mentores de la "reunión" fueron BB, sus colaboradores más cercanos durante su gestión como ministro en la provincia (entre 1995 y 1998) y ex-militantes de Afirmación Peronista (que se habían distanciado de Humada, líder de esta "línea interna" y no pretendían incorporarse a Unión para el Cambio). Los participantes de la "reunión" reconocían en la "persona" de BB a un dirigente "honesto", "capaz", "profesional". En el proceso de construcción de la candidatura de BB estas categorías daban cuenta del "trabajo político" invertido por quienes lo "apoyaban" y por él mismo para convertir en recursos políticos ciertas cualidades atribuidas a su trayectoria personal, profesional y en la gestión pública.

Los motivos explícitos por los cuales cada individuo decidía su "apoyo" a la candidatura de BB eran variados, oscilando entre una común voluntad por crear "una alternativa política" partidaria diferenciada del "puertismo" y del "humadismo", y el reconocimiento de la "simpatía" y "afinidad personal" con BB, ponderando tanto sus "virtudes" "políticas"/ "públicas" como las "personales"/ "privadas". Esta última afirmación debe ser comprendida en términos nativos: unas y otras "virtudes" eran inescindibles; el "apoyo" a la candidatura de BB no podía manifestarse sólo en términos de una afinidad

---

candidatura a intendente y la de concejales por el sublema Todo por la Gente. En otras palabras, no comprenderé las estrategias de constitución de la representación pública, sino aquellas más reservadas destinadas a definir esa candidatura entre los profesionales de la política. El primer foco de análisis –que no abordaré aquí- ha sido privilegiado por Irllys Barreira en su estudio sobre campañas electorales en ciudades del nordeste del Brasil; según ella: "En el ámbito de las campañas políticas, la representación aparece como uno de los elementos más significativos, dotando a los acontecimientos de campaña de una oportunidad por excelencia de transferir derechos y ordenar legitimidades. Las campañas aparecen como un a especie de tiempo inaugural, que definen quién va a hablar en nombre de quién y en nombre de que conjunto de valores. Instalan, por lo tanto, un espacio de discusión y construcción de actores, discursos e imágenes. Esa construcción está lejos de ser espontánea pues en ese proceso se conforman estrategias y modos variados de presentarse. La presentación es fruto de un trabajo de inversión, de una puesta en escena teatral o fachada, en el sentido discutido por Goffman, con objetivos claros de obtener aceptación entre una parcela mayor de la población y una parte significativa de las instituciones vigentes en el interior del campo político" (1998b:35-36 mi traducción).

programática, pues los actores sociales reconocían que debía existir alguna comunidad afectiva personal entre ellos y el candidato. De modo que, la comprensión de la dinámica partidaria del "peronismo misionero" -y probablemente de otras conformaciones políticas- no puede abstraerse de esta dimensión afectiva y personalizada de "la política" en su sentido nativo.

Al "apoyar" públicamente a una candidatura, dirigentes y militantes definían la posición que ocuparían en el peronismo local durante el proceso electoral. Ese "apoyo" les redundaba beneficios materiales y simbólicos, aliados presentes y potenciales, pero también sanciones políticas, laborales, sociales y/o morales de parte de los rivales partidarios. Los beneficios y perjuicios potenciales generados por tal "apoyo" eran conocidos y sopesados por todos los dirigentes y militantes; de allí que muchos demoraran algunos días o semanas en hacer efectiva su manifestación pública en favor de una candidatura. En los grupos partidarios existía un código moral implícito que sostenía que aquellos que "se juegan", se "arriesgan de entrada" o "ponen la cara" -"apoyan"- tempranamente una candidatura pasaban a conformar su "círculo de colaboradores más estrechos" y, en principio, debían ser beneficiados material y simbólicamente por tal decisión. Pero a lo largo del proceso electoral el candidato iba sumando nuevos "apoyos" -necesarios para obtener nuevas adhesiones y votos- a los que ofrecía su "confianza" y con quienes establecía "compromisos futuros". De este modo se entablaba una competencia explícita o solapada entre los primitivos adherentes y los nuevos, generando conflictos, pudiendo incluso ocasionar la ruptura de relaciones. Todos procuraban "estar cerca" del candidato, pues ello conllevaba "prestigio" y acceso a "relaciones", "recursos" y "favores". El candidato estimulaba esa competencia entre dirigentes y militantes de los grupos que integraban el sublema; buscaba dialogar con unos y otros, trataba de "tenerlos cerca", "seducirlos", "confesarles" sus "estrategias y dudas más íntimas", "comprometerlos en tareas importantes" y en "planes futuros". Dichas acciones, al tiempo que estimulaban la competencia entre individuos en el sublema, reforzaba su cohesión interna bajo la hegemonía del candidato al estrechar los vínculos personales entre éste y la red de dirigentes y militantes que lo "acompañaban".

La mención a la categoría "persona" por parte de los dirigentes y militantes durante la observación de "reuniones" y "actos" y en las entrevistas individuales realizadas en el trabajo de campo no era casual. Quienes "apoyaron" la candidatura de BB emplearon tal expresión, afirmando que lo conocían "personalmente", sabían de sus "virtudes y capacidad personal" y estaban "dispuestos a poner las manos en el fuego por él", "por su persona". El "apoyo" se expresaba públicamente diciendo a quien fuera el ocasional

interlocutor (antropólogo, miembro del Partido, colega del trabajo, vecino, pariente o amigo) "estoy" o "estamos" con BB", "soy" o "somos de BB". De este modo, y tal como señala Moacir Palmeira (1992), si una "elección" política supone una decisión individual tomada en base a ciertos criterios y en un determinado momento, la "adhesión" es un proceso que va comprometiendo al individuo, familia o alguna otra unidad social significativa, a lo largo del tiempo y más allá del período electoral. Un proceso diferenciado que asume formas diversas para individuos situados en diferentes posiciones sociales y políticas, implicando márgenes desiguales de elección y de individualización, aunque en todos los casos supone obligaciones sociales que se extienden a la esfera política y no requieren –o en todo caso la cuestión es secundaria- justificación programática<sup>5</sup>. A través de la adhesión a un candidato, dirigentes y militantes saldaban favores otorgados por éste en el pasado, al tiempo que, durante el proceso electoral, el candidato se comprometía a otorgar nuevos beneficios a sus seguidores en la forma de obligaciones futuras expresadas como "promesas electorales", si estos últimos le ofrecían su "apoyo" presente. En uno u otro caso, las personas relacionadas por estas obligaciones recíprocas ponían en juego su "honorabilidad", el "buen nombre", la "palabra", el "honor". De este modo, "la política" adquiría un sentido moral donde relaciones fundadas en compromisos privados resultaban en adhesiones a candidaturas públicas. El individuo considerado como candidato comprendía y comprometía en su "personal" procesos de identificación e intereses de carácter individual y colectivo.

Las primeras "reuniones" de la "Promotora BB Intendente" se efectuaron en un "club barrial", pues cuando BB y algunos dirigentes y militantes que lo "apoyaban" se distanciaron de Afirmación Peronista, perdieron acceso a recursos necesarios para solventar los costos de adquisición de un "local propio" y "estructura propia". A esas

---

<sup>5</sup>Las significaciones que dirigentes y militantes atribuyeron a la categoría "persona", plantea un problema sociológico con el que se enfrenta un analista de sociedades del capitalismo periférico que han desarrollado sistemas políticos referenciados en la tradición republicana y democrática europea y norteamericana; me refiero a la oposición "individuo/persona" y a su significación en la construcción de la noción de "ciudadanía moderna". En su formulación teórica, las categorías "persona" e "individuo" son opuestas. El "individuo" pertenece a un mundo desencantado, marcado por la distinción entre hecho y valor, oscilando entre actuar racionalmente con arreglo a fines y con arreglo valores; un sujeto propio del mundo burgués moderno que se orienta idealmente por los principios de "autonomía", "libertad", "igualdad" y "propiedad". La "persona", al contrario, remite a una sociedad holista y jerárquica que demanda su subordinación a una lógica relacional y a la totalidad por ella representada; autonomía e independencia serían extraños al universo de la "persona" cuya acción se orientaría por patrones tradicionales (Dumont 1992). Siguiendo esta línea de análisis en una etnografía sobre una localidad del Brasil, Christine de Alencar Chaves (1996) observa que la adhesión a un dirigente no es sólo un instrumento individual de la ciudadanía, antes bien constituye un indicador de una relación que vincula al elector y al político. En ese contexto, el voto o la adhesión a un dirigente no es, principalmente, manifestación de una elección individual del "individuo" frente a un mercado de ofertas políticas, pues se funda en una relación moral entre "personas". Así, mientras que en el modelo liberal "ciudadanía" implica la universalidad de una regla impersonal, en el modelo nativo analizado por Alencar Chaves la "ciudadanía" se inscribe en una relación personalizada que opera como principio normativo de la política; en lugar de "individuos"- "ciudadanos" sometidos a iguales deberes y derechos, aquí se pone en juego una relación que implica "personas" políticas, concretas, particulares. Por oposición a la idea abstracta de "individuo" y su correspondiente político en la categoría de "ciudadano" portador de una igualdad genérica, la "persona" es alguien concreto, conocido, con un nombre. En el modelo nativo que analiza Alencar Chaves las "personas" constituyen sujetos morales iguales –"buenas personas"- sin embargo sus relaciones se asientan en una estructura social jerárquica, donde las desigualdades económicas y sociales preexistentes se proyectan en los compromisos u obligaciones políticas personales, e incluso se objetivan en los bienes, servicios y favores involucrados en los intercambios recíprocos entre dirigentes, militantes y electores.

“reuniones” comenzaron asistiendo unas treinta personas, que se presentaban como “referentes” de los “barrios”, “sindicatos”, la “universidad” o la administración pública –“los ministerios”, “la municipalidad”- y la educación provincial –de la “escuela X”.

La categoría “referente” era empleada por los dirigentes y militantes para señalar que “representaban” un determinado grupo social o político. Los peronistas que participaban de las “reuniones” también podían re-presentarse como “militante” cuando no pretendían comprometer con su presencia la representación de algún grupo; esto ocurría cuando algunos asistentes concurrían a la “reunión” a efectos de “sondear el terreno”, pues aún no habían definido o no habían establecido un “compromiso” con BB para apoyar su candidatura. Por último, algunos se autodefinían como “dirigente” cuando estaban investidos con algún cargo político o gremial que los situaba en una posición jerárquica superior a la de un “simple militante” o “simple referente”. Hecha esta observación, cabe señalar que los nativos manipulaban estas categorías según los interlocutores y los contextos donde las ponían en juego. Así, por ejemplo, un estudiante universitario podía definirse como “referente” o “dirigente” “estudiantil” cuando buscaba acrecentar su status en la jerarquía partidaria, aún cuando no estuviera investido de cargo representativo alguno en elecciones universitarias. Asimismo, en el sentido inverso, un “delegado” o “dirigente sindical” electo podía presentarse como “un simple militante” cuando no quería otorgar relevancia política a su presencia en una “reunión”, o bien cuando procuraba obtener el “apoyo” de sus “bases” (los trabajadores del gremio) mostrándose como “uno más entre todos ustedes”, “un trabajador”, legitimando por esa vía su condición de “auténtico representante de los intereses” de un grupo determinado.

El 3 de junio se efectuó el primer encuentro en el Club Alberdi<sup>6</sup>. A las 20 horas comenzó la reunión de la “Promotora BB Intendente”. Los asistentes –unas sesenta personas- ocuparon un salón grande en el que se destacaba un mostrador para el expendio de bebidas y empanadas, un retrato del fundador del club, un semicírculo formado por sillas y una mesa que oficiaba de centro. Como Lucho se desempeñaba tácitamente como el “coordinador” de la “reunión” se sentó ante la mesa; había sido “colaborador” de BB durante su gestión como ministro provincial. Junto a Lucho se encontraban otros “promotores de la reunión”: el ingeniero Suárez, Rosenfeld, la contadora Muñiz, y Julio Minetti (el “concesionario” del bar del club que cedió las

---

<sup>6</sup>El nombre del Club ha sido modificado.



instalaciones)<sup>7</sup>. Los asistentes eran mayoritariamente personas de ambos sexos, mayores de treinta y cinco años, excepto un grupo integrado por siete estudiantes universitarios. Por su inserción laboral, los asistentes podían ser definidos como sectores de "clase media": funcionarios y trabajadores de la administración pública, docentes de enseñanza primaria y media, docentes y estudiantes universitarios, profesionales liberales y comerciantes. Algunas mujeres asistieron acompañadas por sus pequeños hijos.

El "coordinador" abrió la "reunión" señalando que estaban allí para impulsar la candidatura de BB como intendente, considerando su "larga trayectoria en la función pública", "capacidad y probada honestidad personal". "Contra los rumores que circulan por ahí" [no especificó cuáles] BB se va a presentar a las elecciones municipales como candidato de un sublema independiente de Afirmación [Peronista] y de Unión para el Cambio, buscando elaborar una propuesta amplia que represente a peronistas, radicales e independientes de la ciudad de Posadas". Sería "el candidato del consenso para los peronistas y una figura intachable para todos los posadeños. A nivel provincial va a dar su apoyo a los candidatos del Partido: [Carlos] Rovira y Mercedes [Oviedo]. Se están formando otras promotoras para apoyar la candidatura de BB entre los militantes de Afirmación Peronista, en sindicatos, en el movimiento de derechos humanos, la Democracia Cristiana y el movimiento ecuménico y entre los evangélicos. Todos confluendo detrás de la candidatura de BB". Lucho enfatizó que esta "promotora del Club Alberdi" era "la primera en lanzar su adhesión pública a la candidatura de BB" y, por ello, debía "pelear por sostener una relación privilegiada con BB". "Los candidatos a concejales que van a acompañar a BB van a surgir del movimiento. Una práctica normal entre nosotros, los peronistas. Y nosotros vamos a tener que posicionar bien a los nuestros en esa lista". Informó que BB regresaría el fin de semana de "un viaje al exterior [del país] en cumplimiento de deberes profesionales". Los presentes debían comprometerse a organizar un "acto de lanzamiento de la promotora BB Intendente" para el miércoles siguiente allí mismo. "Ahí BB va a hablar mano a mano con la gente. Como le gusta a él".

Lucho era escuchado por un auditorio silencioso; era uno de los pocos dirigentes que aludía públicamente a BB por su nombre y lo "tuteaba" en el trato personal, dando a entender a sus interlocutores que mantenía una relación de confianza y proximidad con el candidato. Otros se dirigían a BB por su apellido o como "el Doctor", tratándolo de "usted" —aún en el caso en que bromearan con él— remarcando así la distancia social que los separaba, una relación donde se acentuaba el respeto o deferencia hacia la "persona" del líder. Cuando Lucho instó a los presentes a "comprometerse" a organizar el "acto de lanzamiento" se generaron algunos comentarios:

Una mujer manifestó que estaba "preocupada" porque no estaba "clara cuál sería la relación de BB y del sublema con Afirmación Peronista". Lucho respondió que BB no era "el candidato de Afirmación", aunque "el senador Humada lo apoya". "BB va a ser el candidato de la unidad, del consenso". Nótese que en esta alusión al dirigente de Afirmación Peronista, Lucho trató de destacar la importancia que significaba recibir tal "apoyo" y aludió al "senador Humada", llamando la atención sobre su posición en la jerarquía en el sistema político institucional nacional y de la provincia. Otra mujer comentó que estuvo en una "reunión" con "compañeros" de un sindicato de "Afirmación para el

<sup>7</sup>El ingeniero Suarez y Rosenfeld un mes después romperían su relación política con BB, pues se consideraron desplazados del círculo íntimo —"del entorno"— del candidato por otros dirigentes con quienes BB también mantenía estrechas relaciones desde hacía algunos años y que en aquella "reunión" aún no habían tomado protagonismo (estos dirigentes eran Leticia Flores y Manuel Moreno —del denominado "grupo de educación"—, Lucho, Mollo, Silvero, Miguel y Doña Silvia —del "grupo de los independientes").

Cambio..." –se produjo un silencio y la mujer interrumpió su exposición al caer en cuenta de que había incurrido en error y aclaró: "¡no! de Afirmación ¡son de Afirmación!". Todos se distendieron y hubo risas generalizadas. Lucho intervino sonriente y dijo: "Afirmación para el Cambio... esa sería la síntesis que expresa la candidatura de BB", y hubo nuevas risas y comentarios en voz baja. La mujer prosiguió, dijo que "la candidatura de BB sólo conseguiría sacarle algunos votos a Alterach [que, se rumoreaba, se presentaría como candidato a intendente con el "apoyo" del gobernador Puerta] y, además, todavía quedan muchos rencores de la interna [elección partidaria del 7 de marzo] como para que nos juntemos con esos traidores que se fueron para Unión para el Cambio". Un hombre dijo: "No hay que olvidar que acá se dijeron cosas muy fuertes durante la interna y que muchos compañeros perdieron su trabajo después. A esos compañeros ¡qué les vamos a decir! ¿que nos tenemos que juntar con los de Rovira o Puerta? ¿ésos que los dejaron en la calle?". Otra mujer preguntó si la candidatura de BB sería "independiente del Partido [Justicialista]". Lucho le salió al cruce: "¡No! ¡Pero, si somos todos peronistas! Vamos a apoyar a Rovira y a Mercedes". Un joven señaló que: "Con perdón de los independientes, la candidatura de BB tendría que lanzarse en el Partido o en un local de Afirmación. Justamente porque somos peronistas. Si la lanzamos en un club se diluye la candidatura, aparece como muy independiente". Lucho replicó: "Lo del club es sólo por ahora. Hay que entender que BB quiere llegar a todo el mundo. Que es una propuesta abierta. Está previsto después hacer el lanzamiento oficial en el Partido, invitando a Puerta, Rovira y a Mercedes también. Pero por ahora es mejor reunirse en un club, porque éste es un lugar donde cualquier vecino entra sin problemas, porque no es una unidad básica". Minetti instó a los "compañeros" a que "entiendan que hay que hacer una propuesta abierta, porque no hay que olvidar que hay un clima de repudio contra el gobierno nacional y provincial flotando entre la gente, porque a pesar de todo lo hecho todavía hay una deuda social pendiente, la desocupación, y si no apuntamos a todo el pueblo vamos a recibir los palos".

El ingeniero Suárez pidió "ordenar la discusión" y puso fin a las intervenciones de los asistentes. Rosenfeld anunció que leería "un fax" de BB enviado "desde Nueva York". Alguien bromeó y preguntó si el fax estaba en inglés, provocando risas generales. En el mensaje BB manifestaba aceptar la propuesta para presentarse como candidato a intendente que le ofrecían los integrantes de la Promotora y les agradecía por la "confianza" que depositaban en él. Seguidamente, la Contadora Muñiz planteó que era necesario organizarse. "Hay que formar varias comisiones". Algunos asistentes se ofrecieron voluntariamente para integrar las "comisiones" de "Movilización", "Sonido" y "Salón" que debían constituirse el "acto de lanzamiento de la Promotora BB Intendente". Otros integraron la "comisión" para recolectar "avales" para la "Promotora" (firmas de electores independientes o afiliados a cualquier partido político avalándola ante la justicia electoral) y para el futuro sublema que lo llevaría como candidato (en este último caso debían ser afiliados justicialistas y totalizar un 2% del padrón del PJ-Misiones correspondientes a la ciudad de Posadas). Algunos asistentes permanecieron observando y no se ofrecieron a integrar las "comisiones"; otros se retiraron silenciosamente –eran los que aún no estaban dispuestos o convencidos a dar su "apoyo" a BB.

Las "comisiones" fijaron como lugar de "reuniones" la oficina particular del ingeniero Suárez, pero luego se iniciarían las gestiones para alquilar un "local". Lucho anunció a los responsables de cada "comisión" que "la Promotora" disponía de "algún dinero" para solventar gastos para una "campaña austera, porque tenemos menos plata que el

oficialismo [se refería a los sublemas conformados por dirigentes y militantes de Unión para el Cambio] y porque la voluntad de BB es que no hay que derrochar en un momento en que mucha gente no tiene trabajo y pasa hambre. No se trata de hacer ostentación". Dos "encargados" de "Sonido" requirieron dinero para alquilar los equipos. Para "Movilización" se necesitaba dinero para alquilar combis y comprar nafta para los vehículos particulares; también "vales oficiales de nafta" y "pasajes oficiales" de transporte público en ómnibus (con "oficiales" se referirían a vales o pasajes que disponían habitualmente los funcionarios del poder ejecutivo y legisladores provinciales para entregar a sus aliados y clientes y asegurar su asistencia a los "actos políticos").

"Hay que hacer una lista de punteros y referentes de barrio para traerlos al acto", señaló un "referente barrial". La Contadora replicó: "Mirá que importa más la representatividad que la cantidad, porque no tenemos plata ni medios para movilizar a todo un barrio, mujeres y chicos. Lo que importa es traer gente que sea referente, que maneje votos y que los pueda asegurar después para la elección. Hay que convocar gente, explicarles la propuesta y decirles que no tenemos fondos para traer a todo el barrio. No hace falta pedirles los nombres ahora". Miguel, un "dirigente universitario", explicó: "Ya está decidido que BB va a ir al barrio a reunirse con la gente, y no al revés. Todos los mediodías BB va a ir a almorzar con alguna familia. Es una idea original. Vamos a hacer un ranchomovil para llevar los ingredientes para hacer un guiso y no causarle gastos a la gente. Cualquiera se va a poder acercar. Porque BB quiere explicarle su propuesta a la gente en un lugar tan importante como es la familia". Por último, la Contadora recomendó, severa, puntualidad en la presencia al acto. "Miren que tenemos que hacer todo antes del cierre de los diarios. Florencio se está ocupando de la convocatoria a los medios [de comunicación], pero no tenemos que fallar, hay que traer la gente a tiempo y que a la mañana siguiente todo el mundo se entere que el acto fue un éxito". Lucho comentó a los asistentes que BB iba a designar algunos "referentes" (o "responsables") para integrar una "comisión política" destinada a negociar el apoyo de otros grupos del PJ a su candidatura. Florencio comentó que estaba feliz porque BB decidió lanzar su candidatura: "Ahora se acabó el tiempo en que el Senador [Humada] repartía los cargos en la lista".

La "reunión" se fue disolviendo. A las 21,30 horas permanecían en el club sólo los parroquianos que jugaban a las cartas y tomaban cerveza en una sala contigua; Minetti se concentraba en la preparación de un "asado" para ellos.

El 28 de junio a la noche, en una nueva "reunión" de la "Promotora BB Intendente" en el Club Alberdi a la que asistieron unas treinta personas, Lucho informó que ya habían concluido las "negociaciones" para la presentación de la candidatura de BB por un sublema peronista. BB se había reunido con Puerta, éste había confirmado su "presencia" en el "acto de presentación pública del sublema" y "apoyo" para la campaña electoral "como a todos los candidatos". No debe confundirse el "acto de lanzamiento de la Promotora BB Intendente" –que los integrantes de dicha Promotora organizaban en el Club Alberdi- con el "acto de presentación pública del sublema" que preparaban diversos grupos que apoyaban la candidatura de BB y se realizarían en la sede partidaria. Lucho hizo un gesto de disgusto, pues consideraba que estos dichos del gobernador no eran

veraces, ya que "todo el mundo sabe" –dijo- que "el caballo del comisario" –el candidato informalmente "bendecido" por Puerta- era Alterach. Rovira también estaría presente en el acto e iba a ser orador en calidad de candidato a gobernador. Este último –por entonces intendente de la ciudad de Posadas- se había comprometido con BB a ofrecerle información sobre su gestión y situación del municipio que fuese de utilidad en la campaña electoral. Puerta y Rovira le habían manifestado a BB su intención de invitar a Mercedes, cuestión que BB agradeció pues consideraba que ella no aceptaría un convite de suyo después de los enfrentamientos verbales que habían protagonizado durante la campaña electoral de las elecciones partidarias (BB la había acusado de ser una "traidora" por "pasarse" a Unión para el Cambio). Humada también estaría presente como Presidente del Partido. Florencio agregó que el viernes 2 de junio se haría oficialmente el "acto de presentación del sublema de BB" en la sede del PJ. Lucho prosiguió comentando los detalles de la organización del acto:

"Acordamos que al acto nadie lleve remeras ni carteles identificatorios. Todos con una sola consigna: 'BB Intendente'. Miren que no se va a admitir otra cosa dentro del salón [Justicialista] en el Partido", dijo severo. Y agregó sonriente: "Pero no se acordó nada sobre los pasacalles de afuera [del edificio del Partido]. Ahí se va a imponer el más macho". Estos "acuerdos" eran el resultado de la "ronda de negociaciones" que BB había efectuado con Puerta, Rovira y Humada. Las recomendaciones que enumeraba Lucho buscaban evitar conflictos entre "humadistas" y "puertistas" durante el "acto de lanzamiento del sublema", ya que estaba previsto que BB recibiría "apoyo" de dirigentes y militantes de ambas "líneas internas". También se había acordado un "pacto de no agresión" por el cual, según Lucho: "Puerta se comprometió con BB a no mover [trasladar de una a otra oficina o repartición pública a trabajadores de planta permanente, ni anular los contratos de trabajo de trabajadores "temporarios" o "contratados" de la administración pública] a los compañeros de los ministerios que apoyen a BB; y BB le pasó una lista de puertistas que lo apoyaban para que Puerta elija uno de su confianza como candidato a concejal y reforzar el perfil de lista de unidad que quiere BB".

Luego, continuaron con los aspectos organizativos del "acto de presentación pública del sublema". Lucho informó: "Va a haber diez mil invitaciones ¿cuántas precisamos nosotros?". Los presentes hacían cuentas en voz baja y, uno a uno, fueron demandando las que requerían. "Cien", "ciento cincuenta", "doscientas"... "¡mil!", pidió Miguel. Lucho consideraba preferible que se distribuyeran invitaciones a aquellos "compañeros" que se comprometieran firmemente a asistir. "No hay que repartir invitaciones al pedo, sobre todo en los barrios, porque lo importante es que llenemos el salón [Justicialista] y para eso nos alcanza con unas quinientas personas". "Hay que repartir invitaciones para los independientes [electores no afiliados a partidos políticos] y la gente de las Cuatro Avenidas [así se denomina en Posadas a el perímetro urbano céntrico, donde residen habitantes de sectores de clase media]". "Las invitaciones van a estar para el miércoles. Vamos a tener 15 combis y 10 colectivos ¿cuántos precisamos nosotros?".

Se hicieron nuevos cálculos y se confirmó la presencia de tres combis y dos ómnibus. También se requerían "vales de nafta" para los vehículos particulares de los referentes de la Promotora y "pasajes" adquiridos a las empresas privadas de transporte urbano mediante compra o en calidad de favores a ser retribuidos en el futuro por el candidato o por otros dirigentes del Partido (según quién hubiese efectuado las

negociaciones). Los presentes convenían que 300 pasajes serían suficientes para “mover” –trasladar- a la gente de los barrios hasta la sede del PJ. Lucho dijo que el Presidente de la Legislatura provincial, hombre de confianza de Humada, estaba encargado de asignar los “recursos” a los grupos que participarían de la convocatoria para la “presentación pública del sublema de BB”. De modo que, quedaba claro que el grueso de los recursos financieros y económicos que dispondría el sublema provenían del Partido y de la Legislatura provincial; esto es, controlados por el “humdismo”.

Florencio informó que BB había viajado a la ciudad de Buenos Aires “a contratar una empresa que va a hacer el marketing de la campaña [electoral] del sublema. La idea es que van a ayudarnos a organizar la campaña, van a crear un equipo local de marketing para que haga el seguimiento día a día. Le van a dar a BB información de lo que sea para las propuestas y recomendaciones sobre cuándo es oportuno que opine sobre alguna cosa”. Florencio también dijo que BB propuso que el sublema podía llamarse “Todo por la Gente”. Algunos de los presentes se mostraron contrarios al nombre, pero nadie manifestó una oposición rotunda. Cuando la “reunión” llegaba a su fin, alguien preguntó si el día del acto habría “choripán” (un tipo de sandwich con el que tradicionalmente se convida a los asistentes a “reuniones” y “actos” en la Argentina; una alimento de consumo popular que -en eventos políticos siempre protagonizados por rivales partidarios o extrapartidarios- los nativos asociaban con la “compra” de lealtades y de “votos” “a cambio de un choripán” o de “plata” –dinero). Todos rieron y Lucho contestó sonriente: “Noooo, parece que no...”.

### **3. La producción de una candidatura (II): “acto lanzamiento de la Promotora BB Intendente”.**

Antes de la “presentación pública del sublema Todo por la Gente”, el grupo de dirigentes y militantes que integraban la “Promotora BB Intendente” organizó un “acto de lanzamiento de la Promotora BB Intendente”. El objeto de este acto era dar a conocer la candidatura de BB y -sobre todo- demostrar a otros grupos del Partido que los miembros de “la Promotora” constituían un grupo específico, con intereses propios y una “llegada [relación] privilegiada con BB”.

El miércoles 9 de junio se efectuó el “acto de lanzamiento de la Promotora BB Intendente” en el club Alberdi. Si comparamos el “acto” que se describe a continuación, con la “reunión” del 3 de junio, resultará evidente que se trata de dos eventos políticos

diferentes. La "reunión" era un ámbito de diálogo entre sus participantes, mientras que en el "acto" sólo tenían legitimado el uso de la palabra quienes estaban situados en el palco o tarima que oficiaba de escenario o centro ceremonial (tal como hemos visto en el capítulo 3 -con excepción del "acto de mujeres peronistas"). Quienes se situaban fuera del centro se limitaban a oír y a refrendar con aplausos y gritos de aprobación los dichos y ademanes corporales de los oradores; en la "reunión" los asistentes no sólo intervenían también podían cuestionar las afirmaciones de los dirigentes -como Lucho- que coordinaban el encuentro.

Las condiciones climáticas no favorecieron la realización del "acto". Llovió copiosamente todo el día hasta alrededor de las 19 horas y hacía frío. Después de una intensa lluvia resultaba sumamente difícil transitar por las calles de tierra de los barrios de Posadas. En aquella oportunidad, los organizadores habían dispuesto la distribución del espacio del salón del club de una forma diferente a la "reunión" de la semana anterior. Los asistentes ingresaban por la puerta de acceso y se sentaban en las sillas, distribuidas en hileras alineadas hacia el fondo del salón, donde se montó el equipo de sonido; allí, un micrófono demarcaba el centro hacia el cual se orientaban las miradas de todos los asistentes, unas 150 personas -de las cuales un centenar estaba sentado. Se trataba de personas de sectores de clase media: trabajadores de la administración pública y del sistema educativo provincial, profesionales, comerciantes y algunos "punteros" de los barrios que asistieron "sin acompañantes" (es decir, sin los contingentes de hombres, mujeres, jóvenes y niños que constituían su red de aliados y clientes, pues "la organización" no disponía de medios para transportarlos hasta allí). La mayoría de los asistentes se había trasladado por sus propios medios. No asistieron dirigentes políticos ni sindicales de relevancia "provincial" o "municipal" a manifestar públicamente su "apoyo".

Florencio que, además de funcionario público era periodista profesional, oficiaba de locutor: "Estamos reunidos para dar forma a la candidatura del doctor BB como intendente de la ciudad de Posadas". BB no se encontraba en el salón, pues había tomado la decisión de ausentarse de los eventos públicos de "la Promotora" hasta tanto su candidatura "cobre fuerza" -comentaba en voz baja un "referente" de la Promotora; pero sí se encontraba su esposa en "representación del Doctor" [BB]. Florencio presentó a los oradores: "funcionarios" y "trabajadores del Estado", "docentes", un "referente barrial", un "dirigente universitario", "profesionales". Destacó brevemente aspectos de la trayectoria personal y profesional de los oradores, señalando que se trataba de "representantes" de algún sector social de la ciudad con los cuales el candidato mantenía compromisos

estrechados a lo largo de su trayectoria profesional y política. Que los vínculos de BB alcanzaran un amplio espectro de relaciones ancladas en la vida social de la ciudad y de la provincia era un hecho que testimoniaba su polifacética trayectoria como dirigente partidario, funcionario del poder ejecutivo y judicial provincial, docente universitario y profesional liberal. La trayectoria de BB evidenciaba un aspecto significativo del perfil de los políticos profesionales: su capacidad de manejo de una pluralidad de lenguajes vinculados a campos sociales diferentes, que los políticos ponen en relación a través de las redes de alianza y clientela que sustentan sus trayectorias en el campo político (Grynszpan 1990, Kuschnir 2000, Velho y Kuschnir 2001).

Los oradores expresaban su "apoyo" a la candidatura de BB, su confianza en su "larga" (extensa), "comprometida" y "transparente" "trayectoria" en la "gestión pública" y como "profesional", su "honestidad personal". Esas afirmaciones se inscribían en una estrategia de construcción del "perfil del candidato" característica de los procesos electorales, consistente en producir una reconversión de recursos "profesionales", "personales" y "políticos" -valorados positivamente en la sociedad- en recursos "electorales". En este sentido, la constitución de la candidatura de BB evidenciaba la existencia de un trabajo político de producción del representante y de la representación en escenarios públicos. Como señalan Irllys Barreira y Moacir Palmeira (1998), la construcción de candidaturas supone diferentes estrategias actuadas durante la campaña electoral, basadas en el despliegue de símbolos de legitimación o identidades estratégicas que son objeto de disputa entre el conjunto de candidatos. Así pues, categorías como "larga", "comprometida", "transparente" "trayectoria" y "honestidad personal", fueron disputadas por diferentes candidatos a la intendencia de la ciudad, en una competencia en la cual cada uno buscaba demostrar que era "más" que los otros, al tiempo que denostaba a sus rivales atribuyéndoles las categorías que se tenían como expresión de valores contrarios, tales como: "no tiene experiencia en la gestión [pública]", "es un empresario sin compromiso social", "cuando ocupó un cargo como [se menciona cuál] hubo manejos oscuros", "es un borracho", entre otros.

En el proceso de construcción de la candidatura de BB, ese trabajo político de reconversión de recursos sociales en posibilidades electorales (Coradini 1998) puede observarse en los discursos de quienes lo "apoyan". Cuando un orador cerraba su discurso era aplaudido por los presentes, respaldando así sus dichos y expresando públicamente su "apoyo" al candidato:

Un "referente barrial" destacó que: "El peronismo son los humildes, los perseguidos. La gente espera que el candidato vaya al barrio, se comprometa, porque no puede ser que los punteros tengamos que poner la cara por los dirigentes ante la gente y después recibamos los palos cuando los candidatos llegan al poder y no cumplen. Eso no va más [la gente del público aplaudió esa expresión]. Nosotros sabemos que BB va a cumplir con la gente". Otro orador señaló: "La política municipal tiene que hacerse para los barrios. Hay dirigentes que no se embarran los pies, que no van y después los programas sociales no llegan a los humildes, a los que los necesitan. Y los compañeros van a los Ministerios y los dejan esperando, no los reciben. Pero nosotros sabemos que BB cumple". Un "funcionario" de la administración pública provincial enfatizaba: "Nosotros, desde nuestro puesto de trabajo en el Estado, junto a BB en la gestión del Ministerio, siempre nos pusimos al servicio de la gente para que los recursos lleguen. Por eso sabemos que BB se va a comprometer para que el municipio sepa llegar a los barrios". Otro orador dijo que se había desempeñado como "funcionario" junto a BB en el Ministerio, pero que en las elecciones partidarias había votado por Unión para el Cambio. También ponderó la gestión de BB al frente de ese Ministerio, destacó su "capacidad y voluntad de trabajo", su empeño por "recorrer siempre toda la provincia", su "trayectoria académica" y su "conducta política intachable". Concluyó diciendo: "Nosotros vamos a apoyar a Rovira y a Mercedes en la provincia, pero para intendente ¡mejor BB!".

En los discursos enunciados durante el "acto de lanzamiento de la Promotora BB Intendente", los oradores se servían de referencias tomadas de la experiencia concreta de la trayectoria personal y política del candidato para afirmar un perfil específico, buscando imprimirle a su presentación pública una identidad estratégica que lo individualizara con relación al perfil expresado por otros candidatos rivales -del partido o extra-partidarios. Dichos discursos eran expresivos de un trabajo de construcción del reconocimiento público de BB, a través del cual se buscaba formalizar espacios de oposición por medio de la gestión de la diferencia, explicitada en trayectorias particulares y valores emblemáticos. En el curso de la campaña electoral, los tópicos definitorios de la identidad estratégica asociados a BB fueron instalándose en el debate público sobre el perfil de los candidatos entre dirigentes, militantes y electores, quienes en unos casos recurrían a ellos para valorizar positivamente su perfil, y en otros para atribuirle cualidades negativas. Así, por ejemplo, BB escapaba a acusaciones de corrupción pues era considerado públicamente "una persona" y "un político" "honesto"; sin embargo, algunos dirigentes y militantes y electores consideraban que su perfil "profesional" y "académico" había sido adecuado para el desempeño de funciones en el Ministerio de Educación, pero no era apto para la gestión pública en el poder ejecutivo municipal.

El locutor señalaba que la realización de este "acto" de la "Promotora BB Intendente" era importante para definir la "presentación oficial" del sublema que llevaría a BB como candidato; quienes quisieran participar de las comisiones debían concurrir a una "reunión" que se realizaría allí mismo el lunes próximo. También pidió públicamente a "la señora esposa de BB que apoye al Doctor en su candidatura; a pesar que la familia y la política no se mezclan". Finalmente dio por terminado el "acto", pidiendo "un fuerte



aplauzo" y el "compromiso de los presentes para seguir trabajando por la candidatura de BB Intendente".

#### **4. La producción de una candidatura (III): "los que se bajaron de la candidatura de BB".**

El proceso de construcción de un entramado de lealtades personales y compromisos políticos entre BB y los primeros dirigentes y militantes que alentaron su candidatura no siempre fue bien sucedido. En el "acto de lanzamiento de la Promotora BB Intendente" estuvieron ausentes algunos que habían participado de las "reuniones" previas en el Club Alberdi. La organización y realización de un "acto" operaba como una instancia decisiva en ese proceso de negociaciones por el "apoyo" a una candidatura, pues la participación en ese acontecimiento político –tanto en el palco como entre el público- ponía en evidencia ante dirigentes y militantes de la ciudad y la provincia quiénes habían "cerrado un acuerdo" y "apoyaban" a BB.

Desde que algunos allegados a BB comenzaron a gestar en "reuniones" su candidatura hasta el "acto de lanzamiento de la Promotora BB Intendente" se sumaron voluntades al proyecto, pero también hubo dirigentes y militantes que participaron de las "negociaciones" abiertas para establecer "compromisos electorales" con el candidato y, luego, "se bajaron de la candidatura de BB" (desestimaron su "apoyo") –según la expresión de Lucho. Veamos algunos casos al respecto.

Doña Luisa era una "puntera" que había participado en las "reuniones" de la "Promotora BB Intendente", pero que "no cerró" -no llegó un acuerdo- con BB y, por tanto, no participó del "acto". Había sido convocada "personalmente" por BB a sumarse a "la Promotora". A pesar de haberse manifestado a favor de su candidatura durante esas "reuniones", unos días después del "acto" decía:

"No fui al lanzamiento porque no me llamaron para confirmar. Yo muevo una estructura de muchas mujeres, que siempre decidimos juntas a qué candidato apoyar, pero como no me llamaron no fue ninguna de las chicas. Hace muchos años que trabajamos juntas y siempre lo hacemos así. También estamos enojadas con Mercedes [Oviedo] porque está poniendo a mujeres de la Casa de la Mujer en las listas de concejales de los sublemas, mujeres que no las conoce nadie acá, una del interior y otra del Chaco. No arreglamos con ella. Además ella no tiene que politizar la Casa de la Mujer porque es una ONG. Pero las pone para tener gente segura, de ella, en el Concejo [Deliberante Municipal] [...] Ahora me llamó [Eduardo] Fragueiro [candidato a intendente por otro sublema justicialista] para ver si lo apoyaba, le dije que iba a ver. Ese ya fue, pero debe manejar gente porque seguro que repartió casas desde el IPRODHA [Instituto Provincial de Desarrollo Habitacional, ente del Estado provincial, del cual Fragueiro era directivo]. Yo lo ayudé a ganar la otra vez, cuando fue intendente. Yo le

organizaba a Fragueiro las idas a los barrios. Pero, no sé, en estas elecciones capaz que no apoyo a nadie".

Los dichos de Doña Luisa evidenciaban que el proceso de "acercamiento" o "negociación" con BB no se había consumado en "apoyo" a su candidatura. Según Lucho, ella había sido convocada a "movilizar sus mujeres" (su red de alianza y clientela anclada territorialmente en algunos barrios) al "acto de lanzamiento" y se tenía por descontada su participación en "la Promotora"; su "ausencia" fue una "sorpresa" para los organizadores. Doña Luisa manifestaba que tampoco había acordado ("no arreglamos") con Mercedes; la cuestionaba por favorecer la candidatura de otras dirigentes como candidatas a concejal por sublemas peronistas. Finalmente, Doña Luisa refería al pedido de "apoyo" de Eduardo Fragueiro, a quién decía haber acompañado anteriormente y del que esperaba recibir beneficios materiales a cambio de poner a su disposición la red política que ella "maneja". No obstante, Doña Luisa preveía que Fragueiro era un candidato que no estaba en condiciones de "ganar" o "hacer buena elección" (es decir, aunque no fuese consagrado intendente difícilmente obtendría votos suficientes para imponer algún candidato a concejal).

Doña Luisa esperaba que los candidatos le ofertasen: 1) algún "puesto" para ella o sus "chicas" (alguna "puntera" de su red) en la lista de concejales con chances de ser electa; 2) "recursos" materiales para ella, sus "chicas" y su "gente" (los electores que integraban su red), tales como empleos públicos, subsidios provenientes de programas sociales, la instalación de una "salita de primeros auxilios" médicos o un "comedor" para los "chicos, mujeres y viejos" en los barrios donde su red tenía inserción. Dichas ofertas debían consumarse en lo inmediato (ofrecimiento de puestos en la lista de concejales, algunos subsidios) o a mediano plazo cuando constituían compromisos que adoptaban la forma de "promesas electorales" que debían ser saldadas con posterioridad a los comicios (contratos de empleo en la Municipalidad, contratos de empleo como "asistentes" en el Concejo Deliberante Municipal, subsidios). Tarde o temprano, Doña Luisa debía tomar una decisión y "apoyar" a un candidato. Cuando afirmaba: "en estas elecciones capaz que no apoyo a nadie" dejaba entrever a su interlocutor que los "votos" que "controla" con su red política aún estaban disponibles para aquel candidato que reconociera con buenas chances de imponerse como intendente o lograrse colocar concejales y estuviese dispuesto a "negociar" y "arreglar" con ella. Sus "chicas" presionaban para que Doña Luisa definiese su apoyo a un candidato con posibilidades electorales, pues temían que la postergación de esa decisión redundara en una depreciación de las utilidades que

devenaba el control de los "votos" que disponían en su "territorio". Por eso, dos semanas después del "acto de lanzamiento de Todo por la Gente", Doña Luisa dio su "apoyo" al candidato por otro sublema peronista.

Otra ausente fue Doña Julia, una "dirigente" que controlaba una red de "punteras" que, al igual que Doña Luisa, en las elecciones partidarias del 7 de marzo de 1999 "apoyó" a Humada. Durante el mes de junio participó de las "reuniones de la Promotora" en el club Alberdi. Doña Julia no terminaba de ofrecer plenamente su "apoyo" a BB, pues como otros dirigentes temía decidir erróneamente su compromiso por un candidato que podía tener pocas chances de triunfar en las elecciones. Al mismo tiempo, también sabía que quienes definieran tempranamente su adhesión a BB conseguirían integrar el círculo de dirigentes cercanos al candidato y ello redundaría en beneficios personales (prestigio político, posibilidades de integrar la lista de candidatos a concejales, recursos materiales y dinero para distribuir entre su "gente"). El humor de Doña Julia oscilaba a la hora de definirse. Así, a principios del mes de junio afirmaba:

"La propuesta de BB no va a andar. Hoy a la mañana estuve contactando gente y me dijeron que no quieren saber nada, que vengan después, que están cansados que los usen para las [elecciones partidarias] internas y después los dejen. Y eso quiere decir nunca porque tienen miedo a las presiones del puertismo. Están cansados y desencantados ¡Hasta van a votar a los radicales porque no lo quieren a Rovira! No quieren saber nada, no quieren trabajar. No lo van a votar. Tienen bronca porque Puerta no se va a quedar en Posadas. Va como candidato a diputado nacional y se dice que deja la política y se va a dedicar a sus negocios. A BB lo quieren y lo respetan, pero es importante que vaya a los barrios a ver a la gente. El peronismo no es un partido de gente de las cuatro avenidas [radio céntrico de Posadas]. Ese es territorio de los radicales y de las familias viejas de Posadas; los Losada, Nosiglia, Torres, Barrios Arrechea. La gente espera ver a los candidatos en su casa. Tenerlos, tocarlos, hablarles. No importa si no les llevan nada. No quieren que vayamos nosotras, no más. A mi me ven todos los días, ellos quieren ver al candidato. Yo le dije eso a Puerta en la campaña [electoral] del noventa y cinco. Ellos lo quieren ver a usted, le dije ¡Y Rovira! ¡Le tiene miedo al contacto con la gente! Nosotras a Puerta le organizamos un recorrido por los barrios y así se ganó el respeto de la gente. Por eso BB tiene que ir a los barrios. Está bien que sea respetado entre los profesores, pero tiene que ir a los barrios y dejar de ser el candidato de las cuatro avenidas".

Unos días después Doña Julia estaba decidida a dar su "apoyo" a BB. En los medios de prensa y entre la militancia peronista ya se hacía referencia al próximo "lanzamiento de las candidaturas" de BB, de Fragueiro y de Alterach:

"Seguí conversando con mi gente y encontré más dispuestos a apoyar a BB. Me dicen que con él sí. Que Alterach está viejo y ya cumplió su ciclo ¡Tiene como ochenta años! Y Fragueiro tampoco porque con él pasaron cosas feas, se quemó la municipalidad y hubo un desfalco, se perdieron documentos [durante su gestión al frente de la Intendencia, se rumoreaba que Fragueiro había hecho incendiar el edificio para destruir papeles que probaban un manejo irregular de fondos públicos en el que se veía comprometido]. Yo le organicé recorridos por los barrios a Fragueiro cuando fue de candidato a intendente; es un buen muchacho, pero yo no puedo ir a pedirle a la gente que vaya a votar un candidato que a ellos no les gusta y, la verdad, es que a mi tampoco me convence mucho ahora. A BB la gente lo quiere porque le entienden cuando habla. Cuando llevo un candidato al barrio yo

siempre les digo que se tienen que hacer entender, que hablen fácil porque la gente humilde es nuestra gente y hay que decirles cosas concretas, que qué es lo que va hacer la municipalidad concretamente en la chacra en beneficio de ellos. No tienen que hablar para las cuatro avenidas. A la gente le gustó mucho esa frase que decía BB en la campaña de la interna [elección partidaria del 7 de marzo]... esa frase que decía él... que le pedía a la gente que el día que ganemos traigan mandioca porque tripa gorda va a haber... [Doña Julia se reía] Y con eso él se refería a todos los traidores que se dieron vuelta como una tripa gorda y se pasaron al puertismo. A la gente le gustaba porque BB es doctor y profesor, pero también sabe hablar como la gente ¿no?".

Pocos días después, Doña Julia afirmaba que su "grupo de mujeres" iba a formar "un sublema de mujeres" para estas elecciones municipales. "No vamos a apoyar a BB. Lo definimos este fin de semana. Lo que pasa es que los coordinadores de BB son muy cerrados y van a hacer fracasar su candidatura. Quieren poca gente con responsabilidades para poder controlar mejor la campaña". Sin embargo, este proyecto de Doña Julia y sus "compañeras" no se concretaría. A fines del mes de junio, BB se reunió con Doña Julia para pedirle "personalmente" que "apoye su candidatura". Después de esa "reunión", Doña Julia parecía continuar indecisa: "con BB todavía no llegué a ningún arreglo". Cuando en el curso de una entrevista le pregunté si ella iba a ser candidata a concejal, me respondió negativamente: "Hay una enorme deuda social, como dijeron los curas de la Pastoral Social. Hay mucha pobreza. Eso hay que decirlo sin pelos en la lengua ¿Cómo salir a prometerle a la gente si después no vas a poder cumplir? A mí todavía la gente me cree, cree en mi palabra. Si me preguntan no les puedo mentir". Posteriormente, un dirigente del sublema Todo por la Gente me diría: "Doña Julia se moría por ser candidata a concejal y no cerró con BB porque se quería anotar entre los primeros candidatos y eso él no lo podía definir en ese momento porque todavía tenía que arreglar con otra gente".

Fabiana, una "puntera" joven que integraba la red de Doña Julia, también participó de "reuniones" de "la Promotora", pero se retiró cuando su patrona política dejó de asistir. Algunos días después del "acto" Fabiana criticaba a BB:

"No se puede convocar a la gente sólo a apoyar la candidatura, hay que ofrecerle algo concreto. La gente está mal acostumbrada por los políticos. Los políticos vienen a pedirnos apoyo, traen chorizos y toman vino con nosotros en el barrio, te dan un colchón y unas chapas, y después cuando llegan al poder se olvidan de nosotros. Se esconden y nos echan a sus secretarias en los despachos, todas muy lindas ¿no? con sus minifaldas, pero que no dan respuesta de nada, te dicen vení mañana, mamita... o te hacen hacer sillón en el pasillo... BB es muy lindo, muy sencillo, honesto pero por ahora yo no puedo comprometerme. A lo mejor mando a alguien del barrio para que vaya a ver qué pasa en esas reuniones. Los dirigentes se olvidan de nosotros y hasta se nos ponen en contra. El ministro [dijo el nombre de un ministro provincial que estaba en funciones] una vez me pidió los votos de la chacra, me dijo que iba a levantar la salita [de primeros auxilios] y cumplió, pero después me hizo echar de la salita y puso a otra puntera [Fabiana era la enfermera contratada por el Estado provincial para encargarse de la "salita" ]. Además andan diciendo que hay un montón de programas sociales nuevos, pero a la chacra no llega nada. Mi gente espera que yo vaya a los ministerios y consiga algo

—unas chapas, colchones, comida, aunque sea eso- pero eso no alcanza. Hace falta trabajo. Eso es lo que dignifica a la gente. Acá falta justicia social. Yo en mi casa tengo un comedor y le doy de comer a los chicos del barrio. El comedor está subsidiado, pero desde que se hizo la [elección partidaria] interna [del 7 de marzo] me vienen amenazando con que me van a sacar el subsidio ¿qué haría yo sin el subsidio? ¿qué haría con los chicos y las mamás de la chacra? A nosotros si nos sacan el subsidio, es como si nos mataran. No puede ser que se politicen todos los subsidios, incluso los de la Casa de la Mujer. Eso está mal, es culpa de Mercedes. Y ese Rovira es una rata, una rata de laboratorio. La gente no quiere jugarse ahora por nadie. Lo que pasa es que el puertismo trata como enemigos a los que fuimos oposición en las internas y se meten con el trabajo y la subsistencia de la gente. Y eso es sagrado”.

Doña Julia demoró algunas semanas en definir su “apoyo” a un candidato, participaba de algunas “reuniones” de la “Promotora BB Intendente”, mantuvo contactos con “referentes” de otros candidatos a intendente por el peronismo, pero no manifestaba públicamente su adhesión a ninguno. Por el contrario, sostenía una insistente crítica pública a “los políticos” -encarnados en las figuras de los postulantes a intendente- a quienes atribuía un interés enteramente utilitario con relación a los comicios: “se aprovechan de las necesidades de la gente humilde para hacer su campaña [electoral]”, sostenía severa. En esos días Doña Julia se definía ante sus interlocutores como una “referente barrial”, “trabajadora de lo social”, “comprometida con la gente”, evitando presentarse como una “dirigente política”. Las primeras categorías eran valoradas positivamente por los “vecinos” que integraban su red política y en los medios de comunicación masiva; sirviéndose de ellas se representaba como un individuo altruista, desprovista de los intereses egoístas asignados a “los políticos”, “los candidatos”.

Fabiana reiteraba las afirmaciones de Doña Julia. Ella podía manifestar su “simpatía” o preferencia por un candidato ante sus “vecinos” (su red política), sus “compañeras” (otras punteras de la red de Doña Julia) o Doña Julia (su patrona política); pero siempre acompañaba sus dichos señalando que: “el apoyo lo vamos a decidir con Doña Julia y las chicas”. Si Fabiana hubiera decidido romper su lealtad y subordinación política hacia Doña Julia y abandonar su red, entonces habría ofrecido personalmente su “apoyo” a un candidato o se hubiera incorporado a la red de otra dirigente que participara de otro sublema. Unos días después del “lanzamiento del sublema Todo por la Gente”, Doña Julia hizo público que ella y su “gente” apoyarían al candidato de otro sublema peronista; Fabiana y otras “punteras” que conformaban su red la acompañaron.

Por último, cabe tener en cuenta que Doña Julia y Doña Luisa eran dirigentes con una larga trayectoria en Afirmación Peronista; en las elecciones partidarias del 7 de marzo de 1999 se encolumnaron detrás de la candidatura de Humada y Biazzi. De allí que los dirigentes y militantes “humadistas” y otros que integraban la “Promotora BB Intendente”

consideraron como una "traición" la decisión de ambas "punteras" de "apoyar" a candidatos que en las elecciones partidarias participaron de Unión para el Cambio.

## **5. La producción de una candidatura (IV): "acto de presentación pública del sublema Todo por la Gente".**

*"Cuando el hombre con kwaimatnie durante la ceremonia pongwanie designa a la vista de todo el mundo a uno de sus futuros tchuwanie, que se mantiene en pié, con la cabeza baja y en silencio entre los demás, y cuando proclama –él en quién habita el poder el poder del kwaimatnie- que este joven será un Gran Guerrero, un chamán o un cazador de casuario ¿hace otra cosa que revelar a todo el mundo la existencia de una fuerza que llevaría ya a este muchacho hacia su destino, sin que ni él mismo ni los demás lo hubiesen adivinado? Esto es lo que ocurre en el escenario público de las iniciativas masculinas ¿Pero qué ocurre tras el telón? ¿Qué pasó antes de que se representase la escena?"*  
Maurice Godelier. *La producción de Grandes Hombres. Poder y dominación masculina entre los Baruya de Nueva Guinea.*

El día 2 de julio, en la sede del PJ-Misiones, se realizó el "acto de presentación pública del sublema Todo por la Gente" llevando la candidatura a intendente de BB. En el escenario del "Salón Justicialista" estuvieron presentes los dirigentes más importantes del "peronismo misionero" –Humada, Puerta, Rovira y Mercedes- "bendiciendo" su candidatura. Como en el ritual de iniciación de los baruya, los sentidos objetivados en el acto político en el cual BB fue investido de poder por los máximos dirigentes partidarios era el resultado de un proceso cuya explicación excedía los límites de ese acontecimiento puntual. De allí que la comprensión de los sucesos acaecidos en este "acto" sin desatender la trayectoria de BB, las negociaciones producidas entre éste y los dirigentes y militantes que lo "apoyaban" en su candidatura –y con quienes BB establecía relaciones de alianza y clientela.

Si las reuniones de dirigentes y militantes realizadas entre mayo y principios de junio marcaron la reactivación de la vida política partidaria en el "peronismo misionero", los "actos de lanzamiento" de sublemas para las elecciones municipales señalaban a la población de Posadas que daba comienzo la campaña electoral. En el transcurso del mes de junio se lanzaron al ruedo otras candidaturas a intendente y concejales municipales encabezadas por dirigentes que en las elecciones partidarias del 7 de marzo de 1999 habían apoyado la fórmula "puertista". La "línea interna" Unión para el Cambio puede ser comprendida como una facción homogénea por oposición a Afirmación Peronista; en su interior Unión para el Cambio presentaba divisiones en "agrupaciones" y "grupos" que, a su vez, terminarían cobrando expresión en la constitución de diversos sublemas que recibieron el apoyo de Puerta. Dichas "agrupaciones" y "grupos" –que aquí comprendemos como facciones- convivían conflictivamente dentro del "puertismo" bajo la

dirección de sus respectivos dirigentes y con sus propias redes de aliados y clientes, pero todos integrados bajo la conducción de Puerta. No todas las "agrupaciones" y "grupos" que convivían en Unión para el Cambio conformaron sus propios sublemas. Renacer Peronista, "agrupación" liderada por Mercedes Oviedo, tuvo por estrategia negociar con los dirigentes de distintos sublemas la nominación de algunos de sus dirigentes y militantes como candidatos a concejales. Como veremos más adelante, ésta no fue la única facción que participó simultáneamente de la conformación de varios sublemas.

Mientras los sublemas vinculados a Unión para el Cambio iban haciendo sus presentaciones, Afirmación Peronista no conformaba públicamente uno propio. A fines de junio, Humada definió su apoyo a la candidatura de BB y manifestó que Afirmación Peronista participaría del sublema que encabezara ese candidato. Entonces estuvo pronto el "acto de presentación pública de Todo por la Gente", efectuado en la sede partidaria – tradicional "bastión" o "territorio humadista"- buscando dejar sentado que el presidente del Partido y líder de Afirmación Peronista daría su "apoyo incondicional" a Todo por la Gente. Puerta, Rovira y Mercedes se harían presentes en el "acto" para demostrar públicamente que "esos votos" también contribuían a la victoria de la fórmula justicialista en la provincia y asegurarían un triunfo del peronismo en el municipio de la ciudad capital. Pero hasta último momento no estuvo confirmada la presencia de la candidata a vicegobernadora. Esa incertidumbre era tenida como una manifestación del distanciamiento "político" y "personal" que la separaba de su antiguo jefe político –Humada- y de BB. Mercedes había sido una importante dirigente de Afirmación Peronista hasta que en el verano de 1999 decidió su "apoyo" a Puerta; entonces, Humada y BB la definieron como una "traidora".

Alrededor de las 19 horas se instaló un puesto ambulante de venta de "choripán" en la vereda de la sede. Contrariamente a lo esperado por algunos militantes y simpatizantes del sublema, que esperaban recibir gratuitamente un "choripán" por su asistencia al "acto", el puesto no había sido instalado por "los organizadores" para recibir a "los compañeros" sino por un vendedor ambulante que había tomado la iniciativa comercial y vendía el sandwich a un peso la unidad. Progresivamente la vereda y el acceso al Salón Justicialista se fueron colmando de personas. "Los organizadores" – dirigentes y militantes de los grupos que integraban el sublema- disponían el equipo de sonido, globos y pancartas con la inscripción "BB Intendente". Lucho estaba preocupado pues por la tarde había llovido copiosamente en la ciudad y eso tornaba difícil "el trabajo de sacar a la gente de los barrios". Aún así, las combis contratadas para la ocasión y algunos vehículos particulares de los dirigentes y militantes iban depositando grupos de

gente de sectores sociales pobres con sus hijos en la entrada de la sede. Otros asistentes llegaban en sus autos particulares; hombres y mujeres de sectores de clase media, jóvenes universitarios y profesionales.

En el transcurso de la tarde, el Salón había sido utilizado por el Secretariado Provincial de la Mujer para realizar una conferencia sobre proyectos sociales y de producción, con la participación de profesionales del equipo de asesores de la campaña "Duhalde-Presidente", del Secretario de Desarrollo Social de la Presidencia de la Nación Eduardo Amadeo, y los candidatos provinciales a la gobernación. Mercedes se retiró del edificio del Partido poco antes de las 19 horas. Un militante de la "Promotora BB Intendente" se preguntaba si "Mecha" volvería al "acto de Todo por la Gente" programado para las 20 horas. Un grupo de mujeres que habían llegado al "acto" corrieron presurosas hasta Mercedes, la besaron y abrazaron con entusiasmo; ella les respondía con simpatía.

Unos minutos después de las 19 horas, una vez instalado el equipo de sonido, un grupo de jóvenes que integraban la "Banda del Sindicato de Canillitas" se había posicionado sobre el escenario e interpretaba "hits bailaneros". Una sobrecarga eléctrica produjo un momentáneo corte de energía. Por unos minutos todo quedó a oscuras. Unos jóvenes provenientes de los suburbios de la ciudad reclamaban a gritos que la banda toque "¡algo de Gilda!" (una popular intérprete de "música de bailanta" que falleció en un accidente poco tiempo antes). Mientras duró el corte energético, "los organizadores" comenzaron a repartir entre los niños unos globos con la inscripción "BB Intendente". Regresó la luz y con ella la música en vivo. Algunos niños y jóvenes pedían monedas a los asistentes de clase media para comprar "un choripán" o "una gaseosa"; algunos recibían algo. En un almacén distante a unos veinte metros se vendía cerveza y "vino en tetrabrik" -para evitar problemas con la policía, el comerciante entregaba las bebidas en botellas de plástico de agua mineral o gaseosa. Los niños corrían por la vereda y por el Salón Justicialista agitando sus globos y sorteando a los señoras y señores vestidos finamente. Entre los asistentes había algunos peronistas que decían asistir sólo "para mirar" cuánta gente convocaba BB, y qué dirigentes y militantes asistían. Un abogado comentaba: "Vine a ver, nada más. Después voy a ver. Primero quiero saber qué lista [de candidatos a concejales] lo acompaña". "Los organizadores" consideraban a algunos de estos observadores como "espías" de otros sublemas que asistían a buscar información sobre la "capacidad de convocatoria y movilización de BB"; a otros se los tenía por "indecisos" a quienes era necesario "convencer", "ganarlos para BB". Para los integrantes de Todo por la Gente resultaba sencillo discernir entre unos y otros, pues -decían- "en el



Partido nos conocemos todos" y, por tanto, trascendía rápidamente la decisión de un dirigente o militante de dar su "apoyo" a un candidato.

El ir y venir de ómnibus, combis y vehículos particulares comprometidos con el "acto" había causado un embotellamiento en la avenida sobre la cual se emplazaba la sede partidaria. Un vehículo estacionó en doble fila frente a la sede y descendió BB secundado por Lucho y Miguel -ambos integrantes de la "Promotora BB Intendente". Florencio, encargado de la relación con los medios de prensa, salió a recibirlos. Desde el momento en que BB puso un pie sobre la vereda comenzó a recibir saludos de sus simpatizantes. Les estrechaba las manos o los abrazaba, a algunos los saludaba por su nombre, besaba a las mujeres, sonreía a todos a medida que se encaminaba junto a sus laderos hacia la puerta de acceso principal al Salón Justicialista. Los carteles estaban dispuestos para recibirlo: "BB Intendente", "Rovira Gobernador", "Puerta Diputado Nacional". Ninguna propaganda aludía a Mercedes, ni Humada. Unas mil personas se habían reunido, y aunque "los organizadores" habían previsto dos mil consideraron la convocatoria como "exitosa".

BB subió directamente al escenario mientras Florencio anunciaba por el micrófono su llegada. Los asistentes aplaudieron y gritaban para saludar al candidato. Florencio, locutor del "acto", invitó al escenario a "el intendente de la ciudad de Posadas y candidato a Gobernador, ingeniero Carlos Rovira" (aplausos y gritos de saludo)... "la candidata a vicegobernadora de la provincia, Mercedes Oviedo (aplausos y gritos de saludo)... "el presidente del Partido Justicialista de Misiones, el senador Julio César Humada" (aplausos y gritos saludando al senador con intensidad superior a la recibida por Rovira y los otros invitados)... "el gobernador de la provincia y candidato a diputado nacional, ingeniero Federico Ramón Puerta" (aplausos y gritos de saludo)... "el vicegobernador de la provincia, doctor Alberto Ifrán" (aplausos y gritos de saludo). Los dirigentes convidados saludaban y abrazaban a BB; luego se situaron de pié a su alrededor. Entre el público se encontraban algunos intendentes de localidades del interior provincial, integrantes de Afirmación Peronista, que habían asistido a ofrecer su "apoyo" al candidato; BB los mencionó por su nombre y los invitó a subir al escenario. Otros dirigentes "humadistas" y "puertistas" aprovecharon la ocasión y también subieron, aunque sin convite especial del candidato. Los dirigentes que acompañaban a BB en el "acto de presentación del sublema" transferían con su presencia su prestigio político al escenario. BB había procurado que allí estuvieran presentes algunos de los más relevantes dirigentes de

Afirmación Peronista y de Unión para el Cambio; no olvidemos que proponía construir su candidatura como una "alternativa superadora" a la rivalidad "humadistas" vs. "puertistas".

En su discurso, Mercedes ponderó "virtudes personales" y "políticas" de BB. "Es un representante de una de las fracciones de la familia peronista ¡Y entre todos vamos a ganar Posadas, en Misiones y en el país!". Destacó como un "hecho importante la participación de las mujeres en la política" y recordó que "la juventud tiene un papel de importancia en el peronismo, como mencionó el general Perón en los escritos que dejó para la juventud del año dos mil, que dan cuenta de la vigencia de su doctrina, pero que fueron destruidos por la revolución del cincuenta y cinco... Igual, no importa compañeros ¡Perón nos dejó miles de enseñanzas no escritas!". Rovira también exaltó las virtudes del candidato y recordó que "hay que ganar en los tres niveles: municipal, provincial y nacional". Un borracho con una gorra con la inscripción "River Plate" y un globo "BB Intendente" en mano, gritó una agresión incomprensible a Rovira. Algunos reprendieron al agresor; otros festejaron discretamente la humorada del "compañero" beodo. Cuando el locutor anunció que el senador Humada dirigiría unas palabras, el público estalló en aplausos y gritos mayores que los ofrecidos a los anteriores oradores, resultando así evidente que "los organizadores" buscaron "movilizar" unilateralmente a "las bases de Afirmación Peronista en apoyo de Todo por la Gente". Humada dijo a viva voz por el micrófono: "¡Afirmación Peronista apoya sólo e incondicionalmente a BB!"<sup>8</sup>. Exaltó la "trayectoria personal del compañero BB" y "su compromiso por la unidad del peronismo". Humada se mostró comprometido con la "unidad y reconciliación entre los peronistas misioneros" y dijo que "todos apoyamos la fórmula Rovira-Oviedo, la gestión del gobernador Puerta" y "junto con el amigo Puerta vamos a trabajar el año que viene por mejores beneficios para Misiones" (dado que Humada era senador nacional y Puerta candidato a diputado nacional, ambos se comprometerían a gestionar beneficios materiales para la provincia ante el Estado Nacional). Por su parte, Puerta reincidió en los tópicos asociados a las virtudes personales del candidato y señaló: "Los peronistas resolvimos democráticamente nuestras diferencias en una interna partidaria [se refiere a las elecciones partidarias del 7 de marzo de 1999]. A mí me asombraba, hace poco, que los radicales fueran tan moderados durante la campaña de sus internas y nosotros tan encendidos [aludía a las elecciones partidarias de la UCR donde compitieron Barrios Arrechea y Llamosas, resultando vencedor el primero por muy escaso margen de votos; en esa ocasión la fórmula derrotada acusó a los triunfadores de "fraude electoral" y no les reconoció la victoria]. Pero, al final, por no decirse las cosas en su momento, los radicales terminaron enfrentados. Entre nosotros no hubo dudas sobre los votos, en ninguna mesa [electoral]". De esta forma, en el "acto" Puerta también recordaba a Humada y a dirigentes y militantes de Afirmación Peronista que él y los integrantes de Unión para el Cambio habían sido legítimos vencedores en la elección partidaria.

El locutor presentó a BB haciendo referencia a datos biográficos personales y a su *curriculum vitae* profesional y político, omitiendo cuidadosamente su antigua adscripción a

<sup>8</sup>El contenido de esta afirmación de Humada debería situarse en el contexto de "apoyo" a la candidatura de BB en el "acto de presentación pública" de Todo por la Gente. Según algunos militantes también dio apoyo a otro sublema encabezado por un dirigente de Afirmación Peronista. Pero los informantes coincidían en que "Humada puso las fichas en BB", es decir, dispuso los recursos materiales, dirigentes y militantes en favor del sublema Todo por la Gente. Las observaciones realizadas en el campo verificaron estas afirmaciones. Al indagar por qué Humada ofreció su apoyo al otro candidato, arriesgándose así a dispersar recursos y fuerzas, un militante de Todo por la Gente respondió: "Lo que pasa es que el Viejo [Humada] tiene compromisos con [dio el nombre del candidato] y porque el Viejo es muy bicho, sabe que [ese candidato], mal que mal, con su sublema va a terminar juntando unos votos propios, que no irían para BB, y a la hora del recuento [del escrutinio] el Viejo, muy vivo, va decirle a Puerta: esos también son míos". Un militante "humadista" confiaba que: "El Viejo [Humada] apoyó a [mencionó a ese candidato] porque le debe algunos favores, sabe que le va a juntar unos pocos votos que no van a ir para BB y, en el fondo, porque se ve que lo quiere, le tiene aprecio". Por el contrario, un dirigente de Todo por la Gente consideraba que la candidatura de ese dirigente de Afirmación Peronista era alimentada por el gobernador: "Puerta quiere que ningún candidato levante cabeza en Posadas, que ninguno crezca políticamente. Si todo va bien en las elecciones, él va estar en Buenos Aires como diputado [nacional] y sabe que la figura de Rovira es muy débil. Así que el que gane en Posadas va a terminar siendo un dirigente de peso en el Partido. Por eso Puerta abrió una interna a todos los sublemas en Posadas. A BB le puso a Tono López Forastier para que se maten compitiendo por los mismos votos –independientes, clase media y los de Afirmación [Peronista]. A Juanchi Irazábal le puso le puso a Fraguero. El pollo de Puerta es Alterach. Para robarle votos a los radicales [UCR] hizo un arreglo con Kelo Barrios [un dirigente radical de Posadas que rompió con la dirección partidaria triunfante en las elecciones partidarias de la UCR realizadas ese año, tras acusar al presidente electo –"Cacho" Barrios Arrechea- de haberse alzado con la victoria mediante fraude electoral; en las elecciones municipales de 1999 "Kelo" Barrios decidió presentarse como candidato a intendente de Posadas por un sublema del PJ]. Puerta también inventó a un empresario [Motte] para juntar votos independientes [del electorado no afiliado a partidos políticos]".

Afirmación Peronista y al hecho de que -aunque hacía décadas que residía en Posadas- era natural de otra provincia; ambas cuestiones -y fundamentalmente la primera- fueron explotadas durante la campaña electoral municipal por sus rivales peronistas para cuestionar la legitimidad de su candidatura. "Abogado", "juez", "casado con la señora [X]", "[Nº] hijos", "constituyente", "concejal", "ministro", anunció Florencio por el micrófono. BB señaló en su discurso que:

"Me encontré ante una encrucijada y opté por la candidatura a intendente. Voy a continuar con la gestión de Rovira así como Puerta continuó con la gestión de Humada en la gobernación ¡Ya van doce años de transformación peronista en Misiones! ¡Porque nosotros no somos políticos de café, de la calle Bolívar!". BB descalificaba a los "políticos de café" por su ociosidad, no obstante en los cafés de esa calle céntrica de la ciudad asistían cotidianamente los políticos locales. Hubo aplausos en el público y alguien gritó en tono agresivo y burlón: "¡Aprendé Rovirita!". BB prosiguió: "Porque nosotros no protestamos ¡Proponemos y hacemos! [...] Voy a poner el lomo todos los días del año para apoyar a aquel compañero humilde que me viene a ver al living de mi casa a darme su apoyo, voy a trabajar por todos ¡Por todos! ¡Voy a ser el candidato de todos los peronistas!" (aplausos y ovación).

BB se abrazó emocionado con los anteriores oradores del "acto" y dirigentes situados en el escenario; saludó al público que lo continuaba ovacionando y descendió hacia la multitud que colmaba el salón y lo envolvió con abrazos y felicitaciones. Los oradores se retiraron por un corredor aledaño al salón. Algunas personas con vestimentas humildes, procedente de los barrios periféricos, se dirigieron presurosos hacia la salida, pues temían que los transportes que debían regresarlos a sus hogares los dejaran de a pie; antes de retirarse, recibían de manos de miembros de "la organización" una bolsa de víveres -una pequeña "provista". A BB lo esperaba el vehículo y el chofer que lo trajo hasta la sede; dio un último saludo hacia la multitud congregada en la vereda y subió al automóvil junto a Lucho, Miguel y Florencio. Partió por la avenida. Eran las 22 horas.

En su discurso BB había resaltado intencionalmente su pretensión de ser candidato de "todos los peronistas" de Posadas, buscando erigirse en alternativa en la lucha entre "puertistas" y "humadistas". Por esa vía, atisbaba que podía "construir un espacio político propio" y "proyectarse como dirigente en la provincia", tratando que Puerta y Humada lo dejaran "crecer" y lo tuvieran como "mediador" en su competencia por la hegemonía partidaria. BB pensaba que si triunfaba en las elecciones municipales, como intendente de la ciudad capital provincial se convertiría en el "tercer dirigente peronista más importante" y "con mayor poder en Misiones". Desde esa posición simbólica y materialmente relevante "negociaría de igual a igual" con Puerta y Humada.

Por su parte, Puerta estimaba que BB no triunfaría en las elecciones, pero alentaba su candidatura porque consideraba que era una vía para sumar más votos para que el

justicialismo resultase victorioso en las elecciones municipales de Posadas. No hay que olvidar que con el sistema de ley de lemas los votos de todos los sublemas municipales se sumaban y el partido que obtenía más votos se alzaba con la intendencia. Por otro lado, Puerta reconocía que BB era un dirigente de extracción "humadista" pero "abierto", "dispuesto al diálogo", con quien podía "negociar", pues visualizaba que BB se estaba distanciando del líder de Afirmación Peronista.

Finalmente, Humada apoyaba a BB porque apostaba a que con su candidatura a intendente se construyera una estrategia política para reorganizar a los dirigentes y militantes de Afirmación Peronista tras la derrota en las pasadas elecciones partidarias. Si Todo por la Gente triunfaba en las elecciones municipales, Humada estimaba "colocar" a su "gente" en la intendencia y desde allí organizar una ofensiva contra el "puertismo" que controlaba el congreso partidario, la gobernación y municipios del interior provincial.

## **6. De la "Promotora BB Intendente" al "sublema Todo por la Gente".**

El 5 de julio de 1999 se realizó la última "reunión" de la "Promotora BB Intendente" en el Club Alberdi. Según el decir de los nativos, una vez "lanzada" la candidatura de BB a intendente y "presentado públicamente" el sublema Todo por la Gente, la "Promotora" carecía de sentido. No obstante, los grupos que la habían animado continuaron operando desde dos "locales de campaña [electoral]":

- 1) El "local" perteneciente al "grupo de los independientes". Estos peronistas se consideraban "independientes" respecto de Afirmación Peronista y Unión para el Cambio. También se autonominaban como los "ex-Afirmación", pues se definían como "ex-dirigentes" y "ex-militantes" de Afirmación Peronista.
- 2) El "local" del "grupo de educación" integrado fundamentalmente por docentes provinciales, funcionarios y empleados del Ministerio de Educación de la provincia. A este grupo también se lo designaba como los "puertistas" o los de "Unión para el Cambio", pues estaba conformado mayoritariamente por dirigentes y militantes que habían pertenecido a Afirmación Peronista, pero que desde el verano de 1999 se definían positivamente como "puertistas".

El objetivo de esta "reunión" era producir una "evaluación" o "balance" del "acto de presentación pública" del sublema Todo por la Gente y organizar las primeras acciones de la campaña electoral municipal. Unas cuarenta personas se encontraban reunidas, coordinadas por Lucho.

Lucho expresó que cabía “una reflexión crítica del acto de presentación del viernes”. Los participantes coincidieron que “el acto salió bien”, pero reconocían que algunas cuestiones “anduvieron mal”. “Falló la movilización”; “no fueron todas las combis contratadas”; “fuimos ingenuos: los compañeros de otros grupos [del sublema] nos robaron combis y pasajes; no tendríamos que haberles ofrecido nuestra movilidad a las otras promotoras [otros grupos –fundamentalmente de Afirmación Peronista y algunos sindicatos vinculados al “humadismo”- que impulsaban la candidatura de BB] y nos tendríamos que haber quedado con los pasajes que sobraron... porque sobraron y nos hubieran servido para la próxima”; “hubo compañeros que se comprometieron a mover equis cantidad de gente, pidieron pasajes y vales de nafta, y después no cumplieron”. “Hubo problemas en la distribución de las viandas para la gente de los barrios, algunos recibieron y otros no, y eso es una cagada. Los que concentraron en el edificio de Apos [empresa de Agua de Posadas cuyo edificio se encontraba a pocos metros de la sede del PJ] sí recibieron”. “Ninguno de nosotros tuvo la viveza política de subirse al palco con los candidatos, mientras que gente que no es de esta promotora estuvo arriba jetoneando”. “Juntamos avales [para la presentación del sublema] pero la compañera [menciona una dirigente “humadista”] nos vino a robar los avales y se los llevó para arriba [a la oficina del presidente del Partido], cuando ella seguro no puede juntar nada” [los dirigentes y militantes de los grupos competían entre sí recogiendo avales; quien más acumulaba, exhibía públicamente su capacidad para “mover gente” en el proceso electoral y ello los habilitaba a demandar al presidente del partido recursos en dinero, vehículos, locales]. “Las invitaciones tendría que haber estado antes. No con dos días de anticipación. No se puede organizar un acto así, en dos días, a los pedos”. “Hay que distribuir mejor los recursos porque, como siempre, hubo compañeros que pusieron plata y nafta de su bolsillo para mover la gente”. “Hay que distribuir bien las responsabilidades, porque no es posible que esté en manos de pocos, y esos pocos terminen estando en todo”. Esta última observación crítica estaba dirigida a Lucho. Según algunos dirigentes y militantes de la Promotora, Lucho no estaba dispuesto a ceder parte de sus responsabilidades organizativas a otros para mantener bajo su control el manejo de recursos y poder de decisión, pero sí pretendía asignarles aquéllas que consideraba de menor importancia (al concluir la “reunión”, en diálogos personales, otros militantes cuestionaban a Lucho por “querer manejar todo”).

Como las intervenciones de los presentes se extendían en la enumeración de las críticas y ello podía redundar en una evaluación final negativa -contraria al consenso inicialmente positivo sobre el “acto”- Lucho manifestó:

“Pero lo que acá tenemos que rescatar es que fue muy positivo que haya primado la unidad del peronismo en el acto ¿no? Hubo respeto hacia los candidatos y hacia Puerta. Humada tuvo voluntad, incluso a su pesar, de asistir y de dar su apoyo. Puerta habló bien de BB y dijo que mientras BB fue ministro de su gobierno prestigió su gestión en la provincia. Por eso no se puede entender la mala leche de los de [el periódico] El Territorio, que vendieron un clima de hostilidad, como si el acto hubiese tenido el clima de hostilidades de la interna [elección partidaria del 7 de marzo]. También fue mala leche de El Territorio eso de que ‘arreamos’ mil personas, como si fueran ganado ¿Si la gente vino de los barrios bien dispuesta aunque había llovido hasta veinte segundos antes del lanzamiento? Además la gente de Afirmación fue sin distintivos y por la unidad... hubo independientes y ¡hasta radicales! Sí, porque BB es un buen candidato para la clase media también”. Un “puntero” agregó a los dichos de Lucho: “El éxito del acto tiene que ver con BB. Es una figura convocante. Demostró que no es un político tradicional sino que tiene la actitud de un ciudadano comprometido, un compromiso con la vida”.

Lucho sugirió que debían concluir que el “balance” referido al “acto” fue “positivo”; todos estuvieron de acuerdo. Se distribuyeron algunas tareas a efectos de concretar la apertura de un “local de campaña” en las proximidades del Palacio Municipal.

Un dirigente dijo: "Esa va a ser nuestra base. No quisimos aceptar los locales que nos ofrecía la gente de Afirmación así no quedamos pegados [identificados y comprometidos con el "humadismo"]. Este es nuestro y nos vamos a mantener independientes y sin compromisos. Igual el Rana Benítez [secretario general del Sindicato de Canillitas] nos ofreció el local de los Canillitas, que está a la vuelta para que hagamos actividades, que está a nuestra disposición, dijo". Lucho retomó la palabra y expuso un plan de trabajo para la campaña que había acordado previamente con BB: "De ahora en más las reuniones las vamos a hacer en nuestro local. Va a haber sillas, mesas –que son donaciones-, fax y computadora. Vamos a traer a un compañero del barrio para que se quede ahí cuidando. Tenemos que conseguir que ahí entre todo el mundo, que sea un espacio abierto. Todos los lunes a las ocho de la noche vamos a hacer una reunión de coordinación general de la campaña. Para el lunes próximo hay que llevar los avales. Los compañeros que manejan redes de referentes barriales tienen que traer un mapa detallado por circuitos [electorales] con los nombres y ubicación de los punteros. Esa información va a ser manejada en su totalidad sólo por unas tres personas encargadas de coordinar la movilización y las bajadas del candidato a los barrios. No se preocupen. También tenemos que acordar los puntos de concentración en cada circuito. Los circuitos tres y cuatro se van a dividir en dos y cuatro subcircuitos porque son muy grandes. Hay grupos que nos ofrecieron sus locales en los barrios para poner nuestra propaganda por estos dos meses de la campaña. Hay que organizar solicitudes con firmas que representen a distintos sectores de la comunidad y publicarlas en los diarios; la mayor cantidad posible de firmas dándole su apoyo a BB Intendente".

A las 21,45 horas irrumpió BB junto a Florencio en el salón del club; estaba contento y eufórico por el buen suceso del "acto de presentación pública" del sublema. Saludó sonriente a los presentes, estrechaba las manos a algunos y besaba a algunas mujeres. Lucho le transmitió a BB sucintamente la evaluación efectuada sobre el "acto"; éste coincidió y sugirió algunas ideas ya contempladas durante la "reunión".

Propuso la formación de "comisiones": una de "movilización" que haga un "organigrama de actos y caminatas"; una "comisión de prensa"; otra de "plataforma"; y "¡todas las que fueran necesarias!". "Estamos con el tiempo justo [para realizar la campaña electoral]. Hay que pensar muy bien cuando y cuántas veces voy a ir a cada barrio. Prefiero las caminatas para poder saludar personalmente a los vecinos y entregarles las propuestas en mano, antes que hacer actos. La campaña es corta, tenemos dos meses, pero es mejor que las que se hacían antes, de seis meses. Empezamos el sábado en la Feria Franca de Villa Cabello, bien temprano, nos fue muy bien. Aunque la mayoría de los feriantes no son de Posadas los visité y eso fue muy bien visto por la gente que va a hacer las compras ahí, mucha gente. Voy a tomar el colectivo para ver cómo funcionan las líneas ¡Y no como demagogia! [se sonrió] Bueno... es que jamás tomo colectivos" [todos rieron]. BB se despidió y se dio por terminada la última "reunión" de la "Promotora BB Intendente".

## 7. Radiografía de un sublema peronista.

*"En mi concepción, los hechos de la etnografía y de la historia sólo pueden parecer estar ordenados de forma sistemática si imponemos sobre estos hechos una invención del pensamiento. Primero inventamos para nosotros mismos un conjunto de categorías verbales elegantemente dispuestas para que constituyan un sistema ordenado, luego encajamos los hechos en categorías verbales, y ¡je! pronto se `ven` los hechos sistemáticamente ordenados. Pero en este caso el sistema es un asunto de relaciones entre conceptos y no de relaciones `verdaderamente existentes` dentro de los datos fácticos brutos, como han sostenido resueltamente Radcliffe-Brown y algunos de sus seguidores. La analogía orgánica es útil a veces, pero la sociedad no es un organismo ni siquiera una máquina".*  
Edmund Leach. **Sistemas políticos de la Alta Birmania. Estudio sobre la estructura social Kachin.**

El sublema Todo por la Gente iniciaba su competencia electoral por el municipio de Posadas, pero aún faltaba definir cuestiones decisivas ¿Quiénes integrarían la lista de

concejales? Así comenzó a evidenciarse la heterogeneidad de grupos que conformaban el sublema. Cada grupo se reconocía como una entidad singular, con su/s dirigente/s, su red política de relaciones personalizadas de aliados y clientes -comprendiendo "vecinos" de los "barrios", "funcionarios" y "trabajadores" de la administración pública, "docentes" de las escuelas, "trabajadores" afiliados a sindicatos, "docentes" y "estudiantes" "universitarios"- y por sus respectivos "locales de campaña". Procurando no incurrir en el desvío sociológico advertido por Leach, en las páginas siguientes pretendo registrar analíticamente las formas de organización que adoptaban las facciones que integraban inicialmente Todo por la Gente:

- 1) Nueve grupos conformaban esa facción que era el sublema, cada una estructurada en torno a su/s dirigente/s y formando una red de relaciones de alianza y clientela<sup>9</sup>.
- 2) De los nueve grupos del sublema, dos respondían directamente al liderazgo de BB: "los de educación" o "puertistas" y "los independientes" o "ex-Afirmación".
- 3) Los siete grupos restantes del sublema eran liderados por Humada y se estructuraban a partir de dirigentes con sus respectivas redes de alianza y clientela: el presidente de la Cámara de Diputados Provinciales, una diputada provincial, un diputado provincial, un sindicalista, uno de los hijos de Humada que era diputado provincial, otro de sus hijos, y una funcionaria del Estado provincial<sup>10</sup>.

Los "grupos" y "agrupaciones" partidarios que conformaban Todo por la Gente pueden ser comprendidos como facciones, esto es, *quasi* grupos estructurados como redes de relaciones personalizadas de alianza y clientela bajo la dirección de un líder, y sujetos a permanentes y potenciales transformaciones. De modo que esta presentación esquemática de los grupos del sublema no debe cristalizarse de una vez y para siempre, si es que queremos aprehender las formas, el contenido y el funcionamiento de las facciones en su propia lógica y contexto.

Al analizar en detalle el grupo de "los independientes" y el de "los de educación" veremos que en su interior coexistían liderazgos en pugna, disputas por el control de clientelas y recursos materiales, rivalidades personales por lograr el reconocimiento, confianza y confidencia de BB, dando lugar a tendencias a fisiones en ambos grupos. Al respecto, debo señalar que no puedo afirmar taxativamente que la estructuración de las

---

<sup>9</sup>Veremos luego que en el curso de la campaña electoral municipal se sumaron dos grupos más a este sublema.

<sup>10</sup>Los "sindicatos" o "agrupaciones sindicales" que participaban de la Mesa Sindical Duhalde-Presidente se constituyeron en un grupo sindical opositor al del líder del poderoso Sindicato de Luz y Fuerza -Héctor "Cachilo" Rodríguez- cuando este decidió romper con Afirmación Peronista y dar su apoyo al "puertismo" durante las elecciones partidarias de marzo de 1999. La Mesa Sindical estaba liderada por el secretario general del Sindicato de Canillitas -"Rana" Benítez- y participaban grupos sindicales de trabajadores "rurales", de "árbitros deportivos", "gastronómicos", "estatales" provinciales y "municipales".

siete facciones que respondían directamente al liderazgo de Humada haya permanecido inalterada a lo largo de los dos meses de campaña electoral municipal, pues en el curso de la etnografía efectué observación con participación, permanencia prolongada y co-residencia entre dirigentes y militantes de dos grupos que integraban la facción de BB: "los de educación" y "los independientes".

Las relaciones al interior de una facción o entre facciones eran tensionadas simultáneamente por tendencias a la fisión y a la fusión. Las competencias y conflictos producidos entre individuos integrantes de un grupo o entre grupos eran contrapesados por la existencia de un fuerte sentimiento de lealtad personal hacia BB, que integraba a dirigentes y militantes del o de los grupos bajo su liderazgo. No obstante, la unidad siempre estaba amenazada pues cuando alguien procuraba ganarse la "confianza", "simpatía" y/o "apoyo" del líder –capitales sumamente preciados en las facciones- se abrían numerosas y renovadas competencias por obtener su "reconocimiento". Es posible afirmar, entonces, que la lealtad hacia BB producía, simultáneamente, cohesión y conflictos en los grupos y entre los grupos que conducía. Siempre que el liderazgo de BB se impusiese en la red política que controlaba, la cohesión interna de la facción primaba sobre las tendencias a la fisión. La relación que el líder de facción mantenía con sus integrantes –principalmente con los dirigentes de los grupos- era permanentemente sometida a evaluación por el conjunto de individuos que la componían. Si BB encomendaba a un dirigente una tarea "importante", dicha acción era interpretada por todos los integrantes de los grupos como una muestra de "confianza"; de forma que, X obtenía "respeto" de los otros, pero también "envidia" por haber sido situado por BB - coyuntural o permanentemente- en un status político superior que podía confirmar o modificar la estructura de posiciones en el grupo (en este último sentido, por esa vía, BB podía promover el "ascenso" de un "militante" a la categoría de "dirigente", o promocionar a un "dirigente" del grupo a posiciones en una jerarquía mayor). Cuando la autoridad del líder permanecía incuestionada, es decir, resultaba legítima ante los dirigentes y militantes de la facción, dichos conflictos no afectaban su liderazgo, sólo redundaban en "ascensos" y/o "caídas" en la trayectoria política de los individuos, según gozaran o no de la "confianza" y "simpatía" del líder.

En cuanto a la relación de BB con Humada puede afirmarse que estaba orientada por dos determinaciones. Por un lado, BB consolidaba su liderazgo en el sublema a partir del control de dos grupos que le respondían directamente, al tiempo que su posición como candidato le permitía incidir en la orientación política de los otros siete "grupos"/



"agrupaciones". Esta última estrategia de BB resultaba en conflictos, pues los dirigentes de los grupos "humadistas" oscilaban entre identificarlo como un igual en la jerarquía política partidaria –en tanto líder de un grupo que competía con ellos- o como a un individuo jerárquicamente superior por su condición de aliado de Humada y candidato a intendente por un sublema que los representaba a todos. Asimismo, BB debía conciliar su circunstancial rol de candidato del sublema con su trayectoria de ex-dirigente de Afirmación Peronista subordinado a Humada, quien a pesar de mantener un perfil público bajo a lo largo de la campaña electoral, no dejó de instrumentar la orientación de los siete grupos que le respondían directamente y buscaba imponer sus decisiones a BB considerándolo como un dirigente aliado pero inferior en la jerarquía política (no debemos olvidar que hasta pocos meses antes Humada era el patrón político de BB).

Esta tensión en la relación entre BB y Humada se desplegaría durante la campaña electoral. BB evitaba declaraciones públicas que pudieran identificarlo como "el candidato de Afirmación", alimentando un perfil político "independiente del humadismo y del puertismo"; pero debía "negociar" con Humada el control de los recursos involucrados en la campaña electoral del sublema. BB sabía que Humada era consciente de que la asociación pública del sublema con Afirmación Peronista resultaría negativa para la captación de los llamados "votos independientes", es decir, de los "electores de clase media extrapartidarios" que podían votar al sublema peronista por reconocimiento a la trayectoria personal, profesional, académica y en la función pública de BB. En esta última cuestión y en el control de dos grupos políticos residía el "poder de negociación" de BB ante Humada. Su "debilidad" era evidente: el grueso del "aparato" del sublema (dinero, recursos materiales, dirigentes y militantes que controlaban electores considerados "cautivos") pertenecía a dirigentes de Afirmación Peronista<sup>11</sup>.

Ahora bien, en el proceso electoral que se extendió desde junio hasta septiembre de 1999 se reveló un permanente conflicto entre los dirigentes y militantes de las facciones que integraban el sublema por el control de los recursos (dinero, vehículos, pasajes oficiales, locales, etc.) y la obtención del "apoyo" político de los electores. Las facciones de Todo por la Gente también competían por la administración de las apariciones públicas de BB –la "organización de la agenda"- en los medios de comunicación, barrios, organismos de la administración pública e instituciones educativas donde el candidato tomaba "contacto" con los electores. Los dirigentes y militantes

---

<sup>11</sup>Posteriormente, la relación entre BB y Humada devendría en ruptura política después de las elecciones municipales. Quiero destacar que el nombre del grupo político atribuido a la conducción de BB, "Renovación", es ficticio.

procuraban “manejar las presentaciones del candidato” ante los electores, pues la “presencia” del candidato en sus “territorios políticos” los “prestigiaba” ante sus “bases” (su red de aliados y clientes) y ante los electores que potencialmente podían integrarse a ella<sup>12</sup>. En todos los casos estaba en juego la “llegada” (relación de proximidad) del dirigente de cada facción a BB. Se generaba, así, una tensión estructural en el sublema donde las facciones podían enfrentarse de forma generalizada, o generar alianzas de unas contra otras (por ejemplo, entre los dos grupos de BB contra los siete de Humada).

Hasta aquí, la definición de los límites de una facción debe ser comprendida como un proceso relacional, tal como Evans-Pritchard (1992) reconociera la formación de grupos en una sociedad segmentaria. De modo que “hacia fuera”, es decir, por oposición a otros sublemas con los que competía, Todo por la Gente operaba como un colectivo social relativamente homogéneo, mientras que “hacia dentro” del sublema los clivajes internos revelaban nuevas oposiciones y alianzas entre las facciones que lo integraban.

## **8. “La gente de BB”.**

Dos grupos de Todo por la Gente eran liderazgos por BB: “los de educación” o “los puertistas” y “los independientes” o “los ex-Afirmación”. Su integrantes eran “la gente de BB”, según su propia definición y la que los miembros de otros grupos partidarios le otorgaban. De su seno, posteriormente, surgiría la propuesta de conformar un “nuevo grupo” con una “nueva propuesta” para el “peronismo misionero”: el “grupo Renovación” conducido por BB. Pero “Renovación” no estuvo definitivamente constituido hasta que se produjo su presentación pública en el “acto de cierre de la campaña presidencial” de la fórmula Duhalde-Ortega, en la ciudad de Posadas, a principios de octubre de 1999. Renovación puede ser comprendido como una facción constituida por dos facciones, que conformaban redes personalizadas de alianza y clientela diferenciadas, pero ambas integradas bajo el liderazgo de BB. Estos dos grupos durante el proceso electoral de 1999 conformaron una facción mayor: el sublema Todo por la Gente –una alianza entre dirigentes de dos o nueve facciones, según dónde se establezcan las fronteras entre los grupos que respondían directamente a BB y a Humada. La afirmación es complicada, pero expresa bien el proceso de organización y socialización partidaria que buscamos comprender.

---

<sup>12</sup>Sobre esta cuestión avanzaremos en los capítulos 5 y 6.

En primer lugar, consideremos al líder. "BB un hombre decente". "Con BB: Todo por la Gente", anunciaba la publicidad desplegada en la campaña electoral. BB se presentaba como un dirigente "honesto", "capaz", "profesional", "con sentido social". Un candidato que construyó su imagen política a partir de trayectoria profesional como "abogado", "juez", "profesor universitario", "ministro eficiente y querido" por los "docentes", es decir comprometiendo dos tipos de capital político (Bourdieu 1989). Un capital personal que le otorgaba una reputación socialmente valorada y competencias profesionales calificadas (este tipo de capital político resultaba de la reconversión de bienes simbólicos y materiales acumulados en otros campos); y un capital que obtenía por delegación, pues era un candidato del peronismo de la ciudad de Posadas y gozaba del apoyo de Humada y de Puerta. Las formas y contenidos simbólicos asociados a la candidatura de BB eran socialmente reconocidos como constitutivos de su "persona". Los informantes consultados –profesionales de la política y electores sin otra participación política que la emisión de su voto el día de los comicios- lo confirmaban en sus testimonios. No obstante, dirigentes y militantes del sublema -y el mismo BB- se encargaron de acentuar esos tópicos en la producción de su imagen pública, dando lugar a un verdadero trabajo de presentación/representación del yo (Goffman 1985). La imagen pública de BB estaba en las antípodas del "caudillo autoritario" que encarnaba Humada, y no presentaba un perfil de "tecnócrata sin compromiso social" –según fuera calificado por sus defensores y detractores- atribuida a Rovira<sup>13</sup>. BB tuvo una extensa trayectoria política en Afirmación Peronista, pero no formaba parte de la denominada "Mesa Chica ampliada de Humada", es decir del grupo de dirigentes que integraban el círculo de notables del líder del "humadismo" y definían las estrategias políticas a desarrollar en el Partido y en el Estado provincial. En las elecciones municipales de 1995, BB concurrió como candidato a concejal por un sublema que resultó derrotado por el sublema que impuso a Rovira como intendente de Posadas. Aún así, BB fue electo concejal, pero renunció al ser designado Ministro de Educación en la segunda gestión del gobernador Puerta (1995-1999). Como ministro, en los tres años siguientes BB consiguió organizar una red de lealtades personales con funcionarios y empleados del ministerio y con docentes de las escuelas de la provincia. Durante el proceso electoral de 1999, del seno de esas relaciones surgiría el grupo de "los de educación", que apoyaría su candidatura. Recordemos que este grupo también era denominado por los otros

---

<sup>13</sup>La oposición nativa entre el dirigente "buena persona" y el "buen administrador" podía ser significada de forma diversa por actores sociales distintos y aún desigualmente por los mismos agentes en diferentes contextos. Un candidato podía ser rotulado como "buena persona" pero "mal administrador", entonces no era un "buen candidato". O bien, Fulano era "mala persona" pero "sabe hacer negocios", y por ello era considerado un "buen político", "un tipo realista". También se decía que Mengano era "buen tipo" y por eso "no va a llegar a nada en política".

integrantes de Todo por la Gente como "los puertistas", porque durante las pasadas elecciones partidarias en su mayoría habían "apoyado" a Unión para el Cambio.

Aquí resulta necesario reparar en la singular trayectoria de "los de educación" en la dinámica política del "peronismo misionero". Durante los tres años en que BB fue ministro integraron un equipo de trabajo entusiasta y comprometido con su gestión. A fines de diciembre de 1998 -respondiendo a un dictado del gobernador Puerta que reclamó a los candidatos que participaban de las elecciones partidarias la renuncia a sus cargos en la administración pública para poder concurrir a las elecciones de marzo de 1999- BB renunció como ministro y se postuló como candidato a vicegobernador por la fórmula de Afirmación Peronista. En esa oportunidad, muchos docentes, funcionarios y empleados ministeriales que lo apoyaron en su gestión no adhirieron a su candidatura. El proceso abierto por las elecciones partidarias puso a prueba la red de lealtades personales construidas por BB entre la "gente de educación". Por un lado, algunos funcionarios, empleados y docentes peronistas que lo "apoyaban" en la gestión pública argumentaron que su relación con él era de "carácter profesional" y "no política", que se trataba de "relaciones diferentes", "de otra cosa". Quienes dieron su "apoyo" a la fórmula de Unión para el Cambio y "se pasaron al puertismo" sostenían que estaban "cansados del autoritarismo de Humada", que esa decisión "no era nada personal con el Doctor [BB]" a quien "respetaban porque es un hombre serio", pero no podían "acompañarlo en esa". Por otro lado, estaban quienes consideraban "natural" "acompañar" o "apoyar" a BB en su candidatura, sin importar que Humada encabezara la lista y sin hacer distinción entre relaciones de tipo "político" o "laboral", pues lo central al momento de definir el "apoyo" a BB era la relación de lealtad personal –"compromiso personal"- que mantenían con él. Asimismo, hay que tener en cuenta que en la decisión adoptada por los docentes, funcionarios y empleados del Ministerio intervino un determinante inesperado. A fines de 1998, cuando BB anunció que se postularía como candidato a vicegobernador por Afirmación Peronista y renunciaba como ministro, no contaban con que Puerta terminaría rompiendo relaciones políticas con Humada y crearía una nueva "línea interna" que le disputaría las elecciones partidarias. Puerta designó como ministro reemplazante a un "docente" y "peronista" con escaso peso político propio en el Partido. El nuevo ministro se declaró abiertamente a favor de Unión para el Cambio en los meses de enero y febrero de 1999 y presionó para que el personal del ministerio y los docentes se manifestaran a favor de la fórmula Rovira-Oviedo. De modo que sólo se mantuvieron leales a BB quienes estaban dispuestos a "apoyarlo" a riesgo de ver revocados sus contratos de trabajo (el

personal contratado o de planta temporaria, los docentes con cargos suplentes o provisionales) o sufrir un "traslado" a otra repartición pública y perder algunos beneficios salariales "no bonificables" (el personal de planta permanente y los docentes titulares).

La pertenencia de BB a Afirmación Peronista, sumado a su prestigio profesional y como ministro, incidieron en la decisión de Humada en designarlo como acompañante en la fórmula a la gobernación para las elecciones partidarias de marzo de 1999. Humada consideraba que BB era un candidato "leal", que no rivalizaría con él por el control de las redes de dirigentes y militantes partidarios, ni por los recursos materiales que se obtenían del aparato institucional del Partido, del Estado provincial y municipal. Humada necesitaba del perfil político de BB para contrarrestar los "aires de cambio" del "puertismo" y "seducir" en favor de su candidatura como gobernador a los afiliados y electores extra-partidarios que veían en él "un histórico", "un caudillo autoritario", "un político pasado de moda, que se quedó en el cuarenta [en el peronismo de la década de 1940]", "un político demasiado peronista". Durante esa campaña electoral partidaria, BB consiguió estrechar contactos con dirigentes y militantes de Afirmación Peronista que, tras la derrota del 7 de marzo, terminaron por relacionarse con él en procura de un liderazgo que les permitiera sobrevivir a la vaticinada debacle del "humadismo". "Puertistas" y "humadistas" consideraban que la "imagen política" de BB no había resultado menoscabada ante la "opinión pública" tras la victoria de Unión para el Cambio. Esos dirigentes y militantes conformaron el grupo de "ex-Afirmación" o "los independientes" que constituyó la otra base de sustentación genuina del liderazgo de BB en el sublema Todo por la Gente. Al preguntar a uno de los dirigentes de este grupo por qué se denominaban "independientes" respondió: "Somos un grupo de compañeros [peronistas] que apoyamos a BB desde hace mucho. También hay independientes de verdad [se refería a los extra-partidarios]. La mayoría de nosotros viene de Afirmación [Peronista], pero nosotros no somos ultras [así se refería a los humadistas]". Luego de ofrecer esta respuesta, el dirigente me miró inquisitivamente y, algo enojado, dijo: "¿¡Cómo pudiste pensar que yo era independiente?! ¡Si yo nací peronista! ¡Yo tengo una trayectoria en el peronismo!", confirmandome que se denominaba "independiente" por tratarse de "peronistas independientes del humadismo y del puertismo".

Durante la campaña para las elecciones municipales de 1999, el grupo de "los de educación" y "los independientes" -al igual que las otras facciones que integraban Todo por la Gente- establecieron sus bases operativas en un "local" que reconocían como propio. Los militantes y dirigentes definían su pertenencia a su facción afirmando que eran

de tal o cual grupo -"los de educación", "los independientes"- o tomando como referencia los locales de campaña -"los del local de la calle X", "los de la calle Y". La dinámica interna de estas facciones estaba pautada no sólo por determinaciones que favorecían su cohesión, sino también por fuerzas que contribuían a fisionalas. Veamos esta cuestión.

"Los independientes", además del vínculo personalizado que mantenían con su líder, BB, compartían una experiencia política común. Una extensa militancia en Afirmación Peronista, que confirmaron durante las últimas elecciones partidarias. Una común crítica al "puertismo" fundada tanto en argumentos "ideológicos" -le atribuían una "ideología neoliberal" ajena al peronismo- como en resentimientos "personales" hacia dirigentes y militantes de Unión para el Cambio con quienes cruzaron duras agresiones durante las elecciones partidarias y de quienes recibieron sanciones una vez derrotados -no renovación de contratos de trabajo, traslados de una dependencia pública provincial o municipal a otra, y aún de una ciudad a otra dentro de la provincia, retiro de subsidios provistos por los programas sociales para el sostenimiento de "comedores" en los "barrios", entre otras sanciones. También compartían una crítica al liderazgo "verticalista" y "pasado de moda" de Humada, que los llevó a "abrirse" de esa "línea interna" a partir de abril de 1999, pero "sin pasarse" al "puertismo". Esta experiencia común y el "apoyo" a BB integraba a todos los miembros del "grupo de los independientes" en una unidad política. Sin embargo, esa cohesión estaba expuesta recurrentemente a fisuras resultantes de las rivalidades que sostenían entre sí sus dirigentes: Lucho, Mollo, Silvero, Miguel y Doña Silvia. Dichas rivalidades -como se ha dicho arriba- eran expresivas de conflictos por el control de recursos materiales, relaciones políticas de alianza y clientela con otros dirigentes, militantes y electores, y por la "llegada" al líder -por ganarse su "confianza" y "simpatía".

Lucho era funcionario provincial del Ministerio de Educación y dirigente de una red de peronistas pertenecientes a lo que los nativos denominaban como el "mundo de la cultura" en la provincia ("profesores", "intelectuales", "artistas", "estudiantes". Mollo era responsable de las finanzas del grupo en mérito de la "confianza personal" que le tributaba BB; controlaba una red de "referentes territoriales" o "punteros/as". Silvero era ingeniero, poseía influencia política sobre empleados de un ministerio y relaciones en una red de "referentes territoriales". Miguel era estudiante universitario y dirigente de una red de "estudiantes peronistas", algunos de los cuales eran empleados contratados del Estado provincial gracias a las relaciones que Miguel poseía con funcionarios de jerarquía

en los ministerios<sup>14</sup>. Doña Silvia era una "puntera" que había conformado una extensa red de relaciones personalizadas de alianza y clientela en barrios periféricos de la ciudad. Ellos eran los principales dirigentes de "los independientes". Todos reconocían que Lucho había alcanzado un status político superior desde que BB lo consagró como su "operador privilegiado" en la formación de la "Promotora BB Intendente" y, luego, como su "representante en la coordinación de la campaña electoral de Todo por la Gente". Lucho sabía de ese status y se servía de él en las negociaciones con los dirigentes de otros grupos del sublema y con sus compañeros de "los independientes", procurando aumentar su influencia en la toma de decisiones relativas al curso de la campaña electoral y controlando recursos materiales y humanos. Sus críticos opinaban en la intimidad que a Lucho: "Se le subieron los humos", "Le gustó eso de dar ordenes", "¡Qué se piensa éste!", y le cuestionan su incapacidad para llevar a cabo las tareas de "coordinación" de la campaña electoral. Ninguno formulaba críticas a Lucho directa y personalmente, pues su autoridad había sido investida por BB y, por tanto, no era dado cuestionar una decisión del líder. No obstante, siempre que la ocasión lo permitía, deslizaban a BB algunas críticas sobre "cosas que salieron mal" y que caían bajo la "responsabilidad" de Lucho. BB confesaba que Lucho generaba conflictos, pero no encontraba un perfil más "confiable" para realizar las funciones de "coordinación de campaña".

Veamos ahora qué ocurría al interior del grupo de "los de educación". Allí los principales dirigentes eran Leticia Flores y Manuel Moreno. Los miembros de este grupo eran funcionarios y empleados del Ministerio de Educación y docentes provinciales; en su mayoría eran declarados "puertistas". Flores y Moreno ocupaban cargos jerárquicos dentro de la estructura del Ministerio. Ambos eran "jefes" de la mayoría de los militantes del grupo "dentro" y "fuera" del Ministerio; patronos en un indiferenciado mundo del trabajo y la política. Dicha autoridad era reconocida legítima por los militantes del grupo, a la sazón, también sus empleados. Algunos integrantes del grupo como Alejandra Montes y Sarita -dos dirigentes peronistas de larga trayectoria, docentes y referentes en el campo de la cultura local- mantenían un trato de igualdad, no jerárquico, con Moreno y Flores, pues ocupaban cargos en el sistema educativo provincial que escapaban al control de

---

<sup>14</sup>Unas semanas antes de los comicios municipales, Miguel "se pasó" al grupo de "los de educación" junto con el "grupo de estudiantes universitarios" que lideraba. Su "pase" fue criticado por sus "compañeros" del grupo de "los independientes", pero no fue acusado de "traición" pues él y su "gente" permanecieron en la red política de BB. Miguel consideraba que el grupo de "los de educación" estaba social y culturalmente más próximo a su status como "universitario", que su anteriores "compañeros" organizadores de redes ancladas en los barrios y agencias estatales. Además, Miguel preveía que en alianza con los dirigentes de "educación" podría acceder a contratos de empleo en el Ministerio de Educación. Si Miguel inicialmente rechazó la adscripción "puertista" de "los de educación", luego vio en ello una ventaja, ya que al fin de cuentas Puerta ese año se habían instituido en el líder hegemónico del "peronismo misionero". Esta última cuestión tampoco pasaría desapercibida al patrón político de Miguel -BB- como veremos en el Epílogo.

éstos y manejaban redes políticas propias entre docentes y empleados provinciales; además, ellas tenían "llegada directa" con BB, es decir mantenían un trato personalizado con el líder, no mediado por otros dirigentes.

Moreno y Flores controlaban recursos, imponían decisiones políticas y se erigían en interlocutores del grupo ante los dirigentes de otros grupos del sublema y ante BB. Competían entre sí por el control de los recursos materiales, militantes y por la representación del grupo ante BB, el gobernador y otros importantes dirigentes "puertistas" en la ciudad y en la provincia; pero también mantenían una relación de alianza que definían como "cordial". Ambos habían sido estrechos "colaboradores" de BB en su gestión ministerial, gozaban de su "confianza personal" y "reconocimiento" por su "eficiencia" en el desempeño profesional en la administración pública y "lealtad". Ante BB estaban en paridad de fuerzas, ninguno podía prescindir ni desplazar al otro. Moreno y Flores eran aliados y a la vez competían por el control del mismo espacio político.

Si el proceso electoral municipal de 1999 consiguió reunir a grupos "puertistas" y "ex-Afirmación" bajo el liderazgo de BB, y aún reunirlos en un grupo común después de las elecciones (en Renovación), no debe perderse de vista que los miembros de cada grupo guardaban rivalidades y desconfianzas mutuas heredadas de las pasadas elecciones partidarias. Coexistían, no sin conflictos, en la red de relaciones de alianza y clientela estructurada en torno a BB. Esta tensión entre tendencias que favorecían la cohesión y la fisión observadas en ambos grupos son características de las facciones, en tanto grupos no corporados (Wolf 1980) y de las sociedades segmentarias (Evans-Pritchard 1992).

Una vez que el período electoral municipal concluyó, la facción quedó reducida a BB y a los dirigentes y militantes de los dos grupos que lideraba, disgregándose sus "bases", "electores", "simpatizantes" o "adherentes". Al retornar un nuevo proceso electoral partidario, municipal, provincial, los "referentes" de cada grupo volverían a estructurar y activar las redes de alianza y clientela que daban forma a las facciones. Esta última afirmación se opone a ciertas ideas corrientes en la ciencias políticas que consideran a la facción como una entidad social estable en el tiempo y con fronteras claramente establecidas. Por el contrario, las facciones son estructuralmente inestables y su configuración sólo cristaliza y define temporalmente en los procesos electorales (Heredia y Palmeira 1995). Ciertamente, la política es una actividad social permanente sólo para los profesionales de la política como BB y los dirigentes y militantes de su facción -ocupantes de empleos en la administración pública, cargos electivos y los



rentados del partido. El proceso electoral municipal representaba el momento en que las facciones podían ser identificadas, resultando visibles ante los miembros de la sociedad local; fuera de esos períodos excepcionales se disolvían en múltiples redes de relaciones personalizadas<sup>15</sup>. Durante el proceso electoral las facciones desplegaban una intensa competencia por incorporar el mayor número posible de personas –“ganar adhesiones” o “apoyos”. El resultado obtenido en los comicios ordenaba las relaciones sociales en el partido político y en la sociedad durante un cierto período de tiempo hasta las siguientes elecciones.

## **9. Conflictos, negociaciones y correlación de fuerzas entre facciones al interior de un sublema. Confección de la lista de candidatos a concejales municipales.**

*"Bonaparte quisiera aparecer como el bienhechor patriarcal de todas las clases. Pero no puede dar nada a una sin quitárselo a la otra".*  
Karl Marx. *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*.

Una vez que el sublema quedó constituido, los grupos que lo integraban buscaron cooptar dos espacios decisivos para la gestión de la campaña electoral municipal: el “comando electoral” (equipo conformado por los “responsables de campaña” en representación de cada grupo); y los “cargos” en la “lista de concejales”. Se abrió un proceso de lucha y negociación por el control de esos “espacios”. BB buscaba que todos los grupos quedaran representados y que ninguno acumulara demasiado poder; pero las disputas se dirimían frontalmente entre los dirigentes de cada grupo y, generalmente, BB terminaba refrendando los resultados que de hecho producían esas disputas. Cada facción del sublema procuró apropiarse de una posición en la lista de candidatos a concejales e imponer un “representante” en el comando electoral<sup>16</sup>.

Los primeros cargos de la lista se disputaban reciamente, ya que eran los que tenían más posibilidades de ser electos, aún cuando el sublema no consiguiera imponer al intendente. La disputa por esas posiciones se intensificó cuando BB selló una alianza con un grupo del “puertismo” vinculado a Rovira que no había conformado sublema propio ni había conseguido imponer un candidato a concejal en las listas de sublemas de Unión para el Cambio. Para ser más exactos, BB desplegó dos vías de negociación con el

---

<sup>15</sup>En sus etnografías sobre comunidades “nordestinas” y “gauchas” del Brasil, Moacir Palmeira y Beatriz Heredia señalan que: “En verdad, las elecciones definen un ‘período’ crucial en el calendario de los poblados. Como el ciclo de fiestas religiosas que se extienden, anualmente, del inicio de diciembre hasta el día de Reyes, en enero, configuran el ‘tiempo de fiestas’; o como los acontecimientos litúrgicos que se extienden desde el Miércoles de Ceniza al Domingo de Resurrección delimitan el ‘tiempo de la Semana Santa; las elecciones abren espacio para el *tiempo de la política*” (1995:34 mi traducción).

<sup>16</sup>En el capítulo 5 analizaremos la dinámica de las relaciones entre grupos del sublema en el comando electoral.

“puertismo”: una con este grupo vinculado a lo que posteriormente los nativos llamarían “rovirismo” y otra vía con Renacer Peronista -la “agrupación” de Mercedes. Sólo concretó la primer alianza. Los motivos por los cuales BB la concretó fueron: a) Obtener recursos materiales y un caudal de votos más amplio que el que disponía sobre la base de los nueve grupos preexistentes. b) Reforzar sus vínculos con el “puertismo” (Rovira era considerado virtual triunfador en las elecciones provinciales, según anticipaban los “sondeos de opinión”) hasta entonces representado en el sublema sólo por uno de los nueve grupos -“los de educación”. c) Neutralizar el poder de Humada y los grupos de Afirmación Peronista en el sublema. d) Y, en consecuencia, ampliar las bases de su poder en Todo por la Gente.

Desde la génesis del sublema, los dirigentes de los grupos de Afirmación Peronista estuvieron dispuestos y visualizaron como conveniente la incorporación de un grupo “puertista” al sublema. Pero la situación excedió sus expectativas: los nuevos aliados exigían que su candidato fuese el primer concejal de Todo por la Gente. Esa condición dificultaba las negociaciones, puesto que era previsible que si el sublema no ganaba las elecciones sólo resultarían electos el primero o los primeros candidatos a concejal. Las negociaciones se detuvieron más aún por la insistencia de Humada en imponer a uno de sus hijos como candidato a concejal en la cima de la lista. Humada desistió (no sin reservas) ante la insistencia de dirigentes del sublema que argumentaron que esa nominación terminaría por identificar a Todo por la Gente con Afirmación Peronista, cuestión que no contribuiría a ampliar el caudal de votos en las elecciones municipales. Para librarse de la propuesta de Humada, BB salía a la palestra diciéndoles a los “humadistas”: “¡Si quieren que ponga a alguien de Afirmación, lo voy a poner al Beto Ifrán!”, consciente de que ponía a los “humadistas” en un compromiso: Ifrán era un antiguo militante de Afirmación Peronista, de estrecha confianza de Humada, vicegobernador, pero sumamente desfavorecido en las encuestas de opinión pública que había efectuado el PJ y otras puestas en circulación por la prensa.

BB concretó la alianza con el grupo “rovirista” y decidió que Adusto Muñiz – dirigente de dicho grupo y secretario del gobierno municipal de la gestión de Rovira- sería nominado candidato a primer concejal de Todo por la Gente. Los “humadistas” protestaron, pero BB sostuvo su decisión argumentando que si Puerta no designaba un candidato para el sublema, Todo por la Gente terminaría siendo identificado por los electores exclusivamente con Humada. Luego, BB se alió a Sandro Vielinsky del Partido del Progreso Social (aliado del PJ en la provincia de Misiones), pues este dirigente era

asesor de Puerta. De esta forma, BB sumó a otro grupo "puertista" al sublema, contrapesando aún más la influencia de los "humadistas" en Todo por la Gente.

Restaba, entonces, organizar la "presentación pública" del primer candidato a concejal. El lugar escogido fue el "local" de "los independientes", el día 15 de julio. Enojados por el resultado de las negociaciones, los "humadistas" asumieron el resultado, pero se negaron a ofrecer sus "locales" y "movilizar" a su "gente" para "la presentación". Por otro lado, BB opinaba que era conveniente que los "humadistas" no asistieran para evitar que posibles enfrentamientos con los "puertistas" pudieran ser registrados por la prensa<sup>17</sup>. Por tanto, los "independientes", los de "educación" y el candidato a concejal debieron ocuparse de la movilización de sus propios simpatizantes. El "responsable de prensa" de BB –Florencio- hizo los "contactos" con los medios de comunicación para que asistiesen a "la presentación". La premura con que se decidió todo dificultó "la convocatoria" de los asistentes previstos. Fueron reunidas unas 150 personas. Una combi contratada había "movilizado" pequeños contingentes desde los barrios de la ciudad. Los recién llegados eran recibidos por los dirigentes "independientes": Mollo, Silvero, Miguel, Doña Silvia y Lucho. Dos militantes ofrecían café, caramelos y unos bombones. El encuentro era amenizado con música –"pagode" brasileño. Cuando BB y Muñiz ingresaron al local fueron recibidos por el aplauso de los presentes. Una militante del local presentó a ambos candidatos y cedió la palabra a BB, quien destacó la trayectoria profesional del candidato como "abogado", sus funciones en la gestión pública y su "larga trayectoria" en el peronismo; señaló que su participación en el sublema era un "gesto claro" de que el sublema encarnaba "un proyecto de unidad del peronismo misionero" después de las elecciones partidarias de marzo de 1999<sup>18</sup>. En su discurso, Muñiz también se refirió a la "necesaria unidad del peronismo". Luego siguió una rueda de preguntas a cargo de los periodistas. Una vez concluidas las respuestas, BB y su candidato a concejal saludaron a los periodistas y a los militantes con apretones de manos, abrazos y besos.

---

<sup>17</sup>BB buscó conformar a algunos dirigentes "humadistas" argumentado que quien colocara un concejal sólo obtenía tres puestos de trabajo; pero si ganaban las elecciones se llevaban "un montón", "del barrendero al secretario de gobierno". Pero el argumento no conformó a ninguno.

<sup>18</sup>La ausencia de Florencio –"presentador y locutor oficial" en los actos del sublema- llevó a Lucho a proponerme como "presentador"; insistía enfáticamente en que yo era la persona más adecuada: "estás bien vestido y hablás bien". Yo temía quedar públicamente identificado como miembros del sublema o de uno de sus grupos desempeñando esa tarea expuesta a la mirada de los actores sociales locales, pues no olvidemos que los medios de comunicación de la ciudad registrarían aquel acontecimiento y lo difundirían horas después. Ante mi insistente renuencia y a instancias mías, Lucho ofreció la tarea a Rita –una militante de "los independientes", "joven", "linda", "bien vestida" y "periodista"; ella era la persona indicada para reemplazar a Florencio. De todas formas, mis precauciones serían vanas, pues por aquel entonces los dirigentes y militantes de otros grupos del peronismo local ya me identificaban como miembro de alguno de los grupos liderados por BB. He señalado anteriormente (capítulo 2) que me resultaba sumamente difícil evitar ser subsumido en las disputas desplegadas en la arena política local, pues siendo estas gobernadas por una lógica de categorías excluyentes –"amigos" vs. "enemigos"- no dejaban margen de libertad para agentes que pretendían escapar a dicho universo de clasificaciones, sin importar si se trataba de nativos que buscaban no comprometerse en las redes políticas o de excéntricos antropólogos interesados por estudiarlas.

Algunos militantes sirvieron un *lunch* y pusieron, esta vez, "música bailantera" mientras los candidatos se retiraban.

Finalmente, el 23 de julio se completó la lista de candidatos a concejales titulares y suplentes de Todo por la Gente y se realizó una conferencia de prensa para presentarla. "Concejales Titulares": 1º candidato fue Adusto Muñiz, dirigente del grupo "puertista" vinculado a Rovira. 2º candidato, Alejandra Montes, por el grupo "puertista" que respondía a BB, también llamado grupo "los de educación"<sup>19</sup>. 3º candidato, Silvio Paredes, de la "agrupación Ocho de Octubre" que lideraba "Cesarín" Humada. 4º candidato, Leticia Acavallo, del grupo de "los independientes" o "ex-Afirmación" que respondía a BB. 5º candidato, Marisa Bosques, por el grupo de la "Mesa Sindical" –coordinadora sindical peronista que apoyaba a Afirmación Peronista. 6º candidato, Héctor Villalobos pertenecía a un grupo de Afirmación Peronista. 7º candidato, Sandro Vielinsky, líder del Partido Progreso Social (Presidente y apoderado del PPS y asesor de Puerta)<sup>20</sup>.

La conformación definitiva de la lista de candidatos a concejales dejó insatisfechos a los grupos de Afirmación Peronista y a "los independientes" –no así a los "puertistas" de Muñiz y a los del "grupo de educación". Los primeros esperaban encabezar la lista con un candidato propio y distribuir el resto de cargos electivos a concejal "uno por uno", esto es un candidato de Afirmación Peronista y luego uno de otros grupos y así sucesivamente. Las dos primeras posiciones correspondieron a grupos "puertistas", de modo que el "humadismo" recién impuso el tercer candidato; y el candidato de "los independientes" quedó situado en la cuarta posición. BB efectuaba el siguiente balance del curso de las negociaciones por la definición de la lista de candidatos entre los grupos que apoyaban su candidatura como intendente:

"Un grupo de compañeros del local de los independientes criticaron a Alejandra Montes porque viene del puertismo. ¡La lista ya está! ¡Ahora hay que apoyarla, todos! Lo mismo me pasó con Humada. Cuando lanzamos mi candidatura me dio su apoyo incondicional. Después que salió la lista de concejales no me habló más, ni por teléfono. Sólo me entregó el cheque con el dinero para el sublema [como Presidente del PJ Misiones, Humada debía entregar a cada sublema una suma de dinero que se correspondía con una proporción de la cantidad de votos que recibió el justicialismo en las últimas elecciones municipales de la ciudad] y yo se lo di rápido a [mencionó a un dirigente "humadista"] porque no quiero tener problemas con la plata. Humada quería que su hijo [Cristián] fuera como candidato a concejal ¡Se quedó recaliente porque no acepté! El humadismo no está colaborando a pleno y encima la estructura de Afirmación está en descomposición. Lo que me preocupa también es que lo puse a Muñiz de primer candidato a concejal y Puerta no termina de definirse para apoyarme en serio, sobre todo con plata y dándome la entrada a los medios [de

<sup>19</sup>Aunque Alejandra Montes integraba el grupo de "los de educación" y era considerada "puertista", había sido una antigua dirigente de Afirmación Peronista y era "compadre" de Humada.

<sup>20</sup>La lista de "concejales suplentes" daba continuidad a la anterior distribución de cargos entre grupos.

comunicación<sup>21</sup>). [Puerta] Especula que en el [año] dos mil tres van a estar en danza como candidatos a gobernador por lo menos Rovira, alguien del humadismo –incluso puede ser Humada- y el que resulte intendente de Posadas. Y Puerta no quiere abrir el juego para este lado, porque tiene un arreglo con Alterach para que el viejo sea intendente por dos años, después le da una senaduría y después lo deja a Aníbal Velázquez [candidato a primer concejal por el sublema de Alterach] de intendente, que está atado a Puerta y a Rovira. Puerta especula con que si hay una derrota a nivel nacional, él se va a tener que replegar en Misiones y no quiere competencia. Con Alterach siempre arregló; el viejo negocia siempre para él y su familia –el hijo, el cuñado- y recién después para su gente. Por lo general se queda con un cargo electivo y un par en los ministerios. No se calienta por juntar muchos votos porque con que saque algo, más su trayectoria, alcanza para sentarse en la mesa de negociaciones. Puerta tiene miedo que el que gane la intendencia se le vuelva en contra. Yo le insinué que podíamos acordar las condiciones y distribución del poder en la intendencia si gano. Pero sigue desconfiando”.

También las tentativas de BB por incorporar un dirigente de Renacer Peronista en la lista de concejales había desatado conflictos con los “humadistas” –que seguían calificando de “traidora” a Mercedes por haberse “pasado al puertismo”. También los “puertistas” del “grupo de educación” recelaban de esa alianza, pues en el ámbito del Ministerio estaban enfrentados con “los de Renacer” por cuestiones atinentes a la distribución de poder en ese ámbito institucional provincial. BB no lamentaba demasiado el resultado negativo alcanzado en las negociaciones con Renacer Peronista, pues consideraba que una alianza con “un hombre del riñón de Rovira” como Muñiz era más conveniente que con “una recién llegada” al “puertismo”; pero sí le preocupan los términos en que se presentaba su relación con Mercedes:

“No puedo entenderla a Mercedes. Antes me saludaba bien y ahora me corta la cara. Cambió mucho en este último tiempo. Era una mujer militante de base, después subió a ministro y se le subieron los humos. Se separó de Ifrán, aunque eso está bien, la trataba mal [...] Se arregló la nariz, se hizo un lifting, cambió el discurso. Ahora tiene unos delirios místicos, unos discursos que las compañeras de base no entienden, se las da de gran estadista. Me dijeron que se calentó conmigo por ese discurso que dije en Villa Cabello, en las internas [elecciones partidarias], donde critiqué a los que se dieron vuelta como tripa gorda... [se sonríe]. Pero ahora la tenés a ella tratando de meter gente suya en todos los sublemas. Yo le ofrecí a una que está con ella un lugar en la lista de concejales y me dijo que no, porque quería ser secretaria de campaña de Mecha ¡Y ahora aparece de candidata a primer concejal en la lista de Motte! [Motte era el candidato a intendente por un sublema peronista, empresario de la carne y presidente de la Cámara de Empresarios local]. A estos de Renacer Peronista no los entiendo ¡Tanto purismo ideológico, tanto citar a Perón, y después vienen a anotarse en la lista del carnicero de la ciudad!”.

---

<sup>21</sup>BB se refería fundamentalmente al canal de TV estatal provincial, la radio de la provincia, una radio privada de amplia difusión y al periódico de mayor tirada en la provincia, todos “controlados” en lo político o en lo económico-financiero por Puerta, bien por tratarse de dependencias estatales consideradas “botín electoral” del gobernador o empresas privadas en las que estaba asociado.

## 10. Conclusiones.

*"De manera que has hecho enemigos a quienes has ofendido cuando ocupaste el nuevo Estado y no puedes conservar como amigos a quienes te ayudaron porque no los puedes satisfacer en la medida que ellos esperaban".  
Nicolás Maquiavelo. **El Príncipe**.*

Hemos efectuado un recorrido por el proceso electoral municipal, comprendiendo las estrategias de dirigentes y militantes de una red política liderada por BB para construir su candidatura como intendente a través de la "Promotora BB Intendente", la constitución del sublema Todo por la Gente que llevaba a BB como candidato, la "presentación pública" del sublema en un "acto" realizado en la sede el PJ-Misiones, y analizamos las relaciones de alianza y lucha entabladas entre grupos partidarios y de otros partidos políticos que integraban ese sublema.

Con el objeto de instalar públicamente su candidatura a intendente, BB había alentado a dirigentes y militantes de red a realizar una serie de "reuniones" para nuclear a sus aliados y clientes políticos actuales y potenciales, y organizarlos en una "Promotora". La convocatoria a participar de dicha "Promotora" no siempre fue bien sucedida. Algunos potenciales clientes de BB terminaron incorporándose a las redes de otros candidatos peronistas con quienes manifestaron tener mayor afinidad "personal" y "política", y con los cuales creyeron acordar mejores condiciones de acceso a recursos materiales y favores presentes y futuros. Cumplido con el objetivo de "instalar" su candidatura a través de las "reuniones" y "actos" de la "Promotora", BB y los dirigentes del grupo de "los de educación" y "los independientes" se abocaron a la tarea de tejer un conjunto de relaciones de alianza con dirigentes de otros "grupos" y "agrupaciones" peronistas (tanto aquellos integrantes de Afirmación Peronista como los de Unión para el Cambio) y con dirigentes de otros "partidos políticos" aliados al PJ-Misiones en la provincia. De tal forma, BB consiguió integrar como aliados en el sublema a siete grupos de la red de Humada, un grupo de la red de Rovira (grupo de Adusto Muñiz), y a un grupo de otro "partido político" que formaba parte de la red de Puerta (grupo de Sandro Vielinsky)<sup>22</sup>.

Si empleamos las categorías nativas concluiremos que el sublema Todo por la Gente era una "coalición" o "alianza electoral" en la que participaron "grupos" y "agrupaciones" de dos "líneas internas" y un "partido político" aliado al PJ. Desde una

---

<sup>22</sup>BB también había recibido el "apoyo" de los integrantes del partido político PAIS, liderado por José Octavio Bordón, y aliado del PJ en la provincia y en el nivel nacional para esas elecciones. Pero la participación de aquellos fue menor en el sublema, pues se trataba de unos pocos militantes que movilizaban escasos recursos materiales, no disponían de redes de relaciones personalizadas de alianza y clientela en barrios, ministerios, ni escuelas, u otros espacios sociales. Los miembros del partido PAIS en la ciudad de Posadas se definían a sí mismos como "cuadros técnicos", pero aportaron una escasa participación a la formulación de propuestas para la candidatura de BB como intendente.

perspectiva sociológica este sublema puede ser comprendido como una facción política constituida por una alianza con fines electorales entre dirigentes de facciones. Dichas facciones se estructuraban en la forma de redes de relaciones personalizadas construidas en torno a la figura de dos líderes con desigual poder, a la vez aliados y en competencia por el control efectivo del sublema: Humada y BB.

La lista de candidatos a concejales de Todo por la Gente expresaba el resultado de un proceso conflictivo de negociaciones entre dirigentes de facciones partidarias y una extra-partidaria. Aún cuando los candidatos a concejal desarrollaban "trabajo político" en determinados sectores sociales –esto es, poseían redes de alianza y clientela en ciertos ámbitos sociales- sus candidaturas no eran expresivas de las estrategias de determinadas categorías sociales y/o comunidades de la ciudad por imponer sus intereses particulares en la arena política. Así, por ejemplo, el "grupo de educación" anclaba su desarrollo político entre los docentes provinciales y funcionarios y trabajadores del Ministerio de Educación, pero Alejandra Montes no se presentaba como la candidata de los docentes de la ciudad. Otro tanto ocurría con el grupo de "los independientes", que poseían sus redes políticas entre funcionarios y trabajadores de la administración pública provincial y en los barrios de la ciudad; su candidata a concejal, Leticia Acavallo, no se presentaba como la candidata de dichas categorías sociales. Antes bien, las candidaturas a concejal del sublema eran expresivas de posiciones partidarias y de una determinada correlación de fuerzas entre grupos del Partido. La interpretación que se hacían los dirigentes y militantes de estos hechos se adecuaba en este sentido al análisis sociológico; sin embargo no lo explicitaban públicamente ante los electores debido a la valorización social negativa que estos últimos tenían –incluso aquellos integrados a las redes de clientela política- de los "partidos políticos", la "política partidaria" y "la política" en general.

Los líderes de cada grupo del sublema pugnaban por imponer sus candidatos en el primero o los primeros cargos de la lista de concejales. Si ordenamos estos candidatos de acuerdo a los grupos de pertenencia puede constatarse que: el 2º y 4º candidatos integraban grupos que lideraba BB, uno a un grupo "puertista" –"los de educación"- y otro al grupo de "los independientes" –"ex Afirmación Peronista". El 1º candidato era de un grupo de Unión para el Cambio vinculado al candidato a Rovira. El 7º candidato a un partido político aliado al PJ-Misiones que mantenía relaciones políticas con el líder de Unión para el Cambio. Y los candidatos 3º, 5º y 6º eran miembros de grupos de Afirmación Peronista.

En las posiciones obtenidas en la lista de candidatos a concejales por los distintos grupos que conformaban el sublema se objetivaba una correlación de fuerzas existente entre estas facciones partidarias que participaban de Todo por la Gente. Esas posiciones no revelaban estrictamente el poder de los "aparatos" de cada facción, es decir el control de recursos materiales (dinero, locales, vehículos) y humanos (militantes y electores que integraban sus redes de aliados y clientes). En este sentido, las facciones que conformaban Afirmación Peronista eran claramente más poderosas. Sin embargo, su legitimidad política ante el electorado y los afiliados justicialistas había sido mellada por la derrota electoral en las elecciones partidarias y reforzada por una campaña mediática alentada por el "puertismo" contra la figura de Humada<sup>23</sup>. Por ello, los candidatos de las otras facciones de Todo por la Gente gozaban de mayor prestigio ante los electores peronistas que no eran "humadistas" y ante el electorado "independiente" (no afiliado a partidos políticos). Así, BB consiguió imponer el prestigio personal y político construido en torno a su persona como un instrumento de negociación ante Humada y los grupos de Afirmación Peronista. En el siguiente capítulo veremos cómo se desplegaron las relaciones de alianza y lucha entre facciones del sublema en la organización de la campaña electoral.

---

<sup>23</sup>Dicha campaña mediática del "puertismo" contra el "humadismo" obtuvo su eficacia social también gracias a las agresivas respuestas y afirmaciones polémicas y provocativas que Humada, propinaba contra sus rivales partidarios.



## CAPITULO V

### **EL MARKETING POLITICO Y LA DINAMICA DE LAS FACCIÓNES EN UN SUBLEMA MUNICIPAL**

*"En una primera aproximación, podría decirse que el Marketing Político se ocupa de descubrir, analizar, interpretar y recrear aquellos aspectos estratégicos y tácticos que están presentes en toda campaña electoral y que nutren, hoy por hoy, la actividad partidaria y la acción de gobierno [...] Observamos que, en numerosos casos, la carencia de planificación estratégica conlleva una administración de recursos ineficiente derivada de los altos niveles de dispersión con que se manejan los actores involucrados".*

*Gustavo Martínez Pandiani. **Marketing Político. Campañas, Medios y Estrategias Electorales***

*"La campaña de BB va a tener, en realidad, dos campañas. Una campaña A, la tradicional: choripán, transporte y veinte pesos. Que corresponde a ciertos sectores, los de los barrios [...] Y una campaña B, de imagen, que tiene como eje la publicidad y el marketing, para una base amplia de electores de clase media e independientes que votan al candidato, una propuesta, y no al partido..."*

*Testimonio del asesor en marketing político de la campaña electoral del sublema Todo por la Gente.*

*"Elaborar la representación significa construir al mismo tiempo el representante, dotarlo de la capacidad de ser muchos en uno solo, realizando la magia transferencial de la representatividad. Se trata de un trabajo que envuelve actores, escenarios y profesionales competentes, capaces de ampliar y hacer emerger los espacios de visibilidad. En este sentido, una campaña política puede ser percibida como un ritual de construcción de la representación involucrando la presentación de principios y personajes capaces de encarnar los ideales entre el campo social y el campo político".*

*Irllys Barreira. **Chuva de papeis. Ritos e Símbolos de Campanhas Eleitorais no Brasil.***

#### **1. Introducción.**

Desde la década de 1980, la planificación y ejecución de campañas electorales en la Argentina (en los niveles nacional, provincial y municipal) se ha servido crecientemente del recurso a estrategias de "marketing político", diseñadas y gestionadas por unos profesionales de la política diferentes de los políticos: los "especialistas en marketing político" o "marketineros"<sup>1</sup>.

El marketing político ha sido definido por los dirigentes, militantes y por los profesionales que lo ejercen como una "herramienta", una serie de "técnicas" de "análisis científico" destinadas a orientar la toma de decisiones y acciones en una campaña electoral. Tomando en cuenta esta definición, observaremos dos cuestiones relativas a la relación entre la dinámica de las facciones partidarias y la gestión del marketing político. Por un lado, la contribución de un profesional del marketing político a las estrategias de consolidación del liderazgo del dirigente de una facción –BB– en un sublema municipal peronista en el que coexistían grupos partidarios rivales. Por otro lado, analizaremos

<sup>1</sup>En adelante las categorías "marketinero", "especialista en marketing", "marketing", "marketing político" serán citadas sin comillas, no obstante remitirán siempre a su sentido nativo y a su contexto de uso.

cómo la aplicación de las "modernas técnicas del marketing" -según la perspectiva del marketinero- generaba conflictos con las orientaciones prácticas que imprimían los dirigentes y militantes de las facciones a la política durante la campaña electoral.

De tal forma, el diseño de estrategias de marketing político y la organización de la gestión de la campaña electoral permitirá abordar la lógica dinámica de las facciones, las tensiones resultantes del conflicto entre éstas y el gerenciamiento del marketing político por un profesional de ese campo, y las estrategias desplegadas por BB para consolidar su liderazgo en Todo por la Gente<sup>2</sup>.

## 2. Un marketinero para Todo por la Gente.

*"Los contactos cara a cara siguen siendo de una importancia fundamental en la formación de opiniones políticas. Las obligaciones personales, lealtades, sentimientos y la confianza que la gente tiene dentro de sus redes sociales continúan ejerciendo una influencia poderosa y persuasiva que compite con la radio y la televisión. Si bien creo que sería erróneo oponer a la red mediática las redes interpersonales, creo que una excesiva atención a la primera nos puede hacer perder de vista una dimensión que buena parte del análisis sociológico contemporáneo aún considera central: en la era de la videopolítica y de la construcción del acontecimiento en las escenas mediáticas, los contactos interpersonales siguen siendo esenciales".*

*Javier Auyero. ¿Favores por votos? Estudios sobre el clientelismo político contemporáneo.*

En el capítulo 4 he señalado que un sublema municipal es una coalición de grupos políticos más amplio que sus componentes y con fines estrictamente electorales, que puede ser considerado como una unidad política relativamente homogénea con relación o en oposición a otros sublemas, y que un análisis de las relaciones establecidas entre sus miembros revela la coexistencia conflictiva de las facciones que lo integran –"grupos", "agrupaciones" e incluso grupos pertenecientes a distintas "líneas internas" partidarias o a otros "partidos políticos".

El sublema Todo por la Gente se componía de diez grupos peronistas y uno del Partido del Progreso Social (conducido por Sandro Vielinsky). De los grupos peronistas dos respondían directamente al liderazgo de BB –"los de educación" y "los independientes"; un grupo era conducido por el dirigente Adusto Muñiz, perteneciente a Unión para el Cambio y estaba integrado a la red política de Carlos Rovira; los siete grupos restantes se estructuraban a partir de redes que respondían a dirigentes de Afirmación Peronista que en su conjunto eran liderados por Humada.

Cada uno de estos grupos puede ser considerado como facción integrada en forma de redes políticas de relaciones personalizadas de alianza y clientela estructuradas en

---

<sup>2</sup>El análisis de la eficacia social que tales estrategias tuvieron en la "conquista del voto independiente" durante la campaña electoral no constituye el objeto de este trabajo.

torno a un líder. No obstante esta última afirmación, en el curso de la dinámica electoral los límites de las facciones también podían definirse en ciertas circunstancias constituyendo colectivos sociales de mayor amplitud. Así pues, los siete grupos de Afirmación Peronista se adscribían a una unidad política que -en ciertas circunstancias y ante ciertos interlocutores- se definían como una categoría de contenido totalizador y homogéneo: el "humadismo"; dicha definición delimitaba las fronteras externas de la red liderada por Humada, omitiendo las divisiones existentes a su interior. Otro tanto ocurría con los dos grupos que conducía BB; ante interlocutores ajenos a su red se autodefinían como la "gente de BB", desplazando sus diferencias internas para otros contextos.

De tal forma, en un cierto nivel de integración -delimitado a partir de una alianza entre cuatro dirigentes de desigual status y poder político- los actores sociales definían la existencia de cuatro grupos en el sublema: 1) los de Afirmación Peronista o "humadistas", 2) la "gente de BB", 3) los "roviristas" de Muñiz, y 4) el grupo del PPS de Vielinsky. La eficacia social de esta clasificación nativa podía mudar en otros contextos, por ejemplo, cuando resultaba necesario contener las ambiciones hegemónicas en el sublema desplegadas por Humada y su "gente"; en tales oportunidades, los "puertistas" de los distintos grupos ("los de educación", los "roviristas", los del "grupo de Vielinsky") aunaban esfuerzos para ofrecerle oposición a los de Afirmación Peronista. Asimismo, los integrantes del grupo de "los independientes" guardaban rencores -solidarios con los de "humadistas"- respecto de los "puertistas", incluso hacia los del "grupo de educación".

Desde que fue presentada públicamente su candidatura, BB comenzó a diseñar la organización de la campaña electoral contratando los servicios de un profesional del marketing político. BB buscaba servirse del marketinero para concretar dos estrategias políticas. Por un lado, concentrar la toma de decisiones y la gestión de la campaña en el marketinero, designándolo públicamente como su "coordinador de campaña". Presuponiendo que el profesional del marketing respondería a su voluntad, BB intentaba erigirlo en una autoridad situada por encima de los dirigentes de los grupos del sublema – fundamentalmente los que respondían a Humada- a fin de reforzar su poder en Todo por la Gente. Por otro lado, esperaba diseñar una estrategia de propaganda destinada a captar el voto de los "electores independientes" (no afiliados a partidos políticos), buscando que éstos identificasen el sublema con su persona y de esa forma obtener un margen mayor de poder sobre Humada y los dirigentes de Afirmación Peronista, que no

gozaban de una "buena imagen" pública (esto es, socialmente reconocida) según diversos "estudios de opinión pública" de "consultoras de opinión"<sup>3</sup>.

La participación del marketinero no sólo procuraba ganar el voto del "electorado independiente", sino también orientar la campaña electoral desde un centro único de decisiones, poniendo un orden en las conflictivas relaciones existentes en la heterogénea composición política del sublema. Los dirigentes y militantes de las facciones del sublema competían por el control de recursos materiales (dinero, locales, pasajes y vales de nafta oficiales), la imposición de candidatos propios en la lista de candidatos a concejales, la cooptación del voto de los electores, y por lograr la "confianza" y "apoyo" del candidato a intendente. Según BB, los conflictos entre estos grupos generaban numerosos "problemas operativos" en la campaña electoral. Así pues, cada facción concentraba sus esfuerzos en difundir públicamente la "imagen" de su candidato a concejal antes que la del conjunto de candidatos del sublema, pues las rivalidades que mantenían con otros grupos hacían inconcebible que dirigentes y militantes de una facción trabajasen en la difusión de candidaturas que juzgaban ajenas. También se planteaban dificultades en la distribución de recursos materiales, provocadas por la propensión de cada grupo por "acumular" y "querer monopolizar más de lo que necesitan", ante el temor de que otros concentrasen mayores recursos (esto es, "más poder") y en previsión a futuros períodos de escasez.

En la perspectiva de BB la participación del marketinero reforzaría una estrategia de concentración de la toma de decisiones y la orientación de las acciones de la campaña electoral en la jerarquía del sublema. En esa estrategia, la autoridad concedida al marketinero –un agente social que no integraba ninguna facción del sublema e incluso no residía en la provincia- se legitimaba por el reconocimiento concedido por BB y, en segundo lugar, por la aceptación inicial que tuvo su presencia entre los dirigentes y militantes, que le reconocían competencias "técnicas" para obtener el "voto independiente". Conforme a esta estrategia mentada por BB, el marketinero sostuvo durante su presentación pública ante dirigentes y militantes: "A la gente [los electores] le tiene que quedar bien claro que Todo por la Gente es BB. Esto les tiene que entrar bien en la cabeza. Todo por la Gente no son ustedes, ni yo, ni éste, ni aquél... ¡Es BB!".

---

<sup>3</sup>Los denominados "electores independientes" no integraban las redes de relaciones de dirigentes y militantes peronistas en los barrios, la administración pública provincial y municipal, las escuelas del sistema educativo provincial, la universidad nacional u otros campos sociales; por tanto, los distintos sublemas peronistas debían diseñar estrategias *ad hoc* para la captación de ese electorado que no controlaba directamente.

### **3. La formación de los equipos de campaña electoral.**

El día 9 de julio por la tarde, en el local de un grupo del sublema, dirigentes y militantes de los grupos de Todo por la Gente fueron convocados a una "reunión" con el marketinero. El especialista era un joven de treinta años, formado en una universidad de los Estados Unidos y miembro de una consultora de marketing con sede en la ciudad de Buenos Aires. A fin de resguardar su identidad, en este trabajo lo llamaremos Ariel Rosini.

El local había sido recientemente refaccionado y -después de las elecciones- estaba previsto que allí funcionaría una obra social y farmacia sindical. El frente del local era de puertas de vidrio y había sido completamente revestido con adhesivos color naranja, pues BB convino con los distintos grupos que apoyaban su candidatura que era necesario poseer un único color identificador. La opción por el naranja fue sugerida por el marketinero: "Ese color es como un semáforo" y "no queda pegado al clásico azul y blanco del peronismo". Al ingresar al local, el visitante se encontraba con una mesa grande dispuesta para reuniones, con sillas, un juego de sillones nuevos muy sofisticados, un televisor empotrado en la pared. Se destacaba un mapa de la ciudad de Posadas en el que estaban demarcados los circuitos electorales. Más adelante, una oficina con una mesa de trabajo para varias personas, un pizarrón y un baño. A un costado, un patio con galería y otra oficina. Luego otros baños y cocina. Olía a recién pintado y algunas latas de pintura descansaban aún en un rincón del patio.

Ariel Rosini se encargaba de explicar en qué consiste el marketing político a los integrantes de los "equipos de campaña" o de "gerenciamiento de la campaña", recientemente constituidos con -al menos- un "referente" o "representante" de cada uno de los grupos del sublema. Un dirigente presentó a Rosini y luego se realizó una ronda de presentación de los referentes. Rosini se dirigía a sus interlocutores como "señor", "señor X" o nominándolos por el apellido, acentuando un perfil técnico-profesional en su relación con dirigentes y militantes (no obstante, en sus negociaciones con el candidato había expuesto profusas relaciones políticas con dirigentes y funcionarios peronistas de la provincia de Buenos Aires y del gobierno nacional, dando a entender que era un "profesional" "con relaciones en el Partido" Justicialista). Las interpelaciones de Rosini a dirigentes y militantes contrastaban con las empleadas por éstos entre sí: "compañero" – empleado por ellos en el local cuando no se conocían entre sí-, "el compañero Fulano" o, simplemente, la mención al individuo por su nombre o su apellido cuando el trato era personalizado. Algunos, en tanto, se referían a Rosini como "compañero", ya que no

podían concebir que el marketinero -aún cuando cobrase honorarios por su asesoramiento- no estuviese afiliado y comprometido políticamente con el peronismo y con el candidato del sublema. Rosini no manifestaba incomodidad pública ante tales alusiones que desfiguraban el perfil técnico-profesional que buscaba cultivar en tales circunstancias<sup>4</sup>. En las reuniones organizadas por el marketinero para la "capacitación" de los equipos de campaña, Rosini sostenía:

"Esto no es lo mismo que vender un lavarropas. Se trata de saber cuáles son las expectativas del electorado como potenciales consumidores. La campaña de BB va a tener, en realidad, dos campañas. Una campaña A, la tradicional: choripán, transporte y veinte pesos... [risas de los asistentes] Que corresponde a ciertos sectores, los de los barrios. Esta campaña está completamente en manos del equipo de Logística... Y una campaña B, de imagen, que tiene como eje la publicidad y el marketing, para una base amplia de electores de clase media e independientes que votan al candidato, una propuesta, y no al partido. No se trata de hacer adoctrinamiento, lo importante es producir efectos de imagen e identificar tres prioridades de los electores. Este sector independiente es el que decidió las elecciones del ochenta y tres [1983] y el ochenta y nueve [1989]. Alfonsín tuvo la claridad de hablar de derechos humanos y democracia a ese público y la pegó; mientras que Luder propuso de todo y nada a la vez. Menem en el ochenta y nueve [1989] hizo lo mismo que Alfonsín cuando tiró lo del salario y la revolución productiva, y en el noventa y cinco [1995] la estabilidad".

Rosini decía que había mantenido varias conversaciones con BB, observado videos en actos políticos en los que éste fue orador y había llegado a la conclusión de que "el perfil del candidato es excelente, aunque tiene que corregir cosas que ya se las he observado. Tiene que tener un poco más de fuerza, de energía y ser más tajante en determinadas cuestiones. Hablar más con ejemplos, con poco discurso, y mostrar un perfil más sensible y concreto. BB tiene una trayectoria personal, familiar, profesional, en la función pública y política muy buena que va a impactar positivamente en el electorado de clase media. Del resto de la campaña se encargan ustedes". Con esto último, Rosini se refería a los electores que integraban las redes de aliados y clientes de los grupos del sublema y a otros electores cuyo "voto" sería "ganado" (obtenido) durante la campaña electoral por medio de la ampliación de esas redes.

El marketinero sostenía que BB estaba "muy bien posicionado", pues una encuesta realizada por un colega suyo para otro candidato le atribuyó el primer lugar en la intención de votos de los electores, seguido por Alterach, luego un candidato radical y finalmente "Juanchi" Irrazábal. Opinaba que no había que "dormirse en los laureles" con este dato, pero que era un aliento para que los grupos del sublema pusieran empeño en la campaña electoral. Un militante comentó que una radio local hizo público el resultado de una encuesta electoral sobre las elecciones municipales en Posadas realizada por una importante consultora del Paraguay, donde Alterach estaba posicionado primero, seguido por Irrazábal. El dirigente de un grupo le respondió al militante en un tono seco y cortante, desafiando la objetividad de la información suministrada por el programa radial: "Los medios nos van a salir a pegar todo el tiempo, justamente porque podemos ganar". Rosini oscilaba su cabeza de arriba abajo, confirmando los dichos del dirigente.

Un día después de la presentación pública ante dirigentes y militantes, el marketinero ya se encontraba en una de las habitaciones del local sindical "dando clases" a los "responsables" del "equipo de publicidad". Rosini los instruía sobre cómo debían confeccionarse los carteles, pasacalles, romanitos y volantes. Advertía que todo debía estar en color naranja y con letras uniformes; la unidad de criterio debía primar en todo.

---

<sup>4</sup>En el capítulo 2 se ha analizado cómo los dirigentes y militantes peronistas también se dieron conmigo una similar estrategia de asimilación política.

Durante esta "capacitación" Rosini observaba: "Una vez que todos los sublemas se larguen al ruedo, la ciudad va a estar llena de carteles y nadie va a diferenciar nada. La idea es que la gente vea naranja y diga ¡BB!". Luego, analizó críticamente un video de propaganda de campaña producido por un militante para BB; dijo: "¡Esto no sirve! ¡cómo van a mostrar chicos pobres en los barrios de Posadas! ¿Es que BB no tiene nada que ver con la gestión actual! ¡No, no... así no!". Alguien le informó al marketinero que ese video fue una "gauchada" (un favor) de un militante, que la idea era colocar una inscripción en la imagen del video que dijera que todo iba a cambiar con BB, Rosini lo desechó terminantemente. Lucho oyó los argumentos de Rosini y dijo: "Tiene razón ¡Es una cagada! ¿¡quién fue el boludo que hizo esto?! Parece que hasta ahora se hizo todo mal ¡Como si nosotros no fuéramos peronistas". Rosini prosiguió: "Todo se hizo mal en estos días ¿qué no podían esperar a que llegara yo? Se hicieron setenta mil carteles de publicidad ¡mal hechos porque no son naranja! ¡Y encima mal diagramados! ¿Quién los mandó a hacer?", preguntó. "Fue Cristián, Cristián Humada", le respondieron. "No importa [prosiguió] que los haya mandado a hacer Cristián, ahora hay que tirarlos a la basura. Es una pena, pero de ahora en más hay que hacer las cosas de otra forma, con criterio. ¡Háganme caso! Hay que homogeneizar las intenciones de todos los grupos que están apoyando a BB detrás de una misma campaña. La idea es que todos manejemos el mismo discurso al escribir, al hablar y al pintar. No tenemos que hacer como los de Alterach ¿vieron? Ellos hacen todo por separado. Cada candidato a concejal hace una campaña distinta, cada uno manda a hacer sus propios carteles. Así la gente no sabe bien si el candidato a intendente es Alterach, Velázquez o Sánchez [candidatos a concejal por el sublema que encabezaba Alterach] ¡No entienden que atrás de Alterach entran todos! Nosotros tenemos que pensar que atrás de BB entramos todos ¿está claro?".

Los presentes asentían y algunos tomaban notas en cuadernos; parecía que le tributaban mucho respeto. Unas quince personas, hombres y mujeres de distintas edades, eran los "responsables" del "equipo de publicidad"; habían sido enviados por los dirigentes de los grupos que apoyaban la campaña de BB para tener representación en cada uno de los "equipos de campaña".

Rosini encomendó a una integrante del equipo la tarea de organizar una sesión fotográfica del candidato con individuos que personificaría a distintas categorías de electores de la ciudad: un "barrendero municipal", un "empresario", un "jubilado", "estudiantes" y "maestros", entre otros. BB sería fotografiado con cada uno de ellos y todos juntos. En algunos casos BB aparecería vestido con traje, en otras informalmente. BB era el "candidato de la gente", según consignaba la pauta publicitaria ideada por Rosini. Sirviéndose de las relaciones de dirigentes "puertistas" que integraban el sublema, estaba previsto organizar una sesión fotográfica con Rovira y Puerta. Por último, una vez que estuviera definida la lista de candidatos a concejales titulares realizarían una sesión fotográfica con BB, tomándolos en conjunto y a cada uno con BB<sup>5</sup>. Cada candidato a

---

<sup>5</sup>Estas fotografías fueron encargadas a un estudio fotográfico profesional de la ciudad, sin embargo nunca fueron empleadas en la campaña electoral pues, por un lado, técnicamente no servían –según el marketinero- pues fueron tomadas a una distancia excesiva y en un día nublado –sólo se utilizó el retrato tomado a BB, vestido con traje, que fue multiplicado en miles de volantes y afiches de campaña; por otro lado, el sublema no contó con dinero suficiente para producir la variedad de material impreso que demandaba la idea de fotografiar al candidato con "la gente de Posadas". En cuanto a las fotografías con Rovira y Puerta su producción resultó postergada en muchas ocasiones hasta que, finalmente, un "fotógrafo amigo" de un dirigente "puertista" del sublema acompañó a BB a un acto organizado por un ministerio provincial en el que se encontraban el candidato a gobernador y el gobernador. En dicha oportunidad, BB los interceptó, se puso junto a ellos, y mientras todos sonreían el fotógrafo los retrató. Nadie se incomodó y la fotografía sirvió luego para producir afiches y volantes con la imagen de BB y los principales candidatos peronistas en las próximas elecciones provinciales y nacionales.

concejal debía obtener dinero de su grupo o financiar por su cuenta los afiches y volantes de campaña en los cuales aparecía fotografiado junto a BB.

Los "responsables del equipo de publicidad" también debían encargarse de la producción de un *jingle* publicitario para la campaña de BB. Se encomendó la tarea, previo arreglo de la "cuestión de honorarios"- a un joven "amigo" de un dirigente del sublema. En poco días el *jingle* estaba hecho sobre la base de un tema de moda – "Salomé"- del cantante caribeño Chayane; pero la tentativa se vio frustrada porque un sublema de la UCR ya había producido el suyo en base a la misma canción. Finalmente, un tema de otro cantante caribeño, Elvis Crespo, también de moda – "Será tu sonrisa..."- ofreció la base para el *jingle*: "¡Intendente! ¡Tiene que ser! ¡Todo por la Gente! ¡BB Intendente!". El marketinero ofreció argumentos "semiológicos" y "psicológicos" en favor del ritmo musical y el contenido textual escogido, que resultaron contundentes para los miembros del equipo; definitivamente, eliminada la "pronunciación centroamericana" que el autor de *jingle* se había obstinado en reproducir con virtuosismo, quedó aprobado. Rosini también propuso "conseguir algunas chicas para que bailen en los actos como las paquitas de Xuxa" al ritmo del *jingle*.

El marketinero les encomendó la elaboración de un "volante" con la fotografía de BB, su currículum vitae resumido y tres propuestas fundamentales para su futura gestión municipal. "Todos los candidatos están haciendo esto. Ahora es el ABC del marketing político. Hay que poner el nombre del candidato, edad, si está casado, si tiene hijos y cuántos, la profesión y los cargos electivos que ocupó y en la gestión pública. En la política, hoy día, la gente vota primero por el perfil del candidato, después por las propuestas, por el partido y por último por la ideología. ¡Es así!". Estos dichos de Rosini no son ajenos a las conclusiones alcanzadas por Gabriela Scotto (1999) en un estudio sobre las estrategias de marketing en recientes campañas electorales en el Brasil. Ella observa que los marketineros describen la centralidad del marketing en las campañas apelando a la función necesaria y revolucionaria de los medios masivos de comunicación en la sociedad actual, la des-ideologización de la política expresada en el dominio de las imágenes sobre los contenidos programáticos, la crisis de los partidos políticos y la crisis de representatividad, y la mayor importancia atribuida a los candidatos en tanto personas en detrimento de los partidos políticos, programas e ideologías.

Unas horas después, Rosini se abocó a la "capacitación" de otro equipo, el de "Opinión pública"; serían los encargados de "sondear las demandas y expectativas que los electores formulan a los candidatos a intendente". Ese equipo estaba integrado casi en



su totalidad por jóvenes estudiantes universitarios. Algunos ya habían realizado encuestas para candidatos durante las elecciones partidarias del peronismo de marzo de 1999 y en anteriores elecciones provinciales y municipales en la ciudad de Posadas y en municipios del interior. Dichos "trabajos" los habían realizado por encargo de algún candidato del PJ con el cual mantenían algún compromiso político y recibieron un pago en dinero en concepto de honorarios. El marketinero instruyó al grupo sobre sus funciones. Este equipo debía determinar cuáles eran las "expectativas de los electores" respecto de los candidatos a intendente, recurriendo a tres métodos, dos cualitativos y uno cuantitativo. En tono didáctico, Rosini explicó:

"Si en las elecciones nacionales los medios de comunicación marcan las tendencias de lo que quieren los electores, cuando se trata de saber cuáles son las demandas locales del municipio hay que hilar más fino [...] Vamos a usar tres métodos. Uno sería el de grupos focales, que son grupos de doce a quince personas de distintos niveles socioeconómicos, profesionales, de género, distribuidos en distintos puntos de la ciudad. Es una experiencia que no tiene que quedar pegada al partido [político] y a las elecciones. Es una experiencia de laboratorio que nos va a ayudar a saber cuáles son los principales problemas de la gente a nivel local. De ahí vamos a sacar los tres problemas que son los que deciden el voto en las elecciones municipales. Este método anduvo muy bien en las elecciones municipales de Córdoba. Dentro de estos foros o grupos focales tiene que haber gente del equipo de opinión pública que vaya sondeando las reacciones de los participantes. La gente tiene que ser seleccionada al azar, por ejemplo del padrón electoral. Esto es importante. Pero tienen que elegir gente de distintos circuitos electorales, edades y sexo, para que sea realmente representativa. El padrón de Posadas tiene como ciento treinta y cinco mil electores. Ustedes les van a tener que hacer la propuesta desde alguna institución que no sea política... la Universidad, por ejemplo ¿puede ser?". Miguel respondió que sí, que él arreglaba eso y que -agregó con aires de entendido en la materia- "Nosotros podemos conseguir gente conocida y así podemos distribuir recursos" ["gente conocida" significaba para Miguel militantes y simpatizantes de los grupos del sublema -"parientes", "amigos", "compañeros de Facultad"; mientras que con "recursos" se refería al dinero que recibían los miembros del grupo focal a cambio de su participación en el experimento]. "¡Noooo!!", tronó la voz de Rosini. "¡No, no, no! ¡Tienen que ser desconocidos! ¡Tomados al azar!". Otro militante preguntó: "¿Pero, para qué tenemos a los punteros? Ellos conocen bien el barrio. Lo que la gente necesita. Lo que la gente quiere ¿Para qué vamos a armar todo ese quilombo con los grupos focales... esos?". Rosini, en tono profesional y paciente, dijo que sólo así, "con esta metodología", "vamos a poder saber objetivamente lo que la gente espera del candidato". Una mujer -que se había presentado como "docente universitaria"- intervino reforzando los dichos del marketinero: "Hay que reivindicar el papel de los profesionales, del técnico, entre nosotros. Diferenciarse del trabajo subjetivo y nada que ver de los punteros". Otro militante le salió al cruce diciendo: "Mirá que esos punteritos conocen más que nadie la realidad de los barrios porque viven ahí hace más de veinte años". Otro terció en la discusión: "Hay que hacer un estudio objetivo de las necesidades y problemas, y compararlo con el subjetivo de los punteros...".

Esta discusión producida en el "equipo de Opinión Pública" expresaba tensiones resultantes de la desigual significación atribuida a "la política" por individuos integrantes de campos sociales diferentes, pero que tienen por objeto común "la política". En opinión de dirigentes y militantes, un "puntero" poseía el entrenamiento suficiente y las competencias precisas para identificar las "necesidades de la gente" e interpretar el "sentir de la gente". Esta era una regla básica de "la política" que operaba según el principio de

representación, al menos tal y como lo interpretaban ellos: dirigentes y militantes "representan" a "la gente" porque "conocen" sus "necesidades", "intereses", "su sentir". Mientras que, el marketinero pretendía aplicar "métodos del conocimiento científico" al servicio del diseño y la organización de la campaña electoral y, por ende, orientar "la política" según los principios de una racionalidad nominada como "técnica y profesional", "científica", "objetiva", "neutral". De modo tal, el portavoz de la "ciencia" y los "métodos" del marketing suponía que los actores sociales involucrados en "la política" –en este caso, los "punteros"- poseían intereses diferentes de los electores y, debido a ello, se tornaba imposible identificar las demandas de estos últimos a partir de las interpretaciones producidas por aquellos. Los dirigentes, militantes y el marketinero pretendían lograr el triunfo del candidato y el sublema, pero sirviéndose de medios distintos, pues pensaban y actuaban "la política" según reglas diferentes.

A partir de esta reunión con el "equipo de Opinión Pública", los dirigentes y militantes comenzaron a desconfiar y recelar la presencia del marketinero. Rosini y competía con ellos buscando incidir en las decisiones del candidato y desprestigiarlos solapadamente. Comenzaron entonces a desplegar una serie de conflictos que involucraron a ambos profesionales de la política a lo largo de la campaña electoral. Inclusive, algunos militantes del "equipo de Opinión Pública" -que inicialmente adhirieron a las estrategias impulsadas por Rosini- pronto se distanciaron al comprobar que por esa vía se enfrentaban a la perspectiva que sus "compañeros" y los dirigentes de los grupos mantenían sobre "la política".

El marketinero prosiguió: "Y los tienen que reunir en un lugar neutral. Un aula de alguna Facultad. Van a tener que arreglar de pagarles algunos pesos por persona por hacer el experimento ¿treinta pesos? Bueno, después se ve esto. Ahí lo único que tienen que hacer es tirarles como consigna que discutan cuáles son los principales problemas de la ciudad que debería resolver la próxima gestión municipal y se van. Claro, a excepción de los que están camuflados entre los del grupo focal. Dos horas, más o menos, tiene que durar la experiencia. Después les tienen que pedir que escriban entre todos las conclusiones a las que llegaron en un papel. En lo posible hay que grabar la experiencia. Lo que se busca es generar opiniones a partir del diálogo, y de esas opiniones sacar las líneas principales de propuestas de campaña ¿está claro? [los integrantes del equipo asintieron]. El otro método es el de entrevistas en profundidad. Ahí también van a tener que construir una muestra representativa al azar. Hay que cruzar los resultados y también sacar tres líneas principales de problemas que la gente prioriza a la hora de elegir un candidato. Después están las encuestas. Eso Miguel ya me dijo que ustedes tienen experiencia, así que seguimos la semana que viene".

Veamos ahora otro equipo. "Logística y organización" estaba a cargo de un diputado provincial, Ernesto Salomone, integrante de la "agrupación Ocho de Octubre",

conducida por "Cesarín" Humada<sup>6</sup>. Salomone había instalado su centro de operaciones en una sala del local sindical donde se realizaban las reuniones de los equipos de campaña. En ese ámbito se movía cómodamente, como anfitrión, y había trasladado a sus secretarías de la Legislatura provincial y a algunas empleadas de la administración pública provincial -con "pase" al local del sublema- para efectuar llamados telefónicos, resolver innumerables trámites administrativos de la campaña electoral y recibir a los visitantes. El diputado se jactaba de tener "un harem" a su disposición; incluso a algunos visitantes les presentaba personalmente a sus secretarías, indicándoles junto con el nombre su estado civil -"casada" o "soltera", decía a sus interlocutores. Salomone era un experimentado dirigente, de unos cuarenta años, simpático, curtido en muchas campañas electorales desde la década de 1980; un dirigente de Afirmación Peronista lo definió como "un dirigente de barricada". Rosini nada tenía que explicarle sobre su tarea, no le formulaba ninguna orientación respecto de la organización de la campaña electoral, sólo le pedía que cuidara que se realice empleando la publicidad establecida por el equipo de Publicidad y con las consignas que "baje" (transmita) BB y el "equipo de Propuestas y Discursos".

Salomone era dirigente de un grupo del sublema, pero como responsable del "equipo de Logística y Organización" debía velar porque se atendiera, en lo posible, a las demandas y necesidades de todos los grupos de Todo por la Gente. No obstante, era *vox populi* que este dirigente ocupaba esa posición relevante en el esquema organizativo del sublema pues gozaba del apoyo de "Cesarín" Humada. Las decisiones y acciones de Salomone, aún cuando fuesen expresión de una determinada correlación de fuerzas operada entre los grupos del sublema, en primer instancia tendían a favorecer a la "agrupación Ocho de Octubre" y, en segundo lugar, a los grupos de Afirmación Peronista frente a los otros grupos que integraban Todo por la Gente -la "gente de BB", es decir "los de educación" y "los independientes", el grupo de Adusto Muñiz, y el de Sandro Vielinsky.

Una tarea importante que debía cumplir Salomone, a poco de iniciada la campaña electoral, era conseguir un programa informático con el padrón electoral de la ciudad y un padrón de afiliados a partidos políticos para determinar quiénes eran los electores "independientes". Una vez concretado este objetivo debió organizar un "mailing personalizado", gestionar la contratación de los servicios de una empresa privada de correos para enviar al domicilio de los electores -"con nombre y apellido"- las propuestas

---

<sup>6</sup> Se ha modificado el nombre de este diputado provincial a fin de resguardar su identidad.

del sublema y una carta del candidato presentando su currículum vitae "personal", "profesional" y en la "gestión pública". También debía coordinar la distribución de los recursos materiales empleados en la campaña entre todos los grupos que integraban el sublema: dinero, vehículos, locales, afiches, carteles, pintura, etc. Una tarea ardua y compleja, dado que tenía que negociar con cada grupo la entrega de recursos –y cada uno siempre demandaba más recursos de los que podía administrar y utilizar durante la campaña, con la firme convicción de que acumular recursos era acumular poder.

Otra tarea que debía gestionar el "equipo de Logística y organización" era organizar la agenda de "bajadas a los barrios" del candidato, sus "visitas" a los ministerios, clubes, escuelas y otras instituciones. A tal efecto, cada grupo que componía el sublema debía concurrir a las "reuniones" semanales del equipo con una "agenda" de "lugares propios" donde el candidato debía asistir durante la campaña a "tomar contacto con su gente" -los electores que cada grupo "marca" como propios. Los pedidos se formulaban con una y hasta dos semanas de anticipación. En esta tarea Salomone era secundado por Lucho, "segundo responsable" del "equipo de Logística y organización" en representación del grupo de "los independientes" y "los de educación"; en tanto que, Salomone era el enlace entre BB y los grupos de Afirmación Peronista. Una vez conformada la agenda, Salomone y Lucho se la transmitían a Gerardo, que oficiaba como secretario de BB durante la campaña electoral.

Salomone también era "responsable del equipo de Información", encargado de acopiar datos económicos, políticos, sociales y culturales referidos a la ciudad, que pudiesen ser de utilidad para la elaboración de acciones políticas y propuestas por parte de otros equipos. Por cierto, los distintos grupos del sublema no reconocían relevante sumar sus militantes a este equipo. "Ahí no se decide nada", comentó un dirigente. Por ello, Salomone debió encargar a sus secretarías la tarea de reunir información procedente de los periódicos y algunas radios locales; tarea que ellas desempeñaban tijera en mano –recortando notas de los diarios- y con el oído atento, pero sin compromiso político. El "equipo de Seguimiento y oposición" cayó también en igual olvido de parte de los grupos del sublema; dos militantes se encargaban de leer los artículos periodísticos referidos a Todo por la Gente y los sublemas rivales –que las secretarías de Salomone con celo burocrático ordenaban en carpetas colgantes-, procurando extraer alguna idea útil para la elaboración de "propuestas". En los hechos, la vida real de ambos equipos fue breve, se disolvieron un par de semanas después de creados; no obstante, las secretarías continuaron recortando y pegando artículos periodísticos en carpetas hasta el mismo día

de las elecciones municipales, al final de cuentas, nadie les había ordenado que debían dejar de desempeñar dicha tarea.

La información periodística provista por radios y televisión era reunida por el "equipo de Medios". Este equipo estaba integrado por un par de periodistas locales, estrechos colaboradores de BB desde hacía algunos años en la gestión pública. Rosini tampoco destinó demasiadas indicaciones a este equipo; ellos sabían qué debía hacerse y contaban con suficientes relaciones con los medios de comunicación locales. El marketinero les demandó que en su desempeño se ajustaran a las disposiciones emanadas por BB y los "equipos de Logística y organización", de "Propaganda", y el de "Propuestas y Discurso", evitando entrar en contradicciones.

Florencio -responsable del equipo- debía mantener un contacto fluido con la prensa, lograr que los medios publicasen información referida al candidato y el sublema, reunir a los periodistas en la cena semanal con BB y -tarea difícil- asegurar que los periódicos, radios y televisión siguiesen al candidato durante la campaña y publicasen sus actividades. Estas actividades demandaban relaciones personales y políticas aceitadas con la prensa, además de dinero; vale decir, amistades dispuestas a ofrecer un favor a un colega periodista comprometido en una campaña electoral, coincidencias políticas con periodistas peronistas o simpatizantes del peronismo "dueños" de columnas en los diarios locales y de programas radiales, y dinero para "interesar" a aquellos que no cedían ante la amistad o la política y exigían que se "compre el espacio". Un dirigente del sublema afirmaba que: "Cuando llega la época de elecciones, éstos [los periodistas] saben que los necesitamos y se cobran, bien cobrada, cada palabrita que dicen o escriben ¡Flor de hijos de puta! ¿no?".

El "equipo de Propuestas y discurso" inicialmente estuvo revestido de una jerarquía superior. Los grupos del sublema juzgaron que ese era el espacio donde se decidían las ideas que pronunciaría el candidato durante la campaña. Allí, en principio, los grupos pretendían "bajar línea" –influir en decisiones políticas- al candidato y, a través de éste, orientar políticamente las ideas y valores de los electores. Por tanto, todos procuraron colocar en el equipo algún "referente político" importante, aunque no siempre se trató de sus líderes. Rosini explicó en la primera reunión del equipo cuáles serían sus funciones:

"Trasformar en propuestas las demandas de la gente. En esto, no tenemos que guiarnos sólo por lo que dicen los medios, porque no siempre coincide lo que la gente espera con lo que sale en los diarios. Más aún acá, donde, según me decían, los diarios favorecen abiertamente a algunos candidatos. Por ejemplo, se habla de la municipalización de Villa Cabello ¿Esa es una demanda de la gente o es un propuesta de los políticos que tienen prensa y quieren la autonomía de Villa Cabello

para beneficio propio?". Algunos presentes comenzaron a debatir si era importante o no "levantar" la propuesta de municipalización de Villa Cabello; polemizaban entre sí y buscaban argumentos, a favor o en contra, que pudieran convencer al marketinero de la importancia o intrascendencia del asunto. Rosini los escuchaba desorientado, algo andaba mal, mientras el debate entre los presentes se acaloraba –siendo dirigentes de alguna importancia, todos juzgaban que su opinión gozaba de respeto. Algo fastidiado, el marketinero optó por interrumpir la disputa, reclamó orden y explicó que la cuestión residía menos en prejuizar sino en identificar por medio de ciertos métodos sociológicos si el tema concernía o no a los intereses de los posadenses y, en particular, a los electores de Villa Cabello. Como Rosini había sido investido de autoridad por BB, los avezados políticos optaron, también fastidiados, por llamarse a silencio; sin dudas algunos pensaron, como uno testarudo luego me confirmó en un diálogo: "Sin embargo, es importante que BB hable de la autonomía de Villa Cabello, aunque éste [Rosini] no quiera ¡qué mierda sabe este porteño de lo que pasa acá!".

El marketinero prosiguió exponiendo sus argumentos metodológicos: "En las elecciones municipales de Córdoba el tema de la rebaja de los impuestos [municipales] no apareció en la prensa hasta que la empresa de marketing político del peronismo descubrió que era una demanda de la gente que los políticos no habían atendido. La elección no se gana nomás diciendo que apoyamos a Rovira en la provincia y a Duhalde en la nación. Entonces, tenemos que identificar problemas, transformarlos en propuestas y encontrar la forma de decirlas en los discursos ¡Esta es la función de este equipo!".

A propuesta de BB, Rosini propuso a Lucho como responsable del equipo, pero los dirigentes protestaron. El secretario adjunto de un sindicato, Sabino, reclamó:

"Yo tengo experiencia en estas cuestiones. Otras veces ya hice propuestas y discursos por escrito para candidatos. No es que me esté proponiendo a mi mismo, pero, lo que quiero decir es que acá hay otras personas con mucha experiencia". Otros asentían mientras Sabino intervenía: "No es que quiera poner en duda lo que dice BB, pero habría que pensarlo un poco más ¿no?". Nuevamente las cabezas de los presentes se inclinaron de arriba abajo, afirmativamente. Rosini dijo: "Bueno, está bien, pero que BB...", y enmudeció al faltarle argumentos o la decisión de contradecir los dichos de Sabino y las miradas inquisitivas de los otros. Lucho estaba presente en la reunión y salió a la palestra; reconoció que él no tenía inconveniente en "dar un paso al costado", que correspondía a BB coordinar el equipo, pues: "Al fin de cuentas, es él el que va a poner la cara". Rosini sostuvo que esa sería la decisión más acertada y los demás aceptaron.

Esta primera y también última reunión del grupo de "Propuestas y discurso" se dio por concluida. Los dirigentes de los grupos del sublema entendían que había otros medios más eficaces de incidir sobre las decisiones, discursos y acciones del candidato; medios más habituales en el ejercicio de la política local, menos complicados que ese equipo sofisticado ideado por un marketinero político formado en los Estados Unidos. El devenir de la campaña electoral les confirmaría que: "Eso del marketing ¡es pura cháchara!", al decir de un dirigente. Unas horas después de esa reunión del "equipo de Propuestas y Discurso", BB y el marketinero optaron por designar una persona de confianza de BB –y sin adscripción directa a algún grupo político, sino con "llegada directa al candidato"- como responsable de ese equipo. Sin embargo, en los hechos ese equipo no volvió a reunirse. A lo largo de la campaña electoral BB produjo sus propuestas y discursos en base a ideas propias, extraídas de conversaciones y –en algunos casos- de propuestas que le acercaban por escrito u oralmente.

#### **4. El comando electoral y la organización de la campaña.**

El marketinero proponía una división del trabajo en equipos destinados a tareas específicas de la campaña, distribuyendo responsabilidades en base a un "modelo de gerenciamiento": 1) "Medios", 2) "Publicidad", 3) "Logística y organización", 4) "Información", 5) "Opinión pública", 6) "Seguimiento y oposición", 7) "Información".

Una vez "organizados" y "capacitados" los "equipos de campaña", Rosini organizó en un esquema de reuniones semanales a cada uno para que los equipos evaluaran la marcha de la campaña y definieran acciones. Todas las reuniones se celebrarían en el local sede del comando electoral. Un "organigrama" consignaba nombres y teléfonos de los "responsables" de los equipos, quienes habían sido consensuados entre los miembros de los grupos del sublema en reuniones con Rosini. Así, del "equipo de Medios" eran responsables Florencio y Andrea –ambos del grupo de "los independientes"; en "Opinión Pública" Miguel –grupo de "los independientes"; en "Logística y Organización" Ernesto Salomone y Lucho –de la "agrupación Ocho de Octubre" y del grupo de "los independientes"; en "Seguimiento y Oposición" Roberto Alcón y Hernán Rojo –de la "agrupación Ocho de Octubre" y del grupo de "los de educación"; en "Publicidad" "Juanjo" Domínguez –de un grupo liderado por un diputado provincial alineado en Afirmación Peronista; "Información" Ernesto Salomone, en "Propuestas y discurso" BB.

Cada uno de los líderes de Todo por la Gente buscó colocar como "responsable de equipos" a algún dirigente o militante de su "confianza personal". Rosini explicó a los "responsables de equipo" que sobre ellos recaerían muchas obligaciones, superiores a las de otras personas de los equipos; esperaba que si alguno no estaba en condiciones de asumirlas debía "dar un paso atrás". Pero esta advertencia resultó ociosa para los "responsables", pues consideraban que su designación se debía a que mantenían una relación de plena "confianza" con BB o con Humada.

La estructura organizativa de la campaña electoral se completaba con la conformación del "comando electoral", integrado por los dirigentes de todos los grupos (Humada decidió auto-excluirse de participar en "el comando"; no obstante se sentía representado en la persona de los dirigentes de Afirmación Peronista –especialmente por sus dos hijos- a quienes recurría como correa de transmisión de sus decisiones). El "comando electoral" debía reunirse una vez por semana para coordinar las acciones de campaña de los grupos y del candidato. Dichas reuniones serían presididas por BB y

participarían también los dos "responsables" del "equipo de Logística y organización" – Salomone y Lucho- y el marketinero.

Los dirigentes de cada grupo debían homogeneizar discursos y acciones según la estrategia general definida para las campañas A y B, y encolumnarse detrás de BB. El marketinero denominaba "campaña A" a la estrategia política destinada a cooptar los votos de los electores que integraban las redes políticas de los grupos de Todo por la Gente; y por "campaña B" aquella que procuraba captar el voto de los electores "independientes" o "extra-partidarios", de las "clases medias" que no estaban subsumidos en esas redes, en otros grupos del PJ o de otros partidos políticos. Cada grupo debía establecer contactos con instituciones comunitarias, organizar un relevamiento que incluyese a los "puntos" (electores) que los "punteros" "manejan" en los circuitos electorales, y la cantidad de votos que "mueve" cada uno. Además, debían elaborar un "listado de demandas de los vecinos" de cada zona. Toda esa información debía presentarse en una carpeta amarilla en las reuniones del "comando electoral" y "entregadas en mano" –sin intermediarios- a los "responsables" del "equipo de Logística y Organización" –Ernesto Salomone y Lucho. Una copia de esa carpeta con información permanecería en poder de los dirigentes para "administrar" a "sus votantes" durante la campaña y en el día de la elección. Por otro lado, los dirigentes confeccionarían una carpeta dando cuenta de la disponibilidad de vehículos y materiales personales o partidarios para la campaña, a efectos de que el "comando electoral" tuviese conocimiento de los recursos con que contaba el sublema<sup>7</sup>. A ningún grupo se le entregaría "dinero en mano", sino directamente los recursos materiales (pintura, papel, pasacalles, volantes, vales de nafta, pasajes oficiales, etc.) que demandasen para la campaña; "así nadie se queda con el vuelto", decía Salomone.

Rosini informó que estaba previsto que el candidato distribuyera sus "recorridos" de la siguiente forma: a) por la mañana, "instituciones" y "ministerios" -dependencias de la administración pública; b) mediodía, siesta y primeras horas de la tarde, "caminatas" por los "barrios" para "visitar" a los "vecinos" y entregarles personalmente su "propuesta"; c) "conferencias", "actos", "reuniones en casas de familia", "escuelas", "unidades básicas", "sociedades de fomento". En los tres casos, todos los grupos debían convocar a "su gente" a sumarse a esos "hechos políticos". Los candidatos a concejal podían acompañar a BB, pero también era aconsejable organizarles otros "recorridos", "visitas" y "actos",



pues en el plazo de dos meses BB no podría presentarse personalmente en todos lados. El diseño de los "recorridos" de los candidatos a intendente y a concejales daban lugar a una morfología política (Barreira 1998b) en la que "reuniones", "caminatas", "visitas" y "actos chicos" transformaban la vida cotidiana de la ciudad. La elaboración de la "agenda" de un candidato aporta evidencias sobre cómo se delimitaba el espacio urbano en zonas de reconocimiento donde se confirmaban antiguas adhesiones y se procuraban nuevas, se revelaban escenarios de consagración política propios y se disputaba con candidatos de sublemas rivales no sólo el espacio sino también, y sobre todo, el "apoyo" (compromiso de votar al candidato en las elecciones) de sus habitantes-electores.

En "reuniones", "caminatas", "visitas" y "actos chicos" el candidato se encontraba personalmente con individuos que participaban de las redes de alianza y clientela de los grupos de Todo por la Gente y con otros que constituían potenciales electores. En un contexto social y cultural local en el que la relación personalizada y el compromiso del candidato con los miembros de su facción y electores era positivamente valorado (abundaremos en esto en el capítulo 6), BB debía participar de acontecimientos políticos que habilitaran esas relaciones interpersonales. En ese proceso el candidato dejaría de ser un individuo o "un político" lejano a "la gente" y comenzaría a devenir en "persona" "comprometida con la gente". De allí que estos acontecimientos ocupaban un lugar central en la campaña.

## **5. Grupos del sublema como rivales.**

*"Una sonrisa amarga apareció en su cara: 'A mí me van a enseñar a ser peronista'.*  
Oswaldo Soriano. **No habrá más penas ni olvido.**

Rosini había solicitado a los dirigentes de los grupos de Todo por la Gente que debían confeccionar dos carpetas: una conteniendo un listado con los "referentes" y "electores" que "manejaban" en los "barrios" y en distintas instituciones ("asociaciones vecinales", "clubes barriales", ONGs, reparticiones de la administración pública provincial y municipal, escuelas); y otra carpeta con los "recursos" que disponían (vehículos y locales –principalmente). Dichas carpetas debían presentarse actualizadas en las reuniones del "comando electoral", a fin de establecer la "agenda" semanal del candidato a intendente durante la campaña electoral. La "agenda" sería confeccionada por los

---

<sup>7</sup>Veremos luego que esta recomendación de presentar las carpetas con información de recursos humanos y materiales de cada grupo en el "comando electoral" no llegó a concretarse debido a las rivalidades establecidas entre los grupos del sublema por el control de recursos materiales, aliados y clientes.

miembros del "comando electoral" semanalmente, procurando que el candidato "atienda" los "trabajos políticos" desarrollados los grupos del sublema. Desde la perspectiva de Rosini, la carpeta que contenía la distribución territorial o institucional de los "referentes" – dirigentes y militantes- permitiría "organizar la agenda "racionalmente". El objetivo fundamental era atender las prioridades electorales del sublema, en base a la elaboración de un "mapa" que diese cuenta de sus "fortalezas" y "debilidades", determinándolas en términos de cantidad de "votos" o "puntos" que cada grupo decía "controlar". Ernesto Salomone y Lucho se encargarían de gestionar la logística y organización de las actividades de BB vinculadas a la "agenda" ("visitas", "caminatas", "reuniones", "charlas", "actos chicos") coordinando con los dirigentes de cada grupo<sup>8</sup>.

Sin embargo, la idea mentada por Rosini se reveló inviable, pues ya en la primera reunión del "comando electoral" los dirigentes asistieron sin ninguna de las carpetas solicitadas. El marketinero las reclamó, advirtió que tenía conocimiento que cada grupo "llevaba" (confeccionaba y mantenía actualizada) esas carpetas para gestionar sus actividades, y les preguntó abiertamente por qué no querían entregárselas. Sus reclamos fueron vanos; recibió por respuesta algunas sonrisas condescendientes y miradas esquivas. Provisoriamente Rosini desistió de su pedido. Al día siguiente solicitó a su ayudante, Myriam, que concurriese al local de "los independientes" a pedirle a sus dirigentes las mencionadas carpetas. Rosini confiaba en que el "buen trato" establecido por su ayudante con los dirigentes de ese grupo contribuiría a realizar su objetivo. Si el resultado esperado era consumado, pensaba repetir la estrategia con los otros. Myriam debía recordarles que Rosini había sido designado por BB como "coordinador de la campaña electoral" porque poseía conocimientos "técnicos y profesionales" específicos y no "formaba parte" de ningún grupo. Por estas razones, no debían "desconfiar" de él, pues "estaba allí para asegurar el triunfo del sublema y no para beneficiar a algún grupo en particular". De este modo, Rosini y Myriam habían comprendido que esas carpetas no podían circular de un grupo a otro, pero juzgaban pertinente que fuesen "administradas" por ellos y BB, "manteniendo en reserva su contenido".

---

<sup>8</sup>En el capítulo 6 se describirán y analizarán "caminatas" y "reuniones" en un "barrio" durante la campaña electoral. La categoría "visitas" refería a la organización de encuentros entre BB y docentes provinciales, empleados públicos provinciales o municipales en sus lugares de trabajo, escuelas y agencias estatales; en esas oportunidades el candidato se acercaba "personalmente" a "saludarlos" y "llevarles" su "propuesta electoral". "Charlas" eran conferencias breves (de unos 20 minutos) que BB ofrecía a un público -convocado por dirigentes y militantes- pertenecientes a alguna categoría social nativa como "alumnos de quinto año de la escuela media", "profesores", "comerciantes", "contadores", "abogados", "ecologistas", "profesores y estudiantes universitarios", "profesionales". En estas oportunidades, el candidato buscaba recoger "necesidades" y "demandas" de la población convocada y ofrecerles su "propuesta". Como "actos chicos" se denominaba a aquellos cuya convocatoria estaba orientada a "vecinos", reunían alrededor de unas cien personas, y podían realizarse en una "unidad básica", "sociedad de fomento", "clubes", "salas de primeros auxilios" en "barrios".

Provista de estas instrucciones, Myriam asistió a una reunión del grupo de "los independientes". Allí se encontraban dos dirigentes del grupo –Silvero y Mollo- y tres "punteros" que integraban la red política de este grupo –Rolando, Rita y Juana. En la antesala había un grupo de jóvenes (hombres y mujeres) que cotidianamente cebaban mate y servían café a los dirigentes, militantes y visitantes del local. Myriam pretendía acordar algunas cuestiones con los dirigentes del grupo referidas a la organización de la campaña en los circuitos electorales de la ciudad. Por ello, les solicitó un listado con los nombres, dirección y la distribución geográfica de los "punteros" y "referentes de las instituciones" que "manejan" para "cruzarlo" con los listados provistos por otros grupos del sublema y así "coordinar las acciones de todos". La joven marketinera les prometió a los dirigentes que dicha información sólo sería conocida y utilizada por BB, Rosini y ella. Pero Mollo y Silvero rechazaron gentil, pero terminantemente el pedido.

Silvero fue taxativo: "Esa información no la podemos hacer circular porque los ultra [como denominaba a los humadistas] después pueden comprarnos nuestros punteros, robárselos". Y Mollo, con tono paciente y didáctico: "Nosotros tenemos algunos referentes por circuito y ellos [los humadistas] también. Cada chacra tiene unas catorce o diez y seis manzanas. Cada puntero maneja los votos de dos o tres manzanas. Ni el cura ahí puede conocer tanta gente. Así que imaginate, si nosotros te damos las planillas y por ahí los de Afirmación te las agarran, después se llevan los punteros y ¡chau!". Myriam insistía: "Pero si los votos son del sublema ¿cómo que se los van a robar? Yo lo entiendo si me dicen que tienen miedo de que se los roben los de otro sublema, pero ¡los del local de [y mencionó el nombre de la calle en la que se situaba el local desde donde operaba Ernesto Salomone] y ustedes están juntos!". Los dirigentes "independientes" se miraron entre sí algo desconcertados como preguntándose ¿cómo esta chica no entiende algo tan simple y obvio?.

Mollo prosiguió su explicación: "El día de la elección nosotros tenemos que tener contactados a los punteros y disponer de capacidad de movilidad, para eso ya hicimos una planilla para que los compañeros se anoten y se comprometan con sus autos. Para poder llegar con los votos al día de la elección nosotros venimos trabajando hace rato... y vos sabés que a nosotros nos hace falta plata. Hacen falta muchos [vehículos] porque la gente del circuito electoral dos es muy poca, porque Yaciretá relocizó a muchos<sup>9</sup>. Tenemos quinientas familias asentadas en ese circuito que las tenemos que llevar a votar a otros circuitos cuatro y cuatro A. Después, en el circuito tres B -Villa Cabello- hay seiscientos mil votantes, muchos de ellos son de los circuitos dos -Villa Sarita, cuatro y hasta del siete. Muchos relocizados por Yaciretá. Precisamos buena movilidad para el día de la elección, si no a los punteros te los termina llevando otro [sublema] a votar, y ahí perdemos los votos y toda la plata que pusimos en estos meses para sostenerlos [se refiere a los recursos materiales que invirtieron en "sostener" esos punteros a cambio de la promesa de votar a favor de los candidatos a intendente y concejales de Todo por la Gente]. Mirá, para quién va a votar la gente de los punteros es algo que sólo se sabe el último día en el último minuto ¡Bah, y a veces ni eso! ¡Porque al cuarto oscuro entran solos y si quieren te pueden embromar! Ahora ya tenemos gente que viene al local a pedirnos cosas para ellos y la gente de su barrio, y nosotros les podemos dar muy poco, porque no tenemos plata. Los de Afirmación sí tienen [dinero y recursos materiales]. Y la elección se decide a favor del que bajó más cosas en el barrio. Eso es así, te guste o no. Y parte de la culpa de que las cosas sean así la tiene el Presidente del Partido [Humada], porque en el noventa y uno [año 1991] ya competíamos así entre los sublemas [peronistas] en vez de encolumnarnos todos juntos para que gane el peronismo. Ahora los que están bajando más cosas son los de Cachilo [Rodríguez, del sublema Fuerza para el Cambio], pero sabemos que los del local de [nuevamente menciona el

<sup>9</sup>Se refiere al Ente Binacional que tuvo a su cargo la planificación y ejecución de las obras de construcción de la represa de Yaciretá entre las localidades de Ituzaingó (provincia de Corrientes, Argentina) y Ayolas (Paraguay), a unos 100 kilómetros de la ciudad de Posadas. Las obras de la represa implicaron otras anexas, entre ellas la relocalización de pobladores de la ciudad capital de Misiones que residían en barrios que se inundarían por efecto de ascenso del nivel del río Paraná y sus afluentes.

nombre de la calle donde estaba el local comandado por Salomone] ya llevan gastados como treinta mil pesos y acá no vimos nada ¿me entendés? Por eso no te podemos dar la lista [de los punteros], porque después van y nos compran los punteros".

Silvero agregó a los dichos de su "compañero": "No podemos entregarles los punteros porque, pase lo que pase en esta elección, en dos años tenemos otra y en cuatro otra más, y nosotros queremos proyectar a BB como candidato a gobernador [en las elecciones del 2003]. Hay que tener una mirada estratégica y no ceder los punteros que manejamos. Mirá que no somos ningunos nenes de pecho. Vos pensá que por circuito debe haber unos doscientos punteros; esto dividiendo en parte los circuitos tres y cuatro. Así que ¿cuántos podemos tener nosotros? Eso a vos no te tiene que importar, pero cuando vos nos pidas que movamos gente para un acto o para el día de la elección, nosotros te vamos a poder decir, mirá, nosotros movemos tanto. Con eso a vos te tiene que alcanzar".

Myriam continuó sin comprender las causas de la decisión férreamente sostenida por Silvero y Mollo; la juzgaba "irracional", pues no admitía que el grupo de "los independientes" considerase a los grupos de Afirmación Peronista como "enemigos", como si se tratara de grupos de sublema rivales -peronistas o radicales. Myriam les preguntaba cómo era posible que ellos, "los independientes", que eran "leales" a BB no aceptaban entregarle esa información a Rosini, "el coordinador operativo de la campaña, designado por BB". Silvero le respondió que: "Eso no es tan así. Porque los ultra [grupos de Afirmación Peronista] tienen el manejo del Partido [de los recursos del Partido] y de la legislatura [provincial] y por debajo de la mesa [esto es informalmente y de forma oculta] manejan recursos para ellos que no ponen en la caja general del sublema. Hay mucho resentimiento con esa gente [de Afirmación Peronista] porque ellos siempre tienen todo [recursos materiales, control de espacios institucionales] y nosotros siempre quedamos afuera. A mi y a Mollo los puertistas nos dejaron sin trabajo después de la interna [elección partidaria del 7 de marzo de 1999] y nadie nos vino a dar una mano ¡Y yo soy peronista desde que nací! Así que no me pidas que confíe en estos tipos [en los grupos de Afirmación Peronista]. Yo ni siquiera entro en los locales de ellos".

Los dirigentes del grupo de "los independientes" temían dar a conocer a los otros grupos del sublema el listado de "punteros" que se atribuían como propios, pues en conversaciones íntimas al interior del grupo reconocían que su red de "referentes territoriales" tenían puntos vulnerables. Esto es, algunos "punteros" eran clientes políticos "viejos", "seguros", "leales", "de confianza", mientras que otros estaban en proceso de incorporación o de distanciamiento respecto de sus patrones políticos -pudiendo ser estos últimos dirigentes de "los independientes", de otros grupos de Todo por la Gente, o de otros sublemas peronistas. Así pues, los individuos que eran "puntos seguros" hacían público su "apoyo" a BB y a un dirigente de "los independientes", ante interlocutores que podían ser "parientes", "vecinos", "amigos", "militantes" de un sublema peronista rival o de otro partido político. Pero quienes aún no habían decidido su "apoyo" a un dirigente y/o candidato no explicitaban sus lealtades (tal como lo analizamos en el capítulo 4). De modo que, si "los independientes" daban a conocer esa lista a los grupos rivales del sublema o a los grupos de otros sublemas peronistas, les sería fácil a éstos identificar los "punteros" que ya no pertenecían a su red política (pues habrían cambiado de patrón), exponiendo públicamente las inconsistencias del listado y la debilidad de su red de aliados y clientes. La publicidad del listado también podía "quemar" (denunciar) a un "puntero" de un grupo rival que estuviese en proceso de incorporación a la red de un dirigente de "los independientes", forzando su permanencia en el grupo original si no

estaba "suficientemente convencido" o si "aún no habían terminado de negociar las condiciones de su pase al nuevo grupo", según fuera explicado por Silvero.

Los dirigentes de "los independientes" también se negaron a entregarle a Ernesto Salomone –"responsable de Logística y organización" del sublema- las propuestas de "bajadas" a los barrios, "visitas" a ministerios y "reuniones", pues no confiaban en él: temían que les "roben" los "punteros" o que les "cajoneen" [oculten] al candidato sus "propuestas". Transmitieron las propuestas directamente a BB para que las incluya en su "agenda". Otro tanto hicieron los dirigentes del grupo de "los de educación" designando a sus dos dirigentes –Leticia Flores y Manuel Moreno. Por su parte, los grupos de Afirmación Peronista descargaban sus críticas contra los dirigentes y militantes de los grupos de "los independientes" y "los de educación", y temían ser perjudicados por Lucho –co-responsable de Logística y organización junto a Salomone. Asimismo, los grupos de Afirmación Peronista mantenían entre sí diversos conflictos resultantes de rivalidades entre sus dirigentes, por la acumulación de recursos materiales, cooptación de electores, posiciones en la lista de candidatos a concejales y por la confianza y el favor de su máximo líder: Humada. Por último, el grupo "rovirista" conducido por Muñíz y el de Vielinsky también elevaban sus propuestas de actividades de campaña a BB, sin atender a las instancias organizativas establecidas por el marketinero para la campaña electoral (tales como el circuito establecido a través de los "responsables de Logística y organización" y el "comando electoral").

En el curso de los dos meses que duró la campaña electoral pudo advertirse la recurrencia con que estos conflictos estremecían la unidad del sublema y la de los grupos que lo integraban; BB buscaba "ponerles paños fríos", es decir procuraba calmar los ánimos y que los involucrados lleguen a un consenso. Como líder de los grupos de "educación" y "los independientes", BB rivalizaba con Humada y los dirigentes de Afirmación Peronista; y si consideraba que la competencia entre grupos del sublema era legítima, afirmaba que no debía: "perderse de vista el objetivo estratégico: ganar las elecciones municipales. De por sí, un sublema es una organización provisoria, inestable, que muere el día de las elecciones. Lo que pocos logran entender [en el sublema] es que tienen que dejar de lado los conflictos internos y tener una mirada estratégica. Si se gana el 12 de septiembre nos salvamos todos políticamente".

## 5. Conclusiones.

*"Sin embargo, el forastero, en razón de su crisis personal, no comparte los supuestos básicos mencionados; pasa a ser, esencialmente el hombre que debe cuestionar casi todo lo que parece incuestionable a los miembros del grupo al que se incorpora. Para él la pauta cultural de dicho grupo no tiene la autoridad de un sistema verificado de recetas, y ello porque no comparte la tradición histórica vivida en la cual se ha formado aquel. Sin duda, también desde el punto de vista del forastero la cultura del grupo al que se incorpora tiene su historia peculiar, incluso le es accesible. Pero nunca ha sido parte integrante de su biografía, como la historia de su grupo de origen. Para cada uno, sólo las formas de vida de sus padres y abuelos pasan a ser elementos de la suya propia. Los sepulcros y los recuerdos no pueden ser transmitidos ni conquistados. El forastero aborda al otro grupo como un recién llegado, en el verdadero sentido del término. A lo sumo puede estar dispuesto a (y en condiciones de) compartir el presente y el futuro con el grupo al que se incorpora, en las experiencias vividas e inmediatas; pero en todas las circunstancias permanecerá excluido de tales experiencias de su pasado. Desde el punto de vista del grupo al que se incorpora, él es un hombre sin historia.*

*Para el forastero, la pauta cultural de su grupo de origen sigue siendo el resultado de una evolución histórica ininterrumpida y un elemento de su biografía personal, que por esta misma razón ha sido y todavía es el esquema incuestionado de referencia para su concepción relativamente natural del mundo. En consecuencia, es obvio que el forastero comience a interpretar su nuevo ambiente social en términos de su pensar habitual. Sin embargo, encuentra dentro del esquema de referencia que trae de su grupo de origen una idea ya elaborada de la pauta supuestamente válida dentro del grupo al que se incorpora, idea que, inevitablemente, no tardará en resultar inadecuada".*

*Alfred Schutz. El forastero. Ensayo de psicología social.*

Cuando el marketinero fue contratado por BB se comprometió a viajar desde la ciudad de Buenos Aires a Posadas cada diez días; mientras tanto su ayudante –Myriam– se encargaría de asesorar cotidianamente a BB y a los “equipos de campaña”. BB contaba con Rosini para que definiese estrategias de propaganda hacia el electorado y estrategias organizativas para el sublema, que buscasen consolidar su candidatura como intendente y liderazgo. De tal forma, con el consentimiento de BB, Rosini pretendió erigirse como “una autoridad” del sublema situada inmediatamente después de BB y de Humada, pues –sostenía– para que las técnicas de marketing tuvieran efecto en la campaña debía posicionarse por sobre la autoridad de los dirigentes de los grupos que integraban Todo por la Gente.

Durante los días que Rosini trabajaba en Posadas desplegaba una actividad febril de reuniones con BB, dirigentes y militantes; realizaba seguimientos *in situ* de la campaña electoral; reajustaba permanentemente sus previsiones y planificaciones sobre el curso de la campaña de acuerdo a los avatares impuestos por el influjo de la coyuntura política, pero también –como vimos– por las resistencias de dirigentes y militantes de los grupos que “apoyaban” al sublema a “encontrarse” en las líneas de trabajo que él proponía. Si a poco de iniciarse la labor del marketinero, BB comentaba a sus íntimos: “En el Partido [esto es, Humada] ven que estamos haciendo un trabajo profesional con la campaña y no a lo chamamé [expresión local que alude a algo mal hecho o sin muchas pretensiones de calidad]. Va a haber dos campañas [A y B]. Y el que no se ajusta a este nuevo estilo de hacer política ¡se queda afuera! ¡Les guste o no les guste!”. Sin embargo, con el correr de los días, la autoridad y el peso del marketinero en las decisiones de la campaña fueron

decreciendo; finalmente, durante el segundo y último mes de campaña, la conducción del proceso electoral del sublema quedó en manos de BB, Humada y otros dirigentes de Todo por la Gente.

Los marketineros como Rosini se presentan en el campo político como "profesionales del análisis y la gestión de la política" y, en este sentido, rivalizan con otros profesionales de la política -los políticos- por la interpretación legítima de la política y el control efectivo de los recursos materiales y simbólicos envueltos en ese campo durante un proceso electoral (Champagne 1990). Marketineros y políticos esgrimieron sus razones sobre la eficacia social de sus respectivos conocimientos y habilidades para gestionar "la política" en campaña, dando lugar a una competencia y lucha que, en el presente caso, resultó en el desplazamiento de Rosini y Myriam.

En el curso de la campaña electoral, Rosini consiguió imponer algunas ideas en la "campaña B" dirigida a los electores llamados "independientes" o "extra-partidarios", tales como la elección de un color (naranja) que no identificara al sublema con el PJ (azul y blanco), el recurso a una campaña de propaganda gráfica que hiciese fuerte hincapié en la figura de BB, el jingle destinado a impulsar el voto a BB, algunas ideas sobre demandas de los ciudadanos de Posadas extraídas de los "grupos focales". Pero su tentativa por erigirse en una "autoridad" en la jerarquía del sublema apelando a sus competencias "técnicas" y "profesionales", posicionándose entre BB-Humada y los dirigentes de los grupos, se vio frustrada, pues estos últimos acostumbraban a tomar decisiones y conducir personalmente la campaña, accediendo sólo a responder a la autoridad del candidato de o de Humada -según los casos. Los dirigentes de cada grupo dirigían la "campaña A" o "tradicional" con mano férrea y no permitían intromisiones de un individuo ajeno a su facción en el "manejo" y "movilización" de su "gente". Incluso, el gerenciamiento de la "campaña B" terminó recayendo en manos de algunos colaboradores de confianza de BB, quienes solían elaborar -en base a ideas propias y periodísticas- algunos escritos que el candidato empleaba en sus discursos, conversaciones con los vecinos, conferencias y entrevistas con la prensa<sup>10</sup>. De tal forma, la propuesta del marketinero de escoger sólo tres grandes propuestas para la campaña terminó diluyéndose en una serie heterogénea de propuestas que el candidato a intendente, dirigentes y militantes utilizaban según las

---

<sup>10</sup>A lo largo de los dos meses de campaña electoral, BB acumuló una enorme cantidad de carpetas y sobres con propuestas efectuadas por dirigentes, militantes y personas particulares. Los proyectos podían ser desde una reformulación del sistema de recolección y tratamiento de residuos urbanos hasta la construcción de un "pub cultural" en un "espacio cultural" administrado por la municipalidad. Muchas de las personas que entregaban propuestas al candidato, esperaban que si se consagraba como intendente, los convocara a implementarlos -mediando un contrato de locación de servicios, de locación de obra o una designación en un empleo estatal. Algunos, incluso, eran "extra-partidarios" que se definían ante BB como "profesionales" o "técnicos" "simpatizantes" con su candidatura, y no como "militantes" o "peronistas".

circunstanciales e interlocutores. El responsable del equipo de Opinión Pública se lamentaba a fines del mes de julio porque al informe y grabaciones que resultaron de los grupos focales "nadie le da bola" y siquiera sabía con certeza si sus resultados habían llegado a manos del candidato.

Por otro lado, las directivas de Rosini sobre la publicidad del sublema demoraban en ser implementadas por deficiencias operativas. A fines de julio, BB se quejaba porque aún no se había confeccionado la publicidad –pasacalles, romanitos, afiches, volantes, el jingle musical. También se daban de cara con arraigadas costumbres en el funcionamiento de campaña que tenían los grupos partidarios. Así, faltando pocos días para los comicios, un grupo de Afirmación Peronista decidió "peronizar" el sublema y asociarlo a Afirmación Peronista, colocando romanitos y afiches azules en toda la ciudad con la inscripción "BB Intendente. Todo por la Gente. Afirmación Peronista". BB tronó de ira ante esa "negligencia", responsabilizó al dirigente del grupo, ordenó retirar esa publicidad, y llevó su impresión de desagrado ante Humada. No obstante, buena parte de esa propaganda permaneció expuesta en las calles de la ciudad aún días después del 12 de septiembre (día de los comicios) pues, según el parecer de BB, había sido consentida por Humada. De igual forma, la "agrupación Ocho de Octubre", de Afirmación Peronista, hacia mediados de agosto lanzó a sus militantes a la calle con unas remeras amarillas del color de la agrupación, que llevaban la inscripción "BB Intendente. Todo por la Gente" (la V con el número ocho encima aludía a un símbolo caro a la tradición peronista asociado al "Perón Vuelve" de los años de la "Resistencia Peronista" y el regreso de Perón del exilio en Madrid; en este caso significaba "la Octubre Vuelve" o "la Ocho de Octubre Vence"). Los integrantes de la "agrupación Ocho de Octubre" tampoco estaban dispuestos a ver diluida su identidad detrás de la propaganda que aludía a BB y al sublema Todo por la Gente. En otras circunstancias, las recomendaciones del marketinero resultaban inviables por otros motivos, más bien operativos. Así, en varias oportunidades la propaganda no era impresa correctamente –de acuerdo a las normas establecidas por BB y Rosini- por desatención de los responsables del cumplimiento de dicha tarea o por ser deficientemente confeccionadas en imprentas de la ciudad de Encarnación en Paraguay (a las cuales se encomendaba el trabajo a costos y calidad menores, o por ser de propiedad de "parientes" o "amigos" de algún miembro del sublema).

Por último, las tentativas de Rosini y su ayudante por concentrar la información referida a los recursos materiales (vehículos, locales, dinero, vales de nafta, pasajes oficiales de ómnibus, entre otros) y humanos (militantes y electores integrantes de las



redes políticas) que disponía el sublema en su conjunto para "hacer un uso racional" de los mismos y definir "estrategias de campañas más eficientes", se dieron contra las rivalidades entre los dirigentes de cada grupo de Todo por la Gente. Ello debido a que, en tanto facciones (como vimos en el capítulo 4), estos grupos se reconocían solidarios, aliados e integrantes de una unidad política relativamente homogénea sólo por oposición a los grupos de sublemas rivales peronistas o de otros partidos políticos; mientras que al interior del sublema, cada grupo competía con los otros por apropiarse de una cantidad mayor de esos recursos materiales, humanos y simbólicos (como la obtención de "prestigio público", "confianza" de los máximos líderes del sublema). Ese conflictivo proceso de apropiación de recursos se desplegaba en una intensa disputa por hacerse de los "militantes", "referentes", "punteros", "puntos"/ "electores" durante la campaña electoral, buscando incluso cooptar los recursos humanos y materiales reivindicados como propios por otros grupos de Todo por la Gente.

Dos semanas antes de los comicios, el marketinero y su ayudante, finalmente, plantearon a BB que no estaban en condiciones de continuar con su asesoramiento al sublema y regresaron a la ciudad de Buenos Aires para no volver. Antes de partir, en un último encuentro conmigo, Rosini confesó impotente: "No hay nada que hacer, che. Los grupos del sublema se apoderaron completamente de la campaña ¡Es una joda! ¿viste? Pero es así. Estas son las cosas que los manuales [de marketing] no te cuentan...". Quizá esta afirmación del marketinero haya sido un tanto excesiva, imbuido como estaba del sabor del fracaso en su disputa con los dirigentes y militantes del sublema, pues -como hemos visto en este capítulo- en esta campaña electoral municipal (al igual que en otras) la impronta de las estrategias del campo del marketing político estuvieron presentes y fueron apropiadas por los políticos para avanzar en la conquista del voto del electorado y en su rivalidad con otros sublemas. No obstante, el presente caso etnográfico demuestra acabadamente cómo la creciente incursión de los marketineros en la política de la Argentina de la década del '90, se amalgama armónicamente (como en la relación entre BB y Rosini) y conflictivamente (como en la relación de Rosini con dirigentes de grupos del sublema) con otras formas de experimentar "la política". En otras palabras, puede decirse que la dinámica de las facciones y el clientelismo todavía gozan de buena salud en la arena política, aun cuando comunicadores sociales, politólogos y -por supuesto- marketineros continúan augurando el inevitable triunfo del marketing y la política mediática en la sociedad actual.

## CAPITULO VI

### DOÑA SILVIA. ANALISIS DE REDES PARTIDARIAS DE ALIANZA Y CLIENTELA POLITICA DE UNA PUNTERA

*"Para tener éxito en la política era necesario cultivar a los superiores, a los iguales y a los inferiores, saber no sólo sus nombres, sino conocer también a sus familias, sus alianzas, el lugar que ocupaban en el sistema político de patronos y clientes".*

*Peter Burke. Venecia y Amsterdam. Estudio sobre las élites del siglo XVII.*

#### 1. Introducción.

Este capítulo propone un estudio microsociológico de redes de alianza y clientela política haciendo foco en las representaciones de "la política" y en las relaciones sociales producidas por una "dirigente", "referente territorial" peronista o "puntera" -según la clasificación nativa- de un barrio de la periferia de la ciudad de Posadas durante el proceso electoral municipal del año 1999. Desde este enfoque se procura aprehender la dinámica de las facciones partidarias en las perspectivas y posiciones sociales adoptadas por un individuo en diferentes situaciones sociales y con distintos interlocutores<sup>1</sup>.

En el peronismo se designaba como "punteros" a dirigentes y militantes que construyen su poder político a partir de la estructuración de redes personalizadas de alianza y clientela política con individuos residentes en "barrios" -a los que denominaban "vecinos/as", "amigos/as", "compañeros/as"- con quienes mantenían relaciones durante el curso de la vida cotidiana. Esas redes políticas se desplegaban en el espacio urbano de los "barrios" de sectores sociales de clase media y asalariados pauperizados y/o de pobres estructurales (Minujin 1992, Beccaria y López 1996, Minujin y Kessler 1996, Auyero 2001). Se los nominaba como "punteros" pues su poder político se "medía" por la cantidad de "puntos" -electores de los padrones electorales partidario, municipal, provincial, nacional- que "volcaban" o "movían" en "apoyo" de la candidatura de algún dirigente o de sí mismos en tiempos de elecciones. "Puntero" era un tipo de activista partidario, un profesional de la política. Los peronistas clasifican a dirigentes y militantes por lo que definían como su "inserción" en distintos "frentes" (o campos de relaciones sociales): "barrial", "sindical", "estudiantil", por mencionar algunos de los más ampliamente reconocidos. A los individuos que participaban en las actividades "políticas" y/o

---

<sup>1</sup>El lector puede orientarse en la lectura de este capítulo siguiendo el esquema "Red de relaciones personalizadas de alianza y clientela política centrada en Doña Silvia, correspondiente a la campaña electoral municipal de 1999" incluido en el Anexo de la tesis.

“gremiales” de esos “frentes” se los adjetivaba como dirigentes/militantes “barriales”, “gremiales” o “estudiantiles”.

Centrando nuestro análisis en Doña Silvia veremos, por un lado, cómo la historia de vida relatada por esta “puntera” permitirá reconocer una forma singular de significar y experimentar la relación que una dirigente mantiene con “la política” y con otros miembros del Partido. Por otro lado, sirviéndonos de métodos cualitativos propios de la antropología social como la observación con participación y la permanencia prolongada entre los actores sociales, analizaremos la producción de una red de relaciones personalizada de alianza y clientela política en la dinámica de las facciones partidarias durante una campaña electoral municipal.

Entre los meses de junio y septiembre realicé entrevistas a Doña Silvia y efectué observaciones en su “barrio” -el territorio donde ella desplegaba cotidianamente su actividad política- y en el “local de campaña” (electoral) de un grupo partidario del cual era dirigente. Durante el período de elecciones del año 1999, Doña Silvia participó en la red del grupo “los independientes”, que conformaba con otros grupos el sublema Todo por la Gente y llevaba por candidato a intendente a BB -su patrón político. Para los dirigentes y militantes peronistas de la provincia de Misiones, el tiempo transcurrido entre abril y septiembre de ese año podía ser delimitado claramente: comenzaba con el triunfo de Unión para el Cambio sobre Afirmación Peronista en las elecciones partidarias del 7 de marzo (para elegir candidatos a gobernador, vicegobernador y diputados provinciales), y se cerraba con las elecciones municipales del día 12 de septiembre (donde se votaban intendente y concejales) y las elecciones nacionales del 24 de octubre (presidente y vicepresidente y diputados nacionales). En ese tiempo se produjo un reordenamiento de las relaciones de alianza y clientela entre los miembros del PJ-Misiones con vistas a la formación de sublemas para las elecciones municipales, realizadas simultáneamente con los comicios provinciales.

Dirigentes y militantes construían su poder político a partir de un entramado de relaciones personalizadas, cara a cara, de alianza, subordinación y superordinación, estableciendo obligaciones recíprocas, sostenidas a lo largo del tiempo (durante meses e incluso años). Por tal motivo invertían considerables esfuerzos y recursos en asegurar el buen suceso electoral en esos espacios locales –municipal y provincial, según se tratara de un dirigente o militante con “proyección” en el nivel municipal o provincial. En tanto que la participación en el ámbito de la “política nacional” –como diputado nacional, senador nacional, funcionario del Poder Ejecutivo Nacional- era percibida como una consecuencia

del proceso de consolidación de su poder en el nivel local -siguiendo esta misma lógica en la inversión de esfuerzos y recursos, pero en otra escala<sup>2</sup>. De acuerdo a esta lógica nativa de acumulación de poder político, Doña Silvia establecía sólidas relaciones personalizadas en el "territorio" de su "barrio" y también fuera de ese ámbito con "punteros" de otros "barrios" de la ciudad (estas últimas redes extra-locales se sustentaban en compromisos políticos más débiles que aquellos anclados en su "barrio").

## **2. Doña Silvia se re-presenta: a propósito de un error involuntario del antropólogo y un incidente revelador en el campo.**

*"En las pampas, una niña rubia delicadamente bella luchaba por sortear los obstáculos del nacimiento humilde de la pobreza y el aislamiento [...] el peronismo popular la bautizó su Dama de la Esperanza y Hada Buena".  
Julie Taylor. **Evita Perón: los mitos de una mujer.***

*"Todos nos inventamos historias diversas (que en el fondo son siempre la misma), para imaginar que nos ha pasado algo en la vida. Una historia o una serie de historias inventadas que al final son lo único que realmente hemos vivido. Historias que uno mismo se cuenta para imaginarse que tiene experiencias o que en la vida nos ha sucedido algo que tiene sentido. Pero ¿quién puede asegurar que el orden del relato es el orden de la vida?".  
Ricardo Piglia. **Respiración artificial.***

La historia de vida relatada por Doña Silvia en el contexto de una entrevista realizada en su casa, a principios del mes de junio, permitirá analizar las representaciones sobre la participación de una dirigente en la política partidaria, actualizando un discurso ampliamente difundido en la "tradición partidaria" justicialista sobre el "modelo femenino" y "peronista" de "hacer política".

Doña Silvia<sup>3</sup> era una mujer de sesenta años que había enviudado en su juventud; tenía varios hijos y vivía con su hija y una nieta en un "barrio" de la periferia de la ciudad desde hacía más de treinta años. "Peronista desde la cuna", como gustaba decir, su madre era una trabajadora tabacalera del interior de la provincia que, durante el primer gobierno de Juan D. Perón (1946-1952), organizó sindicalmente a las trabajadoras del sector y participó de la creación de la "rama femenina" del PJ-Misiones y mantuvo relaciones institucionales con la Fundación Eva Perón -que gestionaba máquinas de coser, colchones, camas y cocinas para las mujeres, y juguetes para los niños humildes. Doña Silvia creció en un "hogar peronista", y no ocultaba la admiración que le despertaba la historia de su madre, que también fue "peronista". Siendo niña viajó a la ciudad de

<sup>2</sup>No obstante esta última afirmación, existen casos en que una derrota electoral a nivel local era compensada con la incorporación del profesional de la política al poder ejecutivo nacional cuando su partido político tenía éxito en las elecciones nacionales; otro tanto ocurría ante una derrota municipal y una victoria partidaria en la provincia.

<sup>3</sup>Se ha cambiado el nombre para no comprometer políticamente y mantener la privacidad del informante; con igual criterio (y, al menos en esta oportunidad) no se ha abundado en algunos datos referidos al barrio.

Buenos Aires como representante de su escuela para conocer a Evita. En su juventud participó como militante de la "Resistencia Peronista" junto con su marido. Cuando enviudó, gracias a la intervención de un "compañero" del Partido, consiguió un empleo en un ministerio provincial, gracias al cual pudo "sostener a sus hijos" y "mantenerse". Decía que "nunca" dejó de militar en el peronismo y por el regreso de Perón a la Argentina. Tras el breve tercer gobierno de Perón (1973-1974) y durante los comienzos del Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983) sufrió amenazas y se replegó de la actividad política ante el encarcelamiento, persecución y desaparición de algunos de sus compañeros más cercanos. A principios de la década de 1980 comenzó a participar de las reuniones por la reorganización partidaria; el año 1983 la encontró participando plenamente en la campaña electoral nacional, provincial y municipal.

Aunque era considerada una importante dirigente peronista de Posadas –ocupaba un cargo en el Secretariado de la Mujer del Partido en el Departamento Capital- y controlaba una red de aliados y clientes que abarcaba varios "barrios" de la ciudad, solía afirmar ante sus "vecinos" -y ante mi- que siempre había rechazado candidaturas para "cargos políticos" como concejal, diputada provincial, funcionario de gobierno municipal y provincial (excepto en una oportunidad en que se presentó como candidata para un cargo legislativo porque "la gente me lo pedía", decía, pero no fue electa). Ella sostenía que se limitaba a "volcar su adhesión a favor" del candidato de su "confianza", ofreciéndole el "apoyo" del "grupo de mujeres" que "maneja" <sup>4</sup>. Diariamente tenía a su cargo un "comedor infantil" en el garage de su casa, sosteniéndolo con la colaboración de algunas mujeres del "barrio" que cocinaban y atendían a los niños, con donaciones de políticos del Partido, recursos estatales provinciales y municipales, y aún con su patrimonio personal. Por las tardes, al regresar de su "trabajo" como empleada en un ministerio provincial, recibía a sus "vecinos" del "barrio" en el comedor de su casa para "ayudarlos a resolver sus problemas". Durante el período de elecciones, allí también se hacían "reuniones" con candidatos y se organizaba la campaña electoral en la zona.

La entrevista a la que referiré a continuación transcurrió un día de semana entre las 17 y las 20 horas, y estaba destinada –inicialmente- a recabar información relativa a la historia de la "rama femenina" del PJ-Misiones y a la trayectoria política personal de Doña

---

<sup>4</sup>Hay que tener en cuenta, como señala Laura Rodríguez (2001), que las denominadas "redes de mujeres peronistas" no se constituían sólo con la incorporación de mujeres a una red de alianza y clientela política, pues al interior de las mismas también había hombres que eran patrones, se aliaban o se subordinaban a dirigentes y militantes mujeres.

Silvia<sup>5</sup>. Los acontecimientos relatados -que se remontaban a su infancia en la década de 1940- se veían encuadrados dentro de acontecimientos que clasificaba como propios del ámbito "familiar", antes que encuadrarlos en una cronología definida como "política" (decía: "cuando yo era chica", "mi mamá hizo", "cuando fui a Buenos Aires", "cuando me casé", "cuando mi hija nació", "cuando falleció mi marido", etc.). Los hitos que delimitan procesos de la historia política en la Argentina, con los cuales los científicos sociales estamos acostumbrados a establecer periodizaciones, eran manejados por Doña Silvia con criterios de selección y ordenamiento que reconoceríamos confusos. Recordaba "la muerte de Evita", el "derrocamiento del segundo gobierno de Perón" en 1955, su "regreso" en 1973, su "muerte" en el año 1974 (tres hitos fundamentales en la "tradición partidaria" peronista) y el "retorno a la democracia" en 1983. Pero otros acontecimientos y procesos políticos que se circunscribían entre esos cuatro momentos eran confundidos u omitidos. No debe llamar la atención que esto ocurra así. Maurice Halbwachs (1990) señala que son los esquemas temporales y espaciales de la existencia personal los que habitualmente ordenan los acontecimientos históricos por los que atraviesa la vida de un individuo o un grupo pequeño. En algunas circunstancias particulares, la intervención del Estado o una agencia institucional relevante como un partido político de masas pueden inscribir sobre esos esquemas algunos hitos relevantes; sin embargo, ellos son ordenados y puestos en relación respecto de la serie de acontecimientos existenciales personales privados (decía Doña Silvia: "me acuerdo que fue ese año porque mi hija terminó el secundario"). Acontecimientos, personajes y procesos históricos que resultan significativos para unos actores sociales, no lo son para otros; y no es dado esperar que la lógica con que reconstruyen el pasado los nativos pueda coincidir con aquella desplegada por los científicos sociales.

Doña Silvia sostenía que el tiempo cotidiano que dedicaba a "la política" transcurría fuera de su "tiempo de trabajo", restándole duración al tiempo que normalmente otras "vecinas" destinaban al cuidado del hogar y al ocio. No obstante, y contrariamente a esta afirmación, se ausentaba diariamente durante algunas horas de su trabajo en el ministerio para gestionar algún bien o servicio para los "vecinos" o para alguna "puntera" de su red ante algún legislador nacional, provincial, municipal, o algún funcionario público provincial o municipal (podía tratarse de un "trámite" destinado a una persona individual, como una

---

<sup>5</sup>El Partido Justicialista se organiza formalmente en cuatro ramas: "política", "sindical", "femenina" y "juventud". Asimismo, en la provincia de Misiones las ramas se organizaban en el nivel provincial y municipal, aunque no siempre tenían una existencia efectiva y en la mayoría de los casos aquella sólo era circunstancial e intermitente.

“pensión graciable” para una “abuela”, medicamentos para un “enfermo”; en otros casos gestionaba bienes y servicios para el “barrio”: “provistas” de alimentos, una máquina de la municipalidad para limpieza de las zanjas de los desagües, programas de empleo temporarios como el “Plan Trabajar”)⁶. Aunque no ocupaba cargos de conducción (“cargos políticos”) en la administración pública, ni cargo electivo en el nivel provincial o municipal, podemos considerarla como una profesional de la política. Para ella “la política” era una actividad cotidiana a partir de la cual estructuraba prácticamente el conjunto de sus relaciones sociales. En el curso de las entrevistas persistía en definir su relación con “la política” como una actividad “vocacional”, diferente de su vida laboral –“el trabajo”- como empleada en el ministerio. Esta definición nativa debe ser atendida, pues los “vecinos” de Doña Silvia tenían una percepción negativa de “la política”, incluso aún cuando participaran como aliados y/o clientes en las redes políticas del peronismo o de la UCR. Sin embargo, al igual que otros profesionales de la política, Doña Silvia había construido un espacio indiferenciado entre la vida política, el trabajo y el ocio compartido con “amigos”, “familiares” y “vecinos”⁷.

La presentación personal que desplegada Doña Silvia en el contexto de la entrevista transcurría fluidamente en los términos que mencioné hasta aquí. Al cabo de unos treinta y cinco minutos de la entrevista advertí que mi grabador no estaba funcionando pues estaba colocado con el botón de pausa activado. En una fracción de segundo fui consciente que -aunque había tomado notas mientras Doña Silvia hablaba- el registro completo de su relato se había perdido. Me sentí un imbécil. Un principiante no podía haber cometido semejante error, de esos que los manuales de trabajo de campo advierten que deben evitarse (recuerde: asegúrese que el grabador tenga baterías cargadas). Apenado y avergonzado, la interrumpí, comencé a grabar y dije: “Le pido mil disculpas Doña Silvia ¡Qué estúpido! ¡Por favor! ¡Mil disculpas! Es que no me fijé que estaba en pausa... no puede ser, pero... perdone...” (y señalé el grabador). Doña Silvia me observó durante unos segundos mientras yo balbuceaba estas torpes disculpas, hasta

---

⁶Aunque Doña Silvia era empleada de “planta permanente” de un ministerio provincial había organizado su trayectoria política a partir de la construcción de una red de aliados y clientes con base territorial en los “barrios” de Posadas. “Dentro del ministerio” ella participaba de los procesos de alianzas, subordinación y superordinación, pero no buscaba “protagonismo”; se limitaba a dar su “apoyo” a algún dirigente de su “confianza”. Habitualmente, Silvero –dirigente del grupo de “los independientes”- orientaba a Doña Silvia en tales definiciones, pues éste tenía “militancia” en el ámbito de la administración pública provincial.

⁷Cuando la actividad política se profesionaliza la frontera entre lo público y lo privado se torna incierta. En la etnografía pudo comprobarse que actividades normalmente catalogadas como correspondiendo al tiempo de ocio (“cenas”, “fiestas”, “charlas de café”, “partidos de fútbol”) solían ser ocasiones por excelencia para intercambiar informaciones, anudar relaciones políticas, o atraer la atención de la prensa para manifestar públicamente alguna idea. Así también, una separación matrimonial podía desencadenar una catástrofe política. Las sospechas de homosexualidad que recaían sobre un político podían conllevar la imposición del rótulo negativo de “hombre débil”. Y también, mientras que las aventuras amorosas extra-matrimoniales de un dirigente “casado” despertaban la admiración colectiva o una actitud de tolerante reserva; resultaban en una crítica despiadada al recaer sobre una dirigente mujer.

que interrumpió mis excusas diciendo con una espontaneidad que me dejó boquiabierto: "Pero, no importa, te lo cuento de nuevo ¿estás grabando? ¿empezamos de nuevo cuando yo era chica?". Respondí que sí. Lo que transcribo a continuación en extenso son algunos pasajes del registro sonoro que dio comienzo allí. Este relato, hasta donde mi memoria y notas de campo son capaces de comprobarlo, reprodujo la anterior exposición:

- "Quiere que le diga todo de nuevo..." –dijo Doña Silvia.

- *Nooo, por favor, como usted quiera...* –respondí.

- "Le voy a decir que yo vivía muy pequeña..."

- *¡Nooo Doña Silvia...!*

- "Le voy a decir que vivía en Cerro Corá, que era muy pequeña, por lo menos en el cuarenta y cinco, cuarenta y seis [1945-1946] nosotros tuvimos visita de las delegadas censista que son docentes, porque Evita utilizó como asistente social a las docentes. Y ellos eran referente de Evita, todos docentes, fue muy inteligente Evita. Evita yo pienso que una mujer como ella todavía no nació. Era un meteoro que apareció y se perdió pero nos dejó muchas cosas hermosas, para basarnos en ella, para defendernos, para poder nosotros construir, principalmente los humildes, los humildes necesitamos una máxima, en ese tiempo éramos muy masa, no teníamos nada, ni un contenido para defendernos. En aquellos tiempos estábamos muy desprotegidas, cuando apareció todo lo de la mujer esa protección fue como si fuera que desde nuestra casa nos llenó... de riqueza, no se qué es lo que nos podía alegrar más a mí, tener tanta salud, tener tanta vida, estar tan feliz. Y apareció censando a todos los humildes, no le importaba raza ni credo ni color, a todos, y yo me acuerdo espontáneamente lo que más me acuerdo cuando llegó el camión había tenido seis o siete años, llegó el camión y que del camión bajaba la máquina para mi mamá, la heladera para mi mamá, la cama para mi mamá, el colchón, los calzados, la ropa, nos calzamos fuimos al colegio, cambió la comida, la comida en el colegio ¡ay la comida del colegio! esos fideos ricos, esas galletas grandes cambió, toda nuestra alimentación cambió, porque llegó ese momento memorable a humildes trabajadores. Porque ese humilde trabajador no veía dinero, sólo tenía vales, y ese vales se debía gastar en la misma cantina del empresario ¿Y cómo vamos a crecer? Crecía el patrón, la gente muy rica y la gente muy pobre, yo hoy pienso que eso era una economía liberal, neoliberal ¿nocierto? Así que pienso que al aparecer eso desde entonces fuimos feliz, fue cambiando totalmente el método de trabajar, la gente ya tuvo sus ocho horas [jornada de ocho horas de trabajo], yo tenía... trabajaba de sol a sol su reloj era la noche y el sol".

- *Ud. me dijo que trabajaba, que vendía el tabaco a Nobleza Piccardo.*

- "Sí, trabajaba... Mi mamá era reparadora de Nobleza Piccardo. Era una negra que hacía cien kilos por día, era la capataz y había doscientos cincuenta mujer, y todo eso, explotaba ese mismo empresario, era su cantina y de ahí nunca nosotros vimos dinero. Entonces mi mamá por la noche cosía diez pantalón en una tienda Balbi, entonces eso era el dinero con que ella podía contar y con el otro a gastar en los bares para la alimentación, para la alpargata, qué se yo, yo no me acuerdo bien cómo es todo esa cosas. Y cuando apareció Evita cambió la cosa".

- *Por favor, cuénteme de nuevo cuándo la conoció a Evita...*

- "¡Ah! Bueno, entonces inmediatamente nosotros cambiamos nuestra forma de ser. Yo a los diez, once años yo no hice el tercer grado tampoco. Porque me hicieron una equivalencia y pasaba y entonces me pasaba. Y acá formamos un coro, acá formamos un coro, mire la inocencia, hoy una chica de diez años, once años ¡ahora no quiere más hacer nada! y nosotros con éramos diecisiete niñas y diecisiete varón. Yo me acuerdo de mis compañeras todo, como se llama, todo eso, y nos enseñó a bailar chamamé, pericón, danza española, bailamos de todo. Yo me vestí de reina y fuimos al teatro Colón y bailamos, paradita. Y todas nosotras, tan ingenuas, mirá de dónde vamos, nosotras no veíamos nunca nada, ni que Buenos Aires ni nada".

- *¿Y en qué fueron?*

- "Sí, no, fuimos en tren. En el tren fuimos. Entonces nosotros, se ve que teníamos pasaje, vestimenta, comida, en abundancia, qué alegría, qué cosa hermosa y entramos en el teatro Español, en el Colón, en el Colón, entramos y nos estaba esperado. Para nosotros era llegar a tocar el cielo, nosotras estábamos perdidas, porque nosotros estábamos desplazadas, nosotros estamos acostumbrados a un sistema de vida, y nuestra vida cambió. Se puede imaginar usted de un momento a otro se va a otro lugar y usted estaba abajo, nosotros estábamos abajo, como dice la canción, los de abajo. Fuimos al teatro Español... Colón, y todas nosotros tocábamos las caras, y nos



abrazábamos, le abrazábamos y le queríamos era nuestra diosa, era nuestra diosa, era una desesperación de la gente, pero no era la nuestra sólo, era toda la república argentina, mundial, pero todo lo que llegaba nunca le cerró la puerta, ella tenía a su asistente alrededor, ella tenía demasiado mujeres en su entorno, pero a todos atendía, ella leía las cartitas, todo era respuesta, la mujer la del taller, de la oficina, del hospital, de todos lados, de la escuela. Era todo con ella, era una mujer que abrazó esa causa de pobreza, de la masa, ella se codeaba con los ricos por los pobres, ella le sacaba a los ricos para darle a los pobres. Amaba y era odiada y había más pobre que ricos, entonces la gente era mucho más con ella, era una mujer maravillosa ¿Usted sabe cómo le bailamos tres días porque ella nos tenía que decir cómo bailábamos porque ella pedían que seguimos bailado?"

- ¿Fueron a otras presentaciones?

- "Sí, fuimos a otras presentaciones. Cuando vinimos nosotros no podíamos traer las bolsas que los regaló, ropa, juguetes, útiles, trajimos un vagón lleno de regalos.

- *Usted me había comentado antes algo que, por mi soncera, no pude registrar. Me decía que Evita fue un ejemplo para usted, por su forma de hacer política, la forma de trabajar, de comprometerse...*

- "Eh yo no se si sería Evita, hacer política, hacer política, ella tenía por política los pobres, ella no quería hacer política, no quiso hacer política, ella amó a los pobres. Ella amó a los pobres, ella quiso mucho a los pobres, ella reivindicó a la gran sociedad, desclasó a los pobres y los llevó a la clase media, que todo obrero tenía su casita, su familia constituida bien donde puede educar, curar, alimentar, y vivirla feliz. Ella, eso hizo Evita, lo que ningún hombre después de Evita pudo hacer. Yo todavía sigo justicialista porque yo creo que ya voy a ser por siempre, y eso que tengo mis sesenta años, y eso es feliz. Hay muchas personas que se han deformado, se volvieron muy soberbios. Ellos, lo que le decía a Perón constantemente, que no debe ser soberbios, que hay que saber escuchar, y dar respuesta, qué era lo mas importante para ella, es el pueblo. El pueblo trabajador y las mujeres y también ella amaba mucho a los niños y los ancianos, los niños eran privilegiados por el futuro, tener sus ansias, ellos tiene que crecer, alimentarse bien para tener futuro, para no ser minusválidos, para no ser desvalidos, los niños, para saber pensar, y estudiar ¿no cierto? Y los viejitos, porque ya no puede recibir, entonces le daba sus jubilaciones, para poder mantenerse, pero ¡vivía de reyes los viejos! Yo no quiero que eso el justicialismo se olvide, los niños son privilegiados y los ancianos, los abuelos. Yo pienso que eso no debe ser olvidado. Para el justicialismo eso debe ser la primera respuesta que da el justicialismo si quiere seguir surgiendo, porque puede venir otra fuerza que puede imitar al justicialismo ¿Vio? ese de Frente Grande, ya quiere hacer lo del justicialista, bueno todo eso, pero nunca va a ser, porque el peronismo tiene que estar muy adentro, y tiene que haber un ejemplo de honestidad, yo esto lo inyecto a la gente y me siento con la gente, yo no me quiero alabar porque quedaría muy feo, tiene que decirlo otra gente, yo me siento a hablar y yo tengo respuesta de la gente, yo no quiero mentir, no quiero hacer una convocatoria por usted por demostrarme que soy capaz, yo respeto a la gente, respeto mucho, sé escuchar, sé escuchar, no se, me puedo ir acá o allá y soy feliz, en los barrios, puedo salir en los barrios, casa por casa, hablar con mis compañeras, pero al día que subieron, son diputados, uno puede más, porque ellos llegaron a grandes y nada le invitaron a eso que están abajo. Eso es difícil. Un militante nunca va a llegar, porque nunca le mintió a las bases, acá le quitó nada, porque eso es lo importante, ser honesto, pero nunca llegan esos, esos no llegan. Porque usted es honesto, usted no miente, usted no va a llegar ¿Pero cómo usted queda? Yo me quedo muy tranquila conmigo misma, porque convoqué mucha gente, afilié mucha gente, abrí muchas unidad básica. Mucho dice que unidad básica no hay que hacer, pero ¿qué hizo Evita? Evita llenó de unidad básica, porque en la unidad básica, el referente de la unidad básica, el puntero, ese sabe donde está los votos. Ese conoce la gente, por supuesto que andamos todo el día por la calle, andamos por la casa de los compañeros, hablamos con los compañeros, sabemos qué quiere ese compañero, qué es lo que piensa, cómo hay que plantearles las cosas, pero ¡por supuesto! Yo creo como le dije a usted, acá el doctor Julio [César] Humada hizo mucho: hizo los dos secretariados de la juventud y de la mujer. Parece que era en el ochenta y ocho [1988], yo tengo escrito en acta. En el ochenta y ocho más o menos, nos reunimos unas doscientas compañeras y nos dijo: ustedes tiene que trabajar para la convocatoria del secretariado de la mujer, de la rama femenina. Hicimos la primera convocatoria, en la primera convocatoria estuvimos doscientas, eran de Posadas, sí acá de Posadas nomás. Somos muchos, somos un motón, militantes. Entonces, no quisiera contarle, pero le voy a contar: yo fui la mujer mas votada, ciento ochenta votos tuve yo, eh cómo se llama... [menciona el nombre de otra dirigente peronista de la ciudad] tuvo un voto, la otra tuvo dos votos y la [el nombre de otra dirigente] dos votos. Todos me querían votar a mí, no, pero esto es para una convocatoria para armar una rama femenina, no, no, queremos que Silvia esté al frente decían. Quiere decir que si yo tengo una candidatura me van a votar a rolete, porque yo se, porque a mí me pide, pero yo... no quiero eso, yo no quiero eso ¿sabés por qué nosotros sufrimos? Porque vos no llegás a nada. Y si yo llego, el sueldo es poco, quizá que yo pueda irme más allá y conseguir las cosas, yo creo que es

mucho más, ellos me dice, no Silvia, vos tenías que llegar a algo [...] Y bueno, así fue, yo ahora me arrepiento cuando viene una compañerita y me dice, mirá Silvia, si vos tenías un poco de poder, si vos llegabas a algo, y nosotros estaríamos bien. No, yo nunca quise nada".

- Y, pero no depende todo de usted tampoco...

- "Y no ¡Noooo! ¡Yo nunca quise nada! ¡Nunca quise nada! Porque yo creo que si yo tengo un poder tengo que cuál es mi pasión, la gente más pobre, los niños, los enfermos, yo se lo que sufre uno, yo se lo que es un chico que no tiene. Usted sabe que yo, con mi pobreza, tengo que sortear, comprar útiles para los chicos de la secundaria, las carpetas, hasta ahora estoy comprado".

- ¿Para los chicos del barrio?

- "Del barrio y del barrio del circuito cinco, Villa Urquiza y también por lo de Yacyretá, yo soy muy vaga. Por eso yo no quiero salir más por los barrios, porque si yo salgo por los barrios, estoy nomás, y a mí me vienen a pedir demasiado cosas. Una pobreza tremenda, a veces a uno lo motiva o lo deprime, me motiva o me deprime, yo no puedo solucionar, pero si puedo solucionar algunas cosas yo me voy. A mí no me interesa que [Federico] Ramón [Puerta] no me reciba, Ramón me tiene que escuchar, el doctor Humada me va a escuchar, porque si es algo así de vida o muerte o de salud de los compañeros, yo me voy a golpearle. Eso yo creo que tenía que tener personas muy dinámicas, con mucha comprensión, muy políticas, preparadas, esperando para poder tomar todas las cosas que suceden en los barrios, ellos tiene que interiorizarse, qué pasa con la gente, a veces hay cosas urgentes y hay que andar y andar y si no tenés un buen padrino ¡hasta podés morirte! No hay que esperar padrino, para la salud no tiene que haber padrino. Mire, el doctor Humada sabe escuchar, lo que esta vez lo que a él se le fue es que él renunció [a su candidatura como gobernador tras su victoria en las fallidas elecciones partidarias de diciembre de 1998], por eso se enojaron todos con él. Y yo le estaba por decir en el congreso [se refiere al Congreso Provincial del PJ-Misiones de abril de 1999 en el que fue elegido Puerta como presidente del máximo órgano legislativo del peronismo misionero tras el triunfo de la fórmula de Unión para el Cambio en las elecciones partidarias de marzo de 1999]. Yo estaba sentada con una compañera en el congreso, que hoy ella es la candidata a gobernadora, Mercedes [Oviedo], yo le hice la convocatoria a Mercedes para que ella fuera la secretaria general de la mujer. Yo soy la que trabajé incansablemente con muchas compañeras, como trabajé con muchas compañeras del [barrio] San Jorge, allá. Con las de Villa Urquiza trabajé, mire cómo anduve convocado, las de San Jorge, Villa Urquiza, que muchos de allá del Chaquito, todas esas compañeritas, convoqué y convoqué por muchas partes, hasta que llegaron a ser en el congreso de la mujer y votamos por ella y sacamos y hasta hace poco nosotros trabajamos para que llegara al secretariado municipal y provincial y ahí está ella, ahora es vicegobernadora, Mercedes. Ella sola venía acá, hace poquito me llamó y me dijo que vaya mañana. Mañana viene la Chiche Duhalde [a participar del "acto de mujeres peronistas", analizado en el capítulo 3]".

Sepa el lector disculpar la extensión de la cita, pero creo que es expresiva de la cuestión que abordamos aquí. Como afirmaba arriba, este error involuntario con el grabador dio lugar a un incidente revelador. Pude advertir luego, en el curso de los siguientes meses de trabajo de campo en el territorio político de Doña Silvia, que la representación que ella desplegaba sobre su historia personal, trayectoria política, comprensión de la política y el peronismo era un relato sistemático, ejemplar, producido y reproducido ante ciertos interlocutores y en ciertos contextos de relaciones sociales. Doña Silvia manipulaba una presentación pública del yo estructurada como una *performance* de Evita Perón. Esa representación personal operaba como una de las posibles orientaciones de las relaciones y prácticas políticas de Doña Silvia. Como veremos luego, en otros contextos y ante otros interlocutores ella no se presentaba como una "trabajadora social", mediando la relación entre los "pobres necesitados" y "los políticos" que

controlaban recursos y servicios que podían satisfacer sus "demandas y necesidades" a cambio de "apoyo político".

Un análisis desarrollado por Javier Auyero (1997 y 2001) sobre el tipo de *performance* que producen las "punteras" en un barrio del conurbano bonaerense puede ser de utilidad para comprender la presentación pública que Doña Silvia representó ante mí en el curso de las entrevistas. A partir del estudio de caso de dos *brokers* políticas peronistas –las "punteras" Matilde y Susana- Auyero concluye que la presentación que hacen de sí mismas es un restablecimiento y recreación –una *performance*- de los actos y palabras de una de las figuras fundadoras del peronismo: Eva Perón. Una "mujer peronista" en política se comportaría de la siguiente forma: sería "maternal" con los "pobres", haría "trabajo social" antes que "política" (dos categorías antagónicas en el sentido nativo) y colaboraría con "el hombre"/ "el político" que toma las decisiones. No cabría para los actores sociales otra forma de "hacer política" para una "mujer peronista"; si ésta quiere tener éxito en el campo político siempre habría un original a ser actuado: Evita. Puestas en escena, esas representaciones y prácticas otorgan a las mujeres un rol mediador –*broker*- entre "el pueblo" y "los dirigentes" (hombres), tal como Evita lo hizo con su marido Juan D. Perón. Ellas son el sentido de redención social de los humildes, mientras que ellos expresan la política como realización de lo posible. Al comprender esta *performance*, Auyero da cuenta nuevamente de una particular aproximación al fenómeno del clientelismo político. Lejos de agotar su análisis en una descripción objetivista de los bienes y servicios intercambiados y las posiciones ocupadas por los actores en una estructura social estática, se aboca a la tarea de demostrar que las prácticas de las "punteras" tienen adosadas un repertorio cultural que las configura como un objeto socio-histórico original.

En nuestro caso, la confrontación entre el relato de vida narrado por Doña Silvia y la observación cotidiana de sus actividades durante la campaña electoral municipal, nos mostrará cómo la presentación pública y las prácticas desplegadas por esta "puntera" se revelaban diversas. La presentación pública de Doña Silvia no siempre se construía a partir de una *performance* de Evita como una "trabajadora social" distinta de "los políticos". Las relaciones de Doña Silvia con sus "compañeros" del grupo de "los independientes" daban cuenta de otras formas de significar su relación con "la política", donde la anterior *performance* no encontraba su eficacia social. En este sentido, las descripciones y análisis ofrecidos por Auyero parecen demasiado apegados a una versión de la significación nativa de "la política" de las "mujeres peronistas" que ellas representan

en ciertos contextos y ante ciertos interlocutores, tal como hemos podido observarlo en el "acto de mujeres peronistas" (capítulo 3).

La división social del trabajo representada por esa *performance* mantiene una relación externa entre los ámbitos del "trabajo social" (femenino) y "la política" (masculino). Sin embargo, ambas lógicas son representadas y puestas en práctica por las "punteras" en diferentes situaciones sociales. Doña Silvia acumulaba el capital político necesario para competir en la arena partidaria y en las elecciones municipales maximizando el capital social estructurado en las redes de alianza y clientela. *Performar* a Evita no era la única alternativa que tenían ella y otras "mujeres peronistas" de "hacer política con éxito". La eficacia social de las intervenciones políticas de una "puntera" como Doña Silvia –medidas en términos de acumulación de aliados, clientes, recursos materiales y simbólicos, reconocimiento público por parte de su patrón político– dependía de la competencia con que administraba esas representaciones y prácticas en diferentes escenarios sociales. Por un lado, "trabajadora social" "comprometida con la gente", definiéndose como no política y diferenciándose de "los políticos", en el contexto de la entrevista y ante los vecinos de su "barrio". Por otro lado, presentándose como una "reconocida" "dirigente política" ante dirigentes y militantes del Partido Justicialista y de otros partidos políticos. Esa particular representación de la "mujer peronista" como "trabajadora social" constituía un "relato oficial" en la "tradición partidaria" del peronismo; se trataba de un conjunto sistemático de ideas y valores producido y reproducido por los nativos como la perspectiva socialmente legítima de la participación femenina y peronista en "la política". Si estas ideas y valores eran presentadas como una *doxa*, ello no impide que los mismos actores pudiesen representar y poner en acto significados diversos sobre "la política", "el peronismo" y "la mujer"<sup>8</sup>.

---

<sup>8</sup>Al identificar esta *performance* Auyero ha realizado un hallazgo significativo sobre cómo representan las "punteras" su participación en la vida pública y en la arena política. Pero su análisis se apega demasiado a la perspectiva que el actor le representa en cierto escenario (Matilde como "mediadora") y sus presupuestos teóricos (que explican el clientelismo como una relación triádica patrón/mediador-*broker* /cliente) confirman a priori dicha representación. En consecuencia, se inhibe de comprender a Matilde simultáneamente como patrona de una red de clientela política en Villa Paraíso y clienta de la red del intendente municipal: Rolo. En mi opinión el fenómeno del clientelismo político debe ser abordado en términos de redes de relaciones diádicas, integradas por individuos de igual y/o de desigual poder y jerarquía social, que establecen relaciones de reciprocidad simétricas y/o asimétricas. Un análisis de relaciones diádicas –patrón / cliente– estructuradas en redes de alianza y clientela resultaría más adecuado. La distinción no es formal, pues el material etnográfico presentado por Auyero da cuenta que las "punteras" como Matilde son, a la vez, patrones de redes que estructuran con los vecinos del barrio, y clientes del intendente municipal. Así, la integración de una vecina del barrio –Adela– a una red de clientela se constituye a partir de las relaciones personalizadas con Matilde, su patrón político; Rolo, el intendente municipal, puede ser un líder admirado por Adela, pero su lealtad primaria con ella. Adela "se debe" a Matilde. La prueba empírica más contundente que puede encontrarse en el trabajo de campo para demostrar que un "puntero" es un patrón –antes que un *broker* que media la relación entre los pobres y el intendente– puede identificarse cuando el "puntero" "rompe" relaciones con su patrón y "arrastra" consigo su red de clientes. Si Matilde cambiara de patrón político y abandonase a Rolo, seguramente Adela la "acompañaría", es decir, mantendría su lealtad hacia Matilde porque ambas han construido una relación personalizada a lo largo del tiempo y con anclaje en el ámbito local y cotidiano. Por otro lado, el análisis de relaciones triádicas propuesto por Auyero entre Adela / Matilde / Rolo sitúa al intendente en una posición social fija como patrón. Pero ¿acaso Rolo no integra la red de clientela de algún dirigente con proyección política provincial y/o nacional? Rolo es patrón de Matilde, pero también es cliente.

Doña Silvia era patrona política de una red de aliados y clientes anclada territorialmente en ámbitos específicos del espacio urbano; esto es establecía alianzas con "punteras" de varios "barrios" de Posadas, rivalizaba con otras, desarrollaba estrategias para mantener aliados y clientes y ganarse otros nuevos (que a su vez podían formar parte de la clientela de otros "punteros"), buscaba hacerse de espacios de poder en el grupo partidario que integraba como dirigente –"los independientes"- y competía con dirigentes aliados y rivales de los grupos que conformaban Todo por la Gente. En otras palabras, Doña Silvia podía representarse a sí misma y ante ciertos interlocutores como una "trabajadora social" *performando* a Evita, una mujer ajena a la lógica de "la política" y "el poder", pero sin dejar de considerarse y presentarse públicamente en otros contextos como una ambiciosa profesional de la política, simultáneamente patrona y clienta en una extensa red de aliados y clientes.

#### **4. "La casa de Doña Silvia" como centro de las actividades políticas partidarias en un "barrio" periférico de la ciudad.**

*"Sosteniendo que no sabía nada de política, hallaba en el trabajo social una esfera para la cual la calificaban perfectamente su intuición femenina y su vida emocional. Dedicaba buena parte de su trabajo a los niños, como podía esperarse de una mujer tan idealmente femenina, y por lo tanto fundamentalmente maternal. Una mujer puede dedicarse a cualquier área de actividad hacia la cual la dirige su esposo, pero su lugar y la función para la que nació están en el hogar".*

*Julie Taylor. Evita Perón: los mitos de una mujer*

La base territorial de la actividad política desarrollada cotidianamente por Doña Silvia era su "barrio". Allí, "la casa de Doña Silvia" -tal como la denominaban los "vecinos del barrio"- constituía un centro político (Shills 1992, Geertz 1994) debido a la concentración de actividades políticas desplegada por su dueña y en virtud de la objetivación de su carisma político en ese espacio físico; pero también porque los actores sociales valorizaban positivamente el ámbito "personal" y "cercano" de la "casa" y el espacio público del "barrio", mientras que valorizaban negativamente las "oficinas" y los "despachos" de los funcionarios estatales y legisladores -valorizados negativamente en su universo de representaciones por estar asociados con un "sistema" "burocrático", "lejano", "inútil" y "corrupto". "En la casa de Doña Silvia los vecinos encontramos respuestas a nuestros problemas y los del barrio", afirmaba Clara, una "vecina" y "amiga" de Doña Silvia que participaba de su red de clientes. Como centro político, "la casa de Doña Silvia" era un espacio simbólico de producción de representaciones y de relaciones reconocidas socialmente con un status moral semejante a la naturaleza de lo sagrado. Dicha

percepción nativa del mundo social también incluía el reconocimiento de otros centros políticos como "la municipalidad", "los ministerios" provinciales, "la gobernación", "la casa del gobernador", "la sede del partido" político; estos centros podían incluso ser tenidos como "más importantes" que "la casa de Doña Silvia" por ser sedes del "poder", pero valorados negativamente por los "vecinos" por formar parte de un campo de relaciones sociales extra-comunitarias del "barrio" ligadas a "la política" y "el Estado".

Doña Silvia también tejía relaciones extra-locales con "punteras" de otros "barrios" que integraba en su red política como aliadas o clientes; se refería a ellas como "mi gente", "mis chicas", "mis mujeres", "mi grupo de mujeres". Por esta vía, ampliaba el campo de sus relaciones políticas o lo que ella denominaba su "territorio" y ponía en relación individuos y grupos distantes en términos espaciales y sociales. Ya he dicho que una de las competencias sociales cultivadas por los profesionales de la política es su capacidad para manejar distintos lenguajes y vincular espacios sociales diferentes – Grynszpan 1990, Kuschnir 2000, Velho y Kuschnir 2001. Doña Silvia podía presentarse ante sus interlocutores como "referente del barrio" en el que residía, y en otras circunstancias -variando sus objetivos, interlocutores y contexto- como "referente" de varios "barrios" –enumerándolos uno a uno. Estas diferentes definiciones eran instrumentadas por ella en un trabajo de presentación personal del yo (Goffman 1985) durante la campaña electoral municipal; durante ese período se erigiría en intérprete/interlocutora/representante de las "punteras" y "vecinos" de esos "barrios". Cuando se refería a su "gente" comprendía al conjunto de "puntos" (electores –hombres y mujeres) que decía "tener", "controlar" o "mover" para los "actos", "reuniones" y comicios. Su "grupo de mujeres" era una categoría empleada para feminizar esa red de aliados y clientes compuesta fundamental pero no exclusivamente por mujeres. Cuando aludía a sus "chicas" buscaba acentuar ante sus interlocutores la comunidad moral que estrechaba con las mujeres de su red, presentándolas como "amigas" y "vecinas". En todos los casos antecedía la categoría con el adjetivo posesivo: "mi gente", "mis mujeres", "mis chicas".

En su "barrio" Doña Silvia tenía su "bastión", pues las lealtades políticas que establecía con los residentes se construían a partir de relaciones personalizadas, cara a cara, con una historia compartida y cimentada en años de co-residencia, comprendidas como no políticas y, por ende, significadas por los nativos como moralmente más valiosas y desinteresadas. Definidos como "vecinos" y "amigos", los actores sociales que participaban de las redes de aliados y clientes en el "barrio" se consideraban a sí mismos individuos iguales e integrantes de una comunidad definida territorialmente por relaciones

de vecindad y amistad, antes que por diferencias y/o afinidades "políticas", "partidarias" o "ideológicas". Por ello, cuanto más se alejaba Doña Silvia de su propio "barrio", las relaciones que establecía con otras "punteras" –tanto con sus aliados como con sus clientes- podían ser vulneradas por la movilidad de las lealtades políticas, no sujetas a obligaciones densas de tipo moral. Quiero insistir en que esta significación positiva de las relaciones de vecindad o de amistad remiten a un universo de ideas y valores nativos; no pretendo tomarlas como significaciones con pretensiones ahistóricas y universales. Con esta última afirmación no sólo quiero señalar que otros actores sociales pueden significarlas de forma diferente, sino que los mismos actores considerados podían –y de hecho lo hacían- comprenderlas y manipularlas con otros sentidos, en otros contextos y ante otros interlocutores.

La actividad política de Doña Silvia transcurría cotidianamente en el "barrio" donde residía desde hacía unos treinta años. Una vez por semana, más o menos, también frecuentaba a diputados provinciales, concejales y dirigentes del Partido, quienes le proveían de bienes y servicios para desarrollar su labor "social" y "política". Pero el espacio desde el cual construía sus relaciones políticas territoriales era su propia "casa". Démosle una mirada. Había que dirigirse hacia las afueras de la ciudad de Posadas, desviar unas cuadras de una avenida asfaltada y, a mitad de cuadra, luego de verificar que la numeración no se orientaba por una habitual progresión numérica, podía darse gracias a la indicación de algún "vecino" con "la casa de Doña Silvia". Un observador ajeno al "barrio" nada encontraría de particular en esa vivienda de material y de techo de chapa, algo despintada y con el jardín del frente descuidado, cuya construcción databa de la década de 1950 (aunque se le habían hecho posteriores ampliaciones y refacciones). La calle era de tierra y había que transponer una zanja para llegar a la vivienda. Al frente se encontraba la puerta de acceso y una ventana que correspondía al living; a la derecha, estaba el portón de chapa del garage. Un destartado automóvil Fiat 1500 descansaba allí. Ningún signo exterior indicaba que en esa vivienda se realizaba actividad política alguna: no había inscripciones con el nombre de un partido político o candidato, símbolos partidarios como banderas, escudos, afiches, entre otros. Las viviendas vecinas eran bastante similares en esa cuadra, pero unos cien metros más allá se divisaban otras construidas con madera, bastante más precarias. Irma, la "empleada" doméstica de Doña Silvia, era una "vecina del barrio" que vivía en ese sector de casa precarias; ella se ocupaba de actividades domésticas de la casa (cocinaba, limpiaba, cuidaba a la nieta mientras la hija de Doña Silvia se ausentaba en su trabajo). Por esas tareas Irma percibía

una pequeña remuneración monetaria. Diariamente en los mediodías -por indicación de Doña Silvia- Irma estaba "a cargo" del "comedor infantil" que funcionaba en "la casa" junto con otras tres "mamas"/ "vecinas" (Clementina, Rocío y Ernesta). Ellas e Irma integraban el círculo íntimo de Doña Silvia.

Continuemos recorriendo "la casa". Las paredes del living tenían fotografías familiares, un almanaque, un cuadro del Sagrado Corazón de Jesús y otros con flores. Junto a la ventana había un sofá, una mesa pequeña en la que se encontraba el teléfono y otra en la que reposaba el televisor. En una pequeña repisa se acumulaba una serie de carpetas en las que (luego me explicaría) Doña Silvia almacenaba sus "notas" y todos los "papeles" y "recibos" que reunía en su "actividad" para llevar un "control personal" y "rendir cuentas al Partido". Una tarde, mientras la entrevistaba golpearon la puerta del living que daba a la calle. Era una "vecina" y su hijo que venía a formularle algunas "consultas". Le pidió que aguardase, porque "un periodista de Buenos Aires" la estaba "entrevistando"<sup>9</sup>. La entrevista prosiguió tranquilamente por el lapso de una hora. Aunque comenzaba a sentirme incómodo por la espera de la "vecina" sentada en el sofá, Doña Silvia continuaba su relato serenamente. Otra "vecina" arribó alrededor de las 19,40 horas y también tomó asiento, quedando a la espera. Doña Silvia demostraba a sus "vecinas" la relevancia pública de su persona, no sólo a partir de la narración de su historia personal sino mediante una puesta en escena que se daba en el living de su "casa"; una situación extraordinaria venía a confirmar ante los "vecinos del barrio" que ella era una persona importante pues "un periodista de Buenos Aires" la entrevistaba.

El living de "la casa de Doña Silvia" funcionaba como una especie de "oficina". Por cierto, ese espacio de la "casa moderna" –según la definición al uso en las "historia de la vida privada", los textos de "historia de la arquitectura"- está destinado a la recepción de las visitas; es decir, es la parte pública que existe dentro del ámbito privado total de la "vivienda unifamiliar". Las visitas que ingresaban por la puerta de calle dialogaban desde el umbral, o se acomodaban en el sofá a la espera de ser recibidas, o tomaban asiento en las sillas que rodeaban la mesa dando la espalda a la puerta y de cara a "dueña de casa". Diariamente se agolpaban algunas "vecinas" a la espera de ser "atendidas". Aquí es necesario remarcar el uso nativo que tiene esta última categoría, porque no se trataba de "visitas" destinadas a compartir el ocio entre "vecinas" o "amigas" – esto es, entre pares.

---

<sup>9</sup>Desde el día en que la conocí, me presenté a Doña Silvia como antropólogo y la entrevista que refiero aquí tenía por objeto explícito una historia del peronismo local. Sin embargo, indudablemente la presentación pública sobre mi persona que ofreció Doña Silvia a la "vecina" era mucho más significativa y poderosa socialmente que la que yo le había dado.



El ambiente del living se asemejaba a la "consulta" que se hace a un "profesional" en su "oficina" (o "lugar de trabajo") o, más precisamente, al "pedido" que se efectúa a un "político" o "funcionario público" en su "despacho". Mientras Doña Silvia cumplía con estas funciones durante las tardes, la puerta del living que comunicaba con el pasillo (que distribuía la circulación hacia la cocina y habitaciones) permanecía siempre abierta; ocurre que ella estaba permanentemente atenta no sólo a la actividad pública que se desplegaba en el living, sino a la vida privada que transcurría en el interior de "la casa".

En otras oportunidades visité "la casa de Doña Silvia" al mediodía; quería conocer cómo funcionaba el "comedor infantil". Ella no se encontraba, pues trabajaba en el ministerio, pero Irma, Clementina, Rocío y Ernesta organizaban la comida para unos 15 niños entre 1 y 6 años, aproximadamente (aunque había algunos de más edad también). El garage tenía sus puertas abiertas y adentro instalaban las mesas montadas con tablonces y caballetes. Algunos niños se sentaban en bancos; algunas "vecinas"/"mamás" comían allí con sus hijos, pero no participaban de la organización. Las paredes del garage estaban un poco descascaradas y una escalera pendía de unos ganchos del lado derecho. Una puerta comunicaba con un pasillo interior que llevaba hasta la cocina. Rocío preparaba el almuerzo y otras "vecinas"/"mamás" trajinaban con la vajilla. Doña Silvia consiguió que le donen un freezer y una cocina industrial para el comedor; ambos artefactos estaban instalados en su cocina particular que, a la sazón, todos los mediodías de lunes a viernes se convertía en comedor público. Un observador ajeno al "barrio" podría reconocer signos evidentes de algún tipo de actividad política partidaria; pareciera tratarse de una prestación de carácter "social" o "asistencial" que se cumplía rutinariamente, salvo en algunas ocasiones en que las partidas de alimentos no eran provistas por el Estado y no era posible obtener donaciones de políticos del Partido. Sin embargo, veremos cómo por medio de estas "prestaciones asistenciales" en el "barrio", Doña Silvia acumulaba capital social que reconvertía como capital político en las disputas partidarias e interpartidarias locales.

## **5. Doña Silvia en el grupo de "los independientes".**

El seguimiento de la campaña electoral del año 1999 en la ciudad de Posadas reveló que la actividad política tuvo su centro de gravedad en la disputa por la gobernación y el municipio (entre febrero y marzo las elecciones partidarias del PJ-Misiones despertaron un movimiento político de similar intensidad). Las observaciones en

el campo y las entrevistas permitieron reconocer que en la percepción de los dirigentes y militantes la competencia política adquirió mayor fuerza en las elecciones locales municipales (intendente y concejales), provinciales (gobernador, vicegobernador y diputados provinciales) y de diputados nacionales, que en las elecciones nacionales para presidente y vicepresidente de la nación.

El sistema electoral en la provincia de Misiones contemplaba la formación de sublemas para las elecciones municipales. En la ciudad de Posadas, desde el año 1983 el peronismo ha conformado estos grupos político-electorales, a través de las cuales había logrado imponer alguno de sus candidatos a la intendencia a partir de 1987. En los meses anteriores a las elecciones municipales se generaba una intensa actividad política que comprometía dirigentes y militantes, puesto que debían conformar un sublema o decidir su adhesión a alguno. El proceso electoral municipal de 1999 se inició dos meses después de la realización de las elecciones partidarias del 7 de marzo, cuyos resultados abrieron un amplio proceso de cambios en las relaciones de alianza y clientela. Entre los meses de mayo y junio, Doña Silvia recibió numerosas ofertas para "volcar" su "gente" - red de aliados y clientes- en "apoyo" de los candidatos de varios sublemas peronistas. Luego de un profuso proceso de negociaciones, definió su lealtad hacia un candidato: BB<sup>10</sup>.

Cada período electoral partidario, municipal y/o provincial reabría un proceso de negociaciones de Doña Silvia con sus actuales y potenciales patrones políticos, dirigentes aliados y clientes. En tales oportunidades, reconvertía el capital acumulado en su actividad política territorial en los "barrios" -su red de aliados y clientes- para acceder a relaciones personalizadas con dirigentes partidarios que le permitían obtener recursos simbólicos y materiales para ella y su red. Asimismo, el proceso de reconversión inverso también era operado: una vez obtenidos los recursos a través de sus relaciones en redes políticas partidarias y estatales, buscaba consolidar y acrecentar su poder en el territorio de los "barrios". La distinción nativa entre una esfera de la política en el territorio del "barrio" y otra que transcurría en el ámbito del partido político y del Estado era reconocida por Doña Silvia, aún cuando ella operaba como un agente que integraba, articulaba y circulaba entre ambas esferas. Hemos visto que Doña Silvia podía reconocerse tanto como una "vecina" comprometida con su "barrio", no política, crítica de "la política" y "los políticos" -si su interlocutor era un "vecino"; y simultáneamente (como veremos con más

---

<sup>10</sup>En el capítulo 4 hemos visto cómo se producía este complejo proceso de negociaciones.

detalle en este apartado) era una hábil y férrea negociadora de posiciones por el control de recursos y acceso a la "confianza" líder de su grupo partidario con otros dirigentes aliados y rivales<sup>11</sup>. Precisamente, una competencia social fundamental desarrollada por Doña Silvia como profesional de la política estaba relacionada directamente con esa capacidad para manejar los lenguajes y códigos sociales propios de cada uno de esos ámbitos. Tal como señala Alex Weingrod (1985), esa posición social como intermediaria entre dos mundos diferenciados y de control de las vías de acceso a los recursos (bienes y servicios para los "vecinos del barrio" y votos para los candidatos del partido político), le otorgaba poder en ambas redes de relaciones políticas personalizadas.

Doña Silvia había sido una militante y, luego, dirigente activa de Afirmación Peronista desde 1983. Había conocido a Humada en la década de 1970, y aunque decía haber quedado deslumbrada por su "personalidad política" y dotes de "líder", sólo a partir del restablecimiento de la democracia en la Argentina se sumó a su "línea interna"<sup>12</sup>. Desde entonces siempre había "acompañado" a Humada –según dijo- en todas las elecciones. Pero, tras la derrota de Afirmación Peronista en las elecciones partidarias de marzo de 1999 -confesaba en una entrevista- algo había cambiado. Comenzó a observar críticas al liderazgo de Humada en el Partido y en la provincia, y aunque no se definía como "puertista", decidió junto con "otros compañeros" organizar una "corriente alternativa" a Afirmación Peronista y a Unión para el Cambio. Decidió "apoyar" a BB porque su candidatura como intendente sería la "plataforma" para esa "alternativa" al "humadismo" y al "puertismo" que estaba "necesitando el peronismo misionero".

Como dirigente del grupo de "los independientes", Doña Silvia debía gestionar la organización de la campaña electoral de Todo por la Gente en su "barrio" y en aquellos "barrios" donde mantenía relaciones de alianza y clientela con otras "punteras" que, en tanto integrantes de la red de Doña Silvia, apoyarían la candidatura de BB como intendente. Durante el tiempo de las elecciones, ella se reunía con Lucho, Silvero, Mollo y

---

<sup>11</sup>Esta distinción nativa no es privativa del contexto etnográfico analizado en la provincia de Misiones, pues como señala Irllys Barreira la distinción entre "política comunitaria" y "política partidaria" (en el contexto de sociedades urbanas del nordeste del Brasil) supone un conflicto (y la complementariedad) entre dos esferas de representación "Siguiendo el camino de la inspiración weberiana, el líder basado en el estatuto comunitario vive para la política y no de la política. La construcción de un lugar de renuncia se inserta en una lógica compensadora exacerbada en las condiciones de esa experiencia asociativa. Si el reconocimiento del líder afirma una condición de diferencia, la idea de renuncia produce un sentimiento contrario, que remite a los valores del altruismo. En realidad, lo que está en juego es el miedo de que los intereses colectivos del barrio entren en conflicto con intereses fundamentados en el ámbito de la representación institucionalizada de la política" (Barreira 1998:174 mi traducción). Lejos de ser un atributo exclusivo de la percepción política de actores sociales de sociedades del capitalismo periférico -como la Argentina o el Brasil-, el estudio de Robert Bellah (1986) sobre la política en los Estados Unidos da cuenta de la desconfianza de los ciudadanos americanos con relación a la política, la cual perciben como motorizada por intereses distintos de los comunitarios y expresiva de intereses de individuos y grupos poderosos.

<sup>12</sup>En las entrevistas realizadas a Doña Silvia no me fue posible determinar a qué grupo del peronismo estuvo adscripta antes de 1983. Nunca respondió directamente esta pregunta; sí manifestó haber participado de la "resistencia peronista" durante la proscripción del peronismo en la Argentina (1955-1973), en la "rama femenina" del Partido y haber "perdido algunos compañeros" y ella misma "casi" la "agarraron los militares durante la represión" (se refería a la política represiva del gobierno del denominado Proceso de Reorganización Nacional, 1976-1983).

Miguel para coordinar las acciones en el "local" que "los independientes" tenían en el centro de la ciudad. Doña Silvia proponía a "los compañeros" algunos "barrios" que BB debía "visitar", hacer "caminatas", "vecinos" con quienes debía mantener "reuniones", y clubes o sociedades de fomento donde realizar "actos chicos". Aquellos electores que serían "atendidos" por BB constituían la "gente de Doña Silvia", sus aliados y clientes políticos -o bien se trataba de clientes de "punteras" aliadas y en algunos casos podía tratarse de "electores independientes" que no estaban afiliados a partidos políticos y/o no integrados a redes políticas partidarias.

Los cinco dirigentes del grupo de "los independientes" debatían cuáles serían los lugares y electores que BB debía "atender" en lo inmediato; cuestión que era resuelta no sin conflictos, pues cada uno se asignaba la prioridad, llegando en ocasiones a trabar álgidas discusiones entre sí. Todos buscaban "mostrar directamente" a BB la capacidad de "convocatoria" y "movilización" que tenían, pues en la perspectiva de ellos el "poder" que cada uno disponía como dirigente era "medido" por la cantidad de "puntos" – electores- y recursos (vehículos, dinero, pasajes de ómnibus, bolsas de alimento) que contaban para la actividad política, así como por la apreciación que sobre esa capacidad de "movilización" tuviera BB. Los cinco buscaban denodadamente "hacerse ver y oír" por BB, "ganarse su confianza" y "protección", es decir poder influir en la orientación de las acciones del patrón y ser beneficiados por ellas, tanto en el nivel material (a través de bienes y servicios volcados a su propia red de aliados y clientes) como en lo simbólico (obteniendo prestigio público de la proximidad física con BB, siendo "reconocido" o "bendecido" en virtud de una afinidad con el patrón).

Doña Silvia percibía las disputas desatadas con esos cuatro "compañeros" como conflictos que debían resolverse en el corto plazo para no debilitar al grupo frente a otros de Todo por la Gente, o ante grupos de otros sublemas y/o de otros partidos políticos; pero no por ello dejaban de provocar entre sí arduas disputas. Cuando los dirigentes de "los independientes" alcanzaban un acuerdo, conformaban un "listado de lugares" y de "gente" que BB debía "atender", Lucho se encargaba de remitirla al "comando electoral" del sublema donde (como hemos visto anteriormente en el capítulo 5) se desataban nuevas disputas por establecer prioridades, esta vez entre los grupos rivales de Todo por la Gente.

## **6. La organización de la campaña electoral del sublema Todo por la Gente en el "barrio de Doña Silvia": "reuniones" y "caminatas".**

Las "reuniones" en viviendas de "punteros" y "vecinos", "sociedades de fomento", "clubes", "centros vecinales" y "salas de primeros auxilios", y las "caminatas" por los "barrios" constituían acontecimientos significativos producidos por dirigentes y militantes durante una campaña electoral, a fin de confirmar las lealtades de los miembros de sus redes políticas y captar nuevos electores, sirviéndose para ello de la presencia personal de los candidatos en los lugares de residencia cotidiana de sus potenciales electores<sup>13</sup>.

A fin de organizar la "visita" del candidato al "barrio", Doña Silvia propuso a sus "compañeros" del grupo de "los independientes" un día y hora para que BB asistiera a su "casa" para realizar una "reunión" con algunos "vecinos". Por un lado, Doña Silvia "convocaba" a aquellos "vecinos" que habitualmente la "acompañaban" durante los procesos electorales, es decir los clientes que integraban su círculo íntimo o satélites personales (Sahlins 1977a) -como Irma, Clementina, Ernesta, Rocío- y "punteras" clientes de su "barrio". En estos casos se trataba de personas que desde hacía varios años mantenían con ella relaciones personalizadas de reciprocidad asimétrica, sostenidas por individuos de desigual jerarquía económica, social y política; no obstante desde la perspectiva nativa eran tenidos como sujetos de igual status moral, pues un dirigente político como Doña Silvia no era considerada por sus "vecinos" clientes como una persona con una entidad moral superior. Por otro lado estaban los "vecinos" tenían relaciones personalizadas con Doña Silvia en el "barrio" e integraban su red política como aliados, dado que con ellos establecía relaciones de reciprocidad simétrica; esto es, se trataba de individuos de igual jerarquía económica, social y moral, aunque no política, pues estos "vecinos" no eran ni dirigentes ni militantes partidarios (y, como veremos, en algunos casos, tampoco necesariamente se definían como "peronistas"). Entre estos últimos "vecinos" se contaban el almacenero, el encargado de la estación de servicio, Don Juan, Ramón y su esposa. De modo que, no se trataba de una "reunión" convocada al "barrio" en su totalidad, sino dirigida a la "gente de confianza", como manifestó Doña Silvia (en este sentido, mi inclusión en la "reunión" fue habilitada por Doña Silvia y en virtud de la relación personalizada que yo había construido con BB durante el trabajo de campo).

---

<sup>13</sup>En adelante referiremos a las categorías "reuniones" y "caminatas" sin comillas, aunque mantendremos su uso nativo.

La "reunión" fue convocada para las 19,30 horas. Unos días antes Doña Silvia "visitó" a los "vecinos en sus "casas"" para convidarlos; en esta oportunidad era ella quien se desplazaba hacia el interior de las viviendas de los "vecinos" a solicitarles que se allegaran a la cita. Alrededor de las 19 horas comenzaron a llegar hombres y mujeres, en general entre 35 y 60 años. Sumaban diecinueve personas que se habían acomodado en el living de la casa. Carmen, la hija de Doña Silvia, cebaba mate y convidaba galletitas. Los participantes conversaban formando pequeños grupos, unos sobre sus familias, otro grupo sobre problemas referidos a la provisión de agua en la zona durante los meses de verano. La puerta del living que daba al exterior permanecía abierta a la espera del candidato. Por fin BB llegó acompañado de unos dirigentes y militantes del grupo de "los independientes" que lo secundaban en tres vehículos; venían con un retraso de veinte minutos debido a que BB había tenido una "reunión" en otro "barrio".

A propósito del arribo del candidato a este tipo de "reuniones" en los "barrios", vale la pena señalar que, con posterioridad, BB instruyó a los dirigentes de los grupos de los sublemas para que no lo acompañen con tantos vehículos -y mucho menos con vehículos ostentosos- pues "es una aparatada que no ayuda en nada a la campaña". Este hecho podía ser significado negativamente por los "vecinos" que acostumbraban a identificar "la política" con enriquecimiento ilícito e impedía un "diálogo espontáneo" entre el candidato y sus potenciales electores. Sin embargo, esta orden de BB fue cumplida sólo a medias; los dirigentes y militantes de todos los grupos consideraban importante presentarse ante los electores rodeando al candidato, buscaban estar físicamente próximos a BB, pues juzgaban que así podían ganarse la confianza del dirigente y apropiarse de una porción de su prestigio público político y social y exhibirla ante otros dirigentes, militantes o electores. Los vehículos y personas que se encolumnaban en esas "caravanas" variaban según los días y los lugares en los que se presentara el candidato, pues los "punteros" permitían el ingreso a la "reunión" realizada en el "local" de su "unidad básica", "casa", "club" o "sociedad de fomento" sólo a dirigentes y militantes que pertenecieran a su grupo partidario (siquiera tenían acceso aquellos que formaban parte del mismo sublema, pero integraban grupos distintos).

BB había conocido a Doña Silvia en la década de 1980 cuando ambos militaban en Afirmación Peronista. Al encontrarse en la "reunión" se saludaron con dos besos (según la costumbre de la provincia). BB primero estrechó las manos de algunos de los "vecinos" presentes que -al parecer- conocía. A cada uno le preguntó cómo estaba y cómo se encontraba "la familia" (categoría amplia que podía comprender a padres, hijos, esposos y

aún parientes lejanos del interlocutor) recibiendo por respuesta siempre una sonrisa y un amable "bien" o "pero muy bien". La indagación por el bienestar personal del interlocutor y su "familia" era una pregunta obligada en las "reuniones", aún en los casos en que BB apenas conociese personalmente a los asistentes. Si los participantes tenían algún conocimiento de la vida familiar del candidato le preguntaban por "su señora" o por "Doña..." (la esposa) y "los hijos"; a lo que BB respondía gentilmente de la misma forma que sus interlocutores. Este tipo de presentación pública reforzaba el contenido amistoso y familiar que los dirigentes, militantes y la mayoría de los "vecinos" buscaban imprimir en la "reunión", buscando sustraerla del campo de "la política". Recordemos que los "vecinos"/electores -aún cuando pertenecieran a una red política en calidad de clientes o aliados de un "puntero"- tenían una valoración negativa de "la política"; la consideraban como una actividad "inmoral" asociada con la "corrupción", "enriquecimiento ilícito", "cosa de ladrones", de "gente traicionera", "sucias", realización del "interés individual" en nombre de "la gente" o "el pueblo". Así pues, las referencias a esposas, padres, madres e hijos intentaban instalar sentidos valorados positivamente por los actores en un contexto de relaciones que todos sabían formaba parte del universo negativo de "la política".

Una vez terminados los saludos y presentados por la anfitriona los "vecinos" desconocidos por BB, éste dio comienzo a la "reunión" anunciando que quería conocer cuáles eran "sus necesidades" y que deseaba ofrecerles su "compromiso personal" para resolverlas; en esto ponía "en juego" su "buen nombre y honor". En ese encuentro producido entre BB y los miembros de la red política de Doña Silvia -potenciales electores de Todo por la Gente- los "vecinos" explicitaban las demandas y el candidato se comprometía públicamente a atenderlas en caso de resultar electo. La relevancia que las relaciones personalizadas y compromisos cara a cara entre BB, Doña Silvia y los "vecinos" tenían en el buen suceso de la campaña electoral, se veían confirmados por el hecho que el sublema no disponía de una "plataforma" o "programa electoral", y sólo definía lineamientos muy generales sobre su futura política de gobierno.

Una cuestión importante a atender en esta "reunión" es que no podemos presuponer que los asistentes eran únicamente clientes de la red de Doña Silvia. El almacenero, el encargado de la estación de servicio y Don Juan no constituían su clientela política, y tampoco lo eran de otro "puntero". Doña Silvia se relacionaba con ellos como pares y no establecían rivalidades políticas entre sí, pues estos últimos no manifestaban ningún interés por "hacer política". Se trataba de "amigos", "buenos vecinos" y "peronistas"; en tanto Ramón y su esposa eran "vecinos" y "amigos" clasificados como

“electores independientes”, por no estar afiliados a partido político alguno. Tampoco se debe pasar por alto una observación que Doña Silvia me formulara unos días después de acontecido el encuentro con el candidato: “La reunión salió bien. Todos se quedaron contentos con BB. Es bárbaro ¿viste? El doctor siempre me hace quedar bien. Yo a él lo puedo defender adelante de cualquiera porque se nota a la legua que es buena gente”. A Doña Silvia no le era indiferente la “impresión” que el candidato que había decidido “apoyar” –su patrón político- causaba en su “gente” –sus “vecinos” aliados y clientes- pues consideraba que para “pelear la elección” era necesario que “a la gente le guste el candidato, que esté dispuesta a jugarse por él”. Asimismo, esta afirmación evidencia que los clientes políticos no acompañaban como autómatas las decisiones de sus patrones, como suele inferirse de cierta literatura científica o periodística.

BB recibía los planteos de “problemas del barrio” que le formulaban los “vecinos” en el curso de la “reunión”. Escuchaba las intervenciones de unos y otros –podían ser preguntas, críticas o sugerencias- y respondía a sus interlocutores. Proponía algunas soluciones, decía que estaba “siempre dispuesto a embarrarse las patas, ahora y cuando sea intendente” (aludía así a su voluntad de recorrer y compenetrarse permanentemente con la situación del “barrio” y no estar ajeno a las dificultades de la vida de sus “vecinos”). Afirmaba que “los problemas” se solucionaban “con la participación de todos” y que su “gestión” estaría “abierta a la participación de todos los vecinos”. BB dialogaba con los “vecinos”, no pronunciaba largos monólogos exaltados ni estridentes. Buscaba expresarse recurriendo a ejemplos extraídos de experiencias que atribuía a la vida cotidiana de sus interlocutores. Procuraba generar un clima de relación de igualdad, una “conversación mano a mano”. Se mostraba como “un político abierto a la gente”, “sin soberbia”. Los “vecinos” lo interpelaban como “Doctor”, categoría que expresaba una relación social jerárquica, donde el político era identificado por sus potenciales electores como un individuo diferente y de status económico, social y cultural superior.

Mientras transcurría la “reunión”, “la casa” permanecía con la puerta exterior del living abierta; hacía calor, por cierto, pero también se trataba de mostrar a todos los “vecinos del barrio” que allí estaba el candidato. Al respecto, vale la pena recordar que durante el proceso de negociación en el cual Doña Silvia decidió su “apoyo” a la candidatura de BB, las “reuniones” (de las cuales yo sólo tuve referencias) transcurrieron “a puertas cerradas”, casi en secreto y, preferentemente, fuera de su “casa” para no quedar “pegada [comprometida] si las cosas salían mal”, es decir, si Doña Silvia no llegaba a un acuerdo político con BB mediante el cual éste se comprometía a transferir a



la "puntera" recursos materiales y servicios a cambio de que ésta pusiese en favor de su candidatura su red de clientes y aliados –"los votos que manejaba"<sup>14</sup>. Como señala Irllys Barreira (1998) analizando "visitas" de candidatos a "vecinos" en ciudades de nordeste del Brasil: si, por un lado, la "visita" del candidato honraba al anfitrión y le otorgaba un status relevante entre sus "vecinos", su presencia también revestía una carácter coercitivo pues lo comprometía con ese candidato y quedaba posicionado como un agente activo que ya había tomado un lugar en las disputas desplegadas en la arena política local.

Al cabo de unos cuarenta minutos finalizó la "reunión". Los "vecinos" aplaudieron a BB en señal de conformidad por su desempeño allí, y él se retiró sonriente estrechando las manos de los hombres y dando besos a las mujeres; se subió al vehículo de su chofer y partió secundado por los automóviles que lo acompañaban rumbo a una "reunión" en otro "barrio". Algunos "vecinos" que estaban en las viviendas de enfrente observaron su partida y el despliegue de autos que formaban su comitiva. Pocos minutos después, los asistentes saludaron a la anfitriona y partieron por la calle rumbo a sus viviendas. Aunque, la calle suele ser considerada un espacio natural del anonimato en algunos espacios de grandes ciudades, un "barrio" de la periferia de la ciudad de Posadas está lejos de semejante caracterización. El conocimiento personalizado de los "vecinos del barrio" ("acá nos conocemos todos") era la contracara de un riguroso control social sobre los espacios públicos, así como sobre los ámbitos de las residencias particulares que quedaban en exposición a la calle (living, garage y, principalmente, los recibidores donde los "posadeños" acostumbran a sentarse a conversar, a "mirar quién pasa" y mitigar el calor al caer el sol)<sup>15</sup>.

La "reunión" de BB y el grupo selecto de "vecinos" en "la casa de Doña Silvia" marcaron el comienzo de la campaña electoral municipal en el "barrio". Pocos días después, Cuca, una "vecina" y "puntera" peronista rival de Doña Silvia, organizó una

---

<sup>14</sup>En las instituciones comunitarias –"clubes", "centros" o "sociedades de fomento", "salitas periféricas" del sistema provincial de salud- distintos candidatos organizaban "reuniones" y pequeños "actos"; bastaba con que algún "puntero" integrante de la "comisión directiva", profesional de la salud o trabajador social gestionase el "permiso" o "autorización" correspondiente –si fuera necesario- para la utilización del espacio y convocara a algunos "vecinos". Estos últimos solían concurrir a las "reuniones" convocadas por varios candidatos de un partido político –e incluso de otros partidos- mientras decidían a quién "apoyar". Una vez que los "punteros" definían su adhesión a un candidato –un proceso de negociaciones que podía extenderse a lo largo de la campaña electoral y que indefectiblemente debía ser resuelto antes del día de los comicios- buscaban "mover" a los "vecinos" a la "reunión" de su candidato, movilizándolos por medio de promesas de favores y bienes materiales a comprometerse con su sublema –esto es, a que sólo asistan a los "actos" de ese sublema y luego "entreguen" su voto a su candidato. Cuando una institución comunitaria del "barrio" estaba bajo exclusivo control de un "puntero" adscrito a un candidato, este podía llegar a negar autorización a los candidatos de otros sublemas para que realizasen allí sus "reuniones" o "actos" con los "vecinos".

<sup>15</sup>Si es dado reconocer en esta situación "supervivencias" de la sociedad tradicional, negativamente definidas por ciertos politólogos (se trataría de coerciones comunitarias incidiendo sobre la libertad individual); también es cierto que actúa como un mecanismo de protección de los actores de la comunidad local contra los intrusos. En ocasión del día de los comicios fue posible observar cómo los "vecinos del barrio" desorientaban a chofer del vehículo de un sublema sobre el paradero de una "vecina" buscada para "llevarla a votar"; ocurría que ella había comprometido su voto a otro candidato y esperaba que otro vehículo la recogiera (seguramente, la huidiza electora observaría la escena tras los visillos).

“reunión” con el candidato de otro sublema peronista; allí asistió otro grupo de “vecinos del barrio” -“amigos y vecinos”- integrantes de la red de clientes y aliados de Cuca. Entre tanto, era sabido por todos los “vecinos del barrio”, que Salerno, “vecino” y “puntero radical” [de la UCR] organizaba una “reunión” con “la Gorda [Gloria] Llamosas”, candidata a intendente por un sublema de la Alianza UCR-FREPASO.

La campaña electoral municipal también se hacía presente en el “barrio” a través de la “pegatina” de afiches electorales, pasacalles y romanitos de distintos sublemas, transfigurando su imagen cotidiana por otra impresa por el período electoral. Los nombres de los sublemas, colores y otros símbolos representativos, nombres y fotografías de los candidatos, empezaron a poblar los postes de luz, paredones y esquinas. Ese “barrio” que Doña Silvia definía ante los dirigentes del grupo de “los independientes” como “su barrio” (“el barrio de Doña Silvia”, decían también sus “compañeros” del grupo), también tenía otros dueños que lo reclamaban para sí: Cuca, Salerno y un par de “punteros” peronistas que luego abrirían “unidades básicas” en sus “casas”, “bancados” –financiados y provistos de materiales de campaña- por otros sublemas que participaban de la contienda electoral.

Faltando dos semanas para el día de los comicios, Doña Silvia gestionó ante el “comando electoral” del sublema la presencia de BB en el “barrio” para hacer una “caminata” y que todos los vecinos lo “puedan ver”, “dar un saludo”, “darle las manos”, “hablar un poco” y “entregarles un volante” con el curriculum vitae del candidato y sus propuestas para el municipio. Con la coordinación de los “responsables de Logística y Organización” del sublema –Ernesto Salomone y Lucho- los distintos grupos de Todo por la Gente venían desplegando una campaña publicitaria por los medios de comunicación radiales y mediante colocación de “pasacalles”, “romanitos”, “pintadas” y “pegatinas” de carteles del sublema, realizando “reuniones” con pequeños grupos de “profesionales”, “comerciantes”, “estudiantes”, “ecologistas”, entre otros.

Como vimos en el capítulo 5, esta campaña denominada “B” debía ser complementada por otra llamada “A”, destinada a alimentar las redes de aliados y clientes de los “punteros”. Doña Silvia (igual que otros “punteros”) se abocó a organizar una nueva “bajada” del candidato al “barrio”. Se trataba de una “caminata” por sus calles, deteniéndose ante las puertas de las viviendas de los “vecinos”. El candidato, acompañado por un candidato a concejal de Todo por la Gente que formaba parte del grupo de “los independientes”, Doña Silvia y algunos militantes, tocaba timbre en las viviendas particulares o batía palmas, saludaba a los vecinos y les entregaba un volante del sublema. La actividad comenzó a las 16,15 horas.

Doña Silvia no hubiera permitido que un candidato a concejal, dirigente o militante de otro grupo de Todo por la Gente, se hubiese presentado junto a BB a efectuar una "caminata" por su "barrio"; por eso, el candidato a intendente se presentó acompañado de Leticia Acavallo -cuarta candidata a concejal y miembro del grupo de "los independientes". Leticia era integrante de este grupo partidario, pero no era considerada ni se consideraba a sí misma una dirigente. Ella se definía como una "comerciante" de la ciudad y "peronista"; había sido escogida como candidata por los cinco dirigentes de ese grupo porque "no estaba quemada" y era una "persona de confianza del Doctor [BB]". Vale decir, Leticia se definía como "peronista" pero no tenía trayectoria pública reconocida como dirigente o militante partidaria. Desde hacía muchos años estaba integrada a la red de relaciones personales de BB en calidad de "amiga" de su "familia". En este sentido, debemos considerarla como un individuo de desigual jerarquía política que los cinco dirigentes del grupo de "los independientes", e integrada a una red partidaria por definirse como "peronista", "afiliada" y en calidad de aliada de BB (no como una cliente). Que Leticia no estuviese "quemada" o no fuese reconocida como "política" era un dato que - desde la perspectiva nativa- contribuía a afirmar el "perfil independiente", "no corrompido por la política", "abierto a la gente", a lo "extra-partidario", a la "comunidad" de Todo por la Gente (perfil que BB buscaba cultivar). De los integrantes de la lista de candidatos a concejales del sublema sólo Leticia poseía ese perfil.

Las calles del "barrio" estaban atravesadas por pasacalles y romanitos; también se habían pegado carteles la noche anterior. La organización de "la propaganda" corrió por cuenta de Doña Silvia, que reunió a jóvenes hijos de algunas "vecinas" para que - mediante el pago de "algunos pesitos" (dinero)- desplegasen la publicidad por todo el "barrio". Los materiales fueron provistos por el "equipo de Organización y Logística" del sublema. Puede aquí (también sucedió lo mismo en otros "barrios") una división social del trabajo político. Así como Doña Silvia y otras mujeres eran las encargadas de organizar ciertas actividades sociales en los "barrios" -montar "comedores infantiles", procurar medicamentos y otros bienes, tramitar subsidios, pensiones y otras gestiones ante reparticiones públicas-, los jóvenes -varones y mujeres- solían adquirir protagonismo como mano de obra durante la campaña para realizar tareas de propaganda. Dichas tareas no siempre suponían una retribución en dinero, pero sí algún tipo de contraprestación: sandwich, cerveza o gaseosa, o la promesa de un futuro empleo estatal si el sublema triunfaba en las elecciones. En el contexto de elevado nivel de desempleo

que prosperaba en los barrios de Posadas, y que afectaba sobremanera a la población juvenil de ambos sexos, tales beneficios y promesas eran bien recibidas.

Como vimos en el capítulo 5, las "caminatas" habían sido programadas por los integrantes del "comando electoral" del sublema para realizarse por los "barrios" inmediatamente después de la hora de la "siesta", es decir entre las 15 y las 17 horas. Algunos jóvenes militantes del grupo de "los independientes" caminaban unos metros delante del candidato y sus acompañantes, a fin de "levantar" a los "vecinos" para que "salgan a ver a BB"; esto es, tocaban timbre, batían palmas ante las puertas de las viviendas, repartían volantes del sublema e invitaban a los "vecinos" a "salir" porque BB los iba "a saludar" y "a entregar su propuesta [para la gestión del gobierno municipal] en mano". Que el candidato entregase su "propuesta en mano" a los electores y en sus propias "casas" era un hecho que los dirigentes y militantes consideraban como un gesto de deferencia y humildad del candidato hacia los votantes, donde el candidato "da la cara" y "pone el cuerpo", es decir se comprometía con su persona moral y física ante el elector y potencial votante a atender sus demandas en el presente y resolverlas cuando fuese electo intendente. Las referencias a manos, cara y cuerpo del candidato constituían un aspecto central de la construcción de una relación política entre el candidato y los electores que se pretendía personalizada y transparente, aún cuando ambos no mantuviesen más que un encuentro circunstancial y ajeno al ámbito de relaciones interpersonales cotidianas producidas en el "barrio". No obstante, en ese encuentro el candidato "pide personalmente el voto" al elector: "Buenas tardes... Soy BB [tendía su mano al elector, hombre o mujer, y esperaba recibir su mano o unas palabras o gesto de saludo de parte de aquel]... Vengo a traerle mi propuesta para el municipio [entregaba el volante en mano con cuatro o cinco propuestas para el futuro gobierno municipal y esperaba que su interlocutor lo acepte] y a pedirle que me acompañe como candidato a intendente [aquí le pedía el voto al elector, pero sin referir a ello directamente]... Buenas tardes [se despedían estrechándose las manos, con unas palabras o un gesto con las manos o la cabeza]". Estos encuentros eran breves y en algunos casos podían extenderse en la formulación de una demanda específica planteada por el "vecino"/elector con relación a una necesidad de su "barrio", o un "pedido personal" al candidato para que gestione una pensión, un empleo o subsidio (en este último caso, el candidato tomaba nota y decía que después trataría de "ver qué hacer").

En tales circunstancias, cabe reparar en el comportamiento adoptado por el candidato –un individuo que poseía un status social, económico, político y cultural muy

superior a sus interlocutores- ante los “vecinos” pobres o pauperizados de los “barrios” de la periferia de la ciudad. BB se presentaba dispuesto a “escuchar”, manifestando su “compromiso” y “vocación por servir” a los “vecinos”. Vale decir, la demanda del voto, necesaria para hacerse con la intendencia municipal, requería también del “apoyo” de electores que no integraban las redes políticas de sus dirigentes y militantes: había que “ganar esos votos” y una forma de hacerlo era presentando ese perfil. Por un momento, las jerarquías sociales establecidas se invertían y los dominados en el campo político, en el mercado de trabajo, desplazados de la “buena sociedad” y “gente bien” de Posadas, intentaban “hacer valer sus derechos” y alardeaban disponer de algún poder sobre “el doctor” que venía “al pié” (hasta ellos), a “escucharlos” y “seducirlos” y a “buscar” su voto.

Durante las “caminatas” BB también se relacionaba con “vecinos”/electores que integraban las redes políticas de dirigentes y militantes de otros sublemas peronistas, de otros partidos políticos e “independientes” (no afiliados a partidos políticos ni integrados a red alguna). En general, los “vecinos” recibían al candidato y su comitiva de buena gana. BB batía palmas o tocaba timbre en algunas viviendas y a medida que avanzaba, otros “vecinos” salían a su encuentro o lo observaban desde el umbral de la puerta; otros se dirigían a saludarlo después que los “punteros del barrio” y los militantes que acompañaban a BB los “levantaban” (la expresión nativa refiere a dirigir al elector – potencial votante- al encuentro con BB). Algunos “vecinos” transmitían verbalmente su escaso interés por “las elecciones”, “la política”, “el peronismo” y/o “el candidato”. Otros optaban por no salir a la vereda, no abrir las puertas de sus viviendas. En base a las observaciones en el campo y según testimonios de militantes y dirigentes del sublema, en ninguna ocasión BB fue objeto de agresión alguna –verbal o física- durante estas “caminatas por los barrios”. “Además [testimoniaba un dirigente del sublema] a BB no hay nadie que se le resista ¡Es increíble la buena llegada que tiene con la gente! Inspira confianza. Hay gente que va y le pide un autógrafo, alguno que se va corriendo para adentro [de su vivienda] a buscar la cámara y sacarse una foto. Hoy una viejita le dio un papagayo [a BB] para que se lo ponga en el hombro, y BB se sacó una foto con el papagayo y la viejita ¡Parecía un cuento de [Gabriel] García Márquez! Yo le decía. Mirá BB, que si se te va [el papagayo] a la espalda, te termina cagando como [y mencionó el nombre de un militante peronista que en las últimas elecciones partidarias “se pasó al puertismo”]. BB sostenía que: “La caminata es el mejor sistema de campaña. No cuesta nada [pues no suponía la distribución de dinero o bienes a los electores] y es la mejor forma de tomar contacto con la realidad y necesidades de la gente. La gente de cada

barrio tiene en claro cuáles son las necesidades locales, mejor que los funcionarios y los políticos, y las dicen en la cara del candidato esperando ser escuchados".

En algunos "barrios" se produjeron conflictos entre miembros de los grupos que "apoyaban" la candidatura de BB; ello ocurría cuando dos grupos se disputaban un mismo "barrio" –territorio- y sus "puntos" –electores. En presencia de BB esos conflictos se atenuaban; la presencia física del candidato generaba las condiciones para un consenso habilitando a todos a acompañarlo en la "caminata" y a "llevarle su gente". Pero podía ocurrir que antes de la llegada de BB se enfrentaran ambos grupos y uno terminara siendo desplazado del territorio. Lo corriente era que BB fuese secundado durante la "caminata" sólo por individuos que pertenecían al grupo en el que militaba el "puntero" del "barrio" que convocaba a ese acontecimiento político<sup>16</sup>.

## **7. "La casa" y "la política". Fronteras entre lo público y lo privado en la vida de una "puntera".**

La "caminata" finalizó en la casa de Doña Silvia alrededor de las 17 horas. Un grupo de "vecinas"/"mamá" preparaba una leche con galletitas para los chicos del "barrio" en la cocina. Los chicos estaban sentados ante la mesa montada en el garage, cuyo portón permanecía con las puertas abiertas de par en par. En el patio del fondo de "la casa" un hombre hacía unos chorizos a la parrilla; el "choripán" y el jugo era para los "vecinos". Los recursos fueron provistos por Mollo –"responsable de las finanzas" del grupo de "los independientes". Desde el equipo de audio sonaba primero el jingle de campaña y luego, durante un minuto, la "marcha peronista" (que nadie cantó) acompañó el ingreso de BB a "la casa". La gente lo recibió con aplausos, se le acercaban, lo saludaban, lo abrazaban y las mujeres lo besaban. Una mujer le pidió un autógrafo y varios niños lo besaron alentados por sus madres. Una señora dijo a su acompañante – aludiendo a BB: "Es un señorito, es intachable ¡Ojalá que gane!".

En esta oportunidad el garage estaba empapelado de afiches. Un pasacalles colgado en los postes de alumbrado se situaba frente a "la casa". En la vereda se dispuso

---

<sup>16</sup>Los militantes de los grupos de Afirmación Peronista solían concurrir vestidos con remeras con inscripciones de esa "línea interna", provocando el disgusto de BB y de los grupos no "humadistas" del sublema. Durante una recorrida por el populoso "barrio" de Villa Cabello en el que participaban "punteros" de dos grupos del sublema, un dirigente de "los independientes" intimó a un "humadista" a que cubra o se quite la remera con la inscripción "Afirmación Peronista". El militante "humadista" accedió al pedido, pero como no poseía otra vestimenta encima se vio obligado a "volantear" la propuesta impresa de Todo por la Gente con el torso desnudo, mientras que a su lado un dirigente del sublema caminaba vestido con un traje y llevando un portafolios en su mano derecha. Dicha imagen terminó provocando las risas del candidato y de todos militantes del sublema allí presentes, quienes hallaban la escena absolutamente "ridícula". No obstante esta humorada, que permitió distender el momento de conflicto suscitado, en absoluto le fue permitido al "compañero" vestir aquella remera durante el resto de la "caminata".

una mesita con volantes. Se repartían remeras y gorras a los asistentes, y globos para los niños. Todo estaba engalanado con el color del sublema y retratos del candidato. Los "vecinos" se arremolinaban en la vereda de "la casa de Doña Silvia" mientras sonaba música de "cumbia" por el equipo de audio. Se había organizado una nueva "reunión" de BB con los "vecinos". En esta oportunidad concurren los asistentes a la anterior "reunión" y otros "vecinos" -entre los que se contaban las "mamás" que enviaban sus niños al "comedor infantil", "familiares" y "vecinos de las mamás". Doña Silvia había "movilizado" a pleno la red de aliados y clientes de su "barrio" (entre niños y adultos eran alrededor de cien personas). Las "mamás" que organizaban la merienda circulaban entre el garage y la cocina, a través del corredor. En el living se reunió BB con algunos "vecinos", dirigentes y militantes del grupo de "los independientes". Sólo las habitaciones mantuvieron incólume su privacidad, mientras el resto de los espacios de "la casa" habían adquirido la apariencia y funcionalidad de una "unidad básica", es decir, de un espacio público. Sin embargo, llama la atención que Doña Silvia, a pesar de esto, persistiese en mantener la significación privada de su "casa", cosa que no siempre ocurría. Veamos con más detalle esta cuestión.

Como vimos en el capítulo 2, el PJ-Misiones tenía una sede situada sobre la avenida López y Planes en la ciudad de Posadas, que permanecía como espacio más o menos neutral, no comprometido con ninguno de los sublemas del peronismo durante el período de la campaña electoral. El primer piso caía bajo la égida del entonces Presidente del PJ provincial -Humada; en el segundo piso se encontraba el jefe de la campaña provincial del PJ y el apoderado, pertenecientes a Unión para el Cambio. A su vez, el PJ mantenía algunos locales destinados a la campaña provincial y nacional; mientras que cada sublema debía solventar sus "locales" y "unidades básicas" con los recursos que les proveía el Partido y -sobretudo- otros propios. Los diferentes grupos que integraban el sublema Todo por la Gente poseían "locales" en el ámbito de las "cuatro avenidas" (radio céntrico de la ciudad) y otros en los "barrios"; se trataba de locales comerciales alquilados por un par de meses -frecuentemente a militantes, "personas amigas" o "conocidos". Además, tenían una serie de "unidades básicas" en los "barrios" situadas en viviendas particulares. Los propietarios u ocupantes de estas últimas, por lo general, podrían ser definidos por su perfil socioeconómico como "nuevos pobres" o "pobres estructurales" (dependiendo de las zonas urbanas); esos "compañeros" negociaban con los dirigentes de los grupos del sublema la provisión de algunos recursos o servicios -reparación de vivienda y sus instalaciones, pago de servicios públicos, dinero- a cambio del uso del

espacio de su vivienda particular como "unidad básica" durante la campaña electoral. Cuando dicha negociación tenía buen suceso, el/los dirigente/s del grupo que había/n "habilitado" la "unidad básica" ejercía/n una cuota de poder y control sobre espacio, actividades y decisiones políticas de quienes residían en ella. Los desviados, sospechados de "traición" a las lealtades políticas, podían ser castigados con el retiro de los bienes, servicios y favores; recursos de los cuales el "compañero" pasaba a depender irremediabilmente (al menos hasta que pudiese negociar con algún otro grupo en las siguientes elecciones partidarias, nacionales, provinciales o municipales)<sup>17</sup>.

Doña Silvia no había consentido negociar esos recursos para el sostén de su "casa", que insistía en mantener con su salario de empleada pública, la pensión que recibió tras la muerte de su marido y los aportes de su hija. Ella persistía en definir su "casa" como un ámbito privado, aunque quedaba expuesta a la vida pública como resultado de su participación en "la política", siendo que tenía como centro su propia "casa" y "barrio". Su "casa" era un espacio decisivo en el ejercicio de "la política", así como el lugar de trabajo o el local sindical lo era para el sindicalista, y la repartición pública, el Parlamento, el local o la sede partidaria lo eran para otros dirigentes.

En el ideal de "casa moderna" (Rybczynski 1991) es posible reconocer espacios con una connotación estrictamente ligada a la intimidad, como los dormitorios; y otros que adquieren una dimensión pública dentro de la privacidad global que define a "la casa", espacios de transición entre la intimidad hogareña familiar y el mundo social de la calle, tales como el living, la antesala o el recibidor. Si repasamos las observaciones efectuadas sobre "la casa de Doña Silvia", una vez más podremos verificar cómo la realidad se revela mucho más compleja que el ideal occidental moderno de "la casa" y "la política". ¿Cómo comprender ese desajuste entre "la casa" real y el ideal moderno?

"La casa de Doña Silvia" fue construida como "vivienda unifamiliar" ("matrimonio" e "hijos") con living, cocina-comedor, dos dormitorios, cuarto de servicio, baño y garage. Pero desde que fuera levantada hasta el presente había adquirido una resignificación simbólica y material por obra de las prácticas políticas que cotidianamente producía Doña

---

<sup>17</sup>Como observa Auyero: "Las unidades básicas son los sitios donde esta convergencia entre peronismo y 'política clientelar' toma forma; son el soporte organizacional de este proceso. Curiosamente, estas instituciones aparentemente poco importantes de la vida popular han sido persistentemente ignoradas en la mayoría de los estudios sobre el peronismo" (2001:230). Para Auyero, en la política de los años 1980 y 1990, las unidades básicas constituyen el centro de la actividad política del peronismo, así como entre las décadas de 1940 a 1960 lo fueron los sindicatos (James 1990). A propósito de esta afirmación, Auyero vincula los resultados de su etnografía con la de Steve Levitsky (1998), quien sostiene que en las últimas décadas el peronismo ha pasado de ser un partido basado en los sindicatos a una máquina política urbana: "Los vínculos del partido con su base fueron transformados; los lazos corporativos y sindicales con la base urbana del partido fueron reemplazados por vínculos territoriales y basados en el patronazgo [...] En lugar de ser un partido *catch-all* o profesional-electoral, se ha transformado en un partido de masas, crecientemente basado en el clientelismo, un 'partido de pobres'. Semejante estructura organizativa se adapta mejor a una base urbana caracterizada por el alto desempleo, empleo en el sector informal y segmentación social" (apud. Auyero 2001:201-202).



Silvia. También hay que tomar en cuenta que algunas características específicas de la trayectoria individual y social de los miembros de la familia singularizaron la historia de la casa: la temprana viudez habría llevado a Doña Silvia a salir del ámbito doméstico, emplearse en un ministerio, constituirse en "sostén de hogar" y, en consecuencia, siempre debió contar con alguna "empleada" para que dispusiera del cuidado de los hijos y la casa (su familia materna y paterna vivían en el interior provincial, y la familia de su marido residía en otra provincia, de modo que de sus integrantes no recibió ayuda alguna para el cuidado de los niños y los quehaceres de la casa). Por último, mientras que los hijos varones abandonaron "la casa" al llegar a la edad adulta, la hija ("madre soltera" o "separada") pasó a residir junto a su pequeña hija también allí, de manera que coexistían en la casa tres generaciones de mujeres de la familia.

En "la casa de Doña Silvia" el living profundizaba su dimensión pública, pues no sólo servía para recibir las "visitas" de "parientes" y "amigos", sino, centralmente, para "atender" diariamente las demandas de los "vecinos del barrio", y durante las campañas electorales efectuar las "reuniones" con dirigentes y militantes. El garage, habitualmente depósito de herramientas, trastos y el vehículo, oculto a la mirada del exterior, se convertía en "comedor infantil"; decididamente, era el espacio más expuesto de "la casa" al exterior. El corredor, que conducía a los dormitorios y la cocina, permitía la circulación de las mujeres que participaban de la organización del "comedor infantil" entre la cocina y el garage. Sólo los dormitorios quedaban reservados al ámbito privado más íntimo de "la casa": allí se descansaba, jugaba la nieta.

Por otro lado, en el transcurso de las rutinas diarias, los espacios transforman sus significaciones. Tras el almuerzo, el garage, el corredor y la cocina adquirirían una dimensión privada; particularmente la cocina se volvía invisible a las miradas exteriores. El living permanecía desierto hasta la tarde, cuando se producía la llegada de "los vecinos"; y en la noche, tras la cena, las dos mujeres y la niña miraban televisión, conversaban sobre los acontecimientos cotidianos, recuperando la intimidad. Quizá, entonces, un observador atento al cumplimiento efectivo del modelo de la casa ideal occidental moderna, diría que la privacidad del hogar había sido recuperada, que se había vuelto al orden normal en la significación y funcionalidad de los espacios. Sin embargo, no pareciera esa la mirada nativa, particularmente la de Doña Silvia, para quien en un día corriente su "casa" atravesaba por todos los momentos hasta aquí descriptos; o, en todo

caso, al menos así había transcurrido el ciclo diario desde 1983 con la reinstauración del sistema democrático en la Argentina<sup>18</sup>.

Finalmente, podría afirmarse que existía un continuo entre el espacio público de la calle y la privacidad interior de "la casa de Doña Silvia", pero sólo a condición de advertir que no cualquier individuo podía transponer el umbral del living o del garage, pues existía un control personalizado sobre las vías de acceso. El ingreso a través del living estaba supeditado a la admisión de la propia Doña Silvia, mientras que el garage permanecía bajo control de su empleada y las mujeres que se ocupaban del "comedor infantil". Este control vedaba el ingreso público al interior de la vivienda, impidiendo la transformación de "la casa de Doña Silvia" en un "local" partidario o "unidad básica" (anotemos que el anonimato no impide la libre circulación en estos últimos espacios públicos partidarios; en un sentido estricto, siquiera era necesario "ser peronista" para entrar a una "unidad básica" a solicitar información o plantear una demanda). El acceso al interior de "la casa de Doña Silvia" dependía de un sistema de relaciones basado en la confianza personalizada: había que ser "vecino del barrio", militante o dirigente conocido, o ir "de parte de" alguien "de confianza" (en mi caso, sólo conseguí ser recibido a través de la mediación de una "puntera" "amiga" de Doña Silvia -a la sazón, una clienta de su red- que había conocido gracias a los buenos oficios de un dirigente peronista).

La persistencia de estos mecanismos de control personalizado sobre las puertas de acceso pueden ser comprendidos en la medida que dos determinaciones sociales confluían sobre la trayectoria individual y social de Doña Silvia, proyectando sus consecuencias sobre "la casa". Por un lado, las prácticas políticas cotidianas de Doña Silvia resignificaban los sentidos y funciones de los espacios de "la casa", constituyéndola en el centro de su vida política-pública. "La casa" era el centro de su actividad política territorial; su identidad y sus prácticas estaban indisolublemente ligadas a ese espacio desde el cual -quizá a semejanza del castillo medieval- su dominio se extendía sobre su "barrio" y otros de la ciudad de Posadas. Pero, por otro lado, Doña Silvia también había aprehendido (como sentido práctico) la idea moderna de "la casa" como espacio privado, refugio de la vida individual y familiar; de allí que estableciera límites a los embates de la vida pública de la calle, que pugnaba por colmar los interiores de "la casa", amenazando su intimidad.

---

<sup>18</sup>Al respecto, si se ampliaran los testimonios de Doña Silvia hasta aquí presentados, sería posible construir una historia social de "la casa" de una militante y, luego, dirigente peronista durante: la "Resistencia Peronista", la lucha por el "regreso" de Perón, las elecciones de 1973 y los años del tercer gobierno peronista, los tiempos del Proceso de Reorganización Nacional, la reorganización del partido al despuntar la década de 1980.

## 8. Conclusiones.

*"El Big man es un hombre que posee un poder adquirido gracias a sus propios méritos, y que por tanto no es heredado ni heredable. Estos méritos provienen de la superioridad que demuestra en el ejercicio de diversas actividades: competencia y esfuerzo en el trabajo agrícola, valentía en la guerra, dotes oratorios y poderes mágicos. Pero, según Sahlins, todos estos talentos no bastarían a un Big man si no les añadiese un don que parece desempeñar un papel decisivo en la formación de la fama y el poder de este hombre: la posibilidad de acumular riquezas y redistribuirlas con una generosidad bien calculada. Estos talentos, esta riqueza y esta habilidad para imponerse en la competición de dotes y contra-dotes, en los intercambios ceremoniales entre su clan y los clanes vecinos, entre su tribu y las tribus vecinas, le valen poco a poco la gratitud y la lealtad de un determinado número de individuos que le estarán agradecidos y de un número mayor de gentes que lo conocen por su fama y reputación. En torno a él se forma poco a poco una facción compuesta de parientes próximos, de aliados y de vecinos que consienten con gusto en ayudarlo en sus empresas mediante los servicios que le prestan o los regalos que le ofrecen. Será sobre esta facción sobre la que se apoyará para hacer 'crecer la fama' más allá de las fronteras de su tribu y de las tribus vecinas".*  
Maurice Godelier. **La producción de Grandes hombres. Poder y dominación masculina entre los Baruya de Nueva Guinea.**

Al comparar la información obtenida del análisis de la entrevista a Doña Silvia y las observación de su actividad política en el barrio y en el grupo de "los independientes" durante el proceso electoral municipal de 1999, pueden advertirse diferentes formas de presentación pública producidas por ella y prácticas puestas en escena, que varían según los contextos e interlocutores. Como en el caso del *Big man* de Melanesia, la eficacia social de las intervenciones políticas de Doña Silvia –medidas en términos de acumulación de aliados, clientes, recursos materiales y simbólicos, reconocimiento público por parte de su patrón político– dependía de la competencia con que administraba esas representaciones y prácticas en diferentes situaciones sociales. Por un lado, *performando* a Evita en el contexto de la entrevista que o en las relaciones cotidianas con sus "vecinos": "mujer" "trabajadora social", "comprometida con la gente", no política, diferente de "los políticos", "los hombres". Por otro lado, presentándose públicamente como "reconocida" "dirigente política" ante dirigentes y militantes de "los independientes", de otros grupos de Todo por la Gente, otros sublemas partidarios del PJ y otros partidos políticos, con quienes Doña Silvia competía por el control de aliados y clientes, recursos materiales y simbólicos. Tal como pudimos observar en este capítulo, la arena política en la que se desenvolvía comprendía el conjunto de relaciones de alianza y clientela que construía cotidianamente con los "vecinos de los barrios" y "los políticos".

La observación con participación y la permanencia prolongada con dirigentes y militantes de la red política en la que actuaba Doña Silvia permitió reconocer un entramado de relaciones de alianza, subordinación y superordinación, permanentemente abiertas a negociación, conflicto y sujetas a transformaciones. El relato etnográfico presentado y analizado en este capítulo ha buscado dar cuenta de ello haciendo foco en un momento significativo para los nativos y en la producción de un sistema político

democrático como es un proceso electoral (municipal). Un esquema de esa red de relaciones políticas puede permitirnos una representación más sistemática, pero sólo a condición de recordar que se trata de una exposición analítica en la que se objetivan un conjunto de relaciones que difícilmente pueden ser aprehendidas al margen de su historicidad; en este caso, he organizado el análisis a partir de las relaciones construidas por un individuo.

Doña Silvia era un cliente político de BB desde una fecha reciente a los sucesos relatados. Tras la derrota de Humada (su anterior patrón político y por entonces también patrón de BB) en las elecciones partidarias del 7 de marzo de 1999, Doña Silvia "acompañó" a BB en su estrategia de construcción de una alternativa política a Afirmación Peronista y a Unión para el Cambio. Ese nuevo grupo político partidario tendría en BB a su nuevo líder. La decisión de Doña Silvia de cambiar de patrón político fue solidaria con la de otros dirigentes y militantes de Afirmación Peronista, que se mantuvieron fieles o construyeron nuevas lealtades con BB, y cuestionaban el liderazgo de Humada y Puerta en el PJ-Misiones. Ella y otros "compañeros" que tenían militancia compartida durante años en el "humadismo" (como Silvero, Mollo, Miguel y Lucho) optaron por "acompañar" a BB y conformar el grupo de "los independientes". Eran simultáneamente clientes de BB, aliados entre sí y patrones de redes de alianza y clientela estructuradas en torno a sus personas. En tanto miembros de la red de BB, participaron del sublema Todo por la Gente durante las elecciones municipales de 1999.

Como vimos en el capítulo 4, al interior de Todo por la Gente los dirigentes de "los independientes" mantenían relaciones de alianza y lucha con dirigentes de otros grupos. Por un lado, con los del grupo de "educación" estaban integrados por su común lealtad a un patrón político: BB; en ello residía tanto su afinidad política como su rivalidad permanente por hacerse de los favores del líder. Por otro lado, la relación con los grupos de Afirmación Peronista era solidaria, pero revestía fuertes conflictos, pues pertenecían a la red de un patrón rival: Humada. Finalmente, Mollo, Miguel, Lucho, Silvero y Doña Silvia tenían una débil relación de alianza con Adusto Muñiz (dirigente del grupo "rovirista") y con Sandro Vielinsky (del Partido del Progreso Social). Tras los comicios del 12 de septiembre de 1999, los lazos de alianza que unían a los dirigentes de "los independientes" con los de estos grupos se debilitaron y perdieron la cotidianeidad alcanzada durante el proceso electoral (con los del grupo de "educación") o bien directamente se rompieron (con los "humadistas" y con los grupos "puertistas" de Muñiz y Vielinsky).

Volvamos una vez más a Doña Silvia. En el mes de junio de 1999 consiguió concretar una alianza con algunas "punteras" de otros "barrios". A través suyo estas "punteras" se incorporaron a la red de BB. No obstante, su integración era débil. Finalizado el proceso electoral, reformularon sus relaciones de alianza y superordinación, y se adscribieron como clientes a la red de otros patrones que resultaron mejor posicionados que BB y Doña Silvia en las elecciones municipales. Esas "punteras" aportaron un caudal de votos para BB y recibieron del candidato asistencia en favores, recursos materiales y simbólicos, destinados a sostener e incrementar su poder en las redes políticas que controlaban. Asimismo, Doña Silvia presentaba a esas "punteras" ante BB y otros dirigentes del sublema como "puntos" propios, es decir, como un caudal de "votos" y "recursos" que ella aportaba a Todo por la Gente y que reafirmaban su propio poder al interior del sublema.

Durante el proceso electoral municipal, Doña Silvia había mantenido relaciones políticas con un dirigente de Afirmación Peronista –un diputado provincial- con el cual la unía una antigua afinidad y contribuía con un subsidio provincial al sostén del "comedor infantil" que funcionaba en su "casa". Cuando ella reconoció en BB su nuevo patrón político, la relación con el diputado provincial "humadista" se debilitó, pero se continuó hasta los comicios del 12 de septiembre; al fin de cuentas, este dirigente también participaba de Todo por la Gente. Sin embargo, esta relación era fuente de conflictos para Doña Silvia, pues si le otorgaba beneficios a través del subsidio, por otro lado daba lugar a presiones de parte del diputado provincial para reintegrarse a Afirmación Peronista, y generaba recelos en BB temiendo que ella pudiera llegar a traicionarlo y pasarse "humadismo". Como tras los comicios Doña Silvia permaneció en la red de BB, indefectiblemente dejó de percibir el subsidio provincial.

¿Quiénes eran los clientes de Doña Silvia en esa red política? Por un lado, estaban Irma, Clementina, Ernesta y Rocío, las "chicas" de su círculo íntimo o sus satélites personales. Ellas la acompañaban diariamente en las actividades políticas desarrolladas en el "barrio". Las "chicas manejaban" algunos "puntos" (electores) entre sus "vecinos" y "familiares", pero al menos en el curso de la etnografía no fue dado reconocerlas como patronas de clientes propios. El grueso de los clientes de la red de Doña Silvia eran "vecinos" de su "barrio" y "punteras" de otros "barrios". En cuanto a los "puntos" que controlaban estas "punteras" fue dado observar que sólo ocasionalmente reconocían en Doña Silvia su patrón político. Por último, también formaban parte de su círculo íntimo: Ramón y su esposa, Don Juan, el almacenero y el encargado de la estación de servicio

del "barrio", pero no podemos considerarlos como clientes. Se trataba de "vecinos amigos" que mantenían un status social, económico y moral de iguales, ya que establecían entre sí relaciones de reciprocidad simétrica. Estos individuos se integraban a la red de BB a través de la relación de amistad con Doña Silvia. Podemos considerarlos sus aliados, aportando recursos materiales y votos de algunos "vecinos" y "familiares" a Todo por la Gente, aunque no eran ni se consideraban políticos, ni controlaban redes de clientela política. Eran aliados neutrales, pues a diferencia de las "punteras" aliadas que rivalizaban con Doña Silvia por el control de "puntos", se trataba de sus leales "vecinos amigos". Una vez terminado el período electoral, Doña Silvia y ellos continuarían una estrecha y cotidiana relación, cimentada desde años atrás. Como podrá apreciar el lector con el relato de este capítulo, el análisis del entramado de relaciones de alianza y clientela en una red política partidaria, requiere de una comprensión sociológica capaz de aprehender los diversos sentidos y la pluralidad de posiciones y relaciones sociales que orientan las acciones de los actores en diferentes situaciones sociales.

## CONCLUSIONES

### A FAVOR DE UNA ETNOGRAFÍA SOBRE LA POLÍTICA Y EL PERONISMO

*"Así, los dos términos de la expresión 'antropología de la política' tienen un estatuto desigual: la antropología aquí se define por el proyecto minucioso de confrontar configuraciones de valores por intermedio de un proceso artesanal, etnográfico e, implícita o explícitamente, comparativo; la política se reconoce como el objeto de investigación, el esquema nativo".*

Mariza Peirano. Prólogo a Carla Costa Texeira. **A honra da política.**

*"La ciencia convencional sobre el peronismo y el menemismo está mayoritariamente dominada por el abordaje de las ciencias políticas, que –en su obsesión con el sistema de partidos, la separación de los poderes o su ausencia, las corporaciones, el 'tipo' de democracia que se consolida o deja de consolidarse, etc.- no presta atención alguna ni a las maneras en que los 'actores' y los 'procesos estructurales' examinados afectan la vida cotidiana de la gente ni a la manera en que otros actores individuales o colectivos se involucran activamente con estos procesos de transformación. Es entonces fácil imaginar por qué estos análisis realizan un gran trabajo por explicar todo, menos los elementos fundamentales (o el 'enigma') del peronismo contemporáneo: el apoyo político que este obtiene de los sectores menos privilegiados, de los más marginados (a pesar de sus derrotas electorales). La sofisticación teórica y conceptual de muchos de estos análisis desaparece cuando tienen que abordar 'las bases' del peronismo: su capacidad para retener mucha de la lealtad de los destituidos. En ninguno de los estudios más citados sobre el 'menemismo', los autores se molestaron en realizar trabajo de campo en las áreas en donde el peronismo obtiene sus mayores apoyos. Una curiosa ausencia especialmente cuando se considera el ambicioso objetivo de 'entender el menemismo y, a través de él, a la Argentina'".*

Javier Auyero. **La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo.**

*"Pero, puesto que es mi intención escribir algo que resulte de utilidad para quien lo comprenda, me ha parecido más conveniente seguir a la verdad real de la cosa que a su imagen. Y muchos han fantaseado con repúblicas y principados que jamás han existido ni visto en parte alguna. Porque hay tal distancia entre cómo se vive y cómo se debería vivir que aquel que abandona lo que se hace por lo que se debería hacer más presto aprende cómo llega su ruina que su conservación".*

Nicolás Maquiavelo. **El Príncipe.**

#### 1. Formas de organización y socialización partidarias en el peronismo.

Esta etnografía sobre los procesos de organización y socialización política de dirigentes y militantes del Partido Justicialista en la provincia de Misiones, durante una campaña electoral nacional, provincial y municipal, pretende actualizar problemas sociológicos de un debate clásico sobre la construcción de facciones y las relaciones de alianza y clientela política. He procurado desarrollar una perspectiva holística que comprenda el objeto de estudio aprehendiendo sentidos y experiencias nativas cotidianas sobre "la política", sirviéndome de enfoques y métodos etnográficos. De allí que el punto de partida de esta tesis no sea una definición apriorística sobre qué es la política y cómo debería practicarse, pues creo que una mirada de ese tipo expresa prejuicios políticos y morales relativos a las posiciones políticas e ideológicas propias del investigador y del grupo social o sociedad de la que proviene, impidiendo la constitución de categorías e hipótesis sociológicas consistentes. Con frecuencia, los científicos sociales analizan la política en distintas sociedades a partir de definiciones teóricas pretendidamente

universales que, en realidad, son expresivas de determinadas tradiciones históricas y culturales (fundamentalmente occidentales). Cuando la política nativa no se ajusta a la *performance* pautada por esas definiciones, la interpretan como un fenómeno desviado, patológico y/o resabio de un pasado destinado a desaparecer con el advenimiento de la modernidad. En estas páginas busqué dar cuenta -positivamente y en su propia lógica- de las representaciones y prácticas que los actores sociales experimentaban sobre la política en determinadas situaciones sociales.

De este modo, categorías analíticas como facción, alianza y clientelismo político se especificaron en la comprensión de las trayectorias de profesionales de la política – “dirigentes” y “militantes” “peronistas”- en términos de constitución de “grupos”, “agrupaciones”, “líneas internas” y “sublemas”. Quienes se asociaban a dichas redes se situaban en una estratificación política sujeta a permanentes cambios, producto de negociadas relaciones personalizadas de alianza y clientela política. Un análisis de las posiciones sociales ocupadas por los individuos en las redes reveló que podían mantener relaciones de alianza (entre iguales) y/o de clientela (de subordinación y superordinación). Es importante destacar que en las redes abordadas esta etnografía, todos los individuos – dirigentes y militantes- participaban simultáneamente de relaciones políticas en tanto aliados, patronos y clientes.

Dirigentes y militantes establecían relaciones de intercambio material y simbólico recíprocas y de carácter obligatorio, en unos casos relaciones simétricas (de alianza) y en otros asimétricas (de clientela). En el curso de un proceso electoral, el contenido de dichas relaciones suponía la circulación de bienes y servicios (recursos materiales, dinero, favores, subsidios públicos, empleo en la administración pública y en el sector privado) y compromisos morales (“apoyo”, “asistencia”, “gratitud”, “honor”, “lealtad”). Las redes de alianza y clientela se basaban en relaciones personalizadas, antes que en relaciones de intercambio mercantil u otras de tipo programático, construidas a lo largo de un tiempo previo a la campaña electoral (en muchos casos cultivadas durante años) o en el curso de la misma mediante compromisos personalizados y “promesas electorales” que debían honrarse en el futuro.

Las relaciones entre dirigentes y militantes no se orientaban por un universo de representaciones y prácticas sociales que diversas tradiciones de la teoría política occidental moderna situaron en el ámbito de la esfera pública y definieron como propias de un contrato entre individuos libres e iguales actuando racionalmente con arreglo a fines. Así pues, aunque en declaraciones públicas en los medios masivos de comunicación, en documentos oficiales partidarios y ante mí en las entrevistas, los



dirigentes y militantes solían presentar sus "propuestas electorales" ("programa" o "plataforma") y explicaban la orientación de sus acciones y las luchas políticas entabladas con sus rivales en términos de "conductas" y "diferencias" "programáticas", "políticas" e "ideológicas", pudo observarse en el trabajo de campo cómo las relaciones entre "amigos", "compañeros", "patrón"/"jefe" y "empleado", "vecinos", "parientes" constituían el contenido cotidiano –la carne y la sangre, al decir de Malinowski (1986)- de la política, tal como la consideraban y experimentaban en el contexto social y cultural analizado.

En un análisis del clientelismo político no basta con afirmar que se trata de una relación entre un patrón y un cliente que intercambian recursos materiales y favores por votos; resulta imprescindible atender a los compromisos morales que envuelven y dan lugar a la relación. Como lo demostró magistralmente Marcel Mauss (1979), un sistema de prestaciones totales no sólo supone intercambios materiales sino intercambios simbólicos ("honor", "prestigio", "reconocimiento social", entre otros atributos). Esta observación debe prevenirnos contra interpretaciones que reducen las relaciones de alianza y de clientela política a intercambios mercantiles utilitaristas entre individuos que buscan maximizar recursos escasos, dejando fuera de análisis las mediaciones sociales y culturales que intervienen en la producción del fenómeno. De forma generalizada, al abordar el intercambio de obligaciones recíprocas entre patrón y cliente, los estudios sobre clientelismo político han tendido a concentrarse en los bienes y servicios intercambiados, antes que en los sentidos atribuidos por los actores a esa particular relación social; en otras palabras, suelen confundir la descripción del intercambio objetivo de bienes y servicios, con los principios subjetivos plurales que los sujetos invierten en dicha relación<sup>1</sup>. La comprensión de este fenómeno social debe especificar, en cada contexto histórico social y cultural, el contenido simbólico y material de la relación, pues resulta necesario cualificar qué y cómo se intercambia. No basta, pues, con afirmar que tal o cual relación social es de alianza (reciprocidad simétrica) o clientelismo (reciprocidad asimétrica), y representarla siguiendo un esquema gráfico horizontal o vertical (según el caso). Particularmente en el capítulo 6, he tratado de dar cuenta de la compleja variedad de situaciones reconocibles en las relaciones interindividuales de una "puntera peronista" –

---

<sup>1</sup>Al respecto, la noción de doble vida del clientelismo (Auyero 2001) da cuenta, por un lado, de las posiciones que ocupan los actores sociales en un campo de relaciones y del intercambio objetivo de bienes y servicios; y, por otro lado, del intercambio subjetivo comprendido en los sentidos plurales invertidos y la experiencia significada por actores con un status social y económico desigual. Atendiendo particularmente el fenómeno del clientelismo político desde la perspectiva del cliente, Auyero consiguió recoger y analizar una cuestión central soslayada por la literatura sobre el tema. Por mi parte, considero que quien haya puesto oídos receptivos en el trabajo de campo a las voces de sus informantes, seguramente estará dispuesto a afirmar que los clientes no suelen significar su relación con el patrón político como un acto de intercambio recíproco de obligaciones (favores por votos, como comúnmente se dice), sino como un compromiso moral de "amistad" y "lealtad". En tanto que los patrones no perciben la entrega de un bien a un cliente unilateralmente como una estrategia de dominación o "chantaje", sino como un "acto de servicio a los pobres". Auyero demuestra que la forma en que el intercambio de bienes y servicios es experimentado por los nativos resulta de fundamental importancia para explicar el funcionamiento de las redes de clientela política peronista. Por ello, el clientelismo encierra una negación colectiva, pues existe un consenso entre los actores participantes que niega el intercambio recíproco y obligatorio de bienes y servicios.

Doña Silvia- en una red de alianza y clientela política dinámica, en la cual ella mantenía simultáneamente relaciones de alianza competitiva con ciertos individuos (por ejemplo, con otras "punteras", otros dirigentes del grupo de "los independientes") y relaciones de alianza no agonísticas con otros (el almacenero, el encargado de la estación de servicio, Don Juan, Ramón y su esposa). Simultáneamente, Doña Silvia era patrón de distintos clientes (miembros de su círculo íntimo, otras "punteras", "vecinos" del barrio) y cliente de un patrón (BB).

Quiero resaltar la importancia que ha tenido en la elaboración de esta tesis un abordaje micro-sociológico de la política, comprendiendo facciones y redes de relaciones personalizadas de alianza y clientela en el curso de una campaña electoral. Al reducir la escala de análisis es posible identificar problemas sociológicos cualitativamente relevantes y novedosos (Revel 1998), sin por ello perseguir la ficción de los personajes del cuento de Jorge Luis Borges que pretendían construir un mapa del mundo a escala del mundo. En el desarrollo de la escritura he buscado plasmar esta perspectiva, avanzando en el desarrollo de los capítulos desde un enfoque colectivista metodológico a otro individualista metodológico. En el capítulo 1 se describió el protagonismo adquirido por líderes y grupos locales partidarios en la historia del peronismo en la provincia de Misiones. En el capítulo 2, mediante un estudio de las disputas libradas por la consagración y la desconstrucción de un liderazgo y de una tradición partidaria, analizamos un escenario de las luchas desplegadas entre los integrantes de dos "líneas internas", que dividieron las lealtades y rivalidades de los "peronistas misioneros" en las elecciones partidarias del 7 de marzo de 1999. En el capítulo 3 consideramos la ruptura del escenario dicotómico de la política partidaria observado en el capítulo anterior. Haciendo foco en la objetivación de estrategias de presentación pública producidas por dirigentes y militantes en actos políticos y caravanas, en el transcurso completo de la campaña electoral nacional, provincial y municipal desde mayo a octubre de 1999, consideramos la producción de dos orientaciones de la política partidaria. Por un lado, la multiplicación de relaciones de lucha y alianza entre diversas facciones partidarias ("líneas internas", "agrupaciones", "grupos", "sublemas") y, por otro lado, la definición de comunidades políticas que trascendían esa fragmentación mediante la actualización de ideas y valores asociados a la "tradición partidaria" ("peronismo misionero", "mujeres peronistas", "país federal", entre otros). En los capítulos 4 y 5, al comprender las conflictivas relaciones establecidas entre dirigentes y militantes de facciones partidarias estructuradas en redes personalizadas de alianza y clientela, se avanzó en el análisis de la construcción de un "sublema peronista", a través de la formación de una candidatura a

intendente, la definición de candidaturas a concejales municipales y la conformación de un equipo de campaña. Por último, el capítulo 6 buscó reconocer las formas de presentación pública desplegadas por una "puntera peronista" en el ejercicio cotidiano de la política y en diversas situaciones sociales; y reconstruir la dinámica de la red política en la que ella participaba (en un barrio de la periferia de la ciudad y en un grupo partidario integrante de un sublema), atendiendo a la diversidad de formas sociales que asumían las relaciones de alianza y de clientela.

Ahora bien ¿Por qué elegir analizar la construcción de facciones y relaciones de alianza y clientela durante un proceso electoral? Ante todo, como señalé en la Introducción, una campaña electoral no era un escenario de la política, sino la política misma, una arena de negociaciones y luchas privilegiada por los nativos en la que se reconfiguraban y constituían facciones, se actualizaban y establecían relaciones personalizadas de alianza y clientela. En una campaña electoral las representaciones y prácticas producidas por los profesionales de la política adquirían una visibilidad y legitimidad pública que no poseían ordinariamente en la sociedad.

Asimismo, el proceso electoral no sólo refería a la vida política, en él también se evidenciaban valores socio-culturales, reglas de pertenencia y constitución de identidades que expresan el mundo social en su totalidad<sup>2</sup>. En la arena política desplegada en la ciudad de Posadas en el curso de una campaña electoral municipal, interactuaban cotidianamente y en el marco de relaciones personalizadas, un pluralidad de individuos – dirigentes, militantes y electores- de desigual status social, económico y cultural, enlazando o estableciendo mediaciones entre diferentes campos sociales. Si las relaciones que los nativos definían como "políticas" fueron comprendidas en términos de construcción de facciones y relaciones personalizadas de alianza y clientela, sostengo también que -lejos de ser características sociológicas privativa del campo de la política- dichas relaciones eran constitutivas y determinantes de la estructura social de la sociedad. A esta afirmación podría adicionarse una observación de Irllys Barreira, quien considera que las campañas electorales pueden ser pensadas como un momento en el cual los profesionales de la política y sus electores despliegan estrategias y prácticas destinadas a recomponer las conexiones entre el campo social y el campo político; es por ello que "las campañas son ritos de representación de la política, o mejor, de legitimación

---

<sup>2</sup>En este sentido Irllys Barreira señala que: "Las luchas electorales parecen importantes puertas de entrada para la comprensión de la vida social en su dimensión simbólica, siendo una especie de realce escénico de prácticas y creencias, también presentes de modo más sutil en la vida cotidiana [...] si la vida cotidiana puede ser comprendida como un juego disimulado de definiciones, interdicciones y conflictos en torno de intereses personales y colectivos, la politización de lo social, que se presenta en situaciones de campaña electoral, parecería evocar, contrariamente, la visibilidad de reglas en torno de la política y de los políticos" (1998b:18-21 mi traducción).

de la representación, que ayudan a rehacer la idea de que aquello que nomina como sociedad y lo que se denomina como política no son instancias separadas y autónomas, sino esferas que se alimentan" (Barreira 1999b:203 mi traducción).

Considerando lo antedicho, quisiera apuntar una cuestión planteada por Odaci Luiz Coradini (1998) en una etnografía sobre política local en un municipio del Estado de Rio Grande do Sul (Brasil). Coradini llega a la conclusión de que allí la política está asociada a relaciones personalizadas que establecen los individuos de la comunidad (relaciones de parentesco, de amistad, entre otras). Ese rasgo particular lo lleva a formularse la siguiente pregunta: en una sociedad en la que la política está asociada a relaciones personalizadas ¿cuál es el "grado cero" que indica la aparición de la política? ¿cuándo un fenómeno o relación puede ser caracterizado como político? Al igual que Coradini, siguiendo una tradición antropológica que busca aprehender de forma privilegiada las perspectivas nativas sobre los mismos, he optado por definir como "políticas" aquellas representaciones, prácticas y relaciones sociales que los actores consideraban como tales, a fin de evitar referirme la vida política de dirigentes y militantes peronistas de Misiones desde un presupuesto teórico que establezca de forma apriorística y esencialista qué y cómo debería considerarse "la política" y "lo político". Ello no significa, por supuesto, que la comprensión de la política se restrinja a los sentidos nativos. Lejos de pretender comprar las teorías nativas del mundo social, he procurado cualificarlos desde una perspectiva informada por la producción sociológica sobre facciones, alianzas y clientelismo político, enfoques y métodos etnográficos, y (siempre que fue posible) mediante la comparación respecto de otros contextos buscando dimensionar los fenómenos sociales en su especificidad y su universalidad.

## **2. Facciones y clientelismo político: categorías sociológicas con entidad propia.**

*"...la forma en que mis informantes blancos hablaban sobre los indígenas y emitían sus puntos de vista era, naturalmente, la de mentes inexpertas y no habituadas a formular sus pensamientos con algún grado de coherencia y precisión. Y en su mayoría, como es de suponer, estaban llenos de prejuicios y opiniones tendenciosas inevitables en el hombre práctico medio, ya sea administrador, misionero o comerciante, opiniones que repugnan a quien busca la objetividad y se esfuerza por tener una visión científica de las cosas. La costumbre de tratar con superioridad y suficiencia lo que para el etnólogo es realmente serio, el escaso valor científico conferido a lo que para él es un tesoro científico –me refiero a la autonomía y a las particularidades culturales y mentales de los indígenas-, esos tópicos tan frecuentes en los textos de los amateurs, fueron la tónica general que encontré entre los residentes blancos".  
Bronislaw Malinowski. **Los argonautas del Pacífico occidental.***

Los estudios sobre el patronazgo y clientelismo político buscan explicar cómo patronos y clientes con desigual autoridad y recursos materiales y simbólicos, ligados a través de lazos de interés y afecto, con relaciones ancladas históricamente en

determinados contextos sociales y culturales, manipulan sus relaciones orientándolas con arreglo a fines y/o valores. Los politólogos utilizan estas categorías sociológicas en estudios interesados en perseguir una respuesta a las preguntas ¿Cómo los dirigentes políticos tratan de hacerse del control de recursos públicos en beneficio propio? ¿Cómo favores de diversa índole, otorgados por dirigentes a clientes/electores, son cambiados por los votos? Asimismo, sociólogos, politólogos y también antropólogos han construido el patronazgo, el clientelismo político y las facciones como categorías sociológicas residuales, bien por considerarlas un vestigio del pasado tradicional y pre-moderno destinado a desaparecer con el advenimiento de la plenitud de la modernidad capitalista y el sistema político democrático; o bien restringiendo su eficacia social a los contextos locales, negándoles entidad en el estudio de sistemas políticos en sociedad nacionales donde la dinámica social estaría determinada por la acción de fuerzas estructurales abstractas e impersonales.

La antropología social ha contribuido sustantivamente a la comprensión de estos fenómenos en su lógica y contexto socio-cultural, otorgándoles así una entidad propia como categorías sociológicas. Sin embargo, en la Introducción también hemos visto cómo antropólogos como Gellner (1985), Pitt-Rivers (1994), Wolf (1980), Da Matta (1997), Foster (1974) tendieron a identificarlas como una especie de complemento, de *adendum* (Landé 1977) de las relaciones interindividuales e institucionales en sociedades donde la libre elección racional con arreglo a fines, el mercado capitalista y una burocracia impersonal –que constituyen el ideal de la sociedad y la política moderna- están insuficientemente desarrolladas. Esta perspectiva quizá encuentre sus fundamentos en la propia historia de la antropología social como disciplina científica. Su génesis y desarrollo se vincula estrechamente al contexto histórico de expansión colonial de los Estados Imperiales y Estados Nacionales de Europa en África, Asia y Oceanía (L'Estoile, Neiburg y Sigaud 2002) y su objeto de estudio se construyó buscando comprender las sociedades subsumidas por la dominación colonial, consideradas radicalmente diferentes y en vías de desaparición por efecto de la mundialización producida por la modernización capitalista occidental. Esas poblaciones fueron definitivamente clasificadas como "primitivas", "arcaicas" o "tradicionales" y constituían en la representación de los antropólogos la contracara de la sociedad norteamericana y europea occidental de la que ellos provenían (Kuper 1988 y 2001). Cabe afirmar, entonces, que la antropología social se construyó a sí misma y a su objeto en un movimiento de sentido doble: atribuyó una esencia social y cultural a los sujetos estudiados –los "otros"- originada en una proyección mistificada de lo que suponía era la propia sociedad y cultura capitalista occidental –el "nosotros". En

este sentido, los estudios encuadrados en la denominada antropología del Mediterráneo son expresivos de esta perspectiva que reconoce en las sociedades nativas unos diacríticos -"relaciones personalizadas", de "amistad", "patronazgo", "compadrazgo"- definidos en función de su ausencia en la sociedad de la que provenían los antropólogos - allí se desplegarían otros diacríticos considerados sus opuestos excluyentes: "relaciones impersonales" propias de la formación de la "burocracia" y el "mercado"<sup>3</sup>. Una perspectiva comprensiva de este tipo revela las dificultades que suelen encontrar las tradiciones sociológicas del pensamiento científico occidental moderno para comprender -en su propia lógica y contexto- el universo de representaciones y prácticas nativas de sociedades ajenas a su universo económico, social, político y cultural.

A contracorriente de los ejes temáticos y perspectivas de análisis dominantes en el campo del análisis de la política actual en la Argentina, en esta tesis he buscado analizar problemas sociológicos relativos al estudio de las alianzas, el clientelismo y las facciones desde enfoques y métodos etnográficos. He situado el foco de análisis un objeto que suele denominarse (en las perspectivas nativas y de los científicos sociales de la Argentina) como "la política tradicional", antes que en el abordaje de fenómenos políticos considerados "novedosos", tales como "la telepolítica"<sup>4</sup>, las estrategias de captación del voto del electorado en base al "marketing publicitario"<sup>5</sup>, o la conformación y el desarrollo de "nuevas formas" de "ejercicio de la ciudadanía" con los "nuevos movimientos sociales" (organizaciones de "desocupados", de "ahorristas", "asambleas vecinales", "redes solidarias", entre otros)<sup>6</sup>.

<sup>3</sup>Cito estas categorías entre comillas pues las considero en sus sentidos nativos, sin importar si están puestas en boca de antropólogos o de cualquier individuo no iniciado a la actividad científica. En este sentido, como observa Ana Claudia Marques, los antropólogos sociales deberíamos aplicar a nuestras construcciones teóricas un proceso de desnaturalización similar al que utilizamos con los universos de representaciones nativas, a fin de objetivar el encadenamiento de oposiciones binarias subyacentes en los sistemas de ideas y valores de las cosmologías académicas. "Los pares patronazgo-burocracia, Mediterráneo-Europa, comunidad-nación, lazos verticales-horizontales, valores de honor-racionalidad -los ejemplos pueden ser infinitamente acrecentados- parecen tener pertinencia en nuestras clasificaciones categóricas, tal como poseen fuera de la academia. Sus condiciones de constitución y actualización bien merecen esfuerzos de discernimiento y comprensión tal como con aquellos grupos sociales que comúnmente estudiamos. Más aún porque la frontera que separa el saber científico del sentido común puede ser bastante porosa, comportando apropiaciones recíprocas [...] En condición de miembros de una cultura también categorizamos el mundo, actuamos por adhesiones y oposiciones, cognitiva y políticamente [...] La observación de lo exótico parece constituir un recurso de construcción de nuestra propia identidad, de afirmación (o crítica) de nuestros sistemas sociales, económicos, políticos, morales" (1999 mi traducción).

<sup>4</sup>Una perspectiva ampliamente popularizada en el campo científico por trabajos como los de Giovanni Sartori (1992).

<sup>5</sup>Sin negar relevancia a ciertos cambios introducidos por la incorporación de estrategias de marketing al diseño y gerenciamiento de la política actual (pues como afirma Patrick Champagne 1990, en la medida en que estos actores sociales reivindican para sí una particular relación con la política, sus representaciones y prácticas impactan en la lógica del campo político), cabe señalar que algunas de las pretendidas novedades aportadas por el marketing no resultan tales. A propósito de ello, dos observaciones de Gabriela Scotto. Por un lado, esta antropóloga se pregunta: "¿Cuáles son las consecuencias del surgimiento y de la consolidación del marketing político en las formas actuales de 'hacer campaña'? ¿Hay grandes cambios o son apenas nuevas apariencias para viejas cuestiones? ¿Cómo pensar la novedad (o no) de esas prácticas, de los agentes que las ejecutan y de las representaciones que las acompañan? ¿Cómo pensar el significado y alcance de esas transformaciones pero evitando caer en el hechizo de los hechiceros: en el marketing que los propios maketineros hacen sobre la centralidad de su papel y de su trabajo de marketing en la campaña de un candidato?" (Scotto 1999b mi traducción). Por otro lado, señala que no fue a partir del surgimiento de la televisión que las imágenes entraron en el universo político, ni fue el marketing que promovió la producción de la *performance* en la política (Scotto 1999a). Dos estudios ya clásicos sobre la dimensión simbólica de la política dan cuenta acabadamente del papel asociado a las imágenes en la producción y reproducción de un orden político antes de la emergencia histórica del marketing; me refiero a los trabajos de Peter Burke (1994) -sobre el diseño de estrategias y la construcción ritual de la imagen pública de Luis XIV en Francia del siglo XVII- y de Clifford Geertz (1991) -sobre la producción del Estado-Teatro en Bali del siglo XIX.

<sup>6</sup>Desde la década de 1980 han abundado estudios sociológicos y de politólogos sobre los denominados "nuevos movimientos sociales". Si el objeto de estos estudios constituyó un fenómeno relativamente original en la historia europea, americana y latinoamericana (por tomar como referencia las áreas culturales sobre las cuales abunda en la Argentina bibliografía sobre el tema), no menos cierto es que la génesis y desarrollo de los "nuevos movimientos sociales" y los estudios abocados a ellos también son el resultado del

Hasta hace pocos años (década de 1970) era frecuente que los estudios sociológicos y politológicos en la Argentina redujeran las opciones electorales de los ciudadanos, por un lado, a elecciones "programáticas" en función de candidatos y partidos claramente definidos (desde el punto de vista nativo y científico) en términos "políticos" e "ideológicos" y, por otro lado, al ejercicio de la llamada "política tradicional" "clientelista". Mientras que últimamente predominan trabajos focalizados en el comportamiento de un electorado "voluble" que "vota" orientándose con arreglo a fines y valores plurales, según situaciones sociales e individuales variables, y cuyas opciones políticas estarían influenciadas por estrategias de "marketing político". También tienen una fuerte presencia los estudios centrados en los "nuevos movimientos sociales", organizaciones consideradas "democráticas" y al margen de las prácticas "clientelistas tradicionales", la "política partidaria" y la lógica de las "facciones políticas". Y aunque en la actualidad las facciones y el clientelismo no sean objeto privilegiado de la agenda científica en la Argentina, continúan estando en el centro de la opinión pública en la medida en que los medios de comunicación masivos –radio, televisión y prensa escrita- manifiestan su presencia activa no sólo durante períodos electorales, sino en la escena de la vida cotidiana (por ejemplo, en ocasión de la distribución de subsidios nacionales de desempleo a través de los municipios).

Un argumento utilizado con frecuencia por analistas políticos y comunicadores sociales en la Argentina para explicar la extensión de fenómenos políticos como las facciones y el clientelismo consiste en apelar a "la actual crisis de las ideologías" y "la crisis de representatividad de los partidos políticos", ambos fenómenos asociados a una devaluación de las adhesiones e identidades político-partidarias. Dicha tendencia se expresaría en el ascenso de un pragmatismo político (que se relaciona con la variabilidad con que los electores apoyan con su voto a distintos candidatos y formaciones políticas en diferentes elecciones), en una disminución de la participación electoral (que en la Argentina es obligatoria para los ciudadanos que tienen entre 18 y 70 años), o en el despliegue de esas "nuevas formas de participación ciudadana" encarnadas en los "nuevos movimientos sociales" (que pueden o no ser consideradas por los actores sociales como antagónicas o complementarias de la participación política partidaria y electoral). No pretendo discutir aquí la consistencia sociológica e histórica de estas hipótesis (pues no están en el centro de análisis de la presente etnografía). No obstante quisiera señalar que la formación de facciones y las redes de relaciones personalizadas de alianza y clientela no constituyen necesariamente fenómenos contradictorios y unilateralmente excluyentes al desarrollo de las

---

desplazamiento de los partidos políticos y las corporaciones (cámaras de empresarios y productores, sindicatos, fuerzas armadas y de seguridad, iglesia católica) del centro de la agenda de temas considerados relevantes en la Argentina por los científicos sociales.

tendencias (arriba mencionadas) que asumiría la política actual en la Argentina. Así pues, cabría realizar nuevas investigaciones que exploren estas cuestiones e hipótesis en profundidad y en determinados contextos<sup>7</sup>. En mi opinión, el clientelismo y las facciones políticas son fenómenos vigentes y arraigados en "la política argentina". En todo caso, si los analistas políticos actuales reconocen a ambos fenómenos una relevancia relativamente inferior en comparación con el decrecimiento de la participación electoral y la producción de formas alternativas de ejercicio de la ciudadanía –todos fenómenos sociales supuestamente ajenos a las lealtades partidarias y a las determinaciones del clientelismo y las facciones–, ello puede resultar del hecho que sus estudios hacen foco en la particular relación que mantienen con "la política" ciertos segmentos del mercado electoral. Resulta necesario, pues, abordar en estudios específicos no sólo la composición socio-económica y emplazamiento espacial de los actores sociales que componen esos segmentos, sino comprender desde un abordaje micro-sociológico las percepciones y experiencias que dichos actores comprenden como parte de "la política"<sup>8</sup>.

---

<sup>7</sup>Algunos partidos políticos –como el Partido Justicialista– a lo largo de su historia y actualmente producen y reproducen su representatividad política ante el electorado mediante la afirmación cotidiana (aunque no exclusiva) del clientelismo y la constitución de facciones locales. No obstante, la formas y contenidos políticos que asumen los fenómenos asociados a estas dos categorías sociológicas tienen su historicidad, vale decir, debe producirse una historia social de las categorías clientelismo y facciones políticas, que contemple su despliegue en determinados contextos sociales y culturales. Sobre esta cuestión Javier Auyero (2001) desarrolla algunas hipótesis sobre la actualización de estos fenómenos en la historia del peronismo (entre 1943 y 1997), explorando en profundidad la singular relación de imbricación establecida entre redes de clientela política (un fenómeno tenido por "antiguo" y "tradicional") y redes de resolución de problemas en la política urbana local (un fenómeno considerado por nativos y científicos sociales como "novedoso"). Las redes de ayuda recíproca para la resolución de problemas en sectores sociales pauperizados o entre pobres estructurales han llamado la atención de los científicos sociales en la Argentina durante los últimos quince años, mientras que los estudios de caso de redes de clientela política local son infrecuentes. En Villa Paraiso (población estudiada por Auyero en el año 1997) y en otros territorios de relegación urbana (Wacquant 2001), las unidades básicas, los referentes políticos y los programas de ayuda estatales son fuentes de recursos materiales –bienes y servicios–, simbólicos y humanos que circulan dentro de las redes de resolución de problemas ancladas en redes políticas partidarias y/o estatales. Auyero produjo una etnografía que da cuenta de la "manera peronista de resolver problemas", esto es, un conjunto de prácticas materiales y construcciones simbólicas relacionadas con dirigentes y militante, sectores sociales pauperizados y pobres estructurales urbanos. La institución informal resultante de la imbricación de ambas redes no sólo da forma a un sistema de distribución de bienes y servicios, también es un sistema simbólico: "una estructura estructurante que proporciona maneras de ordenar la realidad, dando sentido a la experiencia de la pobreza en un lugar y en un tiempo determinados" y una forma particular en que los actores "rememoran, reconstruyen y reactualizan el peronismo". Auyero afirma que, si desde sus orígenes hasta la década de 1970, el Partido Justicialista construyó sus cimientos políticos (aunque no exclusivamente) en la clase obrera y su organización a través de los sindicatos, en el curso de las décadas de 1980 y 1990, en un contexto socioeconómico dominado por la caída del crecimiento económico, desindustrialización, desproletarización, empobrecimiento y privación material extrema de amplios sectores sociales, ha tendido a afirmar su poder en la capacidad de organización y de movilización de sectores sociales pauperizados y pobres estructurales en redes de clientela. Esta última afirmación opera como una hipótesis fuerte, fundamentalmente, al comprender la trayectoria política del peronismo en los centros urbanos como Buenos Aires y las ciudades del conurbano bonaerense, Rosario y Córdoba, donde la tasa de sindicalización, la producción industrial y en el sector de servicios públicos alcanzaron un amplio desarrollo durante las décadas de 1930 y 1970 (James 1990, Brennan 1996 –por citar dos estudios clásicos). Sin embargo, deberíamos ser cuidadosos al trabajarla en otros contextos socio-económicos urbanos y rurales de la Argentina.

<sup>8</sup>La presencia de facciones y clientelismo no sólo debería ser rastreada en la política actual, sino en la historia política de la Argentina durante el período comprendido entre 1955 y 1976. Sociólogos e historiadores han concentrado los estudios sobre estas categorías exclusivamente en ciertos períodos como la república conservadora (Botana 1977), la génesis de la Unión Cívica Radical y las presidencias de Hipólito Yrigoyen (Rock 1977), la restauración conservadora (Ciría 1985), el vínculo entre Juan D. Perón y las masas populares durante los dos primeros gobiernos peronistas (Luna 1984). Creo que el análisis de la política durante el período 1955-1976 ha sido interpretado mayormente como orientado por definiciones y posicionamientos ideológicos y programáticos de los actores sociales (Sigal y Verón 1986), alianzas de clases sociales (Murmis y Portantiero 1971) y modelos que comprenden sistemas macro-sociológicos (O'Donnell 1982), entre otras aproximaciones significativas consagradas en el campo científico de la Argentina. En este período no se tematizan la problemática de las facciones y el clientelismo ¿por qué no se hacían presente en la política en aquel contexto? o ¿porque no constituyeron el foco de su análisis? Un trabajo sociológico atípico en el campo académico es el libro de Matilde Ollier (1998) sobre la militancia, vida pública y privada, o el texto testimonial producido por Eduardo Anguita y Martín Caparrós (1997 y 1998), que hacen foco en la experiencia personal de incorporación y participación política de militantes en las décadas de 1960 y 1970; pero allí los fenómenos como el clientelismo y las facciones caen fuera de su foco de análisis o al menos no parecieran ser expresivos –implícitamente en la perspectiva de estos autores– de la trayectoria social y política de los dirigentes y militantes de la izquierda tradicional y de la denominada nueva izquierda (Pucciarelli 1999).



Quisiera mencionar aquí una reciente situación en la que se manifiesta este desplazamiento de la cuestión del clientelismo y las facciones del foco de interés de los estudios sobre la política actual en la Argentina. En ocasión de las elecciones provinciales del 15 de septiembre de 2002 en la provincia de Santiago del Estero se produjo un inédito ausentismo electoral (al menos considerando el período democrático abierto en 1983). No asistió a los comicios un cuarenta por ciento del electoral empadronado y hubo un diez por ciento de votos en blanco y anulados. Sobre esta cuestión suscitada por este acontecimiento político se abocaron prioritariamente las explicaciones de analistas académicos y periodistas en los medios de comunicación masivos; sin embargo, no fueron atendidas con igual relevancia las causas por las cuales el cincuenta por ciento de los electores restantes participaron de los comicios mayoritariamente encuadrados en las "máquinas electorales clientelistas de los partidos políticos". Así pues, demasiado a menudo la condena política y moral imputada al clientelismo y las facciones reducen estas formas antipáticas de la política –al menos para la "buena conciencia democrática"- a la condición de objetos de conocimiento que no merecen ser problematizados en demasía. Rápidamente se reduce la comprensión de estas dos categorías a una simple ecuación, intercambio de favores por votos, y nada más resta explicar. Quizá por ello, el estudio de las "nuevas formas de hacer política" y de "ejercicio de la ciudadanía" revistan mayor interés de la academia y gocen de mejor prensa.

### **3. Relaciones no excluyentes entre política programática y relaciones políticas personalizadas en un partido político.**

*"Por facción entiendo cierto número de ciudadanos, estén en mayoría o en minoría, que actúan movidos por el impulso de una pasión común, o por un interés adverso a los derechos de los demás ciudadanos o a los intereses permanentes de la comunidad considerada en conjunto. Hay dos maneras de evitar el espíritu de partido: destruir la libertad esencial a su existencia, o dar a cada ciudadano las mismas opiniones, las mismas pasiones y los mismos intereses. Del primer remedio puede decirse con verdad que es peor que el mal perseguido. La libertad es al espíritu faccioso lo que el aire al fuego, un aliento sin el cual se extingue. Pero no sería menor locura suprimir la libertad, que es esencial para la vida política, porque nutre a las facciones, que el desear la desaparición del aire, indispensable a la vida animal, porque comunica al fuego su energía destructora. El segundo remedio es tan impracticable como absurdo el primero. Mientras la razón humana no sea infalible y tengamos libertad para ejercerla, habrá distintas opiniones. Mientras exista una relación entre la opinión y el amor de sí mismo, las pasiones y las opiniones influirán unas sobre otras y las últimas se adherirán a las primeras [...] La conclusión a que debemos llegar es que las causas del espíritu de facción no pueden suprimirse y que el mal sólo puede evitarse teniendo a raya sus efectos".  
James Madison. **El federalista (X)**.*

En el curso de la campaña electoral municipal en la ciudad de Posadas, el candidato a intendente por el sublema Todo por la Gente manifestaba una preocupación permanente por la producción de textos de "carácter programático" cuya elaboración encomendaba a algunos dirigentes y militantes de su confianza. Dichos textos eran

utilizados en entrevistas con medios de comunicación, algunos discursos, "panfletos", "volantes" y/o "cartas a los posadeños" (habitantes de la ciudad). Sin embargo, para el conjunto de individuos del sublema, ese acervo de "ideas programáticas" disponibles en textos escritos o transmitidos oralmente no era significativo para el "trabajo político" de confirmación y/o captación directa y personalizada de votos de dirigentes, militantes, afiliados y/o electores. Antes bien, esas "propuestas" -reducidas a una escueta enunciación de acciones a realizar en el futuro- eran empleadas para ganar la atención del denominado "electorado independiente" y -más fundamentalmente- como una exigencia requerida en la competencia entre sublemas que se acusaban mutuamente de carecer de "propuestas", "programas" o "planes de gobierno" (y en este sentido sí resultaba significativo disponer de "definiciones programáticas"). Dirigentes y militantes valoraban positivamente otras estrategias e instancias del "trabajo político" donde la relación personalizada con el elector se situaba en primer plano. Así, "visitas" y "reuniones" (en "casas", "lugares de trabajo", "centros de fomento", "clubes", "salas de primeros auxilios"), "actos" y "caravanas" constituían ocasiones privilegiadas para lograr "apoyo", "movilizar" y "comprometer" a individuos en sus redes de alianza y clientela.

Los politólogos argumentan que en los procesos electorales la ley de lemas diluye la "política programática" y contribuye a la producción de "facciones", "clientelismo" y "alianzas políticas oportunistas"; convendría entonces desalentar su inclusión en la legislación para consolidar una "política moderna", "racional", fundada en "ideas" y "programas" (en el año 1999, la "ley de lemas" estaba vigente en algunas jurisdicciones municipales y provinciales, pero no para la elección de cargos del poder ejecutivo y legislativo nacional). Ahora bien, con relación a estas afirmaciones, y tal como observa el dicho popular, conviene no situar el carro delante del caballo. Así pues, el sistema político y la legislación electoral vigente en la Argentina en 1999 son expresivos de una determinada cultura política, que lejos de circunscribirse a ciudades y provincias del interior (como Posadas y Misiones) comprendería relaciones políticas desplegadas en todo el territorio nacional, incluso en jurisdicciones como la "moderna" y "cosmopolita" ciudad de Buenos Aires donde no había ley de lemas. De modo tal, si es posible sostener que la ley de lemas favorece la producción de facciones, clientelismo y alianzas coyunturales, no creo sea dado tenerla como su causa primera sino como manifestación de un orden político sustentado en tales fenómenos.

Por último, si las formas de organización y socialización política en el PJ-Misiones resultaron comprensibles dando cuenta de la dinámica de facciones y relaciones personalizadas de alianza y clientela, a partir de este argumento no es posible concluir que la categoría "partido político" carezca de entidad sociológica en el análisis de las

experiencias de dirigentes y militantes. Tal como Carl Landé (1977) reconoce en otro contexto etnográfico, en las representaciones y prácticas cotidianas de la política se sobreponen relaciones personalizadas (de alianza y clientela) y relaciones institucionales (legal-burocráticas-programáticas)<sup>9</sup>. Estas últimas eran fácilmente reconocibles en una lógica que imponía reglas de juego a la organización de los "peronistas misioneros": fijaban un esquema de representación política partidaria y competencias a las autoridades del partido, asignándoles el cumplimiento de determinadas funciones y en diferentes niveles jurisdiccionales (nacional, provincial, municipal); establecían criterios para la elección periódica de los integrantes del congreso partidario, de las autoridades ejecutivas del partido, y de los candidatos que participaban en los procesos electorales bajo el lema del Partido Justicialista (en los tres niveles jurisdiccionales arriba citados). La incorporación formal de individuos al partido también delimitaba un colectivo social asociado a la "tradición partidaria" (recordemos que esta es una categoría nativa), definiendo qué era "ser peronista" y orientando sus percepciones y acciones en "la política" mediante la actualización de unos esquemas que constituían una mitología peronista (Neiburg 1995). En el contexto etnográfico analizado, la apelación al "partido", el significado de la "tradición partidaria" o de la "historia del peronismo" no poseían un sentido unívoco entre dirigentes y militantes; por el contrario, su significación presentaba cambios y variaciones según los actores que la actualizaban, sus interlocutores y los contextos en que se desplegaba; su definición conformaba un campo de lucha por la imposición de una clasificación socialmente legítima, una arena donde estaba implicada la producción de facciones y relaciones personalizadas de alianza y clientela –tal como vimos en los capítulos 2 y 3. Considero, entonces, que la oposición entre relaciones impersonales/ formales/ partidarias/ programáticas vs. relaciones personalizadas/ informales/ facciones/ clientelísticas debe ser comprendida en términos de lógicas sociales diferenciadas, pero no incompatibles en el terreno de las representaciones y prácticas sociales concretas, pues para los nativos no constituían universos ajenos y excluyentes.

---

<sup>9</sup>Al analizar la política electoral en Filipinas Landé (1977) concluye que, dependiendo dónde el analista sitúe su mirada, podrá identificar por un lado, dos partidos políticos de alcance nacional similares por programa y composición social; y, por otro lado, una extensa red de relaciones personalizadas entre políticos y electores diseminada en el conjunto del territorio nacional, asumiendo la forma de alianzas diádicas horizontales (en algunos casos) y verticales o relaciones clientelares (en la mayoría de los casos). Esa dinámica doble y combinada, que integra en una misma lógica formas de organización impersonales y otras personalizadas determina la orientación de la afinidad política de los electores hacia ciertos candidatos en términos de compromisos personales o con personalidades, antes que a partir de elecciones programáticas.

## **5. Hipótesis para una futura investigación sobre relaciones entre política local y política nacional.**

En la Introducción y las Conclusiones he referido a los estudios de la denominada antropología del Mediterráneo. Quisiera detenerme en una afirmación de Gellner (1985) según la cual la dinámica de las facciones y las relaciones de clientela política constituye el motor de la vida política local (en nuestro caso, "municipal" y/o "provincial"), pero nunca podrían erigirse en un principio unificador de la vida política "nacional". Esta hipótesis también fue desarrollada por otros antropólogos como Wolf (1980), Boissevain (1966) y Foster (1974) que atribuyeron lógicas diferenciadas a la vida social local/comunitaria y otra a la nacional. En esta tesis no he avanzado en una demostración o negación empírica de esta afirmación; no obstante quisiera presentar algunas consideraciones críticas al respecto, abriendo líneas de trabajo para una futura investigación.

La distinción cualitativa entre la dinámica política local y la nacional ha sido puesta en cuestión por antropólogos sociales como Landé (1977), Bailey (1971) y Herzfeld (1993), al señalar que las redes de relaciones diádicas personalizadas de alianza y clientela, la lucha por las reputaciones, el recurso a lealtades primordiales y el intercambio de favores serían fenómenos corrientes tanto en el ámbito de pequeñas comunidades como en las instituciones formales de la política estatal y partidaria oficial nacional. Como vimos con mayor detalle en el capítulo 2, las definiciones de lo "nacional" y lo "provincial", lo personal y lo colectivo, se enlazaban y confrontaban en una pluralidad de significados que configuraban un campo de lucha en el que los actores sociales disputaban por la imposición de sentidos legítimos de la historia y la experiencia política local y nacional. "Dirigentes provinciales" como Puerta y Humada habían construido su poder político en base a redes de alianza y clientela ancladas en el territorio provincial, pero también buscaron proyectarse como "políticos nacionales" ejerciendo funciones como diputados y senadores nacionales y entablando relaciones con dirigentes de otras provincias y funcionarios del Estado nacional. En este sentido, no es posible pasar por alto que en su breve ejercicio de la Presidencia de la Nación en diciembre de 2001, Puerta designó como ministros de su gabinete a "dirigentes provinciales" de probada lealtad política a su persona (incluso uno de los principales protagonistas de esta etnografía se convertiría en un importante funcionario nacional y con él marcharían hacia la ciudad de Buenos Aires otros protagonistas de esta historia). De modo que resulta difícil establecer una frontera social taxativa entre lo "nacional" y lo "provincial" o "local", aunque sí es posible atender a los sentidos que los nativos les atribuyen, su relación con "la política" en ciertos contextos

y ante determinados interlocutores, y en base a ello construir categorías analíticas (nacional y provincial) que comprendan dichas definiciones y situaciones sociales<sup>10</sup>.

Llegado a este punto quisiera comentar una experiencia personal en el campo académico en la Argentina que, quizá, pueda dar cuenta de un cierto esquematismo científico en el tratamiento de la relación entre la política local "municipal"/"provincial" y la "nacional". En el mes de diciembre de 2001 participé de unas Jornadas de Sociología. En esa ocasión había presentado una ponencia (que luego constituyó la base del capítulo 2) sobre la construcción de un liderazgo y una tradición política peronista en la provincia de Misiones. Entonces, enfatice ante el auditorio -constituido por sociólogos profesionales y estudiantes- que aquella historia situada en Misiones no hablaba sólo de una experiencia acotada a lo local, pues también permitía pensar una problemática sociológica cara a los estudios de las facciones, clientelismo y el peronismo en la Argentina, buscando cualificar los sentidos atribuidos a lo "nacional" y lo "provincial" en la política partidaria peronista. Luego de haber asistido a la expresiva exposición de una serie de ponencias que explicaban el sentido "la política argentina", "la crisis de representatividad argentina", "el sistema democrático argentino", creí percibir en el público un clima de aburrimiento ante la exposición de mi trabajo, que con una pretendida y obsesiva erudición micro-sociológica aludía personajes, grupos partidarios y acontecimientos referidos a la vida política transcurrida en una localidad de una provincia del interior de la Argentina, alejada de la efervescencia social de la ciudad de Buenos Aires y del conurbano bonaerense – recurrentemente exhibida a través de los medios de comunicación de masas. Pensé que quizá mi estrategia expositiva no fue demasiado elocuente como para captar el interés del auditorio –y quizá algo de ello puede haber existido. Sin embargo, un hecho político ocurrido pocos días después terminó por situar en la opinión pública nacional a algunos de los hechos y personajes de aquella "pequeña" historia provincial.

El 20 de diciembre, el Presidente de la Nación Fernando de la Rúa (electo en 1999 por la Alianza UCR-FREPASO) renunció a su mandato ante la debilidad política de su gobierno y el estallido de una crisis social que llegó a manifestarse masivamente frente a las puertas de la sede del gobierno nacional. La renuncia del Presidente, sumada a la anterior dimisión voluntaria del vicepresidente Carlos "Chacho" Alvarez (ocurrida un año atrás) terminó por dejar transitoriamente al Presidente de la Cámara de Diputados (Eduardo Camaño -un peronista) a cargo del Poder Ejecutivo Nacional. Seguidamente,

---

<sup>10</sup>En el caso de la política en Brasil, Marcos Otávio Bezerra (1999) ha demostrado magistralmente las relaciones de dependencia mutua y la construcción de un complejo sistema de obligaciones recíprocas existente entre ministros del gobierno federal, gobernadores, legisladores nacionales, intendentes y electores, a través del cual circulaban recursos materiales y simbólicos, conformando un entramado de relaciones políticas personalizado que integraba instancias que iban desde el nivel municipal al estadual y federal.

una asamblea legislativa convocada *ad hoc* convirtió a un senador peronista por la provincia de Misiones en Presidente de la Nación: Federico Ramón Puerta<sup>11</sup>. A la luz de estos sucesos -que ningún científico, periodista o ciudadano argentino dudaría en designar como perteneciente al universo de la "política nacional"- me pregunté cómo podía comprenderse aquella historia analizada en esa ponencia sobre la "Galería de los Recuerdos", donde analizaba en ese escenario la consolidación del liderazgo de Puerta en el "peronismo misionero". ¿Era sólo un suceso de la "política provincial" hecha con personajes y acontecimientos locales? ¿O es que aquellos personajes y acontecimientos contenían una dimensión e impronta de alcance "nacional", en la medida en que Puerta lograba esa hegemonía no sólo por constituir una red de relaciones anclada en el territorio provincial, sino además estrechando vínculos con políticos de otras provincias? ¿Era "vertiginoso" el ingreso de Puerta a la escena "política nacional" como pretendieron algunos colegas míos? ¿O es que aquellos académicos no habían percibido la presencia de Puerta en el escenario de la "política nacional" por atender a la trayectoria de las estrellas rutilantes de la política mediática como Carlos Menem o Domingo Cavallo (por citar dos casos emblemáticos de la década de 1990)? ¿O es que habían focalizando sus análisis unilateralmente en procesos macro-institucionales, macro-sociológicos o macro-estructurales que descuidaban trayectorias individuales y redes de relaciones personalizadas ancladas localmente y con proyección en otras redes de alcance nacional?

Estos acontecimientos de la vida política en la Argentina también me recordaron que los científicos sociales a menudo empleamos categorías nativas polisémicas -tales como "política", "nacional", "provincial"- como si fuesen categorías analíticas con un sentido unívoco. Si los actores sociales de las sociedades nacionales actuales que estudiamos son ciudadanos del mismo mundo del que provenimos nosotros - antropólogos, sociólogos, historiadores y politólogos- y todos empleamos en el uso social corriente categorías como "política", "nacional", "provincial" (entre otras), ello no significa que todos les atribuyamos sentidos precisos y homogéneos. Resultaba imprescindible, pues, especificar los usos nativos plurales de esas categorías, desnaturalizar sus sentidos, y evitar que categorías del sentido común se filtren en la comprensión sociológica mediante un ejercicio teórico-metodológico crítico permanente que objetivase al mentado sujeto objetivante (Bourdieu y Wacquant 1995).

---

<sup>11</sup>Puerta dimitiría dos días después. Una nueva asamblea legislativa designaría presidente a Adolfo Rodríguez Saá (hasta entonces gobernador de la provincia de San Luis), pero renunciaría una semana después. Una vez más, la responsabilidad del Poder Ejecutivo Nacional transitoriamente recayó en el Presidente de la Cámara de Diputados. En esta oportunidad, la asamblea legislativa designó como Presidente de la Nación al senador Eduardo Duhalde.

En el proceso comprendido en la etnografía, el "municipio" y la "provincia" representaban entidades políticas locales de referencia significativa para dirigentes y militantes, por oposición a una dimensión "nacional" en la que se desplegaban redes políticas de alcance inter-provincial conformadas por líderes que aspiraban a extender su influencia más allá de las fronteras de la jurisdicción provincial. El dirigente de una provincia podía ampliar su red por fuera de su jurisdicción envolviéndose en relaciones de alianza y clientela con otros políticos, empresarios, funcionarios del Estado nacional y de organismos internacionales, sindicatos nacionales (entre otros), a fin de proyectar su figura a la arena de la "política nacional"; pero, simultáneamente, no podía descuidar la afirmación de su dominio en la provincia, pues la legitimidad social de su poder también (y sobre todo) dependía de la eficacia con que administraba recursos humanos, materiales y simbólicos en ese espacio. No debe escapar al lector que el sistema electoral de la Argentina prescribía que con excepción de la votación de candidatos a presidente y vicepresidente de la Nación (que se obtienen por la sumatoria de votos de electores procedentes de diferentes jurisdicciones provinciales), la elección de candidatos a cargos del poder ejecutivo y legislativo provincial y municipal era potestad exclusiva y restringida de los electores de la jurisdicción por la cual eran electos.

De manera que, a modo de hipótesis puede decirse que el poder político acumulado por un "dirigente nacional" se encuentra anclado territorialmente en el ámbito "provincial". No obstante, ello no significa que la consolidación del capital político en el nivel "provincial" o "nacional" sólo presenta una trayectoria evolutiva lineal que iría de lo local a lo nacional, pues muchos dirigentes lo hacían desempeñándose alternativamente en espacios sociales correspondientes a ambos niveles. Así pues, la trayectoria de Puerta da cuenta de un proceso de acumulación de capital político en el nivel "provincial", que en parte fue heredado de su padre y en parte producido desde la década de 1970 y – fundamentalmente- en los años noventa con sus dos gestiones como gobernador. Pero también las funciones cumplidas por Puerta como diputado nacional electo por la provincia en 1987, como empresario con inversiones en el sector agropecuario, de servicios y financiero, le permitieron hacerse de una agenda de relaciones políticas, económicas y sociales de alcance "nacional" e "internacional", que redundaron además en beneficio de una acumulación ampliada de capital político en el territorio provincial.

En los capítulos anteriores fue posible advertir que en el ámbito local –"municipal" y/o "provincial"- se configuraban relaciones personalizadas consideradas por los actores sociales como básicas en el ejercicio de "la política". En el nivel "municipal" existía una competencia entre dirigentes –en torno a la cual se constituían facciones- que pugnaban

por la ampliación y control de redes de alianza y clientela que comprendían a otros dirigentes, militantes, afiliados, electores, recursos materiales y simbólicos. Esos dirigentes -patrones políticos en ámbito local- también integraban redes supra-municipales, es decir eran aliados, patrones y/o clientes en redes de dimensión "provincial", y en algunos casos participaban activamente en otras de alcance "nacional" conformadas por dirigentes de diversas provincias. Ahora bien, desde el punto de vista nativo, lo significativo de la persona política de un "dirigente municipal" o "dirigente provincial" no residía tanto en la posesión de un "programa" o "plan de gobierno provincial", sino en su vocación por "patear toda la provincia", es decir, reconocer cada "rincón", "localidad" y "su gente". En ese "patear", "recorrer" o "andar" por "el municipio" o "la provincia", un dirigente no sólo "conoce la realidad" "municipal" o "provincial"; además constituye relaciones y compromisos personalizados con dirigentes locales a partir de los cuales puede articular redes políticas que dan forma a "grupos", "agrupaciones" o "líneas internas" partidarias, y también se integra en una comunidad moral local -"municipal" o "provincial"- de la cual se reconoce y es reconocido socialmente como su intérprete y representante legítimo.

El significado político del territorio no se restringía en la perspectiva de los actores a la delimitación de una circunscripción político-administrativa. Con referencia al territorio se constituían identidades y se organizaban grupos políticos expresivos de la vida social local-municipal. Los nativos les asignaban particularidades históricas, geográficas, tradiciones, acontecimientos y personalidades, tales como los "peronistas de Posadas", el "peronismo de Posadas" o "peronismo posadeño". De igual forma, hemos visto cómo se producía otro tipo de comunidad política "provincial", como el "peronismo misionero", que debía expresar la singular identidad de los peronistas en la provincia de Misiones, dando lugar a una peculiar asociación entre "peronismo" (una identidad partidaria nacional) y "misioneridad" (una identidad construida como sentido de pueblitud).

El sentido de pertenencia a una comunidad local "municipal" o "provincial" era percibido por los nativos en términos de una unidad política y moral. Con relación a las representaciones y prácticas de "la política" observadas entre los peronistas de la ciudad de Posadas, bien valen algunos comentarios de Christine Alencar Chaves (1996) relativos a la percepción nativa de "la política" en el contexto de una ciudad del interior del Estado de Minas Gerais en Brasil ("Buritis"). Esta autora opina que si en el modelo sociológico de sociabilidad partidaria el principio ideal de acción política es la lógica del interés individual -siguiendo una racionalidad instrumental en el sentido estricto-, en el modelo nativo de sociabilidad comunitaria de la política hay una apelación a la identidad y a la tradición



entendida como una red de relaciones personalizadas y jerárquicas situadas en un espacio local. Así pues, para los dirigentes y militantes peronistas de la ciudad de Posadas la percepción nativa de la identidad local, regional o provincial se correspondía con una extensión al campo de "la política" de valores morales atribuidos a relaciones personalizadas definidas como extra-políticas, vinculadas a relaciones "afectivas" y "cercanas" que asociaban a individuos que caracterizados como "parientes", "amigos", "compadres", "vecinos"<sup>12</sup>.

¿Cómo era posible integrar esas relaciones políticas personalizadas que daban forma a una red política local –"municipal" / "provincial"- en un sistema político y partidario "nacional" evitando tendencias a la fragmentación? La política adquiriría una dimensión institucional total supra-local –más allá del municipio y la provincia- al inscribirse en la organización estatal y partidaria nacional. Es decir, el sistema cobraba unidad a partir de dos determinaciones no sancionadas directamente por los integrantes de la comunidad política local (aún cuando éstos sabían servirse de ellas en su propio beneficio). Por un lado, señalemos la intervención de determinaciones legal-burocráticas que imponían

---

<sup>12</sup> Siguiendo a Alencar Chavez, puede decirse que: "En tanto que la definición moderna de nación remite a la sociedad política de los ciudadanos (independientes), el uso político de la identidad [local o regional] se refiere a la noción de comunidad y a lazos de substancia (relación de personas políticas)" (1996:152). Con relación a esta interpretación de la dinámica política local, vale la pena mencionar los siguientes comentarios. A principios de octubre de 2000, ante la renuncia del vicepresidente de la Nación, Carlos "Chacho" Alvarez, y la subsiguiente designación del senador nacional de la UCR por la provincia de Misiones, Mario Losada, como presidente provisional del Senado de la Nación, el PJ-Misiones publicó una "solicitada" (una declaración institucional) en los periódicos de la provincia en la que se destacaba que: "no podemos menos que expresar el más sincero beneplácito del Partido Justicialista de Misiones por esta distinción que implica, a la vez, un reconocimiento a la trayectoria consecuente de un hombre de la democracia. Conocedores de su generosidad, los peronistas nos permitimos señalar que la designación del amigo Losada es también un logro de la clase política misionera. Lo cierto es que nos sentimos reconfortados porque, de nuevo, se tiene en cuenta a un dirigente político coprovinciano para ejercer tan alta investidura que, dada la singular situación institucional por la que atraviesa el país, será el virtual Vicepresidente de la Nación. Se trata, en definitiva, de una saludable ruptura de la tendencia centralista y una inclinación encomiable por la vigencia del país federal". Posteriormente, durante un acto conmemorativo del "Día de la Lealtad Peronista" (17 de octubre) en la sede partidaria, Puerta declaró: "Se trata de un misionero [Mario Losada], de un hombre de bien que ojalá pueda posicionarse en la nación". La ponderación de las virtudes morales de la persona de Mario Losada, "un misionero", "un hombre de bien", "el amigo", contrastaban con las duras críticas efectuadas por el PJ y el gobierno provincial al gobierno nacional de la Alianza UCR-FREPASO. Una de las críticas más fuertes de Puerta se condensaba en una breve frase: "Esta es una historia que parece fatídica, en la que los radicales nunca cumplen su mandato". Aquí Puerta ponía en relación dos hechos. Uno localizado estrictamente en una dimensión "política nacional", estableciendo una comparación entre la renuncia de Alvarez y la anticipación del "traspaso de gobierno" del presidente radical Raúl Alfonsín, en 1989, al presidente peronista electo Carlos Saúl Menem, debido a la imposibilidad del gobierno radical de hallar una solución a la crisis económica y política desatada durante los últimos meses de su mandato. En esa ocasión, los peronistas sostuvieron que el gobierno nacional radical había sido inútil para gobernar los destinos de la nación. El otro hecho era más caro a la historia provincial de los "misioneros", pues aludía a la anticipada renuncia del gobernador radical, Ricardo "Cacho" Barrios Arrechea (1983-1987), al ser convocado por Alfonsín a ocupar el Ministerio de Acción Social de la Nación. La "renuncia de Cacho" fue interpretada como una "traición a sus compromisos con el pueblo de Misiones".

Si confrontamos las situaciones planteadas por la designación de Losada como presidente provisional de Senado de la Nación y la designación de Barrios Arrechea al frente del Ministerio de Acción Social de la Nación, es posible verificar que, en ambos casos, los dirigentes y militantes "misioneros" peronistas y radicales reconocieron que la proyección de un dirigente desde el ámbito "provincial" al "nacional" daba lugar a un conflicto entre la representación entre "interés provincial" vs. "interés nacional", y entre el "interés de lo misionero" y el "interés de los partidos políticos" –en ambas oposiciones el término privilegiado y valorado positivamente por los nativos era el primero. Esta oposición entre intereses distintos y contrapuestos sólo podía resolverse –en la lógica nativa- subsumiendo los segundos términos ("lo nacional", "los partidos políticos") a los primeros ("lo provincial", "lo misionero"), imponiendo el compromiso moral de las personas, de "los misioneros" –sin distinciones partidarias- en la defensa de "lo misionero", de "la provincia". Aquí no resultaba legítima cualquier apelación a un principio ideal de acción política fundado en una lógica de interés individual, siguiendo una racionalidad instrumental en el sentido estricto, sino el recurso a una forma de sociabilidad comunitaria: "la misioneridad". Un ejemplo de resolución socialmente bien sucedida de esa contradicción puede reconocerse en la reciente trayectoria de Puerta, quien luego de dos gestiones al frente del gobierno provincial resultó electo diputado nacional en 1999. Durante la campaña electoral de 1999 y una vez electo, Puerta siempre manifestó públicamente que asumió ese cargo "nacional" (que lo obligaba a permanecer varios días de la semana en la ciudad de Buenos Aires –sede del Congreso de la Nación) "con el firme compromiso de trabajar por la provincia". Pero aún así, Puerta era recurrentemente objeto de acusaciones de algunos dirigentes y militantes de su Partido que afirmaban en conversaciones restringidas que "ahora está haciendo sus negocios [privados] en Buenos Aires", "ya no sabe lo que pasa en Misiones", "no le calienta [no le importa] más lo que pasa acá [en Misiones]".

reglas a la organización y sociabilidad inter e intra-partidaria que incorporaban a los actores en un campo de relaciones sociales determinadas por el Estado nacional (sancionadas por el poder ejecutivo, legislativo y judicial), una reglamentación sobre constitución jurídica de los partidos políticos, leyes y calendario electoral de alcance nacional. Por otro lado, los actores políticos en la provincia de Misiones conformaban comunidades políticas delimitadas por partidos políticos nacionales –UCR y PJ- cuyo funcionamiento institucional era el resultado de negociaciones y conflictos entre dirigentes de diferentes provincias y su identidad estaba asociada al reconocimiento o mutua adhesión a símbolos partidarios de dimensión nacional (aunque los símbolos que daban forma a esa tradición partidaria no tenían un sentido unívoco, ni bastaban para mantener la integración de la comunidad política, si se quebraban podían perturbar la solidaridad personal que entablaban cotidianamente dirigentes y militantes entre sí).

## **6. “Facciones”, “alianzas” y “clientelismo” como categorías nativas. A propósito de la constitución de una “ciudadanía democrática” en la Argentina.**

*“¿Qué pedís a la sociedad y a su gobierno? Hay que ponerse de acuerdo ¿Queréis ofrecer al espíritu humano una cierta elevación, una manera generosa de enfrentar las cosas de este mundo? ¿Queréis inspirar a los hombres una especie de desprecio hacia los bienes materiales? ¿Deseáis hacer nacer o mantener las convicciones profundas y preparar grandes sacrificios? ¿Nos corresponde pulir las costumbres, elevar los modales, hacer brillar las artes? ¿Queréis poesía, ruido, gloria? ¿Pretendéis organizar a un pueblo para poder actuar con fuerza sobre todos los demás? ¿Los destináis a que intente las grandes empresas y cualquiera sea el resultado de sus esfuerzos, a dejar una inmensa huella en la historia? Si éste es, según vosotros, el objetivo principal que se deben proponer los hombres en sociedad, no toméis posesión del gobierno de la democracia; éste no os conducirá seguramente a la meta. Pero si creéis útil dirigir la actividad intelectual y moral del hombre hacia las necesidades de la vida material y usarla para producir el bienestar; si la razón os parece más beneficiosa para los hombres que el genio, si vuestro propósito no es crear virtudes heroicas sino hábitos pacíficos; si preferís ver vicios ante los crímenes y encontrar menos grandes acciones a condición de encontrar menos fechorías; si en vez de actuar en el seno de una sociedad brillante, os basta con vivir en el seno de una sociedad próspera; sí, por último, el objetivo principal de un gobierno no es, según vosotros, dar al cuerpo entero de la nación la máxima fuerza o máxima gloria posibles, sino procurar a cada uno de los individuos que la componen el máximo bienestar y evitar la máxima miseria, entonces igualad las condiciones y constituíd el gobierno de la democracia”.*

*Alexis de Tocqueville. La democracia en América.*

Continuando con los argumentos en favor de una etnografía sobre relaciones de alianza, clientela y facciones, solicito al lector me permita, una vez más, introducir una reflexión vinculada a mi experiencia en el trabajo de campo. Cierta día, cuando ya estaba en estado avanzado la escritura de la tesis, garabateaba en un papel algunas líneas para estas conclusiones y me formulé la siguiente cuestión: había producido una etnografía sobre formas de socialización y organización en un partido político, las comprendí en términos de construcción de facciones y relaciones de alianza y clientela, y aunque las categorías “facciones” y “clientelismo” formaban parte del universo nativo de la política en la Argentina, tenía la impresión de que no habían aparecido en boca de mis informantes

cuando definían su propia experiencia. Me aboqué entonces a una revisión de mis registros de campo (escritos y sonoros) y encontré alusiones explícitas a relaciones de "alianza" y sólo unas escasas a "faccionalismo" y "clientelismo", significativamente siempre atribuidas por mis informantes a los políticos rivales –partidarios y extra-partidarios. Ambas categorías eran valoradas negativamente por dirigentes y militantes, cuestionadas explícitamente por comunicadores sociales en los medios de comunicación masivos, y repudiadas de manera generalizada por los electores; de allí que sólo se explicitaran durante denuncias ante periodistas y en el contexto de las entrevistas para criticar política y moralmente a los candidatos, dirigentes y militantes rivales.

Creo que –al igual que en el sistema de castas analizado por Louis Dumont (1989)- el "clientelismo" ofendía la "conciencia igualitaria moderna" de los nativos (y a menudo de los científicos sociales nativos) y las "facciones" eran percibidas como la negación de una "política programática" que procuraba el "interés" y el "bien público". Sirviéndonos de argumentos tomados de F.G. Bailey (1971) podríamos decir que la construcción de facciones y relaciones de clientela observadas entre dirigentes y militantes, "la política" se orientaba por un sistema pragmático sin dar forma a un sistema normativo, pues este último hubiera violentado el principio de "igualdad jurídica" y "política" definido en la noción de "ciudadanía" comprendida en la Constitución de la Nación Argentina y ofendía el ideal "democrático moderno" de "libertad de elección". Por el contrario, la categoría nativa "alianza" remitía a la relación entre individuos que se presuponían "iguales" –al menos en principio- en términos políticos y morales; de allí que su recurso en los testimonios de los actores fuera explícito y frecuente.

Si analizáramos los sentidos implicados en las representaciones y prácticas consideradas "políticas" por los actores sociales desde los presupuestos de la moderna teoría política, concluiríamos que estamos ante un "sistema político" "incompleto", con una fuerte impronta de "vestigios tradicionales" y "pre-modernos" cuya "eliminación" o "superación" resultaría "necesaria" para alcanzar el "ideal de la política democrática moderna". Si recordamos que esta etnografía dio cuenta de formas de organización y socialización política en una provincia del interior de la Argentina, probablemente todos estos presupuestos serían reafirmados con mayor convicción por muchos científicos sociales, pues ya se ha señalado que el pensamiento social en la Argentina construyó desde el siglo XIX un modelo dual para la comprensión de la Nación que sitúa la ciudad de Buenos Aires y la región pampeana como el núcleo de la modernidad capitalista periférica, en tanto que las provincias del Noroeste y Nordeste fueron representadas como un "bastión tradicional" de "atraso" económico, social, político y cultural.

Planteada esta cuestión, quizá resulte beneficioso remitirnos a Roberto Da Matta (1997), quien buscó analizar las sociedades caracterizadas por la antropología social inglesa como "mediterráneas", "ibéricas" o "católicas" atendiendo a su propia lógica y contexto socio-cultural, comprendiéndolas desde una mirada que no las reduce al reverso o a una versión incompleta de las sociedades "anglosajonas" o "protestantes" que sirvieron de modelo consagrado de sociedad y Estado a la teoría política moderna. Da Matta reclama la necesidad de construir una historia social de la política y la ciudadanía en el Brasil y en otras sociedades del capitalismo periférico. Desde una perspectiva que se reconoce tributaria de la obra de Louis Dumont, señala que la categoría "ciudadanía" implica una idea fundamental de "individuo", una "ideología individualista" y "reglas universales" que dan vida a una particular forma social de producir y reproducir la política. Ahora bien ¿Cómo son percibidas, representadas y experimentadas esas categorías – históricas y socialmente construidas- en una sociedad donde la relación juega una función crítica en la concepción y la dinámica del orden social? ¿Cómo es comprendida la idea de "ciudadanía", en tanto forma de específica de pertenencia a una totalidad social dada? Da Matta considera que en situaciones históricas y sociales diferentes, la misma noción de "ciudadanía", de "política" o de "individuo" (en tanto categorías nativas) dan lugar a representaciones y prácticas sociales diversas (incluso dentro de un mismo sistema social nacional).

Sin pretender apropiarme del conjunto de la propuesta de Da Matta, creo que ella abre la posibilidad de preguntarnos cuestiones significativas relativas al tema que me ocupa aquí<sup>13</sup>. ¿Se corresponde el ideal de "política" como práctica del "ciudadano"- "individuo" con las representaciones y prácticas registradas entre los nativos en el curso de la etnografía sobre el peronismo en la provincia de Misiones? Una etnografía debería dar cuenta de la diferencia específica que asume un proceso social que se tiene por universal –como la construcción de la "ciudadanía"- en un determinado contexto. Entonces resulta necesario producir una historia social de la categoría "ciudadanía", especificando sus formas y contenidos sociales, tal como se despliegan históricamente en una sociedad particular, antes que explicarla a partir de modelos teóricos construidos apriorísticamente o a partir de las determinaciones que asume en otros contextos. Y en este sentido, coincido con Mariza Peirano (1995) en que una perspectiva antropológica permite poner a prueba generalizaciones frecuentemente etnocéntricas de otras disciplinas científicas. Partiendo de casos investigados mediante el método etnográfico y

---

<sup>13</sup>Para una crítica de la sociología de Da Matta y del dualismo "individuo" vs. "persona" como clave interpretativa de la sociedad brasileña: Alencar Chaves (1996) y Souza (2001).

recabando la perspectiva de múltiples actores, la antropología social puede contribuir a generar categorías sociológicas más genuinamente universales. La práctica sistemática del análisis comparado, justamente, ilumina no sólo semejanzas entre dos o más sociedades; también se compromete a establecer aquello que las singulariza. Por ello, es dado preguntarse con Da Matta: ¿por qué categorías como "política", "ciudadanía" e "individuo" sufren variaciones de una sociedad a otra?<sup>14</sup>.

En el caso de la Argentina, Hilda Sabato (1998) sostiene que la construcción de una "política" y "ciudadanía" "democrática" resulta de un largo e inacabado proceso histórico que se remonta a principios del siglo XIX y aún está vigente; desde entonces los actores sociales fueron produciendo una apropiación y resignificación de esas categorías de la teoría y la historia política occidental. Dicho proceso se revela incompleto, pues en la historia de la Argentina del siglo XIX y XX la legitimidad política de un régimen no siempre dependió de la transparencia electoral, ni las elecciones han sido el único medio aceptado como eficaz para acceder al poder o participar en la vida política. De igual forma, en el caso del Brasil, Moacir Palmeira (1996) afirma que la asociación entre "voto" y "ciudadanía" se ha vuelto automática para el sentido común intelectual durante el siglo XX, quizá por el papel histórico que representó en muchos países. Cada vez que esa asociación fue asumida socialmente presentó consecuencias importantes para el desarrollo de la "democracia", pero la adopción del "voto universal" no introdujo automáticamente valores ligados a la idea de "democracia representativa", y ello no se debe tanto a un problema de desconocimiento de los electores, sino al hecho de que "el voto" no existe en un vacío cultural y social. De allí que, algo más de un siglo después de la adopción del "sistema republicano" y de los principios de la "democracia representativa", "democracia", "representación", "partidos", "voto" y "ciudadanía" continúan siendo una utopía a construir en la sociedad nacional brasilera. Para Christine de Alencar Chaves (1996) esa construcción aún tiene por desafío asegurar efectivamente los "derechos ciudadanos" (civiles, políticos y sociales). La centralidad de la categoría social de "persona" -y no de "individuo"- en la constitución de las relaciones sociales y políticas

---

<sup>14</sup>La respuesta de Da Matta a esta pregunta busca explicar la experiencia nacional de la "ciudadanía" en el Brasil. En su opinión, en esa sociedad nacional la "ciudadanía" se experimenta desde dos lógicas diferentes y coexistentes: "hay una forma de ciudadanía universal, construida a partir de los papeles modernos que se ligan a la intervención de una burocracia y de un mercado; pero también otras formas de filiación a la sociedad brasileña —otras formas de ciudadanía— que se construyen desde espacios típicamente relacionales, dados a partir del espacio de la 'casa'. En otros términos, hay una *nación* brasilera que opera fundada en sus ciudadanos, y una *sociedad* brasileña que funciona en base a mediaciones tradicionales. La revolución occidental moderna eliminó esas estructuras de segmentación, pero ellas continúan operando social o políticamente en el caso brasileño, siendo *también* parte de su sistema social [...]. En este sentido, será preciso realizar un estudio serio del papel de la amistad, del compadrazgo y de la lógica de las relaciones personalizadas en general como un dato básico de la sociedad y no como capítulos anecdóticos sobre los cuales se puede dar cuenta a vuelo de pájaro. El juego doble de la llamada 'política' en el caso del Brasil queda entonces fácilmente entendido. Es que el discurso público es realizado utilizando un idioma liberal-universal: se habla de hecho a los ciudadanos del país. Pero la práctica política se hace dentro de otro esquema de referencia y sigue otra lógica. Aquí el esquema es el de los amigos y correligionarios que, una vez en el poder, tendrán todo! Es la lógica de las lealtades relacionales que no tienen compromiso legal o ideológico [...]. He sugerido en mi

es una de las formas en que se ha tematizado teóricamente ese dilema en el Brasil. Signo de relación, la "persona" ha representado el predominio de la sociedad jerárquica, la dependencia, el paternalismo y el clientelismo en la política. Desde esta última perspectiva, el proceso histórico de conformación de las "democracias occidentales plebiscitarias" operaría como una inevitable referencia de contraste, pues la configuración de las relaciones de autoridad y vínculos sociales que caracterizó la emergencia de la comunidad política y del individuo en los Estados nacionales modernos asumió un carácter de modelo universal. Por tal motivo, una vez reconocida la singularidad de los procesos que dan forma a cada sociedad nacional, el estudio de los valores y relaciones políticas en aquellas sociedades -cuya identidad se formó en la ambivalencia de una situación colonial- impone al científico social tomar ciertos recaudos metodológicos<sup>15</sup>.

Un análisis comparado de las sociedades nacionales del Brasil y la Argentina permitiría establecer -según Gabriela Scotto (1998 y 1999)- un contraste entre una formación social donde las facciones, el clientelismo y el personalismo históricamente tuvieron un lugar destacado en la política y la sociedad, y otra con una presencia partidaria y de líderes (principalmente asociados al PJ y la UCR) capaces de producir y actualizar identidades y lealtades políticas organizadoras fuertes y donde -durante extensos períodos- la política fue una actividad social permanente no sólo para profesionales de la política sino para amplios segmentos de la población<sup>16</sup>. A favor de estos dichos, también pueden citarse las afirmaciones de dos historiadores. César Tcach sostiene que: "Argentina es un país caracterizado por fuertes y persistentes identidades políticas. El radicalismo es un partido centenario y el justicialismo sobrevivió a todas las proscripciones. La fortaleza de estas identidades tiene una explicación histórica: en la percepción social de los argentinos, la sociedad debe al radicalismo la conquista de la democracia política y al justicialismo la ampliación de la ciudadanía" (1996:25). Asimismo, Waldo Ansaldi (1993) confirma esta idea, pero señala que en Argentina las identidades políticas partidarias fuertes han coexistido como un sistema de partidos débil, debido al

---

trabajo que esa doble visión es compleja y precisa ser develada con cuidado. Lo que parece fuera de duda es que la noción clásica e universal de individuo como ciudadano está contrapuesta a la idea de persona o ser relacional" (Da Matta, 1997:86-87 mi traducción).

<sup>15</sup>Alencar Chaves (1996) sigue cuestiones anteriormente planteadas por Roberto Da Matta (1997) sobre la noción de "persona" y por Mariza Peirano (1992) en su defensa de una antropología en plural, es decir una antropología que procure reconocer las categorías tal como son experimentadas por los nativos y vigilante contra el peligro de la reificación de los conceptos. Adicionalmente, esta autora sostiene que el sentido comúnmente atribuido a la categoría "persona" en el Brasil no ha hecho justicia a su complejidad significativa como categoría nativa. En la literatura académica "persona" asume un papel esencialmente analítico y residual, es decir, colocándola en contraposición a "individuo" se buscó construir un esquema interpretativo que elucide las razones de los límites de la democracia representativa. La emergencia histórica del "individuo" en los países de democracia consolidada se vuelve un parámetro para medir la distancia que separa al Brasil de ellos. De modo que, en ese esquema comparativo la categoría "persona" funciona como un indicador de las deficiencias de la política en el Brasil, antes que de su singularidad. Para evitar ese desvío, resulta imprescindible identificar y cualificar los sentidos concretos atribuidos por los actores a las categorías, esto es, considerarlas temporal y espacialmente referidas.

<sup>16</sup>Si bien los resultados de esta investigación de Gabriela Scotto aún no se han dado a publicidad en su totalidad, debe tenerse en cuenta que -salvando las diferencias históricas evidentes existentes entre una y otra sociedad- esta confrontación entre la política en Brasil y en la Argentina está cargada de percepciones nativas -ideas y valores- a cuyo influjo los científicos sociales no estamos ajenos. Convendría, entonces, estar atentos contra una apropiación acrítica del sentido común nativo.

predominio de mediaciones corporativas en el sistema político nacional durante el siglo XX. La presente etnografía permitiría adicionar a la afirmación de Ansaldi que, en la historia política de la Argentina del siglo XX, no sólo pesaron las formas corporativas de mediación política (sindicatos, fuerzas armadas y de seguridad, la Iglesia Católica), también grupos no corporados como facciones y redes de relaciones de alianza y clientela que se desplegaron en formas de identidad, organización y socialización partidarias y corporativas. Los grupos no corporados se especificaron en esta etnografía durante una campaña electoral en categorías nativas tales como "persona", "dirigentes", "militantes", "líder", "referente", "puntero", "grupo", "agrupación", "línea interna", "sublema". Antes que reunir estas categorías nativas y rotularlas rápidamente bajo el mote de "formas pre-modernas de la política", he preferido comprenderlas en su propia lógica, reconociendo cómo son experimentadas por los actores. Un análisis de su actualización en diferentes contextos y ante distintos interlocutores ha permitido dar cuenta de la dinámica política de un partido político nacional –el PJ– en un contexto provincial –Misiones–, tal como los profesionales de la política la experimentaban en esa particular coyuntura.

Las sociedades nacionales capitalistas periféricas que adoptaron en distintos momentos del siglo XIX un sistema político republicano y democrático al uso europeo occidental y norteamericano, aún no terminaron de dar forma a un orden político que se corresponda acabadamente con los modelos que representan el ideal de la política en ciertas percepciones nativas<sup>17</sup>. ¿Pero la dinámica de la historia política latinoamericana debe ser comprendida necesariamente como una trayectoria preestablecida, en la que las formaciones sociales nacionales deben remontar un camino ya transitado por las sociedades europeo occidentales o la norteamericana? Creo que la respuesta a esta pregunta es negativa, pues no es dado prescribir un desarrollo evolutivo unilineal a los procesos históricos. Una historia social o antropología social debería evitar cualquier apriorismo o interpretaciones teleológicas.

Una cuestión bien distinta es que, a efectos de comprender el presente objeto de estudio, se tome en cuenta que las experiencias políticas de países del capitalismo central ha orientado las acciones de los sujetos históricos en nuestras sociedades nacionales. En el caso de la Argentina y el Brasil, los profesionales de la política han valorado desigualmente en distintas coyunturas históricas la calidad del "sistema político republicano" y "democrático", buscaron diversas "adecuaciones" al "espíritu" y al "ser

---

<sup>17</sup>Para el caso de la Argentina distintos autores (Annino 1995, Sábato 1998 y 1999, Guerra 1998, Ternavasio 2002) han señalado que tempranamente, en la Constitución de 1821, definió un sistema político republicano y democrático fundado en el sufragio universal masculino; en tanto que Estados nacionales como Francia y Estados Unidos, con posterioridad a las revoluciones de 1789 y 1779, sistemas censitarios que restringían el ejercicio de una ciudadanía plena a un segmento de la sociedad. No obstante esta originalidad,

nacional", y en numerosas ocasiones negaron (y aún niegan) sus atribuidas bondades en beneficio de la implementación otros sistemas (en ocasiones) mejor considerados como la "monarquía" y la "dictadura militar". De allí que, algunos antropólogos brasileños han señalado que la política como ideal moderno de la "república democrática" es un valor que históricamente se realiza de forma relativa, dependiendo siempre de la apropiación, los sentidos atribuidos y la forma en que la experimentan los actores sociales. Como principio de organización de la vida social, "república" y "democracia" sólo son posibles en un mundo de identidades políticas y de diferencias sociales politizadas. De modo que, como valor y como principio de organización de la vida en la sociedad, la política en su forma "republicana" y "democrática" registra formas y contenidos polisémicos; sus sentidos sólo pueden ser definidos históricamente de acuerdo a las representaciones y usos nativos. La tarea del historiador y del antropólogo social es reconocer y analizar esos sentidos positivamente, es decir, evitando su comprensión como reverso o negativo de un tipo ideal identificado con ciertas sociedades nacionales. La opción por la etnografía y por una perspectiva comparativa define la investigación antropológica, de forma tal que el contraste entre prácticas-y-conceptos del investigador y prácticas-y-conceptos encontrados en la investigación permite que generalizaciones socio-céntricas sean expuestas y desnaturalizadas (NuAP 1998:11). Así pues, la diferencia entre el "modelo liberal" de "república", "democracia representativa" y de "partido político" provisto por la tradición política europeo-occidental y norteamericana, y el modelo nativo aquí analizado, no debe ser observada en términos de una teórica distancia que debería recorrer el último para aproximarse a la experiencia del primero<sup>18</sup>.

Unas pocas palabras más antes para finalizar. Quizá podamos simpatizar con la anterior afirmación de Alexis de Tocqueville (1984) y como ciudadanos esperemos que una ciudadanía política democrática -fundada en la realización del ideal de individuos, libres, iguales y racionales- se consolide en las sociedades nacionales en las que nos toca experimentar nuestra existencia cotidiana. Así tal vez, el universo de relaciones personalizadas producidas por la política de las facciones y el clientelismo ofenda nuestra

---

la historia social y política de la Argentina revela que en los hechos, el siglo XIX y XX constituyen un caso patente de ciudadanía restringida.

<sup>18</sup>Esta diferencia incluso podría remitir a la construcción de dos modelos distintos de representación política legítima, cuestión que ya fuera señalada por Da Matta (1997) para quien las categorías "individuo" y "persona" expresan el código doble -diverso y complementario- que constituye a la sociedad brasileña. De un lado, el universo de los sujetos independientes e iguales, pero anónimos; y de otro, el de las relaciones personalizadas de un orden jerárquico. Sin embargo, en una etnografía sobre una comunidad brasileña, Alencar Chaves (1996) revela que el sentido nativo de "persona" no sólo remite a un orden jerárquico como generalmente ha insistido la literatura sociológica en Brasil -Da Matta incluido. La concepción nativa en "Burity" tiene su referencia en la cosmología cristiana y católica en la cual la persona -a diferencia del individuo- connota simultáneamente un sentido de igualdad moral y desigualdad social. Ese sentido de igualdad ligado a la persona está dado por la relación entre los individuos empíricos en determinados contextos, de modo que es siempre contingente y no puede naturalizarse ni ser sancionada de una vez y para siempre -tal como la igualdad de los individuos postulada en la noción de ciudadanía política heredera del Iluminismo. La igualdad de la persona es un atributo moral -no legal o de derecho- no secularizado.



sensibilidad democrática e igualitaria, y declamemos airadamente su necesaria eliminación; o quizá aceptemos resignadamente la inevitabilidad de su influjo en la política, como advertía James Madison (1994). Sin embargo, no ha sido el objeto de esta etnografía analizar la política desde tales presupuestos ideológicos; antes bien, he procurado situarla en su contexto histórico. Como antropólogo he tratado de ejercer el principio metodológico de la neutralidad científica, dejando la exposición de mis preferencias políticas para el momento, el lugar y los interlocutores adecuados. Ninguna ciencia puede asegurarnos la legitimidad de las ideas y los valores que defendemos, ni ofrecernos certezas sobre el pasado y futuro, frente a los avatares de un presente incierto; pues, como decía el viejo Max Weber, en un mundo carente de sentidos últimos, si la política es el ejercicio de la voluntad dirigido a la realización de valores, entonces a la ciencia le resta el desapasionado desafío de intentar comprender los sentidos invertidos por los individuos en esa tarea.

## EPÍLOGO

*"El tiempo transcurrido y la continuidad del dominio hicieron olvidar el origen del cambio inicial: porque un cambio siempre deja los puntales para continuar la edificación".*  
Nicolás Maquiavelo. **El Príncipe.**

BB no fue electo intendente de la ciudad de Posadas y Todo por la Gente no consiguió colocar ningún concejal en el Concejo Deliberante, aún cuando fue el tercer sublema del PJ que acumuló más votos en la elección municipal y quedó posicionado cuarto si se considera el conjunto de los sublemas que concurrieron a las urnas el 12 de septiembre de 1999. Carlos Rovira y Mercedes Oviedo triunfaron en los comicios provinciales (también efectuados el 12 de septiembre) y fueron electos gobernador y vicegobernadora de la provincia. Ese resultado electoral trajo aparejada una doble lectura en los "peronistas misioneros". Por un lado, una vez más el peronismo derrotó a su rival partidario en la provincia, la UCR. Por otro lado, esa victoria refrendó la hegemonía de Puerta en el PJ-Misiones, pues "sus candidatos hicieron una buena elección" y él fue electo diputado nacional. Un año después Puerta desplazaba a Humada de la presidencia del Partido. En los comicios "nacionales" del 24 de octubre, la fórmula presidencial del justicialismo, Duhalde-Ortega, fue derrotada por los candidatos de la Alianza UCR-FREPASO: de la Rúa-Alvarez.

Como lo pre-anunciaron dirigentes y militantes de los grupos que integraban Todo por la Gente en el curso de la campaña electoral, tras los comicios, la alianza política que

constituyó el sublema se disolvió. BB se distanció de Humada y durante el "acto de cierre de campaña electoral nacional" en la ciudad de Posadas presentó un nuevo grupo partidario llamado "Renovación", que integraba las redes políticas de los grupos de "los independientes" y "los de educación". BB decía que buscaría constituir una alternativa partidaria al "puertismo" y el "humadismo". Desde la perspectiva nativa, este proceso ya era parte de "otra historia" de "negociaciones" y "alianzas", abierta "al día siguiente" de las elecciones municipales y provinciales del 12 de septiembre. Haciéndome eco de esta distinción nativa, he decidido finalizar mi análisis del proceso de organización y socialización partidaria del peronismo en Misiones con este acontecimiento. No obstante, continué haciendo trabajo de campo hasta diciembre de 1999, pues me interesaba observar esa "otra historia". Los resultados de ese trayecto de la etnografía constituyen material para trabajos futuros. Sin duda, los personajes y acontecimientos guardan relación con el material analizado en esta tesis, pero estas páginas son una construcción recortada y finita sobre la realidad y no pretenden comprenderla desde la ficción positivista de un saber total que replique -imperfectamente- el continuo fluir del mundo social. Nuevamente -Borges mediante- no se trata de producir un mapa a escala del mundo.

En diciembre de 1999, además de las nuevas autoridades del poder ejecutivo y legislativo nacional, asumieron funciones los legisladores provinciales electos, las autoridades de la gobernación de la provincia encabezadas por Rovira, y tomaron posesión en sus cargos como intendentes los candidatos electos en todos los municipios - en la ciudad de Posadas ese cargo recayó en Juan Manuel "Juanchi" Irrazabal. La "gente de BB" no había obtenido cargos electivos en ningún nivel. Algunos dirigentes y militantes del grupo de "los independientes" estaban desempleados desde que los "puertistas" los desplazaron de sus cargos en los ministerios provinciales, tras la derrota de Afirmación Peronista en las elecciones partidarias de marzo de ese año. Otros temían perderlos a fin de año cuando se produjera la renovación de contratos en la administración pública provincial. Dirigentes y militantes "puertistas" del grupo de "los de educación" esperaban que otros "puertistas" vinculados al sublema triunfante en las elecciones municipales buscasen echarlos o retirarlos de cargos con funciones técnicas y políticas de importancia en el Estado provincial ("mandarlos al freezer"). El ejercicio de la violencia simbólica y material en los procesos que sucedieron a los comicios y la asunción de las nuevas autoridades era para los profesionales de la política una consecuencia "natural" y "esperada", que en ciertas ocasiones tenía a unos dirigentes y militantes como víctimas y a otros como victimarios. "Son las reglas del juego", afirmaba un dirigente del grupo de

“los de educación” que esperaba ser desplazado de su cargo en un ministerio provincial. No obstante, así como los que triunfaron en los comicios sabían que sus aspiraciones a hacerse de espacios de poder e infringir agresiones a sus rivales gozaban de legitimidad, también quienes en tal ocasión oficiaban de víctimas desplegaban estrategias destinadas a asegurar su “supervivencia”. En este sentido, en la comunidad política analizada era un deber de los líderes garantizar la seguridad y el bienestar material y moral de los aliados y clientes con los que mantenía relaciones personalizadas de reciprocidad. Se trataba de un deber contraído por el líder en virtud del apoyo que había recibido en el curso de la campaña electoral de parte de su “gente”. Así pues, un sistema de obligaciones se activaba para atender a esa particular coyuntura política. BB aseguraba la protección a los dirigentes que integraban su círculo íntimo -Leticia Flores, Manuel Moreno, Florencio, Mollo, Silvero, Doña Silvia, Lucho, Miguel- en torno a los cuales se estructuraban algunas de las redes políticas que sustentaron su candidatura y en el futuro inmediato sostendrían nuevos proyectos junto a él. A su vez, cada uno de esos dirigentes debía ofrecer protección similar (debía “guardar”) a los militantes que participaban de sus redes.

Poco tiempo después de los comicios del 12 de septiembre y 24 de octubre, BB se sumó a la red política de Puerta. Dicha estrategia contribuyó a preservar su jerarquía como dirigente relevante en la provincia y brindó protección a dirigentes y militantes de su red –estos, en su mayoría, consiguieron preservar sus empleos en la administración pública. El grupo político de BB aún hoy está activo, aunque desde el año 1999 al presente sufrió modificaciones: incorporó nuevos dirigentes y militantes, padeció la desertión de otros; un proceso para nada sorprendente en la perspectiva de los actores y que aquí he buscado comprender desde una perspectiva sociológica que los aprehende en la lógica de la producción de facciones y las redes de relaciones personalizadas de alianza y clientela política.

**FIN**

## BIBLIOGRAFIA

- Abéles, Marc (1997). **Antropologie du politique**. Armand Colin. Paris.
- Abreu, Regina (1996). **A Fabricacao do Imortal. Memória, Historia e estrategias de Consagracao no Brasil** Lapa-Rocco. Rio de Janeiro.
- Acuña, Carlos (1995) (comp.). **La nueva matriz política argentina**. Editorial Nueva Visión. Buenos Aires.
- Alencar Chaves, Christine de (1996). "Eleicoes em Buritis: a pessoa política". En: M. Palmeira y M. Goldman (orgs.). **Antropologia, voto e representacao política**. Contracapa. Rio de Janeiro. p.127-164.
- Amaral, Samuel y Plotkin, Mariano (1993) (comps.). **Perón: del exilio al poder**. Editorial Cántaro. Buenos Aires.
- Anderson, Benedict (1993). **Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo**. Fondo de Cultura Económica. México.
- Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín (1997 y 1998). **La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina**. Tomos 1, 2 y 3. Grupo Editorial Norma. Buenos Aires.
- Annino, Antonio(coord.). **Historia de las elecciones y del espacio político nacional en Iberoamérica en el siglo XIX**. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- Ansaldi, Waldo (1993). "¿Un caso de nomenclaturas equivocadas? Los partidos políticos después de la ley Sáenz Peña. 1916-1930?". En: W. Ansaldi; A. Pucciarelli y J.C. Villarruel (eds.). **Argentina en la paz de dos guerras. 1914-1945**. Editorial Biblos. Buenos Aires. 19-64.
- Archetti, Eduardo (1988). Ideología y organización de las Ligas Agrarias en el Norte de Santa Fe. 1971-1976. **CEDES. Documento N°14**. Buenos Aires.
- Archetti, E. y Stolen, K. (1975). **Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino**. Siglo XXI Editores. Buenos Aires.
- Aristóteles (1995). **Política**. Alianza Editorial. Madrid.
- Auyero, Javier (1997). "Evita como 'performance'. Mediación y resolución de problemas entre los pobres urbanos del Gran Buenos Aires". En Javier Auyero (comp). **¿Favores por votos Estudios sobre clientelismo político contemporáneo**. Losada. Buenos Aires. p.167-232.
- (2001) **La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo**. Ediciones Manantial. Buenos Aires.
- Bailey, F.G. (1970). **Las reglas del juego político**. Editorial Tiempo Nuevo. Caracas.
- (1971) (ed.). **Gifts and Poison. The Politics of Reputation**. Basil Blackwell. Oxford.
- (1998). **The Need for Enemies: A Bestiary of Political Forms**. Cornell University Press. Ithaca/London
- Balandier, Georges (1976). **Antropología política**. Ediciones Península. Barcelona.
- (1988). **Modernidad y poder. El desvío antropológico**. Ediciones Júcar. Madrid.
- (1994). **El poder en escenas. De la representación del poder al poder de la representación**. Editorial Paidós. Barcelona.
- Bandfield, E.C. (1958). **The moral basis of a backward society**. The Free Press. Glencoe.
- Barreyra, Irllys (1998a). "Entre mulheres: jogo de identificacoes e diferencias em

- campanhas eleitorais". En: I. Barreira y M. Palmeira (orgs.). **Candidatos e candidaturas. Enredos de campanha eleitoral no Brasil**. Anablume/UFC. Sao Paulo.
- (1998b). **Chuva de papeis. Ritos e Símbolos de Campanhas Eleitorais no Brasil**. Relume-Dumara/ Núcleo de Antropologia da Política. Rio de Janeiro.
- Barreira, Irllys y Palmeira, Moacir (1998) (orgs.). "Introducao". **Candidatos e candidaturas. Enredos de campanha eleitoral no Brasil**. Anablume/UFC. Sao Paulo. p.7-20.
- Bartolomé, Leopoldo (1974). **The Colonos of Apóstoles. Adaptative Strategy and Ethnicity in a Polish-Ukrainian Settlement in Northeast Argentina**. AMS Press. New York.
- (1982). "Base social e ideología en las movilizaciones agraristas en Misiones entre 1971 y 1975. Emergencia de un populismo agrario". **Desarrollo Económico vol.22 N°85**. Buenos Aires. p.25-56.
- Beccaria, Luis y López, Néstor (1996). **Sin trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina**. Editorial Losada. Buenos Aires.
- Bellah, Robert et. al (1986). **Habits of the heart: individualism and commitment in American life**. Harper and Row. New York.
- Bezerra, Marcos Otávio (1999). **Em nomes das 'bases'. Política, Favor e Dependencia Pessoal**. Relume-Dumara/ Núcleo de Antropologia da Política. Rio de Janeiro.
- Blok, Anton (1974). **The Mafia of a Sicilian Village. 1860-1960. A study of violence**. Basil Blackwell. Oxford.
- Bobbio, Norberto y Bovero, Michelangelo (1979). **Sociedad y Estado en la filosofía moderna. El modelo iusnaturalista y el modelo hegeliano-marxiano**. Fondo de Cultura Económica. México.
- Boissevain, Jeremy (1965). **Saints and Fireworks. Religion and Politics in Rural malta**. University of London. London.
- (1966). "Patronage in Sicily". **Man** 1 (1). 18-33.
- Boissevain, Jeremy y Mitchell, Clyde (1973) (eds.). **Network Analysis. Studies in Human Interaction**. Mouton-The Hague-Paris. Netherlands.
- Boivin, Mauricio; Rosato, Ana y Balbi, Fernando (1998). "Quando o inimigo te abraça com entusiasmo...": Etnografía de uma traicao". **Mana. Estudos de Antropologia Social**. vol.4 N°2. p.35-65.
- Borges, Jorge Luis (1997). "El simulacro". En: J.L. Borges. **Obras completas**. vol.2. Emecé Editores. Barcelona.
- Borón, Atilio et al. (1995). **Peronismo y menemismo**. El Cielo por Asalto. Buenos Aires.
- Botana, Natalio (1977). **El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916**. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.
- Bourdieu, Pierre (1989). "A representacao política. Elementos para uma teoría do campo político". En: P. Bourdieu. **O poder simbólico**. Difel. Lisboa. p.163-207.
- (1990). "La 'juventud' no es más que una palabra". En: **Sociología y cultura**. Editorial Grijalbo. México. p.163-173.
- (1991). **El sentido práctico**. Taurus. Barcelona.
- (1996). "Linguagem e poder simbólico". En: P. Bourdieu. **A economia das trocas lingüísticas. O que falar que dizer**. Editora da Universidade de Sao Paulo. Sao Paulo. p.81-128.
- (1997). "Espíritus de estado. Génesis y estructura del campo burocrático". En: P. Bourdieu. **Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción**. Editorial Anagrama. Barcelona. p.91-138.
- Bourdieu, Pierre y Wacquant, Lóic (1995). **Respuestas por una antropología reflexiva**.

- Editorial Grijalbo. México.
- Brennan, James (1996). **El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba. 1955-1976.** Editorial Sudamericana. Buenos Aires.
- Burke, Edmund (1996). "Sobre la revolución de Francia y sobre la actitud de ciertas sociedades de Londres respecto a ese acontecimiento, en una carta destinada a un caballero de París". **Textos políticos.** Fondo de Cultura Económica. México.
- Burke, Peter (1991). **Veneza e Amsterda. Um estudo das elites do século XVII.** Editora Brasiliense. Sao Paulo.
- (1994). **A fabricacao do rei. A construcao da imagem pública de Luis XIV.** Jorge Zahar. Rio de Janeiro.
- Campbell, J. K. (1964). **Honour, Family and patronage.** Claredon. Oxford.
- Caniello, Márcio (1990). "Patronagem e rivalidade: observacoes iniciais sobre processos de modulacao ética numa cidade do interior". **Revista Brasileira de Ciencias Sociais** N°14. pp.46-59.
- Cavarozzi, Marcelo (1992). **Autoritarismo y Democracia (1955-1983).** Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.
- Champagne, Patrick (1990). **Faire l'opinion. Le nouveau jeu politique.** Les éditions de Minuit. Paris.
- Chiaramonte, José Carlos (1991). **Mercaderes del Litoral. Economía y Sociaedad en la Provincia de Corrientes. Primera mitad del siglo XIX.** Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- (1997). **Ciudades, provincias, Estados: Orígenes de la Nación Argentina (1800-1846).** Biblioteca del Pensamiento Argentino I. Ariel Historia. Buenos Aires.
- Ciria, Alberto (1985). **Partidos y poder en la Argentina moderna 1930-1946.** Hyspamérica Ediciones Argentina. Buenos Aires.
- Cohen, R. y Middleton, J. (1967) (eds.). **Comparative Political Systems. Studies in the Politics of Pre-Industrial Societies.** The Natural History Press. New York.
- Coradini, Odaci Luiz (1998). "Origens sociais, mediacao e processo eleitoral num municipio de inmigracao italiana". En: I. Barreira y M. Palmeira (orgs.). **Candidatos e candidaturas. Enredos de campanha eleitoral no Brasil.** Anablume/UFC. Sao Paulo. p.81-104.
- Cortázar, Julio (1997). "Casa tomada". En: J. Cortázar. **Cuentos completos.** vol.1. Alfaguara. Buenos Aires.
- Costa Teixeira, Carla (1998). **A honra da política. Decoro parlamentar e cassacao de mandato no Congresso nacional (1949-1994).** Relume-Dumará/Núcleo de Antropologia da Política. Rio de Janeiro.
- Cunha Comerford, John (1999). "Sindicatos, sociabilidad e poder: um estudo sobre trabalhadores rurais". **Cuadernos do Núcleo de Antropologia da Política** N°2. p.33-49.
- Da Matta, Roberto (1997). **A casa e a rua. Espaço, cidadania, mulher e morte no Brasil.** Rocco. Rio de Janeiro.
- (1990). **Carnavais, malandros e heróis. Para uma sociologia do dilema brasileiro.** Editora Guanabara. Rio de Janeiro.
- Davies, John (1983). **Antropología de las sociedades mediterráneas.** Editorial Anagrama. Barcelona.
- De Riz, Liliana (1987). **Retorno y derrumbe: el último gobierno peronista.** Editorial Hyspamérica. Buenos Aires.
- Díaz Cruz, Rodrigo (1998). **Archipiélago de rituales. Teorías antropológicas del ritual.** Anthropos Editorial. Barcelona.
- Di Tella, Torcuato et al. (1989). **Diccionario de ciencias sociales y políticas.** Puntosur.

- Buenos Aires.
- Dumont, Louis (1985). **O individualismo. Uma perspectiva antropológica da ideologia moderna**. Rocco. Rio de Janeiro.
- (1992). **Homo hierarchicus. O sistema das castas e suas implicacoes**. Editora da Universidade de Sao Paulo. Sao Paulo.
- Durkheim, Emile (1993). **Las formas elementales de la vida religiosa**. Alianza Editorial. Madrid.
- Durkheim, Emile y Mauss, Marcel (1971). "De ciertas formas primitivas de clasificación". En: M. Mauss. **Obras**. Barral. Barcelona. vol. 2.
- Duverger, Maurice (1961). **Los partidos políticos**. Fondo de Cultura Económica. México.
- Easton, David (1959). "Political Anthropolgy". **Biennial Review of Anthropolgy**. p.232-259.
- Eisenstadt, Samuel (1964). **From generation to generation. Age groups and social structure**. Collier-Macmillan. London.
- Eisenstadt, S. y Roniger L. (1984). **Patrons, clients and friends. Interpersonal relations and the structure of trust in society**. Cambridge University Press. Cambridge.
- Evans-Pritchard, Edward E. (1954) **The Sanusi of Cirenaica**. Clarendon Press. Oxford.
- (1992). **Los nuer**. Editorial Anagrama. Barcelona.
- Favaro, Orieta (1996). "Realidades contrapuestas a los estados provinciales: los territorios Provinciales. 1984-1955". **Realidad Económica** N°144. p.79-96.
- Fortes, Mayer y Evans-Pritchard, Edward E. (1961) (eds.). **African Political Systems**. Oxford University Press. London, New York, Toronto.
- Foster, George (1963). "The dyadic contract in Tzintzuntzan, II". **American Anthropologist** 65 (6). p.1280-1294.
- (1974). "El contrato diádico: un modelo para la estructura social de una aldea de campesinos mexicanos". En: Ch. Wagley et al. **Estudios sobre el campesinado latinoamericano. La perspectiva de la antropología social**. Editorial Periferia. Buenos Aires. p.129-158.
- Freaza, José Carlos (1997). **El peronismo en Misiones. Los hombres y los hechos entre 1945-1987**. s/e. Posadas.
- Friedrich, Paul (1965). "A Mexican Cacicazgo". **Ethnology**. Vol.4. N°2. p.190-209.
- (1968). "The legitimacy of a cacique". En: M.J. Swartz (ed.). **Local-level Politics. Social and Cultural perspectives**. Aldine. Chicago. p.243-269.
- (1991). **Los Príncipes de Naranja. Un ensayo de método antropológico**. Editorial Grijalbo. México.
- Geertz, Clifford (1989a). "Uma Descricao Densa: Por uma Teoria Interpretativa da Cultura". En: C. Geertz. **A interpretacao das culturas**. Editora Guanabara. Rio de Janeiro. p.13-41.
- (1991). **Negara. O Estado teatro no século XIX**. Bertrand Brasil/DIFEL. Lisboa.
- (1994). "Centros, reyes y carisma: una reflexión sobre el simbolismo del poder". En: C. Geertz. **Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas**. Ediciones Paidós. Barcelona. p.147-171.
- Gellner, Ernest (1985). "Patronos y clientes". En: E. Gellner et al. **Patronos y clientes en las sociedades mediterráneas**. Júcar Universidad. Barcelona.
- Germani, Gino (1965). **Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas**. Editorial Paidós. Buenos Aires.
- Gluckman, Max (1956). **Custom and conflict in Africa**. Blackwell. Oxford.
- (1968). **Analisis of a Social Situation in Modern Zululand**. Manchester University Press. Manchester.
- (1978). **Política. derecho y ritual en la sociedad tribal**. Editorial Akal.

- Madrid.
- Glukman, Max y Eggan, (1965). **Political Systems and Distribution of Power**. Tavistock. Edimburgh.
- Godelier, Maurice (1986). **La producción de los Grandes Hombres. Poder y dominación masculina entre los Baruya de Nueva Guinea**. Ediciones Akal. Madrid.
- (1998). **El enigma del don**. Ediciones Paidós. Madrid.
- Goffman, Erving (1985). **A repreentacao do eu na vida cotidiana**. Vozes. Petropolis.
- Goldman, Marcio y dos Santos Sant'Anna, Ronaldo (1996). "Elementos para uma análise antropológica do voto". En: M. Palmeira y M. Goldman (orgs.) **Antropologia, voto e representacao política**. Contracapa. Rio de Janeiro. p.13-40.
- (1999). **Alguma antropologia**. Relume-Dumara/ Núcleo de Antropologia da Política. Rio de Janeiro.
- González Alcantud, José (1997). **El clientelismo político. Perspectiva socioantropológica**. Anthropos Editorial. Barcelona.
- (1998). **Antropología (y) política. Sobre la formación cultural del poder**. Anthropos Editorial. Barcelona.
- Gorelik, Adrián (1999). "Buenos Aires y el país: figuraciones de una fractura". En: C. Altamirano(ed.). **La Argentina en el siglo XX**. Ariel. Buenos Aires. p.136-161.
- Graziano, Luigi (1975). **A Conceptual Framework for the Study of Clientelism**. Cornell University.
- (1977). "Patron-Client Relationships in Southern Italy". En: S. Schmidt et al. (eds.). **Friends, Followers, and Factions. A reader in political clientelism**. University of California Press. Berkeley-Los Angeles-London. p.360-377.
- Grynszpan, Mario (1990). "Os idiomas da patronagem: um estudo da trajetória de Tenório Cavalcanti". **Revista Brasileira de Ciências Sociais** N°14. pp.73-90
- Guber, Rosana (1993-1994). "La relación oculta. Realismo y reflexividad en dos etnografías". **Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología** XIX. p.37-66.
- (1994). "Hacia una Antropología de la Producción de la Historia". **Entrepassados. Revista de Historia** N°6. p.23-32.
- (1996) "Las manos de la memoria". **Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales**. Vol.36 N°141. p.423-441.
- Guber, Rosana y Soprano, Germán (2000). "La dimensión cultural de la crisis en Corrientes". En: **Análisis de los factores intervinientes en la crisis del Estado en la Provincia de Corrientes**. Universidad Nacional del Nordeste. Corrientes. p.232-370
- Guerra, Francois Xavier (1992). **Modernidad e Independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas**. MAPFRE. Madrid.
- Guinzburg, Carlo (1994). "Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales". En: C. Guinzburg. **Mitos, emblemas e indicios. Morfología e historia**. Gedisa Editorial. Barcelona. p.138-175.
- Halbwachs, Maurice (1990). **A memória coletiva**. Vértice Editora. Sao Paulo.
- Hamilton, A.; Madison, J. y Jay, J. (1994). **El federalista**. Fondo de Cultura Económica. México.
- Hegel, Georg W. F. (1970). **Filosofía de la Historia**. Ediciones Zeus. Barcelona.
- Heredia, Beatriz (1996). "Comunidade, Família, Política". En: M. Palmeira y M. Goldman (orgs.). **Antropología, voto e representacao política**. Contracapa. Rio de Janeiro. p.57-71.
- (1999). "Conflictos e desafios: lutas no interior de faccao". En: **Do local ao**



- internacional: prácticas políticas, relacoes pessoais, faccoes.** Rio de Janeiro. Cuaderno do Núcleo de Antropologia da Política. p.39-58.
- Hermitte, Esther (1972). "Ponchos, Weaving and Patron-Client Relations in Northwest Argentina". En: A. Strickon y S Greenfield (eds.). **Structure and Process in Latin America**. University of New Mexico Press. Santa Fe. p.159-177.
- Hermitte, Esther y Herrán, Carlos (1970). "¿Patronazgo o cooperativismo? Obstáculos a la modificación del sistema de interacción social en una comunidad del noroeste argentino". **Revista Latinoamericana de Sociología** N°2. p. 293-317.
- Hermitte, Esther y Bartolomé, Leopoldo (comp.) (1977). **Procesos de articulación social**. Amorrortu Editores. Buenos Aires.
- Herzfeld, (1993). **The Social Production of Indifference. Exploring the Symbolic Roots of Western Bureaucracy**. The University of Chicago Press. Chicago and London.
- Hobsbawm, Eric y Ranger, Terence (orgs.) (1984). **A invencao das tradicoes**. Editora Paz e Terra. Sao Paulo.
- Jaume, Fernando (2000). "Estrategias políticas y usos del pasado en las ceremonias conmemorativas de la 'Masacre de Margarita Belén'. 1996-1998". **Avá. Revista de Antropología** N°2. Programa de Postgrado en Antropología Social de la Universidad Nacional de Misiones. Posadas. pp.65-94.
- Jaume, F. y González Villar, C. (1990). **Región histórica y sistema económico. Documento del POBUR N°6**. Posadas.
- James, Daniel (1990). **Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora en la argentina. 1946-1976**. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.
- Jaquet, Héctor (1999). **Los combates por la invención de Misiones. Un estudio de la participación de los historiadores en la construcción de una identidad para la provincia de Misiones. 1940-1950**. Tesis de Maestría. Programa Postgraduación en Antropología Social. Universidad Nacional de Misiones.
- Kahane, Reuven (1983). "Hypotheses on patronage and social change: a comparative perspective". **Ethnology** vol.XXII. p.13-24.
- Kantorowicz, Ernst (1985). **Los dos cuerpos del rey. Un estudio de teología política medieval**. Alianza Editorial. Madrid.
- Kenny, Michael (1977). "Patterns of patronage in Spain". En: S. Schmidt et al. (eds.). **Friends, Followers, and Factions. A reader in political clientelism**. University of California Press. Berkeley-Los Angeles-London. p.355-360.
- Kertzer, David (1988). **Ritual, politics and power**. Yale University Press. New Haven.
- Kuper, Adam (1973). **Antropología y antropólogos. La escuela británica (1922-1972)**. Editorial Anagrama. Barcelona.
- (2001). **Cultura. La versión de los antropólogos**. Editorial Paidós. Barcelona.
- Kuschnir, Karina (2000). **Eleicoes e Representacao no Rio de Janeiro**. Relume-Dumara / Núcleo de Antropologia da Política. Rio de Janeiro.
- Landé, Carl (1977). Landé, Carl (1977). "Introduction: the dyadic basis of clientelism". En: S. Schmidt et al. (eds.). **Friends, Followers, and Factions. A reader in political clientelism**. University of California Press. Berkeley-Los Angeles-London. p.XIII-XVII.
- Leach, Edmund (1976). **Sistemas políticos de Alta Birmania. Estudio sobre la estructura social Kachin**. Editorial Anagrama. Barcelona.
- Lenski, E. (1992). **Poder y privilegio. Teoría de la estratificación social**. Editorial Paidós. Barcelona.
- L'Estoile, Benoit de; Neiburg, Federico y Sigaud, Lygia (2002). **Antropologia, Imperio e**

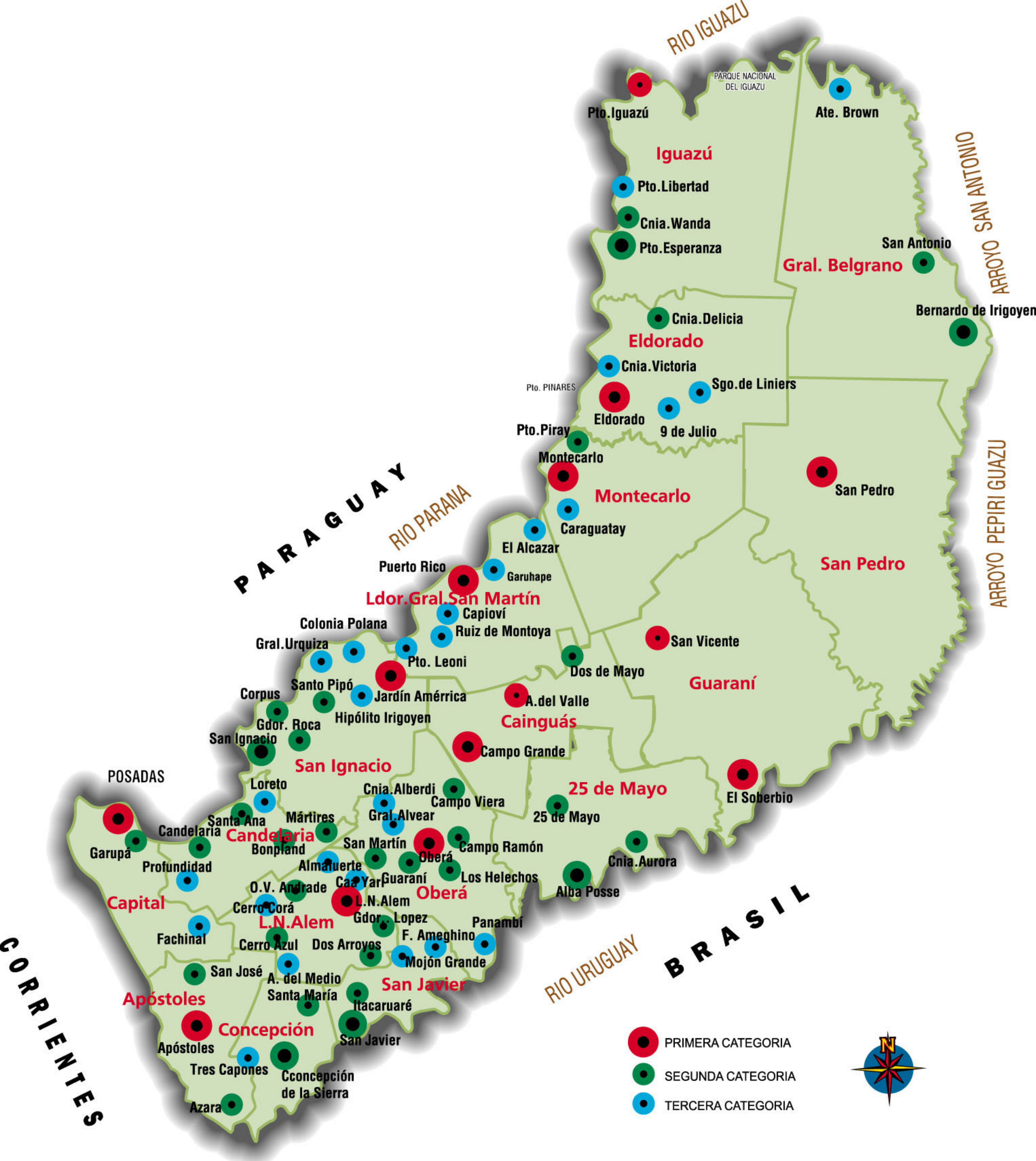
- Estados Nacionais. Uma abordagem comparativa.** Relume-Dumara. Rio de Janeiro.
- Lévi-Strauss, Claude (1970). **Tristes trópicos.** Editorial Universitaria de Buenos Aires. Buenos Aires.
- Levitsky, Robert (1998). **From Labor Politics to Machine Politics: The De-Unionization of Urban Peronism. 1983-1997.** Ponencia Presentada en la reunión de la Latin American Studies Association (LASA). Chicago.
- Luna, Félix (1984). **El 45. Crónica de un año decisivo.** Editorial Sudamericana. Buenos Aires.
- Maine, Henri (1986). **Ancient Law.** Dorset. New York.
- Malinowski, Bronislaw (1986). **Los argonautas del Pacífico occidental.** Editorial Planeta-Agostini. Barcelona. 2 vols.
- Maquiavelo, Nicolás (1984). **El Príncipe.** Editorial Plus Ultra. Buenos Aires.
- Marques, Ana Cláudia (1999). "Algumas Faces de Outros Eus. Honra e Patronagem na Antropologia do Mediterrâneo". **Mana. Estudos de Antropologia Social** vol.5 N°1.
- Martínez Pandiani, Gustavo (2001). **Marketing político. Campañas, Medios y Estrategias Electorales.** Ugerman Editor. Buenos Aires.
- Martuccelli, Danilo y Svampa, Maristella (1998). **La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo.** Editorial Losada. Buenos Aires.
- Marx, Karl (1975). **El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte.** Editorial Polémica. Buenos Aires.
- Mauss, Marcel (1979). "Ensayo sobre los dones. Motivo y formas del intercambio en las sociedades primitivas". En: M. Mauss: **Sociología y antropología.** Editorial Tecnos. Madrid.
- (1971). "La nación". En: Marcel Mauss. **Obras.** Barral. Barcelona. vol.2.
- Mayer, Adrian (1977). "The significance of Quasi-Groups in the Study of Complex Societies". En: S. Schmidt et al. (eds.). **Friends, Followers, and Factions. A reader in political clientelism.** University of California Press. Berkeley-Los Angeles-London. p.43-54.
- Michels, Robert (1984). **Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna.** Amorrortu. Madrid. 2 vols.
- Minujin, Alberto (1992). **Cuesta abajo.** Editorial Losada. Buenos Aires.
- Minujin, Alberto y Kessler, Gabriel (1996). **La nueva pobreza en la Argentina.** Editorial Planeta. Buenos Aires.
- Moraes Lins de Barros, Myriam (1987). **Autoridade e afeto. Avós, filhos, netos na família brasileira.** Zahar. Rio de Janeiro.
- Morgan, Lewis (1993). **La sociedad antigua.** Cien del Mundo-Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. México.
- Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos (1971). **Estudios sobre los orígenes del peronismo.** vol1. Siglo XXI Editores. Buenos Aires.
- Navarro, Marysa (2002) (comp.). **Evita. Mitos y representaciones.** Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- Neiburg, Federico (1990). "Entre Perón e o patrao: reflexoes sobre os alcances de uma homologia". **Revista Brasileira de Ciencias Sociais** N°13. p.69-89.
- (1992). "O 17 de outubro na Argentina: espaço e formacao social do carisma". **Revista Brasileira de Ciencias Sociais** N°20. p.70-89.
- (1995). "El 17 de Octubre de 1945: Un análisis del mito de origen del peronismo". En: J.C. Torre (comp.). **El 17 de Octubre de 1945.** Ariel. Buenos Aires. p.219-292.
- (1998). **Los intelectuales y la invención del peronismo. Estudios de**

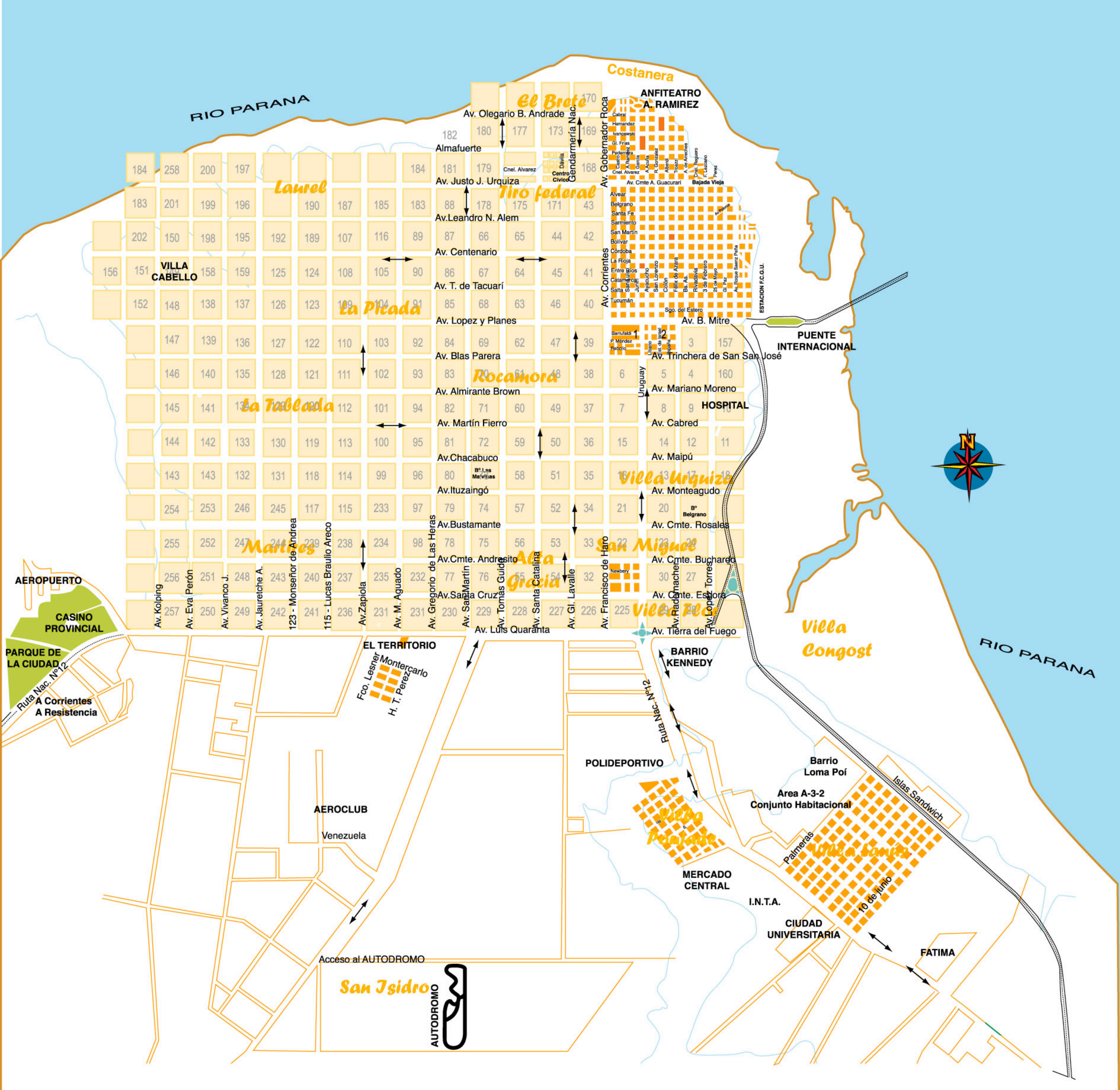
- antropología social y cultural.** Alianza Editorial. Buenos Aires.
- (2000). **Intimidación social y política nacional. Familia, intelectuales y esfera pública en Argentina (Salta, 1946-1955).** mimeo.
- Nora, Pierre (1989). "Between Memory and History: les lieux de mémoire". **Representations** N°26. p.7-25.
- NuAP-Núcleo de Antropología da Política (1998). **Uma antropologia da política: rituais, representações e violência. Cuadernos do NuAP** N°1.
- O'Donnell, Guillermo (1982). **1966-1973. El estado burocrático-autoritario.** Editorial de Belgrano. Buenos Aires.
- Ollier, María Matilde (1998). **La creencia y la pasión: Privado, público y político en la izquierda revolucionaria.** Editorial Ariel. Buenos Aires.
- Palermo, Vicente y Novaro, Marcos (1996). **Política y poder en el gobierno de Menem.** Editorial Norma. Buenos Aires
- Palmeira, Moacir (1992). "Voto: Racionalidade ou Significado?". **Revista Brasileira de Ciências Sociais** vol.7 N°20. p.26-30.
- Palmeira, Moacir (1996). "Política, Faccões e Voto". En: M. Palmeira y M. Goldman (orgs.). **Antropologia, voto e representacao política.** Contracapa. Rio de Janeiro. p.41-56.
- Palmeira, Moacir y Heredia, Beatriz (1995). "Os Comícios e as políticas de Faccões". **Anuário Antropológico** N°94. p.31-94.
- Panbianco, A. (1990). **Modelos de partido** Alianza Editorial. Madrid.
- Peirano, Mariza (1992). **Uma antropologia no plural. Tres Experiencias Contemporaneas.** Editora Universidade de Brasilia. Brasilia.
- (1995). **A favor da etnografia.** Relume-Dumará. Rio de Janeiro.
- Piglia, Ricardo (1980). **Respiración artificial.** Seix Barral. Buenos Aires.
- (2000). **Crítica y ficción.** Seix Barral. Buenos Aires.
- Pitt-Rivers, Julian (1994). **Un pueblo en la sierra: Grazalema.** Alianza Editorial. Madrid.
- Plotkin, Mariano (1993). **Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955).** Ariel. Buenos Aires.
- POBUR (1999). **Informe final. Determinantes estructurales y estrategias reproductivas de la pobreza urbana. Posadas. Misiones.** Posadas.
- Pollak, Michael (1988). "Memoria, ocultamiento, silencio". **Estudios históricos** vol 2. N°3. p.3-15.
- Portantiero, Juan Carlos (1977). "Economía y política en la crisis argentina. 1958-1973". **Revista Mexicana de Sociología** N°2.
- Pucciarelli, Alfredo (ed.). **La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN.** Editorial de la Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- Quattrocchi-Woisson, Diana (1995). **Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina.** Emecé Editores. Buenos Aires.
- Rabotnikof, Nora (1989). **Max Weber: desencanto, política y democracia.** Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- Radcliffe Brown, Alfred (1975). **El método de la antropología social.** Editorial Anagrama. Barcelona.
- Rock, David (1977). **El radicalismo argentino. 1890-1930.** Amorrortu Editores. Buenos Aires.
- Revel, Jacques (1998) (org.). **Jogos de escala. A experiencia da microanálise.** Fundacao Getulio Vargas Editora. Rio de Janeiro.
- Rodríguez, Francisco (2000a). **Relaciones de clientelismo entre productores del Alto Uruguay- Misiones. Historia y configuración actual.** Tesis Magister en

- Metodología de la Investigación. UNER. Paraná.
- Rodríguez, Laura G. (2000b). **Los jóvenes radicalizados. El caso del peronismo de izquierda en Misiones. 1966-1976**. Tesis de Maestría. FLACSO. Buenos Aires.
- (2001) "De patronas y clientas. Etnografía de una organización de mujeres". **Revista de Antropología Avá**. N° 3. p.109-119.
- Romero, Luis Alberto (1994). **Breve historia contemporánea de la Argentina**. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- Rybczynski, Witold (1991). **La casa. Historia de una idea**. Emecé Editores. Buenos Aires.
- Sábato, Hilda (1998). **La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires. 1862-1880**. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.
- (1999) (coord.). **Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina**. El Colegio de México / Fondo de Cultura Económica. México.
- Saer, Juan José (1994). **El río son orillas. Tratado imaginario**. Alianza Editorial. Buenos Aires.
- Sahlins, Marshall (1977). **Economía de la Edad de Piedra**. Editorial Akal. Madrid.
- (1977a). "Poor Man, Rich Man, Big man, Chief: Political Types in Melanesia and Polinesia". En: S. Schmidt et al. (eds.). **Friends, Followers, and Factions. A reader in political clientelism**. University of California Press. Berkeley-Los Angeles-London. p.220-232.
- Santos, Miriam (1992). Objetos, Memória e História. Observacao e análise de um Museu Histórico Brasileiro". **Dados** N°2, vol.35. p.217-238.
- Sapkus, Sergio (2002). "Acción colectiva campesina y clientelismo. Una experiencia en la Argentina de los noventa". **Etnía** N°44-45. Museo Etnográfico Municipal "Dámaso Arce". Instituto de Investigaciones Antropológicas. p.201-221.
- Sartori, Giovanni (1987). **Partidos y sistemas de partidos. Marco para un análisis**. Alianza Editorial. Madrid.
- (1992). **Elementos de teoría política**. Alianza Editorial. Madrid.
- Schiavoni, Gabriela (1995). **Colonos y ocupantes. Parentesco, reciprocidad y diferenciación social en la frontera agraria de Misiones**. Editorial Universitaria. Posadas.
- Schutz, Alfred (1995). "El forastero. Ensayo de psicología social". En: A. Schutz. **El problema de la realidad social**. Amorrortu Editores. Buenos Aires.
- Scott, James (1972). **Comparative Political Corruption**. New Jersey. Prentice-Hall.
- (1976). **The Moral Economy of the Peasant. Rebellion and Subsistence in the Southeast Asia**. Yale University Press. New Haven.
- Scotto, Gabriela (1996). "Campanhas de rua, candidatos e biografias". En: M. Palmeira y M. Goldman (orgs.). **Antropologia, voto e representacao política**. Contracapa. Rio de Janeiro. p.161-181.
- (1999). "Imagens, candidatos e campanhas eleitorais: um estudo comparativo sobre campanhas presidenciais brasileiras e argentinas". **Cuadernos do Núcleo de Antropologia da Política** N°2. p.50-68.
- Shills, Edward (1992). **Centro e periferia**. DIFEL. Lisboa.
- Shumway, Nicolás (1995). **La invención de la Argentina. Historia de una idea**. Emecé Editores. Buenos Aires.
- Sigal, Silvia y Verón, Eliseo (1988). **Perón o muerte**. Hyspamérica Ediciones Argentina. Buenos Aires.
- Silverman, Sydel (1965). "Patronage and Community-Nation Relationships in Central Italy". **Ethnology** vol.IV N°2. p.172-189.

- Simmel, George (1939). **Sociología. Estudios sobre formas de socialización**. Espasa-Calpe Argentina. Buenos Aires. 2 vols.
- Soprano, Germán (2000). "Reseña bibliográfica sobre 'Los combates por la invención de Misiones', de Héctor Jaquet". **Revista de Antropología Avá** N°2. p.159-164.
- Soriano, Osvaldo (1987). **No habrá más penas ni olvidos**. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.
- Souza, Jessé (2001). "A sociologia dual de Roberto Da Matta: descobrindo nossos mistérios ou sistematizando nossos auto-enganos?" **Revista Brasileira de Ciências Sociais** vol.16 N°45. p.47-68.
- Strickon, A. y Greenfield, S.M. (eds.). **Structure and process in Latin America. Patronage, Clintage and Power Systems**. University of New Mexico Press. Santa Fe.
- Svampa, Maristella (1994). **El dilema argentino: civilización o barbarie. De Sarmiento al revisionismo peronista**. Ediciones El Cielo por Asalto-Imago Mundi. Buenos Aires.
- Swartz J.M.; Turner, V. y Tuden, Arthur (1966) (eds.). **Political Anthropology**. Aldine. Chicago.
- Tambiah, Stanley (1985). **Culture, thought and social action**. Harvard University Press.
- Taylor, Julie (1981). **Evita Perón: los mitos de una mujer**. Editorial de Belgrano. Buenos Aires.
- Tcach, César (1996). "Partidos políticos y dictadura militar en Argentina (1976-1983). En: S. Dutrenit (coord.). **Diversidad partidaria y dictaduras: Argentina, Brasil y Uruguay**. Instituto de Investigaciones Mora. México. p.25-88.
- Ternavasio, Marcela (2002). **La revolución del voto. Política y elecciones en Buenos Aires. 1810-1852** Siglo Veintiuno Editores Argentina. Buenos Aires.
- Thompson, Edward Palmer (1995). "La economía 'moral' de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII". En: E.P. Thompson. **Costumbres en común**. Crítica. Barcelona. p.213-292.
- Tizón, Héctor (2000). **Tierras de frontera**. Alfaguara. Buenos Aires
- Tocqueville, Alexis de (1984). **La democracia en América**. SARPE. Madrid. 2 vols.
- Trincherro, Héctor Hugo (2000). **Los dominios del demonio. Civilización y Barbarie en las fronteras de la Nación. El Chaco Central**. Editorial Universitaria de Buenos Aires. Buenos Aires.
- Turner, Victor (1974). **Dramas, Fields and Metaphors. Symbolic Action in Human Society**. Cornell University Press. Ithaca.
- (1988). **El proceso ritual**. Taurus. Madrid.
- Velho, Gilberto y Kuschmir, Karina (2001) (orgs.). **Mediacao, Cultura e Política**. Aeroplano. Rio de Janeiro.
- Verdery, Katherine (1991). **National ideology under Socialism: Identity and Cultural Politics in Ceausescu's Romania**. University of California Press. Berkeley.
- Vessuri, Hebe (1971). **Land Tenure and Social Structure in Santiago del Estero. Argentina**. Doctoral Thesis. Oxford.
- Wacquant, Lóic (2001). **Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio**. Ediciones Manantial. Buenos Aires.
- Weber, Max (1985). "La política como vocación". En: M. Weber. **Ensayos de sociología contemporánea**. Editorial Planeta-Agostini. Barcelona. p.9-78.
- (1992). **Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva**. Fondo de Cultura Económica. México.
- Weingrod, Alex (1985). "Patronazgo y poder". En: E. Gellner et al. **Patronos y clientes en las sociedades mediterráneas**. Júcar Universidad. Barcelona.

- Williams, Raymond (1980). **Marxismo y literatura**. Ediciones Península. Barcelona.
- Wolf, Eric (1980). "Relaciones de parentesco, de amistad y de patronazgo en las sociedades complejas". En: M. Banton (comp). **Antropología social de las sociedades complejas**. Alianza Editorial. Madrid. p.19-39.
- Wright Mills, Charles (1957). **La élite del poder**. Fondo de Cultura Económica. México.
- Xavier Ferreira, Elizabeth (1996). **Mulheres, militancia e memória. Histórias de vida. Histórias de sobrevivência**. Fundacao Getulio Vargas Editora. Rio de Janeiro.





RIO PARANA

Costanera

**El Brote**

**ANFITEATRO A. RAMIREZ**

184 258 200 197

Av. Olegario B. Andrade

**Laurel**

**Tiro Federal**

183 201 199 196

Almafuerte

202 150 198 195

Av. Justo J. Urquiza

Av. Gobernador Roca

**VILLA CABELLO**

156 151 158 159

Av. Leandro N. Alem

147 139 136 127

**La Picada**

88 178 175 171

Av. Centenario

Av. T. de Tacuarí

146 140 135 128

**Rocamora**

87 66 65 44

Av. Lopez y Planes

145 141 138 126

**La Tablada**

84 69 62 47

Av. Blas Parera

144 142 133 130

Av. Almirante Brown

Av. Martín Fierro

143 143 132 131

Av. Chacabuco

Av. Ituzaingó

254 253 246 245

**Martín**

81 72 59 50

Av. Bustamante

255 252 247 244

Av. Comte. Andresito

Av. C. de las Heras

256 251 248 243

**Alta Gracia**

78 75 56 53

Av. Comte. Buchardo

257 250 249 242

**AEROPUERTO**

**CASINO PROVINCIAL**

**PARQUE DE LA CIUDAD**

**A Corrientes**

**A Resistencia**

Ruta Nac. N° 12

**EL TERRITORIO**

Fco. Lesner

Montercarlo

H. T. Perez

**AERoclub**

Venezuela

**POLIDEPORTIVO**

**BARRIO KENNEDY**

**Area A-3-2**

**Conjunto Habitacional**

**Palmeras**

**Barrio Loma Poi**

**Islas Sandwich**

**MERCADO CENTRAL**

**I.N.T.A.**

**CIUDAD UNIVERSITARIA**

**10 de Junio**

**FATIMA**

**Villa Congost**



RIO PARANA

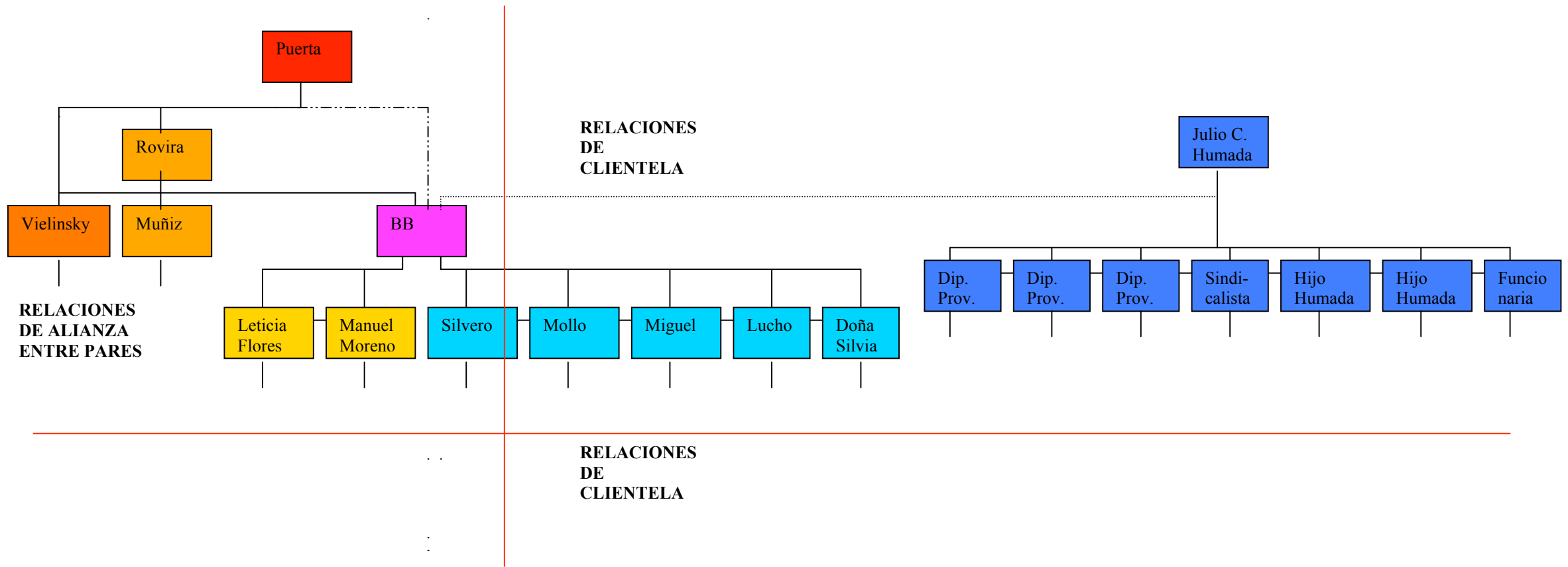
Acceso al AUTODROMO

**San Isidro**





**ANEXO CAPITULO 4. Dirigentes de grupos y agrupaciones del sublema Todo por la Gente.**



### **ANEXO CAPITULO 3. Cronograma electoral partidario, municipal, provincial y nacional del que participaron dirigentes y militantes del PJ-Misiones durante el año 1999.**

- 1) **Diciembre de 1998:** elecciones partidarias para determinar el candidato a gobernador por el PJ-Misiones en los comicios de 1999. Se presentaron cuatro candidatos: Humada, Alterach, Dalmau, Beccaluva. Triunfó Humada (líder de la línea interna Afirmación Peronista). Las denuncias de fraude electoral formuladas por sus rivales derrotados motivaron la renuncia de Humada a la candidatura y el establecimiento de una nueva convocatoria a elecciones partidarias para el 7 de marzo de 1999.
- 2) **Enero de 1999:** Puerta impulsa la candidatura de Rovira como gobernador y crea una nueva línea interna en el PJ-Misiones denominada Unión para el Cambio, motivando la ruptura de la alianza política que había sostenido con Humada desde la década del '80. Como consecuencia del enfrentamiento entre ambos líderes, la línea interna Afirmación peronista se dividió entre los dirigentes y militantes que permanecieron leales a Humada y continuaron su actividad política en Afirmación Peronista –los “humadistas”- y aquellos que se integraron a Unión para el Cambio –los “puertistas”. Entre estos últimos también se contaban dirigentes y militantes de otras “líneas internas”, “agrupaciones” y “grupos” partidarios que no formaban parte de la red política de Afirmación Peronista (tales como los seguidores de Alterach, Loik León, entre otros). Da comienzo la campaña electoral con vistas a las elecciones partidarias del 7 de marzo de 1999. Ricardo Biazzini es consagrado candidato a vicegobernador por Afirmación Peronista y Mercedes Oviedo por Unión para el Cambio.
- 3) **Marzo de 1999:** Unión para el Cambio triunfa en las elecciones partidarias.
- 4) **Abril de 1999:** Congreso Partidario confirma el triunfo del “puertismo” en las elecciones partidarias designando a Puerta como presidente del mismo.
- 5) **Mayo de 1999:** comienzan las primeras “reuniones” de dirigentes y militantes partidarios con vistas a la formación de sublemas del Partido Justicialista para las elecciones municipales del 12 de septiembre de ese año. Realización de la “Caravana Náutica” y el “acto de lanzamiento” de la campaña electoral nacional y provincial del PJ-Misiones.
- 6) **Junio de 1999:** presentación pública de los 7 sublemas municipales del Partido Justicialista que participarían de las elecciones municipales en la ciudad de Posadas. Realización del “acto de las mujeres peronistas” organizado por el Secretariado Provincial de la Mujer del PJ-Misiones.
- 7) **Julio-Agosto de 1999:** desarrollo de la campaña electoral municipal, provincial y nacional.
- 8) **Septiembre de 1999:** “Caravana de cierre de campaña” electoral provincial y municipal en Posadas con la participación del gobernador Puerta, los candidatos a gobernador y vicegobernador Rovira y Oviedo, y los candidatos de los siete sublemas municipales que se presentan por el PJ en la ciudad (Alterach, López Forastier, Fragueiro, BB, Irrazabal, Motte, Barrios). 12 de septiembre elecciones municipales y provinciales. Triunfo del PJ a nivel provincial y en la ciudad de Posadas resulta electo el sublema “Fuerza para el Cambio” llevando por candidato a Juan Manuel Irrazabal. Continúa la campaña electoral nacional.
- 9) **Octubre de 1999:** día 2 de octubre acto de “cierre de campaña presidencia” del PJ en la ciudad de Posadas. Presentación pública de un nuevo grupo político del PJ-Misiones conducido por BB: “Renovación”. El 24 de octubre triunfó en los comicios nacionales la fórmula de la Alianza UCR-Frepaso (de la Rúa-Alvarez) y en la provincia de Misiones Puerta resulta electo diputado nacional.

**ANEXO CAPÍTULO 6. Red de relaciones personalizadas de alianza y clientela política centrada en Doña Silvia, correspondiente a la campaña electoral municipal de 1999.**

